

Este tercer volumen de la colección Perspectives in Rural Development ha reunido a 26 investigadores pertenecientes a 14 universidades y centros de investigación europeos de España, Italia y Francia, pertenecientes a ramas del conocimiento dispares y diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, que, en sus propios idiomas -vehículo vernáculo primigenio de expresión y transmisión de sentimientos y pensamientos- abordan, desde realidades, similares a veces y distintas en otras ocasiones, el preocupante fenómeno de la despoblación, y de sus cambios sociodemográficos, que asola a gran parte de los territorios rurales europeos. Esta mezcla de situaciones territoriales, de perfiles investigadores, de temáticas abordadas, de lenguas empleadas permiten al lector que se acerca a él adentrarse en la diversidad como conformadora de uno de sus elementos básicos cuando analizamos su situación y sus perspectivas de desarrollo. Envejecimiento, abandono, masculinización, lejanía, etc., son términos que se repiten en el transcurso de sus páginas; pero también, emergen con nitidez otros que nos evocan nuevas perspectivas, nuevas oportunidades para estos espacios: neo-rural, innovación rural, mujer y juventud, patrimonio cultural y natural, nuevo paradigma de la ruralidad, economía circular, agroecología, lugares vividos y sentidos, nuevas relaciones campo-ciudad, nuevas relaciones bio-sociales, etc.; leámoslas como presagio de un esperanzador futuro rural.

ISBN 978-88-8305-157-9

**Despoblación y transformaciones sociodemográficas  
de los territorios rurales**

Eugenio Cejudo,  
Francisco Navarro

**PERSPECTIVES  
ON RURAL DEVELOPMENT**  
3

# **Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia**

Edited by  
Eugenio Cejudo, Francisco Navarro



UNIVERSITÀ DEL SALENTO

**PERSPECTIVES ON RURAL DEVELOPMENT**

ISSN 2611-3775

**3**

**PERSPECTIVES ON RURAL DEVELOPMENT**

**N. 3**

**Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios  
rurales: los casos de España, Italia y Francia**

Spopolamento e trasformazioni sociodemografiche dei territori rurali: i casi di  
Spagna, Italia e Francia

Dépeuplement et transformations socio-démographiques des zones Rurales : les  
cas de l'Espagne, de l'Italie et de la France

Depopulation and socio-demographic transformations of rural areas: An  
approach to Spain, Italy and France

Edited by

Eugenio Cejudo, Francisco Navarro



**UNIVERSITÀ DEL SALENTO**

2019

# PERSPECTIVES ON RURAL DEVELOPMENT

*Peer review Series* directed by

Stefano De Rubertis

*The volumes of the Series «Perspectives on rural development» are published after the approval of the editorial board (or of a specifically delegated scientific committee) and based on the assessments expressed by at least two anonymous reviewers.*

## SCIENTIFIC COMMITTEE

Adilson Francelino Alves (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brazil)  
Angelo Belliggiano (University of Molise, Italy)  
Eugenio Cejudo Garcia (University of Granada, Spain)  
Luciana Oliveira de Fariña (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brazil)  
Stefano De Rubertis (University of Salento, Italy)  
Germán Gallego (Fundación Universitaria Católica del Norte, Colombia)  
Marilena Labianca (University of Salento, Italy)  
Amedeo Maizza (University of Salento, Italy)  
Patrizia Messina (University of Padova, Italy)  
Francisco Antonio Navarro Valverde (University of Granada, Spain)  
Juan Ignacio Pastén (Universida Cattolica Sedes Sapientiae, Perú)  
Angelo Salento (University of Salento, Italy)  
Marcos Aurelio Saquet (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Italy)

© 2019 Università del Salento

ISSN: 2611-3775

ISBN: 978-88-8305-157-9

DOI Code: 10.1285/i26113775n3

<http://siba-ese.unisalento.it/index.php/prd>

## Contenido

La despoblación rural como reto social. Algunos apuntes	17
<i>Eugenio Cejudo García y Francisco Navarro Valverde</i>	
1. Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales	41
<i>Fernando Molinero Hernando y Milagros Alario Trigueros</i>	
2. Dinamiche insediative in Italia: spopolamento dei comuni rurali	71
<i>Stefano De Rubertis</i>	
3. La reprise démographique des campagnes françaises à l'aune des nouvelles relations rural-urbain	97
<i>Mélanie Gambino, Agnès Terrieux et Martine Guibert</i>	
4. Envejecimiento y masculinización de la población rural Andaluza	121
<i>Remedios Larrubia Vargas y Juan José Natera Rivas</i>	
5. La mujer como eje vertebrador de la nueva ruralidad. Un estado de la cuestión	153
<i>Mireia Baylina</i>	
6. Los nuevos moradores del mundo rural: neorrurales en tiempos de despoblación en Andalucía	177
<i>Carolina del Valle Ramos</i>	
7. Agriculture and its policies as a constituent element of rurality: some cases in Italy	207
<i>Corrado Ievoli and Danilo Marandola</i>	

8.	Depopulation and aging in rural areas in the European Union: practices starting from the LEADER approach	223
	<i>Marilena Labianca and Francisco Navarro Valverde</i>	
9.	La asistencia a los mayores como derecho y compromiso social	253
	<i>M<sup>a</sup> Ángeles Minguela Recover y José Antonio Camacho Ballesta</i>	
10.	Restare. Comunità locali, regimi patrimoniali e processi partecipativi	273
	<i>Letizia Bindi</i>	
11.	El papel del patrimonio natural y cultural como motor de desarrollo rural en Andalucía: LEADER 2000-2013	293
	<i>Eugenio Cejudo García, José Antonio Cañete Pérez y José Castillo Ruiz</i>	
12.	¿El turismo rural freno de la despoblación? El caso del sur de España	327
	<i>Juan Carlos Maroto Martos y Aida Pinos Navarrete</i>	
13.	L'agroecologia come formula di sostenibilità e recupero dei saperi locali	375
	<i>Angelo Belliggiano e Mauro Conti</i>	
14.	Iniciativas, actuaciones y experiencias institucionales y asociativas frente a la despoblación: algunos ejemplos en España y en la Comunidad Autónoma de Castilla y León	401
	<i>Juan Ignacio Plaza Gutiérrez e Ignacio Molina De La Torre</i>	
15.	Tra resilienza e "restanza". Il caso italiano di Castiglione d'Otranto	421
	<i>Angelo Salento e Michele Dell'Abate</i>	
16.	Réimplanter les ours dans les Pyrénées françaises : faire territoire pour les animaux et les hommes ?	445
	<i>Agnès Terrieux, Mélanie Gambino et Martine Guibert</i>	

## Autores

**Milagros Alario Trigueros.** Se ha dedicado a la investigación en Geografía Rural durante toda su vida académica. Inició su perfil investigador orientado a la valoración de los resultados espaciales y sociales de las políticas de reforma estructural de la actividad agraria, como la Colonización, la Concentración Parcelaria o la transformación en regadío. Desde los años noventa, su investigación se orienta hacia una visión más integral de las políticas de intervención sobre el espacio rural, como las de desarrollo rural, e inicia un conjunto de publicaciones sobre valoración de los Programas LEADER. En paralelo, desarrolla otra línea de investigación derivada de su pertenencia a la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid, cuyo objetivo es el estudio de la situación de las mujeres rurales en Castilla y León, con especial interés en sus modelos y dificultades de inserción laboral y en la valoración espacial, social y económica de sus decisiones.

**Mireia Baylina Ferré.** Profesora de Geografía en la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha realizado investigación sobre geografía social y económica desde una perspectiva de género. Sus líneas de investigación y publicaciones están relacionadas con el trabajo de las mujeres y la vida cotidiana en las áreas rurales, la representación del género y la ruralidad, y las geografías de la infancia y la juventud, en zonas rurales y urbanas, desde una perspectiva de género e interseccional. Ha sido editora de las revistas *Documents d'Anàlisi Geogràfica* y *European Urban and Regional Studies*, y miembro del *steering committee* de la Comisión de Geografía y Género de la Unión Geográfica Internacional.

**Angelo Belliggiano.** Laureato in Scienze Agrarie presso l'Università degli Studi di Bari (1991), dal 1996 al 2002 è stato Ricercatore di Economia agraria presso l'Università degli Studi del Molise, dove attualmente è Professore associato di Economia ed estimo rurale. È componente del Collegio dei docenti del Dottorato internazionale in Tecnologie e Biotecnologie Agrarie (International PhD in Agriculture, Technology and Biotechnology), nonché Presidente dei Corsi di Laurea in Scienze e Tecnologie Agrarie della stessa Università. La sua attività di ricerca è rivolta principalmente allo sviluppo rurale, declinato soprattutto nelle forme delle filiere agroalimentari corte, dell'innovazione sociale e della diversificazione turistica dell'agricoltura nelle aree rurali.

**Letizia Bindi.** Docente di Antropologia culturale e Antropologia dei Patrimoni presso l'Università degli Studi del Molise. Formatasi tra Italia, Francia e Stati Uniti, ha insegnato in varie Università italiane ed è stata Visiting Professor presso numerose Università spagnole, francesi, polacche e negli Emirati Arabi. Si occupa di patrimoni culturali immateriali, processi partecipativi delle comunità alla conservazione e valorizzazione dei saperi e delle pratiche culturali condivise, di patrimonio bio-culturale e sviluppo locale, rigenerazione territoriale, ecomusei e relazioni uomo-animale. Coinvolta in diversi progetti di ricerca nazionali e internazionali, è coordinatore di un progetto Erasmus + con varie università e ONGZ europee e latinoamericane. Autrice di numerose pubblicazioni –papers e monografie– referenziate e di prima fascia in Italia e all'estero, è vincitrice nel 2009 del Premio Scanno 'FondazioneTanturri' per l'antropologia e le tradizioni popolari nel 2009.

**José Antonio Camacho Ballesta.** Profesor de Economía Internacional y de España en la Universidad de Granada (España). Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Granada (España). Actualmente es Director del Instituto Universitario de investigación en

Desarrollo Regional (IDR) y del grupo de investigación SEJ062 " SISTEMA PRODUCTIVO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y TERRITORIO". Es autor o coautor de más de 80 artículos en revistas y libros científicos, y también ha coordinado libros en el campo de la economía regional. Sus temáticas y trabajos de investigación se vinculan principalmente a los servicios, la innovación y el desarrollo regional así como las políticas sociales, los recursos naturales, la sostenibilidad y el desarrollo rural.

**José Antonio Cañete Pérez.** Geógrafo, Doctor por la Universidad de Granada, Máster en Ordenación del Territorio y Máster de Técnico Urbanista. Profesor del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada desde el año 2000. Con anterioridad ha desempeñado labores de geógrafo-consultor en la empresa privada redactando Planes a escala regional, subregional y urbana. Especializado en las materias relacionadas con el tratamiento espacial de los fenómenos geográficos a través de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y las Bases de Datos participa de forma asidua en proyectos de investigación tanto a escala nacional como internacional, orientados hacia el análisis de los procesos de planificación territorial y el desarrollo rural.

**José Castillo Ruiz.** Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Especialista en Tutela del Patrimonio Histórico y, en particular, en la dimensión urbana y territorial del patrimonio inmueble. Director de la revista *e-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico*. Miembro de ICOMOS-España. Investigador Principal de varios proyectos de I+D+i como el *Proyecto PAGO* (El Patrimonio Agrario: la construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria –HAR2010 15809–). Director y ponente de diferentes cursos y másteres nacionales e internacionales de postgrado. Autor de numerosas publicaciones sobre diferentes ámbitos de la Tutela como el concepto de patrimonio histórico, la intervención en los

bienes inmuebles, la normativa internacional, los principios generales de la tutela, etc.

**Eugenio Cejudo García.** Doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Granada (España). Profesor Titular del Dpto. De Geografía Humana de la citada Universidad. Especialista en temas relacionados con el mundo rural y las políticas para su desarrollo así como en temáticas relacionadas con el patrimonio agrario. Director del Dpto. de Geografía Humana de la UGR. Coordinador de diversos programas de Máster oficiales y Doctorados conjuntos con las Universidad de Málaga y Rovira I Virgili. Investigador principal de varios proyectos de investigación de Excelencia del MICINN así como de los proyectos ERASMUS+ EARTH y eTOMATO. Evaluador de la ANEP y de revistas indexadas en la Web of Science. Ha publicado numerosos libros en editoriales de prestigio así como de artículos en revistas de alto impacto bibliométrico según el JCR.

**Mauro Conti.** Policy Officer y Presidente del Centro Internazionale Crocevia, secretaria del Comité Internacional de Planificación de la Soberanía Alimentaria (IPC) desde 2011 que participa en el proceso de negociación en normas y políticas públicas en la FAO. PhD candidate en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Calabria y Universidad Erasmus Rotterdam – ISS. Colaboración con el Journal of Peasant Studies.

**Michele Dell'Abate.** Si è laureato in Sociologia nel 2017 nell'Università del Salento, con una tesi sulla finanziarizzazione del mercato immobiliare. Ha svolto attività di ricerca su esperienze di innovazione rurale, e attualmente lavora insieme ad Angelo Salento a una ricerca sul settore dei call center nel Salento.

**Stefano De Rubertis.** Laureato in economia e commercio (Bari, 1989/'90), dottore di ricerca in Geografia economica (Bari, X ciclo), è professore ordinario di geografia economica e lavora nel Dipartimento di Scienze dell'Economia dell'Università del Salento (Lecce). La sua attività di ricerca è rivolta principalmente allo studio delle dinamiche dei sistemi produttivi e del loro contributo ai processi di sviluppo territoriale. I più recenti lavori, hanno approfondito tematiche relative allo sviluppo rurale, alla sostenibilità della crescita turistica, al ruolo dell'innovazione sociale e del capitale territoriale nei processi di sviluppo.

**Mélanie Gambino.** Est membre de l'UMR CNRS 5193 LISTT/Dynamiques rurales, elle enseigne la géographie à L'UT2J (Université Toulouse 2 - Jean Jaurès). Ses travaux de recherche portent sur la place des territoires ruraux dans les modes d'habiter contemporains en observant plus particulièrement : liens entre jeunesses et ruralités (mobilité, participation, rôle dans les territoires) ; le rôle des espaces naturels et agricoles dans les métropoles ; les installations agricoles en montagne ; terrains privilégiés : franges des métropoles, sud-ouest français, Europe.

**Martine Guibert.** Est membre de l'UMR CNRS 5193 LISTT/Dynamiques rurales, elle enseigne la géographie à L'UT2J (Université Toulouse 2 - Jean Jaurès). Ses travaux de recherche portent sur le rôle de la production agro-alimentaire dans le développement des milieux ruraux, à travers l'évolution des chaînes globalisées de valeur (grandes cultures, élevage, fruits) des pays latino-américains et leur rôle dans les dynamiques rurales de ces pays.

**Corrado Ievoli.** Graduated in Agricultural Sciences at the University of Naples "Federico II" (Italy). Associate Professor of Agri-food economy and Rural valuation at the University of Molise (Campobasso, Italy) since 1998. His current research interests include rural development processes,

identification of consumer preferences for agricultural products, economics of sustainable agriculture and development of innovative value chains in the agri-food sector. He is expert participant and coordinator of several working groups for Italy's Ministry of Agriculture, food and forestry policy on topics related to the development of novel agricultural value chains in Italy. Author of several publications on scientific peer reviewed journals with impact factor. He is also author of monographic books edited in Italy.

**Marilena Labianca.** PhD in Economic Political Geography, since 2010 she has carried out research at the University of Salento in the fields of planning, rural development, in particular LEADER. She was a selected researcher within the intervention "Future in Research" by Puglia Region for the elaboration of a development model for the region. Involved in numerous projects of international and national relevance, she taught in the courses of Geography of Development, Economic Analysis of the Territorial Development and currently Organization and Territorial Planning. In addition to participating in international and national conferences, research themes have been published with continuity in books and articles.

**Remedios Larrubia Vargas.** Doctora en Geografía e Historia por la Universidad de Málaga (España). Profesora Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía de la citada Universidad. La labor investigadora la ha desarrollado en temas relacionados con el mundo rural, tanto en aspectos Agrarios (Comercialización agraria, Agricultura Ecológica, Cultivos de vanguardia), como en aspectos relativos al Desarrollo rural (Proyectos Leader, Mercado laboral, Transferencias de rentas), así como aspectos relacionados con el Estado del Bienestar y la Población. Directora del Departamento de Geografía de la UMA. Evaluadora de revistas indexadas en la WEB of Science. Ha publicado

libros en editoriales de prestigio, así como artículos en revista de alto impacto bibliométrico según el JCR.

**Danilo Marandola.** Graduated in Agricultural Sciences and Ph.D in Environment and Territory at the University of Molise (Italy). He is researcher since 2010 at the Research Centre for Agricultural Policy and Bioeconomy of Italy's Council for Agricultural Research and Economics (Rome, Italy). His current research interests include analysis of EU agri-environmental policies, innovation for sustainable agriculture, innovation in decision-making processes for rural development in view of environmental sustainability. He is leader of a dedicated action focused on agri-environmental-climate sustainability in the frame of the Italy's Rural development programme 2014-2020 managed by the Ministry of Agriculture, food and forestry policy. Author of publications on scientific peer reviewed journals with impact factor. He is also co-author of institutional publications and documents on the state of agriculture in Italy and member of several ministerial working groups.

**Juan Carlos Maroto Martos.** Doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Granada (España). Profesor Titular del Dpto. De Geografía Humana en la misma universidad. Especialista en temas relacionados con desarrollo rural, y en temáticas relacionadas con el turismo rural. Director de UGR-Solidaria. Coordinador del Máster MAES, profesor en varios Máster oficiales. Director de varias tesis doctorales, de más de medio centenar de Trabajos Fin de Máster y Trabajos Fin de Grado. Investigador en varios proyectos de investigación de Excelencia del MICINN así como en proyectos ERASMUS+ EARTH y eTOMATO. Ha publicado libros y capítulos de libros relacionados con el turismo rural y la población mayor en editoriales de prestigio así como artículos, sobre similares temáticas, en revistas de impacto bibliométrico.

**M<sup>a</sup> Ángeles Minguela Recover.** Profesora Ayudante Doctor del Área de Trabajo Social del Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Cádiz (España). Es Trabajadora Social y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Granada. Sus principales líneas de investigación son trabajo social, personas en situación de dependencia, envejecimiento, cuidados de larga duración, mercado de trabajo y territorio. Es miembro del Instituto Universitario de Investigación para el Desarrollo Social Sostenible (INDESS) y del grupo de investigación Emociones, Salud y Cuidados de la Universidad de Cádiz.

**Ignacio Molina de la Torre.** Profesor Contratado Doctor de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid. Es Director de la Oficina de la Comisionada del Gobierno español frente al Reto Demográfico y ha sido vocal del Consejo Económico y Social de Castilla y León. Es miembro del grupo de investigación reconocido CITERIOR – Ciudad y Ordenación del Territorio, del Laboratorio de Cartografía y SIG, y del Instituto Universitario de Urbanismo en la Universidad de Valladolid. Ha participado en diversos proyectos de investigación nacionales y autonómicos. Su actividad investigadora se dirige a campos como la ordenación del territorio, la despoblación, el patrimonio territorial y la representación cartográfica de la información espacial. Es autor de más de 40 referencias científicas, tanto artículos como libros o capítulos de libro. Ha participado también en la redacción de numerosos instrumentos de planeamiento urbano y de ordenación territorial.

**Fernando Molinero Hernando.** Profesor emérito de la Universidad de Valladolid, ha investigado en dos líneas fundamentales: mundo rural y geografía regional, tanto a escala comarcal como regional, nacional y mundial. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre esos temas.

Últimamente ha cultivado la línea del paisaje rural y paisaje patrimonial como manifestación de la acción humana sobre el medio ecológico.

**Juan José Nátera Rivas.** Es Profesor Titular de Universidad de Geografía Humana, adscrito al Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga (Geografía Humana). Sus líneas de investigación principales son el microanálisis sociodemográfico urbano y los complejos agroindustriales, y fruto de las mismas son publicaciones aparecidas en revistas indexadas internacionalmente: entre otras, cuenta con una veintena de publicaciones incluidas en la Web of Science. Es Investigador Responsable del Grupo Interdisciplinar de Estudios Rurales y Urbanos (GIERU), Grupo PAIDI HUM-1003, y coordinador de la Red Docente de Excelencia "Innovación Docente en Geografía" (INDOGEO) de la Universidad de Málaga.

**Francisco Antonio Navarro Valverde.** Ph.D. Professor at the Department of Human Geography, University of Granada (Spain), and Secretary of the Group of Rural Geography of the Spanish Geographers Association. Specialized in the socioterritorial impacts of neo-endogenous rural development practices. He has published several scientific papers in journals of WOS/JCR and books. Co-director of the projects "Sucesses and failures in the practice of neoendogenous rural development in the European Union (1991-2014), RURALWIN" and "Development programmes and rural change in the European Union: governance and lessons to share 2007-13, RURALINNOVADOR", both of these funded by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness. Involvement in several international projects directly related to this proposal.

**Aida Pinos Navarrete.** Graduada en Geografía y Gestión del Territorio por la Universidad de Granada (España), posteriormente cursó el máster "Dinámicas Territoriales y Desarrollo" en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado para UGR Solidaria y posteriormente obtuvo un

contrato en el Instituto Geográfico Nacional (Madrid). Actualmente desarrolla su tesis doctoral en el Departamento de Geografía Humana de la UGR con financiación FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Su línea de investigación está relacionada con el turismo de salud (termalismo) y el desarrollo local. Ha hecho estancias de investigación en universidades de prestigio, participa en proyectos de investigación y forma parte del Grupo HUM355: Dinámicas Socioespaciales y Ordenación del Territorio en Andalucía de la Universidad de Granada.

**Juan Ignacio Plaza Gutiérrez.** Es Catedrático de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca, donde se doctoró en 1988 (Geografía e Historia, Especialidad "Geografía"). Socio fundador de la revista *Investigaciones Regionales*, miembro del Consejo de Redacción y/o Asesor de diversas revistas científicas (*Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, *Cuadernos Geográficos*, *Investigaciones Geográficas* entre otras), vocal del Consejo Asesor de la Asociación Española de Municipios de Montaña y también del Grupo de Expertos para la elaboración de la Estrategia Nacional frente al Reto demográfico. Ha dirigido y participado en diversos proyectos de investigación nacionales y autonómicos. Socio de la Asociación Española de Ciencia Regional, del Colegio de Geógrafos Españoles y de la Asociación de Geógrafos Españoles. Investiga sobre las áreas de montaña; la evolución y la dinámica del paisaje; los espacios rurales y las políticas de ordenación en ellos; el turismo rural y los espacios naturales; el desarrollo regional, las políticas territoriales y la política regional de la UE; y sobre el patrimonio territorial.

**Angelo Salento.** È professore associato di Sociologia Economica e del Lavoro nell'Università del Salento. Le sue ricerche riguardano principalmente la regolazione dell'economia e del lavoro, la finanziarizzazione dell'economia, lo sviluppo locale e rurale, l'economia

fondamentale. Nel 2014 e nel 2019 è stato research fellow nell'Università di Manchester. Attualmente sta lavorando soprattutto sull'economia fondamentale delle città e dei contesti rurali. Il suo ultimo libro (scritto con il Collettivo per l'Economia Fondamentale) è "Foundational Economy. The Infrastructure of Everyday Life", Manchester University press 2018 (edizione italiana Einaudi 2019).

**Agnès Terrieux.** Est membre de l'UMR CNRS 5193 LISTT/Dynamiques rurales, elle enseigne la géographie à l'ENSFEA (Ecole nationale supérieure de formation de l'enseignement agricole). Ses activités de recherche conduites dans le sud de la France utilisent le cadre théorique des l'économie des conventions et de la proximité pour étudier la territorialisation de l'activité agricole à travers l'analyse des pratiques et des choix de développement faits par les agriculteurs en recherche de plus de durabilité.

**Carolina del Valle Ramos.** Doctora en Geografía por la Universidad de Sevilla (España). Profesora Contratada Doctora interina en el Dpto. de Geografía Humana de la citada Universidad. Especialista en temas relacionados con los procesos y dinámicas socio-demográficas que se producen tanto en el mundo rural como en los espacios urbanos, especialmente relacionados con el envejecimiento y el género. Ha participado como Investigadora en varios proyectos I+D de Planes de excelencia ministeriales. Evaluadora de revistas indexadas en la Web of Science. Galardonada en 2003 con el Premio de investigación sobre Género por la Diputación de Sevilla, y en 2018 por la coordinación del proyecto "Perfil de género en la provincia de Sevilla" por el Ayuntamiento de Sevilla y el CSIC en la modalidad de Vocación Investigadora.



## La despoblación rural como reto social. Algunos apuntes

*Eugenio Cejudo García y Francisco Navarro Valverde*

El denominado “reto demográfico”, ligado a la despoblación y/o el envejecimiento de las poblaciones rurales, se ha convertido en uno de los más importantes a los que se enfrenta la sociedad europea. Proceso que afecta, fundamentalmente, a la mayor parte de las zonas rurales y que se ha ido agravando en los últimos tiempos adquiriendo una situación crítica, aunque muy desigual, en sus diferentes territorios. En nuestro país se dibuja, con nitidez, un mapa de la despoblación que afecta, esencialmente, a los territorios marginales, aislados, distantes de los centros y ejes de actividad, ya sean montanos o no. Espacios convertidos en *eriales demográficos* con población en regresión continua, envejecida, desvitalizada y desestructurada, tras el vaciamiento sufrido, al menos, en los últimos 70 años.

La importancia de las áreas rurales trasciende su significación en términos de superficie, población o capacidad de generar valor económico para anclarse en el mundo de lo simbólico a través del poderoso vínculo que representan estos lugares, entendidos como espacios sentidos, vividos por sus moradores, con la cultura e identidad de sus pueblos. En ellos se encuentra, esperando a ser conocido, protegido y gestionado, un vasto y rico patrimonio natural y cultural construido históricamente a través de la relación de las personas en sociedad con su entorno a través de actividades como la agricultura y la ganadería.

La magnitud de este proceso requiere de un “pacto de Estado” que afronte el reto que supone el vaciamiento, envejecimiento y masculinización de sus poblaciones a través de una apuesta inversora clara y contundente por parte de los poderes públicos, priorizada y territorializada en base a ámbitos supramunicipales, que permita a los

moradores de estos territorios disfrutar de los mismo servicios que los habitantes urbanos en términos de accesibilidad.

Desde esta óptica, las políticas públicas de carácter territorial juegan un papel determinante, especialmente, si se realizan a partir de enfoques ascendentes y participativos desde el punto de vista ciudadano, como puede ser el enfoque LEADER. Ello sin minusvalorar aquellas otras que, planificadas desde las instituciones centrales, tienen una trascendente incidencia territorial: política educativa, sanitaria, asistencial, comunicaciones o telecomunicaciones —internet de banda ancha—, entre otras. De hecho, la propia asistencia a las personas mayores, entendida como derecho ciudadano y un compromiso social que lo sitúe más allá de una responsabilidad intergeneracional de carácter familiar y de género, se convierte, además, en un nicho de trabajo en el contexto productivo de estos territorios.

Sin discutir los avances por eliminar las desigualdades que en términos de edad y género existen en la sociedad europea, especialmente en lo referido a la educación o a la participación de jóvenes y mujeres en la gobernanza territorial, la discriminación en términos de género es la norma aún, tanto del conjunto de la sociedad como del mundo rural europeo. Se impone la necesidad de contemplar a la juventud y a las mujeres como activos estratégicos en programas y estrategias de desarrollo local y no solo como grupos objeto de consideración especial.

Finalmente, esta monografía forma parte de una colección, impulsada por la Universidad de Salento y bajo la dirección de Stefano De Rubertis, en la que, desde ramas del conocimiento dispares, diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, así como desde las realidades, similares a veces, distintas en otras, permiten la interpretación, el intercambio y la confrontación de las perspectivas de desarrollo que en el mundo rural emergen; en este caso sobre el preocupante fenómeno de la despoblación que asola a gran parte de los territorios rurales europeos. Pero, además, del compromiso que los autores españoles, italianos y franceses que participan en éste, han asumido con el mundo rural a través de su estudio, análisis, iniciativas y propuestas en favor de su desarrollo. En total han participado 26 investigadores pertenecientes a 14 universidades y centros

de investigación europeos de España, Italia y Francia. No en vano, muchos de los que aquí participamos lo hacemos también en el proyecto ERASMUS + EARTH (Education, Agriculture and Resources for Territories and Heritage). A ellos nuestro reconocimiento por el trabajo bien realizado y por hacer realidad lo que ha sido un ilusionante encargo.

Partiendo de estas premisas, el libro se estructura en 5 grandes capítulos en los que se aborda, en primer lugar, la importancia que la despoblación tiene en los tres países en los que se basan este trabajo que, como era esperable, presenta procesos comunes, aunque en momentos históricos diferentes, y, en parte por ello, realidades dispares en cada uno. En segundo lugar, se abordan algunos aspectos relacionados con una de las dimensiones más importantes del abandono de los pueblos como es la situación sociodemográfica que ello genera, destacando tres aspectos que nos parecen muy importantes, que no únicos, y también interrelacionados, como son el envejecimiento y la masculinización de su menguante y restante población y la importancia que la mujer y los neorrurales pueden y deben desempeñar como freno a su despoblación y rejuvenecimiento demográfico. Un tercer apartado aborda la importancia que las políticas públicas desempeñan en las dinámicas económicas, sociales y territoriales en las que se encuentran los espacios rurales europeos; aproximándonos a algunas de ellas. Lo hemos hecho desde ópticas diversas, como son el papel de la agricultura como elemento constitutivo de la ruralidad, la significación de la implementación de la metodología LEADER en estos espacios, como forma de pensar y ejecutar actuaciones de desarrollo en el mundo rural no sólo europeo, y la asistencia a los mayores, de estos y otros espacios, como una de las actuaciones con más recorrido, no sólo como derecho sino también como compromiso social y de generación de empleo en ellos. En sintonía con esta búsqueda de alternativas, el cuarto capítulo del trabajo se centra en el desarrollo de actividades productivas que aprovechan otros valores, los patrimoniales, que además de su necesaria conservación, permiten el desarrollo de todo tipo de actividades económicas que propician el mantenimiento de la población que residente en estos espacios, siendo el turismo una de las más importantes. Finalmente, no podíamos terminar este trabajo sin ofrecer al lector una

pequeña recopilación de experiencias que permiten poner de manifiesto que se han puesto en marcha iniciativas exitosas e innovadoras, otros son proyectos en curso, que revelan que la atonía del mundo rural no es tal y que existe una creciente preocupación política y social que se evidencia, más allá de las buenas declaraciones, en hechos que insuflan nuevos aires a la contundente realidad del despoblamiento rural.

El texto al que se enfrenta el lector se inicia con tres trabajos que ponen de relieve los procesos de despoblación y cambio sociodemográfico de los tres países ya referidos. Fernando Molinero y Milagros Alario muestran, en primer lugar, a escala comarcal ya que es a la que operan los habitantes de un territorio, las características negativas en cuanto a baja densidad, emigración, despoblación, envejecimiento, desarticulación social y económica..., de la España interior (Molinero, 2019). Se constata su desconexión territorial, así como la dificultad para revertir tal situación, ya puesta de relieve también por otros autores (Esparcia *et al.*, 2017), en la que se evidencia en la actualidad una dualidad en términos socioeconómicos del campo español, tal y como se aprecia en la excelente, cuidada y rica cartografía que acompaña al trabajo. Afirman que en todas las regiones de España existen comarcas rurales atrasadas frente a otras dinámicas, aunque es incuestionable que hay una cierta concentración de aquellas en el interior peninsular y de estas en las franjas costeras, además de en el Valle del Ebro, Guadalquivir o Guadiana y en algunos otros enclaves interiores dinamizados por las urbes. Si se quiere mantener vivo el espacio rural, señalan los autores, se debe partir de un principio fundamental como es que vivir en un entorno rural no puede costar más, ni conllevar menor calidad de vida, que hacerlo en un entorno urbano; ello conlleva una jerarquización y ordenación del territorio que distribuya los servicios para toda la población en igualdad de condiciones a través de la comarca. Es un mensaje claro y diáfano para el conjunto de la sociedad y de los poderes públicos tanto en lo relativo a la dotación de servicios y de su accesibilidad como en el uso de fórmulas como la fiscalidad diferencial para atraer el asentamiento de neorrurales en estos espacios. Para ello, los espacios rurales no solo son concentradores de un vasto y diverso patrimonio natural, sino también poseedores de un invaluable recurso

económico capaz de generar y mantener la diversificación económica de estos espacios (Alario *et al.*, 2018), estandarte para sentir el orgullo de ser rural de sus habitantes. Pero, además, se debe producir un cambio en la mentalidad de la población urbana a la hora de visionar a estos territorios como destinos verdes para su consumo por un nuevo paradigma más holístico, integrador y vivencial que los contemple como lugares vividos y de vida, de asentamiento y residencia y, por qué no, de trabajo. Finalmente, la accesibilidad telemática de telecomunicación por satélite puede paliar las carencias de banda ancha en el medio rural a un precio razonable (30Mbps a 30 €/mes). La escasa accesibilidad social a los servicios sociosanitarios, educativos y de ocio, claramente insatisfactoria, puede ser la causa más llamativa de la falta de atractivo de estos espacios rurales.

Para el caso italiano, De Rubertis llama la atención sobre el hecho de que los movimientos migratorios internos han sido siempre importantes, teniendo en los últimos años una renovada vitalidad, tanto a nivel intermunicipal como interregional. Estos flujos tienen un impacto económico y social mucho mayor que el de los flujos internacionales, en los que, sin embargo, la política italiana y los medios de comunicación parecen haber centrado más su atención (ISTAT, 2019). Este hecho ha provocado que, finalizada la fase de contraurbanización que caracterizó el final del siglo XX, en la década 2001-2011 las mayores ciudades italianas vieron estabilizar, y después crecer, el número de sus habitantes, lo que ha provocado entre 2011 y 2018 un mayor vaciamiento tanto rural como de las ciudades más pequeñas. *El éxodo rural nunca se ha detenido completamente, aunque a veces ha perdido intensidad.* Las zonas rurales, caracterizadas por pequeños asentamientos generalizados, baja densidad de población, distancia relativa de los centros urbanos más grandes, *municipios hiperrurales* como denomina el autor, *periferias internas*, son las que a la larga han sufrido las hemorragias demográficas más graves (Prezioso, 2017). Tienen un acceso más problemático a los servicios de interés general, dificultado aún más por la baja calidad de las conexiones con los centros urbanos en los que están presentes (los servicios) con un alto nivel de vulnerabilidad y marginalidad, tal y como ocurre en el resto

de Europa (van Herwijnen *et al.*, 2018). Esta situación ha llevado al Gobierno italiano a implementar *la intervención más estructurada hasta ahora para abordar la despoblación rural: la Estrategia Nacional para Áreas Internas (SNAI)*. Pretende garantizar los servicios mínimos esenciales a todas las zonas del país, impulsando la formulación de propuestas de proyectos "desde abajo", propiciando procesos participativos, colaboraciones interinstitucionales a diferentes escalas y alianzas público-privadas. *Aunque sus efectos, a pesar de la emergencia, sólo pueden ser visibles a medio y largo plazo.*

Y en Francia, Melanie Gambino, Agnès Terrieux y Martine Guibert señalan que durante los últimos cincuenta años, la evolución de muchas zonas rurales ha estado dominada por procesos de retorno o asentamiento de nuevas poblaciones (4 millones entre 1970-2000), para residir que no para trabajar en ellas. Ello refleja una nueva visión de la ruralidad, a sus prácticas y sus valores por gran parte de los franceses (Bouron *et al.*, 2018, Jean y Périgord, 2017), lo que ha provocado cambios en la planificación y gestión del desarrollo territorial rural basadas en las nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, entre el mundo rural y el urbano. Estas nuevas relaciones rurales-urbanas y sus repercusiones sociodemográficas de la ruralidad son el resultado de un doble y entrelazado proceso, el iniciado por el propio mundo rural (durante y después del éxodo rural) y la alimentada por las poblaciones que han llegado a éste desde los años setenta. En definitiva, la dinámica actual de las zonas rurales francesas es el producto del acercamiento y la estandarización de las formas de vida en las zonas rurales y urbanas, a la vez que reflejan el crisol de nuevas percepciones que resaltan la singularidad de cada una de las zonas rurales. A pesar de ello sigue habiendo problemas, como la presencia de servicios públicos en estas áreas, entendidos como fórmula para lograr una cierta igualdad territorial, tras la reducción del gasto y de la racionalización de la acción del Estado en términos de eficiencia (Courcelle *et al.*, 2017). Por otro lado, la capacidad para atraer nuevas poblaciones y mantener las ya existentes es el gran desafío en torno al futuro de las zonas y sociedades rurales contemporáneas. Los jóvenes tienen que decidir entre caminos a veces conflictivos en un contexto en el

que las zonas rurales, con demasiada frecuencia, siguen sin ser percibidas como espacios innovadores. Hecho este que está cambiando sobre la base de la noción de desarrollo local vinculada a multitud de iniciativas y experiencias, que conllevan un fuerte anclaje territorial, relacionadas con la puesta en valor de los recursos locales.

El segundo de los apartados de esta monografía plantea el estudio de algunas de las dimensiones sociodemográficas más importantes que caracterizan a estos espacios rurales; el envejecimiento y la masculinización de las poblaciones, como una de ellas, cuando no la más importante, y siendo doble cara de la misma moneda.

Larrubia y Nátera, tomando como caso de estudio a Andalucía, nos avisan de que esta situación demográfica del mundo rural afecta hoy en día a todo el planeta, tal y como ha puesto de manifiesto la propia Naciones Unidas (2019), si bien la preocupación por los temas demográficos han estado presentes desde al menos el siglo XVIII (Chasteland, 1994). Aunque en Andalucía estos procesos no adquieren tintes tan graves como en otras comunidades españolas, se estima que a medio-largo plazo la tasa de población mayor de 65 años crecerá casi hasta duplicar la actual. Consciente de esta realidad, Andalucía ha apostado por trabajar en este ámbito y actualmente es un referente en Europa en política de envejecimiento activo (Junta de Andalucía, 2019). En este contexto, la estructura demográfica del medio rural andaluz se caracteriza por una serie de desequilibrios que se sitúan en la base de los problemas sociales que aquejan a la población rural. Consecuencia de los episodios emigratorios de los años 50 a los 70 del siglo XX y que han sido retroalimentados por otros factores como el aumento de la esperanza de vida y la caída de la fecundidad. Consecuencia de este envejecimiento es un aumento de la dependencia que recae sobre la denominada generación soporte. A esta situación, que se produce también en el ámbito urbano pero con menor intensidad, se suma la gran dispersión de las infraestructuras y de los servicios asistenciales en el entorno rural. Por otro lado, la masculinización del territorio es síntoma inequívoco de la falta de igualdad de oportunidades de las mujeres en el medio rural, siendo especialmente acusada en aquellas edades en que las mujeres son

más necesarias desde el punto de productivo y reproductivo, lo que intensifica los efectos de sus ausencias.

Mireia Baylina, por su parte, aborda uno de los temas más necesarios y, por lo que señala la autora, más ilusionantes en relación con el mundo rural español y europeo. Nos referimos al papel de la mujer, sin olvidar a la juventud, como elemento vertebrador de la nueva ruralidad. En efecto, partiendo de la diversidad que caracteriza al territorio español y europeo y a su mundo rural, existen movimientos de vuelta al campo protagonizados por hombres y sobre todo mujeres jóvenes, que resultan alentadores en relación a una posible repoblación rural (Woods, 2017, 2018). Se trata de personas adultas jóvenes que deciden vivir y trabajar en el medio rural y que reflexionan sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio para situarlas en la agenda política. Toda una novedad cuando el proceso de éxodo rural ha subrayado la huida de la juventud y sobre todo de las mujeres jóvenes (Camarero y Sampedro 2016). Así se ha puesto de manifiesto en Cataluña y en Galicia con mujeres adultas jóvenes (entre 25 y 45 años) con formación universitaria que han vuelto a ver el medio rural -con buenas infraestructuras de comunicación- como un lugar de producción e innovación, desafiando los discursos que solamente contemplaban los espacios rurales como estancados, residenciales o como lugares de consumo, vinculados al ocio (Baylina *et al.*, 2019). Pero, es más, este fenómeno de vuelta al campo protagonizado por mujeres es objeto de investigación en la literatura científica y de debate actual en los foros nacionales e internacionales, aunque no suficientemente documentado. Es necesario contar con más ejemplos que ilustren las formas diversas que toman los nuevos procesos, cualitativamente muy significativos para mostrar nuevas dinámicas en el medio rural. Las mujeres son actrices principales en las transformaciones rurales; son claves en la huida y también en el retorno y la teoría de género es fundamental para explicar ambos procesos. Asimismo, los hombres participan igualmente de la nueva ruralidad, por lo que es preciso conocer sus prácticas e identidades para ver si el cambio generacional puede ser precursor de una mayor igualdad de género, en beneficio de las personas y del medio rural.

El papel de los nuevos moradores de un mundo rural, no “vacío” ni “vaciado” sino “despoblado” según Josefina Gómez Mendoza (2019), es el tema que aborda Carolina del Valle. Más allá del interesante análisis sobre el concepto de neorruralidad (Camarero 1993; Méndez, 2013), así como de la adopción en los últimos años de otros que se asocian con este fenómeno “amenity migration”, “lifestyle movement” o “slow movement”, señala la importancia que en el medio rural tiene la denominada “itinerancia generacional”; se observa, sobre todo durante la última década, la llegada de población joven, que tras haber terminado formación superior en la ciudad eligen el mundo rural para vivir, e instalan en éste sus residencias (Pérez *et al.*, 2013). Conocer sus perfiles y las motivaciones que les han llevado a tomar esa decisión son los objetivos de su trabajo. Una de las conclusiones más importantes es que los procesos de neorruralismo están condicionados tanto por las propias características de los ámbitos de estudio como por el modo en el que evolucione la población. En relación con las primeras, la forma en la que los municipios desarrollen estrategias de desarrollo socio-territorial conjugado con la conservación del paisaje y el entorno ambiental van a ser clave. No son núcleos que atraigan un importante flujo inmigratorio, siguen perdiendo población, pero enriquece a tales núcleos, de una población que valora satisfactoriamente el entorno al que llega. En relación con la segunda, la población neorrural que ha llegado a esos municipios demanda unos servicios educativos, sanitarios o asistenciales que pueden, a su vez, atraer a nuevos pobladores. Es necesario fomentar nuevas perspectivas sobre la movilidad de una población motivada, en gran medida, por los valores inherentes a estos espacios rurales de gran valor medioambiental.

Existe coincidencia en señalar la imprescindible presencia de las políticas públicas como freno para la despoblación que sufren una parte importante del mundo rural español y europeo; algunas de ellas son amaizadas en el siguiente capítulo de esta monografía.

Marandola y Ievoli nos proponen un sugerente trabajo, *Agriculture and its policies as a constituent element of rurality: some cases in Italy*. En Italia, como ha ocurrido en la mayoría de los países más desarrollados, hasta los años 60 del siglo pasado, el significado del término "rural" se identificaba

con el de "campo" y con el de "agricultura". Hoy, el nuevo sentido de la "ruralidad", denominado por Sotte (2013) "ruralidad postindustrial", está estrechamente relacionado con las nuevas funciones que la sociedad exige a estas áreas: protección del medio ambiente, recursos paisajísticos y culturales, funciones recreativas, producción de alimentos de calidad, etc., así como por el interés que muestran por ellas grupos sociales de origen no agrario (FAO, 2014). En este contexto, es necesario definir el nuevo papel de la agricultura en una ruralidad en el que la agricultura representa un elemento constitutivo de la "nueva" ruralidad y un motor de cambio en el desarrollo de estas zonas, a través de tres tipos de procesos de reorganización y reestructuración: de la redefinición de su papel productivo y económico en sintonía con la gestión de los recursos naturales; a través de nuevas relaciones con los otros actores empresariales internos y externos y en las cadenas de valor; y por último, reinventando sus modelos de negocio a través de la implicación directa de los consumidores y usuarios en los procesos de codecisión. En base a diferentes estudios de caso, los autores concluyen que, para el primer tipo, se están introduciendo nuevas técnicas de cultivo, como el no laboreo, que mejoran la conservación de los recursos naturales como el suelo, y que, además de reducir costes, van en sintonía creciente con la atención de la PAC a la sostenibilidad ambiental y los recursos ligados a ella; para el segundo, se evidencia la existencia de nuevos tipos de redes entre empresas que van más allá de las formas tradicionales de agregación horizontal (cooperativas, consorcios) y verticales (cadenas, cadenas de valor) a través de Network Contracts (NCs), una herramienta "ligera" introducida en Italia como política industrial para facilitar la cooperación entre empresas que pertenecen a diferentes sectores económicos en una determinada cadena de valor, reforzándose los patrones de correlación espacial de carácter local y por la agregación horizontal entre las explotaciones agrícolas (Ievoli *et al.*, 2019a); para el tercero, la agricultura se convierte en la incubadora de nuevos modelos de negocio que, por medio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, permiten que los actores externos participen en los procesos de producción y en la gestión de los recursos relacionados con la agricultura, a la vez que los

actores internos experimenten nuevos modelos de implicación de los clientes mejorando la proximidad cognitiva y alentando los procesos de coproducción con actores fuera del contexto rural (los consumidores pueden pagar más por los productos y servicios de estas zonas) (Ievoli *et al.*, 2019b).

Por su parte, Labianca y Navarro en su trabajo *Depopulation and aging in rural areas in the European Union: practices starting from the LEADER approach*, analizan las principales afecciones del enfoque LEADER, en los territorios marginales rurales, dentro de la Unión Europea. Como principales reflexiones se señalan: no existe una política específica para afrontar la problemática de las áreas rurales afectadas por la despoblación (Saraceno, 2013); la globalización, el cambio demográfico y la crisis contribuyen a incrementar las diferencias entre áreas rurales (Woods, 2007; Bock, 2016); el enfoque LEADER no establece medidas específicas para las áreas rurales profundas (Shucksmith, 2000), además de haber tenido escasos resultados (Navarro *et al.*, 2018) y ser considerada una herramienta “menor”; algunas oportunidades para éstos territorios no han sido suficientemente consideradas (Woods, 2016; Cejudo y Labianca, 2017); y a pesar de ello, la práctica LEADER ha tenido una serie de aportaciones en estas áreas dignas de mencionar (Belliggiano *et al.*, 2018): diversificación, turismo rural, protección ambiental, servicios públicos y privados de proximidad, promoción de pequeñas y medianas empresas, mejora de infraestructuras, acceso y mejora de las tecnologías de comunicación, entre otras. Los casos señalados ponen el acento en la creatividad, aplicación de conocimiento científico, el uso de las TIC, y sobre la construcción de nuevas redes entre distintos actores, servicios colaborativos y cooperativos (Pueblos Vivos, Ticket Rural, La Exclusiva, Centros multiservicio...), con multiplicidad de objetivos, funciones y efectos indirectos (empoderamiento, inclusión social, reforzar identidad comunitaria) y funciones, los cuales afrontan los problemas de envejecimiento y despoblamiento, con el propósito de suministrar sugerencias e indicaciones para las venideras estrategias europeas.

No podíamos terminar este apartado sin prestar atención a una de las políticas que, a nuestro entender, más significación tendrán a corto y

medio plazo en la sociedad española en general y rural en particular. Nos referimos a la asistencia de nuestros mayores como un derecho y un compromiso social que, además, es una potente palanca de desarrollo para estos territorios.

A ello se dedica el trabajo de Minguela y Camacho. Como bien señalan los autores, el envejecimiento de la población, es sin duda, una conquista de la humanidad, pero simultáneamente pasa a ser uno de los retos del siglo XXI sobre todo cuando entran en juego el sexo, la situación económica, el estado de salud, generándose situaciones de discriminación en términos de derechos para un grupo de población altamente vulnerable como es el de las personas mayores (Arcas, 2019). Actualmente los de 65 y más años son el 19,1% de los españoles (los octogenarios el 6,1%), que alcanzaría el 29,4% en 2068 (Abellán *et al.*, 2019). Esta atención a nuestros mayores se concretó en la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. La piedra angular de la LAAD es que reconoce que las respuestas a las situaciones de dependencia tienen naturaleza asistencial al necesitar de la atención de otra/s persona/s para la realización de las actividades básicas de la vida diaria a la vez que trata de ser un complemento para la familia como sistema de referencia en la prestación cuidados (Zárate, 2016; Vilà *et al.*, 2019). Pero además, la inclusión del sector económico de la dependencia en las zonas rurales de Andalucía, por un lado, permite responder a una necesidad insatisfecha y contribuir al freno de la despoblación que sufren estos territorios. Y, por otro lado, al ser un sector que presenta un potencial de creación de empleo no deslocalizable, puede llegar a convertirse en un agente más de dinamización de la economía y de desarrollo local, bien es cierto que su aplicación ha pasado por situaciones diversas desde el punto de vista político y económico desde su implantación (Camacho *et al.*, 2015). Se trata, concluyen los autores, de una oportunidad intergeneracional que responde a la inestabilidad laboral actual de jóvenes y adultos españoles o extranjeros que ven en la atención a las personas mayores una oportunidad laboral, especialmente importante en estas zonas rurales

donde la diversificación productiva y la fijación de los jóvenes cualificados al territorio es un reto constante.

Esta necesaria diversificación productiva a la que acabamos de hacer referencia se sustenta en la potencialidad que los espacios rurales tienen para ofrecer nuevas funciones y valores, más allá de la productiva y agraria, que el mundo urbano aprecia y demanda; es lo que nos encontramos en los siguientes tres trabajos de esta publicación.

Letizia Bindi en su trabajo reflexiona sobre la importancia que puede tener el patrimonio cultural de las comunidades rurales y montañosas en la reformulación de las actuales estrategias en favor no solo de un desarrollo local sostenible sino también proporcionando a sus poblaciones razones y motivos para permanecer y seguir creyendo en un posible futuro para estas zonas. Para ello analiza diferentes estudios de caso procedentes de tres territorios y contextos italianos y, en cierto modo, emblemáticos de la realidad italiana ligadas a la despoblación, la resistencia social y cultural y las áreas interiores y frágiles (De Rossi, 2018; Carrosio, 2019). Frente al modelo interpretativo que asocia áreas frágiles y marginales con el conservadurismo y el atraso, emerge un nuevo escenario en el que las interacciones entre las comunidades locales, los regímenes patrimoniales y los procesos participativos se convierten en una oportunidad para reflexionar sobre la noción misma de "civilización campesina", de comunidades rurales, sobre las diferentes nociones de atraso y desarrollo de las llamadas áreas internas y frágiles (Bindi, 2017). En este sentido, es agradable pensar que las zonas rurales representan un laboratorio para nuevas formas de autoorganización de la representación política y de la innovación económica y participativa. Así, en los últimos años surgen estimulantes reflexiones sobre el "significado de los lugares" (Teti, 2017; Arminio, 2018) ligados al orgullo de pertenencia, de identidad, de resiliencia, a la que de crítica, a los procesos lineales de desarrollo que permite arrojar, según señala la autora, un atisbo de esperanza.

Por su parte Cejudo, Cañete y Castillo inciden en su estudio en la importancia que la conservación y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural como motor de desarrollo rural ha tenido en Andalucía a través de los proyectos ejecutados con enfoque LEADER en los quince

años de ejecución comprendidos entre 2000-2015. Esta apuesta por el patrimonio, alejado de su concepción monumentalista y urbana en sintonía con los valores del mundo rural ligados a la actividad agraria (Castillo *et al.*, 2013; Cejudo, 2015) como a los principios de sustentabilidad social y ecológica (Cejudo *et al.*, 2020, en prensa), ha sido piedra angular en las actuaciones ligadas al desarrollo rural europeo, especialmente a partir del años 2000, redireccionando fondos de la PAC a objetivos distintos del productivismo agrícola y apostando por lo vernáculo, lo local y lo identitario como fórmula para diversificar la economía local (Courtney *et al.*, 2006). Los resultados obtenidos por los autores han demostrado que este tipo de actuaciones con enfoque LEADER permiten el mantenimiento y/o la recuperación de elementos patrimoniales e identitarios del mundo rural a la vez que posibilidades de negocio y empleo para la sociedad rural. Además, demuestra que las situaciones de crisis terminan lastrando a los elementos más débiles del sistema (Navarro *et al.*, 2016), en nuestra caso la inversión privada en este tipo de proyectos y, en paralelo, emerge el inestimable papel que desde lo público (ayuntamientos, asociaciones, GAL) se realiza para mantener viva su propia estructura socio-territorial, entendida como patrimonio cultural, así como la preservación patrimonial de sus bienes naturales y culturales.

Si alguna actividad económica se ha resaltado como “panacea” hace mucho tiempo, como una importante alternativa hoy, en favor del mundo rural y, por ende, como instrumento para frenar su despoblación, es el turismo rural (Cànoves, 2012; Jurado y Pazos, 2016). El trabajo presentado por Maroto y Pinos afronta el reto de dar respuesta a esta ímproba tarea, máxime cuando, como señalan los autores, carecemos de estudios de detalle que nos permitan conocer a nivel municipal la respuesta a esta pregunta así como sus causas. El turismo rural en Andalucía, desarrollado más tardíamente pero con crecimiento muy intenso, se encuentra aquejado por su gran estacionalidad, con máximos en el mes de agosto y puentes y fines de semana, resulta difícil pensar que pueda constituirse en el motor del desarrollo rural para todos los municipios rurales escasamente poblados. Desde esta perspectiva, los autores concluyen que el turismo rural no ha conseguido frenar los procesos de despoblación, como así lo

demuestra el dato de que la gran mayoría de los municipios, 65%, con más alojamientos turísticos rurales de Andalucía (es decir aquellos en los que el turismo ha podido influir más), no han logrado estabilizar su evolución demográfica recesiva. La ausencia de población joven y bien formada en estos pueblos constituye una limitación muy importante que las iniciativas LEADER y PRODER no están logrando paliar. Por el contrario, el análisis de los municipios que sí han mejorado sustancialmente su dinámica demográfica, que son una minoría, el 13% de los estudiados, permite afirmar la importancia que estos ejemplos de valores tienen respecto de los valores medios así como que el volumen de población sigue siendo una variable muy importante para entender la presencia y/o ausencia de dinamismo económico y por ende demográfico. Finalmente, la iniciativa privada por parte de la población local en la mayoría de los pueblos y de la población extranjera en los cercanos a la costa del sol malagueña, ha sido la principal responsable de esta apuesta por los alojamientos turísticos, sin, necesariamente, estar apoyados por el enfoque LEADER. Bien es cierto que apostar por incrementar su oferta no resulta suficiente. Es fundamental disponer de planes estratégicos que sean capaces de poner en valor recursos territoriales allí existentes a fin de ofrecer atractivos que realmente se conviertan en recursos básicos con capacidad de atracción turística.

Dejamos para el final, en este ya prolongado trabajo, un capítulo destinado a los estudios de caso que pudiera servir de experiencias revitalizadoras y esperanzadoras de los diferentes países analizados sobre el cambio de paradigma que progresivamente parece imponerse en relación con el mundo rural y sus perspectivas de futuro.

Belliggiano y Conti plantean la agroecología como fórmula de sostenibilidad y de recuperación de los saberes locales que cada vez es tenido más en cuenta por parte de los expertos y políticos en el contexto de discusión y debate sobre el cambio climático, en el que esta aparece como un modelo de referencia en el necesario cambio de paradigma hacia políticas agrícolas sostenibles (Bocci, 2018). No conviene olvidar que, por su parte, otros actores en el marco de Organización Mundial del Comercio y sustentado en los Derecho de la Propiedad Intelectual han impuesto la

integración del principio de innovación a los 10 ya enunciados por la FAO con el objetivo de hacer a la biotecnología compatible con la agroecología. Si bien, por ahora, este intento no ha tenido (todavía) éxito, sí evidencia que los conflictos entre intereses alternativos siempre se resuelven sobre la base de las relaciones de poder de los contendientes y no de la fortaleza democrática y sostenible socioambientalmente de sus propuestas. En este contexto, señalan los autores, es crucial el papel de las sociedades rurales en las diferentes escalas de decisión política proponiendo diferentes prácticas agroecológicas en consonancia con los diferentes conocimientos y costumbres locales de cada territorio (Ploeg *et al.*, 2019) frente a la homologación que subyace en la propuesta de alternativas biotecnológicas “blandas”. Para ello se necesita contar con la capacidad de las comunidades rurales para dotarse de mecanismos de autorregulación que destinados a gestionar posibles conflictos dentro de los territorios a través de una práctica más real de la democracia participativa (Colombo y Dell’Anna, 2018). Para ello, sería necesario experimentar con diferentes formas de interrelación entre la oferta y la demanda de alimentos, entre el ejercicio del consumo consciente y las experiencias de producción agroecológica.

En el caso español, Plaza y Molina nos hace un repaso por las diferentes iniciativas, actuaciones y experiencias institucionales y asociativas que pretenden hacer frente a la despoblación en base a la búsqueda por internet de diferentes items que les permiten ofrecer un cuadro mínimo de referencias relacionadas con actuaciones a distintos niveles y materializadas en formas muy diferentes en España. De ellas se eligen dos para su análisis en profundidad, que responden a dos tipos de propuestas de distinto orden y proyección. Una de ellas de perfil más institucional, contando con apoyos y estructuras más políticos. La otra más social, creativa y participativa, original y singular que conlleva una importante y beneficiosa actividad para el grupo y para las propias personas participantes en la misma, los mayores. La primera de ellas es la creación en 2016 del *Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento* (<https://sitios.ccyl.es/calre/>), en el seno de la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones de Europa (CALRE), coordinado y liderado

por el Parlamento Regional de Castilla y León. Lo que se persigue es que la Unión Europea, mediante la implicación de todas las regiones, establezca una estrategia para combatir la despoblación con fondos europeos adicionales sobre la base de, por un lado, integrar las consideraciones demográficas en todos los ámbitos políticos y en los futuros marcos financieros plurianuales y, por otro, tener en cuenta el imprescindible papel que los entes locales y regionales están teniendo en la lucha contra la despoblación. La segunda, el "Senado de Mayores" es una acción piloto enmarcada dentro del proyecto "ÁGORA: Animación, Gobernanza Rural y Acción", promovido por el GAL de Tierra de Campos (Valladolid) cuyo objetivo fue la promoción de la gobernanza rural y la creación de espacios de participación ciudadana en los que las personas que residen en los pueblos, especialmente sus mayores, intervienen y participan, partiendo de que son quienes mejor conocen la realidad, necesidades y soluciones más viables para su zona.

Salento y Dell'Abate nos ofrecen los resultados de las encuestas realizadas entre 2015 y 2018 sobre la Casa delle AgriCulture, una asociación que opera en Castiglione d'Otranto (provincia de Lecce, en el sur de Italia) que cuenta con una cincuentena de miembros con edades comprendidas entre los 18 y los 80 años, y que se ocupa de una serie de actividades que tienen que ver con el uso sostenible del campo y de los recursos materiales e inmateriales del entorno rural (Salento y Dell'Abate, 2018). Se pretende con este trabajo entender cómo se constituye hoy en día una subjetividad colectiva arraigada en los contextos rurales, frente a una marcada tendencia a la despoblación tanto en términos de desnaturalización como de propensión a la emigración. El estudio muestra claramente que, al menos en los contextos rurales de Europa Occidental, lo que a veces se considera una "revolución neoagrícola", o un improbable "retorno" de la clase campesina, es más bien un proceso social e institucional de construcción de compatibilidad: la búsqueda de "formas de permanencia", o soluciones (parciales y temporales) que permitan no sólo residir, sino también vivir en estos contextos rurales (Becattini y Magnaghi, 2015), a través del resurgir de prácticas y significados producto tanto de la experiencia rural como de las habilidades y relaciones

"metropolitanas" de este "nuevo campesinado" (Teti, 2012). Desde esta perspectiva los autores señalan que la "cultura rural" contemporánea no puede ser interpretada como un patrimonio transmitido ni como un espacio de resistencia sino más bien como un conjunto de significados que surgen de estos complejos caminos de "acomodación". Finalmente, esta experiencia replantea la relación entre las políticas y las prácticas sociales en los procesos de desarrollo rural. En el sentido de que la redefinición constante éstas no se deben a una elaboración estratégica sino a una reinterpretación continua de las oportunidades disponibles, que se basa sobre todo en un vasto y diversificado patrimonio de relaciones, e implica tanto la proximidad o, si se prefiere, la territorialidad; como redes extensas que movilizan diferentes habilidades y sensibilidades.

En el último de los trabajos que componen este volumen, sus autoras, Terrieux, Gambino y Guibert, nos plantean el reto de construir territorios que permitan la convivencia de animales y seres humanos; en este caso utilizando como ejemplo de caso la reintroducción del oso pardo en los Pirineos franceses. La convivencia entre animales salvajes y humanos ha sido posible gracias a una construcción cultural de respeto y miedo (Bobbé, 2002) que ha permanecido vigente hasta hace poco aunque el progresivo uso de la montaña, ligado a actividades agrarias y no agrarias, los ha acorralado en ciertas áreas. Esta situación ilustra los conflictos de uso vinculados a la coexistencia de las funciones productivas y de protección del medio ambiente en las zonas rurales (Perrier-Cornet, 2002) que se traduce en la oposición feroz de los sectores pastoriles que perciben la reintroducción del oso como un desalojo territorial y un menoscabo a su actividad ganadera. La cuestión que se plantea en la actualidad con estos planes es si es posible recuperar una población de animales salvajes en estos espacios, lo que parece mucho más complejo que haber protegido en su momento a esta especie. En el caso del oso pardo, se observan dos diferencias importantes con respecto a otros animales salvajes gestionados en otros espacios protegidos: el aumento de una población de grandes depredadores, lo que conlleva riesgos potenciales para el uso y disfrute de estos territorios, y la reticencia de la población a vivir en los alrededores del Parque Nacional de los Pirineos ya que estas zonas que no tienen un

estatus de protección especial. Las autoras concluyen que la gestión de la presencia de osos en los Pirineos ilustra tanto la casi imposibilidad de definir un compromiso entre las expectativas de la sociedad civil y de los pobladores de estos territorios como la insuficiencia de escala descrita por Cumming *et al.* (2006). Los encargados de gestionar estos problemas ni justifican sus acciones ni integran los planteamientos de las poblaciones locales a lo que se añade que son externos al territorio en cuestión y lo consideran a una escala (compromisos internacionales) diferente a la del macizo montañoso que es a la que debe ser abordado. Ello conduce a que sus decisiones sean cuestionadas por las poblaciones locales a las que se aplican, a lo que se añade la postura más punitiva que educativa que adoptan las autoridades públicas, así como la falta de apoyo, en particular, para compensar a los ganaderos por la pérdidas y el trauma por la muerte de sus rebaños.

## **Bibliografía**

- Abellán A., Aceituno P., Pérez J., Ramiro D., Ayala A., Pujol R. (2019), *Un perfil de las personas mayores en España. Indicadores estadísticos básicos*, Informes Envejecimiento en red, 22, consultado el 10 de junio, 2019, <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enredindicadore sbasicos2019.pdf>
- Alario M., Molinero F., Morales E. (2018), La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España), *Investigaciones Geográficas*, 70, pp. 9-30.
- Arcas I. (coord.) (2019), *Derechos de las personas mayores: Hacia una Convención de Naciones Unidas en defensa de los derechos de las personas mayores*. Fundación HelAge Internacional España. <http://www.helpage.es/silo/files/dossier-convencin-haie.pdf>
- Arminio F. (2018), *Terracarne. Viaggio nei paesi invisibili e nei paesi giganti del Sud Italia*, Milano: Mondadori.
- Baylina M., Villarino M., García M. D., Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2019), Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España, *Finisterra*, LIV (110), pp. 75-91.

- Becattini G., Magnaghi A. (2015), *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Roma: Donzelli.
- Belliggiano A., Labianca M., De Rubertis S., Salento A., Navarro, F., Cejudo E. (2018), Neo-endogenous development and social innovation in rural marginal areas. The cases of Castel del Giudice (Italy) and Altiplanicies of Granada (Spain). En E. Cejudo y F. Navarro (eds.), *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis. Territorios, actores, procesos y políticas*, Granada: Universidad de Granada, pp. 628-640.
- Bindi L. (2017), Leggi, mappe, comunità. L'ecomuseo: un campo per l'etnografia delle istituzioni, *Archivio di Etnografia*, I, pp. 35-57.
- Bobbé S. (2002), *L'ours et le loup. Essai d'anthropologie symbolique*, coll. Natures sociales, Paris: Inra-MSH, 276 p.
- Bocchi S. (2018), Agroecologia e transdisciplinarietà ecologica, In D. Poli (ed.), *Territori rurali in transizione. Strategie e opportunità per il Biodistretto del Montalbano*, Firenze: SdT Edizioni, pp. 53-59.
- Bock B. (2016), Rural marginalisation and the role of social innovation; a turn towards nexogenous development and rural reconnection, *Sociologia Ruralis*, 56 (4), pp. 552-573.
- Bouron J.-B., Georges P.-M. (2019), *Les espaces ruraux en France*, Paris: Ellipses, 454 p.
- Camacho J.A., Ruiz S.M., Minguela M.A. (2015), La atención a las personas en situación de dependencia como yacimiento de empleo en tiempos de crisis: el caso español, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33 (1), pp. 169-188.
- Camarero L. A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Camarero L., Sampedro R. (2016), Exploring female over-migration in rural Spain. Employment, care giving and mobility. In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*, Aldershot: Ashgate, pp. 189-208.
- Cànoves G., Garay LL., Duro J.A. (2012), Turismo rural en España: Avances y retrocesos en los últimos veinte años, *Rev. Papers*, 51, pp. 7-21.

- Carrosio G. (2019), *I margini al centro. L'Italia delle aree interne tra fragilità e innovazione*. Roma: Donzelli.
- Castillo J. (dir.) et al. (2013), *La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario*, Sevilla: Universidad Internacional Andalucía.
- Cejudo E. (2015), La protección del Patrimonio Agrario en las políticas de desarrollo rural. El caso de Andalucía. En J. Castillo y C. Martínez, C. (coords.), *El Patrimonio Agrario. La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Sevilla: Universidad Internacional Andalucía, pp. 402-447.
- Cejudo E., Labianca M. (2017), *Politiche di sviluppo rurale. Metodi, strategie ed esperienze internazionali a confronto*. Bari: WIP.
- Cejudo E., Toro, F., Castillo, J. (2020), Agrarian Heritage as an Example of the Sustainable and Dynamic Use of Natural Resources. LEADER Projects in Andalusia 2007-2013. In E. Cejudo, F. Navarro (eds.) *The Practice of Neo-Endogenous Development in Rural Areas of Europe: Results and Lessons to Share*, Cham: Springer International Publishing AG (en prensa).
- Chasteland J.C. (1994), La Croissance de la population mondiale devant la communauté et l'opinion internationale, *Revue française des affaires sociales*, 48 (4), pp. 11-29.
- Colombo L., Dell'Anna S. (2018), *Agroelologia, principi e opzioni a vantaggio dell'agricoltura biologica*, Fondazione Italiana per la Ricerca in Agricoltura Biologica e Biodinamica (FIRAB), Gruppo Operativo TerritoriBIO.
- Courcelle T., Fijalkow Y., Taulelle F. (dir.) (2017), *Services publics et territoires. Adaptations, innovations et réactions*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 254 p.
- Courtney P., Hill G., Roberts D. (2006), The role of natural heritage in rural development: An analysis of economic linkages in Scotland, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 469-484.
- Cumming G.S., Cumming D.H. M., Redman C.L. (2006): Scale Mismatches in Social-ecological Systems: Causes, Consequences, and Solutions. *Ecology and Society*, 11(1), p. 14. <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art14/>

- De Rossi A. (Coord.) (2018), *Riabitare l'Italia. Le aree interne tra abbandoni e riconquiste*. Roma: Donzelli.
- Esparcia J., Escribano J., Sánchez Aguilera D. (2017), Los territorios rurales. En J. Romero (coord.), *Geografía humana de España*, Valencia: Tirant lo Blanch-Universitat de València, pp. 367-448.
- FAO (2014) *The three principles of conservation agriculture*. Available online at: <http://www.fao.org/assets/infographics/CAprinciples-Infographic.pdf>
- Gómez J. (2019), *Por favor, no la llamen España vacía*, EL PAÍS. Opinión, [https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088\\_231313.html](https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088_231313.html).
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Pistacchio G., Romagnoli L. (2019a). Network Contracts in the Italian agri-food industry: determinants and spatial patterns. *Economia agro-alimentare*, 2, pp. 275-306.
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Milone P., Ventura F. (2019b), Information and communication infrastructures and new business models in rural areas: the case of Molise region in Italy, *European Countryside*, 11 (4), (en prensa).
- ISTAT (2019), *Report. Stime per l'anno 2018. Indicatori demografici*, <https://www.istat.it>
- Jean Y., Périgord M. (2017 2ème éd.), *Géographie rurale. La ruralité en France*, Paris: Éd. A. Colin, Collection 128, 128 p.
- Jurado J. M., Pazos F. J. (2016), Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71, pp. 247-272.
- Junta de Andalucía (2019), *Plataforma de envejecimiento saludable "en buena edad"*. Consejería de salud y familias. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/saludyfamilias/areas/salud-vida/mayores/paginas/plataforma-en-buena-edad.html>
- Méndez M. J. (2013), Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales (Colombia), *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, pp. 31-48.
- Molinero F. (2019), El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación, *Cuadernos Geográficos*, (40 pp.) (en prensa).

- Naciones Unidas (2019), *Perspectivas de la población mundial 2019: puntos destacados*. [https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019\\_PressRelease\\_ES.pdf](https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf)
- Navarro F. A., Woods M., Cejudo E. (2016), The LEADER Initiative has been a Victim of Its Own Success. The Decline of the Bottom-Up Approach in Rural Development Programmes. The Cases of Wales and Andalusia, *Sociologia Ruralis*, 56 (2), pp. 270-288.
- Navarro F., Cejudo E., Cañete J. (2018), Análisis a largo plazo de las actuaciones en desarrollo rural neoadógeno. Continuidad de las empresas creadas con la ayuda de LEADER y PRODER en tres comarcas andaluzas en la década de los 90 del siglo XX. *Revista AGER*, 25, pp. 189-219.
- Perrier-Cornet P. (dir.) (2002), *Repenser les campagnes*, La Tour d'Aigues: éditions de l'Aube-DATAR, 280 p.
- Pérez J. A., Sánchez-Oro M., García Y. (2013), *Turistas 'paisanos', retornados y mayores: tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Universidad de Extremadura.
- Ploeg van der J. D., Barjolle D., Bruil J., Brunori G., Costa Madureira L. M., Dessein J., Drag Z., Fink-Kessler A., Gasselin P., Gonzalez de Molina M., Krzysztof G., Jürgens K., Kinsella J., Kirwan J., Knickel K., Lucas V., Marsden T., Maye D., Migliorini P., Milone P., Noe E., Nowak P., Parrott N., Peeters A., Rossi A., Schermer M., Ventura F., Visser M., Wezel A. (2019) The economic potential of agroecology: Empirical evidence from Europe, *Journal of Rural Studies*, 71, pp. 46-61.
- Prezioso M. (2017), Aree interne e loro potenzialità nel panorama italiano e europeo. Introduzione al tema. In G. De Santis (a cura di), *L'Umbria tra marginalità e centralità*, Geotema, XXI, 3, pp. 68-75.
- Salento A., Dell'Abate M. (2018), Un modo per restare'. Soggettività neo-contadina e sviluppo rurale nell'esperienza Casa delle Agriculture di Castiglione d'Otranto, In L. Benvenga E. Bevilacqua, *Rapporti di potere e soggettività. Identità, autonomia, territori*, Aprilia: Novalogos, pp. 213-249.
- Saraceno E. (2013), Disparity and diversity: their use in EU rural policies, *Sociologia Ruralis*, 53 (3), pp. 331-348.

- Shucksmith M. (2000), Endogenous development, social capital and social inclusion: perspectives from LEADER in the UK, *Sociologia Ruralis*, 40(2), pp. 208-218.
- Sotte F. (2013), Scenari evolutivi del concetto di ruralità. *Proposte e ricerche*, 36 (71), pp. 122-144.
- Teti V. (2012), *Pietre di pane. Un'antropologia del restare*, Macerata: Quodlibet.
- Teti V. (2017), *Quel che resta. L'Italia dei paesi, tra abbandoni e ritorni*. Roma: Donzelli.
- Van Herwijnen M., Daly G., Iotzov V., (2018), *Fighting rural depopulation in Southern Europe*, ESPON, [www.espon.eu](http://www.espon.eu).
- Vilà A., Rodríguez P., Dabbagh V.O. (coords) (2019), *Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana*. Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal, 6. <https://www.fundacionpilares.org/docs/publicaciones/fpilares-estudio06-derechosDeberesPersonasMayores-2019.pdf>
- Woods M. (2007), Engaging the global countryside globalization, hybridity and the reconstitution of rural place, *Progress in Human Geography*, 31(4), pp. 485-507.
- Woods M. (2016), International migration, agency and regional development in Rural Europe, *Documents d'Análisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 569-593.
- Woods M. (2017), *Contesting rurality. Politics in the British Countryside*, London: Routledge.
- Woods M. (2018), Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns, *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.
- Zarate B. (2016), La familia en la Ley de Dependencia Implicaciones sociosanitarias y jurídicas 10 años después, *Quaderns de Polítiques Familiars*, 2, pp. 4-13.

# 1. Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales

*Fernando Molinero Hernando y Milagros Alario Trigueros*

## 1. Introducción: planteamiento, metodología y estado de la cuestión

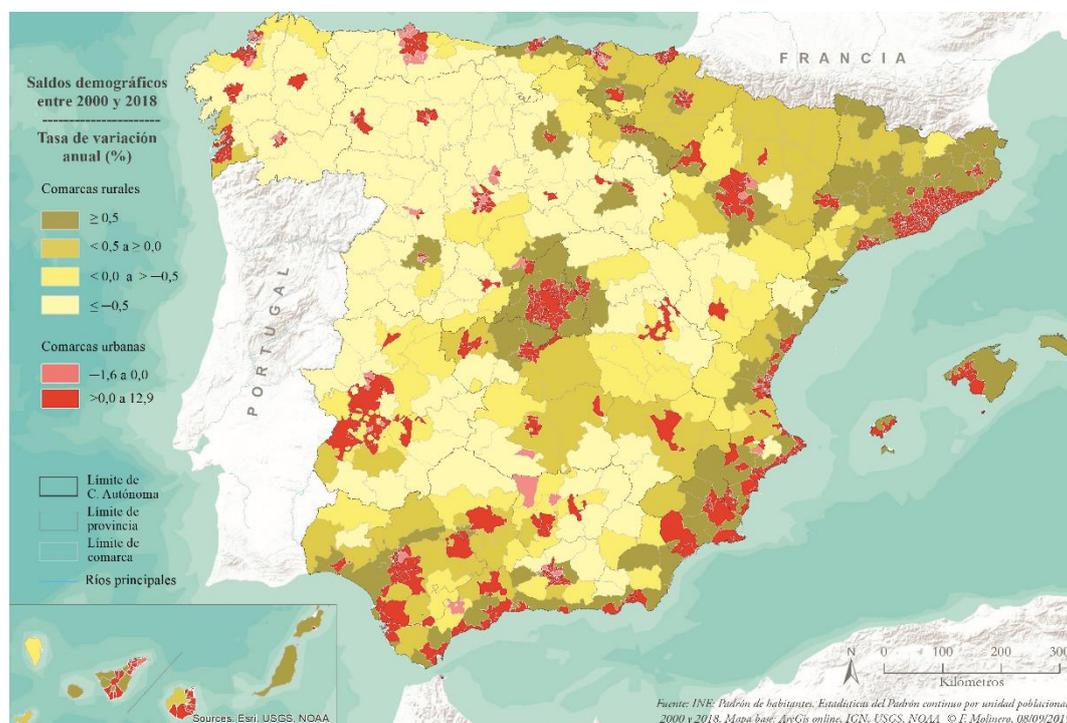
España es un país urbano, como el resto de los europeos: el 71% de sus casi 47 millones de ciudadanos habita en ciudades, mientras que el 29% restante habita en pueblos o villas del espacio rural. Pero este no es homogéneo, sino claramente dual, ya que las áreas rurales costeras, junto a franjas de grandes corredores viarios, además de algunos enclaves privilegiados del interior, constituyen espacios dinámicos y progresivos, mientras el resto del rural está estancado o en regresión. Para conceptuar y delimitar estas categorías territoriales se parte de los criterios y propuestas realizadas por el Ministerio de Fomento en su *Atlas de las áreas urbanas de España* (2018), reelaboradas por los autores en el reciente trabajo sobre “El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación” (Molinero, 2019).

Se debe destacar que el concepto de “municipio urbano” y “rural” ha sido definido conforme a criterios bastante estrictos y ajustados a los utilizados por el Ministerio de Fomento y por el Ministerio de Agricultura en la Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, que básicamente coinciden en calificar como urbanos aquellos espacios con densidades superiores a los 100 habitantes por kilómetro cuadrado (en adelante hab./km<sup>2</sup>) o a los que cuentan con un número mínimo de 30 000 habitantes, aunque añadiendo otros criterios funcionales; así, quedarían fuera del espacio rural todos aquellos núcleos integrantes de las coronas periurbanas que tienen apariencia rural pero dinámica urbana.

Con estas bases de partida, el territorio español está integrado por 772 municipios urbanos y 7.352 municipios rurales, que ocupan respectiva-

mente el 11 y el 89% de la superficie nacional. La densidad rural media de España alcanza 30,3 hab./km<sup>2</sup>, un umbral válido para un desarrollo sostenible, pero con un reparto tan desequilibrado entre los ámbitos progresivos y regresivos que dificulta extraordinariamente la consecución de este objetivo. El mapa sobre la delimitación de la *España vacía* (figura 1) refleja claramente la distribución espacial de estos fenómenos demográficos, si bien los municipios están agrupados en comarcas, por cuanto se considera que la comarca es el ámbito funcional en el que operan sus habitantes.

Figura 1. Evolución demográfica del espacio rural y urbano de España, por comarcas, siglo XXI



Fuente: INE, Estadísticas del Padrón continuo, años 2000 y 2018. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para la delimitación de las comarcas agrarias. En Cataluña se han utilizado las comarcas del IDESCAT.

Al margen de la entidad que alcanzan los espacios urbanos y de su fuerte dinamismo, se puede ver perfectamente la dualidad de los espacios rurales, que se podría resumir en dos categorías: los progresivos y los

regresivos; ambos tienen características casi opuestas, pues mientras unos crecen, los otros decrecen; mientras los primeros aumentan su papel económico, los segundos lo reducen, mientras los primeros atraen a jóvenes, o los mantienen, los otros los pierden y envejecen y, como consecuencia de todo, los primeros alcanzan densidades medias de 54,4 hab./km<sup>2</sup>, mientras los segundos solo llegan a 15,6. Para resumir estas circunstancias se añade un cuadro (tabla 1) que recoge los datos generales para todas las comarcas de España, discriminando las rurales y urbanas, y, dentro de las primeras, las progresivas y las regresivas. Se puede comprobar que estas últimas se extienden por algo más del 55% del territorio español mientras solo acogen al 9,4% de sus habitantes, en tanto que las progresivas cubren un tercio del territorio y albergan a un 20% de los habitantes, al tiempo que las comarcas urbanas tan solo representan el 11% de la superficie, pero acogen al 71% de la población española (véase tabla 1 y figura 1).

Tabla 1. Evolución demográfica del espacio rural y urbano de España, por comarcas, 1900-2018

Habitantes. Tasa de variación anual entre 2000 y 2018 (%)	Nº de comarcas rurales	Superficie (km <sup>2</sup> )	Población total en					Hab./km <sup>2</sup> 2018	Saldo entre 2000 y 2018. Nº habitantes
			1900	1950	1960	2000	2018		
≤ -0,5	117	183.719,7	4.673.494	5.541.035	5.309.502	2.897.787	2.401.567	13,07	-496.220
> -0,5 a 0	61	96.957,2	2.451.681	3.065.107	2.966.482	2.080.830	1.988.615	20,51	-92.215
<b>Pierden</b>	<b>178</b>	<b>280.677,0</b>	<b>7.125.175</b>	<b>8.606.142</b>	<b>8.275.984</b>	<b>4.978.617</b>	<b>4.390.182</b>	<b>15,64</b>	<b>-588.435</b>
> 0 a < 0,5	58	93.161,9	2.797.061	3.754.924	3.800.796	3.532.579	3.727.986	40,02	195.407
≥ 0,5	87	77.650,0	2.760.277	3.244.100	3.332.688	4.097.414	5.567.492	71,70	1.470.078
<b>Ganan</b>	<b>145</b>	<b>170.811,9</b>	<b>5.557.338</b>	<b>6.999.024</b>	<b>7.133.484</b>	<b>7.629.993</b>	<b>9.295.478</b>	<b>54,42</b>	<b>1.665.485</b>
Comarcas rurales y urbanas									
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	<b>333</b>	<b>506.518,5</b>	<b>18.831.690</b>	<b>28.172.268</b>	<b>30.794.822</b>	<b>40.528.309</b>	<b>46.722.980</b>	<b>92,24</b>	<b>6.194.671</b>

Fuente: INE, Censos y Padrones de población, años respectivos. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para la delimitación de las comarcas agrarias. IDESCAT para las comarcas de Cataluña.

Esta es la situación de partida y la que va a centrar el análisis, realizado principalmente a escala comarcal. Previamente, se establecen unas bases metodológicas, seguidas de un breve resumen del estado de la cuestión, pues, ante la preocupación generalizada por el signo regresivo de los pueblos del interior de España, se ha hablado y escrito mucho sobre este asunto, que tanto preocupa a los políticos, en particular, y a la sociedad, en

general. Para empezar, es imprescindible conceptuar la mal llamada *España vacía*, ámbito territorial que afecta a más de la mitad del espacio español.

Ya los autores plantean en el artículo mencionado (Molinero, 2019) dos cuestiones fundamentales. Por un lado, proponen criterios, métodos y técnicas para delimitar las áreas rurales y urbanas; y, por otro, analizan el valor de las fuentes utilizadas. Respecto a la primera cuestión, hacen un repaso de los planteamientos y propuestas de los últimos decenios, comenzando por el antiguo libro de Capel (1975) en el que se da una definición de “lo urbano” y, por ende, de “lo rural”, para llevar a cabo un análisis de las ciudades. Tradicionalmente, la definición de estos conceptos se basaba en umbrales cuantitativos de población referidos a la unidad administrativa más pequeña, generalmente el municipio. Durante los años 1980 proliferaron estudios sobre ciudades y franjas periurbanas, que respondía a la expansión de este tipo de poblamiento por los contornos urbanos. Las Naciones Unidas propusieron una unidad mínima para la cualificación urbana de un núcleo (ONU, 1988). Y en España hubo muchos autores, especialmente sociólogos, que aplicaron el criterio del Instituto Nacional de Estadística (INE), es decir, el umbral de los 2.000 habitantes como cifra máxima para otorgar la consideración de rural a un núcleo, mientras entre 2.000 y 10.000 habitantes se conceptuaban como áreas intermedias y, por encima de 10.000, urbanas.

Al mismo tiempo, la Comisión Europea, ante la creación de los Fondos Estructurales en 1988, decidió llevar a cabo una delimitación del espacio rural europeo, que, por esos años, ya empezaba a basarse preferentemente en el criterio de densidad. Así, la OCDE en 1994 establecía el umbral de los 150 hab./km<sup>2</sup> como umbral de diferenciación urbano/rural, aunque para Japón lo elevaba a 300, dada su alta densidad media. La UE, en sus programas de desarrollo rural, lo rebajó a 100 y estableció tres categorías de espacios: las áreas predominantemente rurales, con más del 50% de sus unidades administrativas por debajo de 100 hab./km<sup>2</sup>; las áreas intermedias, con entre el 15 y el 50% del territorio por debajo de esa densidad y las áreas predominantemente urbanas, con más del 50% de sus entidades por encima de ese umbral. Sin embargo, esos valores no

permiten una clasificación fina, porque, si se toman los municipios como unidad administrativa básica (NUTS 5), aparecen muchos huecos vacíos, enclavados, mientras si se toman las provincias (NUTS 3) se agrupan territorios muy dispares que homogeneizan situaciones contrastadas. Por ello, se ha adoptado la solución intermedia, la adopción de la comarca (NUTS 4) como entidad con cohesión territorial, integrada y jerarquizada en torno a una cabecera comarcal o villa de referencia y suficientemente grande como para que desaparezcan los enclaves. Aquí, ante la ausencia de una comarcalización oficial y equivalente en todo el territorio español, y a pesar de sus deficiencias, se ha optado por utilizar la comarcalización del Ministerio de Agricultura, cuya última configuración data de 2007 (MAPAMA, 2019), si bien para Cataluña se han sustituido estas por las del IDESCAT, ya que son las que están operativas en esa comunidad autónoma<sup>1</sup>.

Por otro lado, la escala comarcal permite delimitar entidades territoriales funcionales que, además, se ajustan a los parámetros aplicados por Eurostat a los territorios elegibles para recibir ayudas estatales por su carácter de desfavorecidas y de baja densidad<sup>2</sup>. Al margen de los criterios aplicados por diversos autores para una definición de las áreas rurales y urbanas en España, se parte aquí de lo establecido por el Ministerio de Agricultura para poner en marcha los programas de desarrollo rural, pero sin olvidar las aproximaciones de gran interés propuestas por Goerlich et al. (2017), por Sancho y Reinoso (2012), Esparcia (2017), Recaño (2017) y, sobre todo, por el Ministerio de Fomento

---

<sup>1</sup> No se ha utilizado la comarcalización propia de Aragón, Comunidad Valenciana, País Vasco y Galicia, que la han establecido para poner en marcha determinadas políticas rurales, por cuanto se ha preferido mantener la homogeneidad de las comarcas agrarias, salvo en Cataluña, donde el IDESCAT utiliza su propia comarcalización incluso para los mapas de cultivos y aprovechamientos.

<sup>2</sup> Las Directrices sobre las ayudas estatales de finalidad regional para 2014-2020 (2013/C 209/01) definen las zonas con muy baja densidad de población como regiones NUTS 2 con menos de 8 habitantes por km<sup>2</sup> o NUTS 3 con menos de 12,5 habitantes por km<sup>2</sup> (según datos de Eurostat sobre densidad de población para 2010). En Parlamento Europeo, *Briefing* Septiembre 2016, p. 2: [www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS\\_BRI%282016%29586632](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS_BRI%282016%29586632) En su página 3 el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo aporta un mapa realizado a escala de LAU 2 (Local Administrative Units 2), coincidente con los municipios, en el que se ve la gran extensión ocupada por las LAU2 de baja densidad, pero con numerosas discontinuidades.

en su *Atlasau* (2017), tal como se hace en el mencionado artículo de Cuadernos Geográficos (Molinero, 2019).

Pero todas estas clasificaciones y aproximaciones, a distintas escalas y con orientaciones singulares, coinciden en lo esencial: destacan las características negativas en cuanto a baja densidad, emigración, despoblación, envejecimiento, desarticulación social y económica..., aspectos que se estudiarán a escala comarcal, puesto que es a la que operan los habitantes de un territorio, por más que se planteen aproximaciones a escala municipal para profundizar en la caracterización de determinados fenómenos.

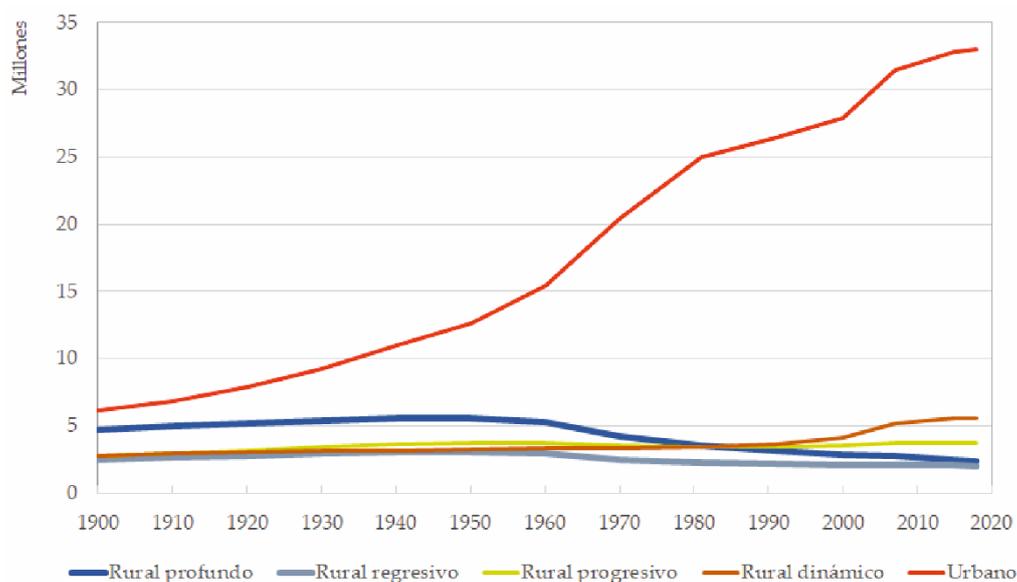
## **2. Resultados: hacia una dualidad rural, con dinámicas encontradas**

Es evidente que el espacio rural de España ha tenido, y tiene, una dinámica dispar. Si la población española tan solo sumaba 19 millones de habitantes en 1900 y casi 28 en 1950, es a partir de los años 1960 — momento en el que empezó a crecer y modernizarse— cuando comenzó también un doble movimiento de densificación urbana y de vaciamiento rural, de concentración en el exterior del país y de abandono del interior, hasta alcanzar la situación actual, de casi 47 millones de habitantes, distribuidos entre un 71% urbanos y un 29% rurales. Se ha de destacar que, a principios del siglo XX, la situación era la inversa: 67% rurales y 33% urbanos. El gráfico de la evolución (figura 2), junto al mapa de máximos poblacionales (figura 3), elaborado sobre la base comarcal y ajustada la población de cada momento censal al perímetro de los municipios y comarcas actuales, permite obtener una visión panorámica.

En efecto, la mayoría de las comarcas alcanzó su máximo histórico de población antes del gran éxodo rural de mediados del siglo XX, como se aprecia en el predominio de los tonos azules, correspondientes a los distintos decenios de su primera mitad. Una porción minoritaria de ambas Castillas y parte de Andalucía y Extremadura lo alcanzó en las décadas de 1960 y 1970 (tonos ocres y amarillos pajizos). En cambio, las áreas urbanas, que se alimentan de los emigrantes rurales, consiguieron su máximo poblacional histórico a partir de 1981, pero, sobre todo en el siglo XXI, ya que continúan

creciendo. El mapa (figura 3) refleja nítidamente este fenómeno. En efecto, la España hoy vacía se fue vaciando a partir del gran éxodo rural que comenzó a mediados de los años 1950, y que se aceleró y consolidó durante los de 1960 y no se frenó hasta la crisis del petróleo en 1973.

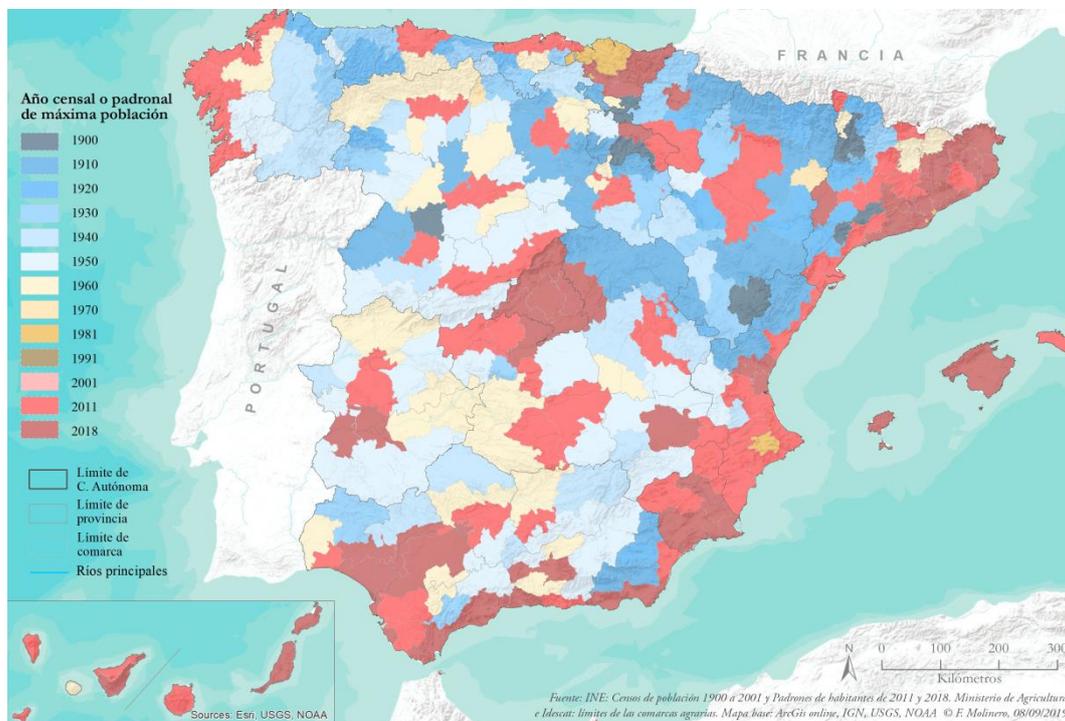
*Figura 2. Evolución de la población rural y urbana de España, por comarcas y categorías, 1900-2018*



*Fuente: INE, Estadísticas del Padrón continuo, años 2000 y 2018. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para la delimitación de las comarcas agrarias. IDESCAT para las comarcas catalanas. Elaboración de F. Molinero.*

En conjunto, la pérdida de población rural se ha estimado en unos 6 millones de habitantes entre 1959 y 1975, de los que la mitad se dirigió hacia las ciudades españolas y la otra mitad, hacia países europeos (García J., 1965; García, 1967, etc.). Fue el comienzo del vaciamiento de la España rural. Pero, para evitar equívocos, conviene precisar los conceptos, porque la España vacía actual no coincide con la España rural, que es claramente dual; por lo que es preciso caracterizar estos ámbitos territoriales de cualidades opuestas —rural y urbano—, delimitar su extensión y situación, y conocer su dinámica.

Figura 3. Momento censal o padronal de máxima población histórica en las comarcas de España



Fuente: INE. Censos de población 1900 a 2001 y Padrones de habitantes de 2011 y 2018. Ministerio de Agricultura e IDESCAT: límites de las comarcas agrarias. Mapa base: ArcGIS online, IGN, USGS, NOAA. F. Molinero, 08/09/2019

## 2.1. Un territorio desestructurado y divergente desde mediados del siglo pasado

El espacio geográfico es un territorio ocupado por un grupo humano —un colectivo, un pueblo, una sociedad— que se asienta en él y lo explota para obtener su supervivencia y un nivel de vida o bienestar social. Evoluciona y se adapta a los cambios que los grupos, organizados en sociedad, realizan en sus técnicas, en su economía y en su organización social y política. Por ello, es un espacio dinámico, cambiante, que deja huellas históricas —en forma de patrimonio monumental, de patrimonio urbano, de sitios y lugares, de paisajes agrarios— legadas por las sociedades pasadas a las actuales; huellas tanto más claras y densas cuanto mayor haya sido la concentración humana sobre el territorio y cuanto más intensamente se

haya explotado. El espacio geográfico es, pues, un espacio humanizado, explotado y organizado para la consecución del bienestar social.

Ahora bien, sucede que los asentamientos humanos difieren nítidamente según las zonas, dominios, regiones o comarcas de la tierra. Es evidente que el clima, el relieve y la existencia, o no, de recursos naturales propician, o frenan, en primer término, aunque no como factores únicos, el grado de ocupación y transformación del espacio geográfico. ¿Y qué ha sucedido, bajo estas consideraciones, en la España vacía? Como en otras muchas regiones rurales del planeta, el grado de ocupación y transformación de estos territorios ha sido notable, pero poco intenso. Si nos retrotraemos a los años de la Baja Edad Media, cuando Sánchez Albornoz (1966) planteaba el proceso de despoblación y repoblación del Valle del Duero, desde el comienzo del segundo milenio, podremos comprobar una ocupación territorial débil, con escasos núcleos de asentamiento, en forma de aldeas y pueblos pequeños, generalmente agrupados —poblamiento concentrado, aunque también disperso en la España atlántica—, que no alcanzaban densidades superiores a los 5 hab./km<sup>2</sup> (Esteban de Íscar, 2016; Valdeón, 1995). Una densidad baja, pero no tanto si la comparamos con otros territorios más poblados en esos mismos años.

El grado de ocupación territorial fue aumentando a medida que se construían nuevos pueblos y villas, a medida que se roturaban montes y se convertían en campos de cultivo, a medida que se implantaban viñas, y a medida que la ganadería de labor y de renta —en especial, la ovina— se extendían por las montañas y llanuras de la Iberia interior. De este modo, se produjo una densificación del campo, que cercenó la peste negra de 1348, y que no permitió una recuperación posterior hasta la expansión del siglo XVI, bajo la España imperial. Ya en el XVII se contrajo la actividad agraria, y económica en general, asociada a la caída del Imperio y a un proceso de deflación rural, con abandono de aldeas y pueblos (los despoblados del siglo XVII), que dio paso a un proceso de reocupación, intensificación de la actividad agraria, con nuevas roturaciones de montes, con implantación de viñas, con creación de caseríos, con creación de fábricas y construcción de molinos harineros, lineras y batanes, tejeras, tenerías, hilanderías y tejedurías, y con un cierto empuje agrario y rural

que densificó los campos durante los siglos XVIII y XIX y que acabó en la famosa crisis finisecular de los años 1880 (Ministerio de Fomento, 1885-87, En Martínez, 1896).

Pero, para entonces, la agricultura tradicional estaba tocando a su fin. La revolución industrial había introducido el uso del acero en el campo; la utilización de arados de vertedera, el empleo de máquinas sembradoras, la expansión de las segadoras-agavilladoras, y un sinfín de inventos mecánicos aplicados a la agricultura potenciaron los avances técnicos, permitieron la roturación de nuevos montes y favorecieron el aumento de las cosechas de granos y la expansión de los pastos. No obstante, los avances en la higiene y en la medicina propiciaron la acumulación de excedentes demográficos en el campo, que ejercían mayor presión humana y que, tras la crisis finisecular y la escasa capacidad productiva de la agricultura tradicional, abocaron a una primera desbandada de la gente del campo, que emigró a las ciudades, por un lado, y a las Américas, por otro. La filoxera contribuyó a avivar este éxodo rural entre los años 1880 y 1930. Según Huetz (1967), trenes enteros de campesinos salieron de los pueblos hacia otros destinos por la ruina de los viñedos.

En estas circunstancias, el campo español tardó en densificarse, pero ya en el siglo XX alcanzó la plétora demográfica. Plétora que se basaba en una densidad de tan solo 30 hab./km<sup>2</sup>. Este ha sido el umbral máximo de numerosas comarcas rurales, que, como se puede ver en el mapa anterior (figura 3), lo alcanzan entre principios y mediados del siglo XX, con unas tasas de 20 a 30 hab./km<sup>2</sup>. Es curioso comprobar que en 1900 había comarcas montañosas más densamente ocupadas que las de llanura, por su economía agraria diversificada, basada en la ganadería, pastos, leche, lana, explotación forestal y maderera, además de la minería en algunas; a partir de los años 1960 esas áreas montañosas han sido las primeras en vaciarse; circunstancia observable en los mapas de densidad comarcal de 1900, 1950 y 2018, en los que se aprecia nítidamente cómo aumenta el grado de ocupación en la primera mitad del siglo XX y se desploma después hasta la situación actual (figuras 4, 5 y 6).

Figuras 4 y 5. Densidad de población en España, por comarcas, en 1900 y 1950

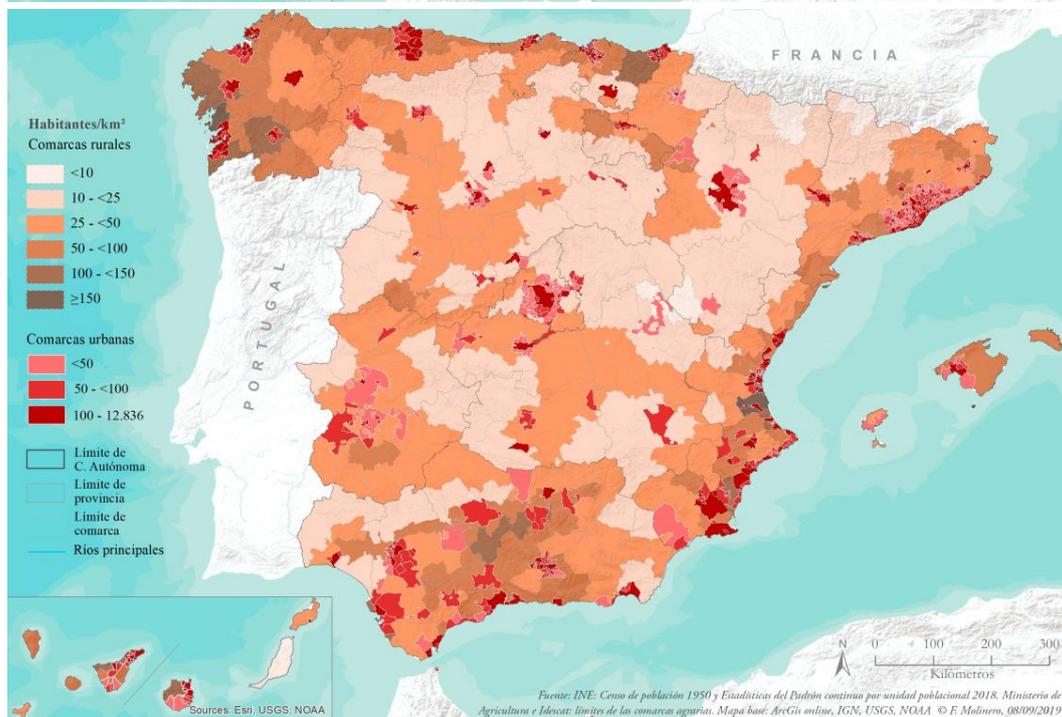
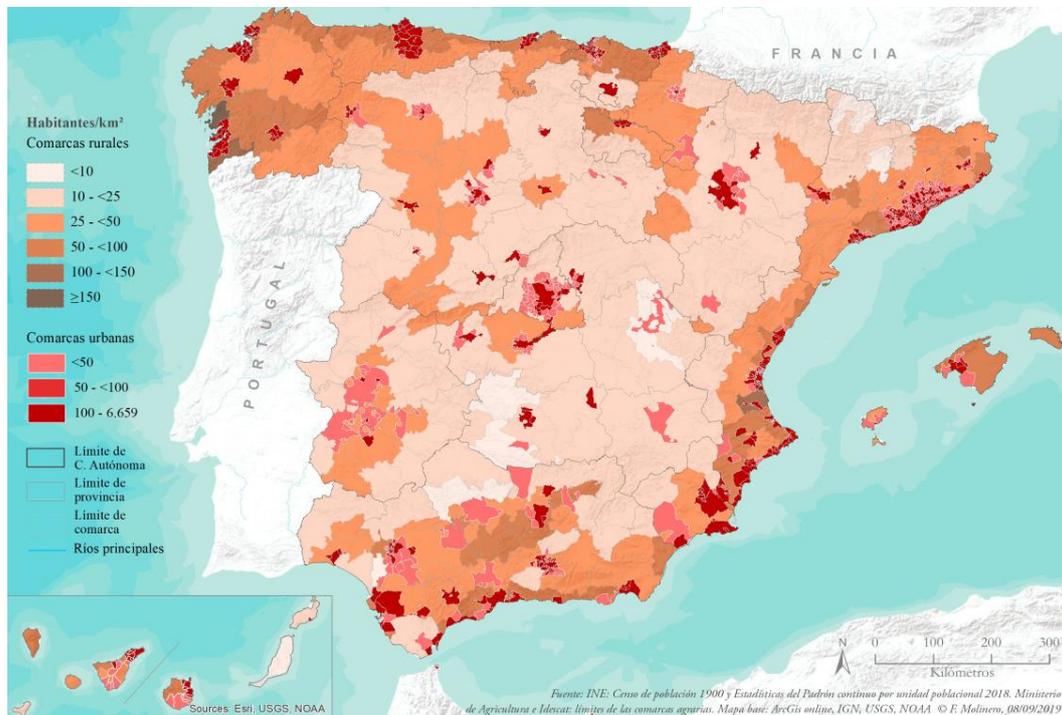
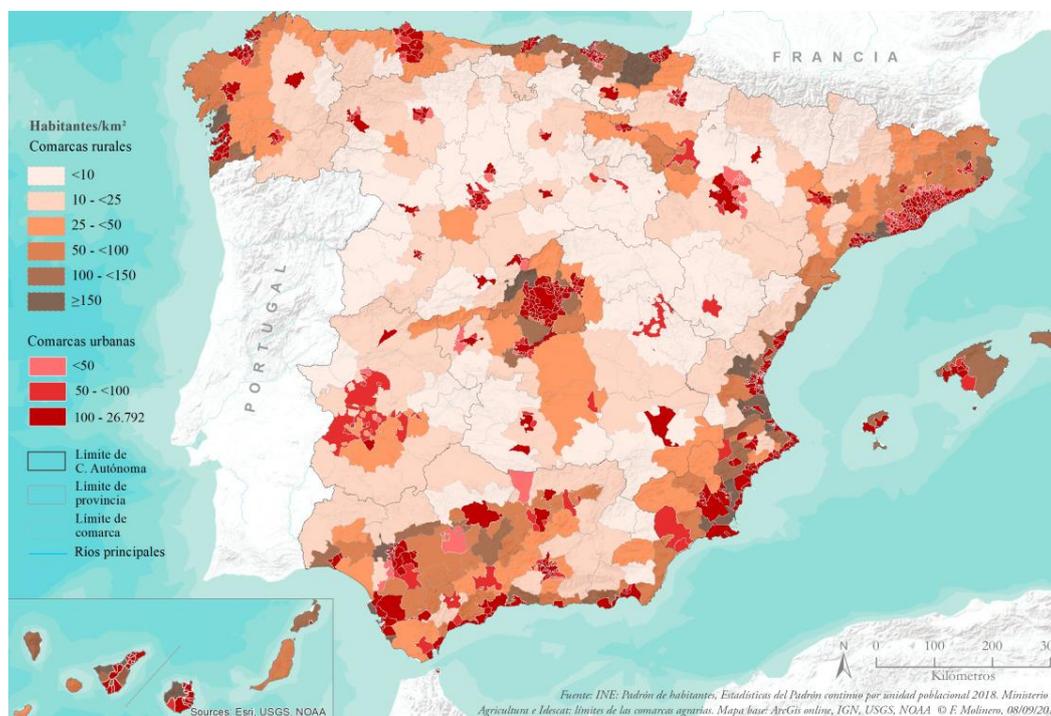


Figura 6. Densidad de población en España, por comarcas, en 2018



Fuente: INE, Censos de población de 1900 y 1950 y Padrón de habitantes 2018. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para la delimitación de las comarcas agrarias. IDESCAT para las comarcas catalanas.

Pero quizás lo más llamativo del proceso es la divergencia territorial, pues, en general, el interior peninsular tenía un grado de ocupación humana bastante homogéneo, con densidades en torno a ese umbral de referencia de 30 hab./km<sup>2</sup>, que se hundieron a partir de 1960, pero que afectaron especialmente a las áreas de montaña y a las llanuras cerealistas, mientras las tierras del exterior, los periurbanos y algunos otros enclaves fueron densificándose.

## 2.2. La dualidad rural del campo español

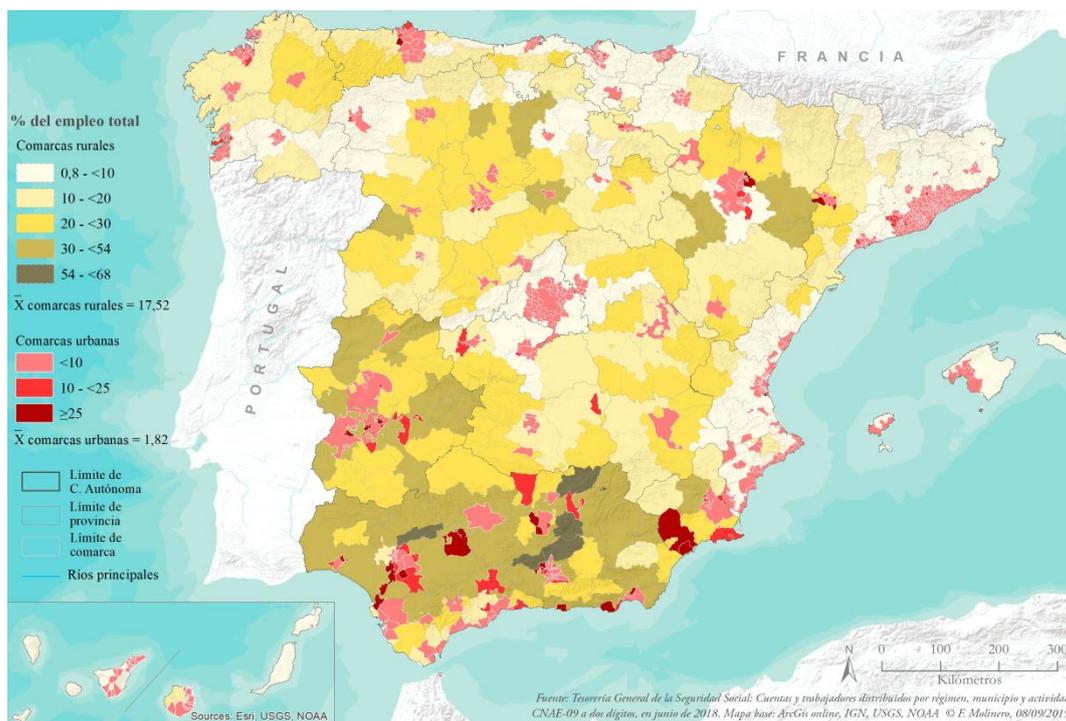
La distribución territorial de la población española era ya desequilibrada a comienzos del siglo XX, como lo evidencia la figura 4 (de densidad en 1900 por comarcas), en la que se puede ver, sin embargo, que tanto las montañas como las llanuras del interior peninsular quedaban por

debajo de los 25 hab./km<sup>2</sup>, con la excepción de algunas áreas ganaderas y mineras que hacían subir considerablemente los umbrales, como se aprecia en la España atlántica, desde Galicia, pasando por Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra, además de en algunas franjas de las penillanuras del Oeste, desde Zamora hasta Badajoz.

Es más, a medida que el campo se densificaba a lo largo de la primera mitad del siglo XX, también el interior peninsular acumulaba excedentes demográficos, como pone de manifiesto en la figura 5 (densidad en 1950), en el que se ven tantas comarcas por encima como por debajo del umbral crítico de los 25 hab./km<sup>2</sup>. Por entonces, solo las comarcas pirenaicas, las de la Cordillera Ibérica y algunas otras de Sierra Morena y de las Cordilleras Béticas mostraban signos de débil ocupación humana. Pero, desde el comienzo de la modernización de la economía española y con el abandono del modelo de actividad agraria tradicional —fuente principal de empleo— y su sustitución por una agricultura productivista y altamente tecnificada, el panorama cambió totalmente: el vaciamiento de las montañas se extendió, en mancha de aceite, por las llanuras. Así, la figura 6 evidencia ese desplome general del número de habitantes y la pérdida alarmante de densidad, por debajo del umbral del páramo demográfico —los 10 hab./km<sup>2</sup>—, con la consecuente desestructuración social. Sin embargo, la distribución territorial de la población refleja un contraste nítido entre las tierras interiores y las exteriores, como ya se apuntaba en los años 1970 (Tamames, 1970, 1976...) cuando se hablaba de la “Y griega invertida” del desarrollo, pero hay que matizar algunas cuestiones, porque no todo el interior peninsular se ha vaciado, sino que se observan enclaves más dinámicos, como en determinados sectores de los Valles del Ebro y del Guadalquivir y en las áreas de influencia urbana. Es evidente que las acumulaciones demográficas costeras tienen que ver con el turismo, pero también con la agricultura intensiva y con su capacidad de diversificación funcional, como se percibe en la franja mediterránea, así como en la Depresión del Guadalquivir y en la del Ebro, o en los cinturones hortícolas de la costa cantábrica, desde el País Vasco a Asturias y en la atlántica gallega, además de en las Vegas Bajas del Guadiana. Pero está claro que la agricultura ya no es el principal yacimiento de empleo en las comarcas rurales, pues tan solo aporta un 17,52% del empleo total en 2018.

La tasa de empleo agrario ha caído drásticamente en todos los ámbitos. Bien es cierto que en algunos municipios del rural profundo es todavía la única actividad generadora de empleo, pero desde 2015, con la superación de la crisis, se ha hundido llamativamente. De hecho, solo una sexta parte de las comarcas agrarias (53 de un total de 323) supera la tasa del 33% de ocupados en la agricultura actualmente, y llega a 92 el número de las que quedan por debajo de un 10% del empleo total en la agricultura, quedando incluso por debajo del 5% las más especializadas en servicios. Datos cuya distribución espacial es elocuente, como se ve en la figura 7, en la que llama poderosamente la atención la presión existente aún en el campo andaluz y murciano, además de en el extremeño y en una buena parte de las llanuras meseteñas durienses de Castilla y León, junto a otros enclaves comarcales de Aragón, de Galicia y Asturias y Castilla-La Mancha, en los que todavía la actividad primaria emplea a más de una de cada cinco personas.

Figura 7. Tasa de ocupación en la agricultura en España, en 2018, por comarcas



Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social: Cuentas y trabajadores distribuidos por régimen, municipio y actividad CNAE-09 a dos dígitos, en junio de 2018.

No obstante, aún se puede comprobar la dualidad no solo demográfica, sino también de ocupación. La tabla 2 pone de manifiesto que las comarcas del rural más profundo alcanzan el 24% de empleo en la agricultura, mientras que, en el extremo opuesto, las del rural dinámico consolidado, caen a un 11%. No obstante, es curioso comprobar que el resto de categorías y tipos rurales, desde el regresivo al progresivo y al dinámico, mantienen, todos, niveles de ocupación agraria altos; hecho en gran medida relacionado con la concentración de los agricultores en las cabeceras comarcales, que ofrecen más y mejores servicios, junto a otro fenómeno, poco conocido y analizado, como el asentamiento de los agricultores en las capitales más próximas, y su consecuente empadronamiento (Molinero, 2019). No se entendería, si no, el que sea el rural regresivo, con una densidad demográfica media de 17 hab./km<sup>2</sup>, el tipo comarcal que alcanza la tasa máxima de empleo en la agricultura (24,04%), un poco por encima del rural más profundo. Y es que, en efecto, como se ve también en el mapa de tipos comarcales (figura 8), este conjunto, que pierde población, todavía mantiene una masa social crítica para poder enfrentar acciones de desarrollo rural exitosas. Está muy por encima de los dos tipos del rural profundo, que solo alcanzan densidades medias inferiores a 7 hab./km<sup>2</sup>, que, además pierden población y cuyo tejido social continúa en descomposición. Un análisis regional puede ayudar a esclarecer estos fenómenos.

### ***2.3. Las diferencias regionales del espacio rural español***

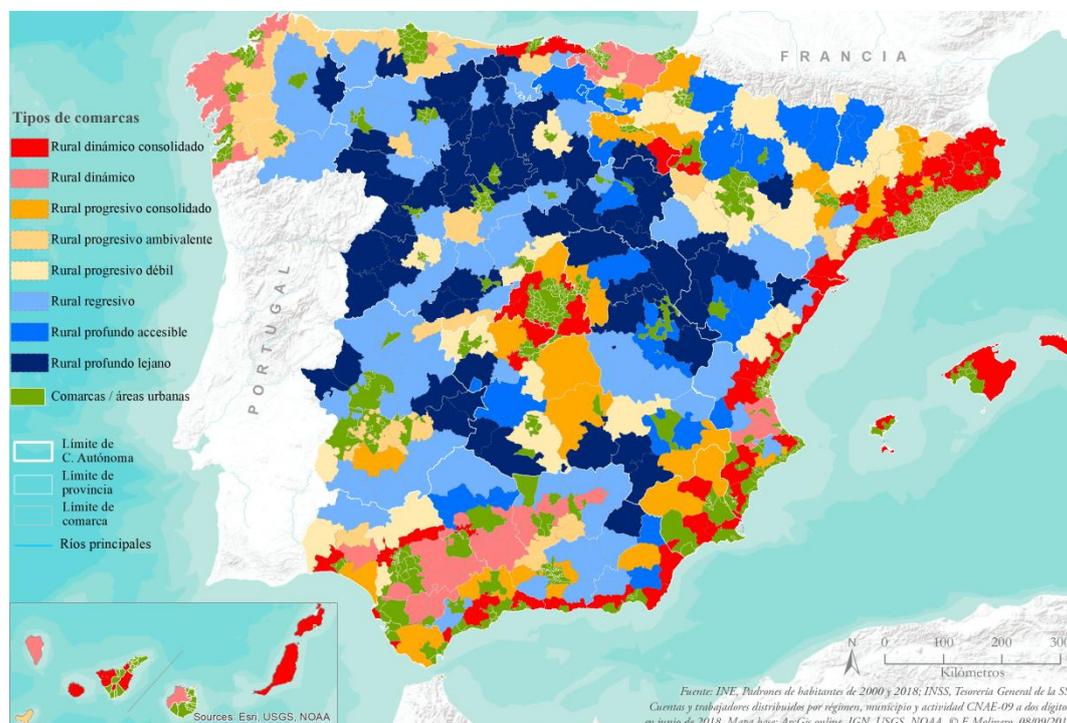
Aunque se puede afirmar que en todas las regiones de España existen comarcas rurales atrasadas frente a otras dinámicas, es incuestionable que hay una cierta concentración de aquellas en el interior peninsular y de estas en las franjas costeras, además de en el Valle del Ebro y en algunos otros enclaves interiores dinamizados por las urbes. El mapa (figura 8) lo evidencia; mapa que no es más que la expresión territorial de la tabla 2. Los colores azules (fríos) representan a las comarcas atrasadas; los ocres y naranjas (cálidos) a las intermedias, y los rojos (también cálidos) a las dinámicas. Las áreas urbanas aparecen en color verde.

Tabla 2. Categorías y tipos de comarcas rurales de España por densidad, dinámica demográfica y tasas de empleo en 2018

Tipos	Rural profundo lejano	Rural profundo accesible	Rural regresivo	Rural progresivo débil	Rural progresivo ambivalente	Rural progresivo consolidado	Rural dinámico	Rural dinámico consolidado	Total comarcas rurales
Caracteres	<10 hab./km <sup>2</sup> y < -0,5 TV	<10 hab./km <sup>2</sup> y > -0,5	10 -<25 hab./km <sup>2</sup> y <0 TV	10 -<25 hab./km <sup>2</sup> y ≥0 TV	25 -<50 hab./km <sup>2</sup> y <0 TV	25 - <50 hab./km <sup>2</sup> y ≥0 TV	≥50 hab./km <sup>2</sup> y <0,5 TV	≥50 hab./km <sup>2</sup> y ≥ 0,5 TV	
Número de comarcas	63	23	68	29	25	33	26	56	323
Superficie (km <sup>2</sup> )	103.187,69	44.729,43	112.245,50	45.984,85	27.509,37	45.252,51	28.916,28	43.663,28	451.488,90
Población total en 2000	776.425	301.653	2.156.468	740.118	1.090.197	1.442.880	2.713.628	3.387.241	12.608.610
Población total en 2018	610.704	297.504	1.899.858	814.012	975.433	1.649.565	2.789.068	4.649.516	13.685.660
Densidad en 2018 (hab./km <sup>2</sup> )	5,92	6,65	16,93	17,70	35,46	36,45	96,45	106,49	30,31
Tasa variación demográfica anual entre 2000 y 2018	-1,325	-0,077	-0,701	0,530	-0,616	0,746	0,152	1,775	0,456
Nº de cotizantes SS en 2018	188.518	105.951	601.872	300.423	294.166	544.567	901.317	1.579.466	4.516.280
Agricultura (% en 2018)	23,98	21,32	24,04	17,90	22,88	18,82	19,72	11,24	17,52
Construcción (% en 2018)	10,35	9,04	8,27	8,05	8,80	8,30	7,39	8,87	8,43
Alojamiento y restauración (% en 2018)	10,09	10,75	8,03	7,80	9,33	8,11	7,09	15,45	10,67
Industria (% en 2018)	15,27	18,29	17,00	24,28	16,72	21,71	23,61	17,13	19,36
Educación, sanidad y servicios veterinarios (% en 2018)	1,72	2,64	3,56	3,79	3,35	4,21	4,47	4,24	3,96
Empleadas de hogar (% en 2018)	4,21	4,37	4,58	4,30	3,36	4,25	3,23	3,74	3,86
Otros servicios (% en 2018)	34,39	33,58	34,52	33,88	35,57	34,60	34,50	39,32	36,20

Fuente: INE: Padrones de habitantes de 2000 y 2018; INSS; Tesorería General de la Seguridad Social: Cuentas y trabajadores distribuidos por régimen, municipio y actividad CNAE-09 a dos dígitos, en junio de 2018. TV = Tasa de Variación.

Figura 8. Categorías y tipos de comarcas rurales de España en 2018



Fuente: INE: Estadísticas del Padrón continuo de 2000 y 2018.

Resulta curioso comprobar que las regiones más agrarizadas de España —Andalucía y Extremadura, a las que habría que sumar Murcia, la de mayor tasa agraria, pero que no se ve a esta escala— albergan las comarcas rurales más contrastadas, hecho relacionado sobre todo con la densidad de población, que, a su vez, se relaciona con el predominio de la agricultura intensiva, tanto de la horticultura como de la fruticultura y del olivar. Ello no oscurece la circunstancia de que más de la mitad del territorio de estas comunidades autónomas tenga un carácter regresivo, pero tanto las áreas costeras y serranas de Murcia como las campiñas de la Depresión del Guadalquivir aparecen como comarcas progresivas y dinámicas, a las que se suman las franjas mediterráneas y atlánticas de la costa andaluza.

En todas ellas la clave es una alta densidad demográfica rural, que permite una cierta densificación de funciones, ya que la industria en muchas de estas tierras aporta uno de cada cinco empleos, pero sin

superar apenas al resto de comarcas; por lo que el factor diferenciador es el turismo; así, el empleo en alojamiento y restauración se dispara hasta más de un 15% en las comarcas del rural dinámico consolidado, doblando casi al resto. El fenómeno es manifiesto en la España insular (Baleares y Canarias), por más que la isla de El Hierro se quede un poco marginada. Está claro que, si analizamos la estructura del empleo, en todas estas comarcas predomina la diversidad o multifuncionalidad, como se deduce de la tabla 2. En esta categoría se integra un selecto grupo de comarcas costeras cantábricas y de la Galicia atlántica, además de otra pequeña corona de comarcas rurales madrileñas y alguna del Valle del Ebro en La Rioja y Lérida (figura 8).

Pero, frente a estas categorías, aparecen las tierras meseteñas del interior peninsular, a las que se le suman las penillanuras del oeste, en la raya con Portugal, junto a las montañas del interior, desde la Cantábrica al norte, pasando por la gran mancha —continua y masiva— de las serranías de la Cordillera Ibérica, acompañadas de las montañas meridionales de las Béticas y Sierra Morena, y de las sierras menores de los Montes de Toledo. Todas ellas participan de un mismo carácter ecológico: se trata de tierras altas; en parte, de llanuras sedimentarias; en parte, de penillanuras graníticas; en parte, de altas parameras calcáreas y, en otra parte, de montañas más o menos altas, más o menos lluviosas y muy accidentadas. Todas participan de una misma condición funcional: han abandonado una agricultura o ganadería tradicional, extensiva y de fuerte capacidad de empleo, por una actividad agraria moderna, mecanizada y tecnificada, que emplea muy poca mano de obra, salvo en algunos enclaves y nichos concretos. A esto se suma la escasa capacidad de diversificación productiva que hubiera podido compensar la reducción de activos agrarios. Estas tierras del interior peninsular ocupan nada menos que 260 162 km<sup>2</sup>, incluidas las correspondientes al piedemonte y serranías pirenaicas. Se trata de la España vacía más clara, más desestructurada y problemática. Bien es cierto que en el interior de la Comunidad Valenciana, en la vertiente septentrional del Valle del Ebro, y en algunos enclaves del entorno de Madrid, de La Rioja y Navarra están configurándose comarcas progresivas que se libran de esa tónica general de abandono y depresión, pero este es el

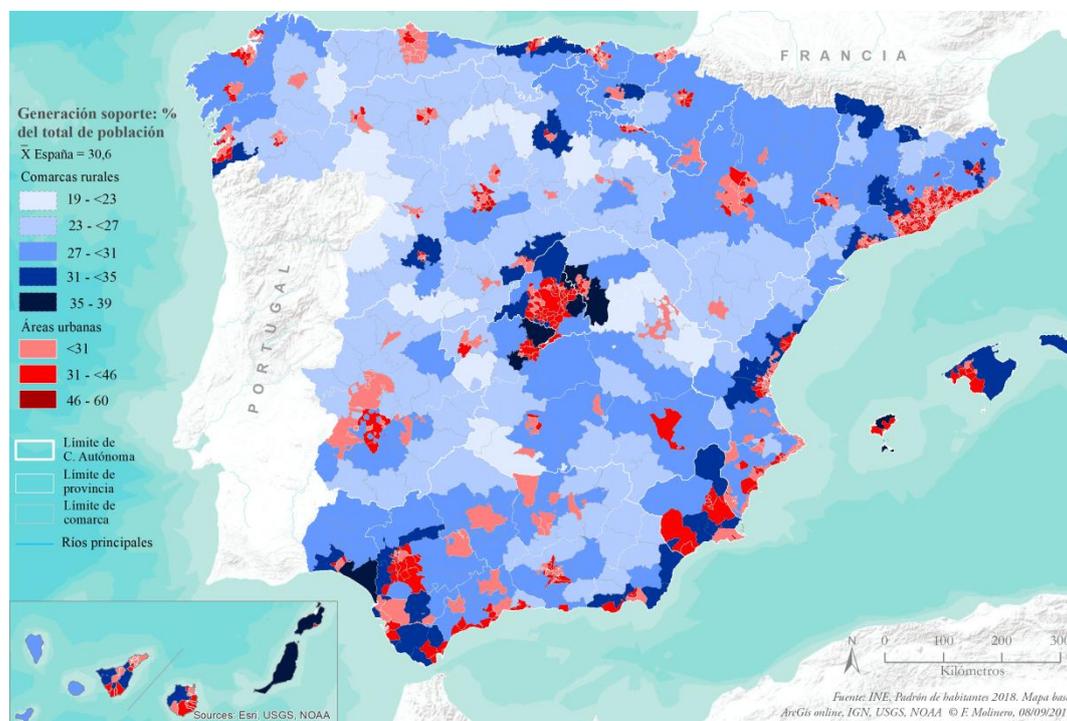
panorama general y regional que se puede leer en el mapa (figura 8) y en la tabla 2. Es aquí donde el reto demográfico se abre como un abismo; es aquí donde cabe plantearse qué hacer y cómo revertir la tendencia o el signo negativos.

### **3. Discusión de resultados y propuestas**

Realmente, no podemos presentar perspectivas halagüeñas, por cuanto ya no se trata solo de un abandono generalizado, de una huida hacia los centros comarcales y las ciudades, sino de una ausencia flagrante de los elementos constitutivos del edificio demográfico, económico y social. Desde esta perspectiva, Camarero (2009) planteaba el papel fundamental de la “generación soporte” en el medio rural como sostén de la actividad reproductiva y económica, pero concluía que, en vez de recuperarse, está incluso menguando de tal manera que será muy difícil reconstruirla. El mapa (figura 9) permite ver los vacíos de esa generación soporte como una de las claves de la dinámica negativa, pues todas las comarcas del interior están por debajo de la media de España (= 31%), aunque las áreas de influencia urbana introducen isleos de excepción, como se ve especialmente en el entorno de Madrid y Toledo, además de en Burgos, Salamanca y Vitoria.

La generación soporte es el principal pilar de la vida rural, en palabras de Martín y Rivera (2018), que, citando a Camarero (2009), destacan que los movimientos migratorios del campo a la ciudad, el proceso acelerado de envejecimiento, el incremento de la esperanza de vida, la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral y las transformaciones en la estructura familiar han favorecido la aparición y desarrollo de esta generación soporte, que está conociendo una merma acusada, lo que dificulta más el mantenimiento del tejido social de los pueblos.

Figura 9. Proporción de la generación soporte (30 a 49 años) en la población total de España en 2018, por comarcas



Fuente: INE: Estadísticas del Padrón continuo 2018.

Pero, además, se trata de un movimiento selectivo, pues entre 2000 y 2018 la generación soporte ha aumentado en las comarcas rurales —de 27,8% ha pasado a 29,2 de la población rural—, pero, como se advierte en el mapa (figura 9), todo el rural profundo queda por debajo del 27%<sup>3</sup>, y el proceso no acaba ahí, pues la reorganización espontánea de la población rural hace que una buena parte de los habitantes del campo se vaya a vivir y se empadrene en ámbitos urbanos, con el fin de disfrutar de los servicios

<sup>3</sup> Datos exclusivos para los 7.352 municipios rurales, tal como los hemos definido; en este cómputo no se han tenido en cuenta los 772 municipios urbanos. Los datos de edad se basan en el Padrón continuo de 2000 y 2018, si bien en el Padrón de 2000 hay una leve discordancia que afecta unas 39.000 personas de un centenar de municipios rurales (108), que enviaron al INE datos inconsistentes (de los que 50 corresponde a las serranías riojanas), tal como destaca el Instituto para los archivos de población municipal por edad y sexo del año 2000. En <https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245%2Fp05%2F%2Fa2000> (Consulta de 19/10/2019).

sanitarios, educacionales y de ocio próximos. Así, como ya hemos señalado recientemente en otra publicación, la residencia de en torno a 262.184 agricultores -una cuarta parte del total- en centros urbanos, pero que cobran los pagos PAC en los pueblos donde tienen la explotación (Molinero, 2019), ocasiona una pérdida añadida de habitantes rurales y contribuye al proceso de abandono generalizado del medio rural como área de asentamiento, empadronamiento y vivienda habitual.

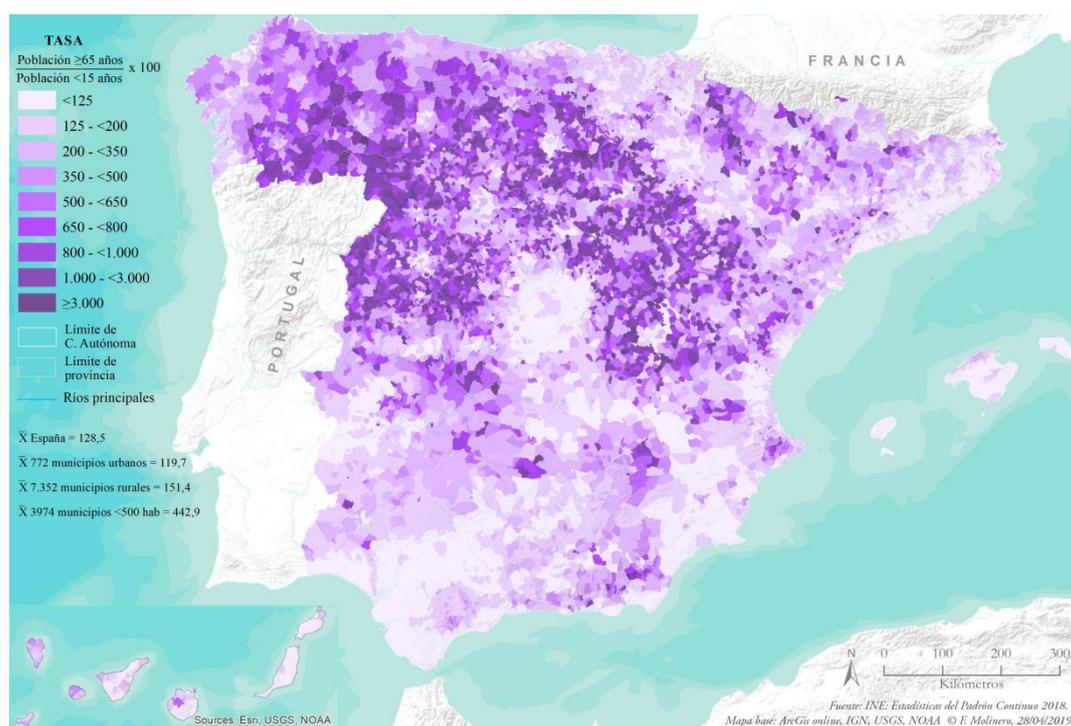
Además, a la merma de la generación soporte se suma, como derivada, el proceso de envejecimiento creciente. Por ello, hemos utilizado la tasa de vejez para expresar el grado extremo al que han llegado algunas tierras del rural profundo. En esta ocasión, hemos preferido aportar un mapa de escala municipal, que refleja más ajustadamente la distribución espacial del fenómeno y que permite ver que casi la mitad de los municipios pequeños de España (con <500 hab.), alcanzan un índice de vejez de 442,9 frente a una media de España de 128,5, o a una media rural de 151,4. Este índice, que relaciona los mayores de 65 con los menores de 15 años, evidencia unos desequilibrios brutales, pero, sobre todo, una concentración extraordinaria de población mayor y una manifiesta carencia de población infantil y púber en las áreas más rurales de la Cordillera Ibérica, en las de Castilla y León, del interior de Galicia y Asturias y, secundariamente, en las serranías y piedemontes pirenaicos del norte del Ebro (figura 10). Su observación y análisis permite comprender el profundo calado y situación de desestructuración demográfica y económica de la España vacía.

De hecho, ante el peso progresivo de jubilados y mayores de 65 años, ya se tiende a utilizar el umbral de los 70 años como manifestación crítica de este fenómeno. Y, si en España, los mayores de esa edad representan un 14% en 2018, en las comarcas rurales alcanzan un 15,8% y, sobre todo, se extienden imparablemente por los territorios del rural profundo; así, en los municipios con tendencia demográfica regresiva durante el siglo actual esa tasa llega al 21,6%.

Es en este contexto en el que hay que dar respuestas al reto demográfico al que aludimos en el título. Así lo ha hecho la Unión Europea cuando ha creado la SSPA (Southern Sparsely Populated Areas); así lo ha hecho el

propio gobierno de España con la creación de la Comisión para el Reto Demográfico; así se ha planteado desde la Federación Española de Municipios y Provincias; y así lo han entendido numerosas agencias y agentes de desarrollo regional y local.

Figura 10. Tasa de vejez en los municipios de España en 2018



Fuente: INE: Estadísticas del Padrón continuo 2018.

Los autores, desde nuestra perspectiva académica, abogamos, en primer lugar, por una jerarquización del poblamiento; en segundo lugar, por la gestión y aprovechamiento de los recursos patrimoniales, paisajísticos y medioambientales del ámbito rural; en tercer lugar, reivindicamos una fiscalidad diferencial; en cuarto lugar, creemos imprescindible el apoyo institucional a los Grupos de Acción Local y, finalmente, una acción decidida y firme de las instituciones para conseguir la accesibilidad física, telemática y social.

La jerarquización del poblamiento es una necesidad de adaptación a los tiempos modernos. Como se ha visto, las densidades tradicionales, que

alcanzaban los 30 hab./km<sup>2</sup>, permitían mantener un medio rural vivo, pero las actuales, que no llegan a 7 en el rural profundo, sobre un tercio de la superficie rural de España (tabla 2), no pueden permanecer sin una reasignación de funciones. Hay que partir del criterio básico de que, si se quiere un campo vivo, sus habitantes han de tener la misma disponibilidad de servicios que en la ciudad. Y, para ello, es imprescindible dotar y potenciar los centros comarcales con todo lo necesario para evitar que se produzca una huida silenciosa, pero constante, de los habitantes rurales hacia los centros urbanos. De hecho, está sucediendo ya en numerosos territorios rurales, que pierden incluso a sus agricultores, que son los últimos en abandonar los asentamientos rurales, por la propia naturaleza de su trabajo. Urge una verdadera ordenación del territorio que distribuya los servicios de forma adecuada y accesible para toda la población en igualdad de condiciones. La unidad territorial funcional más adecuada, en nuestra opinión, es la comarca, base ya utilizada en muchas de las políticas de desarrollo rural actual pero que aún se encuentra con enormes dificultades de funcionamiento, debido a su falta de reconocimiento administrativo y a la sobreimposición de diversas delimitaciones sobre el mismo territorio.

La explotación de los recursos patrimoniales y ambientales puede constituir una tabla de salvación para numerosos territorios del rural regresivo y, por supuesto, del rural progresivo y del dinámico. Como apuntan Llorente y Ruiz para el caso de Ocón, en La Rioja (2019, p. 1.128), “este municipio riojano ha promovido una intensa y singular actividad en lo que a desarrollo rural se refiere. Entre las iniciativas destacan las acciones de recuperación del patrimonio histórico, la conservación medioambiental, la promoción de una actividad turística sostenible y el impulso de iniciativas que fomentan la creación de puestos laborales. El objetivo de todas las acciones de desarrollo local ha sido mejorar el bienestar de los habitantes y poner freno al despoblamiento. El resultado final es una notable revitalización socioeconómica y un estancamiento demográfico”. Parece casi imposible la recuperación demográfica a corto plazo, pero, mientras se frenen las salidas, se estarán preparando las bases para un cambio de paradigma.

Desde las administraciones públicas, por otro lado, es imprescindible favorecer el asentamiento de neorrurales en el campo mediante la aplicación de una fiscalidad diferencial. Y, aunque esté en boca de políticos y ordenadores del territorio, todavía quedan muchas trabas para sacar adelante cualquier proyecto rural y lograr un clima atractivo para quienes deciden asentarse en el ámbito rural. No hay que olvidar el gran papel que en las últimas tres décadas está jugando la llegada de población inmigrante a los espacios rurales, compensando en algunos momentos y territorios, la pérdida de efectivos nacionales (Alario y Morales, 2019).

Respecto a la accesibilidad física, Marco y Soriano (2019, p. 746) destacan que “el cierre continuo de servicios y dotaciones, el envejecimiento, el aislamiento y, en definitiva, la acentuación de las desigualdades socioeconómicas que la compleja orografía peninsular se encarga de alimentar o hasta incluso perpetuar han provocado una situación límite.” Estos autores analizan la situación del traspais costero en la provincia de Castellón y defienden unos sistemas de transporte que combinen lo público y lo privado para explotar todas las potencialidades de las técnicas de comunicación actuales para conseguir un transporte “a la demanda” sin cortapisas administrativas.

Finalmente, la accesibilidad telemática y social constituyen dos circunstancias básicas, pero está claro que hoy se han desarrollado técnicas de telecomunicación por satélite que pueden paliar la tópica situación de las carencias de banda ancha en el medio rural. En cuanto a la accesibilidad telemática, “hoy se podría dar una cobertura de banda ancha por satélite para Internet a todo el territorio, con más de 30Mbps, a un precio asequible (30 €/mes) según EURONA<sup>4</sup>, pero esta condición, siendo necesaria, no es suficiente para conseguir una dinámica positiva”. (Alario *et al.*, 2018, p. 26).

Quizás, sin embargo, la escasa accesibilidad social sea la causa más llamativa de la falta de atracción rural. Los servicios sociosanitarios,

---

<sup>4</sup> Según Fernando Ojeda, consejero delegado del grupo EURONA, en Conferencia impartida el 14/11/2018 en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la UPM durante las jornadas Feeding the World 2018, con el tema *El papel de la innovación y la tecnología en el mantenimiento de la población en el medio rural*.

educacionales y de ocio distan de ser satisfactorios para los posibles usuarios. No obstante, las áreas rurales tienen que configurarse como los territorios de la oportunidad, por cuanto ofrecen tranquilidad, naturaleza, cultura, amplios espacios y un ámbito para soñar fuera de los estresantes marcos urbanos.

#### **4. Conclusión**

Hoy no se puede dudar de la importancia, entidad y valor de los estudios sobre la *España vacía* (Moyano, 2017). Es un asunto que preocupa por igual a los políticos, a los técnicos, a los académicos o a los ciudadanos en general. Aquí, desde el ámbito universitario, se ha hecho una aproximación sistemática a la etiología, dinámica, resultados y situación de la España interior y de sus problemas socioeconómicos; se ha realizado una clasificación de los territorios atendiendo a criterios de densidad y dinámica demográficas, así como a los de empleo y disponibilidad de servicios. Se ha destacado la desarticulación territorial y social y se ha visto la dificultad de cambiar el rumbo. Sin embargo, parece necesario, y posible, un cambio de paradigma.

Si se quiere mantener vivo el espacio rural hay que cumplir un principio fundamental: vivir en un entorno rural no puede costar más, ni conllevar menor calidad de vida, que hacerlo en un entorno urbano.

Hay que impulsar y desarrollar el potencial de los espacios rurales como concentradores de un vasto y diverso patrimonio ambiental, paisajístico, histórico, cultural... y no solo para sentir el orgullo de ser rural sino como recurso económico para generar y mantener la diversificación económica de estos espacios.

La tarea es ardua, pero los urbanitas deben cambiar la mentalidad de pensar en el mundo rural como un ámbito de consumo de “espacios verdes” por una idea más ambiciosa y constructiva de vivir y pensar en verde, de vivir y pensar el espacio rural como el nuevo paradigma de asentamiento, de residencia y, en muchos casos, de trabajo, aunque no sea más que por los menores costes y las evidentes oportunidades que ofrece.

### **Lista de siglas utilizadas**

CNAE09:	Clasificación Nacional de Actividades Económicas 2009.
EURONA:	Eurona Wireless Telecom, S.A., empresa de telecomunicaciones, multiconexiones y servicios de Internet.
IDESCAT:	Instituto de Estadística de Cataluña
INE:	Instituto Nacional de España
INSS:	Instituto Nacional de la Seguridad Social
LAU:	Local Administrative Units
MAPAMA:	Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente
NUTS:	Niveles de Unidades Territoriales Estadísticas
PAC:	Política Agraria Común

### **Agradecimientos**

Esta aportación se inscribe en el Proyecto de Investigación I+D CSO2016-79756-P (AEI/FEDER, UE). Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, convocatoria 2016. Asimismo, se inscribe en el Proyecto I+D+i CSO2015-67525-R del MINECO, convocatoria de junio de 2015.

### **Declaración sobre datos y materiales**

Todos los datos y materiales utilizados son de uso público y está citada su procedencia. Los cuadros, gráficos y mapas han sido elaborados por los autores.

### **Bibliografía**

Alario M., Morales E. (2019 en prensa), Sostenibilidad y políticas de desarrollo rural: el caso de la Tierra de Campos vallisoletana. *Cuadernos Geográficos*, nº monográfico, Granada: Universidad de Granada.

- Alario M., Molinero F., Morales E. (2018), La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España). *Investigaciones Geográficas*, 70, pp. 9-30.
- Camarero L. A. (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Capel H. (1975), La definición de lo urbano. En: *Homenaje al Profesor Manuel de Terán, Estudios Geográficos*, Madrid: CSIC, 138-139 (número especial), pp. 265-301.
- Esparcia J., Escribano J., Sánchez D. (2017), Los territorios rurales. In J. Romero (coord.), *Geografía humana de España*. Valencia: Tirant lo Blanch-Universitat de València, pp. 367-448.
- Esteban de Íscar M. (2016), *Evolución histórica y transformaciones recientes de la agricultura en Tierra de Medina*. Tesis doctoral. Valladolid: Dpto de Geografía.
- EURONA (2018), Conferencia impartida el 14/11/2018 en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la UPM durante las jornadas Feeding the World 2018, con el tema *El papel de la innovación y la tecnología en el mantenimiento de la población en el medio rural*.
- García A. (1967a), Las migraciones interiores españolas y su repercusión sobre la población agraria. *Revista de Estudios Agrosociales*, 58, pp. 9-29.
- García A. (1967b), *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid: Instituto de Desarrollo Económico.
- García J. (1965), *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ariel
- Goerlich F. J., Reig E., Cantarino I. (2016), Construcción de una tipología rural/urbana para los municipios españoles. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 35, pp. 151-173.
- Huetz A. (1967), *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Bordeaux: Bellenef.
- INE (2019 y años precedentes). *Estadísticas del Padrón continuo*. En <https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245%2Fp05%2F%2Fa2000> (última consulta 19/10/2019). Se han consultado los padrones de habitantes de 2000 a 2018 y los Censos de Población de 1900 a 2011. Asimismo, [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica\\_P&cid=1254735572981](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735572981)

- Llorente J. Á., Ruiz, J. F. (2019), *Nuevas estrategias de desarrollo rural ante el reto demográfico del despoblamiento (Ocón, La Rioja)*. Valencia: XXVI Congreso AGE, Actas, pp. 1.128-1.144.
- MAPAMA (2019), *Comarcas agrarias de España*. <https://www.mapama.gob.es/ide/metadatos/index.html?srv=metadata.show&uuid=018c2e32-118e-4d92-b77b-6551b6896740> (Consulta 10/10/2019) y <https://sig.mapama.gob.es/geoportal/> (polígonos en formato shape).
- Marco P., Soriano J. (2019), Transporte público y despoblación en el mundo rural. Valencia: XXVI Congreso AGE, Actas, pp. 744-761.
- Martín, A., Rivera, J. (2018). Feminización, cuidados y generación soporte: cambios en las estrategias de las atenciones a mayores dependientes en el medio rural. *Revista Prisma social*, 21, pp. 219-242.
- Martínez S. (1896), *La crisis agrícola y pecuaria en España y sus verdaderos remedios*. Valladolid: Imprenta, librería, heliografía y fotograbados de José Manuel de la Cuesta.
- Ministerio de Fomento (1887-89), *La crisis agrícola y pecuaria*. Madrid: Biblioteca Nacional 1.16769-76, 7 tomos.
- Ministerio de Fomento (2018). *Áreas urbanas de España. Cuarenta años de las ciudades españolas*. En <http://atlasau.fomento.gob.es/> [Consulta de 8 de enero de 2019].
- Molinero F. (2019), El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación, *Cuadernos Geográficos*, 58 (3), pp. 1-38.
- Moyano, E. (2017), ¿Está vacía la España rural? En E. Moyano (coord.) *Informe Socioeconómico de la Agricultura Familiar Española, 2017: Agricultura, desarrollo e innovación en los territorios rurales*, Madrid, Fundación de Estudios Rurales, 27-35. En <https://www.upa.es/upa/uControlador/index.php?nodo=1021&hn=2122> (consulta 10/05/2019).
- ONU (1988), *Concepts and methods of environment statistics, human settlements statistics; a technical report*. New York: ONU.
- Parlamento Europeo (2016), *Briefing septiembre 2016*. [http://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS\\_BRI%282016%29586632](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS_BRI%282016%29586632)

- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demográfica de la España vacía, *Perspectives Demographiques*, 7, pp. 1-4.
- Sánchez C. (1966), *Despoblación y repoblación del Valle del Duero*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia de España.
- Sancho J., Reinoso D. (2012), La delimitación del ámbito rural: una cuestión clave en los programas de desarrollo rural. *Estudios Geográficos*, LXXIII (273), pp. 599-624.
- Tamames R. (1970, 1976...), *Estructura económica de España*. Madrid: Guadiana de Publicaciones.
- Valdeón J. (1995), *La Baja Edad Media*. Madrid: Anaya.



## 2. Dinamiche insediative in Italia: spopolamento dei comuni rurali

*Stefano De Rubertis*

### 1. Introduzione

In Europa, a seguito della rivoluzione industriale, incominciò un significativo esodo rurale destinato a perdurare, sebbene con intensità varie e variabili.

L'espulsione di manodopera dall'agricoltura, i più elevati salari nelle nascenti attività industriali e terziarie, "l'accaparramento di terre da parte del capitalismo di origine mercantile", congiuntamente ad altre circostanze localmente differenziate (condizioni fisico-ambientali, accessibilità, struttura fondiaria, redditi...) determinarono l'intensità e la portata dell'esodo rurale nelle regioni europee (Gentileschi, 1991, p. 208). Il processo, in varie forme, è proseguito fino ai nostri giorni. In effetti, se "all'inizio dell'Ottocento la popolazione che viveva in città era appena il 10% di quella complessiva" (Formica, 1996, p. 388), attualmente ne costituisce più della metà (World Bank, 2019).

Il fenomeno dello spopolamento riguarda non soltanto le regioni periferiche più povere dell'Unione; esso è parte di un generale processo di crescente polarizzazione urbano-rurale, che finora è stato più evidente nell'Est europeo, negli stati baltici e nelle regioni mediterranee. Mentre nelle regioni rurali il saldo naturale è più basso e la popolazione "invecchia" di più, il nord-ovest e le grandi città dell'Ue sono "premiare" da flussi di migrazione interna provenienti dall'Europa danubiana e da quella mediterranea. Alle difficoltà delle regioni d'origine che perdono drammaticamente forza lavoro e rischiano la desertificazione (non solo) economica corrisponde, nelle regioni di destinazione, la complicata

gestione della convivenza tra persone con diverse provenienze e caratteristiche (van Herwijnen *et al.*, 2018).

Com'è noto, l'esodo rurale comporta "cambiamenti strutturali profondi. Alla partenza degli agricoltori si accompagna quella delle altre categorie di produttori ai quali viene a mancare il supporto demografico minimo per il mercato dei propri prodotti o servizi" (Gentileschi, 1991, p. 207). Peraltro, il cambiamento del ruolo delle città e la loro espansione e dispersione, anche favorita dai progressi nei trasporti, hanno reso sempre meno netto il "confine" tra spazio urbano e spazio rurale (Formica, 1996, p. 388).

In Italia, i movimenti demografici interni sono sempre stati importanti, e, in particolare negli ultimi anni, mostrano una rinnovata vitalità, a livello sia intercomunale sia interregionale. Si tratta di flussi che hanno un impatto economico e sociale ben superiore a quello dei flussi internazionali, sui quali però la politica e i media italiani sembrano aver concentrato maggiore attenzione (ISTAT, 2019). La popolazione nel complesso invecchia e invecchia più rapidamente nelle aree in cui è più forte l'emigrazione di giovani, aggravandone le difficoltà economiche e il disagio sociale, in una spirale che pare inarrestabile.

L'obiettivo del presente contributo è di rappresentare i cambiamenti demografici intervenuti nelle aree rurali e di fornire alcune preliminari indicazioni sulle particolari dinamiche di differenti tipologie insediative del Paese. È quindi offerto un quadro estremamente sintetico delle dinamiche di lungo periodo che hanno interessato l'Italia, dalla polarizzazione urbana del dopoguerra alla depolarizzazione selettiva degli anni '70 e '80, fino ai più recenti sviluppi (paragrafo 2). In maggiore profondità, è analizzato l'andamento demografico dei comuni rurali, utilizzando due differenti parametri per la loro identificazione, quello più tradizionale dell'Ocse e quello più recente dell'Eurostat (paragrafo 3). Infine, individuato quello che potremmo definire il nocciolo duro delle aree rurali italiane (costituite da comuni che definiamo iper-rurali) se ne presentano i caratteri essenziali anche in relazione alle analisi e agli obiettivi proposti dalla Strategia nazionale per le aree interne (paragrafo 4).

## 2. Dinamiche insediative di lungo periodo

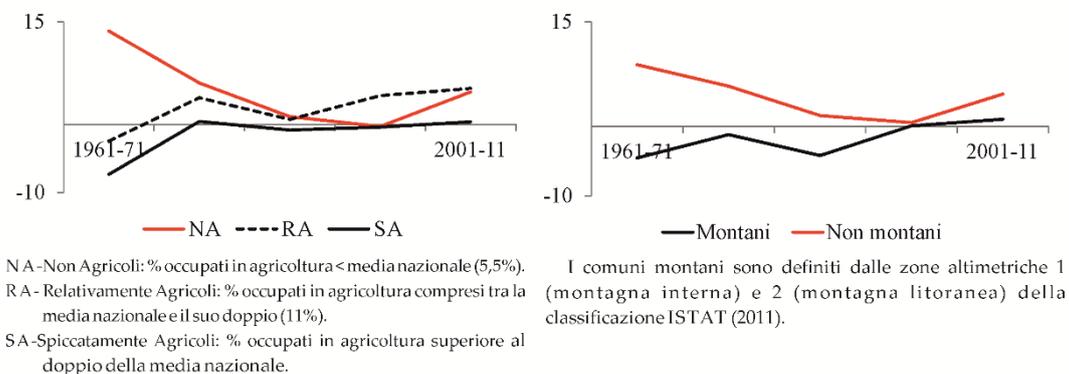
Nel caso italiano, gran parte della migrazione è stata rappresentata da esodo rurale, con flussi importanti che, secondo le epoche e le congiunture, si sono diretti all'estero, nelle grandi città industriali del Nord o nei più vicini centri urbani in grado di garantire migliori opportunità e servizi (Gentileschi, 1991). Fino alla metà del Novecento, in Italia, gli spostamenti città-campagna avevano proceduto lentamente (Celant *et al.*, 1999; Dell'Agnese, 1991) e con mutevoli modalità: in una fase di proto-industrializzazione, nel Centro-Nord si era infittita la trama urbana fiorita nei secoli precedenti; al Sud, dove sorgevano solo poche città, perlopiù costiere, persistevano “vasti entroterra esclusivamente rurali” (Celant *et al.*, 1999, p. 13).

Dal secondo Dopoguerra, i movimenti dalla campagna verso la città crebbero a due differenti scale: una locale, alla quale la popolazione dei centri urbani minori si spostava verso i centri regionali più grandi, e una interregionale, in corrispondenza della quale i grandi centri urbani industrializzati del Nord drenavano la popolazione delle aree rurali meridionali, in misura molto intensa negli anni del cosiddetto boom economico (Celant *et al.*, 1999; Dell'Agnese, 1991).

“Nel periodo di massima crescita polarizzata (1958-'64) mentre i saldi naturali erano quasi ovunque positivi, a causa di una diffusa emigrazione dalle campagne verso le città, si registrarono saldi demografici positivi soltanto sul 23% del territorio nazionale, cioè principalmente nelle grandi agglomerazioni urbane e lungo alcune direttrici assiali, padane e costiere” (Celant *et al.*, 1999, p.14). Flussi migratori interni di una certa consistenza muovevano “dalle aree rurali, dal Mezzogiorno e in parte dal Nord-est”, diretti “soprattutto verso Lombardia, Piemonte e Lazio” (ISTAT, 2018, p.4).

Al consolidamento dei poli urbani settentrionali corrispose una drammatica desertificazione di molte aree rurali montane e meridionali, con significative conseguenze in termini di abbandono delle terre, delle connesse pratiche agricole e pastorali e di manutenzione del territorio. In figura 1, si può apprezzare la forte perdita di residenti dei comuni agricoli e dei comuni montani, soprattutto nel decennio 1961-'71.

Figura 1 – Variazioni (%) di popolazione residente nei comuni italiani (dal 1961-'71 al 2001-'11) distinti per quota di occupati in agricoltura e per zone altimetriche al 2011



Fonte: ISTAT, *Censimenti della popolazione e delle abitazioni, anni vari, nostra elaborazione.*

Il fenomeno di polarizzazione urbana si attenuò nel corso degli anni '70, in parte per la riduzione delle occasioni di lavoro nei grandi poli del Nord (Dell'Agnese, 1991), ma anche, più in generale, per le grandi trasformazioni culturali, sociali e produttive che stavano ridisegnando "forme, strutture e funzioni" di città e aree metropolitane (Rossi e Vanolo, 2010, p. 35; Dematteis e Emanuel, 1999). La città si fece città diffusa, i centri minori crebbero secondo schemi che un'autorevole letteratura definiva di contro-urbanizzazione e si fecero sempre più sfumati i confini tra urbano e rurale.

Il passaggio dalla fase d'intensa polarizzazione a quello di "relativa diffusione della crescita demografica" è stato accompagnato da una propagazione di elevati livelli di esternalità fino ad allora concentrati in poche grandi città. Le reti di centri di dimensioni intermedie che si erano emancipati dalla loro condizione di perifericità potevano contare su "valorizzazione di potenzialità socio-culturali [...], diffusione delle infrastrutture [...], redistribuzione territoriale dei redditi e della domanda di beni e servizi di consumo finale" e sulla contemporanea crescita delle diseconomie nelle grandi città. Le imprese si riorganizzarono anche spazialmente e le più grandi si fecero "rete", delocalizzando o rilocalizzandosi lungo i nodi e i reticoli urbani, i quali, sostanzialmente ne divennero fondamentale infrastruttura. Rimasero debolmente coinvolti nel processo il Mezzogiorno e le cosiddette aree interne (Dematteis e

Emanuel, 1999, p. 91, 94 e 99). La popolazione residente nei comuni con meno di 10mila abitanti continuava a diminuire, passando dal 45% del 1951 al 35% del 1971 (ISTAT, 2018).

“Tra gli anni '70 e '80 [...] anche in Italia si sono manifestati i processi di contro-urbanizzazione, suburbanizzazione e disurbanizzazione, tipici, nello stesso periodo, degli altri paesi industrializzati occidentali. [...] i comuni centrali dei maggiori sistemi urbani hanno cominciato a perdere popolazione, mentre la crescita demografica si estendeva a corone sempre più esterne e si formavano le trame reticolari della ‘città diffusa’ [...]” (Dematteis, 1997, p. 26). Il ritmo di crescita della “popolazione italiana aveva rallentato” come mai era accaduto dal Dopoguerra (Vitali, 1990, p. 79). Si realizzava un generale fenomeno di de-concentrazione, probabilmente favorito dal welfare degli anni '60, che aveva dato origine a “una rete capillare di infrastrutture elementari, fisiche e sociali, capaci di produrre a scala territoriale quelle precondizioni dello sviluppo che nei decenni precedenti erano appannaggio esclusivo delle principali aree urbane” (Emanuel, 1997, p. 175) e che attualmente, come vedremo più avanti, la Strategia nazionale per le aree interne (SNAI) intenderebbe ricostituire.

Nonostante tutto, lo svuotamento delle aree rurali e montane perse intensità ma continuò anche negli anni '70 e '80 (figura 1) come effetto della “progressiva destrutturazione di vecchi sistemi rurali [e dell'] allentamento dei vincoli ecologici”. Lo spopolamento dei comuni alpini alimentò l'urbanizzazione dei vicini “grandi corridoi vallivi”, mentre in pianura la modernizzazione agricola liberava forza lavoro e creava nuove ulteriori sollecitazioni all'esodo rurale (Emanuel, 1997, p. 170).

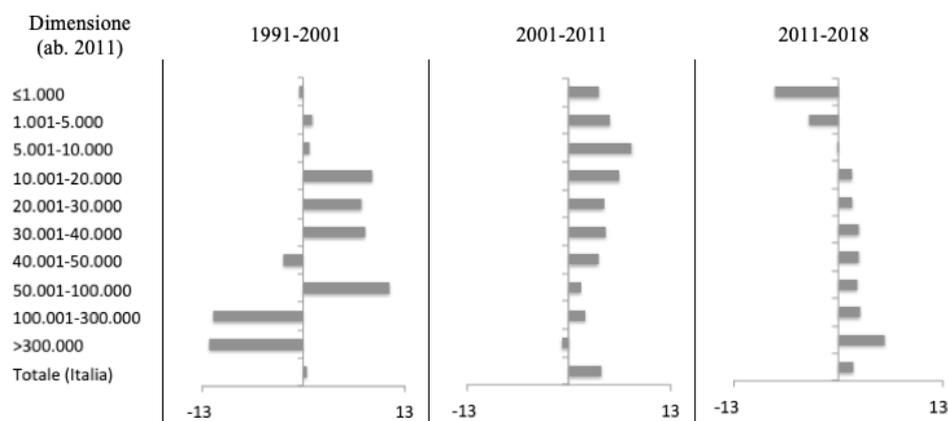
Nel 1986, il numero di residenti diminuì: non accadeva dal 1918. I flussi migratori interni ed esterni si erano molto attenuati, visto che non era più strettamente necessario migrare per ottenere condizioni di vita soddisfacenti. “Le modificazioni sociali connesse al più elevato grado di benessere” si associarono a “una sostanziale riduzione della natalità”, che si portò “rapidamente su valori prossimi o inferiori a quelli della mortalità” (ISTAT, 2018, p. 5).

Nell'intervallo 1991-2001, le città con più di 100mila abitanti persero quasi il 10% dei residenti (figura 2). Le più colpite furono le principali metropoli italiane, con perdite che toccarono in valore assoluto punte di oltre 240mila abitanti (Roma). Milano, Torino e Genova persero quote comprese tra il 10 e il 12% dei residenti. I comuni di taglia medio-piccola, al contrario, risultavano in crescita. Nello stesso decennio, riprese la migrazione dal Mezzogiorno verso il Nord Italia, segno di un crescente disagio economico, mentre l'immigrazione internazionale consentì una ripresa della crescita della popolazione totale (ISTAT, 2018).

Nel successivo periodo intercensuario (2001-'11), scomparvero i tassi di riduzione a due cifre: i picchi si registrano al Sud, nelle città di Napoli e Palermo (-4%) e Catania (-5,5%). Anche Milano e Genova continuarono a perdere popolazione, ma a ritmi molto più contenuti del periodo precedente (-2 e -3,7%, rispettivamente).

Raggruppando i comuni italiani in classi basate sulla dimensione demografica che avevano nel 2011 (figura 2), emergono alcune interessanti particolarità.

Figura 2. Variazioni demografiche (1991-2018) dei comuni italiani per classi dimensionali



Fonte: ISTAT, *Censimenti e Demoistat, anni vari*, [www.istat.it](http://www.istat.it); nostra elaborazione.

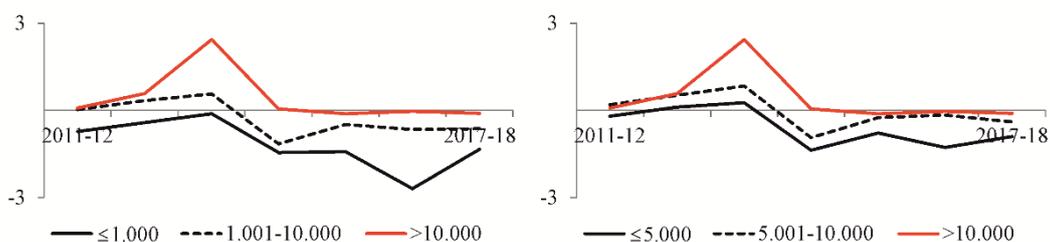
I piccolissimi comuni, di dimensione inferiore a 1.000 abitanti, evidenziavano ancora lievi perdite nell'intervallo censuario '91-'01, crescevano nel decennio successivo, per poi veder diminuire vistosamente i propri residenti tra il 2011 e il 2018.

Vicende non troppo dissimili hanno conosciuto i comuni che alla data dell'ultimo censimento avevano una taglia compresa tra i 1.000 e i 5mila abitanti, mentre i comuni della classe immediatamente superiore (5-10mila abitanti) hanno accusato un bilancio negativo solo negli ultimi anni (2011-'18).

I comuni con popolazione compresa tra i 10mila e i 40mila e tra i 50 e i 100mila abitanti, sono cresciuti ininterrottamente, sebbene con ritmi decrescenti.

I comuni con più di 300mila abitanti, dopo le emorragie che ancora si rilevavano nel 1991-'01, hanno visto una relativa stabilizzazione nel decennio 2001-'11 e hanno ricominciato a crescere a partire dal 2011, ridando vita a forme di polarizzazione urbana e, simmetricamente, di spopolamento rurale.

Figura 3. Variazioni % Residenti nei comuni per selezionate classi dimensionali 2011-2018



Fonte: ISTAT, Demoistat, anni vari, nostra elaborazione.

Come evidenziato nella figura 3, dopo l'ultimo censimento, le variazioni annuali di popolazione dei comuni con meno di 10mila abitanti rivelano una costante contrazione demografica, con l'eccezione del 2013-'14 che risente degli adeguamenti anagrafici alle risultanze censuarie (i dati si riferiscono al 1° gennaio di ogni anno). Dalla stessa figura, infine, si può evincere la drammatica consistenza delle perdite registrate dai comuni con meno di 1.000 abitanti.

Il saldo demografico italiano è peggiorato con la Grande recessione iniziata nel 2008: il Paese, diventato meno attrattivo, ha visto ridurre l'immigrazione e crescere l'emigrazione di giovani. "Tra il 2010 e il 2017 il saldo migratorio netto per i cittadini italiani è stato complessivamente negativo per oltre 400 mila unità". Inoltre, i 5 milioni di stranieri che

vivono in Italia rappresentano poco più dell'8% della popolazione residente, cioè una quota più bassa di quella registrata in Spagna (9,5%) o in Germania (11%) (ISTAT, 2018, p. 8).

La mobilità residenziale interna al Paese è tuttora di un certo rilievo. I flussi intercomunali sono in crescita da tre anni consecutivi e, nel 2018, hanno raggiunto quota 1,4 milioni. Un quarto di questi ha portata interregionale e, anche in questo caso, la tendenza è in crescita. Migrazioni significative si dirigono dal Mezzogiorno verso il Nord Italia, il Nord-est in particolare (ISTAT, 2019). Tutte le regioni meridionali presentano saldi migratori negativi; le situazioni più gravi si colgono in Calabria (-4,4‰), in Basilicata (-4,0) e in Molise (-3,8); soltanto l'Abruzzo (-0,6 ‰) sfiora il pareggio di bilancio. Nel 2018, il Mezzogiorno ha perso 65mila abitanti, più della metà dei quali risiedeva in Campania e Sicilia. "Rispetto ai movimenti con l'estero, sui quali spesso si concentra l'attenzione politica e mediatica", le migrazioni interne sono caratterizzate da un loro maggiore impatto sullo sviluppo delle popolazioni locali e sul "tessuto sociale ed economico dei territori. Ne sono un chiaro esempio le migrazioni interregionali, il cui spettro d'azione, misurato in termini di tassi immigratori ed emigratori, è quasi ovunque più rilevante di quello riguardante i trasferimenti con l'estero" (ISTAT, 2019, p. 8).

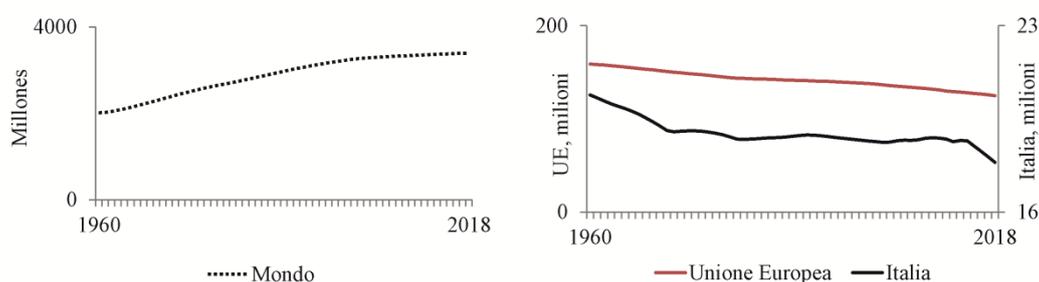
Importanti quanto le tensioni territoriali, anche quelle intergenerazionali sono in crescita. La popolazione continua a invecchiare e invecchia più rapidamente dove la migrazione priva il territorio della propria popolazione attiva. Al 1° gennaio 2019, i quasi 14 milioni di over 65enni rappresentano poco meno di un quarto della popolazione residente: è il risultato di una tendenza pluridecennale di riduzione della mortalità. Così, mentre a partire dal 2015 la popolazione italiana non ha fatto che ridursi, gli anziani sono aumentati di mezzo milione di unità. Sono meno folte le classi di età più giovani (nello stesso periodo la popolazione con meno di 15 anni si è ridotta di 420mila unità) e quelle della popolazione attiva che costituisce il 64% del totale (38,6 milioni). "L'indice di dipendenza degli anziani risulta oggi pari al 35,6%, quello di vecchiaia al 173%, cosicché l'età media della popolazione supera abbondantemente i 45 anni" (ISTAT, 2019, p. 9).

### 3. Comuni italiani

Come è noto, nella seconda metà del secolo scorso, all'impetuosa crescita della popolazione mondiale ha corrisposto un importante fenomeno di inurbamento, per cui, nonostante la popolazione rurale sia significativamente cresciuta, è diminuita la sua incidenza sul totale. Anche in Europa, l'incremento demografico del secolo scorso e le migrazioni verso le città hanno riscritto la geografia della popolazione del continente.

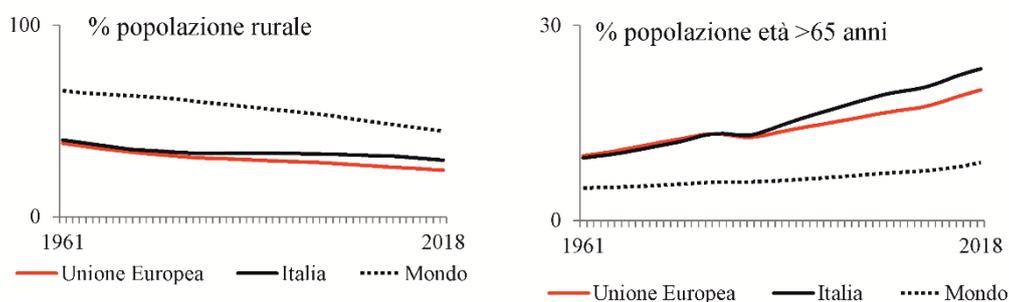
In Italia, dopo gli anni '60 del Novecento, la popolazione rurale è diminuita molto più lentamente che nel resto d'Europa (figura 4): la divaricazione è divenuta sensibile a partire dalla seconda metà degli anni '80, accompagnata da un concomitante comprensibile "invecchiamento" della popolazione rurale. Negli ultimi anni, il processo ha assunto ritmi molto più elevati (figura 5).

Figura 4. Popolazione rurale in Italia, in Europa e nel Mondo (1960-2018)



Fonte: World Bank, 2019, nostra elaborazione.

Figura 5. Quota (%) di popolazione rurale e quota (%) di popolazione con più di 65 anni di età in Italia, in Europa e nel Mondo (1960-2018)



Fonte: nostra elaborazione su dati World Bank, 2019.

A dispetto dell'intuitività del concetto, non è affatto scontata la scelta del criterio di definizione delle aree rurali, solitamente identificate e delimitate in base alla densità di popolazione (come nel caso dei dati finora citati). In effetti, sono notevoli le difficoltà che possono derivare dalla varietà di scale e dalla varia dimensione delle unità territoriali di riferimento (solitamente amministrative) in corrispondenza delle quali possono essere eseguite le misurazioni. Per ridurre gli effetti distorsivi di questi fattori, Eurostat ha formulato una nuova proposta di classificazione del territorio europeo, denominata Degurba (*Degree of urbanization*). Degurba è basata su un procedimento organizzato in tre fondamentali passaggi.

Il primo consiste nell'identificazione delle aree rurali definite come residuali rispetto ai poli e ai cluster urbani. Le terre abitabili sono divise secondo una "griglia a maglia regolare di 1 kmq" [ISTAT, 2017; Eurostat, 2019]. Sono quindi considerati:

- centri urbani, le aree coperte da gruppi di celle contigue con una densità di almeno 1.500 ab./kmq. e contenenti complessivamente almeno 50.000 abitanti;
- cluster urbani, le aree coperte da gruppi di celle con densità di almeno 300 ab./kmq., contenenti complessivamente almeno 5.000 abitanti.

Tabella 1. Caratteristiche dei comuni rurali secondo classificazione Degurba e Ocse (2011)

Caratteristiche dei comuni	Numero comuni	Altitudine media (metri)	Superficie media (kmq)	Densità popolaz 2011	Residenti 2011 (migliaia)	Residenti 2018 (migliaia)	Densità servizi base (imprese/pop 2011, %)
<b>Criterio Degurba-Eurostat</b>							
Rurali	5.498	432,10	39,7	86,9	14.680	14.297	4,0
Intermedi	2.324	209,28	29,4	579,5	25.220	25.591	5,1
Urbani	270	114,77	53,8	2.126,8	19.464	20.223	6,9
<b>Criterio OCSE</b>							
Rurali	4.826	469,30	43,4	61,8	11.425	11.013	3,9
Non-rurali	3.266	192,35	28,2	643,1	47.940	49.098	5,8
Totale	8.092	357,52	37,2	296,4	59.365	60.111	5,4

Fonte; ISTAT, anni vari; Eurostat, 2019a; nostra elaborazione.

Il rispetto del doppio parametro (densità e popolazione complessiva) è un requisito necessario; quindi può accadere che celle con elevata densità non risultino “urbane” per difetto di popolazione complessiva della cella stessa e delle celle adiacenti. Le celle che non costituiscono centri o cluster urbani sono definite “aree rurali”.

Il secondo passaggio previsto dalla metodologia Degurba consiste nell’individuazione della tipologia dominante nella regione amministrativa di interesse: la regione è rurale (Degurba 3) se la maggior parte della popolazione vive in aree classificate rurali; la regione è intermedia (Degurba 2) se la quota di popolazione che vive nelle aree rurali è compresa tra il 20 e il 50% del totale; la regione è prevalentemente urbana (Degurba 1) se la quota di popolazione rurale è inferiore al 20% del totale.

Il terzo passaggio consente di classificare come “intermedie” anche le regioni rurali che ospitano un centro di oltre 200mila abitanti che rappresentino almeno il 25% della popolazione regionale. Analogamente, sarà classificata come “centro urbano” una regione intermedia con oltre 500mila abitanti che rappresentino almeno il 25% della popolazione regionale [EUROSTAT, 2019].

Si possono rilevare alcune importanti analogie e differenze tra i risultati della classificazione Degurba con quelli derivanti dall’applicazione (ai dati censuari del 2011) della più tradizionale definizione di “rurale” fornita dall’Organizzazione per la Cooperazione e lo Sviluppo Economico (Ocse):<sup>1</sup>

- Degurba individua circa 600 comuni rurali in più rispetto al metodo Ocse; di conseguenza i comuni non-rurali sono circa 2.500 nel primo caso e oltre 3mila nel secondo (tab. 1); la differenza deriva dal fatto che Degurba ha il pregio di essere svincolata dalla dimensione estremamente variabile dei feudi comunali ma ha il difetto di includere anche comuni con elevatissima densità di popolazione;

---

<sup>1</sup> Secondo l’Ocse, “le <zone a predominanza rurale> sono aree nelle quali oltre il 50% della popolazione risiede in comuni rurali. Per comuni rurali si intendono i comuni con una densità di popolazione inferiore a 150 abitanti per kmq” (Istat, 2017 p. 242).

- di conseguenza, la popolazione rurale secondo il criterio Ocse è sensibilmente meno numerosa di quella individuata dal criterio Degurba;
- l’altitudine media dei comuni e la loro superficie media sono maggiori nella classificazione Ocse;
- i comuni rurali del criterio Ocse sono “più agricoli”, nel senso che l’incidenza della popolazione attiva in agricoltura è maggiore (tab. 2);
- in entrambe le classificazioni, i comuni rurali presentano una bassa densità di servizi “di base” per abitante (circa 4%).

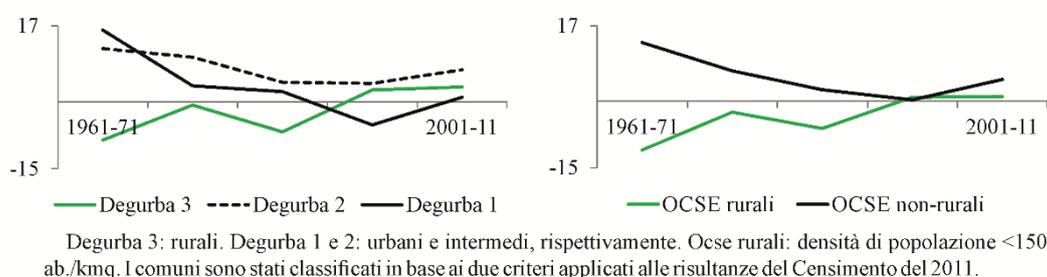
Più in dettaglio, la figura 6 illustra l’andamento della popolazione dei comuni rurali e non-rurali secondo le due classificazioni. In entrambi i casi si colgono i buoni risultati conseguiti dai comuni rurali negli anni in cui, in generale, nel paese si è assistito a una significativa ripresa demografica dei piccoli comuni.

*Tabella 2. Occupati nei comuni rurali per sezione di attività economica (2011)*

<b>Tipologie</b>	<b>Rurali Degurba 3</b>	<b>Rurali OCSE</b>	<b>Italia</b>
Numero comuni	5.498	4.826	8.092
Occupati totali	5.650.272	4.298.263	23.017.843
<i>Occupati per settore (% del totale)</i>			
Agricoltura, silvicoltura e pesca	10,1	10,9	5,5
Industria	30,4	29,5	27,1
Commercio, alberghi e ristoranti	19,1	19,1	18,8
Trasporto ... servizi di inf. e comunicazione	5,6	5,3	6,9
Attività finanziarie [...] supporto alle imprese	8,9	8,5	12,7
Altre attività	25,9	26,8	29,0
Totale	100,0	100,0	100,0

*Fonte: ISTAT, anni vari; Eurostat, 2019a; nostra elaborazione.*

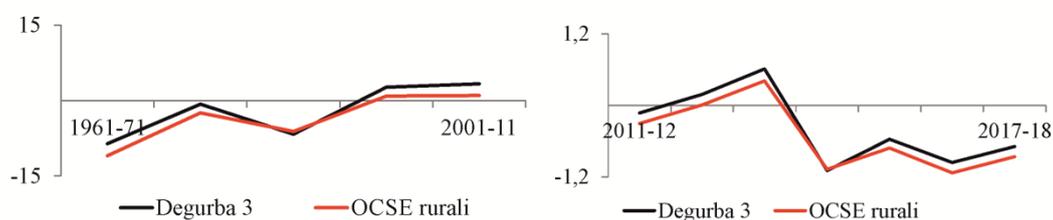
Figura 6. Dinamiche demografiche nei comuni rurali e non-rurali secondo i criteri di classificazione Eurostat e Ocse (1961-2011)



Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

Nella figura 7, è evidente quanto sia simile l'evoluzione della popolazione rurale secondo le due classificazioni, ma si nota anche che i rurali "secondo Degurba" presentano quasi sempre performance migliori, anche nell'ultimo periodo inter-censuario. Ciò è dovuto al fatto che, come detto, tale cluster include un certo numero di comuni che, per altri versi, presentano caratteristiche più tipicamente urbane.

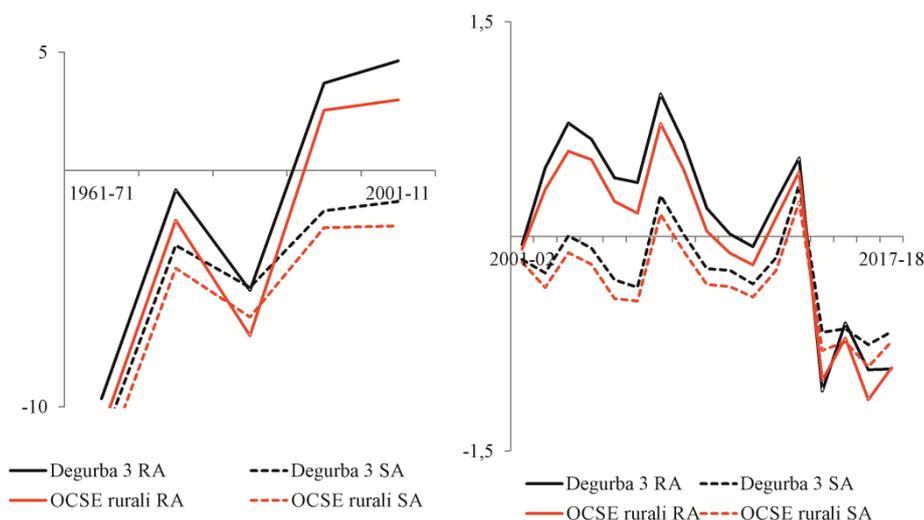
Figura 7 - Dinamiche demografiche nei comuni rurali secondo i criteri di classificazione Eurostat e Ocse (1961-2011 e dettaglio 2011-2018)



Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

E' importante notare come i comuni rurali che abbiamo definito "relativamente agricoli" (RA) siano quasi sempre risultati più attrattivi di quelli definiti "spiccatamente agricoli" (SA). Soltanto negli ultimi anni i comuni SA hanno perso quote di popolazione inferiori a quelle dei comuni RA, denotando un'inedita resilienza (figura 8). E' opportuno ricordare che, anche in questo caso, il picco registrato nel 2013-'14 è dovuto all'adeguamento dei dati anagrafici ai risultati censuari.

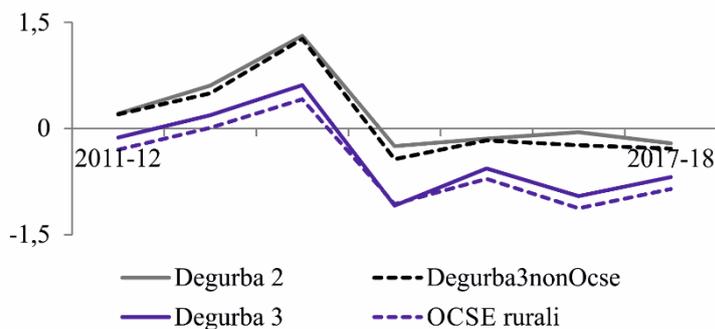
Figura 8. Dinamiche demografiche nei comuni rurali e non-rurali secondo i criteri di classificazione Eurostat e Ocse (1961-2011 e dettaglio 2011-2018), limitatamente ai comuni definiti relativamente (RA) e spiccatamente (SA) agricoli



RA: comuni relativamente agricoli con % occupati in agricoltura compresi tra la media nazionale (5,5%) e il suo doppio (11%), nel 2011. SA: comuni spiccatamente agricoli con % occupati in agricoltura superiore al doppio della media nazionale, nel 2011.

Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

Figura 9. Variazioni demografiche dei comuni rurali secondo uno solo dei criteri (alternativamente OCSE o Degurba) e dei comuni



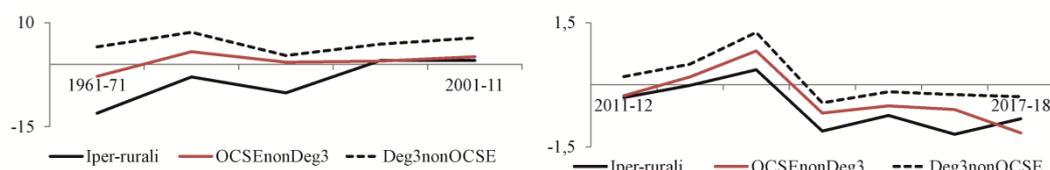
Degurba3nonOcse include i comuni che fanno parte di Degurba3 (rurali) ma che non risultano rurali in base al criterio Ocse.

Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

Insomma, sembrano configurarsi tre diversi cluster di comuni rurali caratterizzati da livelli crescenti di perdite di popolazione: quelli definibili rurali solo secondo Degurba, quelli definibili rurali solo secondo Ocse e

quelli che risultano rurali secondo entrambe le classificazioni. Questi ultimi, che denominiamo iper-rurali, sono quelli che hanno evidenziato le maggiori emorragie demografiche (figura 10).

Figura 10. Variazioni demografiche dei comuni rurali secondo criteri OCSE ma non secondo criteri Degurba, rurali secondo criteri Degurba ma non OCSE, rurali secondo entrambi e criteri

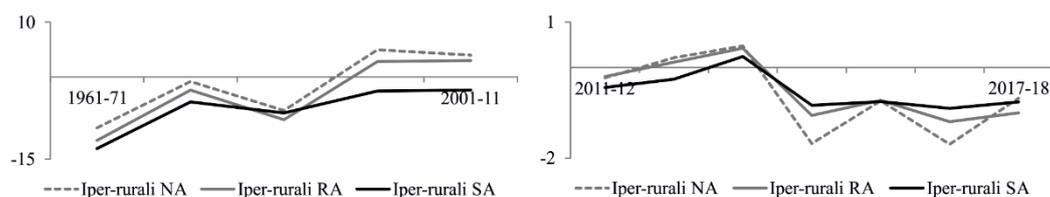


Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

#### 4. Comuni iper-rurali e aree interne

Nell'ambito del relativamente ristretto gruppo dei comuni iper-rurali, sono a loro volta i comuni spiccatamente agricoli (SA) a soffrire di più nel lungo periodo (figura 11). Tuttavia, sono proprio questi ultimi che negli anni più recenti hanno perduto minori quote di popolazione rispetto ai comuni relativamente agricoli (RA) e soprattutto rispetto ai non-agricoli (NA). Potrebbe essere un segno del rinnovato *appeal* del mondo agricolo e più in generale dello stile di vita rurale ?

Figura 11. Variazioni demografiche dei comuni iper-rurali



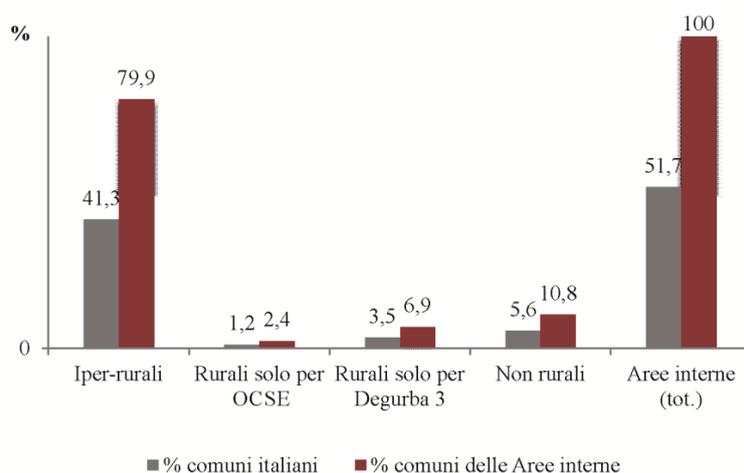
RA: comuni relativamente agricoli con % occupati in agricoltura compresi tra la media nazionale (5,5%) e il suo doppio (11%), nel 2011. SA: comuni spiccatamente agricoli con % occupati in agricoltura superiore al doppio della media nazionale, nel 2011.

Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; nostra elaborazione.

Prendendo in esame l'accessibilità, secondo i dati SNAI (Strategia nazionale per le aree interne), i comuni italiani sono classificabili in:

- centri (comune o aggregato di comuni confinanti dotati di: tutta l’offerta scolastica secondaria; almeno un ospedale sede di DEA di I livello; almeno una stazione ferroviaria di categoria “silver”);
- aree di cintura (a 20 minuti di distanza massima dai servizi dei centri), assimilate ai centri;
- aree intermedie (a 40 minuti di distanza massima dai servizi dei centri), costituenti Aree interne (AI);
- aree periferiche (a 75 minuti di distanza massima dai servizi dei centri), costituenti Aree interne (AI);
- aree ultra-periferiche (oltre 75 minuti di distanza massima dai servizi dei centri), costituenti Aree interne (AI).

Figura 12. Comuni appartenenti ad aree interne per grado di ruralità

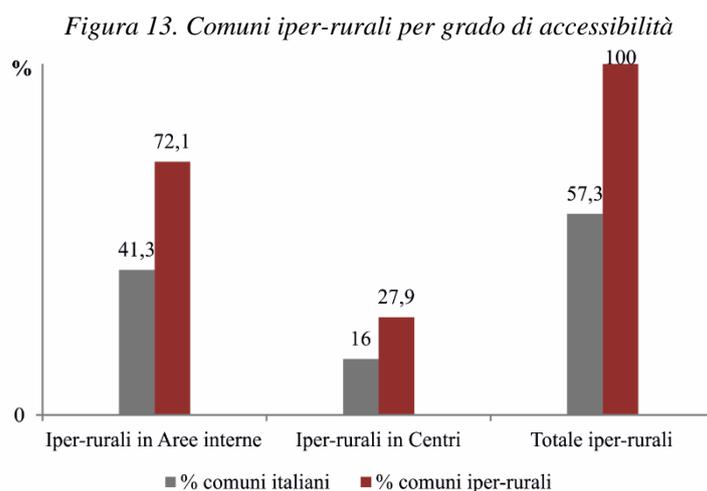


Fonte: ISTAT, Censimenti; Eurostat, 2019a; SNAI, 2018; nostra elaborazione.

Le aree interne presentano quindi un’accessibilità problematica, rappresentano circa il 52% dei comuni italiani, ospitano il 22% della popolazione e coprono il 60% della superficie del Paese (SNAI, 2018).

Tra le due categorie di comuni, quelli delle aree interne e quelli che abbiamo definito iper-rurali, si osserva una notevole sovrapposibilità. Come si evince dalla figura 12, l’80% dei comuni con problemi di accessibilità, classificati come aree interne nella SNAI, appartiene alla categoria dei comuni iper-rurali. D’altra parte, la gran parte di questi ultimi accusa significativi problemi di accessibilità, cioè sono classificati

come in aree interne dalla SNAI, come desumibile dalla figura 13. Insomma grado di ruralità e grado di accessibilità dei comuni risultano in qualche misura correlati.

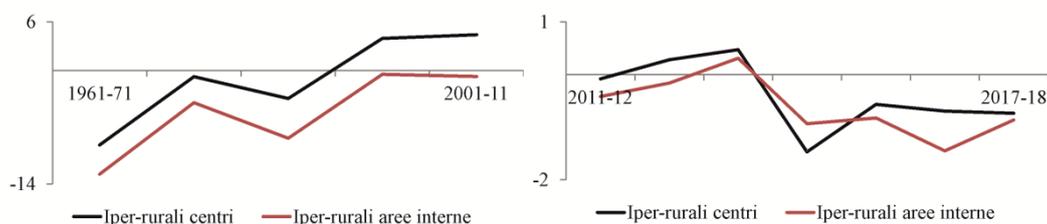


*Fonte: ISTAT, Censimenti; Eurostat, 2019a; SNAI, 2018; nostra elaborazione.*

I comuni non rurali (urbani secondo criterio sia OCSE sia Degurba) sono soltanto l'11%, un'esigua minoranza.

Osservando la figura 14, sorprende un poco che la performance dei "centri" sia quasi sempre negativa: perdono popolazione quindi anche quei comuni che secondo SNAI hanno migliore accesso ai servizi essenziali di sanità, istruzione e mobilità. Tuttavia, gli stessi centri iper-rurali (e le aree di cintura ad essi assimilate) hanno sempre avuto andamenti migliori di quelli delle aree interne (con la sola eccezione dell'intervallo 2014-'15).

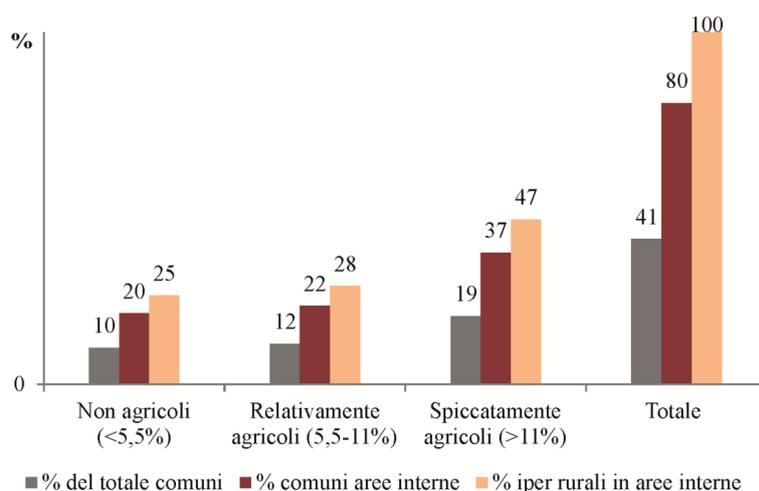
*Figura 14. Variazioni demografiche comuni iper-rurali, distinti in centri e aree interne, secondo classificazione SNAI*



*Fonte: ISTAT, Censimenti, anni vari; SNAI, 2018; nostra elaborazione.*

Per gli anni più recenti, avevamo già constatato un'inattesa resilienza dei comuni spiccatamente agricoli; in questo caso, il risultato è un po' più scontato, visto che rileviamo una migliore tenuta dei comuni dotati di maggiore accessibilità.

Figura 15. Comuni iper-rurali delle aree interne secondo quote di attivi in agricoltura



RA: comuni relativamente agricoli con % occupati in agricoltura compresi tra la media nazionale (5,5%) e il suo doppio (11%), nel 2011. SA: comuni spiccatamente agricoli con % occupati in agricoltura superiore al doppio della media nazionale, nel 2011.

Fonte: ISTAT, Censimenti; Eurostat, 2019a; SNAI, 2018; nostra elaborazione.

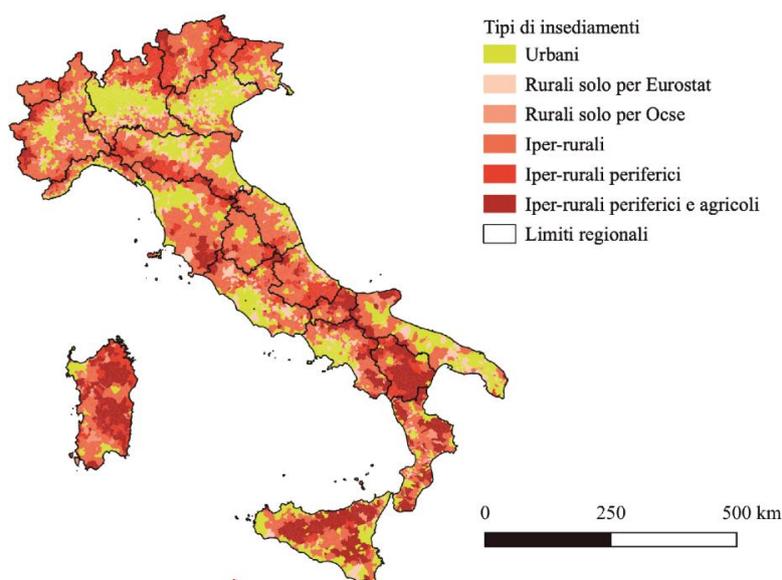
Può essere utile notare, inoltre, che, di tutti i comuni iper-rurali, quelli con elevate quote di attivi in agricoltura (spiccatamente agricoli e relativamente agricoli, insieme) rappresentano circa il 60% dei comuni delle aree interne (figura 15). D'altro canto, di tutti i comuni classificati da SNAI come aree interne (che, come detto, sono denotati da un'accessibilità modesta), il 75% è costituito da comuni iper-rurali.

Si confermano quindi le difficoltà e la marginalità delle aree rurali (interne) agricole. Come conseguenza dello spopolamento, in queste aree, si riduce progressivamente la superficie agricola utilizzata, mentre aumenta quella a foreste (che ovviamente si trova per la maggior parte nelle aree interne), il reddito pro capite è sensibilmente più basso rispetto al resto del Paese e il divario cresce muovendo da nord verso sud (SNAI, 2018).

I comuni rurali caratterizzati da una prevalenza dell'occupazione agricola e con accessibilità medio-bassa sono stati in passato i più esposti al fenomeno dello spopolamento e sembrano esserlo tuttora.

Nella figura 16, sono rappresentati i comuni in base al tipo di ruralità, definito utilizzando in combinazione i criteri Ocse ed Eurostat. Sono così individuati i comuni urbani, i comuni iper-rurali e, tra questi, quelli definiti periferici e ultra-periferici dalla SNAI e quelli con un tasso di attivi in agricoltura superiore al doppio della media nazionale (spiccatamente agricoli). In sostanza, criteri demografici (Ocse e Degurba) sono sovrapposti al grado di accessibilità su cui è basata la classificazione Snai e al tasso di occupazione in agricoltura.

Figura 16. I comuni italiani per tipo di insediamento



N.B. Le tipologie Urbani e Iper-rurali includono comuni classificati rispettivamente come urbani e rurali secondo i metodi Ocse e Eurostat. Iper-rurali periferici si riferisce ai comuni iper-rurali classificati come periferici o ultra-periferici dalla Snai. Iper-rurali agricoli sono comuni con una quota di attivi in agricoltura superiore al doppio della media nazionale.

Fonte: ISTAT, Censimenti; Eurostat, 2019a; SNAI, 2018; dati di nostra elaborazione, carta di Marcello Sozzo.

Il risultato è una sorta di mappa del rischio di spopolamento dei comuni italiani. Si colgono fenomeni di contiguità spaziale e soprattutto la notevole concentrazione del fenomeno lungo l'asse appenninico e l'arco

alpino. Addensamenti importanti si colgono anche in Trentino-Alto Adige, Veneto, Toscana e, in generale nel Mezzogiorno. Qui però vi sono anche delle configurazioni insediative con caratteristiche apparentemente più favorevoli al contrasto del declino demografico, almeno per le variabili considerate.

L'attenzione ai problemi generati dallo spopolamento non è solo recente. Si contano numerose azioni dirette e indirette, più o meno strutturate, per la rivitalizzazione dei luoghi abbandonati (Dal Borgo e Bergaglio, 2018).

I problemi di gestione dei servizi pubblici e di razionalizzazione dei costi sono stati prevalentemente affrontati promuovendo (con incentivi nazionali e regionali) forme di collaborazione intercomunale, dalle unioni alle fusioni di comuni, il cui esito è tuttavia limitato, visto che produce effetti significativi soprattutto sull'ottimizzazione dei costi dei servizi pubblici, senza incidere direttamente sulle cause dello spopolamento (D'Amico e De Rubertis, 2014).

Decisamente più interessanti sono le iniziative, sempre più frequenti, dei comuni più vulnerabili che mirano a guadagnare attrattività, scommettendo sul recupero di funzioni economiche, spesso in chiave turistica. Ma l'intervento più strutturato messo in atto è quello previsto dalla SNAI che incoraggia la cooperazione intercomunale sollecitando la formulazione di proposte progettuali "dal basso".

Il disegno della strategia parte proprio dal presupposto che le aree interne soffrano di marginalità economica e funzionale, accusino una debole dotazione di servizi essenziali accessibili con tempi e costi ragionevoli e che siano soggette anche in futuro ad elevatissimo rischio di spopolamento (Morazzoni e Zavettieri, 2018; Prezioso 2017; Sommella 2017). L'obiettivo dichiarato è invertire il processo di abbandono, incrementando l'occupazione e valorizzando il capitale territoriale. Allo scopo la strategia intende agire su due fronti:

- assicurare a ogni territorio le precondizioni necessarie per lo sviluppo, garantendo a tutta la popolazione i diritti essenziali minimi, come peraltro sancito dalla Costituzione italiana (in particolare art.3);

– accompagnare i progetti di sviluppo localmente proposti.

Il primo punto, relativo alle precondizioni, implica investimenti statali e “un attento coordinamento dei governi locali, regionali” per garantire il diritto a istruzione, sanità e mobilità a tutti i cittadini italiani.

Il secondo punto, relativo allo sviluppo, richiede un ruolo proattivo di ogni territorio:

“la strategia di sviluppo economico per le Aree interne nasce dall’intersezione della prospettiva nazionale con quella locale. Lo ‘sguardo nazionale’ [...] permette di cogliere anche la loro varietà e la loro complessità, ma non è in grado di declinare questi caratteri individuando i progetti locali idonei a promuovere lo sviluppo locale. Solo la comunità locale può declinare e trasformare in progetto la varietà e la complessità della società locale e del capitale territoriale che la caratterizza facendo leva sui soggetti innovatori che in alcuni casi già operano nelle Aree interne, spesso in isolamento dalla società e dall’economia locale, ma collegati a reti commerciali, di valori e di competenze, sovra-territoriali. È però a livello nazionale che si possono eliminare quegli elementi...” [SNAI, 2018, p.19].

La connessione esplicita tra dinamiche demografiche e qualità della vita orienta lo strumento di policy verso la costruzione di opportunità economiche che migliorino l’attrattività delle aree interne e, nel lungo periodo, invertano il trend demografico.

Secondo la SNAI, il principale punto di debolezza delle Aree interne sarebbe la sottoutilizzazione dell’imponente capitale territoriale di cui dispongono: know-how agricolo e artigianale, attrattori turistici, capitale storico-artistico e naturale... Solo per fare un esempio, si stima che l’80% delle superfici “a bosco” - base della filiera del legno - sia nelle aree interne.

Il costo della strategia sarebbe compensato dalla riduzione dei costi di tutela del territorio: attualmente lo spopolamento riduce la prevenzione dei danni idrogeologici e l’abbandono dell’agricoltura tradizionale si traduce in una progressiva perdita di biodiversità.

I progetti di sviluppo da sostenere dovrebbero essere di origine endogena e rispondere ai bisogni locali, tuttavia la strategia ne restringe notevolmente la potenziale varietà, limitando gli ambiti di intervento a:

- tutela attiva del territorio (manutenzione del capitale naturale; prevenzione del danno idrogeologico e della perdita di biodiversità; servizi ecosistemici...);
- valorizzazione delle risorse naturali, culturali e del turismo sostenibile;
- incremento della tipicità dei sistemi agroalimentari, favorendo nuova occupazione e mantenimento biodiversità;
- sviluppo delle filiere locali di energia rinnovabile (ridurre costi e favorire de-carbonizzazione utilizzando biomasse agricole e forestali);
- valorizzazione del know-how e dell'artigianato (risorse nascoste, *saperi* locali, fondati sulla cultura locale).

Nonostante queste limitazioni, la SNAI si prospetta come strumento di policy tipicamente *place-based*, con una particolare attenzione per obiettivi di crescita più che di sviluppo in senso lato. La strategia si ripropone di rimuovere gli ostacoli che bloccano l'innovazione "produttiva, sociale e amministrativa", attraverso processi partecipati guidati da una visione condivisa che consentano di "piegare le politiche settoriali fondamentali (scuola-salute-mobilità-rete) alle esigenze/opportunità" dei territori (SNAI 2018, p. 7).

## 5. Conclusioni

Esaurita la fase della contro-urbanizzazione che aveva caratterizzato la fine del secolo scorso, le più grandi città italiane videro stabilizzare il numero di residenti nel decennio 2001-'11, per poi ricominciare a crescere negli ultimi anni, ridando vita a un processo di polarizzazione urbana. In anni di stagnazione o decrescita demografica, ciò si è tradotto in un ulteriore spopolamento delle aree rurali e dei centri di minori dimensioni: i piccoli e piccolissimi comuni, hanno visto diminuire vistosamente i propri residenti tra il 2011 e il 2018. D'altra parte, l'esodo rurale non era mai cessato del tutto, sebbene avesse talvolta perduto intensità.

Le aree rurali, caratterizzate da piccoli insediamenti diffusi, bassa densità demografica, relativa lontananza dai più grandi centri urbani sono

quelle che nel lungo periodo hanno accusato le più gravi emorragie demografiche.

Applicando ai comuni italiani due diversi criteri di misura della ruralità (Ocse ed Eurostat), sono stati individuati tre cluster di comuni rurali, ognuno caratterizzato da livelli crescenti di spopolamento: quelli definibili rurali soltanto secondo il criterio Eurostat (Degurba), quelli definibili rurali soltanto secondo il criterio Ocse e quelli che risultano rurali secondo entrambi i criteri. Questi ultimi, che abbiamo denominato comuni iper-rurali, sono quelli che hanno evidenziato le maggiori emorragie demografiche. Nel periodo analizzato, inoltre, sono i comuni iper-rurali spiccatamente agricoli ad aver dimostrato la maggiore vulnerabilità, sebbene, negli ultimissimi anni, proprio questi stiano evidenziando un'inattesa resilienza.

I comuni caratterizzati da accentuata ruralità hanno un più problematico accesso ai servizi di interesse generale, reso ancora più difficoltoso dalla bassa qualità dei collegamenti con i centri urbani in cui essi (i servizi) sono presenti.

In effetti, in tutta Europa, le difficoltà delle regioni rurali sembrano essere associate a difficoltoso accesso ai servizi pubblici, a difficoltà nei trasporti, a mancanza di innovazione e competitività, a governance inadeguata. Si tratta di regioni che negli approcci Espon sono definite "*inner peripheries*", cioè non periferiche in senso fisico, ma marginali da un punto di vista funzionale. L'inadeguatezza dei servizi di base localmente disponibili innesca una spirale di declino: lo spopolamento riduce la sostenibilità dell'offerta, i servizi si riducono ulteriormente e si contrae l'occupazione. Lo spopolamento accelera, soprattutto nelle fasce di popolazione in età lavorativa, aumenta il numero di anziani e crolla il tasso di fertilità (van Herwijnen *et al.*, 2018). Le migrazioni possono diventare selettive, incoraggiando il fenomeno cosiddetto di "brain drain", a vantaggio delle aree più attrattive.

Si tratta della stessa analisi che ha ispirato l'intervento più strutturato finora messo in atto dal governo italiano per fronteggiare lo spopolamento rurale: la Strategia Nazionale per le Aree Interne (SNAI). La SNAI sembra idealmente voler controbilanciare le politiche di sviluppo incentrate sulle

aree metropolitane e che, in mancanza di correttivi, alimenteranno ulteriormente i fenomeni di polarizzazione urbana. La SNAI punta a garantire i servizi essenziali minimi a tutte le aree del Paese e incentiva la formulazione di proposte progettuali “dal basso”, allo scopo di migliorare la qualità della vita e invertire le dinamiche demografiche delle aree interne che, come abbiamo visto, coincidono largamente con le aree più spiccatamente rurali del Paese.

La SNAI intende mobilitare processi partecipativi, collaborazioni inter-istituzionali alle differenti scale di governo e partenariati pubblico-privato. Si tratta di “ingredienti” che potrebbero effettivamente favorire processi bottom-up, anche se gli effetti, indubbiamente e a dispetto dell’emergenza, potranno risultare evidenti soltanto nel medio-lungo periodo. Inoltre, come detto, il relativo isolamento di alcune aree rurali si traduce in disagi accessibili ai luoghi in cui le cose accadono, con conseguente difficoltà a partecipare a reti collaborative e decisionali più ampie, aggiungendo marginalità (come osservano per l’intera Europa van Herwijnen *et al.*, 2018) in termini di “decision-making and governance arrangements”, a discapito della stessa capacità di progettazione che la SNAI intende sollecitare.

## **Bibliografia**

- Celant A., Dematteis G., Fubini A., Scaramellini G. (1999), Caratteri generali e dinamica recente del fenomeno urbano in Italia. In G. Dematteis (a cura di), *Il fenomeno urbano in Italia: interpretazioni, prospettive, politiche*, Milano: Franco Angeli, pp. 13-54.
- D’Amico R., De Rubertis S. (2014), *Istituzioni per lo sviluppo tra comune e regione*. Unione Europea e prove di ente intermedio in Italia, Soveria Mannelli: Rubbettino Editore.
- Dal Borgo A.G., Bergaglio M. (2018), Sustainable places in Italian urban settings: abandonments and returnings at the time of Agenda 2030, *Geography notebooks*, 1 (2), pp. 15-30.

- Dell'Agnese E. (1991), Le dinamiche demografiche. En G. Corna-Pellegrini, E. Dell'Agnese, E. Bianchi, *Popolazione, società e territorio*, Milano: Unicopli, pp. 87-196.
- Dematteis G. (1997), Le città come nodi di reti: la transizione urbana in una prospettiva spaziale. In G. Dematteis, P. Bonavero (a cura di), *Il sistema urbano italiano nello spazio unificato europeo*, Bologna: Il Mulino, pp. 15-36.
- Dematteis G., Emanuel C. (1999), La diffusione urbana: interpretazioni e valutazioni. In G. Dematteis (a cura di), *Il fenomeno urbano in Italia: interpretazioni, prospettive, politiche*, Milano: Franco Angeli, pp. 91-104.
- DEMOISTAT, (anni vari), *Demografia in cifre*, ISTAT, [www.demo.istat.it](http://www.demo.istat.it).
- Emanuel C. (1997), Trame insediative e transizione demografica nei sistemi urbani. In G. Dematteis, P. Bonavero (a cura di), *Il sistema urbano italiano nello spazio unificato europeo*, Bologna: Il Mulino, pp. 169-204.
- EUROSTAT (2019), *Methodological manual on territorial typologies*. 2018 edition, Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- EUROSTAT (2019a), *Local Administrative Units (LAU)*, <https://ec.europa.eu>.
- Formica C. (1996), *Geografia dell'agricoltura*, Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Gentileschi M.L. (1991), *Geografia della popolazione*, Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Gentileschi M.L. (2009), *Geografia delle migrazioni*, Roma: Carocci.
- ISTAT (2017), *Forme, livelli e dinamiche dell'urbanizzazione in Italia*, Roma: [www.istat.it](http://www.istat.it).
- ISTAT (2018), *L'evoluzione demografica in Italia dall'Unità a oggi*, [www.istat.it](http://www.istat.it).
- ISTAT (2019), *Report. Stime per l'anno 2018. Indicatori demografici*, <https://www.istat.it>.
- ISTAT *Censimenti, anni vari*, [www.istat.it](http://www.istat.it).
- Morazzoni M., Zavettieri G.G. (2018), Tutela attiva e sistemi agroalimentari nelle aree interne italiane, *Geography notebooks*, 1 (2), pp. 45-66.
- Prezioso M. (2017), Aree interne e loro potenzialità nel panorama italiano e europeo. Introduzione al tema. In G. De Santis (a cura di), *L'Umbria tra marginalità e centralità*, *Geotema*, XXI (3), pp. 68-75.

- Rossi U., Vanolo A. (2010), *Geografia politica urbana*, Roma-Bari: Editori Laterza.
- SNAI (2013), *Strategia nazionale per le Aree interne: definizione, obiettivi, strumenti e governance. Documento tecnico collegato alla bozza di Accordo di Partenariato trasmessa alla CE il 9 dicembre 2013*, [www.agenziacoessione.gov.it](http://www.agenziacoessione.gov.it).
- SNAI (2018), *Relazione annuale sulla strategia nazionale per le aree interne presentata al Cipe dal Ministro per la Coesione Territoriale e il Mezzogiorno Claudio De Vincenti*, [www.agenziacoessione.gov.it](http://www.agenziacoessione.gov.it).
- SNAI (2019), *Relazione annuale sulla strategia nazionale per le aree interne presentata al Cipe dal Ministro per il Sud Barbara Lezzi*, [www.agenziacoessione.gov.it](http://www.agenziacoessione.gov.it).
- Sommella R. (2017), Una strategia per le aree interne italiane. In G. De Santis (a cura di), *L'Umbria tra marginalità e centralità*, *Geotema*, XXI (3), pp. 76-79.
- Van Herwijnen M., Daly G., Iotzov V. (2018), *Fighting rural depopulation in Southern Europe*, Espon, [www.espon.eu](http://www.espon.eu).
- Vitali O., (1990), *Mutamenti nelle aree urbane. Popolazione e occupazione dal 1951 al 1987*, Milano: Franco Angeli.
- World Bank, (2019) *Data. Agriculture & Rural development*, [data.worldbank.org/indicator](http://data.worldbank.org/indicator)

### **3. La reprise démographique des campagnes françaises à l'aune des nouvelles relations rural-urbain**

*Mélanie Gambino, Agnès Terrieux et Martine Guibert*

#### **1. Introduction**

En France, les espaces ruraux ont longtemps été définis, sur un plan statistique, selon la combinaison de trois critères : le nombre d'habitants, la densité et le type d'activités. Une commune (plus petite unité politico-administrative) est rurale si elle a moins de 2.000 habitants, si elle est peu dense en termes de concentration de population ou d'occupation de l'espace (les constructions sont éloignées de plus de 200 mètres), et si une partie importante de l'espace y est consacrée à l'agriculture, à la forêt ou aux espaces naturels. Néanmoins, étant donné les perceptions exprimées ces dernières décennies par la population française au sujet des pratiques et des représentations des campagnes, ces trois critères occultent deux autres dimensions tout aussi prégnantes : d'une part, les relations sociales présentent des formes particulière liées à l'interconnaissance ; d'autre part, les acteurs d'un territoire rural revendiquent ce dernier en en parlant, en le pensant et en le vivant comme étant aussi bien rural que campagnard ou, encore, naturel. Ces discours et ces façons d'exprimer ce qu'est le rural pour ces habitants, ou pour des usagers occasionnels, traduisent de forts attachements à des facteurs et à des marqueurs de l'espace rural, de plus en plus perçus comme des ressources que l'économie présentielle ou résidentielle peut valoriser.

Or, depuis une cinquantaine d'années, l'évolution de beaucoup d'espaces ruraux français est dominée par des processus de retour ou d'installation de nouvelles populations, principalement pour y résider, rarement pour y travailler, les emplois se concentrant toujours en ville.

Ainsi, entre 1970 et 2000, ce sont environ quatre millions de personnes qui ont délaissé la ville pour aller vivre à la campagne, de préférence à environ 50 km des villes (Clanché, 2014). Objets d'un usage occasionnel ou saisonnier, la plupart des espaces ruraux bénéficient d'une présence humaine renforcée et voient s'accroître leurs besoins (qui ne sont pas toujours satisfaits) en équipements et services, et en activités.

Cette reprise démographique de beaucoup d'espaces ruraux, et leurs usages renouvelés, traduisent de fait un désir de campagne et un attrait partagé pour la ruralité par une grande partie de la population française. Nous entendons par ruralité l'ensemble des représentations collectives produisant une identité et un rapport singulier aux espaces ruraux et amenant à un fonctionnement et un rôle spécifiques de ces derniers, ces spécificités leur étant reconnues. Le dynamisme démographique signifie aussi des recompositions sociales en milieu rural avec une redistribution des populations en termes de catégories socio-professionnelles.

Devenue plus urbaine dans ses modes de vie, la population française confère maintenant une place centrale aux espaces ruraux et à la ruralité dans ses pratiques et ses représentations (Bouron *et al.*, 2018 ; Jean et Périgord, 2017). De fait, au moment de définir les priorités en matière de développement territorial rural, les recompositions sociales de beaucoup de campagnes et l'évolution des pratiques spatiales des habitants qui articulent espaces ruraux, villes petites et moyennes, et grands pôles urbains, sont donc structurantes. Les processus de planification et de gestion du développement territorial rural en France ont ainsi évolué en tenant compte de ces relations renouvelées entre campagne et ville, entre monde rural et monde urbain.

La réflexion ici proposée repose sur des documents officiels (ministériels, organisme de statistiques) et des publications universitaires, et sur les résultats de programmes de recherche menés notamment auprès d'habitants et de décideurs de la Région Occitanie (sud de la France).

Après avoir expliqué la perception actuelle du territoire français selon un zonage en aires urbaines, la typologie des campagnes françaises couramment employée depuis le début des années 2010 est présentée, afin de se familiariser avec les dynamiques péri-urbaines et rurales en cours, de

plus en plus déterminées par le type de lien à la ville et la proximité urbaine, et par les différentes activités socio-économiques. Ces dynamiques sont articulées à la multifonctionnalité désormais reconnue aux espaces ruraux et base de leur attrait pour des populations désireuses de nouveaux modes de vie. Ensuite, l'accent est mis sur les caractéristiques de la reprise démographique observée à partir des années 1970 pour un grand nombre d'espaces ruraux, notamment de la façade ouest et du sud de la France. La redistribution des catégories sociales est examinée. Enfin, deux dispositifs actuels (PETR et PAT) de l'action publique en milieu rural sont présentés, illustrant la prise en compte des complémentarités ville-campagne.

## **2. Espaces ruraux : diversité et multifonctionnalité**

Depuis le début des années 2010, l'INSEE (Institut national des statistiques et des études économiques) propose une lecture du territoire français qui tente de tenir compte des interactions ville-campagne engendrées en particulier par les déplacements entre lieu de travail et domicile (INSEE Première, 2011). Il en résulte une définition renouvelée de l'articulation rural-urbain grâce aux figures de l'aire et du pôle, et grâce au critère du nombre d'emplois sachant que ceux-ci sont concentrés dans les grandes aires urbaines.

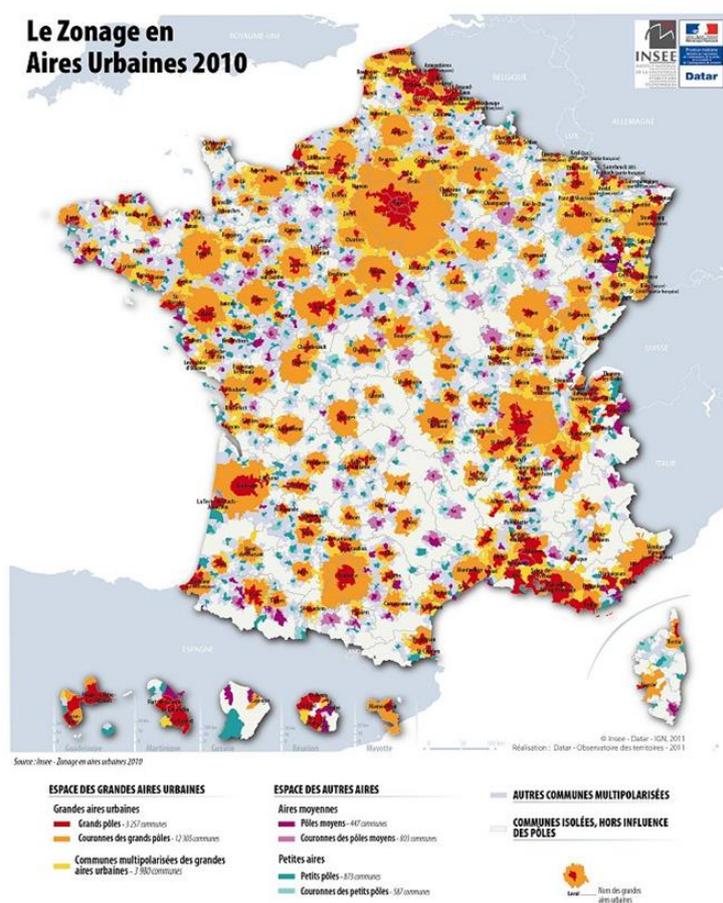
La France est donc perçue selon un zonage en aires urbaines (figure 1) avec :

- les grandes aires urbaines, définies comme « *un ensemble de communes, d'un seul tenant et sans enclave, constitué par un pôle urbain (unité urbaine) de plus de 10.000 emplois, et par des communes rurales ou unités urbaines (couronne périurbaine) dont au moins 40 % de la population résidente ayant un emploi travaille dans le pôle ou dans des communes attirées par celui-ci* ».
- les aires urbaines moyennes, définies comme un « *ensemble de communes, d'un seul tenant et sans enclave, constitué par un pôle urbain (unité urbaine) de 5.000 à 10.000 emplois, et par des communes rurales ou unités urbaines dont au moins 40 % de la population*

résidente ayant un emploi travaille dans le pôle ou dans des communes attirées par celui-ci ».

- les petites aires urbaines, définies comme un « ensemble de communes, d'un seul tenant et sans enclave, constitué par un pôle (unité urbaine) de 1.500 à 5.000 emplois, et par des communes rurales ou unités urbaines dont au moins 40 % de la population résidente ayant un emploi travaille dans le pôle ou dans des communes attirées par celui-ci »<sup>1</sup>.

Figure 1. Représentation institutionnelle du territoire français en aires urbaines, adoptée depuis le début des années 2010



Source : <https://www.insee.fr/fr/statistiques/1281191>

<sup>1</sup> Voir <https://www.insee.fr/fr/metadonnees/definitions>

En articulant approche fonctionnelle (critère des déplacements domicile-travail) et approche morphologique (continuité du bâti), cette représentation du territoire français met en avant les flux entre lieu de vie et lieu de travail ; ces échanges déterminent des bassins d'emploi (et de vie) qui articulent espaces urbains et espaces ruraux mais en considérant avant tout les pôles et leurs aires d'influence. Dès lors, il ne ressort pas que plus de la moitié des communes des couronnes des pôles sont des communes rurales et toutes les communes sont rurales dans le cas de celles des couronnes des petits pôles. Autrement dit, selon l'INSEE, en 2010, « *la plupart des communes rurales sont sous influence urbaine, que ce soit dans les couronnes des pôles (40 %) ou en tant que communes multi-polarisées (35 %). Au total, sur l'ensemble de la population, un habitant sur cinq vit dans une commune rurale sous l'influence de la ville* ».

Urbaine de par cette représentation du territoire, la France l'est, sans nul doute, au point de ne pas mentionner le caractère rural d'un grand nombre de communes des aires « urbaines » moyennes et petites, polarisées par des pôles ou unités... urbaines. Ce caractère rural est de plus occulté par l'absence de l'emploi du mot « rural » à la faveur des expressions « autres communes multi-polarisées » et « communes isolées, hors influence des pôles », et ce alors que la très grande majorité de ces petites communes sont rurales.

Malgré tout, cela n'empêche pas la proposition d'une typologie des campagnes françaises qui échappe à cette vision « urbaine ». Au-delà des figures de l'aire urbaine et du pôle, elle exprime la diversité des espaces ruraux selon leur évolution sociale et économique, et selon les fonctions plurielles dont ils font preuve. Nous allons passer en revue ces fonctions avant de définir les différents types d'espaces ruraux français.

### ***2.1. Les fonctions plurielles des espaces ruraux dans la société française urbanisée***

Depuis les travaux de P. Perrier-Cornet (2002), trois fonctions principales sont identifiées comme structurantes de la place et du rôle des campagnes françaises pour le territoire national et la société française :

- tout d’abord, la fonction productive avec les activités agricoles et agro-alimentaires ; le secteur agricole reste fondamental puisqu’il occupe l’essentiel de l’espace, et malgré le fait qu’il n’emploie qu’une petite fraction de la population active totale : 2,7 % en 2017, soit 824 000 emplois, dont un tiers à temps partiel, auxquels s’ajoutent les 525 000 emplois engendrés par les industries agro-alimentaires (1,8 %) (INSEE, enquête emploi 2017).
- ensuite, la fonction résidentielle, cette fonction s’étant développée depuis les années 1970 avec l’augmentation du bâti résidentiel (nouvelles maisons, rénovation de maisons, de corps de ferme, de granges, etc.) dans les campagnes ; elle traduit un fort désir de proximité avec la nature de la part des habitants volontairement installés.
- enfin, la fonction environnementale, plus précisément la protection de l’environnement avec un ensemble de politiques publiques de protection des espaces et des espèces (avec de nombreux zonages, nationaux ou européens) ou de politiques d’encadrement des pratiques professionnelles des agriculteurs et des formes de l’urbanisation (SCoT-Schéma de cohérence territoriale, PLU-Plan local d’urbanisme...).

À ces trois fonctions peut être ajoutée la quatrième fonction de la patrimonialisation qui renvoie à la mise en valeur de divers patrimoines (paysager, gastronomique, architectural, historique, folklorique, socio-culturel) à l’occasion de manifestations festives, d’activités touristiques, de festivals ou du développement de lieux de mémoire (musées ruraux). Détenteurs d’une certaine mémoire collective et de cultures locales, les espaces ruraux redécouvrent et se redécouvrent en tant que garants intemporels d’un passé qui fonde la nation.

## ***2.2. La diversité des campagnes françaises***

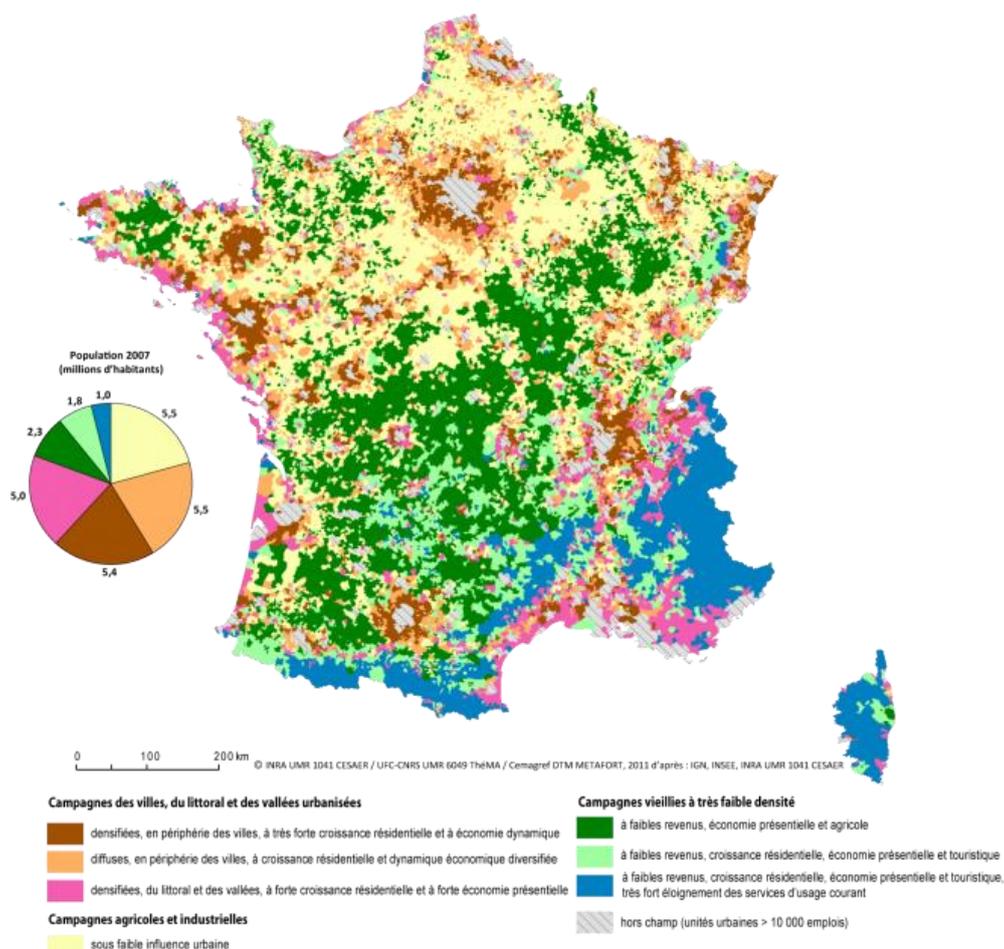
La complexité du rural et l’insuffisance de la définition statistique ont conduit plusieurs auteurs à proposer des typologies de l’espace rural, visant à en mieux comprendre les dynamiques et à mieux prendre en compte les changements d’usage. La typologie commandée en 2011 à un

groupe de chercheurs universitaires par la DATAR (Délégation interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale) est la plus couramment utilisée (Datar, 2011). La méthode (qui ne s'applique pas aux unités urbaines de plus de 10.000 habitants) croise trois dimensions au cœur des évolutions : 1) les relations villes-campagnes, dynamiques démographiques, accessibilité et mobilités ; 2) les dynamiques économiques, emploi et production ; 3) le cadre paysager avec l'usage du foncier et le relief. Elle a abouti à la caractérisation de trois types de « campagne », terme préféré à celui d'« espace rural » qui reflète peu la réalité périurbaine (Carte 2) :

- les campagnes des villes, du littoral et des vallées urbanisées : rassemblant 16 millions d'habitants (en 2010, la France compte 62,7 millions d'habitants), elles sont très liées au dynamisme des métropoles et de pôles urbains moyens, et sont donc localisées à la périphérie des grandes agglomérations, dans les communes des couronnes des villes moyennes, dans la région méditerranéenne, les littoraux de l'Atlantique, de la Manche et de la Mer du Nord, et dans les vallées fluviales et de la région des Alpes. Ces campagnes présentent une grande diversité d'activités économiques et une forte artificialisation des paysages. Leur croissance résidentielle est soutenue depuis une trentaine d'années ; les bilans naturel et migratoire sont excédentaires.
- les campagnes agricoles et industrielles : avec 5,5 millions d'habitants en 2010 et des paysages marqués par un bâti peu dense et les productions de type grandes cultures, elles sont caractérisées par des activités agricoles et/ou industrielles prépondérantes, une offre assez bonne en services et commerces. Elles sont toutefois assez fragiles économiquement (chômage, nombre d'emplois restreints et niveau de qualification peu élevé des habitants) et le solde migratoire de certaines communes peut parfois être déficitaire. Elles se situent principalement dans une grande zone au contact de l'agglomération parisienne, et entre les principales agglomérations de l'Ouest du pays.

- les campagnes vieilles et à très faible densité : avec 5,2 millions d'habitants, leur profil et leur évolution sont contrastés, croisant faibles revenus et vieillissement de la population, éloignement et moindre accès aux services (des Ardennes au sud de la Lorraine, Basse Normandie, Bretagne intérieure), et, dans certains cas, un regain démographique lié au tourisme et à la vitalité des économies présentielle et résidentielle, notamment dans les espaces reconnus pour leurs aménités environnementales (montagnes du Massif Central, Pyrénées, Alpes et Corse).

Figure 2. Typologie générale en 2011 des campagnes métropolitaines françaises en fonction de leur évolution socio-économique



Source : DATAR, novembre 2011

Cette typologie est la traduction spatiale de la diversification socio-démographique en cours en France depuis la fin de l'exode rural et de la multifonctionnalité qui en a résulté. Ainsi, de par leur évolution socio-économique et leurs ressources territoriales, un grand nombre d'espaces ruraux français offrent des aspects multifonctionnels et un cadre considéré positivement pour des populations désirant y résider, se récréer, se remémorer, produire et gérer des ressources environnementales. Ces fonctions, plus ou moins prégnantes et plus ou moins dynamiques, peuvent entrer en concurrence dans un même espace, ce qui peut engendrer des conflits d'usage, par exemple en ce qui concerne l'affectation du foncier entre lotissement urbain ou préservation en tant que terres agricoles, ou bien certaines nuisances sonores ou olfactives repérées (voire dénoncées) par les nouveaux habitants des milieux ruraux. Ces tensions reflètent l'attrait de la campagne pour des populations qui espèrent y trouver un cadre de vie plus en adéquation avec leurs aspirations sociales et paysagères.

### **3. Le regain démographique des campagnes depuis le milieu des années 1970**

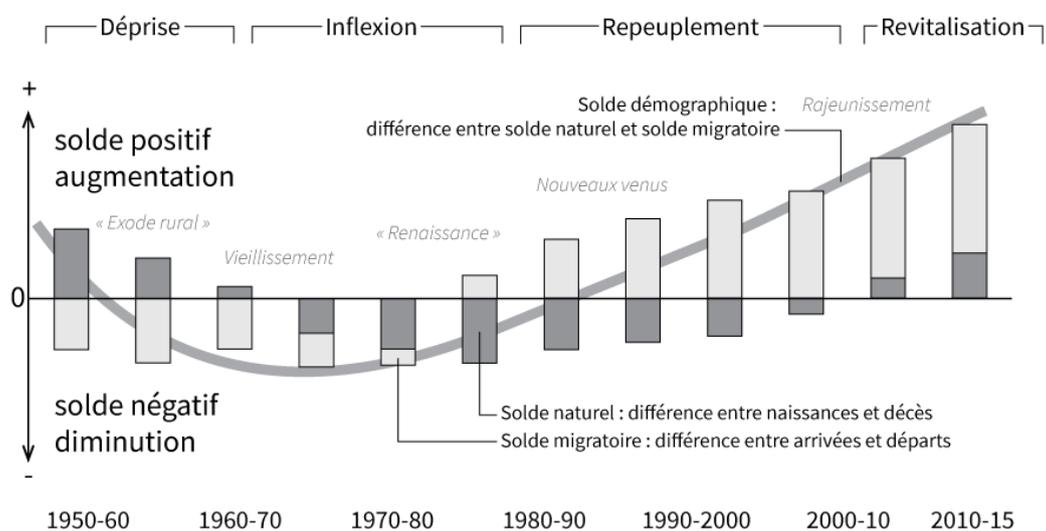
La France n'échappe pas à la tendance générale d'un vieillissement de la population des ses campagnes, l'installation de retraités renforçant le nombre des personnes âgées présentes et lors que le maintien des plus jeunes constitue un défi à relever pour tous les types d'espaces ruraux. Néanmoins, un autre constat peut être fait : en France, une dynamique de récupération démographique se manifeste depuis plusieurs décennies, suscitant une reconfiguration de la composition sociale et économique des campagnes, en particulier de celles qui sont articulées à des pôles, urbains ou ruraux. Plus précisément, les trajectoires démographiques des espaces ruraux sont différenciées : comme décrit précédemment, certaines campagnes connaissent toujours un déclin démographique important (des Ardennes et beaucoup de départements du Massif central) : les autres vivent une forte croissance de leur population : sud du pays et Corse, façade atlantique, vallées fluviales (Seine, Garonne, Loire, Rhône), Île-de-

France, vallée de la Seine. Dans ces zones, de nouvelles catégories sont de plus en plus présentes telles que celles des jeunes couples actifs.

### 3.1. Reconfigurations socio-économiques

Depuis les années 1970, un profond bouleversement touche les campagnes françaises du fait d'un grand renouvellement de leurs composantes démographiques et sociales qui provoque brassage, diversité et multifonctionnalité, là où a dominé pendant près d'un siècle une société rurale mono-classe et mono-active. En effet, à partir de 1975, un processus d'inversion de la dynamique démographique caractérise beaucoup d'espaces ruraux. Avant cette date, toutes les campagnes françaises perdaient des habitants en raison de soldes migratoires déficitaires non compensés par l'excédent naturel ; depuis, beaucoup profitent d'une croissance démographique assez importante grâce à un solde migratoire à présent positif, compensant les scores négatifs des variations naturelles (figure 3).

Figure 3. Inversion des dynamiques démographiques des campagnes françaises à partir du milieu des années 1970



Extrait de : Bouron J.-B. et Georges P.-M., Les territoires ruraux en France, Ellipses, 2015.  
Sources : d'après Berger *et al.* (2005) cité in Dedeire *et al.* (2011)

Source : Bouron et Georges, 2019

Du point de vue de la composition socio-économique des populations rurales, la première caractéristique est la forte proportion de personnes âgées. Les personnes de plus de 60 ans sont en effet particulièrement surreprésentées dans les espaces ruraux, elles représentent même près d'un tiers de la population dans les communes rurales les plus éloignées des pôles urbains. La tendance récente est aussi à une augmentation de la part des personnes de plus de 75 ans, compensée dans les espaces ruraux par une stabilité voire une diminution de la part des jeunes retraités.

Selon les enquêtes annuelles de recensement de 2009 de l'INSEE (Détang-Dessendre et Figuet, 2016), en ce qui concerne la structure socioprofessionnelle, la part des actifs agricoles est importante dans les espaces ruraux les plus éloignés des pôles urbains (9,5 % du total des professions en 2009) et dans ceux liés à des pôles ruraux (6,4 %). Les artisans et les commerçants maintiennent leur présence quel que soit le type d'espace. En fait, deux traits importants distinguent la population active entre ville et campagne.

Le premier concerne la place des ouvriers. Ne représentant plus que le troisième groupe professionnel en 2009 en France métropolitaine, la catégorie des ouvriers constitue encore le premier groupe professionnel dans les communes hors de l'influence des villes, ainsi que dans les pôles petits et moyens, et dans les communes sous leur influence. Dans l'ensemble de ces espaces, les ouvriers représentent en 2009 plus de 30 % de la population active. Dans les grandes villes, cette part est de l'ordre de 20 % (moins de 15 % dans le pôle parisien). Dans les communes périurbaines des grands pôles, les ouvriers représentent encore le deuxième groupe professionnel. Au sein de cet espace, une différence est constatée entre les couronnes proches et les communes plus éloignées. Dans ces dernières, les ouvriers représentent plus de 30 % de la population active, à l'image de ce qui se passe dans les petites villes et les espaces ruraux, qu'ils soient ou non sous influence urbaine. Dit autrement, le groupe ouvrier, en repli dans la population active, reste bien présent dans les espaces ruraux.

Le second concerne la distribution spatiale des cadres et professions libérales. Elle est très hétérogène, avec une très forte concentration à Paris

et dans les grands pôles. Dans Paris intra-muros, près de 43 % de la population occupe un emploi de cadre. C'est le cas de 19 % sur l'ensemble des grands pôles. À l'autre extrémité du gradient urbain-rural, seul un peu plus de 6 % de la population des communes du rural éloigné est cadre. Le périurbain des grands pôles connaît une situation médiane entre les grands pôles et les espaces hors de l'influence de ceux-ci. Une configuration comparable, mais moins contrastée, est observée pour les professions intermédiaires.

Sur l'ensemble du territoire national, les membres des classes populaires (employés et ouvriers) représentent 53 % des actifs. Mais leur répartition spatiale est très différenciée : ils forment 42 % des actifs du pôle parisien et 54 % de ceux des autres grands pôles, près de 55 % des actifs résidents du périurbain et 60 % de ceux de l'espace rural. Autrement dit, plus on s'éloigne des villes, plus le poids des classes populaires augmente (Pistre et Richard, 2018 ; Mischi *et al.*, 2016). Si la majorité des actifs réside toujours en ville, le poids des classes populaires dans la population active est plus fort dans les espaces périurbains et, surtout, ruraux.

### ***3.2. Retour à la campagne : les habitants récemment installés***

En ces années 2010, le constat est fait que l'évolution des campagnes est marquée en France par des processus d'installation de populations qui viennent y résider même si elles y travaillent peu. À l'agriculture se sont ajoutées de nouvelles fonctions, de nouvelles activités, de nouvelles animations qui donnent aux espaces ruraux une importance, une place et un rôle inédits. En outre, les sondages comme les travaux scientifiques ont montré que les habitants du périurbain eux-mêmes se réfèrent à d'autres catégories de pensée pour décrire et vivre leur lieu de résidence : à la catégorie savante et technique du périurbain, ils préfèrent souvent faire référence à la campagne (Morel-Brochet, 2008).

Pour toutes les populations qui s'installent dans les espaces ruraux, il ne s'agit pas d'un « retour à la terre » mais d'un retour à la campagne. Communément appelés des néo-ruraux, il est cependant nécessaire de relever la grande diversité de profils, de cycles de vie, de motivations et

d'attaches territoriales. De plus en plus, le terme ne suffit plus pour désigner les populations récemment arrivées dans les espaces ruraux.

Tout d'abord, les soixante-huitards ont été en quelque sorte l'avant-garde d'un retour des citadins des grandes villes à la campagne qui s'est développé dans les années 1970 et 1980. Ce retour correspondait à la recherche d'une vie plus simple et plus « authentique » que celle des grandes métropoles dans le sillage de la critique des sociétés industrielles et des « désillusions du progrès ». Les nouvelles classes moyennes y ont été sensibles et, à leur manière, elles ont été un vecteur de diffusion de nouvelles valeurs et de nouveaux comportements. Nombre d'ingénieurs, de techniciens, de cadres ont choisi des communes situées dans la zone de leur activité, ont racheté de vieilles maisons ou ont fait bâtir. Face à la désertification et au vieillissement des campagnes, les maires n'étaient pas mécontents d'accueillir ces nouvelles couches de population. Aujourd'hui, ces néo-ruraux font partie de la population des campagnes, même si le lien avec les anciens habitants ne va pas toujours de soi.

Ensuite, et au fil du temps, ce sont de nouvelles aspirations et de nouvelles réalités socio-spatiales qui ont pris le relais. Les motivations et les situations des nouveaux habitants se sont diversifiées et de nombreuses communes sont désormais intégrées dans des zones périurbaines. Dans les régions à forte renommée, desservies par les autoroutes et les TGV, comme la Provence, la juxtaposition de catégories sociales aux revenus fort inégaux est flagrante avec, d'un côté, le pôle extrême des dirigeants, des cadres et des retraités fortunés, nationaux et internationaux, et, de l'autre, des catégories sans travail, vivant dans la précarité avec l'aide sociale et de petits boulots, le plus souvent pratiqués dans l'illégalité (Le Goff, 2012). Entre ces deux pôles, les anciennes couches moyennes continuent d'habiter sur place mais sont inquiètes pour l'avenir de leurs enfants qui ne pourront pas rester étant donné l'absence de travail et la flambée des prix de l'immobilier dans les communes rurales convoitées par les catégories aisées.

Le terme « néo-ruraux » ne semble donc plus correspondre à ces nouveaux arrivants. De plus, en croisant, comme le font Y. Sencébé et D. Lepicier (2007), le lieu de départ et d'arrivée, la taille du ménage, l'âge et

la catégorie socioprofessionnelle des nouveaux habitants, deux profils types se dégagent et trois autres peuvent être rajoutés :

- 1) Les ménages de retraités, deux logiques guidant leur migration résidentielle dans les espaces ruraux :
  - Logique 1 : les migrations résidentielles liées au cadre de vie, notamment au climat, l'héliotropisme étant un moteur important de motivation des ménages de retraités. L'arc méditerranéen qu'ils privilégient se prolonge vers l'Ouest et la côte atlantique. On peut donc aussi parler de balnéo-tropisme car la proximité de l'océan est un autre facteur. D'autres types d'aménités rurales peuvent actuellement orienter leur départ à la campagne, comme celles liées au patrimoine et à l'environnement. La proximité avec les enfants/petits-enfants peut aussi être un facteur explicatif. Les retraités ne s'affranchissent pas tous de la proximité envers l'emploi de leur famille.
  - Logique 2 : le retour aux sources. Animés par la volonté de retrouver un cadre de vie favorable à leur épanouissement, tout en préservant la qualité de leurs relations sociales, ils souhaitent retourner vivre dans le village de leur origine, ou dans celui du cercle familial d'origine. Ces « partis-revenus » ne sont jamais installés trop loin de leur lieu d'origine, et ils concilient la recherche d'un environnement rural et la proximité des services et des individus avec lesquels ils sont en relation. Ils sont en général investis dans le tissu associatif local.
- 2) Les jeunes familles d'actifs ; s'installant dans les couronnes des pôles urbains ou ruraux, majoritaires en nombre, ils présentent deux profils :
  - Profil 1 : les familles avec enfants motivées par la recherche d'un environnement favorable à l'épanouissement de la cellule familiale, tant d'un point de vue paysager que résidentiel. Le cadre de vie rural entre en ligne de compte (pour les loisirs), en lien avec la recherche d'un logement suffisamment grand et associé à la présence d'un jardin. Le mode de vie lié à l'habitat pavillonnaire correspond à ces couples mobiles qui vont

organiser leur quotidien autour de leurs nombreux déplacements : ceux de leurs enfants, ceux liés à leurs pratiques de consommation et ceux liés à leurs loisirs. Leur installation dans les espaces ruraux répond à un mode d'organisation mobile autour de la maison conçue comme un lieu de repli.

- Profil 2 : les couples modestes des classes moyennes (catégorie hétérogène) dont les motivations sont essentiellement économiques. Ici, le lieu de résidence dans les espaces ruraux répond plus à des logiques d'installation subies que réellement choisies. En effet, la hausse des prix du foncier et des logements dans les premières couronnes des pôles urbains tend à repousser leur installation dans les franges les plus éloignées des pôles. Le choix de l'installation est fait malgré le risque de voir le budget lié aux déplacements quotidiens augmenter ou fluctuer en fonction du prix du carburant. Fortement contraint d'un point de vue budgétaire, le choix de migration de ces couples est à relier avec un contexte de dégradation des conditions de vie dans certains quartiers urbains. Dans ce cas, le périurbain est une évolution des espaces ruraux, l'espace rural est vu et vécu comme un espace refuge, permettant d'échapper aux mécanismes de reproduction sociale observés en ville. Il s'agit de se sortir d'un environnement jugé hostile, même si la précarisation de ces couples modestes peut ressurgir à la campagne.

3) Les trois autres catégories correspondent :

- à la génération des quinquagénaires, encore actifs, qui, une fois dégagés des contraintes familiales et professionnelles, décident de s'installer en milieu rural.
- aux « entrepreneurs ruraux » dont le nombre est en constante progression, même si leur proportion est marginale.
- à un type de peuplement occasionnel : celui des nombreux résidents secondaires.

L'ensemble de ces catégories caractérise à grands traits la forte diversité des nouvelles populations rurales en France en ce début du XXI<sup>ème</sup> siècle. Si toutes ont en commun la recherche d'une certaine qualité de vie

permettant l'épanouissement familial, certaines projettent d'autres motivations : envie de retrouver ses racines familiales, défi de changer de vie en créant son activité ou en passant à un autre monde professionnel, volonté de s'engager localement dans des expériences politiques, besoin de vivre dans un environnement préservé (du bruit), désir de profiter d'une gamme de loisirs de nature, souhait de jouir d'un cadre résidentiel fermé. Cette diversité de motivations laisse entrevoir des contrastes de ce que B. Kayser a appelé, dès la fin des années 1980, la « renaissance rurale », à comprendre en cette fin des années 2010 plus comme un « nouveau rural » au temps des nouvelles technologies de communication et de connexion, et des liens renforcés avec les mondes urbains, que comme un retour à un rural magnifié dans son acception passée.

En synthèse, les espaces ruraux se distinguent des espaces urbains et périurbains de multiples façons. Tout d'abord, leur diversité repose sur un gradient de proximité et de complémentarité vis-à-vis des pôles urbains. Il détermine une trilogie qui se décline des espaces ruraux dont le dynamisme est directement lié à des pôles urbains, à ceux qui en sont éloignés géographiquement et économiquement, et en passant par ceux qui peuvent tirer profit occasionnellement. Ensuite, les différentes fonctions des espaces ruraux entrent en jeu, la fonction résidentielle relevant plutôt de la première réalité, la fonction productive de la deuxième, et les fonctions environnementale et patrimoniale de la troisième réalité. Enfin, ils offrent un visage particulier au regard de leur composition sociale et de leur caractère populaire. Composée en grande majorité de personnes âgées et d'actifs relevant des classes populaires (employés, ouvriers), la population des espaces ruraux n'a pas le même profil socio-économique que celle des grandes et moyennes villes. Les habitants ruraux actuels ne relèvent plus directement de la catégorie des néo-ruraux mais bien de catégories aux profils variés et liés à des motivations plurielles (qualité de vie, changement de monde professionnel, aménités et loisirs, etc.).

Souvent attachées aux mondes urbains, de par leur emploi notamment, les populations rurales expriment et développent des pratiques et des représentations obligeant à penser des complémentarités ville-campagne

renforcées et à élaborer des instruments de politiques publiques révisés dans leurs logiques et leurs objectifs.

#### **4. Complémentarités ville-campagne et action publique**

En France, les trois types de collectivités territoriales (en 2019, 13 régions, 101 départements et environ 35.000 communes) sont impliqués dans la définition des politiques de développement de leurs territoires, dont les communes rurales en particulier. De plus, l'intercommunalité est promue et se surajoute à l'empilement des périmètres de gestion avec trois niveaux principaux : les métropoles aux pouvoirs importants et multiples, les intercommunalités qui regroupent certaines compétences et ressources, et les « territoires de projet » tels que les PETR (Pôle d'équilibre territorial et rural) ou, encore, les parcs naturels, qui, parfois, co-gèrent, avec les intercommunalités rurales, les actions définies dans des programmes LEADER (programme relevant de l'Union européenne).

Au début des années 2000, deux référentiels sont progressivement intégrés dans les politiques : celui du développement durable (Loi Paysage, Natura 2000) et, surtout, celui de la compétitivité (avec les PER - Pôles d'Excellence Rurale, remplacés en 2014 par les PETR - Pôles d'équilibre territorial et rural) qui favorise une mise en compétition des espaces. Depuis les années 2010, les politiques de développement rural appréhendent les espaces ruraux comme un cadre de vie et se basent sur de nouvelles formes d'accès aux services (Maisons de services au public, Maisons de santé pluri-professionnelles). Elles prennent en compte l'évolution des relations entre villes et campagnes vers une grande complémentarité. La notion de réciprocité émerge et donne naissance à des coopérations horizontales entre une métropole et un territoire de projet rural. Entre autres dispositifs, les PETR et les PAT sont à l'heure actuelle évocateurs de cette approche.

#### ***4.1. Les PETR (Pôles d'équilibre territorial et rural)***

Depuis les années 1970, les politiques publiques visent à la structuration de territoires de projet qui dépassent les limites des territoires prescrits, hérités de l'histoire politico-administrative (communes, départements). Perçues comme plus pertinentes et plus cohérentes pour l'action publique locale, ces nouvelles constructions territoriales, basées sur la culture du projet, traduisent un objectif d'adaptation, de rationalisation et d'efficacité.

Les PETR sont une reconfiguration des « Pays », portion de territoire cohérent sur le plan géographique, culturel, économique ou social, à l'échelle d'un bassin de vie ou d'un bassin d'emploi. Les « Pays » expriment un ensemble d'intérêts économiques partagés par les communes (ou autres territoires politico-administratifs) qui le composent. Ils servent de cadre à un projet de territoire partagé et commun à un certain nombre de communes et d'intercommunalités qui décident librement d'adhérer au projet. Consacré par une charte de territoire, le PETR coordonne et structure des actions de développement territorial. Ses actions portent ainsi sur un projet d'aménagement et de développement économique, écologique, culturel ou social du territoire, afin de promouvoir un modèle de développement durable et d'améliorer la compétitivité, l'attraction et la cohésion de ce territoire. Il poursuit ainsi deux objectifs essentiels : développer les atouts du territoire considéré et renforcer les solidarités réciproques entre la ville et l'espace rural.

#### ***4.2. Les PAT (Projets alimentaires territoriaux)***

La loi d'avenir pour l'agriculture, l'alimentation et la forêt du 13 octobre 2014, précise (art. 39) les enjeux liés à la mise en place d'une politique nationale de l'alimentation et affirme l'importance de l'ancrage territorial de cette politique avec l'élaboration de Projets Alimentaires Territoriaux (PAT). Les PAT sont entendus comme un projet global visant à renforcer l'agriculture locale, l'identité culturelle du terroir, la cohésion sociale et la santé des populations, et élaboré de manière concertée à l'initiative de l'ensemble des acteurs d'un territoire. Dans ce cadre, les actions répondant à la fois aux objectifs du Programme National pour l'Alimentation (PNA)

et aux objectifs des Plans Régionaux de l'Agriculture Durable (PRAD) peuvent être labellisées PAT.

Les PAT peuvent être à l'initiative de l'État et de ses établissements publics, des collectivités territoriales, des associations, des groupements d'intérêt économique et environnemental, des agriculteurs et d'autres acteurs du territoire. Les acteurs porteurs du PAT doivent formaliser leur partenariat grâce à un contrat de gouvernance alimentaire. Ils doivent ensuite réaliser un diagnostic partagé portant sur l'agriculture et les différentes dimensions de l'alimentation dans le territoire avant de mettre en place des actions opérationnelles.

Intervenant sur l'ensemble de la filière alimentaire, un PAT vise à rapprocher les producteurs, les transformateurs, les distributeurs, les collectivités territoriales, les consommateurs et tous les acteurs de la société civile, ainsi qu'à développer la qualité de l'alimentation. De plus, il prend en compte les différentes fonctions (environnementale, économique, sociale, éducative, culturelle et de santé) du système alimentaire et favorise leur synergie. Les PAT sont donc vus comme un outil transversal pour aller vers ces articulations territoriales où la ville en vient à offrir un support foncier à l'agriculture pour qu'elle la nourrisse, revalorise ses paysages de franges, et participe de sa qualité environnementale.

Les PAT ont ainsi plusieurs objectifs :

- influencer sur la relocalisation des consommations alimentaires, l'orienter vers des produits de meilleure qualité (produits sous label, issus de l'agriculture biologique...). Ils relèvent d'une politique alimentaire et commerciale, ils institutionnalisent des pratiques innovantes en circuits courts :
- reconstruire un marché local des produits agricoles, ceci conduisant à des réorientations des productions vers la polyculture et le poly-élevage. Ils sont un instrument de politique agricole ;
- faire prendre conscience de la nécessité de sauvegarder des espaces agricoles. Ils renvoient donc à une politique d'aménagement...

Tout ceci est soutenu par l'idée de la subsidiarité : localement, les populations sont mieux capables d'identifier les problèmes et de définir les solutions. La méthode de conception des PAT repose en effet sur la mobilisation des acteurs de tous les niveaux du système alimentaire, fédérés par leur proximité géographique, que l'on va tenter au cours des discussions de transformer en proximité sociale, voire en proximité organisée (Rallet et Torre, 2004).

La recomposition des relations entre les campagnes et les villes se fait autour de ressources propres de la campagne dans des complémentarités redevenues nécessaires pour et avec la ville. Les relations sont aujourd'hui fonctionnelles en particulier autour des productions alimentaires et, donc, agricoles. Concrètement, des agriculteurs se lancent dans des formes de production et de distribution alternatives aux filières traditionnelles. Des citoyens plébiscitent ces formes alternatives et participent à des expériences de remise en culture, de jardinage, d'échanges non marchands ou basés sur des services. Des politiques publiques (locales ou nationales) cherchent à sécuriser l'approvisionnement ainsi qu'à préserver des terres agricoles.

## **5. Conclusion**

Lues à l'aune des nouvelles relations rural-urbain qui caractérisent la société française du XXI<sup>ème</sup> siècle, les recompositions socio-démographiques des campagnes sont le fruit d'une double ouverture : celle initiée par le monde rural lui-même (pendant et depuis l'exode rural) et celle nourrie par les populations arrivées depuis les années 1970. Ces deux mouvements s'entretiennent : les citoyens sont d'autant plus enclins à quitter les villes qu'ils perçoivent l'émergence d'une société rurale plus diverse, pluri-fonctionnelle, pourvue de qualités et de ressources qu'ils ne rencontrent pas en milieu urbain. Les dynamiques actuelles des espaces ruraux, en définitive, sont le symbole d'un rapprochement et d'une uniformisation des modes d'habiter des ruraux et des urbains. En même temps, ils sont le creuset de nouvelles perceptions qui tendent à révéler et à souligner la singularité des espaces ruraux.

Des défis sont à relever comme celui de la présence de services publics en milieu rural. Éléments historiques concrets de la présence ancrée de l'État dans les territoires, les services publics ont été un moyen de parvenir à une certaine égalité territoriale, la redistribution et l'État-providence concourant à un traitement le plus égalitaire possible entre les territoires. Du fait de la réduction des dépenses et de la rationalisation de l'action de l'État, le terme d'équité prévaut désormais et se traduit par une politique d'accès le plus efficace possible aux services publics pour tous les citoyens. Dès lors, la mobilité, symbole de la vie moderne, peut justifier la suppression des éléments de proximité physique. Or, des rugosités de l'espace (milieu montagnard) ou l'éloignement créé par la distance, s'opposent à la dématérialisation de ces services qui, de plus, se traduit par moins de relations humaines (Courcelle *et al.*, 2017). Ainsi, les Maisons de services au public (MSAP) sont aujourd'hui souvent dépassées par cette dimension sociale plébiscitée. Avec la disparition de ce lien de confiance, basé sur une présence humaine, un sentiment d'abandon s'installe, la qualité et l'expertise des services de l'État étant reconnues de tous.

La capacité d'attraction de nouvelles populations et de maintien de celles déjà présentes est, également, un fort enjeu du devenir des espaces et des sociétés rurales contemporaines. Les jeunes doivent arbitrer entre des parcours parfois antinomiques : rester, partir pour étudier, revenir ou pas, sont des dilemmes qui déterminent le départ de beaucoup d'entre eux, tout en confortant certains dans leur désir de construire un projet dans leur région d'origine. À ce titre, les espaces ruraux sont trop peu souvent perçus comme des espaces d'innovation. Or, suite au déclin et à la marginalisation économique des décennies récentes, et suite à la baisse de l'emploi agricole du fait de la modernisation du secteur, les acteurs locaux doivent depuis multiplier les initiatives pour diversifier les activités locales et faciliter de nouvelles implantations. Des actions sont développées pour permettre l'accès au foncier, installer des entreprises à travers l'aménagement de zones d'activité, former des acteurs économiques pour soutenir l'innovation, mettre en réseau des entreprises, prospector des marchés. De même, des projets individuels peuvent surgir

alimentant l'économie présentielle par le développement d'activités *in situ*, permises par les nouvelles technologies de communication et par les moyens de transport rapides (télé-travail, espace de travail partagé), souvent dans des espaces péri-urbains ou liés directement à un pôle urbain.

Les innovations territoriales formalisées par la notion de développement local font maintenant place à une multitude d'initiatives et d'expériences liées aux capacités d'ancrage territorial favorable à la valorisation de ressources locales. Par exemple, la politique énergétique du « Pays du Mené », l'obtention d'un label, le classement en Réserve de Ciel étoilé du Pic du Midi ou du Parc national des Cévennes sont autant d'innovations récentes, tout comme l'approvisionnement alimentaire de collectivités locales par des producteurs de la région (objectif des PAT).

### Références bibliographiques

- Bouron J.-B., Le Gall J. (coord.) (2018), Dossier d'articles « Les espaces ruraux et périurbains en France : populations, activités, mobilités », *Géoconfluences*. <http://geoconfluences.ens-lyon.fr/informations-scientifiques/dossiers-regionaux/france-espaces-ruraux-periurbains>
- Bouron J.-B., Georges P.-M. (2019), *Les espaces ruraux en France*, Paris : Ellipses, 454 p.
- Clanché F. (2014), *Trente ans de démographie des territoires*, Insee Première, 1483, 4 p.
- Courcelle T., Fijalkow Y., Taulelle F. (dir.) (2017), *Services publics et territoires. Adaptations, innovations et réactions*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 254 p.
- DATAR (2011), Typologie des campagnes françaises et des espaces à enjeux spécifiques (littoral, montagne et DOM), synthèse, *Travaux*, 12, 81 p. [https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00911232/PDF/TRAVAUX\\_en\\_L\\_12\\_22032012\\_bd.pdf](https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00911232/PDF/TRAVAUX_en_L_12_22032012_bd.pdf)
- Détang-Dessendre C., Piguet V. (2016), La population des villes et des campagnes : des mobilités qui comblent les disparités historiques. En S.

- Blancard (éd.), *Campagnes contemporaines : enjeux économiques et sociaux des espaces ruraux français*, Paris : Ed. Quæ, pp. 9-22.
- INSEE Première (2011), *Le nouveau zonage en aires urbaines de 2010*, 1374, 4 p., <https://www.insee.fr/fr/statistiques/1281191>
- INSEE, enquête emploi 2017. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/3541412>
- Jean Y., Périgord M. (2017 2<sup>ème</sup> éd.), *Géographie rurale. La ruralité en France*, Paris : Éd. A. Colin, Collection 128, 128 p.
- Kayser B. (1989), *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*, Paris : Ed. A. Colin, 316 p.
- Le Goff J.-P. (2012), *La fin du village : une histoire française*, Paris : Ed. Gallimard, 577 p.
- Mischi, J., Renahy, N., Diallo, A. (2016), Les classes populaires en milieu rural. En S. Blancard, (éd), *Campagnes contemporaines : enjeux économiques et sociaux des espaces ruraux français*, Paris : Ed. Quæ, pp. 23-34.
- Morel-Brochet A. (2008), La campagne dans les stratégies résidentielles des ménages, *Pour*, 4, pp. 81-86.
- Perrier-Cornet P. (dir.) (2002), *A qui appartient l'espace rural? Enjeux publics et politiques*, La Tour d'Aigues : Éd. de l'Aube/DATAR, 143 p.
- Pistre P., Richard F. (2018), Dynamiques démographiques et recompositions sociales dans les espaces ruraux. En L. Rieutort, Y. Jean (dir.), *Les espaces ruraux en France*, Paris : Éd. A. Colin, pp. 120-137.
- Rallet A., Torre A. (2004), Proximité et localisation, *Économie rurale*, 280, pp. 25-41.
- Sencébé Y., Lepicier D. (2007), *Migrations résidentielles de l'urbain vers le rural en France : différenciation sociales des profils et ségrégation spatiale*, *Espace-Temps.net*, Travaux 10.05.2007. <http://espacestemp.net/document2270.html>



## 4. Envejecimiento y masculinización de la población rural Andaluza

*Remedios Larrubia Vargas y Juan José Natera Rivas*

### 1. Introducción

El envejecimiento demográfico que se produce en principio por la caída de la fecundidad, y con posterioridad por el aumento de la longevidad, es uno de los cambios demográficos más importantes que se ha producido en la sociedad a lo largo del S. XX y se consolida en el actual. Este es un proceso caracterizado por una estructura por edades en la que, según Naciones Unidas, hay una alta proporción de ancianos en constante incremento y con escasas perspectivas de reversibilidad del proceso (Naciones Unidas, 2007).

Entre las diferentes perspectivas del envejecimiento, por comodidad estadística, la demográfica ha fijado en el momento actual los 65 años como el umbral que separa la población anciana de los adultos. Cifra convencional que tiende a equiparar el envejecimiento demográfico con el laboral, pues se corresponde con la edad de la jubilación en un amplio número de países y en especial en los desarrollados (García *et al.*, 2003). Si bien, en la actualidad diversos investigadores han abierto el debate sobre la necesidad de redefinir el concepto de vejez, o como mínimo la edad de inicio en la misma. Una de las propuestas que se plantea es que la entrada en la vejez la marque el umbral móvil vinculado a la esperanza de vida restante. Con ello se pretende corregir los inconvenientes que plantea la edad cronológica en una sociedad en la que cada vez más gente y con mejores condiciones supera los 60/65 años. Criterio probablemente más adecuado pero que a priori tendría dos hándicaps, el primero sería que las diferencias en la esperanza de vida tanto en el tiempo como en el espacio impediría la comparación entre países del mundo (García *et al.*, 2003) y, el

segundo, que cambiar la forma de medir la vejez dificultaría gravemente la estadística.

El creciente peso de población envejecida a todas las escalas territoriales hace que en la actualidad pocos temas como éste se presten tanto al debate público y científico, no sólo debido a la importancia cuantitativa que va adquiriendo, sino también por los cambios cualitativos que lleva aparejado el proceso de envejecimiento (Lorenzo *et al.*, 2008).

Una pequeña visión de los datos a distintas escalas territoriales refrenda este interés. A nivel mundial, según datos que ofrece Naciones Unidas, la población mayor de 60 años supone el 10,3%, siendo el 1,3% los que superan los 80 años. Este grupo de población pasará de 962 millones en 2017 a 2.100 millones en 2050 y 3.100 millones en 2100, creciendo más rápidamente que el grupo de personas jóvenes (en torno al 3% anual). Dentro del contexto mundial, Europa es la región con más personas pertenecientes al grupo de mayores de 60 años, aproximadamente un 25%. En relación con las personas que superan los 80 años, se calcula que se triplicará en poco más de 30 años y se multiplicará por siete en algo más de siete décadas. Ese grado de envejecimiento de la población también llegará a otras partes del mundo para 2050, con excepción de África (Naciones Unidas, 2019).

Aunque el debate y la preocupación por los temas demográficos han estado presentes desde al menos el S. XVIII (Chasteland, 1994), no es hasta la década de los años 80 del siglo XX cuando empieza a abordarse esta cuestión, tanto por organismos internacionales como nacionales. En el año 1982 Naciones Unidas convoca la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento que produjo el conocido "Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento" basado en 62 puntos. A esta asamblea le siguieron las de 1991 donde se adoptó los "Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad" y, al año siguiente, la Conferencia Internacional sobre el Envejecimiento que adoptó la "Proclamación sobre el Envejecimiento". En el año 2002 se celebró la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Madrid) que adoptó la "Declaración Política y el Plan de Acción Internacional sobre el

Envejecimiento” para dar respuesta a las oportunidades y retos del envejecimiento poblacional en el siglo XXI.

Siguiendo estas pautas la Asamblea General de la ONU proclamó el año 1999 “Año Internacional de las Personas de Edad” y fijó el “Día Internacional de las Personas de Edad” el 1 de octubre de cada año.

Dentro de esta preocupación por el envejecimiento y sus consecuencias, en 2006 el Gobierno de España promulgó la Ley 39/2006 de “Promoción de la autonomía personal de atención a las personas en situación de dependencia” (LAPAD) que ha supuesto una importante innovación en el panorama normativo de la protección social de España, aunque, sin duda, con sus luces y sombras.

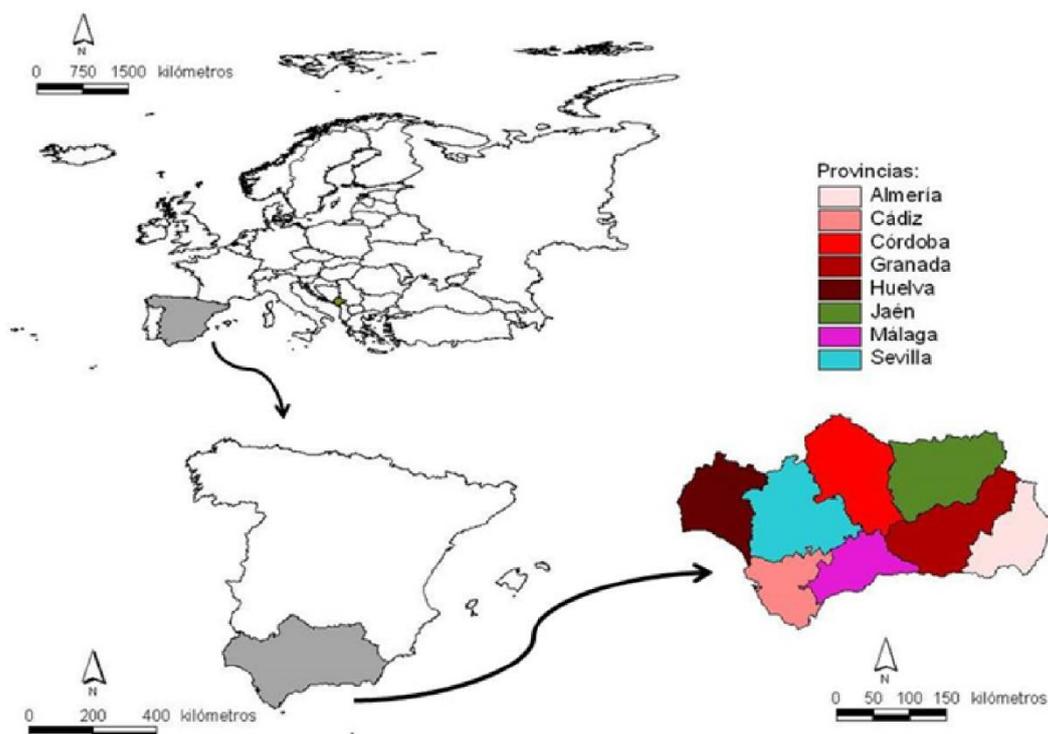
Aunque en Andalucía, como posteriormente se señalará, el problema del envejecimiento y la despoblación no adquieren tintes tan graves como en otras comunidades españolas, no obstante al ser en la actualidad la comunidad más poblada de España, se estima que a medio-largo plazo la tasa de población mayor de 65 años crecerá casi hasta duplicar la actual. Consciente de esta realidad, Andalucía ha apostado por trabajar en este ámbito y actualmente es un referente en Europa en política de envejecimiento activo (Junta de Andalucía, 2019). En este contexto, hay que citar la elaboración del “Libro Blanco del envejecimiento activo” por parte de la Consejería de Igualdad y Bienestar Social (López *et al.*, 2010).

El objetivo de la presente investigación es analizar el estado de envejecimiento de la población andaluza, así como la tendencia a la masculinización, especialmente en el medio rural, al ser la zona donde al unirse despoblación y envejecimiento la situación cobra tintes más dramáticos.

Andalucía es una comunidad autónoma española situada en el sur de España y conformada administrativamente por 8 provincias (figura 1). Se trata de un territorio donde el espacio rural posee una contundente presencia. De hecho, cuatro de cada diez habitantes viven en la actualidad en el mundo rural. Del total de 778 municipios existentes, las cuatro quintas partes (619) se puede considerar como rurales en función de su población empadronada, esto es, menos de 10.000 habitantes. Por ello,

resultará muy elocuente analizar la distribución de la población mayor discerniendo especialmente entre núcleos rurales y urbanos.

Figura 1. Localización de Andalucía en el contexto europeo y español y su distribución provincial



Fuente: Elaboración propia.

## 2. El envejecimiento andaluz en el contexto español

El envejecimiento de la población española, al igual que el de cualquier país, hay que interpretarlo como la culminación del largo proceso modelizado por las teorías de la transición demográfica y de la transición epidemiológica (Requés, 1997), siendo uno de los fenómenos claves para definir la segunda transición demográfica o la etapa postransicional. En España el proceso que lleva a la actual situación de envejecimiento se inicia a principios del siglo XX, acelerándose a partir de la fuerte caída de la fecundidad a mediados de la década de los setenta. Este fenómeno de envejecimiento se observa especialmente acelerado, como consecuencia de

una mayor longevidad, ya que en menos de 30 años se ha duplicado el número de personas mayores de 65 años.

En la actualidad, en España, la población mayor de 65 años supone algo más del 19% de la población total, de las que aproximadamente un 32% son octogenarias. La población de edad se ha multiplicado por 7,2 en el pasado siglo, mientras la población en su conjunto lo ha hecho por 2,2 (Puga y Abellán, 2006).

Dentro del contexto español, Andalucía se caracteriza hoy día por ser partícipe del proceso generalizado de envejecimiento demográfico que afecta de forma acusada a los países desarrollados, sin embargo, se encuentra aún por debajo de los valores observados para el conjunto de Europa y de España.

En 1975, la población andaluza era de 6.133.416 habitantes. Más de cuarenta años después, en 2018, esa cifra se eleva a 8.384.408 habitantes, tras el pico poblacional de 2012 (8.537.154 habitantes), lo que supone un crecimiento de población de más de dos millones de personas, con lo que Andalucía aparece como la región más poblada de España, representando el 18,2% de su población.

Un crecimiento de la población que ha ido ligado a un aumento del envejecimiento, especialmente acelerado en las décadas de los 80 y 90 y más atenuado en los primeros años del S. XXI, de forma que en los últimos 40 años se ha duplicado el número de personas mayores de 65 años. En el censo de 1981 existían unas 650.000 personas por encima de tal edad. A 1 de enero de 2018 el número se eleva a 1.410.489, el 16,8 % de la población. En este sentido, Andalucía es la Comunidad Autónoma que registra más población absoluta que supera los 65 años de todo el territorio nacional, aunque no es la que alcanza mayor cuota de envejecimiento; en cifras relativas se sitúa por debajo del valor medio español, algo que viene ocurriendo desde hace mucho tiempo (figura 2). Por su índice de envejecimiento ocupa la cuarta posición en el ranking de comunidades autónomas españolas tras las provincias autónomas de Ceuta, Melilla y la región de Murcia que son las que presentan la cara más rejuvenecida de España (figura 3).

Figura 2. Evolución de la proporción de personas de más de 65 años. Andalucía y España

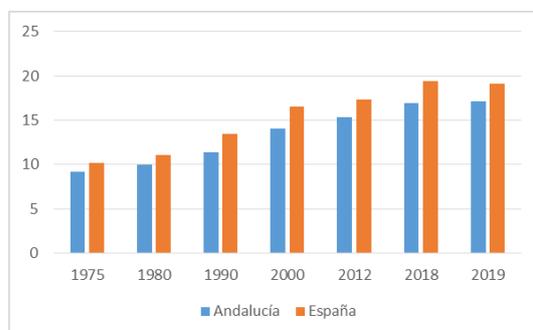
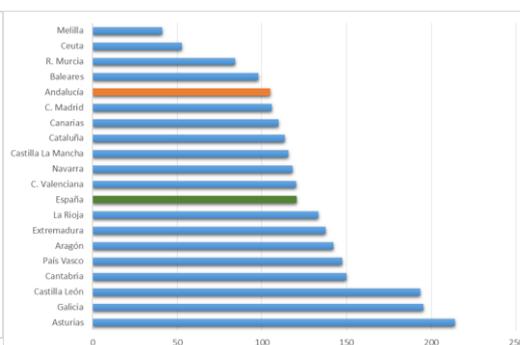


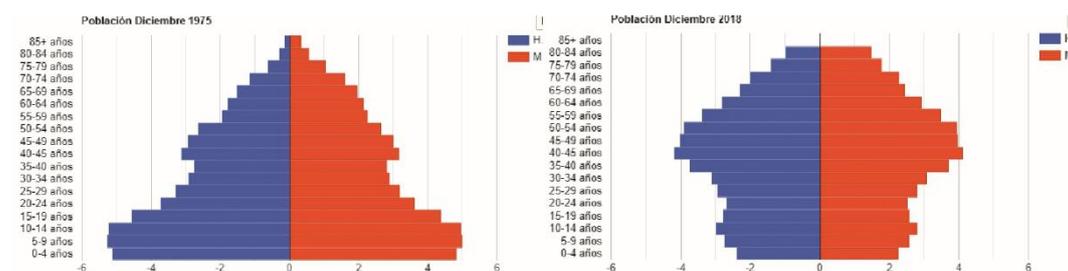
Figura 3. Índice de envejecimiento por CC.AA en España (2018)



Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía. Varios años.

Los factores explicativos del proceso de envejecimiento y que marcarán las diferencias de la región con los promedios nacionales son de sobra conocidos: evolución de la natalidad, mortalidad y migraciones. Fenómenos que se sintetizan perfectamente en la pirámide de población andaluza. Una pirámide cuyo perfil ha ido cambiando considerablemente con el paso del tiempo por los efectos de estos fenómenos, aunque el más evidente sea el de la natalidad. Cambios que han afectado tanto a la base de la pirámide de la población, cada vez más estrecha, como a la cúspide, que no deja de ganar amplitud (figura 4).

Figura 4. Pirámides de población de Andalucía (1975-2018)



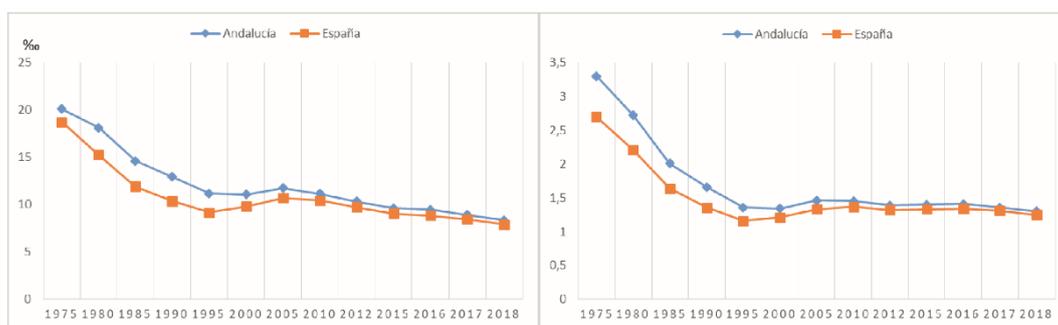
Fuente: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/espana-comunidades-autonomas/andalucia>.

La forma actual de la pirámide es consecuencia de una caída continuada de la natalidad que se viene produciendo desde el último cuarto del S. XX, especialmente intensa en las últimas décadas de este

siglo, mejorando levemente con posterioridad, por el intenso flujo migratorio ligado a la situación socioeconómica, para estabilizarse pasada la primera década del siglo actual (figura 5). Esta tendencia se refleja directamente en la fecundidad que también ha sufrido un proceso descendente con el paso del tiempo, aunque más moderado que el promedio nacional se aleja del denominado umbral de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer). El índice sintético de fecundidad se ha reducido en Andalucía en estas cuatro décadas en dos hijos por mujer, situándose en la actualidad en 1,3 frente al 1,25 del promedio nacional (figuras 5 y 6), en ello ha contribuido negativamente el retraso en la edad media de la maternidad y del primer hijo que cada vez sucede a edades más avanzadas (figura 7).

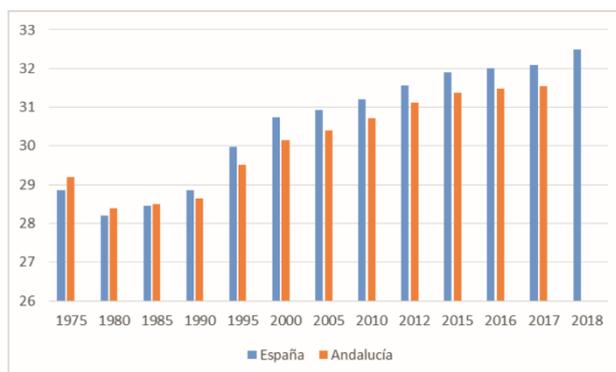
Figura 5. Evolución de la tasa de natalidad. Andalucía y España

Figura 6. Evolución del índice sintético de fecundidad. Andalucía y España



Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía Varios años.

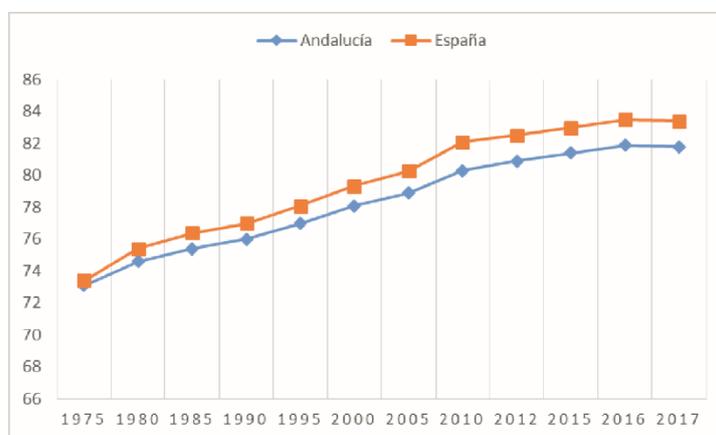
Figura 7. Evolución de la edad media de la maternidad (1975-2018). Andalucía y España



Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía varios años.

A estas variables también hay que sumarles otros factores como impulsores del envejecimiento, entre ellos, el notable alargamiento de la expectativa de vida de la población andaluza. La esperanza de vida ha crecido en 8,7 años en algo más de cuatro décadas, impulsada por la reducción de las tasas de mortalidad, que si le añadimos el hecho que cada vez más los habitantes viven hasta edades más elevadas (octogenarios, nonagenarios, centenarios) contribuyen a afianzar el envejecimiento demográfico (figura 8).

Figura 8. Evolución de la esperanza de vida al nacer. Andalucía y España

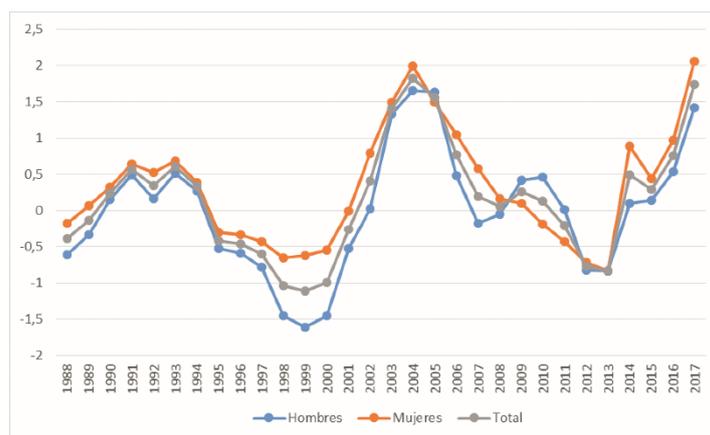


Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía Varios años.

Un último aspecto que no se puede soslayar es el papel de las migraciones en la configuración de la estructura por edad de la población. La fuerte entrada de inmigrantes en las últimas décadas en edad laboral, ha ayudado a frenar coyunturalmente el envejecimiento, debido a su balance positivo durante la década de los 90 del siglo XX y la primera década del siglo actual (figura 9). La problemática que se puede plantear respecto a esta variable es a largo plazo; desde el momento en que este movimiento poblacional (muy ligado a la situación socioeconómica y a la política migratoria) disminuya o se paralice (aspectos evidentes desde la segunda década de la presente centuria), los efectos serán los contrarios. Un aspecto que hay que valorar en relación a la inmigración que recibe Andalucía es la específica de la tercera edad, personas jubiladas, provenientes en su mayor parte de sociedades desarrolladas y que contribuyen al envejecimiento de

los municipios en los que se asientan sobre todo de las zonas costeras, en las grandes capitales, amén de núcleos serranos en los que la población inmigrante busca tranquilidad y calidad de vida.

Figura 9. Evolución de la tasa del saldo migratorio en Andalucía



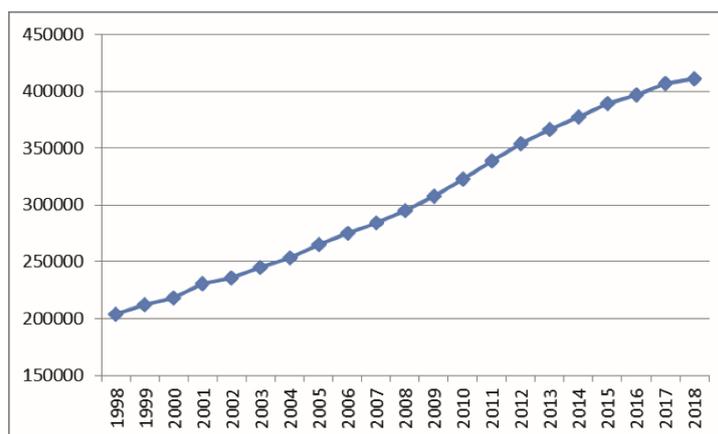
Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía. Varios años

Una importante tendencia que se viene produciendo recientemente, no sólo en la población mayor andaluza sino en todo el mundo occidental, es que las personas de las edades más avanzadas (mayores de 80 años) están adquiriendo una enorme relevancia demográfica a costa de las de menor edad; es lo que se está denominando sobre-envejecimiento de la población. Actualmente representa casi el 5% de la población andaluza, ello supone que en dos décadas (1998-2018) se ha duplicado este grupo de población (figura 10). Por ello, cabe concluir que la población andaluza no sólo envejece, sino que entre las personas mayores se incrementan las de edades más avanzadas.

Con los indicadores reseñados se ha podido comprobar que Andalucía, a pesar de compartir patrones demográficos similares a los de España, presenta en la actualidad unos niveles menores de envejecimiento que el conjunto nacional, debido a que el proceso de transición demográfica se retrasó en la región frente al territorio nacional al partir de una estructura por edades más rejuvenecida (Fernández, 1998), a pesar de la sangría migratoria de las décadas de los 60 y 70, compensada por la alta fecundidad y el descenso de la mortalidad. Sin embargo, en las tres

últimas décadas el envejecimiento de la población ha sido bastante acelerado, dada la confluencia de dos importantes factores, un crecimiento incesante de la esperanza de vida de los habitantes y, sobre todo, una reducción muy sustancial de la fecundidad.

*Figura 10. El sobrevejecimiento de la población (> 80 años). Andalucía*



*Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía Varios años.*

Dentro de la comunidad autónoma se puede dibujar distintas áreas en función de la intensidad del envejecimiento. A nivel provincial se diferencian dos grandes zonas, una más envejecida conformada por las provincias de Jaén y Córdoba (tabla 1) que supera la tasa de envejecimiento demográfico promediada en España (cerca del 19%), seguida por Granada (el 17,7%). Estamos aludiendo a gran parte de la denominada Andalucía interior, donde existen amplias comarcas donde los jóvenes (máxime si tienen formación universitaria) se han trasladado a núcleos de mayor tamaño y una mejor situación laboral. El resto de provincias andaluzas presentan niveles de envejecimiento más bajo que la media andaluza, especialmente coinciden con aquellas que incluyen grandes ciudades y/o se sitúan en la franja litoral, que resultan especialmente atractivas para la población inmigrante y que, por lo tanto, se encuentran mucho menos envejecidas. Es muy significativo el caso de Almería que se ha convertido en la provincia andaluza con el porcentaje más reducido de personas mayores (14,54%), sucediendo a Cádiz, que tradicionalmente venía ocupando esa posición.

Tabla 1. Población mayor de 65 años en Andalucía

PROVINCIAS	% población mayor 65 años	Índice de envejecimiento
Almería	14,54	86,32
Cádiz	16,08	98,23
Córdoba	18,87	126,53
Granada	17,70	113,48
Huelva	16,45	102,96
Jaén	18,91	131,45
Málaga	16,99	108,56
Sevilla	16,19	95,39
Total	16,80	105,08

Fuente: IECA. Indicadores sociales de Andalucía (2018). Elaboración propia.

Respecto a las perspectivas futuras, según las proyecciones demográficas del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA, 2016) y considerando un escenario medio, en el año 2040, la proporción de mayores de 65 años llegaría a ser de un 28,6% y la de mayores de 80 años de un 8,4% (frente al 16,4 y 4,9 actuales). Los argumentos que lo apoya son varios: en primer lugar que en unas décadas llegarán a las edades avanzadas toda una generación voluminosa (fruto de las altas tasas de fecundidad desde mediados de la década de los 40 hasta la de los 80 del siglo XX) y, en segundo lugar, que la esperanza de vida al nacer continuará creciendo, mientras que la evolución de la fecundidad y la natalidad también contribuirá al envejecimiento, desde el momento en que la corriente migratoria se ha restringido.

### 3. La escala territorial del envejecimiento en Andalucía

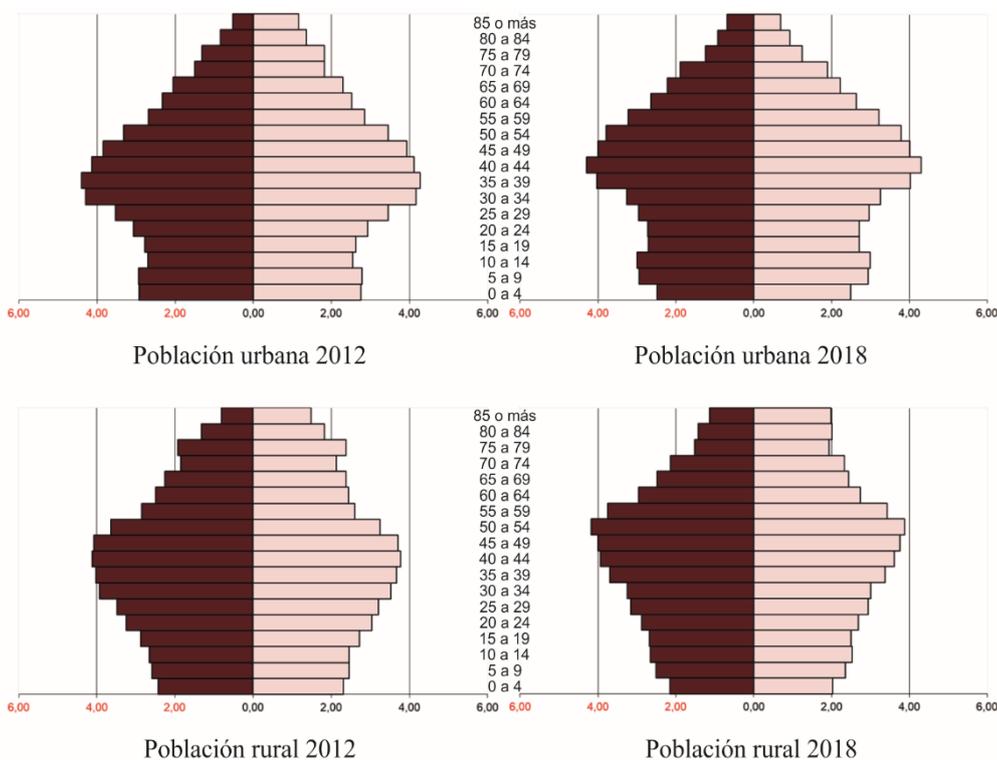
Como hemos señalado en el apartado anterior, la población andaluza denota síntomas de envejecimiento, aunque no es comparable con el caso de otras comunidades españolas, si bien no se puede soslayar que la compleja estructura demográfica de Andalucía en volumen demográfico, densidad de población, estructura del poblamiento, etc., no permite homogeneizar y sí descubrir áreas con tendencia al envejecimiento acentuado que indican que no están al margen del problema ya antiguo,

aunque la atención mediática sea reciente. Es por tanto, la escala municipal la que mejor define la dimensión del envejecimiento.

Las respectivas pirámides de población de los medios rural y urbano para los años 2012 y 2018 aportan importantes evidencias del proceso.

En primer lugar, se aprecia que el grado de envejecimiento del mundo rural, considerado en su conjunto frente al urbano, es evidente, aunque no excesivamente marcado, los grandes contrastes, como después apreciaremos, aparecerán reflejados a nivel municipal. Lo que sí es revelador a esta escala de análisis es que el envejecimiento se acentúa con la edad, más en el medio rural que en el urbano, especialmente a partir del grupo de los 75 años y con mayor incidencia en el caso de las mujeres y para el año 2018; mientras que la población base de la pirámide (población de 0 a 4 años) experimenta una reducción más acusada que la del medio urbano, situación que también se agrava en el año 2018 (figura 11).

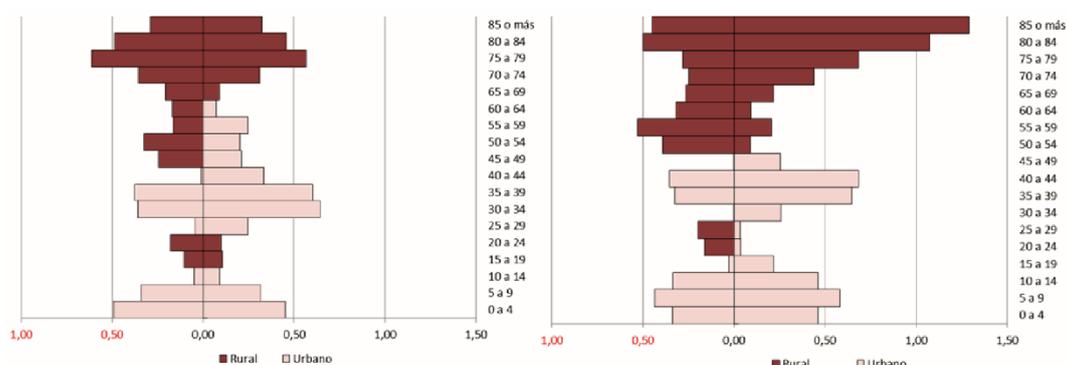
Figura 11. Pirámides de población del medio rural y urbano (2010-2018)



Fuente: Padrón de habitantes (2010-2018). Elaboración propia.

En segundo lugar, respecto a la distribución de la población por grupos de edades, las diferencias entre la población rural y la urbana se han acentuado en este espacio de tiempo (2012-2018): por un lado, en las edades más avanzadas, el grupo de los octogenarios en adelante se ha incrementado en medio punto frente al espacio urbano, por otro lado, en algunos grupos de edades intermedias (entre 50 y 65 años) la proporción de población rural también se impone claramente sobre la urbana, con un incremento de un cuarto de punto al final del período, lo que incidirá en la evolución futura del envejecimiento de estas poblaciones (figura 12).

Figura 12. Pirámides de diferencias entre la población rural y urbana (2012-2018)



Fuente: Padrón de habitantes (2012-2018). INE. Elaboración propia.

En tercer lugar, las diferencias por género también son notables. En estos 6 años, la población femenina a partir de los 65 años es más numerosa en el espacio rural que en el urbano, especialmente a partir del grupo de los octogenarios y nonagenarios que han aumentado en este período en medio punto y un punto, respectivamente (figura 13). Realidad que obedece a las tasas superiores de mortalidad que tradicionalmente ha afectado al sexo masculino y, en consecuencia, a las mayores expectativas de vida que goza el femenino, pero también, y es muy importante en el medio rural, el intenso éxodo rural que en la década de los 60 y 70 del S. XX afectó al sexo masculino (López, 1991).

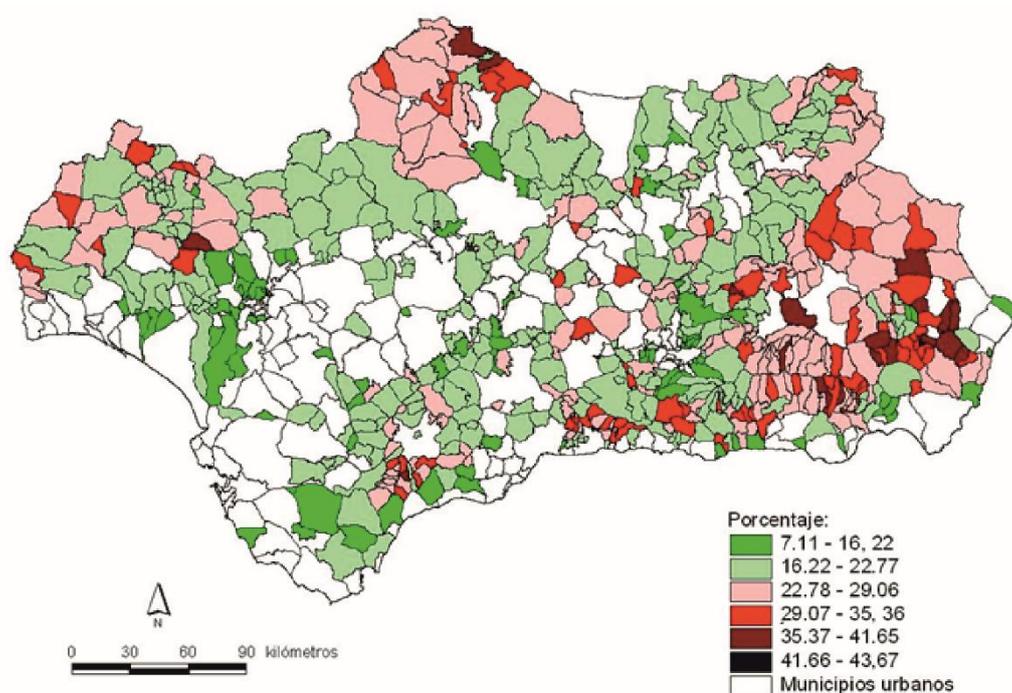
Es sumamente reveladora la distribución de los porcentajes de población >65 años a nivel municipal, puesto que podría estar indicando el envejecimiento como fenómeno demográfico destacable en amplias áreas

de la geografía andaluza. En la figura 13 se puede diferenciar tres zonas por intensidad de envejecimiento. La primera zona geográfica del envejecimiento, con valores porcentuales por encima de los valores medios rurales se puede catalogar de población “vieja alta” (>29,07-35,3%), o “muy alta” (>35,7%- 43,6). Se corresponde con las zonas serranas y rurales de baja densidad, que son las que presentan mayores problemas de accesibilidad y conectividad. Se trata de unos 80 municipios que se distribuyen fundamentalmente, por el noroeste y sureste andaluz: por un lado, al norte de Sierra Morena se intercala un grupo de municipios situados en torno a las sierras de Aracena, Picos de Aroche y Sierra Madrona; por otro lado, el grupo más numeroso que se ubica en el triángulo que forma las Subbéticas al norte y las Penibéticas al sur y que se corresponden con municipios en torno a las Sierras de la Sagra, Filabres, Axarquía y Serranía de Ronda, deslizándose hacia este por las Sierras de Cazorla, Segura y Magina.

En segundo lugar, hay que señalar las zonas donde los porcentajes de la población que superan los 65 años permiten catalogarlas como “de transición” (entre 22,78-29,06%). Se trata de áreas con porcentajes de población mayor por encima de la media de los municipios rurales, si bien, el grado de envejecimiento está menos acentuado y suelen distribuirse en los intersticios entre las anteriores y las zonas más jóvenes. Es una zona de “transición” no sólo demográfica sino también geográfica.

Por último, el tercer conjunto lo forma las zonas que podemos catalogar como “muy jóvenes” (entre 7,11-16,22) o “jóvenes” (entre 16,22-22,7%). Pertenece a ella un conjunto de núcleos cuyos valores se sitúan por debajo de la media de los municipios urbanos, en el primer caso, y entre ese valor y por debajo de la media de los núcleos rurales en el segundo caso. Se corresponde con el amplio espacio que se forma entre S<sup>a</sup> Morena al Norte y la Penibética al Sur, que, partiendo desde Andújar, atraviesa la Depresión del Guadalquivir donde se sitúa las áreas de influencia de las grandes capitales regionales y otras de tamaño medio y termina en la comarca del Campo de Gibraltar, siguiendo hacia el este por los municipios litorales de la Costa del Sol Occidental y Oriental, Costa Tropical de Granada y Almería.

Figura 13: Distribución de la población de 65 años y más en Andalucía



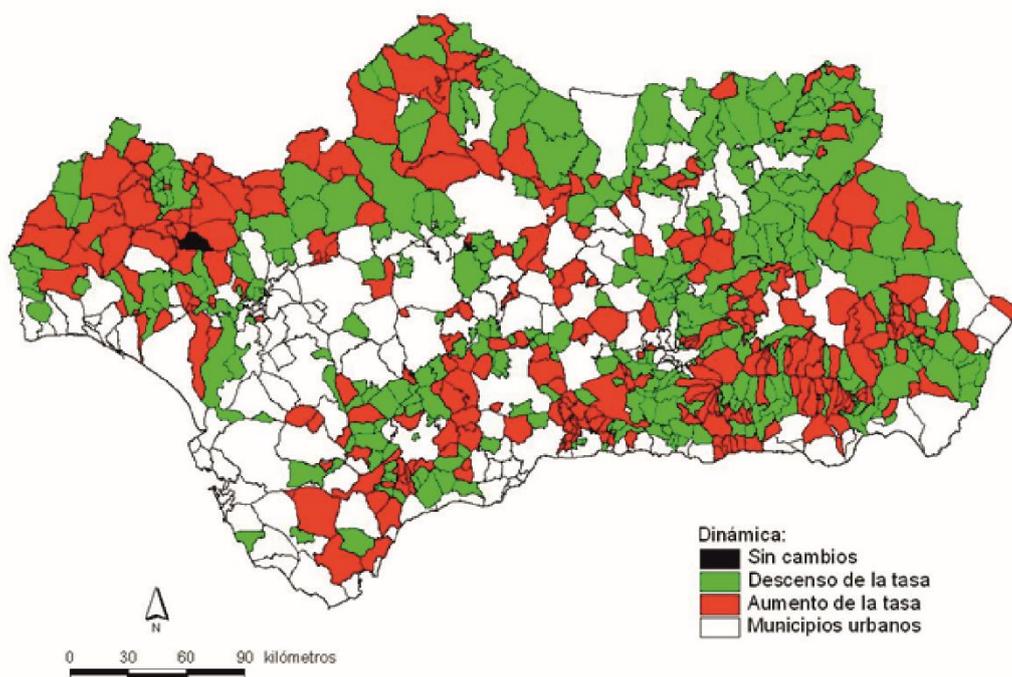
Fuente: Padrón de población (2018). INE. Elaboración propia.

Como se ha puesto de manifiesto en estudios previos (Cano, 1991), la distribución de estos tres conjuntos de zonas sigue ofreciendo una imagen de conjunto de gran homogeneidad territorial. El fenómeno del envejecimiento se extiende por áreas plurimunicipales como un fenómeno de contigüidad que obedece a las condicionantes socio-económicas de los distintos espacios (Bonmati y Sebastia, 1990).

La dinámica general que ha tenido este grupo poblacional desde 2012 al 2018 se aprecia en la figura 14 que corrobora la tendencia hacia el envejecimiento de la población andaluza. En estos seis años mucho de los núcleos que se han catalogados como “viejos o muy viejos” han aumentado la proporción de personas de edad (Los Pedroches, S<sup>a</sup> de Huelva, el triángulo conformada entre las Subbéticas y la Penibética, etc.), a excepción de los de tamaño muy reducido (< 1.000 habitantes) dada las menguadas poblaciones con las que partían. Lo más significativo y preocupante es que los núcleos periféricos a estos, los denominados en

“transición”, al aumentar sus niveles de envejecimiento, mucho de ellos, han pasado desde una situación de juventud a la de transición actual y de continuar esta trayectoria llegarán, a medio plazo, a engrosar el grupo de los que se han denominado “viejos”.

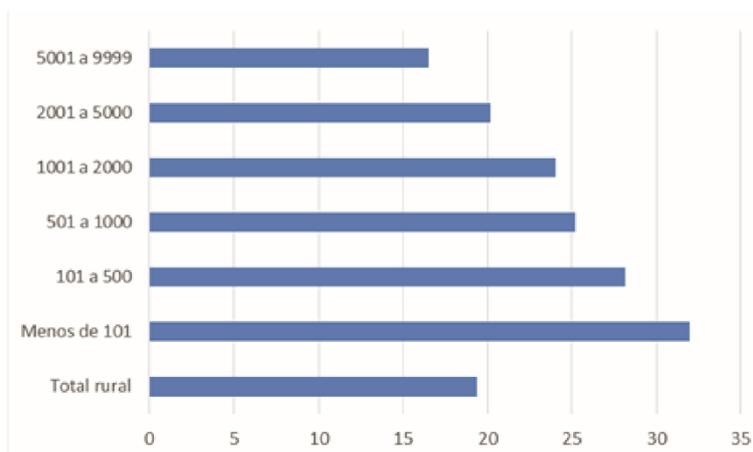
*Figura14. Dinámica de la población > de 65 años en el período 2012-2018. Andalucía*



*Fuente: Padrón de Población (2012-2018). INE. Elaboración propia.*

La correlación entre envejecimiento de la población andaluza y nivel demográfico de los municipios es evidente y es que envejecimiento y despoblación son fenómenos que van ligados y se retroalimentan. Concretamente, se aprecia una correlación inversa, lo que viene a significar que a mayor peso demográfico le corresponde un menor porcentaje de población que supere los 65 años (figura 15).

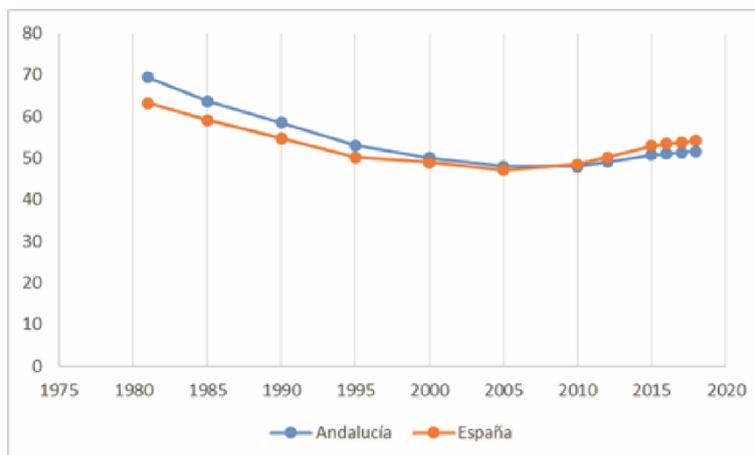
Figura 15. Población de 65 años y más por tamaño de municipio. Andalucía



Fuente: Padrón de habitantes (2018). INE. Elaboración propia.

Una de las consecuencias del envejecimiento de la población en general y de la rural, en particular, es el aumento de la dependencia que se agudiza en edades más avanzadas. Envejecimiento y dependencia son dos factores interrelacionados, puesto que a medida que crece la población mayor también crecen las probabilidades de ser dependiente, especialmente cuando se ha detectado que la población octogenaria se afianza. Al igual que ocurre con los valores indicativos de la vejez, el grado de dependencia de la población andaluza se sitúa por debajo de la media española (2,5 puntos menos). Una tendencia que ha sido habitual a lo largo del tiempo, debido a la estructura por edad más joven en la región andaluza. Al respecto, en Andalucía se ha pasado de un índice de dependencia de 69,4 en 1980 al actual del 51,61, con un punto de inflexión a principio del siglo XXI cuando, tras un descenso continuado, empieza a incrementarse. Las razones de las elevadas tasas de dependencia al principio y al final del periodo no son coincidentes: al principio del periodo era debido al mayor peso que tenía la población menor de 14 años, fruto de los elevados índices de fecundidad; en cambio al final del proceso el aumento de la dependencia se debe al incremento de la población mayor de 65 años (figura 16).

Figura 16. Evolución índice de dependencia en Andalucía y España



Fuente: IECA. (2018). Indicadores sociales de Andalucía.

Las diferencias en las tasas de dependencia entre el medio rural y urbano aunque no son muy notorias si son evidentes. En el período de referencia (2012-2018), en el medio rural los valores medios de la dependencia están por encima de la media de los espacios urbanos, elemento sintomático del mayor envejecimiento de los primeros; no obstante en este intervalo de tiempo el incremento de la dependencia ha sido mayor en las zonas urbanas (2,74%) que en las rurales (0,74%). La razón de esta diferencia es el mayor peso que ha ido adquiriendo los ancianos en las zonas rurales (un punto más que en las urbanas) y el retroceso de la población joven (tabla 2).

Tabla 2. Índices de dependencia población rural y urbana (2010-2018)

AÑOS	Rural		Urbano	
	2012	2018	2012	2018
Jóvenes	22,35	21,43	24,25	24,30
Ancianos	27,54	29,19	21,37	24,06
Total	49,88	50,62	45,62	48,36

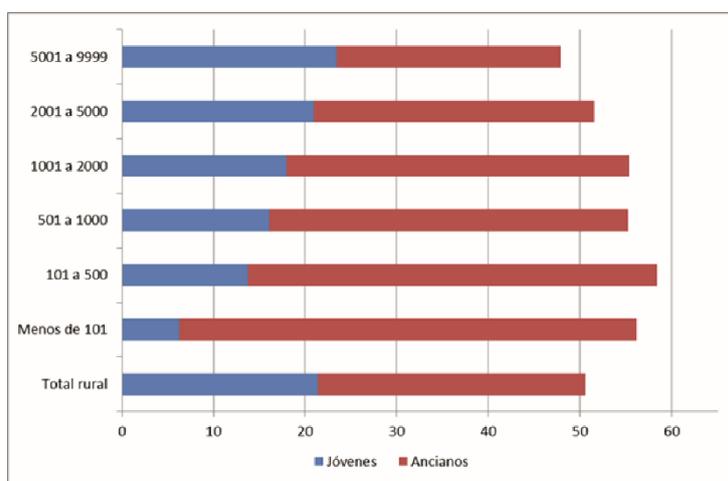
Fuente: Padrón de habitantes (2012-2018). INE. Elaboración propia.

Por tamaño de los municipios, el índice vuelve a mostrar una relación inversa con el tamaño de la población, de forma que los valores de la

dependencia aumenta conforme disminuye el número de habitantes. Los índices de dependencia son mayores en los municipios más envejecidos que coinciden con los de menor tamaño, por debajo de 500 habitantes, y en el intervalo de 1.000 a 2.000 habitantes (figura 17).

Siguiendo a Camarero (2009), “las diferencias en el volumen de la generación soporte son las que producen en la actualidad las elevadas diferencias de envejecimiento rural y, por ende, de la dependencia en el territorio. En el medio rural, el fuerte desequilibrio demográfico originado por la emigración rural y los efectos de la contracción de la natalidad y el descenso de la fecundidad son los factores que han propiciado la aparición de la generación soporte”. Son precisamente en estos municipios más pequeños (1.000-2.000 habitantes) donde estamos con una generación soporte en estado puro, es decir, que no se ha visto reforzada con la llegada de inmigrantes.

Figura 17: Índice de dependencia por tamaño de municipios



Fuente: Padrón de habitantes (2018). INE. Elaboración propia.

En la actualidad la generación soporte en el medio rural andaluz supone el 28,6 % de la población total, 2,5 puntos por debajo de la urbana. Si bien, ha sido en el contexto rural donde más se ha reducido en el período de análisis, casi el doble que en el ámbito rural, (11,5 % frente al 5,9 %). La edad media de la generación se ha igualado en ambos

escenarios mientras que la relación de masculinidad es más elevada en los municipios rurales, sintomático de la masculinización a la que tiende este espacio, según se apreciará en el epígrafe posterior (tabla 3).

*Tabla 3. Generación soporte en Andalucía (30 a 49 años)*

	Rural		Urbano	
	2012	2018	2012	2018
Población	522.776	462.437	2.238.633	2.106.552
Edad media	40,1	40,4	39,8	40,4
Tasa masculinidad	110,10	108,42	101,19	100,35

*Fuente: Padrón de habitantes (2012-2018). INE. Elaboración propia.*

Si observamos los datos por tamaños del hábitat, dos aspectos a destacar respecto a la generación soporte y que van a incidir directamente en las perspectivas futuras de la población rural. El primero que la generación soporte disminuye con el tamaño de los municipios, de representar el 23,2 % de la población en los de menos de 100 habitantes hasta más del 30% en los de más de 5.000. El segundo, que la generación soporte femenina es inferior a la masculina, pero tienden a igualarse conforme aumenta el tamaño del hábitat (tabla 4).

*Tabla 4. Generación soporte por tamaño de los municipios*

TAMAÑO MUNICIPIOS	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	Generación soporte (Valores porcentuales)			Edad media generación soporte		
101	23,2	28,7	15,3	40,9	40,6	41,9
101-500	24,7	26,4	22,8	40,6	40,6	40,5
501-1000	25,5	26,7	24,2	40,6	40,5	40,7
1001-2000	26,0	27,2	24,7	40,6	40,6	40,6
2001-5000	27,9	28,7	27,1	40,4	40,4	40,4
5000-9999	30,9	31,08	29,7	40,4	40,4	40,4
Total	100,0	100,0	100,0	40,4	40,4	40,5

*Fuente: Padrón de habitantes (2018). INE. Elaboración propia.*

Un aspecto esencial en la demografía de las áreas rurales es la expectativa futura de la población. Para ello se puede llevar la mirada

hacia la población en edad genésica, esto es, aquellas personas más jóvenes que pueden suponer el relevo generacional de estas poblaciones y la dinamización económica de las mismas. Estas cohortes poblacionales están bastante igualadas en ambos espacios con un 18,28% y un 16,2 % respectivamente. En ambos contextos se ha producido una reducción de este grupo poblacional desde 2012 al 2018 (tabla 5).

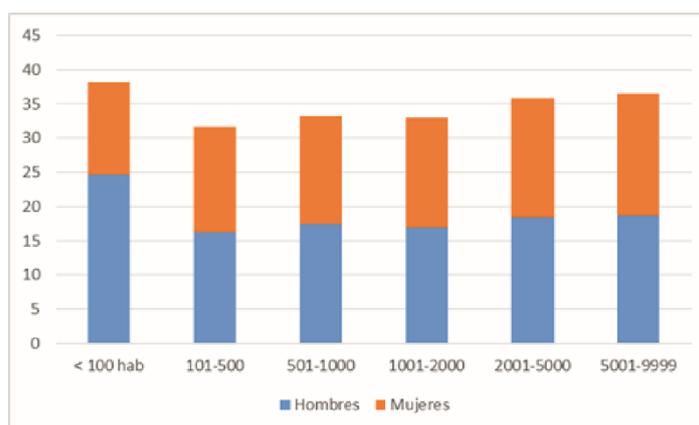
*Tabla 5. Edad genésica de la población rural y urbana (20 a 34 años)*

	Rural		Urbano	
	2012	2018	2012	2018
Habitantes	346.264	289.039	1.448.743	1.195.059
Edad media	27,8	27,7	28,1	27,8
Tasa masculinidad	109,31	107,96	103,26	102,53

*Fuente: Padrón de habitantes (2012-2018). INE. Elaboración propia.*

Desde la perspectiva de género, demostrativo de la masculinización de la población rural, resaltar que en la generación genésica se va imponiendo el sexo masculino en los diferentes tamaños del hábitat, con bastante contundencia en los de menos de 100 habitantes donde casi duplica al otro sexo (figura 18).

*Figura 18. Generación genésica por tamaño de los municipios y sexo. 2018. Andalucía*



*Fuente: Padrón de habitantes (2018). INE. Elaboración propia.*

Este desequilibrio demográfico puede tener consecuencias sociales muy relevantes en la sostenibilidad social de la población rural por varios motivos. Uno por el papel esencial que juega las mujeres en la formación de familia y es que a estas edades es cuando se forman las parejas y se tienen los hijos, además al corresponderse con la población en edad activa repercute negativamente en la dinamización económica de estos espacios. El segundo motivo que, no se puede obviar, es el papel que desempeñan tradicionalmente las mujeres en la provisión de atención y cuidados a la población dependiente, su descenso genera una situación conflictiva en el entorno rural que deberá ser resuelta mediante la incorporación de nuevos actores.

#### **4. Masculinización de la población rural**

En el análisis de la estructura por sexo de la población en el espacio rural dos situaciones son evidentes. Por un lado, la tradicional preeminencia de la población femenina sobre la masculina, acentuada con el avance de la edad; por otro lado, que los procesos de despoblación propicia la extensión de la masculinización del territorio, siendo sintomático de la falta de oportunidades de las mujeres en el medio rural.

Respecto al primer aspecto, es evidente el predominio cuantitativo de la mujer sobre el hombre en el espacio andaluz. En el año 2018 los efectivos femeninos (4.250.510 mujeres) superan en algo más de 100.000 habitantes a los del sexo masculino (4.133.898), siendo la relación de masculinidad de 97,3 hombres/100 mujeres, que como viene siendo habitual se sitúa ligeramente por encima del promedio nacional (96,1 hombres/100 mujeres) (figura 19) En el grupo de personas mayores de 65 años la sex ratio baja en Andalucía a 76,7 hombres/100 mujeres y el España a los 76,4 (figura 20). Esta realidad obedece a las tasas superiores de mortalidad que afectan al sexo masculino y en consecuencia a la mayor expectativa de vida que registra el sexo femenino que se ha mantenido por encima de la del sexo masculino en 6,5 años hasta mediado de la primera década del presente siglo, para reducirse hasta 5,3 desde ese momento al actual. (figura 21).

Figura 19. Evolución de las tasas de masculinidad general. Andalucía y España.

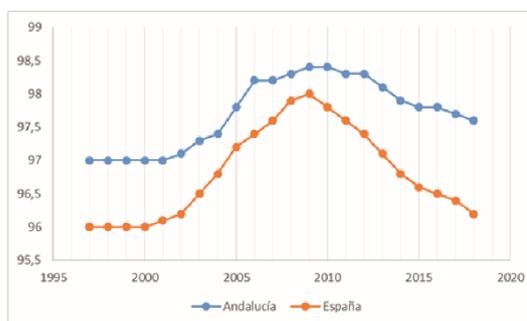
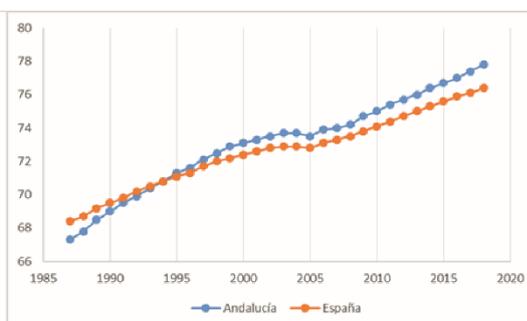
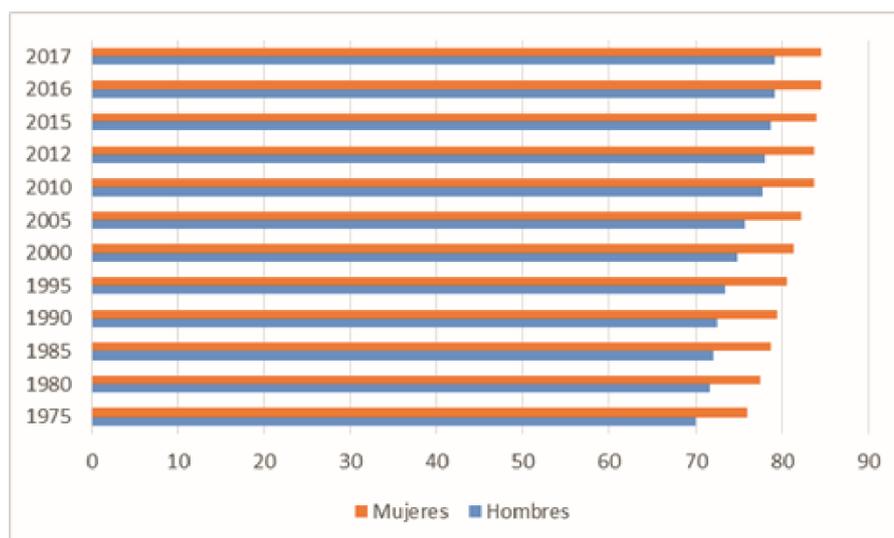


Figura 20. Evolución de la tasa de masculinidad de la población de 65 años y más. Andalucía y España



Fuente: IECA. (2018). Indicadores sociales de Andalucía.

Figura 21. Esperanza de vida por sexo al nacer en Andalucía

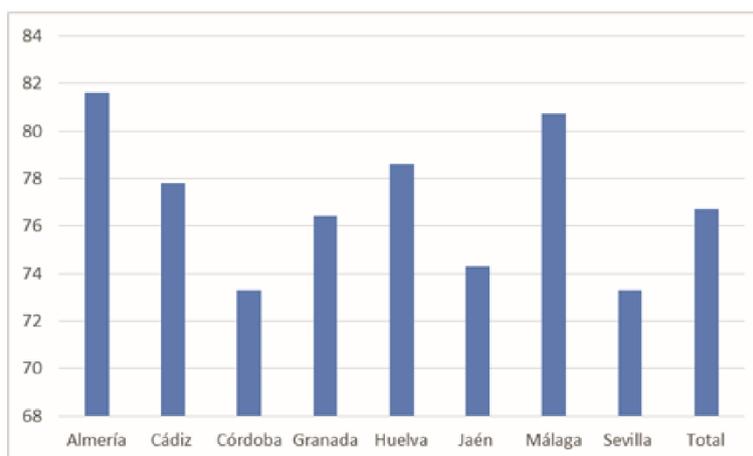


Fuente: IECA. (2018). Indicadores sociales de Andalucía.

Este es un hecho que se aprecia en todas las comunidades autónomas españolas y en las sociedades desarrolladas y que define estructuralmente a la vejez. Todas y cada una de las provincias andaluzas presentan este rasgo en sus poblaciones, siendo en las provincias occidentales – especialmente Sevilla, seguida de Córdoba, Granada y Huelva– donde la desproporción entre los sexos se produce de forma más acusada, frente a las orientales, especialmente Almería que es la provincia que presenta la

sex ratio más elevada, seguida por Málaga (figura 22). Por consiguiente, la vejez es femenina, si a esto se le une el peso creciente de la propia vejez en la población, se explica el papel que las mujeres adquieren en la sociedad en edades avanzadas.

Figura 22. Sex ratio > 65 años en las provincias andaluzas. 2018

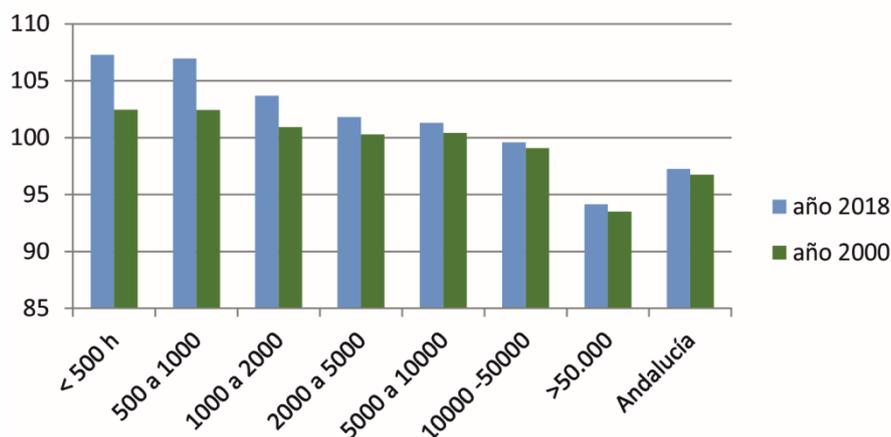


Fuente: IECA. (2018). Indicadores sociales de Andalucía.

En relación al segundo planteamiento, esto es, la tendencia hacia la masculinización de la población, hay que apuntar que este es un proceso que se está constatando desde hace unas décadas como consecuencia de la mejora de las tasas de mortalidad masculina y el aumento de la esperanza de vida. Si desde principios del S. XXI hasta la actualidad la tasa general de masculinidad en el conjunto andaluz se ha movido ligeramente (incremento de 0,60 puntos), en su valoración por tamaños poblacionales se constata diferencias notables. La figura 23 refleja que en la presente centuria en casi todos los tamaños de municipios se ha producido un alza de la tasa de masculinidad pero el crecimiento más apreciable ha sido en los más pequeños y en mayor medida en aquellos que partían con los índices más elevados de masculinidad: en los núcleos menores a 1.000 habitantes la tasa ha pasado de 102 hombres/100 mujeres a 107, mientras que se han mantenido en torno al índice 100 en los de tamaño intermedio (5.000.-10.000 habitantes). En los centros urbanos, en cambio (> de 10.000 habitantes y especialmente los de tamaño superiores a 50.000 habitantes)

el indicador se inclina totalmente en favor del sexo femenino, con valores muy por debajo de la unidad. Por tanto, la masculinización del medio rural se incrementa con la reducción del tamaño poblacional.

Figura 23. Sex Ratio (hombres por 100 mujeres) por tamaño de municipios



Fuente: Padrón de población (2018). INE. Elaboración propia.

La razón de estos desequilibrios está nuevamente en los procesos de emigración. Emigración que actualmente está teniendo bastante incidencia en la población femenina en edad laboral. Basta un acercamiento a la relación de masculinidad por grupos de edades y tamaño del hábitat para aseverar esta realidad.

En el año 2018, hasta la cohorte de los 40 años, la tasa de masculinidad se sitúa por encima del valor 100, en mayor medida en los núcleos de tamaños inferiores (< de 2.000 habitantes); en el grupo de edad intermedia (40-65 años), bien se decanta hacia la preeminencia masculina (en los tamaños > de 100 habitantes y entre 2.000 y 5.000 habitantes) o bien los valores están muy igualados en los restantes tamaños; es en la cohorte de "65 años y más" donde la tasa se muestra claramente a favor del sexo femenino (tabla 6).

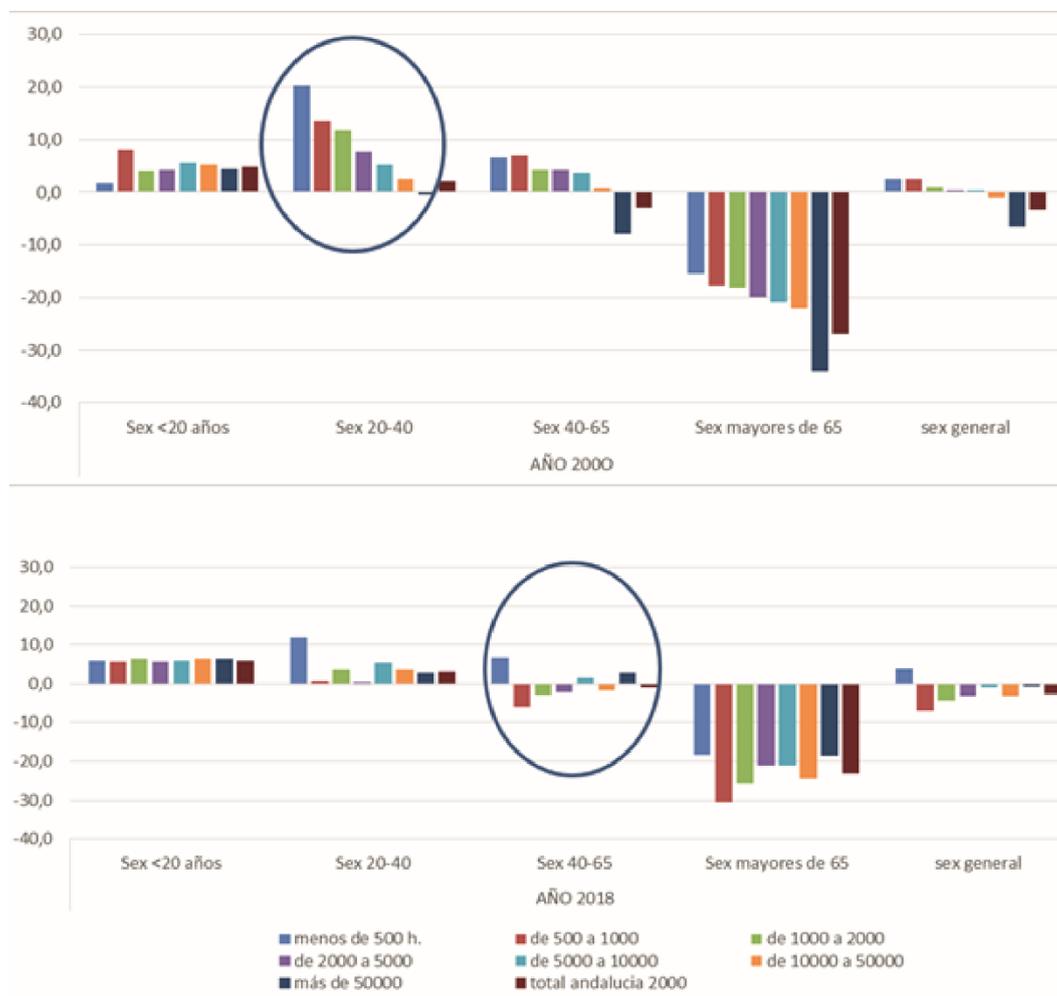
Tabla 6. Índice de masculinidad por grupos de edades y tamaño de los municipios. Andalucía

<b>TAMAÑO MUNICIPIOS</b>	<b>Sex ratio &lt; 20 años</b>	<b>Sex ratio 20-40 años</b>	<b>Sex ratio 40-65 años</b>	<b>Sex ratio &gt; 65 años</b>	<b>Sex ratio Total</b>
< 500 hab	106,0	112,1	106,6	81,6	103,8
500-1.000	106,3	103,5	98,3	75,7	96,8
1.000-2.000	106,4	103,5	97,2	74,3	95,7
2.000-5.000	105,8	105,5	101,5	78,9	99,1
5.000-10.000	106,4	102,8	102,8	81,4	99,4
10.000-50.000	105,7	100,1	97,8	78,9	96,7
>50.000	105,6	100,7	94,1	69,5	93,0
Total	106,0	103,2	99,0	76,9	97,3

Fuente: Padrón de población (2018). INE. Elaboración propia.

Un hecho notable a destacar es que mientras en el año 2000 se aprecia una sex ratio moderada en favor de los hombres en edades de 20 a 40 años, se trata del grupo de población joven en el que se produce la mayor movilidad, protagonizada en este caso por mujeres; en el año 2018 esta sex ratio moderadamente alta se va trasladando hacia el grupo de los 40-65 años, que denota la salida de mujeres de la cohorte anterior. En consecuencia, la población femenina sale, mientras que la masculina permanece o incluso aumenta. Estos datos confirman la tendencia hacia la masculinización de la población rural, que junto al envejecimiento general y, especialmente de la conocida como “generación soporte” (población entre 30 y 45 años), obstaculiza el necesario relevo generacional (figura 24).

Figura 24. Índice expresado como exceso o déficit de varones (el índice menos 100)



Fuente: Padrón de habitantes (2000-2018). INE. Elaboración propia.

Las posibles razones que se pueden esgrimir ante esta nueva realidad que propicia la salida de población femenina joven del medio rural, están directamente relacionada con la escasez de oportunidades laborales, la presión social asociada a los roles tradicionales, la sobrecarga laboral, etc. Mientras que la población masculina encuentra posibilidades de empleo en las actividades tradicionales de este medio, la mujer tiene muy restringida su inserción laboral, siendo una situación especialmente grave porque afecta a aquellas que conforman la generación soporte y genésica,

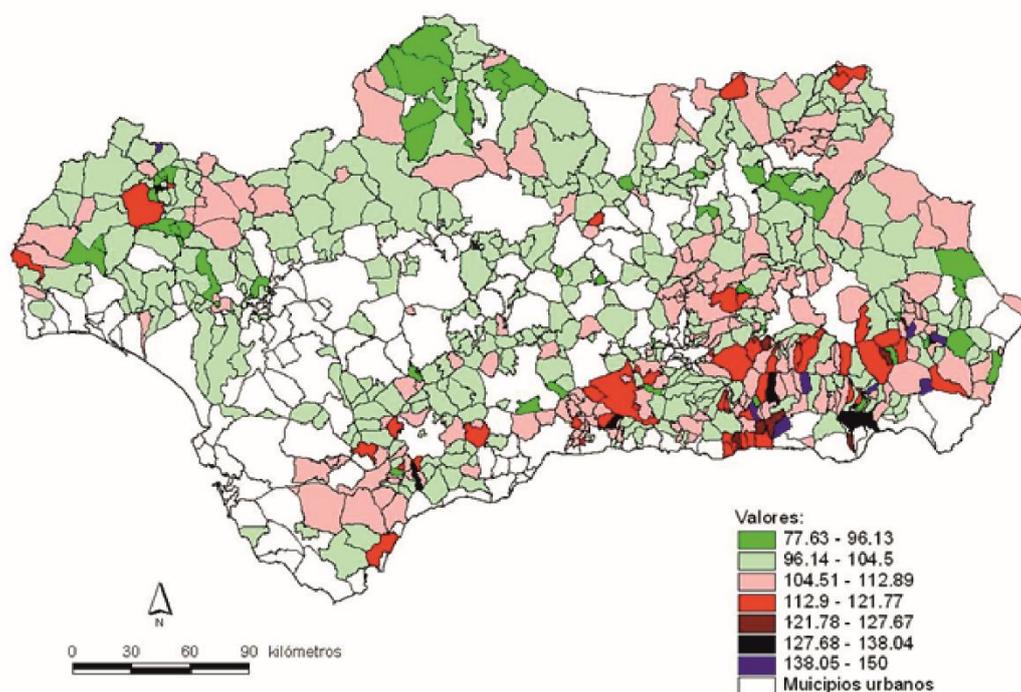
cuyo papel, como hemos indicado con anterioridad, es esencial en la sociedad por encontrarse en edad activa y reproductiva. Una circunstancia que redundaba en esta realidad es que la reciente crisis económica ha fomentado la vuelta de la población al medio rural. Sin embargo, son más los hombres que las mujeres los que vuelven a los pueblos, al estar la oferta laboral dirigida mayoritariamente a ellos. Según datos del “informe de evaluación sobre el impacto de género en los presupuestos de Andalucía” (Junta Andalucía, 2018), en el medio rural, el 72% de los puestos de trabajo los ocupan hombres y el desempleo ha crecido mucho más entre las mujeres que trabajan en el sector primario (agricultura y pesca), de tal forma que en el período de crisis económica cerca de un 1% de población masculina volvió al medio rural, mientras que la población femenina bajaba un 0,7%. Pero, además, las oportunidades laborales no constituyen el único obstáculo para las mujeres, a ellas hay que añadir las deficiencias de servicios básicos sanitarios, educativos y de transportes que padecen muchos municipios rurales y que impiden la conciliación laboral y familiar. En este sentido la denominada LAPAD ha sido una oportunidad laboral muy interesante para las mujeres, son muchas las que han encontrado empleo en ella o con ella han podido retomar su actividad porque han contado con ayuda para atender a los familiares dependientes. En la mayor parte de los casos lo asume mujeres con escasa cualificación profesional.

Lo más preocupante de esta situación es que no hay indicios para pensar que esta tendencia revierta en un futuro (Camarero y Sampedro, 2008), a pesar que las mujeres en las zonas rurales han experimentado un gran cambio en las últimas décadas. En la actualidad cuentan con niveles formativos nunca antes alcanzados, pero es precisamente este aspecto el que obstaculiza su permanencia en sus lugares de orígenes por las pocas ofertas de trabajo existentes acordes a su cualificación profesional, lo que insta a que permanezcan en los centros urbanos donde se han formado.

A modo de recapitulación en la figura 25 se señala la distribución municipal de las tasas de masculinización en Andalucía. Excluyendo a los centros urbanos (núcleos > a 10.000 habitantes), dos grandes áreas se dibuja, una primera con altos valores de masculinización del territorio que

se corresponde con todo el sudeste andaluz en el triángulo que se extiende entre la cordillera Subbética al norte y el litoral al sur, coincidente con una de las áreas con los índices más elevados de envejecimiento. Una segunda zona, con valores más bajos, en torno al norte de Sierra Morena expandiéndose hacia el este por las Sierras de Cazorla y Segura.

Figura 25. Distribución de las tasas de masculinidad en Andalucía



Fuente: Padrón de habitantes (2018). Elaboración propia.

## 5. Conclusiones

La estructura demográfica del medio rural andaluz se caracteriza por una serie de desequilibrios que se sitúan en la base de los problemas sociales que aquejan a la población rural. Estos desequilibrios tienen su origen en la gran oleada migratoria que afectó a este territorio desde los episodios emigratorios de los años 50 a los 70 del siglo XX y que han sido retroalimentados por otros factores como el aumento de la esperanza de vida y la caída de la natalidad.

Las confluencias de estos factores en las zonas rurales están provocando la transformación de las estructuras demográficas que se caracterizan por la mezcla de tres factores: envejecimiento, masculinización y falta de natalidad.

A pesar de ello, se ha apreciado que Andalucía presenta un proceso de envejecimiento no tan acusado como el resto de las CC.AA. del Estado Español por su estructura por edades rejuvenecida y por experimentar una menor caída de las tasas de fecundidad. No obstante, en la actualidad, el problema del envejecimiento se está haciendo notar.

Consecuencia de este envejecimiento es un aumento de la dependencia que recae sobre la denominada generación soporte, una generación que constituye el centro de gravedad de las actuales poblaciones rurales. A esta situación, que se produce también en el ámbito urbano, pero con menor intensidad, se suma la gran dispersión de las infraestructuras y de los servicios asistenciales en el entorno rural.

Otro de los daños colaterales de la despoblación es la masculinización del territorio, síntoma de la falta de igualdad de oportunidades de las mujeres en el medio rural. La masculinización resulta especialmente acusada en aquellas edades en que las mujeres son más necesarias desde el punto de vista de su contribución a la actividad económica y a la formación de familia.

Por todo ello, la atención a las personas en situación de dependencia constituye un reto para el futuro. En este sentido ha sido hito fundamental la entrada en vigor en el año 2006 de la LAPAD, considerada como el macroproyecto de bienestar que pretendía cerrar la instauración del Estado de Bienestar y cuya evolución ha estado muy ligada a la situación de crisis económica, sufriendo distintas limitaciones y continuas modificaciones en los últimos años.

## **Bibliografía**

Bonmati F., Sebastia C. (1990), Rasgos del envejecimiento de la población en la Comunidad Valenciana. *Investigaciones Geográficas*, 8, pp. 173-178.

- Camarero L. (Coord.) (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales, 27. Fundación La Caixa. [https://obrasociallacaixa.org/documents/10280/240906/vol27\\_es.pdf/2b8d7898-137d-4927-bea0-8cfef7c6f4f8](https://obrasociallacaixa.org/documents/10280/240906/vol27_es.pdf/2b8d7898-137d-4927-bea0-8cfef7c6f4f8)
- Camarero L., Sampedro R. (2008), ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista española de investigación sociológica*, 124, pp. 73-105.
- Cano G. (1991), Metodología para delimitar y caracterizar áreas homogéneas / heterogéneas. *Geografía de Andalucía*. Tomo VIII, pp. 73-78. Sevilla: Edit. Tartessos,
- Chasteland J. C. (1994), La Croissance de la population mondiale devant la communauté et l'opinion internationale. *Revue française des affaires sociales*, 48(4).
- Fernández J.A. (2007), *Análisis prospectivo Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. [https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/paginas/factoria/programas/a2020/2020\\_futuropoblacion.pdf](https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/paginas/factoria/programas/a2020/2020_futuropoblacion.pdf)
- García A., Ortiz M.I., Gómez M.C. (2003), El envejecimiento de las poblaciones: los casos de España y México. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 23, pp. 75-102.
- IECA (2016), *Proyección de la población de Andalucía y Provincia, 2016-2070*. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/blog/2017/12/proyeccion-de-poblacion-2016-2070/>
- Instituto Nacional de Estadística. INE (2014), *Proyección de la población de España 2014-2064*. Disponible en <http://www.ine.es/prensa/np870.pdf>
- Junta de Andalucía (2018), *Informe de evaluación de impacto de género en el presupuesto para 2018*. Consejería de hacienda, industria y energía. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/haciendaindustriayenergiamayores/paginas/genero-informe2018.html>
- Junta de Andalucía (2019), *Plataforma de envejecimiento saludable "en buena edad"*. Consejería de salud y familias. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/saludyfamilias/areas/saludmayores/paginas/plataforma-en-buena-edad.html>

- López J., et al. (2010), *Libro blanco del envejecimiento activo*, Sevilla: Consejería de igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/andalucia-libroblanco-01.pdf>
- López E. (1991), Distribución territorial del envejecimiento de la población andaluza. Implicaciones administrativas y socio-sanitarias. *Estudios Territoriales*, 17, pp. 39-51.
- Lorenzo T., Maseda, A., Millán, J.C. (2008), *La dependencia de las personas mayores: necesidades percibidas y modelo de intervención de acuerdo al género y al hábitat*. Instituto gallego de iniciativas sociales y sanitarias. [http://gerontologia.udc.es/librosL/pdf/la\\_dependencia\\_en\\_las\\_personas\\_mayores.pdf](http://gerontologia.udc.es/librosL/pdf/la_dependencia_en_las_personas_mayores.pdf)
- Naciones Unidas (2007), *World Population PROSPECTS. The 2006 Revision*. New York: Population Division.
- Naciones Unidas (2019), *Perspectivas de la población mundial 2019: puntos destacados*. [https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019\\_PressRelease\\_ES.pdf](https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf)
- Puga M.D., Abellán, A. (2006), Las escalas territoriales del envejecimiento. *SEMATA Ciencias Sociales e Humanidades*. 18, pp. 122-141.
- Requés P. (1997), El envejecimiento de la población: una perspectiva geodemográfica. En D. Crespo (ed.), *El envejecimiento. Un enfoque multidisciplinario*, Barcelona: Prous Science, pp. 1-31.

## 5. La mujer como eje vertebrador de la nueva ruralidad. Un estado de la cuestión

*Mireia Baylina Ferrè*

### 1. Introducción

La despoblación del medio rural en España y en Europa es un hecho documentado desde hace décadas del que se han analizado ampliamente sus causas y sus consecuencias negativas en el ámbito social, económico y ambiental (ESPON, 2017; Camarero *et al.*, 2009; Gómez y Díaz, 2009). El vaciamiento rural se extiende por toda Europa y tiene en el interior de España el ejemplo más claro: una vasta superficie caracterizada por el envejecimiento de la población y por una relativa escasez de mujeres resultado de una fuerte emigración diferencial por sexos, y una inmigración de paso que no ha compensado las pérdidas demográficas de muchos años atrás (Molinero, 2017; Recaño, 2017). Por otra parte, las inversiones en infraestructuras y la extensión de los servicios básicos de forma generalizada en el medio rural, positivas para la calidad de vida de las personas residentes, no parece que haya contribuido tampoco a frenar la huida del campo.

Aunque este proceso ha afectado al medio rural español en su conjunto, no todos los territorios están afectados en la misma medida, ni la despoblación significa atonía económica en todos los lugares donde se materializa (Delgado, 2018). Ello da lugar a realidades complejas y contrastadas como por ejemplo territorios ‘vacíos’ que cuentan con aumentos poblacionales de carácter temporal suficientes para asegurar una revitalización y su supervivencia; o municipios en los que se ha creado empleo que tampoco se repueblan ya que muchas de las personas que ocupan los empleos no residen en los pueblos en los que trabajan.

Todo ello constata que, a pesar de la concentración de la población en la periferia y en las áreas de influencia urbana, el resto (un 75% del territorio) ofrece muchas situaciones diversas de ruralidad (Recaño, 2017; Moyano, 2018) a partir de las cuales los especialistas han convenido en dividir en cuatro categorías según la densidad y otras variables socioeconómicas más complejas: espacios rurales profundos, estancados, intermedios y dinámicos (Molinero, 2017). Se trata de una clasificación interesante que permite analizar las dinámicas actuales a escala municipal, valorarlas en el marco más amplio de sus comarcas o nuevos ejes de relación e influencia, y elaborar mejores y más complejas perspectivas de futuro.

A la preocupación social actual por este desequilibrio territorial creciente se ha añadido el interés político por contar con población en las regiones administrativas de predominio rural, ya sea por las características de las leyes electorales que priman el voto en estas áreas o por la evidencia de división de voto rural y urbano en distintos contextos nacionales e internacionales (voto del *Brexit* en el Reino Unido, o el de las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos y en Brasil, por ejemplo). Todo ello ha dado lugar a movimientos políticos populistas y otros de protesta que, no solo visibilizan el descontento rural, sino que son una evidencia del paso de las 'políticas rurales' a 'la política de lo rural' en la que el significado y la gestión de la ruralidad supone toda una ruptura con la política rural establecida (Woods, 2017). En países como España, el debate político se ha unido al ya existente debate académico (El País, 2019; Pinilla y Sáez, 2017; Molinero, 2017; Delgado, 2018).

En medio de esta controversia y en la diversidad rural que caracteriza el territorio español y europeo, existen movimientos de vuelta al campo protagonizados por hombres y sobre todo mujeres jóvenes, que, ante el panorama descrito, resultan alentadores en relación a una posible repoblación rural (Baylina y Berg, 2010; Grimsrud, 2011; Bryant y Pini, 2011; Pini y Leach, 2011; Camarero, 2013; Forsberg y Stenbacka, 2013; Little, 2015; Wiest, 2016; Baylina *et al.*, 2017; Webster, 2017). Se trata de personas adultas jóvenes que deciden vivir y trabajar en el medio rural y que reflexionan sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio para situarlas en la agenda política. Toda una novedad cuando el proceso

de éxodo rural ha subrayado la huida de la juventud y sobre todo de las mujeres jóvenes (Camarero y Sampedro, 2008; Leibert, 2016).

Nuestra investigación en Cataluña y en Galicia con mujeres adultas jóvenes (entre 25 y 45 años) con formación universitaria, que han decidido instalarse en el medio rural para desarrollar un proyecto profesional propio, nos ha demostrado que una generación de mujeres jóvenes muy formadas ha vuelto a ver el medio rural -con buenas infraestructuras de comunicación- como un lugar de producción e innovación, desafiando los discursos que solamente contemplan los espacios rurales como estancados, residenciales o como lugares de consumo, vinculados al ocio (Baylina *et al.*, 2019).

Este capítulo pretende analizar si el fenómeno de vuelta al campo protagonizado por mujeres es objeto de investigación en la literatura científica y de debate actual en los foros nacionales e internacionales del Norte global y qué se trata sobre él. En el primer caso, se analizan principalmente revistas de geografía, sociología rural, geografía y género y de ciencias sociales, y algunos libros de autoría de referencia en estos temas. En el segundo caso, se revisan seis congresos, cuatro de geografía y dos de sociología rural, celebrados en 2019. El capítulo quiere ser una reflexión documentada sobre algunos procesos inversos de despoblación rural en el que las protagonistas son mujeres que demuestran su papel como ejes vertebradores de la nueva ruralidad.

## **2. Vuelta al campo, género e innovación rural**

Los estudios sobre la despoblación rural han ido acompañados por los que abordan una de sus principales y más perjudiciales manifestaciones, la emigración de la población joven (Stockdale, 2004; Rye, 2006; Thissen *et al.*, 2010), fenómeno que todavía perdura en muchas áreas rurales del Norte global a pesar de fenómenos de contraurbanización (Woods, 2011). En las zonas rurales en general, la movilidad social ha supuesto una movilidad geográfica, y los medios de comunicación han sido cruciales en las construcciones discursivas que rodean a los jóvenes al conceptualizar el abandono del medio rural como una forma de ascensor social (Nugin,

2014). Estos procesos de emigración rural en Europa han mostrado que la movilidad está altamente generizada, siendo las mujeres las que se van del campo en una mayor proporción que los hombres (Corbett, 2007; Camarero y Sampedro, 2008; Bonifacio, 2014). La expansión de los servicios en los centros urbanos y el hecho que los hombres tengan mayor probabilidad de ocupación en el mercado laboral tradicional rural ha explicado en buena medida este comportamiento migratorio diferenciado por géneros.

Las estructuras de género desequilibradas en los grupos de edad más jóvenes en las regiones rurales europeas es el punto de partida de un proyecto que busca ilustrar y explicar el 'déficit' de las mujeres jóvenes. Entre las múltiples causas y consecuencias de la emigración rural de mujeres jóvenes, el ciclo vital es básico para explicar el comportamiento migratorio relacionado con el género (ESPON, 2017). A pesar de que los hombres jóvenes también conforman el proceso europeo de urbanización, las mujeres tienen más disposición a emigrar y lo hacen antes en el ciclo vital ya que tienden a alcanzar niveles de formación más elevados que los hombres y ello conlleva la adopción de modelos de vida más contemporáneos (Bye, 2009), en distintos contextos.

Leibert (2016), por ejemplo, analiza la fuerte emigración selectiva por edad y género de los/as jóvenes en Alemania Oriental desde 1990 para concluir que las condiciones estructurales y la situación en el mercado laboral son determinantes en el desequilibrio y en la migración selectiva por género, pero no los únicos. La percepción personal de los jóvenes y la interpretación de la situación económica local/regional, las relaciones sociales, los planes de vida y las preferencias residenciales también son decisivos. Con resultados similares, Makkai *et al.* (2017), analizan el impacto de la emigración intensiva de adultos/as jóvenes de pequeños pueblos de Hungría en el mercado laboral local.

Bjarnason y Thorlindsson (2006) abordan las tendencias de emigración entre los/as jóvenes islandeses (14-16 años) y observan un importante sesgo de género en las intenciones de emigración: las chicas desean más marcharse que los chicos porque tienen menos opciones de empleo en el medio rural, porque consideran estas comunidades más cerradas y

opresivas y porque no encuentran en ellas actividades de ocio atractivas. Algo parecido ocurre en las regiones agrarias del sudoeste de Siberia, donde las mujeres son más susceptibles de marcharse que los hombres, debido a los roles sociales asignados a las mujeres y al factor añadido del aislamiento territorial (Bednariková *et al.*, 2016). En la misma línea, Rauhut y Littke (2016) y Johansson (2016) subrayan una sobrerrepresentación de mujeres jóvenes en la emigración rural de Suecia debido a sus estudios y la búsqueda de mercados laborales más amigables para las mujeres. Sus resultados sugieren que las deficientes infraestructuras y servicios, las débiles redes sociales y la cultura 'machista' son factores de expulsión que impiden el retorno.

En el contexto reciente español, Camarero y Sampedro (2016) sostienen que el éxodo rural femenino en España persiste a pesar de la mejora innegable de las condiciones de vida. Según los autores, surgen y se expresan diferentes fuentes de frustración femenina, entre ellas, la persistente mayor participación de las mujeres en el cuidado de personas dependientes en un contexto de envejecimiento de la población. A este factor, de alta relevancia, se le añade otro no de menor importancia relacionado con la juventud rural: la experiencia vivida de la ruralidad en función de las diversas identidades. Rachel Donkersloot (2012) considera que en la forma en que los hombres y las mujeres jóvenes identifican y experimentan la vida rural en Irlanda, las subjetividades de las relaciones entre géneros (y según clase social, diversidad funcional, sexualidad y etnicidad) son una dimensión crítica de la experiencia de la ruralidad por parte de la juventud que no puede ser pasada por alto. Por ejemplo, el hecho de que las prácticas de las personas sean inscritas según estereotipos de género (Hughes, 1997) y normas de conducta heterosexual (Little, 2003), hace que comportamientos de jóvenes no acordes a las expectativas no se acomoden a la comunidad, les generen conflicto y les conduzcan a la emigración.

Está claro que, en las causas de la emigración juvenil y la sobrerrepresentación femenina, el papel, el lugar y la influencia de las relaciones de poder de género en la vida de los/as jóvenes son fundamentales (O'Neill y Hopkins, 2015; Wiest, 2016). Así, la investigación

aplicada intenta desarrollar estrategias más orientadas a los objetivos, centrándose en grupos específicos de jóvenes, promoviendo políticas de inmigración y re-migración mediante el desarrollo de culturas de acogida desde un punto de vista de género (ESPON, 2017). En este sentido, Shucksmith (2004), en un estudio realizado en diversos países de la Unión Europea, señala la necesidad de prever recursos sociales de forma individualizada en función de la localización, la clase y el género de los/as jóvenes que les ayude a tomar decisiones, e insiste en tener en cuenta que las provisiones sociales deben ser capaces de adaptarse a las necesidades cambiantes de cada individuo. Y Timar y Velkey (2016), a través de un estudio de caso sobre alumnos de secundaria de 17 y 19 años en la zona rural de Hungría, afirman adoptar una perspectiva feminista crítica y un enfoque de economía política que focaliza en los problemas económicos para comprender las estrategias de migración generizadas.

A pesar del proceso persistente de emigración rural juvenil y femenina, desde comienzos de siglo XXI se producen movimientos de vuelta al campo, importantes para definir el futuro de los espacios rurales del Norte global (Halfacree, 2007). Estos movimientos difieren en sus características de los movimientos neorurales de los años 1960 y 1970 en una mayor implicación tanto con el lugar como con las comunidades, y deben entenderse como parte del contexto de cambio en el medio rural actual (Halfacree, 2006), caracterizado por una creciente diversidad de espacios rurales, por la emergencia de otros nuevos, y por unas nuevas relaciones campo-ciudad (y nuevos significados de ambos conceptos). Aunque los modelos de inmigración rural se inspiren en las inscripciones culturales colectivas sobre una ruralidad idealizada (Woods, 2011), las prácticas de los nuevos/as rurales van más allá de perseguir el ideal rural. Las preocupaciones contemporáneas sobre la inestabilidad económica, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la gestión medioambiental y la autosuficiencia laboral, explican, en buena parte, estos movimientos de retorno (Wilbur, 2014), apoyados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que permiten vivir en el rural y estar simultáneamente en cualquier otra parte del mundo.

Joan Nogué (2016), referente en el análisis del fenómeno neorural de mediados de siglo XX desde la geografía (Nogué, 1988), considera que estamos asistiendo a un cambio de paradigma, en el que los pilares del sistema de producción y de consumo hegemónico muestran grietas y el modelo de crecimiento y los valores sociales imperantes se cuestionan por nuevas actitudes ante el trabajo, los recursos naturales y el lugar. El nuevo neoruralismo es más que un simple retorno al campo; implica unas nuevas relaciones entre las personas y su entorno biosocial. En cualquier caso, la vuelta al campo no solo no ha desaparecido, sino que está más viva que nunca: se ha diversificado y ensanchado enormemente tanto desde el punto de vista geográfico como sociológico (Nogué, 2016, p. 494).

Hay autores/as que señalan un retorno apreciable del campesinado en buena parte de Europa, con características concretas: de un perfil determinado (mujeres y educación superior), con barreras importantes (acceso a la tierra, al capital y al mercado) y con modelos de negocio pluriactivos y multifuncionales (Monllor y Fuller, 2016), configurando los/as actores de un nuevo paradigma agrosocial. Los nuevos/as rurales incluyen los que tienen conexión con el medio rural y los que no, y ambos colectivos tienen en común el inicio de nuevas y a menudo innovadoras actividades (Monllor y Fuller, 2016; Baylina *et al.*, 2019).

Pieter Seuneke y Bettina Bock (2015), explican el liderazgo de las mujeres en las nuevas explotaciones agrarias multifuncionales de los Países Bajos, destacando el proceso de aprendizaje que sostiene el cambio hacia el emprendimiento multifuncional. Los autores se basan en el concepto de 'aprendizaje empresarial' (Rae, 2006, citado en Seuneke y Bock, 2015) para destacar que se trata de un proceso dinámico de concienciación, reflexión, asociación y aplicación que supone transformar el conocimiento y la experiencia en resultados funcionales; que tiene en cuenta el conocimiento, el comportamiento y el aprendizaje emocional; que es individual, social y organizativo; y que tiene muchas conexiones con el reconocimiento de las oportunidades, la creatividad y la emoción. Por su parte, Theresia Oedl-Wieser (2017), destaca el papel activo de las mujeres en zonas de montaña de Austria en temas de adaptación al cambio climático y preservación de la biodiversidad. Y Susanne Schmidt

(2016), demuestra la atracción de las zonas rurales bien dotadas de servicios públicos para las mujeres cualificadas que se dedican a las industrias creativas en Polonia. Su análisis demanda el desarrollo de políticas que apoyen el empleo femenino en general y cualificado en particular, para atender esta demanda, hasta ahora más situada en las zonas urbanas.

La sucesión de las explotaciones agrarias en funcionamiento por parte de las hijas de los titulares agrarios es el tema que plantea Reidun Heggem (2014) en Noruega. La autora considera que la actual mayor formación de los propietarios/as (padres y madres) y una mayor diversificación económica de las explotaciones asociada al turismo y al *green care* incrementan la probabilidad que las hijas deseen ponerse al frente de los negocios agrarios, produciéndose una re-feminización de los mismos bajo su liderazgo.

Los movimientos de vuelta al campo, en este caso protagonizados por mujeres, no están exentos de dificultad, como ya suponía Halfacree en 2007. A las dificultades de los propios procesos empresariales o de autoocupación hay que añadir los derivados de la cultura patriarcal y de las ideologías hegemónicas. Ní Fhlatharta y Farrell (2017) exploran el rol pionero de las mujeres en la innovación rural y el desarrollo sostenible en las zonas costeras del oeste de Irlanda y se encuentran que las mismas agentes son incapaces de apreciar el impacto de sus acciones debido a la inercia de la cultura patriarcal que minimiza su contribución en la esfera profesional. De modo similar, Heggem (2014) se refiere a la herencia patriarcal para mostrar que las relaciones de género en las explotaciones agrarias noruegas están todavía impregnadas de prácticas patriarcales. El hecho de adscribir la profesión de agricultor al hombre y de suponer un interés innato de los varones a la maquinaria agrícola excluye a las hijas de la agricultura. Por ello, para cuestionar el poder hegemónico de género hay que revisar el concepto de 'competencia' para definir una habilidad que es aprendida y valorar las competencias contempladas como femeninas como relevantes para la agricultura. Y Andrew Wilbur (2014), pone de relieve el potencial innovador en agricultura ecológica de las mujeres recién llegadas al medio rural del centro-norte de Italia y, al

mismo tiempo, el 'inevitable' hecho de que la mayoría de ellas realicen una parte desproporcionada de las responsabilidades domésticas, siendo una fuente de incomodidad y frustración.

Es evidente que los nuevos procesos de vuelta al campo por parte de mujeres y hombres son susceptibles de generar nuevas feminidades y masculinidades rurales (Baylina y Berg, 2010; Forsberg y Stenbacka, 2013; 2017; Keller *et al.*, 2015; Wiest, 2016) y nuevas relaciones de género. Gro Marit Grimsrud (2011), por ejemplo, se plantea la influencia de los contratos regionales de género en la inmigración de mujeres a las zonas rurales noruegas, poniendo de relieve hasta qué punto las políticas en igualdad de género en el medio rural pueden ser útiles como estrategia para captar mujeres.

En la misma línea, y considerando que los procesos de cambio son simultáneamente materiales y discursivos, Norman y Power (2015) exploran cómo las mujeres jóvenes de las zonas rurales de Newfoundland (Canadá) narran experiencias vividas invisibles y positivas con el lugar. Este hecho, además de forjar sus subjetividades femeninas, muestra posibilidades, talentos ocultos y regeneración, en oposición al discurso de declive y desesperación, haciendo mucho más habitable y atractivo el lugar.

Estos son solo algunos ejemplos que muestran que las biografías de las mujeres protagonistas de la vuelta al campo son múltiples y que informan de la ruralidad actual de forma diversa (Wright y Annes, 2014; Wiest, 2016). Las experiencias de las mujeres (y de los hombres, que aquí no tratamos) no son un mero reflejo de un discurso rural generizado sino que el discurso se reforma permanentemente a través de las experiencias encarnadas de las feminidades y masculinidades rurales.

### **3. Mujeres recién llegadas e innovación rural en los debates sobre la nueva ruralidad**

Este apartado se basa en explorar las comunicaciones sobre mujeres recién llegadas al medio rural y procesos de innovación rural, presentadas en seis congresos nacionales e internacionales de referencia sobre

geografía general (4) y sociología rural (2) celebrados en 2019 (de enero a octubre) en diversos países del Norte global. La finalidad es ver el estado del debate e ilustrar la diversidad de situaciones expuestas.

Los congresos son los siguientes: *XXVI Congreso de la Asociación de Geografía Española* (AGE) (Valencia, octubre, 2019), *The 8<sup>th</sup> Nordic Geographers Meeting* (NGM) (Trondheim, Noruega, junio 2019), *Royal Geographical Society-Institute of British Geographers Annual International Conference* (IBG) (Londres, agosto 2019), *American Association of Geographers Annual Meeting* (AAG) (Washington DC, abril 2019), *83rd Annual Meeting of the Rural Sociology Society* (RSS) (Richmond, Virginia, Estados Unidos, agosto 2019), *XXVIII European Society for Rural Sociology Congress* (ESRS) (Trondheim, Noruega, junio 2019).

De forma clara, el congreso de la Sociedad Europea de Sociología Rural (ESRS) y el del Instituto de los Geógrafos Británicos (IBG) (grupos de Geografía Rural y de Geografías de la Infancia, Juventud y Familias) destacan por la cantidad y la amplitud temática de contribuciones en temas rurales. En el primer caso es obvio, dado que se trata de un congreso sobre sociología rural, en el que hay 17 grupos distintos de trabajo; y en el segundo, que es de geografía en general, cuenta con un grupo de estudios sobre geografía rural muy potente y con una larga trayectoria. Además, se incluyen las aportaciones del grupo de estudios sobre infancia, juventud y familias, que abordan también las geografías de estos colectivos en el medio rural.

En el resto de congresos, la ruralidad en sus desafíos actuales está representada, y muestra una cierta especificidad según el país que acoge el congreso. En España, el congreso de la AGE aglutina algunas comunicaciones que tratan los efectos de la despoblación y sus diversas problemáticas (transporte, modelos de ayudas europeas) y emergencia de nuevos modelos productivos y agrarios. A pesar de que el lema del congreso no tiene relación con lo rural, una comunicación versa sobre la *re-feminización del campo a través de generar nuevas oportunidades de trabajo asalariado para las mujeres en la Comunidad Valenciana* (Escribano *et al.*).

En Noruega, el Congreso de los Geógrafos Nórdicos (NGM) aborda la ruralidad en el contexto de las zonas periféricas y poco pobladas

(emprendimiento social, emprendimiento por parte de población inmigrante, micro-urbanización en zonas poco pobladas, refugiados/as en zonas periféricas, envejecimiento, movimientos de prácticas agroalimentarias sostenibles y género). En él, dos comunicaciones tratan directamente sobre el tema: una sobre *Nuevos residentes rurales y nuevos procesos socioeconómicos en España* (Baylina *et al.*) y otra sobre *Espacio digital y empresariado on line generizado*, en el que se aborda el caso de mujeres inmigrantes en regiones rurales de Suecia.

En Estados Unidos, la AAG acoge relativamente pocas contribuciones bajo la sesión dedicada a lo 'Rural' y, bajo este epígrafe encontramos todo tipo de temas y de regiones geográficas consideradas. Cabe decir que en estos congresos de miles de participantes confluyen más estudios sobre el Sur global y más investigaciones que tratan sobre la supervivencia de regiones y sociedades agrarias (demandas de agua por parte de las mujeres en Etiopía, estrategias de revitalización rural en China...), además de reflejar los intereses de sociedades con menores dificultades económicas (el rural *queer* en los EEUU, el *placemaking* creativo en la América rural, o los discursos de clase en el medio rural *gentrificado* del Reino Unido).

También en Estados Unidos, el congreso de la Sociedad de Sociología Rural (RSS), con catorce grupos de trabajo específicos (uno de ellos sobre *Rural Gender Issues*), recoge numerosas aportaciones, muchas menos que el homólogo europeo, pero con una presencia transversal importante de la perspectiva de género. De las 24 sesiones temáticas de comunicaciones, cinco son sobre 'Diferencias de género y disparidades en la agricultura internacional', 'Estrategias internacionales para abordar la equidad de género', 'Desigualdades de género y empoderamiento en el contexto internacional', 'En el hogar y en el campo' y 'Representaciones de género'. En esta última sesión, Chika Kondo trata sobre *El poder y el nuevo campesinado: nuevas mujeres agricultoras en California* y Fumi Iwashima trata sobre *la Ruralidad y la feminidad en la modernización de la explotación familiar agraria en Japón*. Además, la perspectiva de género está presente en otras sesiones (por ejemplo, las que conciernen a los servicios sanitarios y a la salud de las mujeres en áreas rurales o los que tratan sobre la violencia de

género en estos espacios). Es particularmente interesante la sesión que versa sobre 'El vínculo con la comunidad y la identidad', focalizando en la juventud rural, los movimientos juveniles, los/as jóvenes LGTBI o la *Juventud retornada al medio rural después de su período de formación* (Ilona Matysiak).

El Congreso de la Sociedad Europea de Sociología Rural (ESRS) celebrado en Noruega, sitúa el foco de atención en los retos globales de las sociedades rurales en el siglo XXI: el cambio climático, la migración, el envejecimiento, la despoblación, las innovaciones tecnológicas y la urbanización. La presentación parte de la diversidad de lugares y poblaciones rurales en Europa y enumera algunas de ellas: personas residentes de larga duración, migrantes *life-style*, jubilados/as, migrantes emprendedores/as, agricultores/as y ganaderos/as, entre otras. Y se hace eco de las distintas oportunidades endógenas y exógenas que tienen las zonas rurales según su proximidad a los núcleos urbanos y que explica en buena parte el éxito o no de estos territorios en un mundo moderno, complejo y caótico. La organización plantea a los/as comunicantes que exploren el futuro de las áreas rurales de Europa desde la interdisciplinariedad.

En este sentido, hay tres grandes bloques temáticos que concentran las aportaciones en el tema que nos ocupa: mujeres, movimiento de vuelta al campo e innovación rural. El primero es el de la movilidad, en sentido amplio; el segundo el de la innovación; y el tercero el de las desigualdades persistentes de género.

El incremento de la movilidad en todo el Norte global se refleja en las numerosas contribuciones sobre el tema. Movimientos pendulares entre áreas rurales y urbanas por trabajo o por residencia, retorno a los lugares de origen, trabajadores estacionales, temporales o extranjeros, turistas, excursionistas, propietarios y arrendatarios de segundas residencias, etc. son ejemplos que muestran que muchas áreas rurales de Europa son espacios dinámicos en los que interseccionan flujos de personas y objetos. Las múltiples comunicaciones que tratan sobre movilidad se fijan particularmente en los movimientos hacia el medio rural con el

denominador común de atraer población a este medio y contribuir a su revitalización social y económica.

Así, hay numerosas comunicaciones que explican experiencias de migraciones laborales al medio rural o cuáles son las estrategias para promoverlas. Las investigaciones prestan atención al impacto económico generado por los recién llegados/as, al análisis de los procesos de gentrificación ocurridos o valoran el grado de cosmopolitismo rural (Rosario Sampedro y Luis Camarero, por ejemplo, se fijan en la *Inmigración extranjera en áreas rurales despobladas de Castilla y León para valorar la precariedad del cosmopolitismo rural en el escenario post-crisis*, idea que entronca con lo que acontece en otros contextos, como en Irlanda —Woods, 2018—). Otras relacionan la movilidad con la etapa vital, centrándose sobre todo en la juventud (*Inmigración en áreas rurales y cambios en las trayectorias de vida de la juventud en Noruega* —M. Sletteback—), pero también en la población senil. Otras versan sobre la movilidad y el renacimiento empresarial, focalizado en jóvenes y mujeres. Gréta Jóhannesdóttir y Póroddur Bjarnason plantean la *Migración generizada en áreas rurales de Islandia: qué atrae a los/as inmigrantes del medio rural? Sentimiento de pertenencia y arraigo*; Mateusz Galkowski *et al.* explican las *Preferencias de las jóvenes generaciones y el futuro económico de las áreas rurales en Polonia*, basándose en el hecho de una fuerte concentración de personas jóvenes formadas en las grandes ciudades y plantean cómo fomentar el emprendimiento de estas personas en el rural. O Ilona Matysiak y Maria Grzegorzewska desarrollan las *Motivaciones de la juventud graduada universitaria para vivir en el medio rural en Polonia*, concluyendo que existen respuestas complejas basadas en una mezcla entre razones más prácticas (valor residencial) y otras emocionales (fuerte arraigo con el lugar). Con el título *Back to the good life?*, Elisabete Figueredo expone la experiencia de los nuevos rurales en Grecia y Portugal en tiempos de crisis. La autora se refiere a que durante la reciente crisis económica y financiera los espacios rurales se han contemplado como lugares de refugio y así se ha enfatizado desde la política y los medios de comunicación, y muestra la experiencia de jóvenes que se han localizado en el campo en tiempos de crisis. Algo similar a lo analizado para el caso de algunas zonas de España (Baylina *et*

al., 2018). E, interesantemente, hay aportaciones sobre los *que están*, aquellos que no se han ido y que ven en quedarse una decisión positiva deliberada, basada en un sentido de la identidad rural y un sentimiento de pertenencia selectivo y electivo, reevaluado según el ciclo vital (*Rural stayers at the spotlight*, de Steinführer, Stockdale y Haarsten).

La innovación tanto en cambios organizacionales, de producción, de productos o tecnológicos está presente en las comunicaciones, y el género y la formación aparecen de forma muy visible. Diana Valero y Lucía Lopez abordan cómo *Revertir la despoblación a través de la innovación social*. Karina Petterson y Malin Tillmar tratan el *Care farming desde una perspectiva de género*. Las autoras explican que el paisaje agrícola emergente en Suecia está basado en movimientos de producción sostenible de alimentos con fuerte arraigo en el territorio. Y el *green care* supone la utilización de las explotaciones agro-ganaderas como base para promover la salud humana física y mental, que se examina como parte de las transformaciones agrarias, intrínsecamente ligadas a las estructuras y procesos sociales y de género. Las autoras vienen a decir que sin considerar las estructuras sociales y de género no se pueden comprender las transformaciones agrarias actuales, porque de estas estructuras parten las motivaciones e implicaciones de las agentes. De forma similar, Christina Berneheim, para el caso de Nueva Zelanda, defiende en su presentación *Hacia la producción ecológica 3.0?*, el abandono de los binarismos arcaicos en el modelo de agricultura convencional/ecológica para defender la biológica (menores costes y mejora de los suelos y de la salud animal), así como un modelo de agricultura no subsidiada. En una línea parecida, investigadoras suecas -Berglund *et al.*- reflexionan teóricamente sobre la práctica empresarial en el medio rural bajo postulados que dialogan perfectamente con la geografía y economía feministas (Hanson, 2009; Pérez, 2014). En *Practicando el intelecto en el emprendimiento rural* recogen experiencias de mujeres emprendedoras con prácticas que enfatizan lo subjetivo y emocional para abordar los problemas de inestabilidad, inseguridad, etc. con la idea de fondo que las personas nos hemos convertido en prisioneros/as de la racionalidad económica. Es llamativa también la presencia de comunicaciones que

tratan el tipo de formación en las escuelas superiores de agricultura para garantizar la implicación de los/as jóvenes con el desarrollo de las comunidades rurales; o las percepciones del alumnado agrario sobre el emprendimiento rural en general y en explotaciones agro-ganaderas en particular.

En medio de estos avances, bastantes comunicaciones tratan sobre las persistentes desigualdades de género en empresas agrarias en las que hombres y mujeres son corresponsables de la explotación. *Las desigualdades de género en la agricultura suiza y sus consecuencias para la seguridad social de las mujeres* (Sandra Contzen) muestra como la carrera profesional de las mujeres en la agricultura perpetua su rol tradicional como esposas y madres con graves consecuencias para su identidad profesional y su autoimagen; y las *Desigualdades de género entre las agricultoras en Polonia* (Gorlach y Drag) expresa que los cambios a mejor de la situación de las mujeres en la sociedad en los últimos cuarenta años no se han reflejado en la agricultura y en las comunidades rurales. Los resultados de esta investigación muestran que las explotaciones dirigidas por mujeres no consiguen la misma eficiencia económica que las dirigidas por hombres debido, entre otras razones, a su posición residual en las organizaciones agrarias y en el hecho que los programas de formación se dirigen a actividades e intereses relacionados con los hombres. Estas evidencias constatan la continua presencia del dominio de las relaciones patriarcales en la sociedad rural, sobre todo en la actividad agraria.

El reconocimiento de la interseccionalidad no hace prescindible el patriarcado (como se ha evidenciado en el ejemplo anterior) pero explica las relaciones de género de una forma más localizada y fluida, que incorpora ideas de cambio. El trabajo de Susan Machum, *Utilización del enfoque interseccional para comprender la complejidad del trabajo y vida de las mujeres en las explotaciones agrarias*, puede entrar en la heterogeneidad de mujeres agricultoras y ganaderas a través de una mirada más compleja y crítica.

El Grupo de estudios de Geografía Rural del IBG organiza diversas sesiones entre las cuales destacamos las que tratan las 'Comunidades rurales, migraciones y relaciones sociales en tiempos turbulentos'; la

‘Resiliencia rural y los recursos’; y la ‘Confianza en la gestión de la tierra’. La preocupación de los coordinadores se dirige a encontrar investigaciones que ilustren prácticas de resiliencia y de cohesión social de las comunidades rurales en un ambiente de hostilidad política (interna - efecto *Brexit*- e internacional), económica y de acelerado movimiento de población. Entre las aportaciones, Sara Miellet propone *Formas condicionales de pertenencia en familias refugiadas rechazadas en un pueblo pequeño de Frisia* (Países Bajos), mostrando que los actores locales que facilitan la integración están generizados y de qué manera contribuyen a difuminar las fronteras entre refugiados rechazados y reconocidos en el ámbito municipal.

La confianza y la cooperación se sitúan en el centro de la gobernanza de la tierra y los/as coordinadores de sesión encuentran en las geógrafas feministas y en la ecología política la importancia de lo irracional, las emociones o los espacios informales en las prácticas cotidianas de la población rural. En estos encuentros cotidianos se forjan subjetividades y relaciones, que derivan en confianza y cooperación. Se insta a poner atención a la confianza en todas sus dimensiones (política, social, cultural, histórica) y en su expresión material y simbólica. Curiosamente en esta sesión se encuentran comunicaciones sobre las sucesiones de las explotaciones agrarias, el relevo generacional; y también sobre la ruralización de estudiantes urbanos a modo de generar una transmisión del conocimiento que facilite el acercamiento profesional de la juventud urbana, sin un punto de partida claro de género.

El Grupo de estudios sobre Geografías de la Infancia, la Juventud y las Familias ha organizado sesiones sobre *¿Del medio rural hacia dónde? Geografías de la juventud rural en relación a la movilidad, educación, trayectorias y esperanzas: ¿Abrazando el rural juntos?* Tracey Skelton, reconocida investigadora en Geografías de la Infancia y la Juventud en el medio urbano, propone explorar las transiciones de la juventud rural y las decisiones que toman sobre su educación, movilidad y modo de ganarse la vida a fin de vislumbrar su futuro dentro o fuera del espacio rural. Candice Boyd, en *Atracción de la juventud en la Australia rural*, considera que la migración de retorno de jóvenes educados/as puede ser de gran

beneficio para las áreas rurales del país. Jessica Clendenning aborda el *Género, la edad y los efectos de las transformaciones socioeconómicas en la juventud rural de Flores, Indonesia*, señalando que los cambios económicos y sociales han influido en las aspiraciones de futuro de la juventud, conduciéndola a la formación fuera del medio rural, pero también a dibujar eventuales retornos. La investigación muestra que la movilidad rural-urbana puede ser hacia arriba (ascensor social) y no necesariamente hacia fuera (éxodo rural). Baylina, Rodó y Garcia Ramon manifiestan en la comunicación sobre *Jóvenes, activismo y ruralidad: un enfoque de género*, que el asociacionismo y la participación de la juventud en movimientos sociales, entre ellos los feministas, son un claro elemento de arraigo de la juventud en el medio rural y toman como ejemplo una zona rural del Pirineo catalán.

#### **4. Conclusión**

El movimiento de vuelta al campo por parte de mujeres está presente en la literatura y en el debate científico actual, aunque no suficientemente documentado. Es necesario contar con más ejemplos que ilustren las formas diversas que toman los nuevos procesos, cualitativamente muy significativos para mostrar nuevas dinámicas en el medio rural.

Los procesos de emigración se han reducido mucho en la literatura más reciente y, sobre todo, en el debate actual en el Norte global. Más bien son el punto de partida para mostrar estrategias de regreso, dando por hecho la salida de la población joven para su formación.

Las mujeres son actoras principales en las transformaciones rurales; son claves en la huida y también en el retorno. Y la teoría de género es fundamental para explicar ambos procesos. Además, buena parte de las nuevas prácticas agrarias y empresariales se basan en planteamientos con valores de sostenibilidad y de cooperación que enraízan con la ecología política feminista y con los postulados de la geografía y economía feministas. En 2006, Isabel Salamaña y yo misma publicamos un estado de la cuestión sobre *El lugar del género en Geografía Rural* que concluía con el deseo que la inclusión del género en la geografía rural no consistiese

simplemente en añadir a las mujeres en la investigación, sino incorporar la teoría feminista en el análisis. Parece que estamos en buena línea.

Las mujeres, en efecto, constituyen el eje vertebrador de la nueva ruralidad. Son un grupo heterogéneo; el gran incremento de la movilidad ha convertido al medio rural no despoblado en un lugar socialmente muy diverso. Conviene estudiar las relaciones de género y de poder rurales no solamente en términos de patriarcado sino de forma más compleja que introduzca el reconocimiento de la interseccionalidad de identidades. Asimismo, las mujeres no están solas; los hombres participan igualmente de la nueva ruralidad y es preciso conocer sus prácticas e identidades para ver si el cambio generacional puede ser precursor de una mayor igualdad de género, en beneficio de las personas y del medio rural.

## **Bibliografía**

- Baylina M., Salamaña I. (2006), El lugar del género en geografía rural, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 41, pp. 99-112.
- Baylina M., Berg N.G. (2010), Selling the Countryside: Representations of Rurality in Norway and Spain, *European Urban and Regional Studies*, 17 (3), pp. 277-292.
- Baylina M., García Ramón M. D., Porto A. M., Rodó-de-Zárate M., Salamaña I., Villarino M. (2017), Work-life balance of professional women in rural Spain, *Gender, Place and Culture*, 24 (1), pp. 72-84.
- Baylina M., Villarino M., García Ramón, M. D, Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2018), Jóvenes, innovación y re-ruralización. Una lectura de género en el medio rural post-crisis. En E. Cejudo, F. Navarro y J.A. Camacho, (eds.), *Nuevas relaciones rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*, Granada: Universidad de Granada, pp. 33-45. ISBN: 978-84-338-6338-6.
- Baylina M., Villarino M., García Ramón M. D., Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2019), Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España, *Finisterra*, LIV, (110), pp. 75-91.

- Bednariková Z., Bavorova M., Ponkina E. (2016), Migration motivation of agriculturally educated rural youth: The case of Russian Siberia, *Journal of Rural Studies*, 45, pp. 99-111.
- Bjarnason T., Thorlindsson T. (2006), Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities, *Journal of Rural Studies*, 22 (3), pp. 290-300.
- Bonifacio G. (2014). Introduction. In G.T. Bonifacio (ed.), *Gender and rural migration. Realities, conflict and change*. New York: Routledge, pp. 1-22.
- Bryant L., Pini B. (2011), *Gender and Rurality*. London: Routledge.
- Bye L. (2009), How to be a rural man: Young men's performances and negotiations of rural masculinities, *Journal of Rural Studies*, 25 (3), pp. 278-288.
- Camarero L. (2013), Espacios Rurales, ¿Crisis sistémica o brotes verdes? Entrevista con Luis Camarero, *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 6, pp. 6-17.
- Camarero L., Sampedro R. (2008), ¿Por qué se van las mujeres? El "continuum" de ruralidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural, *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 124, pp. 73-105.
- Camarero L. Cruz F., González M., del Pino J., Oliva J., Sampedro R. (2009), *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero L., Sampedro R. (2016), Exploring female over-migration in rural Spain. Employment, care giving and mobility. In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*. Aldershot: Ashgate, pp. 189-208.
- Corbett M. (2007), All kinds of potential: Women and outmigration in an Atlantic Canadian coastal community, *Journal of Rural Studies*, 23 (4), pp. 430-442.
- Delgado, J.M. (2018), *Más allá del tópico de la España vacía: Una geografía de la despoblación*. En A. Blanco, A. Chueca, J.A. López-Ruiz and S. Mora (coord.) *Informe España 2018*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, pp. 232-295.

- Donkersloot R. (2012), Gendered and generational experiences of place and power in the rural Irish landscape, *Gender, Place and Culture*, 19 (5), pp. 578-599.
- El País (2019), *Thousands protests in Madrid to demand action to combat problems of depopulation*. 2.4.2019. [https://elpais.com/elpais/2019/04/01/in-english/1554107629\\_170580.html](https://elpais.com/elpais/2019/04/01/in-english/1554107629_170580.html)
- ESPON (2017), *Shrinking rural regions in Europe. Towards smart and innovative approaches to regional development challenges in depopulating rural regions*. <https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/ESPON%20Policy%20Brief%20on%20Shrinking%20Rural%20Regions.pdf>
- Forsberg G., Stenbacka S. (2013), Mapping Gendered Ruralities, *European Countryside*, 5, pp. 1–20.
- Forsberg G., Stenbacka S. (2017), Creating and challenging gendered spatialities: how space affects gender contracts, *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 99 (3), pp. 223-237.
- Gómez, C., Díaz, C. (2009), La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas, *Revista de estudios de Juventud*, 87, pp. 125-144.
- Grimsrud G. M. (2011), Gendered spaces on the trial: The influence of regional gender contracts on in-migration of women to rural Norway, *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 93 (1), pp. 3-20.
- Halfacree K. (2006), Rural space: constructing a three-fold architecture. In P. Cloke, T. Marsden, P. Mooney (eds.), *Handbook of Rural Studies*. London: Sage, pp. 44-62.
- Halfacree K. (2007), Back-to-the-land in the twenty-first century. Making connections with rurality, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 98 (1), pp. 3-8.
- Hanson S. (2009), Changing places through women's entrepreneurship, *Economic Geography*, 85 (3), pp. 245-267
- Heggen R. (2014), Diversification and re-feminisation of Norwegian farm properties, *Sociologia Ruralis*, 54 (4), pp. 439-451.
- Hughes A. (1997), Rurality and cultures of womanhood. In P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures. Otherness, marginalization and rurality*. London: Routledge, pp. 123-137.

- Johansson M. (2016), Young women and rural exodus. Swedish experiences. *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 291-300.
- Keller J., Lloyd S., Bell M. (2015), Creating and consuming the heartland: Symbolic boundaries in representations of femininity and rurality in U.S. magazines, *Journal of Rural Studies*, 42, pp. 133-143.
- Leibert T. (2016), She leaves, he stays? Sex-selective migration in rural East Germany, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 267-279.
- Little J. (2003), Riding the rural love train: heterosexuality and the rural community, *Sociologia Ruralis*, 43, pp. 401-417.
- Little J. (2015), The Development of Feminist Perspectives in Rural Gender Issues. In B. Pini; B. Brandt y J. Little (eds.), *Femnisms and Ruralities*, Lanham: Lexington books, pp. 107-108.
- Makkai B.; Máté É.; Pirisi G.; Trócsányi A. (2017), Where have all the youngsters gone? The background and consequences of young adults' outmigration from Hungarian small towns, *European Countryside*, 9 (4), pp. 789-807.
- Molinero F. (2017), La España profunda. En E. Moyano (coord.), *La agricultura familiar en España Anuario 2017*, Madrid: Fundación de Estudios Rurales, pp. 34-43.
- Monllor N., Fuller A. (2016), Newcomers to farming: towards a new rurality, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 531-551.
- Moyano E. (2018), *La despoblación rural a escena*, *El diario.es* 8.11.2018
- Ní Fhlatharta A., Farrell M. (2017), Unravelling the strands of 'patriarchy' in rural innovation: A study of female innovators and their contribution to rural Connemara, *Journal of Rural Studies*, 54, pp. 15-27.
- Nogué J. (1988), El fenómeno neorural, *Agricultura y Sociedad*, 47, pp. 145-175.
- Nogué J. (2016), El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 489-502.
- Norman M. E., Power N. G. (2015), Stuck between 'the rock' and a hard place: rural crisis and re-imagining rural Newfoundland feminine subjectivities, *Gender, Place and Culture*, 22 (1), pp. 50-66.

- Nugin R. (2014), I think that they should go. Let them see something. The context of rural youth's out-migration in post-socialist Estonia, *Journal of Rural Studies*, 34, pp. 51-64.
- Oedl-Wieser T. (2017), Women as drivers for a sustainable and social inclusive development in mountain regions – The case of the Austrian Alps, *European Countryside*, 9, pp. 808-821.
- O'Neill C., Hopkins P. (2015), Introduction: Young people, gender and intersectionality, *Gender, Place and Culture*, 22 (3), pp. 383-389.
- Pérez A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pini B., Leach, B. (2011), Transformation of class and gender in the globalized countryside: An introduction. In B. Pini and B. Leach (eds.), *Reshaping gender and class in rural space*. Aldershot: Ashgate, pp. 1-24.
- Pinilla V., Sáez L. A. (2017), Rural depopulation in Spain: genesis of a problem and innovative policies. *Informes Centre for Studies on Depopulation and Development of Rural Areas*, 2017-2, 23 pp.
- Rae D. (2006), Entrepreneurial learning: a conceptual framework for technology-based enterprise, *Technology Analysis & Strategic Management*, 18, pp. 39-56.
- Rauhut D., Littke H. (2016), A one way ticket to the city, please! on young women leaving the Swedish peripheral region Västernorrland, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 301-310.
- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demogràfica de la España vacía, *Perspectives demogràfiques*, 7, Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 1-4.
- Rye J. F. (2006), Rural youths' images of the rural, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 409-421.
- Schmidt S. (2016), Women in creative jobs and living in rural areas. A contradiction? In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 131-149.
- Seuneke P., Bock B. (2015), Exploring the roles of women in the development of multifunctional entrepreneurship on family farms: an

- entrepreneurial learning approach, *Wageningen Journal of Life Sciences*, 74-75, pp. 41-50.
- Shucksmith M. (2004), Young people and social exclusion in rural areas, *Sociologia Ruralis*, 44 (1), pp. 43-59.
- Stockdale A. (2004), Rural out-migration: community consequences and individual migrant experiences, *Sociologia Ruralis*, 44, pp. 167-194.
- Thissen F., Drooglever Fortuijn J., Strijker D., Haartsen T. (2010), Migration intentions of rural youth in the Westhoek, Flanders, Belgium and the Veenkolonien, The Netherlands, *Journal of Rural Studies*, 26, pp. 428-436.
- Timar J. Velkey G. (2016), The relevance of the political economic approach: The interpretations of the rural in the migration decision of young women and men in an economically backward region, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 311-322.
- Webster, N. (2017), Rural-to-rural translocal practices: Thai women entrepreneurs in the Swedish countryside, *Journal of Rural Studies*, 56, pp. 219-228.
- Wiest K. (ed.) (2016), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*, London: Palgrave Macmillan.
- Wilbur A. (2014), Back-to-the house? Gender, domesticity and (dis)empowerment among back-to-the-land migrants in Northern Italy, *Journal of Rural Studies*, 35, pp. 1-10.
- Woods M. (2011), *Rural*, London: Routledge.
- Woods M. (2017), *Contesting rurality. Politics in the British Countryside*, London: Routledge.
- Woods M. (2018), Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns, *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.
- Wright W., Annes A. (2014), Farm women and agritourism. Representing a new rurality, *Sociologia Ruralis*, 54 (4), pp. 477-49.



## 6. Los nuevos moradores del mundo rural: neorrurales en tiempos de despoblación en Andalucía

*Carolina del Valle Ramos*

### 1. Introducción: neorruralidad y cambios demográficos

#### 1.1. Neorruralidad, envejecimiento y despoblación

Parece paradójico, en un momento en el que todo el mundo habla de la despoblación que sufre en la actualidad el mundo rural, y donde incluso el Gobierno español en 2017 decidió crear la figura del Comisionado para el Reto Demográfico al que se vincula el Foro Nacional de Despoblación, dedicar un capítulo a analizar un fenómeno contrario al mismo, como es la llegada de nuevos moradores a dichos espacios. Es un fenómeno que pasa inadvertido en la actualidad ante la creciente preocupación generada, especialmente en algunas regiones del norte y centro de España, por el denominado “vaciamiento general” (Molinero, 2017), que apela a la existencia de una “España vacía”, denominación que como expresa Josefina Gómez Mendoza (2019) debiera sustituirse por “despoblada”. Tras la última crisis económica, que comenzó en el 2008, se ha contabilizado que en más de 5000 municipios españoles se han registrado pérdidas demográficas, consecuencia tanto del proceso de envejecimiento demográfico que afecta de forma generalizada a nuestro país, como por el abandono migratorio de población activa hacia municipios con mayor potencial de oportunidades laborales y de desarrollo económico.

El concepto de *neorruralidad*, que se consolidó en los años ochenta del pasado siglo, se ha utilizado para denominar al movimiento que se produce cuando la población cambia de residencia desde un ámbito urbano a un núcleo rural (Camarero, 1993). Los neorrurales serían, por tanto, las personas que deciden abandonar su residencia en la ciudad para

residir en un municipio rural. Puede ser para llevar a cabo un proyecto de vida alternativo (Nogué, 1988) o simplemente dar un cambio a la misma (Rodríguez y Trabada, 1991). Ibargüen *et al.* (2004, p. 5) los definieron como “aquellas personas que, habiendo vivido en zonas urbanas, deciden fijar su residencia y actividad laboral en un entorno rural. Lo esencial es que desean vivir en el medio rural, y asociado a ello pretenden dar un cambio importante a sus vidas. Contemplan lo rural como alternativa a la vida urbana”. Son muchos los autores que han teorizado sobre el concepto y el origen de estos movimientos (Chevalier, 1981; Mercier y Simona, 1983) vinculado por algunos de ellos a la corriente desarrollada por el socialismo utópico (desarrollado en EE.UU.) y que tomará consistencia en Europa tras Mayo del 68 (destaca Francia y La Primavera de Praga) (Díaz, 2013); también sobre las causas y factores sobre los que se fundamentan la realización de los movimientos de éxodo urbano (Williams, 1979; van Dam *et al.*, 2002; Solana, 2008). Sin embargo, hay que destacar que fueron Edward Ullman (1954) y Brian Berry (1976) los pioneros en llamar la atención sobre la existencia de procesos de *contraurbanización* (Champion, 1989; Halfacree, 1994), motivados por el deseo de aquellos que perseguían mejorar su calidad de vida, hecho que proporcionaba el vivir en entornos naturales, y que en la actualidad se asocia a valores ambientales, patrimoniales y sociales. Es una “revalorización de lo rural como espacio alternativo de vida, la búsqueda de válvulas de escape por parte de pobladores urbanos al modo de vida ciudadano” (Méndez, 2013, p. 47). En la última década se han retomado algunos conceptos que se asocian al fenómeno del neorruralismo, como “amenity migration” (*migración de amenidad*, relacionada especialmente con destinos turísticos, como los de montaña), “lifestyle movement” (en un intento de mejorar la calidad de vida acercándose a la naturaleza, la tranquilidad, a un ambiente relajado), “downshifting” (en una búsqueda de una vida más simple que equilibre el tiempo de trabajo con el familiar y la realización personal. El “vivir más y trabajar menos” de John J. Drake), y el “slow movement” que propone llevar una vida desacelerada, tal y como planteaba Carl Honoré en su libro *Elogio de la lentitud* (Sayadi *et al.*, 2010). Todos ellos comparten la idea de encontrar un lugar para vivir que ofrezca calidad de vida.

Pérez *et al.* (2013) destacan del medio rural la denominada “itinerancia generacional” de sus poblaciones, en el sentido de que se produce una pérdida de efectivos de las cohortes jóvenes que están en edad de terminar sus estudios superiores y buscar empleo, frente a la llegada efectivos pertenecientes a las cohortes de mayor edad (jubilados y pensionistas) que, en bastantes casos, regresan a sus pueblos de origen.

Sin embargo, no sería acertado afirmar que los procesos actuales de éxodo urbano son protagonizados únicamente por población mayor de 65 años, que algunos autores han calificado como “emigrantes jubilados” (Egea y Nieto, 2001) o “emigrantes de retiro” (García, 1999), algunos de ellos con fines de ocio (Mochón *et al.*, 2014). Se observa, sobre todo durante la última década, la llegada de población joven, que tras haber terminado formación superior en la ciudad eligen el mundo rural para vivir, e instalan en él sus residencias. Es un proceso de desconcentración de la población hacia áreas de mayor vulnerabilidad demográfica y socioeconómica. Conocer sus perfiles y las motivaciones que les han llevado a tomar esa decisión, van a ser los objetos de estudio de este capítulo. Esta cuestión ha sido analizada por otros autores (Paniagua, 2002; Pérez y Sánchez-Oro, 2012; Morillo y de Pablos, 2016). De hecho, existen algunas clasificaciones, como la realizada por Méndez (2013) que estableció, para el caso de Manizales (Colombia) cuatro tipos de nuevos habitantes en el campo: *neorrurales por atracción comparativa*, *neorrurales por atracción ético-política*, *neorrurales por atracción económico-productiva*, y *neorrurales por expulsión*; o la realizada por María Jesús Rivera (2009) que clasifica a los neorrurales en función de la estrategia residencial adoptada por los mismos a la hora de irse a vivir a un ámbito rural, distinguiendo entre los que denomina *neorrurales de distopía pragmática*, *de utopía de refugio* y *de utopía de arraigo*. Sin embargo, la aportación de éste capítulo radica en el hecho de que profundiza en las causas de la decisión/atracción de la población hacia unas áreas rurales con valores ambientales reconocidos, pero con un importante estancamiento económico que ha contribuido a la pérdida de población activa, modificando toda la estructura demográfica de dichas áreas, lo que se traduce en un aumento del grado de envejecimiento demográfico, una pérdida de la capacidad de

reposición y, en definitiva, un agotamiento demográfico. Es destacable que, desde un punto de vista socioeconómico, se trata de lugares donde se pueden fomentar procesos de desarrollo territorial; donde es posible impulsar una multifuncionalidad rural; y donde es necesario apostar por la generación de empleo si se quiere alcanzar la sostenibilidad demográfica de dichos espacios.

### ***1.2. El cuestionario-entrevista como método de investigación social en el estudio de la neorruralidad***

La metodología se ha basado en la elaboración de un cuestionario-entrevista, como procedimiento o método de investigación social (López y Fachelli, 2015) que ha permitido obtener información de carácter cualitativa. Los requisitos que se han establecido para asignarle en esta investigación a una persona el calificativo de neorrural, y por tanto realizarle el cuestionario, han sido: por una parte, que hubiese llegado al municipio procedente de un ámbito urbano y, en segundo lugar, que el cambio de residencia se hubiese realizado durante los últimos 10 años, es decir, con posterioridad al 2008. De esta forma, se hacía posible indagar sobre si la última crisis económica, que ha tenido lugar en nuestro país, ha actuado como catalizador (positivo o negativo) en esta migración intramunicipal en el continuum rural-urbano. Además, nos centramos en un periodo (2008-2018) en el que los procesos de despoblación de los ámbitos rurales se han acentuado, los que ha generado que hayan aparecido, en algunos municipios con poco peso demográfico, iniciativas de resiliencia.

Para el diseño de la encuesta se ha tomado como base un cuestionario-entrevista que ya se había utilizado en dos ocasiones anteriores para conocer las distintas motivaciones que habían llevado a la población a elegir como lugar de residencia áreas de influencia de los parques nacionales de Doñana y Sierra Nevada, en Andalucía (Prados, 2006; Prados y del Valle, 2010). En esos casos el interés recaía en conocer cuáles habían sido realmente las motivaciones de la población para residir en las áreas denominadas como naturbanizadas (del Valle y Prados, 2019). Sin embargo, dicho cuestionario de origen ha sido modificado para incluir preguntas que permitiesen interpretar no sólo el peso que el entorno

natural había tenido en la elección del lugar de residencia, sino también reconocer y analizar la existencia de nuevas lógicas demográficas, económicas y sociales en dichos espacios, motivados por la llegada de los nuevos moradores, así como valorar el grado de satisfacción de los mismos ante el cambio de residencia realizado. Los cuestionarios-entrevistas se han realizado a la persona responsable de la unidad familiar o, en algunos casos en los que no se encontraban en el domicilio en ese momento, a su pareja. La mayor parte se han efectuado directamente en el domicilio, aunque algunos cuestionarios se han cumplimentado a pie de calle y en establecimientos comerciales propiedad de los encuestados. La unidad básica para la realización de la recogida de información primaria es por tanto la de la unidad familiar, entendida como grupo de familiares que residen en un mismo domicilio. El periodo de obtención de los mismos ha sido de 4 meses, que han ocupado de mayo a agosto de 2019.

La estructura del cuestionario-entrevista ha sido la siguiente:

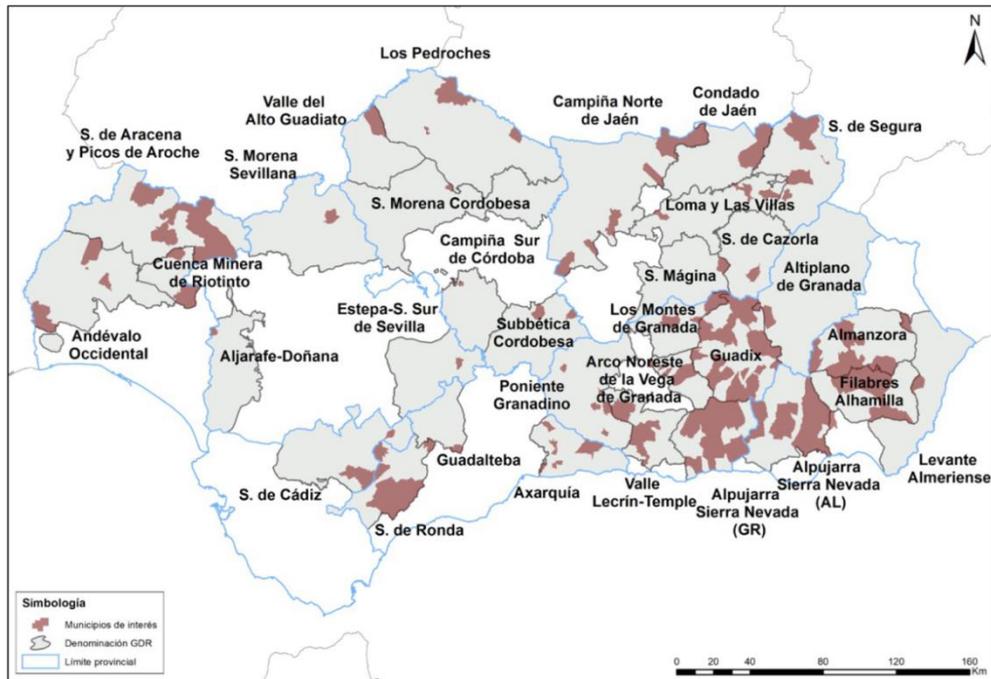
- a) **Perfil demográfico y estructuras familiares/hogares:** En este bloque se han incluido 12 preguntas que han permitido caracterizar, desde un punto de vista demográfico-estructural, los perfiles de los nuevos moradores, así como analizar las composiciones familiares y las tipologías de hogar. De esta parte se han obtenido las variables dependientes: sexo, edad, nacionalidad, estructura familiar, composición y tipologías del hogar, niveles de instrucción, situación laboral y sector de actividad.
- b) **Historia residencial / Motivaciones origen del desplazamiento:** Este apartado estaba compuesto por un total de 25 preguntas, a partir de las cuáles se ha podido indagar en la historia residencial de los nuevos moradores, de manera que permite explicar la vinculación y el grado de relación de los neorrurales con el entorno. De este bloque se han obtenido parte de las variables independientes analizadas: conocimiento previo del lugar de residencia, motivaciones para cambiar de residencia y razones para la elección del municipio y de la vivienda.
- c) **Valoración / Grado de satisfacción con el entorno socioeconómico y natural:** Para este bloque se han incluido 15 preguntas, que han

proporcionado información sobre el grado de satisfacción de los neorrurales con respecto al entorno sociodemográfico (relaciones con la población autóctona e integración socioeconómica en el municipio) y natural (calidad de vida, ocio y disfrute). Además ha permitido conocer cómo valoran, de forma general, el haber elegido dichos ámbitos rurales para vivir, advirtiendo de posibles argumentos desfavorables relacionados con la falta de servicios, infraestructuras o equipamientos. De esta forma se añaden en el análisis nuevas variables dependientes: grado de satisfacción con el entorno natural, argumentos favorables y menos favorables con respecto al municipio de residencia y con respecto al entorno rural.

El objetivo de este capítulo es, por tanto, realizar un análisis del fenómeno neorrural que permita esclarecer los siguientes interrogantes: a) conocer cuáles son los principales perfiles sociodemográficos de los nuevos moradores que deciden cambiar su residencia desde un ámbito urbano a estos núcleos rurales profundos, en los que el envejecimiento demográfico y la emigración laboral son en la actualidad los procesos sociodemográficos dominantes; b) tipificar las motivaciones que les han llevado a desplazarse y a elegir dichos municipios a partir del conocimiento de las historias residenciales; y c) averiguar qué valoraciones personales hacen de los procesos de integración y sociabilización con respecto a la población autóctona, así como del grado de satisfacción con el entorno natural, y si han visto cumplidas las expectativas que les motivaron el cambio de residencia.

El estudio se ha centrado en el análisis de la población neorrural residente en algún municipio andaluz de hasta 1000 habitantes y que no se encuentra en ningún área de influencia metropolitana de las capitales provinciales ni localizada en el ámbito litoral, es decir, en los denominados por Fernando Molinero (2016) núcleos rurales profundos y estancados. Algunos de ellos se encuadran dentro de la categoría de espacios rurales de resiliencia demográfica, según la clasificación de J. Recaño (2017).

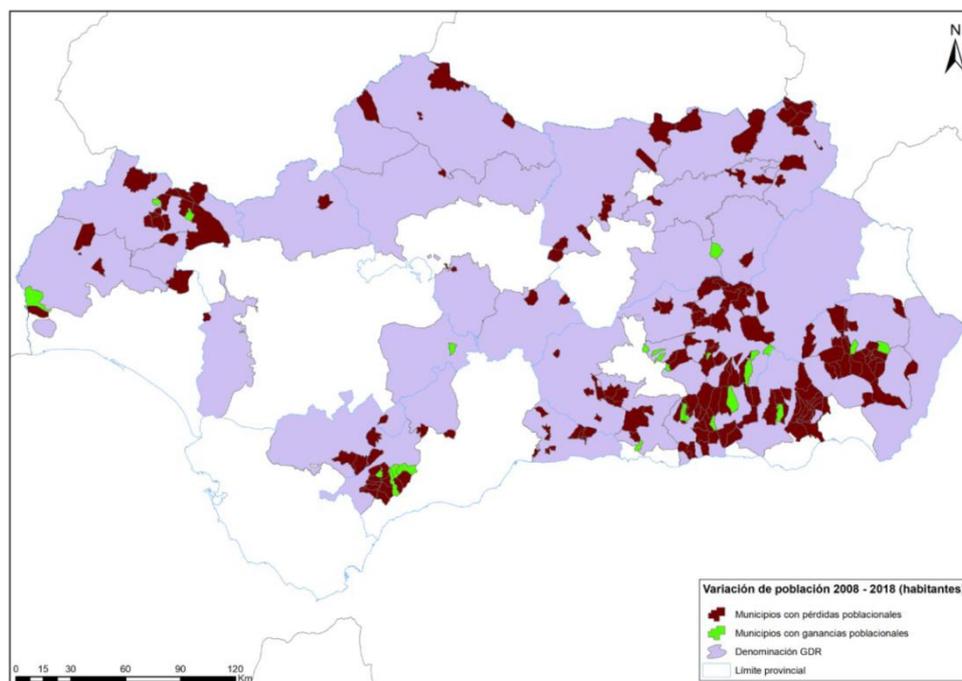
Figura 1. Localización de los municipios de estudio



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Con ello se da respuesta al propósito de conocer cuáles son los perfiles y las motivaciones de los neorrurales que eligen para residir ámbitos con poco peso y densidad demográfica, en los que la llegada de población proveniente de la ciudad no es algo muy frecuente, ya que el rango de atracción de estos municipios queda centrado casi exclusivamente en otros núcleos rurales cercanos que pueden estar entre los 1000 y 5000 habitantes. Y, además, se trata de municipios en los que aún perduran como sectores de actividad predominantes aquellos que tradicionalmente se han vinculado al conocido como “modo de vida rural”. Ello va a permitir comprobar la hipótesis de que el deseo de cambiar de forma de vida es uno de los factores más valorados por los neorrurales, y que explica los movimientos de éxodo urbano generados por el agotamiento que puede llegar a suponer el ritmo de la vida de la gran ciudad. Ello sin olvidar, por supuesto, que el entorno ambiental y paisajístico supone otro gran factor de atracción a tener en cuenta.

Figura 2. Incremento relativo de la población entre 2008 y 2018

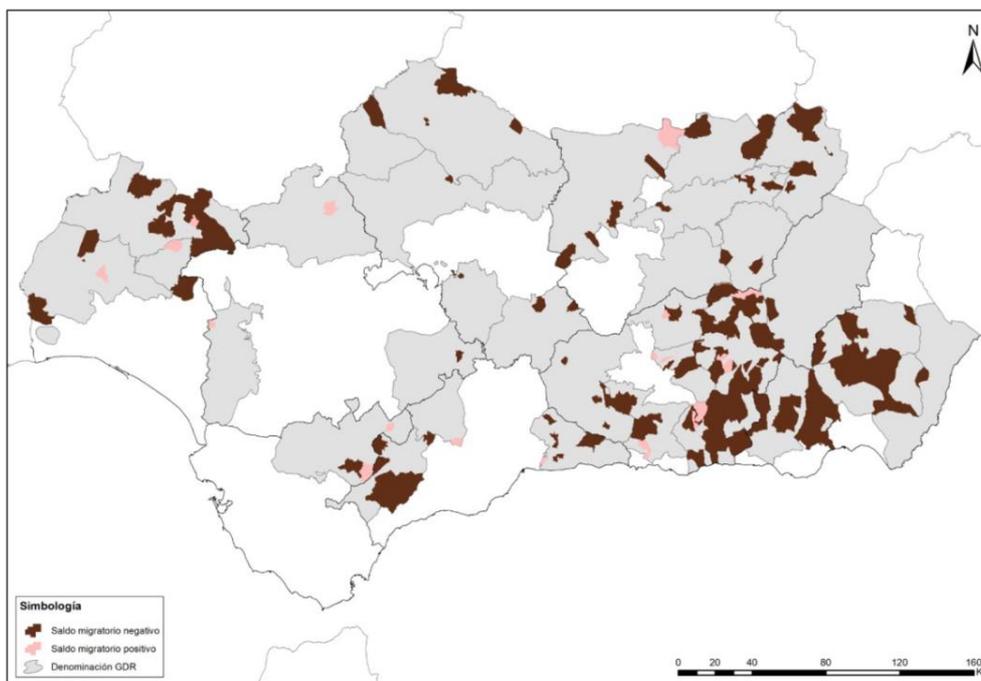


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Según los datos del Padrón municipal de habitantes del 2018, de los 785 municipios andaluces, 216 tenían menos de 1000 habitantes, lo que representa el 27,9% del total. En el 2008, tan sólo estaban en ese intervalo de población 191 municipios, lo que quiere decir que el número de municipios que registran menos de 1.000 habitantes ha aumentado durante la última década. Lo cierto es que en el 2008, la población residente en ellos era de 102.621 habitantes, mientras que en 2018 asciende a 113.457 habitantes. Por todo ello, y como vemos, el crecimiento registrado no se debe a la llegada de población sino a un incremento del número de municipios que se incorporan a la categoría de aquellos que no superan los 1.000 habitantes. Por provincias, son Granada (con 75 municipios) y Almería (con 51 municipios) las que registran los mayores números, mientras que Sevilla (con 5 municipios) y Cádiz (con 3 municipios), son las provincias con menos municipios de menos de 1.000 habitantes (figura 1). Por Comarcas se localizan, principalmente, en los

ámbitos serranos, tanto de Sierra Morena como del Sistema Bético, aunque también algunos, los menos, se sitúan en ámbitos de campiña.

Figura 3. Saldo migratorio en 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Como se puede observar en la figura 2, la mayor parte de los municipios con menos de 1.000 habitantes presentan una tendencia de decrecimiento demográfico entre el 2008 y 2018. Exactamente, en sólo 26 municipios de los 216 se observa un incremento relativo de la población durante la última década. El crecimiento natural negativo y la emigración explican dicho escenario, a lo que se le añade unas estructuras de edad que presentan un claro signo de envejecimiento, ya que la edad media de la población de estos municipios para el 2018 se encontraba en los 48,8 años, y donde el porcentaje de mayores de 65 años significaba el 28% de la población frente a un 12% de efectivos que no superaban los 20 años. Si se analiza el saldo migratorio de dichos municipios en el último año (2018), en sólo 25 de ellos el signo ha sido positivo, es decir, han ganado población por la llegada de efectivos desde otros municipios (figura 3). Y

de ellos, tan sólo el 8,6 % lo han hecho desde un municipio de más de 50.000 habitantes, es decir, de un ámbito urbano de primer rango, según la jerarquía de ciudades del Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA).

Con todo ello, el número de cuestionarios-entrevistas realizados asciende a 109, que se han obtenidos de 23 comarcas distintas, las cuales comparten problemas de envejecimiento demográfico y despoblación (tabla 1).

*Tabla 1. Distribución comarcal del número de cuestionarios-entrevistas realizados*

<b>Provincias</b>	<b>Comarcas</b>	<b>Nº de cuestionarios</b>
Huelva	S. Aracena y Picos de Aroche	6
	Andevalo Occ. Huelva	3
	Cuenca Minera Riotinto	2
Sevilla	S. Morena Sevillana	8
	Sierra Suroeste Sevillana	5
Córdoba	Valle Alto Guadiato	3
	Los Pedroches	3
	Subbética Cordobesa	1
	S. Morena Cordobesa	5
Jaén	Campiña Norte Jaén	4
	Condado Jaén	2
	Sierra Segura	5
	La Loma y Las Villas	6
	Sierra Mágina	3
Granada	Guadix	4
	Alpujarra Granada	8
	Montes de Granada	3
Cádiz	Sierra De Cádiz	5
	Sierra de Ronda	7
Málaga	Guadalteba	6
Almería	Alpujarra Almeriense	9
	S. Filabres	6
	Valle del Almanzora	5
<b>TOTAL</b>		<b>109</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.*

## 2. Resultados

### 2.1. *El perfil socio-demográfico de los nuevos moradores: adultos emprendedores vs jubilados en retiro*

En la actualidad en España, sigue existiendo una clara masculinización del territorio rural, consecuencia ello de la herencia que han dejado los procesos de industrialización y urbanización (Camarero *et al.*, 2009). Unas circunstancias que motivaron un incremento de la emigración rural de las mujeres hacia las ciudades (conocida como “feminización del éxodo rural”). Los ámbitos urbanos presentaban una mayor oferta laboral para las mismas, que no encontraban en el mundo rural puesto que las oportunidades se limitaban a economías rurales de base familiar o de escala local, que incrementaban su invisibilidad o subsidiariedad. Este es uno de los factores que explica que las estructuras demográficas de los municipios rurales hayan envejecido con más intensidad durante la última década, porque no se trata únicamente de la salida de población femenina, sino que ello conlleva una pérdida de capacidad reproductiva (al tratarse de generación soporte), que se refleja en unas bajas tasas de natalidad. Con respecto a los cuestionarios, según el **sexo** de los entrevistados, éstos han sido realizados a 46 mujeres (43% de la muestra) y 63 hombres (57% de la muestra), lo que demuestra que el fenómeno neorrural que se está produciendo en los municipios rurales andaluces, especialmente en los de menos de 1.000 habitantes, tiene también un sesgo de género, en el que el hombre es el que protagoniza, en un porcentaje algo mayor que las mujeres, este tipo de flujos (tabla 2). Sin embargo, que los porcentajes no sean excesivamente dispares nos lleva a pensar que en estos movimientos de éxodo urbano el componente familiar sea decisivo.

Con respecto a la **edad**, la población entrevistada ha sido agrupada por grandes grupos. El mayor porcentaje lo registran los neorrurales que tienen entre 35 y 49 años (39,1%), seguido de aquellos que tienen entre 50 y 64 años (30,8%). La población mayor de 65 años representa el 20,7% de estos flujos, y es el grupo de entre 20 y 34 años el que muestra el menor porcentaje (un 9,4%). Este escenario es el mismo si se analiza por sexos. Por todo ello, podemos afirmar que estamos ante dos claros colectivos: el

primero, y más numeroso (un 60%), pertenece a población joven-adulta en edad laboral; el segundo, que representa el 20,7% del total, son efectivos mayores de 65 años, es decir, población jubilada-pensionista. Hay que destacar, con respecto al último grupo, que el 78,6% de los mismos eran de nacionalidad española, frente a un 21,4% de nacionalidad extranjera. Por tanto, no se observa en los ámbitos estudiados una considerable importancia, desde un punto de vista cuantitativo, de un neorruralismo extranjero.

*Tabla 2. Población encuestada según la composición por edad, sexo y hogares*

		Sexo (%)		TOTAL
		Hombres	Mujeres	
<b>Grupos de edad (%)</b>	20-34 años	5,3	4,1	9,4
	35-49 años	21,2	17,9	39,1
	50-64 años	18,4	12,4	30,8
	65 y más	12,1	8,6	20,7
<b>TOTAL</b>		<b>57,0</b>	<b>43,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Hogares</b>				<b>TOTAL (%)</b>
Una persona				13,5
Pareja sin hijos				31,6
Familia monoparental con hijos				2,5
Familia biparental con hijos				42,9
Persona soltera que vive con otro miembro de la familia				3,4
Pareja sin hijos que vive con otro miembro de la familia				0,0
Pareja con hijos que vive con otro miembro de la familia				5,2
Otros				0,9
Total				<b>100,0</b>
<b>Número de hijos que conviven en el hogar</b>				<b>TOTAL (%)</b>
0				53,7
1				6,8
2				33,8
3				5,7
4				0,0

*Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.*

El análisis de la composición de los hogares muestra como la mayor representación corresponde a los hogares de familia biparental con hijos (42,9%); le siguen los hogares de parejas sin hijos (31,6 %), y por último, los hogares unipersonales (13,5%), que mayoritariamente corresponde a población soltera, aunque también había algunos casos en los que la

condición era la viudedad o estar separado/a-divorciado/a. El número de hijos que conviven en el hogar enfatiza los datos anteriores. En el 53,7% del total de los hogares no vive ningún hijo, lo que se corresponde con los hogares unipersonales y los de parejas sin hijos. En un 33,8% de los hogares conviven 2 hijos. Por tanto, encontramos tres tipologías características de los hogares conformados por la población neorrural: a) parejas sin hijos. En este caso es posible diferenciar entre los hogares donde posiblemente a corto plazo aumenten en número el núcleo familiar (parejas jóvenes que quieren tener hijos), y los hogares donde no vive ningún hijo al encontrarse los mismos ya independizados antes de que sus padres cambiasen de residencia ; b) familias biparentales con 2 hijos; y c) hogares unipersonales.

En el análisis de los niveles de instrucción se observan pocas diferencias si se comparan los datos obtenidos entre hombres y mujeres. En ambos casos, la mayor parte de los neorrurales que han llegado durante ésta última década poseen estudios universitarios (48,2%), seguidos de aquellos cuyo grado de estudios alcanzado ha sido Bachillerato (24%) o algún grado de FP medio-superior (20%). Tan sólo un 7,8% manifestaron no tener estudios o haber realizado sólo la educación primaria obligatoria. Por tanto, se trata de la llegada de un colectivo altamente formado. De hecho, el 62,5% de ellos manifestaron haber tenido algún trabajo anteriormente al cambio de residencia. Pérez *et al.*, (2013) llaman la atención sobre lo relevante de este fenómeno, es decir, que estos pueblos están recibiendo capital social cualificado, que contrasta con la imagen que tradicionalmente se ha curtido sobre que a estos pueblos sólo llega población analfabeta o sin estudios. Y, además, que ello no va a significar una fractura social, sino una oportunidad de desarrollo territorial.

La relación de la población empleada con la situación laboral tampoco presenta diferencias sustanciales entre sexos. El 64,6% de los encuestados ha conseguido un trabajo remunerado y sólo un 3%, todas mujeres, manifestaron tener un trabajo no remunerado, que estaba relacionado con el sector agrícola y ganadero. Un 12,8% de los encuestados eran jubilados, un 10,3% no trabajaban y un 9,3% no había conseguido aún un empleo. Sin embargo, destaca el hecho de que un 70% de los ocupados lo hace por

cuenta propia, es decir, que trabaja en su propia explotación, o ha montado su propio negocio. Sólo un 10% ha encontrado un empleo en el sector público y el 20% restante lo hace por cuenta ajena para el sector privado.

*Tabla 3. Población encuestada según el nivel de instrucción (%), la situación laboral (%) y el sector laboral (%)*

<b>Niveles de instrucción</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Sin estudios	0,7	1,1	1,8
Graduado escolar, EGB	3,4	2,6	6,0
Bachiller	14,0	10,0	24,0
FP medio superior	12,7	7,3	20,0
Estudios universitarios	26,2	22,0	48,2
<b>Total</b>	<b>57,0</b>	<b>43,0</b>	<b>100,0</b>

<b>Situación laboral</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Trabajo remunerado	38,5	26,1	64,6
Trabajo no remunerado	0,0	3,0	3,0
No trabaja	4,1	6,2	10,3
Jubilado	9,2	3,6	12,8
Desempleado	5,2	4,1	9,3

<b>Sector laboral</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Agricultura/Ganadería	17,4	5,3	22,7
Pesca	0,0	0,0	0,0
Silvicultura	0,0	0,0	0,0
Industria	1,3	0,0	1,3
Construcción	2,6	0,0	2,6
Turismo	7,6	13,4	21,0
Comercio	6,5	17,0	23,5
Otros servicios	14,6	14,3	28,9

*Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.*

Con respecto a los sectores de actividad en los que está empleada la población de estudio, sí encontramos diferencias por sexo. Los hombres se han dedicado mayoritariamente a labores agrícolas y ganaderas (17,4%)

mientras que las mujeres lo han hecho en el comercio (17%), sin embargo, es el sector otros servicios el que más empleo ha generado (28,9%). Podemos decir que la actividad agropecuaria, el turismo y los servicios, entre ellos el comercio, son los sectores en los que los neorrurales han encontrado una nueva forma de vida. Lo importante es que este neorruralismo puede ser el punto de partida para revitalizar o impulsar, desde el punto de vista económico, estos municipios que están despoblándose. Y ello lo confirma el hecho de que el autoempleo favorece que la riqueza que se obtiene revierta en esos mismos territorios.

Así pues, los datos analizados ponen de relieve que en Andalucía los dos perfiles más comunes entre los neorrurales, que han llegado desde el 2008 a la actualidad a municipios de menos de 1.000 habitantes, son: por una parte, población joven, formada y emprendedora, de entre 35 y 55 años, sin cargas familiares ó con un núcleo compuesto por 2 hijos. Son los denominamos "*neorrurales emprendedores*"; y por otra, población prejubilada o pensionista que tiene un nivel de formación medio-alto y que, aunque pueden tener hijos, viven sin ellos en el hogar. A este grupo se le ha denominado "*neorrurales en retiro*". El análisis ha puesto de manifiesto que existen otros perfiles, como por ejemplo, población joven que regresa al pueblo donde viven sus padres tras terminar sus estudios, y que se van a emplear en el negocio familiar; o madre separada con hijos que vivía en la ciudad y que tras la separación, vuelve al pueblo con sus hijos para vivir con en casa de sus padres, buscando apoyo familiar y económico. Sin embargo, y aunque no los hemos considerado perfiles representativos del colectivo de estudio por tratarse de casos aislados que presentan ciertas particularidades, sí es importante tenerlos en cuenta, ya que ponen de relieve que el fenómeno de la neorruralidad no sólo tiene un componente económico-laboral o relacionado con el entorno natural, sino que el componente social, sobre todo el relacionado con los vínculos familiares, es también bastante influyente a la hora de tomar la decisión de volver al campo.

## 2.2. Las motivaciones de la población neorrural para residir en ámbitos envejecidos y con despoblación

Conocer cuáles han sido las principales motivaciones de la población a la hora de elegir cambiar su residencia desde la ciudad a un núcleo de población pequeño y con tendencia al decrecimiento, nos permite analizar los posibles factores de atracción de la población hacia los mismos, los cuales se localizan en entornos naturales de gran riqueza ecológica y medioambiental, pero presentan deficiencias en infraestructuras y servicios. En el estudio de las motivaciones se ha diferenciado en el análisis entre los tres perfiles más representativos de los neorrurales (*emprendedores, en retiro y otros*), ya que pensamos que las motivaciones van a ser distintas dependiendo del momento en el que se encuentran con respecto a sus historias de vida.

Tal y como muestra la tabla 4, los neorrurales tienen un conocimiento previo del lugar antes de realizar el cambio de residencia (el 89,1% de la muestra). Ello lo demuestra el hecho de que un 13,8% había ido al menos algunas veces, 38,7% lo hacía de forma regular e incluso un 36,6% tenía una segunda residencia. Tan sólo un 10,9% de los encuestados no había ido nunca a dicho ámbito. Con respecto a los distintos colectivos de neorrurales, los *emprendedores* manifestaron que iban con regularidad, y un 10% de ellos tenían ya una segunda vivienda allí. Ese porcentaje ascendía al 12,7% en el caso de los neorrurales *en retiro*. En conclusión, podemos afirmar que existía un alto grado de conocimiento de la población sobre el lugar de residencia actual con anterioridad. Conocían el entorno y no solo eso, sino que también lo disfrutaban ya previo al cambio de residencia.

Tabla 4. Conocimiento del lugar (%) con anterioridad al cambio de residencia

	No había ido nunca	Sí, había ido alguna vez	Sí, iba regularmente	Sí, tenía una segunda residencia
Neorrurales emprendedores	6,2	5,8	15,1	10,1
Neorrurales en retiro	1,8	2,4	9,9	12,7
Otros neorrurales	2,9	5,6	13,7	13,8
<b>TOTAL</b>	<b>10,9</b>	<b>13,8</b>	<b>38,7</b>	<b>36,6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

En el primer bloque de la tabla 5 se recogen las respuestas a la pregunta sobre cuál ha sido la razón por la que han decidido cambiar de localidad para irse a vivir a un municipio rural pequeño (menos de 1.000 habitantes) y que pierde población, es decir, las motivaciones que habrían generado el movimiento de éxodo urbano. En los tres colectivos de estudio el entorno residencial, entendido por la población neorrural encuestada como lugares bonitos y tranquilos que ofrecen una calidad de vida mejor, fue un argumento bastante decisivo. El trabajo se sitúa como la primera opción elegida por un 52,1% de los *neorrurales emprendedores*. Un 20,7% de los mismos eligió como primera opción la calidad del entorno, y un 17,3% el querer cambiar de aires. Los porcentajes obtenidos de las respuestas de los *neorrurales en retiro* variaban de los anteriores. En este caso, las opciones elegidas en primer lugar se relacionaban con el hecho de existir lazos familiares vinculados al lugar, es decir, o ellos habían nacido allí (19,6%) o lo habían hecho sus padres (10,2%), o porque su familia vivía aún en el ámbito territorial (16,4%). La belleza del pueblo y el entorno también fueron motivaciones importantes. Finalmente, y para los que hemos denominado *otros neorrurales*, las principales motivaciones se repartían entre el trabajo y la familia, la cual residía ya en el municipio.

Así pues, mientras que para los *emprendedores* priman como motivación la búsqueda de una mayor calidad de vida, entendida desde un punto de vista laboral y medioambiental, para los *neorrurales en retiro*, es más trascendente el vínculo de la familia y de sus historias de vida, las cuales han estado sujetas a ese lugar en otro momento de las mismas. Para los *otros neorrurales*, las motivaciones están polarizadas entre el desarrollo laboral, la familia y el entorno. Así pues, parece claro que las motivaciones que han llevado a abandonar la ciudad para pasar a residir a un municipio rural profundo, se fundamentan en la necesidad o el entusiasmo por cambiar de forma de vida, traducido ello en un cambio laboral, un acercamiento/disfrute de un entorno natural, y/o un regreso a unos orígenes en los que existen o han existido lazos familiares.

Tabla 5. Motivaciones y razones para cambiar de residencia a los municipios rurales (%)

	Neorrurales emprendedores	Neorrurales en retiro	Otros neorrurales
<b>Motivaciones para cambiar de residencia</b>			
Por trabajo	52,1	0,2	26,9
Nació aquí	2,3	19,6	19,7
Por tranquilidad	6,2	14,8	10,2
Porque la familia vive aquí	0,8	16,4	19,3
Calidad de vida del entorno	20,7	16,4	11,1
Porque le gusta el pueblo (belleza)	0,6	13,1	5,1
Porque nacieron los padres aquí	0,0	10,2	5,1
Por cambiar de aires	17,3	9,3	2,6
<b>Razones de la elección residencial</b>			
Vínculo familiar	18,8	33,9	21,6
Por armonía, paz, tranquilidad	15,1	12,2	14,9
Calidad de vida	20,1	15,6	13,5
Naturaleza	22,7	10,9	20,7
Por el pueblo y sus alrededores	3,7	26,9	12,8
Por trabajo	19,6	0,5	16,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas

Por tanto, el cambio residencial no se realiza al azar. Existe, como hemos visto anteriormente, un conocimiento previo del lugar. Esta interesante cuestión ha sido analizada con más detalle en el segundo bloque de la tabla 5. En ella se han establecido los criterios seleccionados por la población encuestada, es decir, las razones de la elección residencial. Aparecen así las nuevas posibilidades laborales, la calidad del entorno natural (armonía, paz, tranquilidad, calidad de vida, la naturaleza); por ser pueblos bonitos; o por una razón no relacionada con las categorías anteriores y que no están vinculadas ni a variables laborales ni ambientales (por ejemplo, los vínculos familiares). El análisis de los datos muestra como el entorno natural es un detonante para el cambio residencial en los *neorrurales emprendedores* y en los denominados *otros neorrurales*, mientras que el vínculo familiar lo es para los *neorrurales en retiro*. Un 19,6 % de los *neorrurales emprendedores* encuestados contestaron que había sido el trabajo la principal razón de su elección residencial, sin embargo, en más del 50% de dicho grupo, la principal razón se fundamentó en la valoración que hacían de la naturaleza (22,7%), la

calidad de vida (20,1%) y la armonía y tranquilidad (15,1%). Estos porcentajes fueron bastante parecidos a los manifestados por el grupo de *otros neorrurales*. Sin embargo, sí existían diferencias con respecto a los *neorrurales en retiro*. El 33,9% de los mismos declaró que el peso del vínculo familiar había sido la principal razón de la elección residencial, seguido de un 26,9 % que optó por el pueblo y sus alrededores, entendido como la búsqueda de una vivienda en un pueblo con un entorno bello. En este caso la relación con el trabajo no es significativa (0,5%).

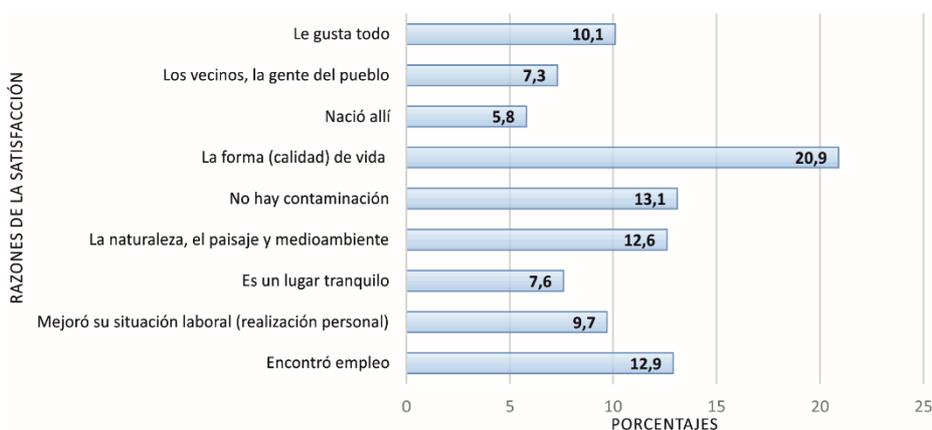
En resumen, tanto en las motivaciones para cambiar de residencia, como en las razones de la elección residencial, ejercen gran peso los motivos económicos (laborales), afectivos y personales (cambio de vida, lazos familiares) y el entorno (calidad de vida, tranquilidad, naturaleza). Por tanto, se distingue entre movilidad laboral, movilidad de escape y la movilidad medioambiental. En definitiva, se abandona el modelo urbanita en una apuesta por un mayor contacto con la naturaleza y la posibilidad de desarrollar una vida familiar en un ambiente saludable y tranquilo.

### ***2.3. La valoración de los neorrurales sobre el entorno natural y social***

Algunos sociólogos han manifestado que dejar la ciudad e ir al campo no es siempre fácil. En algunos casos se puede pasar de una euforia inicial a la decepción. Todo depende de las expectativas que el migrante se hiciese sobre el nuevo lugar elegido para vivir. Bajo esta premisa, es interesante conocer la valoración, entendida como el grado de satisfacción, alcanzado por los neorrurales sobre el cambio de residencia. Las respuestas obtenidas en el cuestionario, ponen de manifiesto una abrumadora satisfacción con respecto a la decisión tomada sobre el cambiar de residencia a los municipios de estudio (figura 4). El 58,9 % de la población encuestada manifestó estar satisfecha, junto con un 23,6% que contestó "muy satisfecha". Un 7,4% lo valoró como indiferente (es decir, que en algunas cuestiones se habían sentido satisfecho pero en otras no). Un 5,6% declaró no estar muy satisfecho y un 4,5% insatisfecho. Es decir, que más del 80% de los neorrurales valoran muy positivamente haber abandonado la ciudad para irse a vivir a un entorno rural.

Con respecto a las **razones** sobre las que se apoya dicha satisfacción, los neorrurales encuestados manifestaron, en un 20,9%, que la razón recaía en el deseo de disfrutar de una nueva forma de vida, entendida desde una óptica global. En un 40,6% de los encuestados la satisfacción se basaba, principalmente, en factores relacionados con el entorno, tanto natural como social. Así pues, la ausencia de contaminación (13,1%), la naturaleza y el paisaje (12,6%), la tranquilidad (7,6%) y gente del pueblo (vecinos) son condicionantes muy bien valorados. En un 22,6% de los neorrurales, el haber encontrado un empleo (12,9%) o el haber mejorado su situación laboral, en términos de realización personal (9,7%), fueron las razones de más peso. De hecho, la insatisfacción o decepción que tenían con respecto a su participación o papel en el mercado laboral urbano, fue en gran medida lo que les motivó a cambiar su lugar de residencia, y plantearse la posibilidad de emplearse en sectores nuevos hasta el momento para ellos. Un 10,1% de la muestra no fue capaz de priorizar la razón en la que se fundamentaba su satisfacción, y optó por contestar que “le gustaba todo. Finalmente, un 5,8% de los encuestados atribuye su satisfacción al hecho de que nació allí. Lo valoran como una vuelta a sus raíces, un regreso al origen en el que comenzaron sus historias de vida. Incluso algunos neorrurales expresaron su alegría por poder terminar sus vidas en el lugar en el que las comenzaron. En este sentido hay que asociarlo a factores afectivos y sentimentales.

Figura 4. Razones por las que se está satisfecho con el nuevo lugar de residencia (%)



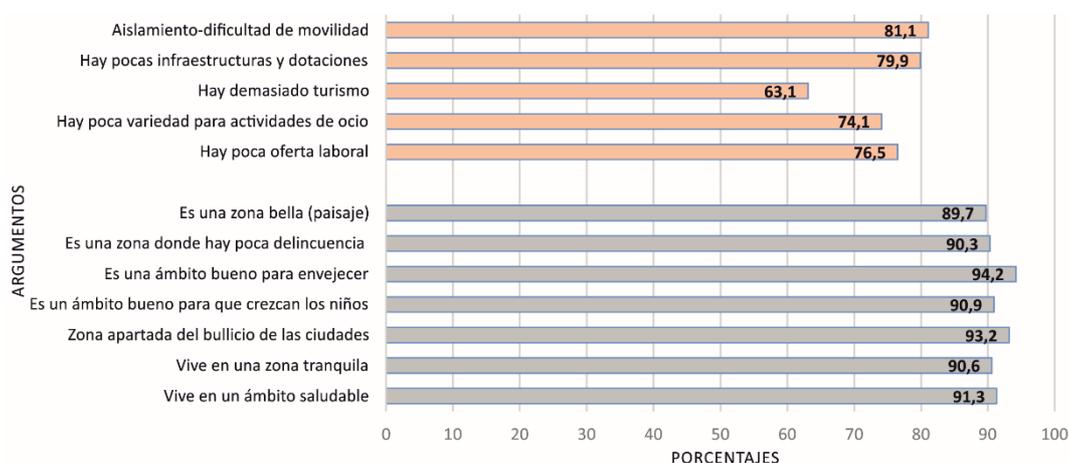
Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

A pesar de todo ello, y como cierre de esta valoración, se quiso inquirir sobre la apreciación global que hacían los neorrurales sobre el entorno residencial, es decir, sobre las circunstancias (favorables y menos favorables) que conllevaba, bajo sus puntos de vista, el residir en un ámbito que presenta, a priori, dificultades sociodemográficas, económicas y territoriales para el desarrollo rural. Es por ello por lo que se preguntó a la población sobre los argumentos más y menos favorables al entorno residencial. Ello permite generar una imagen personal sobre el reconocimiento de los valores que la población tiene sobre dichos entornos residenciales del mundo rural. Para ello se requirió una valoración de doce asertos sobre los que debían manifestar acuerdo o desacuerdo (figura 5). Las valoraciones son muy positivas, lo que demuestra que la población que decide abandonar la ciudad para irse a vivir a éstos entornos naturales no percibe que se trate de zonas aisladas o deprimidas, sino al contrario, ponen el valor aspectos como la calidad ambiental, el paisaje o la tranquilidad. Además, ponen en valor el hecho de estar apartados de la ciudad, a la que atribuyen bullicio, delincuencia o el no ser muy saludable tanto para los niños como para las personas de mayor edad. También, es cierto, que son conscientes de que dichos ámbitos presentan una serie de limitaciones para el desarrollo socioeconómico de la población, como por ejemplo dificultades para la movilidad (infraestructuras de transporte/comunicaciones) que fomentan el aislamiento, una oferta laboral reducida o una escasa variedad de equipamientos de ocio.

Por otra parte, los encuestados pusieron en valor el entorno social, manifestando que la integración de los mismos con la población considerada autóctona se había producido con facilidad. El 96,5% de la muestra expresó su satisfacción con respecto a la acogida que habían tenido por parte de sus vecinos. No podemos olvidar que a ello contribuye el hecho de que, con anterioridad al cambio de residencia, gran parte de los neorrurales ya conocían a alguna persona del pueblo, lo que habría contribuido al desarrollo de las relaciones vecinales. En estos casos, se observa una especial puesta en valor de los procesos de solidaridad, cooperación e incluso de ayuda personal. Además, los neorrurales se han mostrado predispuestos a integrarse en distintos grupos locales o

asociaciones existente en dichos pueblos, lo que también ha favorecido, por una parte, su integración en los mismos y, en segundo lugar, ha contribuido a la dinamización de la identidad local. Así pues, las relaciones sociales y vecinales existentes en estos municipios de baja densidad demográfica, son también puestas en valor por parte de estos nuevos moradores, ya que en los ámbitos urbanos de gran tamaño se observa una mayor fragmentación del tejido social.

Figura 5. Argumentos más favorables y menos favorables de los municipios rurales de menos de 1.000 habitantes como entorno residencial (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

### 3. Discusión de resultados: La calidad del entorno y los vínculos familiares como factores atracción de población neorrural en ámbitos resilientes

La llegada de población procedente desde las ciudades a ámbitos rurales con el objetivo de dar un cambio a sus vidas (neorruralismo), es un fenómeno complejo en el que muchos han puesto sus esperanzas como solución a los procesos de envejecimiento y despoblación en los que está inmerso el mundo rural hoy día. La pérdida de efectivos demográficos que sufren en la actualidad muchas comarcas rurales en Andalucía, principalmente serranas, responde a la existencia de bajas tasas de natalidad y a la emigración de su población joven, que decide irse a vivir a

la ciudad para continuar sus estudios superiores o simplemente poder emplearse. De hecho, el Informe sobre *la proyección de población andaluza para ámbitos subregionales (2016-2040)*, elaborado por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), confirma que los ámbitos serranos del interior de la comunidad, van a ser los que más acusen el decrecimiento demográfico en los próximos años. La proyección prevista hasta 2040 eleva esa pérdida a un ritmo de 0,51% anual, lo que se traduciría en unas 55.000 personas. En esta misma línea, la Federación Andaluza de Municipios y Provincias (FAMP) ha alertado de que dicha situación supone una amenaza para la supervivencia y la continuidad de ciertos de pueblos, el ecosistema natural y la conservación del territorio. El análisis de los datos recogidos en la Estadística de Variación Residencial (EVR) confirma, una vez más, que los flujos con destino a municipios de menos de 1.000 habitantes son en la actualidad poco significativos desde el punto de vista cuantitativo, quedando ello también demostrado en el análisis de los saldos migratorios. Por tanto, y como demuestran los datos, desde un punto de vista cuantitativo estamos en condiciones de afirmar que el neorruralismo es a día de hoy una corriente migratoria minoritaria en los municipios andaluces de menos de 1.000 habitantes. Es cierto que la última crisis económica que ha vivido España (2008-2013) favoreció, en cierto modo, la llegada a estos pueblos pequeños de una población joven-adulta, que ante las escasas oportunidades de prosperar que les daba la ciudad, optaron por cambiar su residencia. Sin embargo, nuevamente hay que incidir en el hecho de que no se trata de un proceso de “reoblación” de dichos territorios rurales, aunque bien es cierto, que en algunos casos ha servido como reactivador de la economía local, ya que los neorrurales se han empleado en sectores como la agricultura ecológica, la artesanía, el comercio y/o el turismo. Dicho de otra manera, y tomando prestado el lenguaje médico, el neorruralismo actúa en la actualidad como un “tratamiento paliativo” a un problema (enfermedad) territorial como es el de la despoblación asociada a procesos de envejecimiento demográfico. Sin embargo, de las respuestas de los cuestionarios-entrevistas se desprende que se trata de una población que va a quedar “fijada” en dichos espacios, puesto que la valoración/opinión que hacen de los

mismos es muy satisfactoria. Y es en esto, precisamente, en lo que recae la importancia de la llegada de neorrurales a estos territorios. En que van a actuar como “agentes dinamizadores” evitando en algunos casos la pérdida de actividades socioeconómicas. La Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA) editó en 2010 la publicación “Neorrurales en Andalucía. 52 experiencias”. Se trata de un recopilatorio de 52 experiencias de hombres y mujeres que, tras su etapa urbanita, manifiestan haber encontrado en el campo andaluz el lugar ideal para trabajar y contribuir al progreso de su entorno.

Conocer las motivaciones que han llevado a la población a cambiar de residencia, así como las razones por las que han elegido como lugar de destino un municipio rural de menos de 1.000 habitantes, es una aportación singular de este trabajo, por cuanto son escasos los estudios que profundizan en estas. Los perfiles socio-demográficos de los neorrurales identifican características demográficas, formativas, profesionales y ocupacionales que condicionan la relación con el entorno residencial. Si bien es cierto, y como se ha demostrado, los lazos familiares son un factor importante en la elección de dichos municipios rurales. El grado de formación académica y el nivel económico son también factores que explican la relación entre las motivaciones y las razones de la elección residencial. Por tanto, los ámbitos rurales de pequeña entidad atraen residentes por la calidad del entorno residencial, por la existencia de vínculos familiares y por las expectativas de nuevos empleos, que se asocian a las dinámicas propias de estos espacios.

Los resultados obtenidos en los cuestionarios-entrevistas muestran, como ya apuntamos en su momento, que en Andalucía existen dos claros perfiles entre la población neorrural llegada a los núcleos rurales de menos de 1.000 habitantes desde el 2008: los “emprendedores” y los denominados “en retiro”. El origen de dicha diferenciación responde en gran medida a las distintas estructuras por edad de la población de estudio, y no tanto por existir diferencias de género que, aunque se han observado, no tienen gran peso explicativo en la diferenciación de los perfiles. A su vez, dichos contrastes con respecto a la edad conllevan, indiscutiblemente, a plantearse la importancia que tienen en estos

movimientos los planteamientos de vida y el calendario vital de los protagonistas. De ahí que sea importante interpretar las motivaciones subyacentes a la atracción de población a escala local y atendiendo a qué ofrece cada territorio (Bijker y Haartsen, 2012).

Desde el punto de vista laboral, hay que tener en cuenta que los núcleos elegidos se encuentran, mayoritariamente, en ámbitos serranos, donde las comunicaciones y la accesibilidad no son fáciles, y donde el descenso de población ha generado en algunos casos una pérdida de servicios públicos. Por tanto, y a priori, estos ámbitos no tienen una oferta laboral amplia, ni ofrecen servicios relevantes como para que resulten ser esas las razones que expliquen la atracción de la población hacia ellos. Esta cuestión nos ha permitido verificar los resultados obtenidos en los cuestionarios, que ponían de manifiesto que es el entorno residencial un argumento bastante decisivo en elección del ámbito, junto con el haber desarrollado redes de interdependencia entre los residentes, hecho que ha puesto de manifiesto el análisis del grado de conocimiento que tenía la población sobre el pueblo antes de residir en él.

La gran mayoría de los neorrurales (ya sean *emprendedores, en retiro u otros*) habían mantenido una relación continuada con el entorno con anterioridad al cambio de residencia, por lo que son conocedores de las oportunidades que, con respecto al cambio en sus modos de vida, ofrecen dichos ámbitos. Por tanto, es posible manifestar con certeza que estos municipios rurales únicamente pueden ser considerados como células de atracción residencial para un determinado grupo de población: aquellos que relacionan el mejorar su calidad de vida con las condiciones naturales y sociales que ofrece el entorno residencial, fundamentado este en valores ambientales y/o lazos familiares. Las respuestas de los encuestados sobre la satisfacción del entorno lo ponen de manifiesto. Se trata de una argumentación muy fundamentada en la posibilidad de vivir en un entorno natural, cerca de la naturaleza, tranquila, bella, con poca delincuencia y bullicio, ideal para que crezcan los niños y para el disfrute de los mayores.

En definitiva, a modo de cierre, y como muestran las proyecciones a medio plazo, los municipios rurales andaluces de menos de 1.000

habitantes van a seguir perdiendo población durante los próximos años, como consecuencia de tener unas estructuras demográficas envejecidas, y presentar un bajo desarrollo económico, afectando ambas cuestiones a la oferta de servicios públicos. Sin embargo, el valor de la llegada de ésta población neorrural no está en cuantos llegan, sino en lo que aportan al territorio. Como se suele decir, “el beneficio no es tanto la cantidad como la calidad”, lo que incrementa desde el punto de vista social la pluralidad (Moyano, 2005). Las encuestas han demostrado cómo las decisiones de cambio de residencia se adoptan a partir de la imagen de calidad de las áreas rurales, pero también la importancia de los vínculos familiares y las posibilidades de desarrollar nuevos empleos.

#### **4. Conclusiones**

La investigación aporta notables resultados en relación con los neorrurales, sus características personales, las razones que fundamentaron su éxodo urbano, las motivaciones y la valoración del entorno. La conclusión principal es que los procesos de neorruralismo están condicionados tanto por las propias características de los ámbitos de estudio como por el modo en el que evolucione la población. En relación con las primeras, y dado que la investigación se ha llevado a cabo en municipios andaluces con una población inferior a los 1.000 habitantes, la forma en la que los municipios desarrollen estrategias de desarrollo socio-territorial conjugado con la conservación del paisaje y el entorno ambiental van a ser clave. No se trata de núcleos que atraen un importante flujo inmigratorio, sino más bien al contrario. Son ámbitos que siguen perdiendo población. Sin embargo, es interesante analizar como el neorruralismo enriquece a dichos núcleos, de una población que valora satisfactoriamente el entorno al que llega. Es imprescindible controlar los procesos que puedan llevar a alterar la calidad del entorno y a crear una desvalorización de estos ámbitos.

La evolución de la población es igualmente determinante en varios aspectos: el de la demanda de servicios públicos; las actividades económicas que desarrolle y la explotación de recursos; o sus acciones a

favor del disfrute de un entorno de calidad. Un entorno rural que oferte los medios necesarios como para lograr, por parte de la población, un determinado desarrollo económico y social, posiblemente logre contener la emigración. La población neorrural que ha llegado a esos municipios demanda unos servicios educativos, sanitarios o asistenciales que pueden, a su vez, atraer a nuevos pobladores. Por eso, es importante conocer las expectativas de la población neorrural. Las dotaciones en infraestructuras, equipamientos y servicios de las áreas rurales pueden argumentarse como necesarias para su desarrollo económico, por lo que hay que establecer, como apuntaba Eduardo Moyano (2017), unas prioridades en función de cada tipo de espacios rurales, y llevar a cabo, en función de ello, las estrategias más adecuadas de inversión en infraestructuras y equipamientos. Así pues, es necesario que exista un apoyo de las administraciones públicas para que dichos municipios rurales sigan resultando atractivos y originen nuevos argumentos al discurso dicotómico entre las faltas de oportunidades y el abandono rural. La clave radica en fomentar nuevas perspectivas sobre la movilidad de la población. Una movilidad que este artículo confirma que está motivada, en gran medida, por los valores inherentes a estos espacios rurales de gran valor medioambiental, aunque tengan poca entidad demográfica. Se abre así una interesante línea de investigación sobre el papel de la inmigración rural y la llegada de nuevos moradores a espacios débilmente poblados con proyección a futuro.

## **Bibliografía**

- Berry B. (1976), The counterurbanization process: Urban America since 1970. In B. Berry (ed.) *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, CA: Sage, pp. 17-30.
- Bijker R.A., Haartsen T. (2012), More than counter-urbanisation: Migration to popular and lesspopular rural areas in the Netherlands, *Population, Space and Place*, 18 (5), pp. 643-657.

- Camarero L.A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Camarero L.A (coord.), Cruz F., González M., Del Pino J.A., Oliva J., Sampedro R. (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Champion, A. (1989). *Counterurbanization. The changin pace and nature of population deconcentration*. Londres: Arnold.
- Chevalier M. (1981), Les phénomènes néo-ruraux, *L'Espace Géographique*, 1, pp. 33-47.
- Dam F., Heins S., Elbersen B.S. (2002), Lay discourses of the rural and stated and revealed preferences for rural living. Some evidence of the existence of a rural idyll in the Netherlands, *Journal of Rural Studies*, 18 (4), pp. 461-476.
- Díaz M. (2013), *El resurgimiento del neorruralismo en España en la última década*. [https://www.academia.edu/15735146/El\\_resurgimiento\\_del\\_neorruralismo](https://www.academia.edu/15735146/El_resurgimiento_del_neorruralismo) (19 de octubre de 2019).
- Egea C., Nieto J.A (2001), El retorno a la provincia de Jaén de emigrantes jubilados, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 5, <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/381>
- García B. (1999), Cambios demográficos en la nueva ruralidad española, En E. Ramos (coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 47-64.
- Gómez J. (2019), Por favor, no la llamen España vacía. En *Opinión, EL PAÍS* [https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088\\_231313.html](https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088_231313.html)
- Halfacree K. H. (1994), The importance of «the rural» in the constitution of counterurbanization: Evidence from England in the 1980s, *Sociologia Ruralis*, 2-3, pp. 164-189.
- Ibargüen J. M., Ibargüen S., Kerkhoff R., López J.A. (2004), Neorrurales: Dificultades durante el proceso de asentamiento en el medio rural aragonés. Una visión a través de sus experiencias, *Informes del CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)*, 3 <http://www.ceddar.org>

- López P., Fachelli S. (2015), *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://ddd.uab.cat/record/163564>
- Méndez M.J. (2013), Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales (Colombia), *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, pp. 31-48.
- Mercier C., Simona G. (1983), Neo-ruralism: new approaches for a new phenomenon, *Revue de Géographie Alpine*, 71, pp. 253-265.
- Mochón A., Navarro F.A., Cejudo E. (2014), Nuevas realidades poblacionales en el rural profundo. Nuevos residentes extranjeros con fines de ocio y retiro en el altiplano granadino, *Actas XIV Congreso Nacional de Población*, Sevilla: AGE, pp. 610-624.
- Molinero F. (2016), Campo y ciudad en el desarrollo rural de castilla y león y de España. En Olcina J., Rico A., Gil A. (coord.), *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina: Edición ampliada*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 435-450.
- Molinero F. (2017), De la plétora demográfica al vaciamiento general: la difícil situación del campo en el interior de España, *Desarrollo rural y sostenible*, 33, pp. 10-11.
- Morillo M.J., de Pablos J.C (2016), La "autenticidad" neorrural, a la luz de "El sistema de los objetos" de Baudrillard, *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 153, pp. 95-110.
- Moyano E. (2005), *La sociedad rural en Andalucía*, Documentos de trabajo, 11, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía <http://digital.csic.es/bitstream/10261/2083/1/11-05.pdf>.
- Moyano E. (2017), Sobre el despoblamiento rural en España, *Desarrollo Rural y Sostenible*, 34, pp. 10-12.
- Nogué J. (1988), El fenómeno neorrural, *Agricultura y sociedad*, 47, pp. 145-175.
- Solana M. (2008), El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIII, 776, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm>.

- Paniagua A. (2002), Counterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: The Environmental and Rural Dimension Revisited, *Scottish Geographical Journal*, 118, pp. 1-18.
- Pérez J.A., Sánchez-Oro M. (2012), Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas, *Revista Española de Sociología*, 17, pp. 49-74.
- Pérez J.A., Sánchez-Oro M., García Y. (2013), *Turistas 'paisanos', retornados y mayores: tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Prados M.J. (2006), Los parques naturales como factor de atracción de la población. Un estudio exploratorio sobre el fenómeno de la naturbanización en Andalucía, *Cuadernos Geográficos*, 38, pp. 87-110.
- Prados M.J., del Valle C. (2010), Naturbanización y cambios en la población de los espacios naturales de Doñana y Sierra Nevada, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 56 (3), pp. 437-462.
- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demográfica de la España vacía, *Perspectives Demogràfiques*, 7 Barcelona: Centro de Estudios Demográficos, <https://ced.uab.cat>
- Rivera M.J. (2009), La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra, *Revista Internacional de Sociología*, 67 (2), pp. 413-433.
- Rodríguez A.B., Trabada X.E. (1991), De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España, *Política y Sociedad*, 9, pp. 73-86.
- Sayadi S., Bertuglia A., Parra C., Guarino A. (2010), Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra, *Informes del CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)*, 16. <http://www.ceddar.org>
- Ullman E.L. (1954). *Geography as Spatial Interaction*. Seattle: University of Washington Press.
- Valle C. del., Prados M.J. (2019), Población y poblamiento en los Parques Nacionales andaluces. El valor del entorno residencial como detonante de los procesos de naturbanización, *Investigaciones Geográficas*, 71, pp. 9-21.
- Williams J.D. (1979), Motivations for the immigration component of population turnaround in nonmetropolitan areas, *Demography*, 16 (3), pp. 239-255.

## 7. Agriculture and its policies as a constituent element of rurality: some cases in Italy

*Corrado Ievoli and Danilo Marandola*

### 1. Introduction

Until the 60s of the last century, the meaning of the term “rural” was essentially identified with that of “countryside” and, ultimately, with that of “agriculture”. In other words, rurality was declined as “agrarian rurality” (Sotte, 2013). Up until that time, therefore, “rural” was identified, on the one hand, as something opposed to “urban”; on the other hand, instead, the “rural” was identified as “the territory in which the role of agriculture was prevalent in the socio-economic context, if not even exclusive”.

However, already in the 70s, the close connection between “rural” and “agriculture” began to weaken, with a reduction in the weight of agriculture (in terms of added value and employment) even in areas that had until then been called “rural”. In those years, some of these areas have experienced an important growth in industry and services in the context of a model that Sotte (2013) defined as “industrial rurality”. In the Italian case this model was based on the well-known industrial districts. In those years, therefore, the phenomenon of rurality can no longer be explained through the dualism between city-countryside (and / or industry-agriculture) referred to above. However, it is precisely in this period that a new dualism emerges within the “not strictly urban areas”: “areas of success” versus “areas that fail to trigger development processes”. Even agriculture is involved in these phenomena, with the establishment of new specialized forms of agriculture based on high use of capital in the “favourite” areas, or with the abandonment of farms in areas that are, however, “less dynamic” in terms of economic development.

It is in this new framework that the “rurality” begins to be largely attributed to the density of the population, rather than to the weight of agriculture in the economy (OECD, 1994).

In the current phase the new sense of “rurality” – the one that Sotte (2013) defines as “post-industrial rurality” - is strongly connected to the functions that the society asks to carry out to the areas in question: protection of environmental, landscape and cultural resources, recreational functions, production of quality food, etc., and to the interest shown for them by social groups of non-agricultural origin.

In this new framework, the problem is to define the new role of agriculture in a rurality that gets redefined on a territorial basis, within socio-economic territorial systems in which economic functions are closely integrated with the ecological and cultural ones.

It is also clear that since the systems in question are extremely different from each other (in terms of environmental and cultural resources, human and social capital, production mixes and production models, etc.), the role of agriculture in such systems tends to differ profoundly depending on their diversity.

In this context, the question that rises concerns the possibility of identifying, within these ongoing reorganization processes, common guidelines that can help predict the new role of agriculture in the “modern” rurality.

According to what has been highlighted so far, the reorganization processes affecting agriculture in the new rurality necessarily concern:

- the relationship models of the sector with natural resources (soil, water, etc.) to which agriculture is linked;
- the types of relationships between agriculture and other economic sectors within and outside the reference territorial systems (chains, districts, etc.);
- the relational mechanisms through which the agricultural sector is linked to the needs expressed by consumers and citizens.

## 2. Aim and approach

The first purpose of this work is to describe how agriculture represents a constituent element of the “new” rurality, and a driver of change in the development of rural areas, by means of three types of reorganization processes that are characterizing agriculture itself in the Italian context:

1. Type 1 – Agriculture redefines its productive and economic role in the management of natural resources,
2. Type 2 - Agriculture redefines its role in the relationships with other internal and external entrepreneurial actors and in the value chains,
3. Type 2 - Agriculture reinvents its business models (BMs) by involving consumers and users in co-decision processes.

The second objective is to briefly evaluate if the agricultural policies are congruent with these processes.

The methodological approach followed to seize these objectives is based on case studies (in a broad sense), taken from the literature and focused on the Italian context, which illustrate models of reorganization of agricultural activity based on these three directions.

The first type of reorganization process of the agricultural activity (Type 1) is illustrated by referring to the case-study topic of the adoption of No-tillage farming (NT) techniques. NT is the basic requirement of Conservation Agriculture (CA), an agronomic system that offers new solutions for a more sustainable use of soil in agriculture, with specific regard to the containment of degradation processes linked to mechanical disturbance and overexploitation of land. NT techniques are spreading also in Italy, determining a reorganization both of the productive structure of the holdings and of their modalities to cooperate reciprocally to adapt the technique itself to local conditions.

The second type of reorganization process of the agricultural activity (Type 2) concerns the new types of inter-company networks that go beyond traditional forms of horizontal aggregation (cooperatives, consortia) and vertical ones (chains, value chains). This type is illustrated by means of the case-study topic of the Network Contracts (NCs), a

“light” tool introduced in Italy as industrial policy to facilitate cooperation among firms belonging to different economic sectors along in a certain value chain. In Italy, the definition of the legal construct of the NCs is nowadays leading to the spread of new types of interaction between companies, especially in the agri-food sector, causing changes in the organizational dynamics of the sector itself.

The third type of reorganization process of the agricultural activity (Type 3) concerns the new BMs based on co-production (i.e. on consumer-producer interactions in the development of the production phase) made possible by the use of new Information and Communication Technologies (ICT). This type is illustrated by means of a recent paper focusing on three case-studies of agricultural holdings experimenting ICT-based innovation in a remote rural region of Italy. The current spread of digital infrastructures (i.e. broadband) (also supported by EU structural funds such as EAFRD and ERDF) is enhancing the development of new forms of business that offer new chances of competitiveness also to the agricultural activities practiced in the less dynamic rural areas.

### **3. Results and Discussion**

In order to describe the first type of reorganization process (Type 1), we can recall the case-study topic of the worldwide increasing adoption of NT and, more specifically, a research exercise carried out in the Italian context on this theme.

NT is a farming technique aiming at minimizing soil disturbance associated with the cultivation of arable crops. This technique, together with the practices of continuous soil “green” cover and of crop rotation, represents one of the elements of the so-called CA, a paradigm of sustainable agriculture that is spreading worldwide also under the auspices of FAO (2014).

Modalities of adoption of NT can vary depending on whether it represents an incremental innovation within the ordinary management of the farm, or an element of an alternative farming paradigm (the CA) on which farms are setting up new organizational models.

Factors influencing the adoption of NT, widely studied in the literature, concern the characteristics of the natural environment, the structural features of the holdings (e.g. size) and, also, the presence of knowledge spill overs that are largely the result of spatial networks between farmers and other stakeholders.

A dedicated research (Marandola *et al.*, 2019) examines the spread of NT in Italy also with the aim to collect useful elements for addressing new policy efforts to increase sustainability in agriculture.

In summary, according to this work, the diffusion of NT practices in Italy can be ascribed to two different dynamics: on the one side, to a cost-saving oriented incremental innovation process started up mainly by large-size holdings in the framework of a conventional paradigm of agriculture; on the other hand, instead, to the attempt by several holding of trying a comprehensive reorganization of the way of doing agriculture based on cognitive and relational values and on an increased environmental sensitivity toward soil conservation.

Several authors have explored the role of social mechanisms in the generation of the specific knowledge connected to CA and in its spread. Change in tillage and cropping practices requires cooperation between farm and non-farm knowledge (Chougenour and Chamala, 2000), and the spread of CA is often the result of specific social networks (Chougenour, 2003). The adoption of soil conservation practices requires a growth of social capital (Cramb, 2005). Actors promoting CA, often in projects in developing Countries, must consider the specific perception of farmers (Nyanga *et al.*, 2011) and the gap existing between farm and non-farm culture (Moore *et al.* 2013). The role of social networks seems significant in the “transition” to the full membership to CA (D’souza and Mishra 2016). Finally, literature emphasizes the importance of (social and environmental) context specificities (Anderson and Dsouza 2014), and the difficulties to find general determinants (education, profitability, etc.) to explain the adoption of CA (Knowler and Bradshaw, 2007). However, cooperation among farmers and other actors plays a key role to promote the necessary mind-set and to adapt CA principles to specific environments.

In their work, Marandola *et al.* (2019) describe how the spatial distribution of agricultural holdings practising NT in Italy can allow to identify possible networking processes rising among farms. These processes can be somehow described by how agricultural holdings practising NT tend to cluster within the different municipalities. In the mentioned work, the existence of significant clusters of similarly-behaving municipalities (i.e. clusters of municipalities with similar number of holdings practising NT techniques) have been obtained by means of some spatial statistics tools as the one that rely on the well-known concept of global and local spatial autocorrelation.

In order to describe the second type of reorganization process (Type 2), we can quote the example of the new types of inter-company networks of interest to agriculture. This topic is well illustrated by a research work carried out in the Italian context on the specific theme of the NCs existing in the agri-food sector (Ievoli *et al.*, 2019a).

NCs have been recently introduced as industrial policy in Italy to promote competitiveness and innovation among small companies. The work by Ievoli *et al.* (2019a) investigates the structure and the characteristics of NCs operating in the Italian agri-food system. Data from Italian Business Register have been extracted and analysed using appropriate statistical tools, in particular local Moran spatial autocorrelation indexes, with the aim to highlight any possible phenomenon of geographical proximity among the different contracts.

The results of the work stress the significant role played by agri-food companies in the NCs acknowledged in Italy, especially the ones established among a reduced number of companies. NCs involving agri-food companies are mostly characterised by local spatial correlation patterns and by horizontal aggregation among agricultural holdings, rather than by vertical structures along the food value chain.

The same results, also show that several NCs involving agri-food companies can also express, more complex processes of re-organization and innovation of the food value chain.

Apart from a limited number of cases, the overwhelming majority of the agri-food NCs established in Italy is made of a very limited number of

companies. The aggregative factors linked to economies of scale and to the enhancement in market power appear to have had a weak influence in the establishment of the NCs studied by Ievoli *et al.* (2019a). Secondly it should be noted that, from a territorial point of view, the very large part of the examined aggregations assumes a province dimension or - at most - involves two provinces, thus demonstrating the inability of the tool to provide, or to make perceive, effective solutions to reduce transactional risks. As showed by the work, the setup of the analysed networks is, indeed, strongly influenced by spatial proximity, which evidently offers the guarantees of a closer social control to which, therefore, the important localized thickenings found by the work are evidently related.

From a sectoral point of view, the NCs analysed by the work are in a large majority agricultural contracts, starting with those involving the largest number of companies. In other words, between the determinants of aggregation, the sectoral character seems to prevail, leading to the development of networks above all in a horizontal rather than vertical sense. This does not mean that the vertical NCs in the agri-food sector does not exist, but that the horizontal networks continue to show a prevalence of agricultural activities (arable crops, arboriculture, livestock) on which significant links with the food industry, with tourism and other activities in the sector of services are built. These types of NCs would seem to reflect broader processes of strategic reorganization of the agri-food system, which in some cases envisages goals related to innovation.

From a territorial point of view, the research also shows how there are geographical areas in which a significant spatial autocorrelation is observed. This means that a significant part of the identified localized thickenings of the NCs phenomenon can be interpreted as spill over effects of the aggregative phenomenon (Ievoli *et al.*, 2017). The empirical analysis carried out by Ievoli *et al.* (2019a) so far does not allow to establish whether the NC tool has promoted aggregation among companies to some extent, or if has been simply a tool for strengthening and systematizing pre-existing “weaker” linkages and relationships among companies.

In order to describe the third type of reorganization process (Type 3), we can consider as representative the theme of the new BMs based on co-production triggered by the use of new Information and Communication Technologies (ICT). This type can be illustrated by means of a very recent research work by Ievoli *et al.* (2019b) focusing on firms experimenting innovation based on ICT in a remote rural region of Italy. The work deals with the role of ICT and of the related infrastructures to induce social innovations for sustainable rural development, in particular focusing on farms and on new rural enterprises.

The ICT, as well known, can completely transform the potential relationships between the enterprise and the external context and within the enterprise itself. In other words, the ICT allow to completely reorganize the physical and geographical dimensions of the firms/farms. For example, the control of the internal processes can be carried on remotely, as well as the boundaries of the firm can be shifted encompassing new suppliers and customers, and so on.

This remodelling process leads to radical changes in proximity dimensions (Boschma, 2005). In other words, ICT involves a radical change of the cognitive, organizational and even social nature of the firm/farm. These changes are not easy, especially for the traditional farm, in marginal areas.

In particular, the work by Ievoli *et al.* (2019b) examines the role of social innovation to create a new demand for products, services and organisational models for farms and rural enterprises, promoting further innovation. To target these objectives, the paper analyses some case studies of new BMs based on ICT innovation in Molise region (Italy). The analysis focuses on a group of new-established agricultural enterprises and investigates how these are shaped by the use of ICT in their organisational processes and in their interactions with other economic and institutional actors.

Results suggest that ICT can be very useful to address some of the main problems and needs affecting remote and inner rural areas (access to high value segment of food market, information deliveries about attractiveness of landscape and countryside for foreigners, investors and tourists and the

creation of new stable relation with consumers/citizens in the urban areas).

The results also show the significant influence that “reshaped” (by means of ICT) proximity dimensions (cognitive, institutional, social, geographical and organizational) have on the characteristic elements of BMs (value creation, supply chain, customer interfaces, financial model). In short, ICT can play a significant role in enhancing cognitive proximity, encouraging co-production processes with actors outside the rural context (e.g. consumers able to pay more for products and service from rural areas).

The ICT may favour the creation of new networks among local economic actors, remodelling the organizational proximity. Lastly ICT can also redesign spatial proximity on collective action basis.

In summary the three case-studies, taken from the literature and focused on the Italian context, allow us to depict some (proto)types of models of reorganization of the agricultural activity based on three directions: environmental sustainability (Type 1), organization and cooperation (Type 2), co-production with consumers (Type 3).

According to Marandola *et al.* (2019) (case study 1), the adoption of NT in Italy seems to suggest the will and/or the necessity of part of the holdings to proceed to a more comprehensive reorganization of the way of doing agriculture, to adhere to a new farming paradigm, that it can be likened to the CA, with all the socio-economic and environmental implications that this entails. Thus, for the aforementioned authors, the existence of clusters of NT holdings suggests the existence in Italy of (formal and in-formal) networks devoted at adapting NT practices to the local context and to share information and know-how among farmers interacting with the local tacit knowledge. This represents evidently a reorganization model that agricultural holdings are experiencing nowadays in Italy and that concerns both enhanced agronomy and new relationships among entrepreneurs and other actors (i.e. advisors and policy makers) for a new approach to the management of a natural resource such as soil.

According to Ievoli et al. (2019a) (case study 2) in the Italian agri-food sector, the use of the NC contributes to develop and/or reinforce forms of coordination and collaboration in the agricultural field, strongly characterized in the territorial sense, in tune with the traditional Italian agri-food model. From this point of view, the influence of the tool of NC on the development of the Italian agri-food model depends significantly on the interactions that the NC can have with other policies, starting with the agricultural ones, already planned in the territory. For instance, business networks are considered as eligible beneficiaries in various calls for proposals of the Rural Development Programmes (RDPs) funded by EAFRD (i.e. Measure 16 - Cooperation). In this case, the selection criteria envisaged by these specific support measure can represent a significant incentive for companies to adopt the tool of NC.

Analyses carried out by the third case-study out confirm the importance of investments in human capital, especially where public policies are investing in infrastructures to facilitate access to new ICT technologies. The relevance of cognitive and organizational proximity in the analysed BMs brings the attention to the centrality of knowledge and skills of the economic and institutional actors that participate or interact with the described BMs.

The use of ICT, even in internal areas, is a response to the consumers' growing demand of new services that could be conveyed by digital technologies, which are in continuous evolution. A second lesson concerns the ICT connection infrastructures – also the ones provided by the market – that must be related with the development of production in rural areas. About this, the relevance of new forms of entrepreneurship in agriculture, based on environmental and social values, needs to be adequately supported, e.g. encouraging farmers and entrepreneurs to overcome cultural limits related to ICT, as highlighted by the cases study. This last issue requires further studies, in order to provide appropriate policy-makers instruments to set up more effective European programmes, addressed to both infrastructural and soft skills developments.

The on-going processes of innovation, in particular the ones based on ICT, to be transferred to the remote rural areas must be supported by

public training and advisory actions; these latter, moreover, should have considerable flexibility to be able to effectively affect the different conditions. A too homogeneous spread of knowledge could lead to certain lock-in phenomena, due to an excessive cognitive proximity. The risk is the loss of the ability of producing novelties or to be too creative. It is a present risk, for example, in the precision farming implementation process or in the spreading of conservative agriculture (Marandola *et al.*, 2019).

#### **4. Conclusions**

The current sense of “rurality” is strongly connected to the functions that society asks to rural areas to be delivered: protection of environmental, landscape and cultural resources, recreational functions, production of quality food, etc., and to the interest shown for them by social groups of non-agricultural origin.

In this new framework, agriculture gets the role of driver of development within rural areas, intended as socio-economic territorial systems in which economic functions are closely integrated with the ecological and cultural ones.

Such driving function is led by the ongoing reorganization processes that are characterizing agriculture itself in the “modern” rurality.

These reorganization processes basically concern three directions:

- the relationship models between agriculture and natural resources (soil, water, etc.);
- the types of relationships between agriculture and other economic sectors within and outside the reference territorial systems (chains, districts, etc.);
- the relational mechanisms through which the agricultural sector is linked to the needs expressed by consumers and citizens.

The three case studies considered in this work, taken from the literature and focused on the Italian context, help to identify three (proto)types of models of reorganization of the agricultural activity based on these three mentioned directions: environmental sustainability (Type 1), organization

and cooperation (Type 2), co-production with consumers (Type 3), and to evaluate if the agricultural policies are congruent with these processes.

In the first case study, agriculture redefines its productive and economic role in the management of natural resources by adopting new cultivation techniques that can enhance the conservation of natural resources such as soil. The case highlights how NT techniques are currently spreading in Italy, in part as an incremental innovation within a cost-reduction strategy, in part as a step of a more comprehensive reorganization process aimed at adhering to a new farming paradigm having stronger environmental implications for soil management, as requested by the current CAP (Common agricultural policy). The CAP is increasingly paying attention to environmental sustainability, ensuring payments for farmers who voluntarily decide to undertake environmental reinforced commitments. This is the case of Italy where some regional RDPs envisage dedicated payments to support farmers in the adoption of NT techniques to conserve agricultural soils. In this sense, agricultural policy seems to be coherent with the reorganization model type 1 and relevant to its development.

In the second case study agriculture redefines its role in the relationship with other internal and external entrepreneurial actors and in the value chains. In Italy the tool of the NCs is contributing to develop and/or reinforce forms of coordination and collaboration in the agricultural sector. Even if the majority of the NCs involving agri-food companies in Italy are mostly characterised by local spatial correlation patterns and by horizontal aggregation among agricultural holdings, rather than by vertical structures along the food value chain, some of them can express more complex processes of re-organization and innovation of the food value chain, redefining the role of agriculture in the relationships with other internal and external entrepreneurial actors. In this case, attention paid to NCs by RDP measure in support of cooperation (Measure 16) shows how agricultural policies are partly trying to accompany this process.

In the third case study agriculture becomes the incubator of new BMs that, by means of the ICT, allow both external actors to participate in the

production processes and in the management of resources related to agriculture, and to the internal actors to experiment new models of involvement of customers. ICT can play a significant role in enhancing cognitive proximity, encouraging co-production processes with actors outside the rural context (e.g. consumers able to pay more for products and service from rural areas). In this case, policies are asked to support processes of innovation based on the new relational mechanisms between agriculture-consumers –citizens by ensuring adequate training and advice to farmers in relation to the use of ICT and, also, adequate infrastructural coverage (broadband) in rural areas. This latter aspect seems to be particularly targeted by current RDPs in Italy.

### **List of abbreviations**

BMs: Business Models;

CA: Conservation Agriculture;

CAP: Common Agricultural Policy;

EAFRD: European Agricultural Fund for Rural Development;

ERDF: European Regional Development Fund;

EU: European Union;

FAO: Food and Agriculture Organization;

ICT: Information and Communication Technologies;

NCs: Network Contracts;

NT: No-Tillage;

OECD: Organisation for Economic Co-operation and Development;

RDPs: Rural Development Programme.

### **References**

Andersson J.A., D'Souza S. (2014), From adoption claims to understanding farmers and contexts: a literature review of conservation agriculture (CA) adoption among smallholder farmers in southern Africa. *Agric Ecosyst Environ*, 187, pp. 116–132.

Boschma R. (2005), Proximity and Innovation: A Critical Assessment. *Regional Studies*, 39 (1), pp. 61–74.

- Coughenour C.M. (2003), Innovating conservation agriculture: the case of no-till cropping. *Rural Sociol* ,68 (2), pp. 278–304
- Coughenour CM, Chamala S. (2000), *Conservation tillage and cropping innovation constructing the new culture of agriculture*. Ames: Iowa State University Press.
- Cramb R.A. (2005), Social capital and soil conservation: evidence from the Philippines. *Aust J Agric Resour Econ*, 49 pp. 211–226.
- D’souza A., Mishra A.K. (2016), Adoption and abandonment of conservation Technologies in Developing Economies: the case of South Asia. Selected paper prepared for presentation at the 2016 Agricultural & Applied Economics Association Annual Meeting, Boston July 31-August 2.
- FAO (2014), *The three principles of conservation agriculture*. Available at: <http://www.fao.org/assets/infographics/CAprinciples-Infographic.pdf>.
- Ievoli C., Basile R., Belliggiano A. (2017), The Spatial Patterns of Dairy Farming in Molise. *European Countryside*, 9 (4), pp. 729-745.
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Milone P., Ventura F. (2019b), Information and communication infrastructures and new business models in rural areas: the case of Molise region in Italy. *Europ. Countrys.*, 11 (4) (in press).
- Ievoli C., Belliggiano A., Marandola D., Pistacchio G., Romagnoli L. (2019a), *Network Contracts in the Italian agri-food industry: determinants and spatial patterns*. *Economia agro-alimentare*, 21 (2), pp. 275-306.
- Knowler D., Bradshaw B. (2007), Farmers’ adoption of conservation agriculture: a review and synthesis of recent research. *Food Policy*, 32 (1), pp. 25-48
- Marandola D., Belliggiano A., Romagnoli L., Ievoli C. (2019). The spread of No-Till in Conservation Agriculture systems in Italy: indications for rural development policy-making. *Agric Econ* 7:7. <https://doi.org/10.1186/s40100-019-0126-8>.
- Moore K.M., Lamb J.N., Sikuku D.N., Ashilenje D.S., Laker-Ojok R., Norton J. (2014), Multiple knowledges for agricultural production: implications for the development of conservation agriculture in Kenya and Uganda. *J Agric Educ Ext.*, 20 (3), pp. 291–307.

- Nyanga P.H., Johnsen F.H., Aune J.B., Kalinda T.H. (2011), Smallholder farmers' perceptions of climate change and conservation agriculture: evidence from Zambia. *J Sustain Dev*, 4 (4), pp. 73–85.
- OECD (1994), *Creating rural indicators for shaping territorial policy*. Paris.
- Sotte F. (2013), Scenari evolutivi del concetto di ruralità. *Proposte e ricerche*, 36 (71), pp. 122-144.



## 8. Depopulation and aging in rural areas in the European Union: practices starting from the LEADER approach

*Marilena Labianca and Francisco Navarro Valverde*

### 1. Introduction

In the early 1990 studies began to speak of the *rural renaissance* or the *rural revival*, and many authors extended this phenomenon to EU rural territories, without taking into account the huge differences that separate them (Molinero, 2017). Currently, rural experts and authors are aware of this and are focusing on the disparities and diversities of rural territories that we can find throughout the European Union, demanding specific actions for deep rural areas.

Rural areas represent one of the major challenges in the development policies in the 2014-2020 programming cycle. Although there are important differences between member States, according to Eurostat (2017) it is possible to trace similar trends, in particular the communities living in rural areas are more exposed to poverty and social exclusion, moreover this risk is higher in the rural areas of eastern and southern Europe. This situation is aggravated by other conditions that cause material and immaterial isolation of these areas. These range from the absence or difficulty of access to basic services (such as health care), to the lack of infrastructure, of education and training, especially for young people through to economic weakness (EUROSTAT, 2017).

As argued, in Europe there is a recognition of the profound diversity of the territories, especially rural ones, and at the same time specific areas of intervention are envisaged in favor of the depressed ones as confirmed by the European Union (2013) under the general Regulation:

*“Member States and regions increasingly face challenges that relate to the impact of globalisation, environmental and energy concerns, population ageing and demographic shifts, technological transformation and innovation demands, and social inequality. Due to the complex and interrelated nature of such challenges, the solutions supported by the ESI Funds should be of an integrated nature, multi-sectoral and multi-dimensional. In this context, and in order to increase the effectiveness and efficiency of the policies, it should be possible for the ESI Funds to be combined into integrated packages which are tailor-made to fit the specific territorial needs” (art. 18).*

Based on this, recently, there has also been a strong reassessment of the key role of these territories from an institutional point of view due to the enormous potential they possess, primarily the territorial capital<sup>1</sup> (examples of the strategies adopted are the research report by the Espon Observatory “Edora - European Development Opportunities in Rural Areas”, 2013 and the Ministero dello Sviluppo Economico, 2014 about the Italian national strategy for inner areas).

An important point of reflection is however offered by the Edora Report (Espon, 2013), where on the basis of scientific evidence, the problems that afflict the rural areas of Europe are tackled. In particular, the key social process in changing contemporary rural areas is migration. In fact, it is divided into three important phenomena: "the rural exodus" which selectively reduces and impoverishes human capital from the most marginal areas in favor of urban and accessible rural ones; the flow of economic migrants from the poorest regions of the new member States to the rural and urban regions of the EU and finally the "counter-urbanization" movements from cities to more accessible rural areas. These three phenomena are closely linked to the issue of demographic aging which in turn interacts with aspects of economic development, reducing human capital in some regions and strengthening the capacity for diversification and innovation in others. Another very important social issue is the provision of basic services of general interest. In this sense,

---

<sup>1</sup> About the concept of Territorial Capital see De Rubertis *et al.*, 2018.

structural changes in rural areas would seem to be strongly linked to these social issues.

As indicated by the European Community (ENRD, 2019i), the rural development policy for the current programming cycle just aims to achieve these critical issues by adopting the following strategic objectives: promoting the competitiveness of agriculture; ensuring the sustainable management of natural resources and climate action; achieving a balanced territorial development of rural economies and communities, including the creation and maintenance of employment. As is known, rural development policy has undergone important changes over the past few years, moving from a productivist approach to a more territorial one not without difficulties especially in the concrete implementation on a local scale (Cejudo and Labianca, 2017). Moreover in the current programming cycle 2014-2020 another aspect to be considered is that the rural development policy takes a territorial and sectoral coordination approach, integrated and coordinated with the Europe 2020 strategy, then defining broader objectives, articulated in 6 priorities for intervention: transfer of knowledge and innovation, vitality and competitiveness of agricultural firms, food chain organization and risk management, restoration, conservation and improvement of ecosystems, a resource-efficient and climate-resilient economy, social inclusion and economic development (ENRD, 2019l).

In particular, priority 6, for which most European countries have allocated around 11-20% of the total planned public expenditure, aims to have a stronger impact on social inclusion, poverty reduction and economic development in rural areas by focusing on specific areas of intervention: a) facilitating diversification, creation and development of small businesses, as well as job creation (Focus Area 6A); b) promoting local development in rural areas (Focus Area 6B); c) improving the accessibility, use and quality of information and communication technologies (ICT) in rural areas (Focus Area 6C) (ENRD, 2019l).

A crucial aspect is that the distribution of public spending for this priority is mainly aimed at providing basic services and village renewal as well as applying the LEADER approach with the objective of fostering

local development. In this case, Italy and Spain, in the context of the measures available, have given significant weight to the LEADER's application (ENRD, 2016a). In this context, given the centrality to human and social capital in territorial development processes (De Rubertis *et al.*, 2018) these important changes in the quality of human and social capital of rural communities, above all marginal ones (for example produced by the migration of young, qualified people), can frustrate any attempt at changing especially concerning local governance and preclude the start of real development paths based on the real needs of the communities, essential elements in the implementation of the LEADER approach.

As is known, in fact, from the beginning LEADER seemed to be strongly consistent with the characteristics of specific rural areas (Leader European Observatory, 1997) that is those areas that suffer from situations of marked physical isolation and with obvious structural limits, along with the continuous population decline and poorly productive agriculture. They are therefore territories subject to intervention by the LEADER which by its nature plays a fundamental role in building local capacities coherently with the needs expressed by the communities, in fact "since it was launched in 1991, the LEADER has been working to provide rural communities in the EU with a method for involving local partners in the future development of their area" (EC, 2006, p. 5).

It is a "laboratory" for innovation for building local capacities and for solving problems in rural areas, especially those that are more depressed (Leader European Observatory, 1997). Infact the LEADER as it is known operates through a 'bottom up' and strongly territorial approach (among others Schucksmith, 2000; EC, 2006) and allows through "'soft' organizational forms to bring out" a 'reflexive' and 'strategic' (Clarke and Stewart 1994) rationality of governance, based on the local communication and knowledge-sharing, upon the negotiated construction of multi-input (public and private) developmental strategies and upon their operationalization within appropriately defined spaces (not necessarily the classic spaces of either market or state or their own particular interrelationship)" (Buller, 2002, p. 191). Moreover, throughout Europe, the LEADER now represents the legitimate tool for elaborating local

development plans and one of the possibilities to intervene in the most marginal areas even in the integration of the national level.

However, recent experiences show lights and shadows of the LEADER approach, not only in the construction of effectively participated and bottom-up strategies (among others Belliggiano and Salento, 2017; De Rubertis, 2013; Navarro *et al.*, 2016; Cejudo and Labianca, 2017; Dax *et al.*, 2016) but above all in the territorial imbalances produced (Cañete *et al.*, 2018).

In this chapter, starting from this general context and the literature, the aim is to understand the current situation in rural marginal areas and the specific indications, innovations emerging. The review of the literature revealed a large number of recurrent problems and narratives concerning these territories, briefly discussed in section 2. These narratives represented a crucial starting point for selecting and analyzing current practices in Europe, especially according to the LEADER philosophy. Modalities and characteristics of some cases and innovative examples of projects facing the problem of depopulation and aging will be examined in sections 3 in order to provide final suggestions and indications for the ongoing European strategy.

## **2. A narrative framework based on the literature**

As already anticipated, in order to understand the current dynamics and the problems affecting the European marginal rural areas, the present research was developed on a dual level: a theoretical and practical analysis. In the first case it was necessary to reconstruct the theoretical framework starting from a selection and study of the literature, while in the second case it was necessary to make a reasoned selection of the practices underway in these territories. Therefore, in this section the most recurring narratives concerning the marginal areas are briefly presented, representing the common thread for the subsequent selection of projects.

*Lack of concrete policies to face problematics of deep rural areas.* This first narrative focuses on the inexistence of specific policies inside the European Union, and in this way, in Italy and Spain, about sparsely

populated areas (Pinilla and Sáez, 2017; Langreo and García, 2019), to deal with their specific social and geographical problematics and needs. Infact, “the diversity of rural areas by public policies that impact in rural territories have not sufficiently incorporated in their objectives and measures” (Sánchez-Zamora, 2014, p. 23). In spite of EU rural policies have, in the past, used the twin concepts of disparity and diversity in alternative ways, they have never really acknowledged the different assumptions that underlie them in terms of rural development and policy implementation (Saraceno, 2013).

*Globalization, demographic change and financial crisis increase the differences through rural areas and the difficulty of some of these getting into the development train.* In addition, this kind of policies and initiatives have to include too the positive and negative impacts of globalization on rural areas and rural development, “creating real dangers that the rural poor will be left behind by lack of skills, capital and access to resources” (Woods, 2016, p. 489). Marginalisation of some rural areas is “part and parcel of a growing spatial disparity, and embedded in broader processes of social change. (...) what happens in depopulating rural communities is not locally produced but rather a consequence of large socioeconomic and political changes” (Bock, 2016, p. 557). Only a small number of areas are able to use the opportunities offered by globalization. On the other hand, the global financial crisis, with the dominant public austerity discourse contributes to increase these territorial disparities. Additionally, “the diffusion of innovation in disadvantaged rural areas through the practice of local development depends on (...) the extremely hard consequences of contemporary demographic change” (Lacquement, 2016, p. 159).

*LEADER approach didn't establish concrete measures for sparsely populated areas.* This defect is shared also by the practice of neo-endogenous rural development. The LEADER approach, born in 1991, specifically designed for rural areas, to face territorial inequalities and the problematics they generate, such as ageing and depopulation, “did not offer an operational definition of rural areas. With its bottom-up, participatory approach, the existing differences and diversities between rural areas were automatically accounted for through tailored actions” (Saraceno, 2013, p.

342). This approach, therefore, avoids to specify a list of typology of rural areas. "The discourse of LEADER eludes community with territory, as an unproblematic and homogeneous "community of place". Yet it has long been established that community of place are far from homogeneous and include many "communities of interest" with highly unequal capacities to act" (Shucksmith, 2000, p. 208). In this way, its particular features (bottom-up approach, innovation, creation of local public-private partnerships, participation in local decision making, interterritorial cooperation, multisectoral integration, networking and area-based approach) (European Commission, 2006), don't fit with the weaknesses and special particularities of rural areas with hard problematics of ageing and depopulation. Another aspect concerns innovation, its fostering especially in social sense (Labianca *et al.*, 2016), producing demonstrative effects or generating participation in local decision making in rural areas without entrepreneurs or a right critical mass. The experimental nature of LEADER projects and its participatory nature (High and Nemes, 2007) hardly can be carried out in these kind of territories. Probably the first question to consider is the own draft of the approach, starting "from recognition of the diversity that exists in the social character of rural communities" (Barke and Newton, 1997, p. 320). Another aspect to take into consideration is that the LEADER implementation has been considered as a minor tool. It can't be forgotten that this initiative has always been seen as a "relatively minor instrument, with little impact on the principal areas of rural policy intervention" (Saraceno, 2013, p. 343).

*Inadequate and poor results in these areas of the practice of neo-endogenous rural development.* This inaccurate way understanding the complexity of rural areas, together with other contextual factors, has produced unexpected results in the distribution of LEADER investments in areas with a small business base, as it has been noted by several authors (Bock, 2016; Leco *et al.*, 2017; Nieto and Cárdenas, 2015 and 2018; Navarro *et al.*, 2018b; among others). It has been pointed out that: "the effects of rural development have been uneven, and differences between well-to-do and marginal rural areas have been increasing both across and within countries" (Bock, 2016, p. 552).

Thus, “in some territories, the achievement of the objectives (removing emigration, increasing economic activities,...) has not had the expected results, due, above all, to the scarcity of economic resources (...) and the excessively negative conditions of their starting situation (some very aged, isolated areas with an inexistent economic base)” (Nieto and Cárdenas, 2015, p. 158). But to understand this last affirmation, it has to be noted that demographic aging in these *deep rural areas* is one of the most serious obstacles to generate rural development. Infact, “the social and population decapitalization that increasingly moves these spaces away from their recovery and greatly hinders the application and effectiveness of rural development policies” (Leco *et al.*, 2017, p. 97). But problems result not from the reduced number of inhabitants in these areas, “but also from the loss of specific groups, for instance, the young, highly educated or economically active. This puts under stress not only economic prosperity but also potentially the reservoir of social and cultural capital, which, in turn and on the longer term, may be expected to undermine the community’s capacity to act and regenerate” (Bock, 2016, p. 557). At the same time, procedures to obtain a grant in the LEADER initiative, with its high bureaucratic component, reduce the possibilities and opportunities of the entrepreneurs of these areas to obtain funds, caused of their low level of economic solvency and greater risk when generating their businesses, as has been proved in several studies (Navarro *et al.*, 2018a; Cañete *et al.*, 2018), giving place to a high number of *failed projects*.

So, these areas are perceived as a place for losers, places without projects, when confronted to those winners and which have projects. Only the most resourceful rural areas are able to generate innovations, in some cases interesting cases of social innovation. In this sense rural development programmes could even promote further spatial disparity.

*Some opportunities haven’t been sufficiently taken into account.* The incorporation and involvement into this kind of initiatives of knowledge and skills brought by immigrants who coming from another territories has been reduced according to several authors. The potential of international migrants has not been prominently incorporated into this kind of development strategies for deep rural areas. “The transformative capacity

of international migration in rural areas is not only economic, but is not only social and cultural. Migrants introduce new cultural, tastes, consumer goods, traditions and festivals into rural communities which are inevitably blended and grafted with endogenous cultural practices and resources" (Woods, 2016, p. 588).

Even so, *the practice of neoendogenous rural development has experienced a huge number of contributions and good practices in this kind of rural areas*. Of course this includes the promotion of the specific features of the LEADER mentioned earlier. In fact, for example, the existence of Local Action Groups (LAGs), "capable of promoting resilience and enabling these communities to overcome the challenges being faced, (...), because of their ability to overcome social break-up and the lack of involvement amongst the local population in the policies that affect them" (Martínez *et al.*, 2015, p. 44).

Also, its schemes have had an acknowledged impact upon the definition and promotion of local territorial identity" (Buller, 2002, p. 192). Neoendogenous development practice fostering social innovation, the valorization of territorial capital and using extra-local capital has obtained in marginal municipalities interesting experiences of development projects and development practices, creating with these initiatives, new identities in these territories (Belliggiano *et al.*, 2018).

Actions directed to foster economic diversification, rural tourism, environmental protection, proximity of public and private services, promotion of small and medium enterprises, the improvement of infrastructures, have obtained successful experiences in a large number of deep rural areas (Nieto and Cárdenas, 2018), "with the objective of retaining the existing populations or encouraging people to move from urban centres into otherwise declining rural zones" (Buller, 2002, p. 193).

In the next section, the practices in these areas will be examined through a selection of the projects on a European scale.

### **3. A narrative framework based on practices facing depopulation and aging in Europe**

In this phase of the research it was necessary to understand how these areas are working to address the problems afflicting them. Some of the main topics emerged from previous analysis to fight against depopulation, aging and marginalization in rural areas. Therefore, in this section, not pretending to provide a comprehensive view of current practices, a selection of projects in progress in the European territories was made through the choice of specific keywords. The projects come from the official database by European Network of Rural Development (ENRD 2019m) and offer an interesting overview of what is happening in these territories. In this section the projects summarized, are discussed in a narrative manner, in order to identify peculiar and common elements.

#### ***3.1. Delivering services, mobility and logistic issues***

The initiative *La Exclusiva*, was designed to face the long-term demographic decline by improving the quality of life of those remaining in the rural areas of Soria (Spain), particularly the elderly people, maintaining retail services in sparsely populated areas. This company extended the range of services it offers, including electronics, gardening, laundry and dry-cleaning services. *La Exclusiva*, developed in 2013, by using private sources (about 3,000 euros) is much more than a social enterprise, bringing hope to elderly people keeping them living in their villages (ENRD, 2018d).

The project *Childcare services for the Metsküla community in Stonia*, was created when the local kindergarten closed, using a cultural association in a little Estonian village a European Agricultural Fund for Rural Development funding to set up childcare services. Beside enhancing the quality of life of the local families with young families with young children, the project had a positive impact on the whole community. The project showed how a local association can provide a much-needed public service by allowing people to work together in order to meet the needs of

their community. The promoter was a NGO (Metsküla Küla Selts, with a total budget of 49,792 euros) (ENRD, 2019h).

*Rezo Pouce*, supported under LEADER tackled mobility issues in rural areas by providing a safe and freeway for people to car share on short journeys between key locations. LAG “Grand Pic Saint-Loup” was the promoter (the project has a budget of 23,771 euros).

### ***3.2. Promotion of high speed internet and online services***

Digitalization and online services are considered a way of improving services in sparsely populated rural areas. LEADER and the LAGs play a key role in triggering and animating. For example, the project *Borja with all five senses* has been supported by the LAG ASOMO in Aragón (Spain) to transform the village into a completely accessible town for its citizens, as well as for tourists, including people with disabilities.

In a similar way, *Telemedia for companies* promoted by the LAG ADAI Comarca de la Sidra and Big Health Data Consulting S.L., in Cabranes (Asturias, Spain), facilitated access to preventive health and medical consultation for rural people through a medical teleconsultation digital platform (ENRD, 2019e).

*Multiservice hubs*, is a network of coworking spaces to attract entrepreneurs in Catalonia (Spain), this interterritorial project was launched by 10 LAGs: 14 new coworking spaces (130 professionals). It is a shared space where synergies among people can arise and flourish (ENRD, 2018d).

In *Digi-hub for elderly people*, the Finnish Suodenniemi Association that supports local development in a remote villages in the Tampere region had the idea to establish a digital hub and advisory point in a village library. The objectives were: to improve the computer and other digital device literacy of Suodenniemi residents, especially the elderly; help develop and adopt new digital services in a community that has suffered from depopulation and many public and private services being close down; improve the library services and multi-use of the public space. The hub helps elderly people to benefit from digitalization and quickly emerging new online services related to health, banking, shopping and

social relations among others. This hub is assisting three people per day and many private companies, such banks, pharmacies and software suppliers, which had closed down their physical service points in Suodenniemi have been very committed to playing a part in the project, through their e-services. The budget was 27,100 euros during the period 2014-2020. The lessons were related with: the biggest challenge is how to reach the more passive target groups, who don't use social media and whose digital presence is quite weak; the trust given by the person who works in the hub, the users trust him and can talk about very personal issues with him; and many customers expressed a wish for the service to continue after the project support ends.

In Dordogna (France), a *school for digital transition*, LAG of Pays de Bergerac through a LEADER project has accompanied local businesses helping to digital transition. The training supported to entrepreneurs to define coherent digital strategies and identify new opportunities and markets (the total cost was 61,864 euros) (ENRD, 2018d).

*Broadband expansion and upgrade on Samso*, supported the extension and upgrade of a high-speed internet connection on the Danish island of Samso (Denmark). It has attracted new residents, tourists and businesses and ultimately helped to stop depopulation. LAG "LLSAE" made access to stable, high speed wifi connection a priority in its Local Development Strategy. The beneficiary was Samso Broadband Association, with a budget of 78,310 euros. About 800-1000 existing residents benefited from the improved connection. In the same way, it attracted new people to the island through increased workplace facilities. In addition, it increased the average number of days that leisure residents spend on the island per visit and it helped to maintain and create jobs.

And finally, *Smart Villages*, which is a European Pilot Project on Smart and eco-social villages, being integrated, frequently, into LEADER/CLLD local development strategies (LDS). LAGs can provide integrated packages of Smart Villages support through their LDS to communities in the LAG territory. However, as the ENRD LAG survey revealed, it is necessary to overcome many barriers, such as excessive bureaucracy and

administration that limit the potential for using LEADER to support *Smart villages* in many parts of Europe (ENRD, 2019c).

These examples illustrate the importance of ensuring a combination of: good internet connectivity; ensure appropriate skills; the take up of digital innovation; and “smart” initiatives/plans that respond to existing rural challenges and/or take advantage of the development opportunities that digital technologies can provide.

### ***3.3. Youth and generational renewal***

Through LEADER approach, LAGS often identify approach often identify support to youth as a priority of their Local Development Strategies. Thus, firstly, the *Odisseu-bringing back the youth to rural areas*, is a LEADER project that supports generation renewal by promoting employment opportunities in the rural areas of Catalonia (Spain), promoted by LAG Alt Vegell-Cerdanya, being a response to the rural youth exodus that aims to provide solutions for generational renewal and fight the brain drain. It was developed in 2016 and 2017 (with a budget of 100,214 euros). Through a range of diverse activities, the project accompanies young people interested in learning more about the opportunities that exist in rural areas for professional initiatives. It is fostering entrepreneurship and improving the employability of young people as well as their engagement with the rural territory of origin. Its main objectives were: to promote the return of young people in rural areas; stop the aging of the rural population; promote the professional integration of young people in rural areas; raise awareness among businesses on the added value that young people represent for their companies and reinforce links between business and universities. The main results were: 20 workshops held in 12 educational centres; 8 informative actions and in 2016 the first Oddiseum Practicum was convened, which led to 12 grants for companies located in rural municipalities being nominated in order to host paid professional internships for university students (300 hours, compensation of 5 euros per hour, 50% cofinancing by the company). Since October 2016, through the Retorna online tool, 367 young people, mostly women, enrolled in 17 different professional sectors and have shown interest in working in

several rural districts. Learnt lessons were: joint work between the LAGs and the network of youth professionals; necessity to ensure flexibility when choosing the actions to be implemented according to each territory, using many and diverse actions better adapted to local needs (although this can hinder harmonisation of results of the overall project); difficulties to involve universities in a project and establish contact with university students as well as other young people who have already left the area, that is why the project holders continue to test different methodologies and have opted to intervene before young people leave the area (ENRD, 2018c).

Thanks to *Agroberry-original from Zamora, Spain*, supported by LEADER, with a budget of 55,985 euros, having as a timeframe 2015-2019, a young female farmer introduced a blackberry plantation into a wheat production area and created added value by developing a new range of products, returning to the countryside and innovating. She established an organic blackberries plantation, created one full-time job and five temporary jobs, becoming an attraction for agritourism. The entrepreneurship in rural areas is difficult, but it is also extremely satisfying, encouraging educated young people to settle in small areas so that they can close the agri-food circle and thus offer producers more profit margin and improved competitiveness (ENRD, 2019f).

Finally, *Networking for generational renewal in the Czech Republic*. The Czech National Rural Network organised seminars and site visits on farms and in high schools for agriculture to facilitate the exchange of knowledge and experiences between older and younger farmers. The initiative aimed to increase the prestige of farming in the eyes of the younger generation and to promote family farming among high school students in agriculture. The project organised four interactive one-day seminars during 2018. The seminars took place in four different Czech regions and farms (the budget was of 9,491 euros) (ENRD, 2019h).

### ***3.4. Social inclusion and settlement of migrants***

A key theme for these areas is certainly social inclusion, but only eight projects are identified, of which two in Sweden, one each in Germany,

Finland, Poland, Slovenia, Spain and UK. These projects belong to priority 6, entitled “Social inclusion and local development”, in particular 3 of them directly concern measure 7 “Basic services and village renewal”, 5 instead measure 19 “LEADER / CLLD”.<sup>2</sup>

Starting from the projects aimed at providing basic and village renewal services, it is interesting to note that the projects selected in this work started from the actual needs of the communities, favoring the solution of urgent problems and the important impacts and benefits extended to the entire community living in marginal areas.

In fact the projects aim at involving population groups with a serious risk of social exclusion, such as: the need to involve migrants following the increase in the number of asylum seekers in the *Fagersta Södra – Supporting immigrants* (Sweden) project, to create new and renewed services for the entire community, including those who are suffering from dementia or Alzheimer in *Tackling Dementia in rural areas* (UK), to resolve major critical issues in the economic and social context produced by the serious crisis of 2008 and the negative effects that have been reached serious levels in the younger population (variety of problems such as loneliness, mental health, drug abuse, social exclusion) in the project *Making rural youth visible* (Finland).

Trying to identify the common elements of these projects, they are different. In particular these projects are producing more extensive and significant impacts because they started from the actual needs of the community (although the methods of involvement should be deepened), with interesting benefits for specific categories of disadvantaged individuals and subsequently extended to the entire community thanks to new and renewed services that have created new cohesion and a sense of belonging even outside the rural areas, also favoring the attractiveness of these areas. Another common element of these projects is the capacity, contextual knowledge of the actors involved and promoters, a historic Sport Club (Fagersta Södra IK), community reference point for the first project in Sweden, a non-profit Community center supported by

---

<sup>2</sup> For details about projects see ENRD (2019m), [https://enrd.ec.europa.eu/projects-practice\\_en](https://enrd.ec.europa.eu/projects-practice_en)

Learmount Community and Development Group Ltd for the UK project and Hämeenkyrö municipality for Finland. For the other five projects of the same priority but under Measure 19 (LEADER/CLLD) obviously the LAGs are the main promoters. Reading the projects clearly they show the innovative, laboratorial, social approach, which characterizes the LEADER approach.

Empowering, education and involvement of the local community, in particular young immigrants, are gathered in *Ny på landet - Rural Newcomers project* in Sweden. This project dated 2011, was born as an interregional cooperation one between three LEADER areas in Sweden, evolved thanks to the role of experts working with passion, the old leaders and former participants are in fact volunteers and contribute to the development of practical knowledge to be transferred to new experts. In 2017 the project received an award for best project on the social inclusion of migrants and aims to integrate young immigrants aged 16-25 into Swedish society through nature and outdoor learning. The project led by a group of young leaders (migrants themselves) aims to improve the understanding of the Swedish countryside and awareness of access to rural areas. The objectives of the project include the reduction of gender differences too. The activities were facilitated by a rural civic group as experts in orientation activities, and knowledge of the territory. Currently the project is managed by Folkungaland, a LEADER area that covers seven municipalities in eastern Sweden and among the many activities to encourage and promote cooperation between local rural population and young immigrants through micro-subsidies. Further elements relating to the LEADER approach are certainly the recognized role of networking in particular the project has favored connections between the public and private sectors, with the civil community and local organizations.

The second project under the LEADER approach is *Digital exclusion - Workshops to combat digital exclusion in rural areas* from Poland. Starting from the local need to improve local digital skills, the LAG launched a series of activities to encourage the learning of people over 50 with a risk of exclusion. The project, in addition to eliminating important barriers in terms of knowledge and equipment allocation, has favored the

participation of local organizations by encouraging the exchange and launching of social initiatives with important effects on strengthening the shared social capital. An important element is the participation in the project of people who covered social functions in the community such as: a village leader, a municipal councilor, the chairman of a municipal council, members of the local Village Housewives' Clubs, members of folk singing groups, people running agritourism farms, firefighters and other residents, members of parish choirs, orchestras, brass bands, seniors clubs, retired teachers, farmers and people with disabilities. The heterogeneity of the participants favored the exchange of knowledge and experiences among the members, strengthening cooperation and mutual learning. Due to the innovative nature of the project and the significant impacts produced on the community, they have inspired other local leaders to spread the practice in the area of the LAG, which is therefore not exclusively aimed at developing digital competences of participants but above all social capital building.

The third project entitled *Supporting a healthy lifestyle for all generations* is from Slovenia, specifically in the northern area bordering Austria, the Meža valley, a predominantly rural and mountainous area with serious economic and social problems due to the closure of mining activities in 2008, with negative impacts on the health of the population. Starting from the critical context, the project tried to start a more active approach to improve the quality of life and health of the inhabitants. Periodically the representatives of the four municipalities, Črna na Koroškem, Mežica, Prevalje and Ravne na Koroškem, met to discuss common needs and foster cooperation. Thus, a partnership was established together with the LAG in order to develop a joint project focusing mainly on the provision of outdoor recreational infrastructure for all generations. The general objectives aimed at improving the physical and mental health of the whole community. A lot of coordination, communication and attention was needed for the very complex project. Therefore, it was necessary to start mapping activities in order to create infrastructures respecting the protected sites of the natural and cultural heritage, prerequisites and at the same time to favor the coordination of activities. An interesting element of

the project was the ability of the various actors to collaborate in different phases from the planning to the operational activities, in fact the management and administration of the project were carried out by the LAG, while the municipality of Ravne na Koroškem had the task of coordinating the investments and to launch public procurement procedures for all municipalities. In addition, the project to providing for the construction of facilities for the outdoors and fitness was supported by dissemination activities for health involving the whole community, especially the students of all the schools in different locations in the LAG area. Additional elements of added value of the project were: the capacity to enhance and raise awareness of the areas that are part of the cultural or natural heritage, needing protection, the greater cooperation of the municipal administration with local civil society and public organizations (sports clubs, pensioners' associations, intergenerational centers, schools and kindergartens), the latter having become major players in organizing recreational activities (total budget of 243,339 euros) (ENRD, 2018a).

The project entitled *Dobel-SpATZ* involved a small community in Germany, suffering due to a continuous abandonment by young people. The project stems from an idea formulated during a youth forum in 2015 and started from the need to create an accessible area for all the members of the community, consisting of a room for young people and a large playground for children, fitness areas and areas without architectural barriers for people with disabilities. In November 2016, the project was presented to the community trying to involve the largest number of interest groups. From this moment citizens, entrepreneurs, associations, seniors and schools have contributed by proposing different ideas. The project has brought together several directly engaged actors, being a joint venture of the community, the youth forum, citizens, companies and institutions. About 150 people took part in the concrete implementation of the project (total of 2000 inhabitants), this has progressively increased social cohesion and in terms of the final result the quality of life and the attractiveness of the area. The project was approved in 2017, receiving LEADER funding. The "Dobel-SpATZ" in Zwiefalten was conceived as a meeting place for the benefit of the entire community that actively

participated from the proposal of ideas to the actual realization of the site. In fact, many young people and volunteers contributed to the construction activities, allowing a considerable reduction in costs. The meeting point in the city has strengthened the sense of community to the benefit of all residents. It was a real community project in which young people actively participated in the creation of their environment and strengthened the cohesion of the community. The added value in the project lies in having directly involved young people in designing their community by entrusting them with tasks and responsibilities for the implementation of the project.

At last another project specific to the settlement of migrants is *Living Villages*. It is an international cooperation project that aims to create the conditions for reversing the depopulation problem in the rural areas of Aragón (Spain) between 2016 and 2019. As a pilot project, it establishes and tests a methodology of work that supports the population in rural areas and attracts new settlers. The budget was 100,063 euros and the project promotor was the LAG Centro de Desarrollo de Somontano. The project is based on the active involvement of local people and local administrations. Infact they benefit from a series of actions such as awareness raising and training, collection and publication of information of interest for new settlers, actions to support the local population to remain in their territory and actions to improve the attractiveness of the three areas involved. The main projects results were: 28 municipalities involved; 100 people participating in the network of volunteer collaborators; 30 awareness-raising actions to disseminate, information and exchange experiences, 28 municipal inventories of resources and utility services for new settlers; a website, to disseminated the municipal inventories and other information useful to potential new settlers; 20 initiatives tackling depopulation documented and analysed, including both successful and unsuccessful examples and finally, 8 groups/profiles of potential new settlers were identified. About lessons and recommendations can be noted: the involvement of the population and local actors —in this case through a network of volunteers— was key to the success of the initiative; flexibility, adapting the actions to the needs and characteristics of each specific case;

integrated action working on different aspects influencing rural depopulation like employment, housing, internet connection, communication network, services to the population, etc.; working in a network with other territories facilitates communication and the transferability of results; and networking value involving LAGs, volunteers, municipalities, associations and the local population (ENRD, 2019d).

### **3.5. Other topics**

Reduction and simplification of bureaucratic procedures. *Rural tickets in Asturias*. Regional Government and the Asturias Network of Rural Development (Spain), created a grant based on the article 19.a.ii of the EU Regulation 1305/2013 (EAFRD), which allowed an assistance, being the easiest way to obtain financing, linking proposals and objectives, and removing the bureaucratic burden (no bills, no bank papers, no eligibility affairs). The grant is €25,000 compatible with the investment aim. It has allowed for small business initiatives to become a reality, among the activities: graphic designer, surf school manager, healthy products store, mountain guide, cultural tourism firm, multiservice shop, among others (ENRD, 2019a).

Empowering, participative and collaborative work in *It happens in Loco-Alto Minho Mountain*, a technical assistance project about empowering local actors to work more effectively with rural communities in order to revitalise these areas. The project activities included creating mechanisms and routines for sharing knowledge and resources, promoting networking and establishing links between people and partner institutions. The project improved the ability of local actors to draft and implement development strategies and improve the use of local resources. The budget was of 130,624 euros being the promoter the Regional Association for the Development of Alto Lima. The focus was directed to improve networking routines and shared information, to establish trust-based relations between the technical team and the local community, and to set up multidisciplinary teams to carry out projects. The partners were

associations, schools, municipalities and agricultural cooperatives (ENRD, 2019g).

Valorization of heritage. *Converting abandoned parish houses to accommodate tourists*. It is a LEADER transnational cooperation project about a secondary use concept for abandoned parish houses. Five LAGs in Austria and Germany developed together a concept and marketing strategy for renting these houses to tourists. Each LAG identified at least one pilot house to present it as its sample object. A group of experts with stakeholders from each cooperation partner educated project partners in adapting the buildings to accommodate tourists and to promote and run these places. The next step was to develop a webpage as common booking platform. It was developed in the years 2016 to 2018, with a budget of 187,000 euros (ENRD, 2018b).

And finally, renewable energies. In Hungary, *Vox Dallis Development Association* is using bioeconomy to address local challenges of depopulation and ageing, through the introduction of energy crops: the yearly biomass production from these buffer strips could heat local households, and support complementary livestock activities that are benefiting over 100 local families. A second small-scale pilot scheme combining aquaponics, hydroponics, and renewable energy production could provide sustainable livelihood for new entrants (young families) moving into the territory (ENRD, 2019b).

#### **4. Discussion and conclusions**

In conclusion of this work it is possible to sketch some initial impressions and reflections. As emerged in the previous sections and also argued by Bock (2016) one of the main causes for the marginalization of rural areas has been historically and traditionally of geographical nature, but nowadays the question is of a wider scope. Infact the problems of accessibility is no longer a matter of simple access to resources of a material nature but must be understood in a broader sense, as emerges from the dual level of narration in this work.

In essence, these are social, relational, and economic connections, which therefore are not limited to geographical location only. As revealed from the literature review and the analysis of the current projects, it is evident that also thanks to the LEADER approach there has been an important change still in progress that has pushed to reconsider the role of these areas and above all of the communities living inside. Although in the background of different projects emerges the need to overcome limits due to the geography of places, for example of physical and immaterial accessibility, of basic services, in various projects it is possible to grasp the innovative spirit that is to build what are in reality the most complex connections, be they social, relational, or economic. Thus, it is not only physical isolation, but also social, immaterial, innovative and technological one, in this way, most of these projects put the focus on human and social capital. These projects focus on creativity, application of scientific knowledge (a basic key component of the territorial capital)<sup>3</sup>, the use of information and communication technologies and on the construction of new networks between different actors, collaborative and cooperative services, putting in contact different stakeholders.

Associated with this, it is noted the need to enlarge this kind of territories into functional areas, fostering “a process of cross-fertilisation in respect to these locally embedded relations among localities that belong to the same functional territory, and thus promote the emergence of joint social capital and embedded socio-economic relations beyond the limits of isolated localities” (Nordregio, 2012, p. 75). In this sense, it’s extremely important to promote functional areas, rural-urban linkages and “virtual proximities”, providing external knowledge, partnerships and markets (Bock, 2016). Urbanisation and rural marginalisation are, after all, two sides of the same coin. If social innovation is to fulfil its promises, rural-urban linkages must be reconsidered and revalued and interactions and mutual dependencies must be taken into account. The social innovation of marginal rural areas is, then, not only a task for individual and disadvantaged rural areas but a common concern.

---

<sup>3</sup> See De Rubertis *et al*, 2018.

The low budget required for the analyzed projects, compared with others with a higher level of material and infrastructural component; their creativity and flexibility, matching funding with needs; the multiplicity of their aims and functions –productive and non productive and their long-term effects explain, in the same way, the specificity of these projects. Social inclusion is a long-term process that often exceeds the timeframe of formal programmes and concrete projects. Even, it is not enough to incorporate them in one local, bounded strategy for a concrete period, but also, for both or even more periods and for more rural areas. Successful social inclusion and innovation initiatives often take decades going beyond the single area. But, at the same time, it can not be forgotten the other ones, small and “easy projects”, those ones which are facilitating the daily life of local inhabitants: small business initiatives concerning basic services, most of them including interesting and creative technological innovations.

In addition, in the projects analyzed, it can be pointed, the increasingly important role of local empowerment that emerges. Often interventions are promoted by key actors, historical member of the community, or local institutions (politicians, local leaders, visionaries of innovations, schools, among others), enabling on-going exchange and communication; or start from initiatives by groups of potentially disadvantaged people (such as the elderly, young people, women, migrants and even farmers); being even, oriented to new and potential new settlers and not only for the local inhabitants. The role of local partnerships, such as LAGs, associations, local organizations, NGOs, and the full involvement of local inhabitants, are key factors to ensure the success of this kind of initiatives. This enormous enrollment transforms these projects into community, social and territorial projects, because they affect the good of the whole community the whole community, and not only to specific target groups. And finally, it is showed also the involvement of other external actors, such as National Networks of Rural Development and public actors. The empowerment and re-appropriation of living spaces in a physical and identity sense become central elements and usually is the first step in many projects. The provision of non-existent services, their organization is

often not limited to a few direct beneficiaries but generates multiplier effects in favor of the entire community. The creation of new relationships and relations of trust is inclusive, not limited to specific target groups but to the whole community, precisely because in many cases they are small communities where it should be even easier to experiment experiences of collaboration and participation. Obviously networking is an important aspect but the fact that it could be fictitious requires further study.

Another element concerns the representation of the needs, of the critical issues of the community that assumes a primary role in these areas. Some of the projects presented highlight these limits. Those that consider and start from the perception of the needs of the local community (for example starting from a forum) show signs of greater inclusion, concreteness and widening of the effects produced. Needs related to well being, quality of life, considering the hierarchy of these: food, safety, housing, employment, basic and multi services, etc.

Some projects under the stimulus of the LEADER have triggered paths for reconnecting people to places. The projects often start from overcoming problems and criticalities linked above all to the liveability in these areas, however they are not limited to these problems. At last, this should essentially be the added value in the current planning, the interventions in these areas should resolve real criticalities and at the same time favor a broader approach that concerns above all the living part of the territory. It is indeed through the human component and the attraction, motivation and cohesion of new energies, abilities, that it is possible to overcome the gap present in these areas. Therefore it is necessary to reconnect people to places, to foster capacity building and human resources, as emerges in various forward-looking projects. It is only by starting from the resources and above all from the human resources that a renaissance is possible in these areas. This should be the key point around which any intervention should take place, as advocated by the LEADER approach. Most of the projects mentioned are related, in the same way, with identity, sense of belonging, becoming attractive places, valorizing the image of these rural areas, supporting social and

territorial inclusion, the emergencing of characters that recall social innovation.

At the same time, it can't be forgotten the generic approach of LEADER, and the lacks which has not fitting with the problematics of the marginal rural areas. The self-help interpretation of rural development is not enough for these kind of territories. Therefore, this perspective has to be enriched with exogenous resources, different kind of policies, measures and approaches. Additionally, there is a need for more targeted support and funding with a focus on social inclusion within the Rural Development Programmes. LEADER projects are insufficient to achieve a complete break-through (ENRD, 2017), but they are excellent mirrors where to observe good practices. Therefore, this approach needs living rural territories with a strong organizational capacity and external assets to generate new opportunities and specific paths of development.

## References

- Barke M., Newton M. (1997), The EU LEADER initiative and endogenous rural development: the application of the programme in two rural areas of Andalusia, Southern Spain. *Journal of Rural Studies*, 13, pp. 319-341.
- Belliggiano A., Labianca M., De Rubertis S., Salento A., Navarro, F., Cejudo, E. (2018), *Neo-endogenous development and social innovation in rural marginal areas. The cases of Castel del Giudice (Italy) and Altiplanicies of Granada (Spain)*. In E. Cejudo E., F. Navarro (editors), *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis. Territorios, actores, procesos y políticas*. Granada: Universidad de Granada, pp. 628-640.
- Belliggiano A., Salento A. (2017), The Local Action Group and rural development by local actors: an Apulian case study, and a circumstantial method of assessing failure. *Pespectives on Rural Development*, 1, Università del Salento, SIBA. <http://siba-ese.unile.it/index.php/prd/article/view/18584/15867>
- Bock B. (2016), Rural marginalisation and the role of social innovation; a turn towards nexogenous development and rural reconnection. *Sociologia Ruralis*, 56 (4), pp. 552-573.

- Buller H. (2002), Recreating rural territories: LEADER in France. *Sociologia Ruralis*, 40(2), pp. 190-199.
- Cañete J., Cejudo E., Navarro F. (2018), Proyectos oficiales fallidos de desarrollo rural en Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78, pp. 270-301.
- Cejudo E., Labianca M. (2017), *Politiche di sviluppo rurale. Metodi, strategie ed esperienze internazionali a confronto*. Bari: WIP.
- Dax T., Strah, W., Kirwan J., Maye D. (2016), The Leader programme 2007–2013: Enabling or disabling social innovation and neo-endogenous development? Insights from Austria and Ireland. *European Urban and Regional Studies*, 23 (1), pp. 56-68.
- De Rubertis S. (2013), *Spazio e sviluppo nelle politiche per il Mezzogiorno. Il caso della programmazione integrata in Puglia*. Pàtron, Bologna.
- De Rubertis S., Fiori M., Varraso I., Labianca M., Giannelli A., Grumo R., Ivona A. (2018), Le varietà di capitale territoriale. In M. Prezioso (Ed.), *Quale Territorial Impact Assessment della coesione territoriale nelle regioni italiane. La concettualizzazione del problema*. Bologna: Pàtron, pp. 155-168.
- EC – European Commission (2006), *The LEADER approach. A basic guide*. Belgium. <https://ec.europa.eu>
- Espou (2013), Edora European Development Opportunities for Rural Areas. *Applied Research* 2013/1/2. Final Report, <https://www.espon.eu/>
- European Union (2013), Regulation (EU) No 1303/2013 of the European Parliament and of the Council of 17 December 2013 laying down common provisions on the European Regional Development Fund, the European Social Fund, the Cohesion Fund, the European Agricultural Fund for Rural Development and the European Maritime and Fisheries Fund and laying down general provisions on the European Regional Development Fund, the European Social Fund, the Cohesion Fund and the European Maritime and Fisheries Fund and repealing Council Regulation (EC) No 1083/2006. Official Journal of the European Union L 347/320, 20/12/2013. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/en/TXT/?uri=CELEX:32013R1303>
- ENRD - European Network for Rural Development (2016a), *Rural Development Programs 2014-2020: Key facts & figures FOCUS AREA 6B*:

*Fostering local development.* [https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-policy-figures/priority-focus-area-summaries\\_en](https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-policy-figures/priority-focus-area-summaries_en)

ENRD - European Network of Rural Development (2017), *Summary Report. ENRD Workshop. Social Hubs in Rural Europe. Responding to demographic change and promoting social inclusion.*

ENRD - European Network of Rural Development (2018a), *Supporting a healthy lifestyle for all generations.*

ENRD - European Network of Rural Development (2018b), *Converting abandoned parish houses into tourist accommodation.*

ENRD - European Network of Rural Development (2018c), *Oddissey-bringing back the youth to rural areas.*

ENRD - European Network of Rural Development (2018d), *EAFRD projects brochure "digital and social innovation in rural services.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019a), *Workshop on combatting rural depopulation: creating new opportunities for vibrant rural areas.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019b), *Bioeconomy: 2nd thematic group meeting.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019c), *Smart villages: how to support Smart villages strategies which effectively empower rural communities?*

ENRD - European Network of Rural Development (2019d), *Pueblos Vivos – Living Villages. A project to address depopulation and attract new settlers in rural areas of the Aragón region.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019e), *Spanish strategies for digitising rural areas.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019f), *Agroberry original from Zamora.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019g), *It happens in Loco-Alto Minho Mountain.*

ENRD - European Network of Rural Development (2019h), *EAFRD Projects brochure "youth and generational renewal".*

- ENRD - European Network for Rural Development (2019i), *Rural Development Legislation*. [https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-legislation\\_en](https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-legislation_en). Last accessed 25-10-2019.
- ENRD - European Network for Rural Development (2019l), *Priority & Focus Area Summaries*. [https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-policy-figures/priority-focus-area-summaries\\_en](https://enrd.ec.europa.eu/policy-in-action/rural-development-policy-figures/priority-focus-area-summaries_en). Last accessed 25-10-2019.
- ENRD - European Network of Rural Development (2019m), *Projects & Practice*. [https://enrd.ec.europa.eu/projects-practice\\_en](https://enrd.ec.europa.eu/projects-practice_en). Last accessed 30-09-2019.
- Eurostat (2017), *Eurostat regional yearbook 2017 edition*. Eurostat Statistical Books.
- High C., Nemes G. (2007), Social learning in LEADER: exogenous, endogenous and hybrid evaluation in rural development. *Sociologia Ruralis*, 47 (2), 103-119.
- Labianca M., De Rubertis S., Belliggiano A., Salento A. (2016), Innovation in rural development in Puglia, Italy: critical issues and potentialities starting from empirical evidence. *Studies in Agricultural Economics*, 118 (1), pp. 38-46.
- Lacquement G. (2016), Penser l'innovation dans les régions rurales défavorisées d'Allemagne orientale. In S. Depraz and M. Deshaies (eds.), *Allemagne: vers une territorialité durable? (2eme partie)*. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, pp. 145-164.
- Langreo A., García T. (2019), ¿Qué actividad en la España vacía? *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19 (1), pp.9-15.
- Leader European Observatory (1997), *Innovation and Rural Development. The Observatory Dossiers*, 2.
- Leco F., Pérez A., Mateos A. (2017), Crisis demográfica en la Extremadura rural: valoración a través de los Grupos de Acción Local (2007-2014). *Cuadernos Geográficos*, 56 (1), pp. 76-100.
- Martínez F., Sacristán H., Yagüe J. L. (2015), Are local action groups, under LEADER approach, a good way to support resilience in rural areas? *Ager*, 18, pp. 39-63.

- Ministero dello Sviluppo Economico (2014), *A strategy for Inner Areas in Italy: Definition, objectives, tools and governance*. UVAL Series, <http://old2018.agenziacoessione.gov.it>
- Molinero F. (2017), La España profunda. In *Fundación de Estudios Rurales: Agricultura familiar en España. Anuario 2017. Agricultura, desarrollo e innovación en los territorios rurales*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, pp. 34-43.
- Navarro F. A., Woods M., Cejudo E. (2016), The LEADER Initiative has been a Victim of Its Own Success. The Decline of the Bottom-Up Approach in Rural Development Programmes. The Cases of Wales and Andalusia. *Sociologia Ruralis*, 56, pp. 270-288.
- Navarro F., Cejudo E., Cañete J. (2018a), Emprendedores y proyectos fallidos de LEADER y PRODER en Andalucía en el periodo 2000-2006. Perfil y motivos de desestimación. *Estudios Geográficos*, 79 (284) pp. 141-166.
- Navarro F. Cejudo E. y Cañete J. (2018b), Análisis a largo plazo de las actuaciones en desarrollo rural neendógeno. Continuidad de las empresas creadas con la ayuda de LEADER y PRODER en tres comarcas andaluzas en la década de los 90 del siglo XX. *Revista AGER*, 25, pp. 189-219.
- Nieto-Masot A., Cárdenas-Alonso G. (2015), El método LEADER como política de desarrollo rural en Extremadura en los últimos 20 años. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 69, pp. 139-162.
- Nieto A. y Cárdenas G. (2018), The Rural Development Policy in Extremadura (SW Spain), spatial location analysis of LEADER projects. *International Journal of Geo-Information*, 7 (76) pp. 1-16.
- Nordregio (2012), Making the best of Europe's sparsely populated areas. On making geographic specificity a driver for territorial development in Europe. *Working Paper*, 15, pp. 1-84.
- Pinilla V., Sáez, L. (2017), *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*. Zaragoza: CEDDAR.
- Sánchez-Zamora P., Gallardo-Cobos R., Delgado F.C. (2014), El medio rural andaluz frente a la crisis económica: un análisis de los factores de

- resiliencia territorial. *Economía agraria y recursos naturales*, 14 (1), pp. 27-56.
- Saraceno E. (2013), Disparity and diversity: their use in EU rural policies. *Sociologia Ruralis*, 53 (3), pp. 331-348.
- Shucksmith M. (2000), Endogenous development, social capital and social inclusion: perspectives from LEADER in the UK. *Sociologia Ruralis*, 40 (2), pp. 208-218.
- Woods M. (2007), Engaging the global countryside globalization, hybridity and the reconstitution of rural place. *Progress in Human Geography*, 31 (4), pp. 485-507.
- Woods M. (2016), International migration, agency and regional development in Rural Europe. *Documents d'Análisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 569-593.

## 9. La asistencia a los mayores como derecho y compromiso social

*M<sup>a</sup> Ángeles Minguela Recover y José Antonio Camacho Ballesta*

### 1. Introducción

El envejecimiento de la población, es sin duda, una conquista de la humanidad, pero simultáneamente pasa a ser uno de los retos del siglo XXI. En un escenario de cambio social como el actual, este reto es aún más relevante, ya que estará marcado por la intensificación de la inestabilidad económica y laboral, un aumento de la movilidad geográfica, una presencia divergente de la mujer en el mercado de trabajo, la disminución de las tasas de natalidad haciendo impensables los índices de reposición generacional y unas redes de apoyos cada vez más heterogéneas y dispersas en el territorio. Todo ello, hace aún más compleja la respuesta social al proceso de envejecimiento cuando entran en juego el género, la situación económica, el estado de salud, el estado civil, el nivel de estudios, el lugar de residencia...etc., como características que pueden dar lugar a la aparición o el sufrimiento de situaciones de discriminación y de vulneración de derechos de un grupo de población altamente vulnerable como son las personas mayores (Arcas, 2019).

España presenta una situación y unas perspectivas de futuro particularmente críticas, dado que la población mayor de 65 años representa actualmente al 19,1%, los octogenarios el 6,1% y los centenarios comienzan a notarse con 11.229 empadronados (Abellán *et al.*, 2019). El sobreenvjecimiento de la población se hará más acusado con la llegada de las voluminosas cohortes nacida durante el *baby boom* estimadas para 2030 y 2040, generando una preocupación añadida. Las proyecciones de población realizadas por Abellán *et al.* (2019) identifican que en 2068

podría haber más de 14 millones de personas mayores en España, es decir, el 29,4% del total de la población.

En las últimas décadas el diseño de políticas públicas en España para las personas mayores y personas con discapacidad se han orientado hacia la generación de nuevos derechos de ciudadanía como la atención a las personas en situación de dependencia, bajo el paradigma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Vilà *et al.*, 2019). La inclusión de la atención a la dependencia en la agenda política de nuestro país, respondía a las recomendaciones del Consejo de Europa y de la Unión Europea (Rodríguez, 2011), suscitando un intenso debate político marcado por "la renovación del Pacto de Toledo (2003), el acuerdo entre las organizaciones empresariales, sindicales y el gobierno (2005), los informes del Defensor del Pueblo (2000), del Consejo Económico Social (2006) y el Libro Blanco de la Dependencia (2005). El resultado sería la promulgación de la LAAD<sup>1</sup>" (Alemán y Alonso, 2017, pp. 990-901). Ahora bien, que la expresión "atención a la dependencia" no existiera, tal y cómo la conocemos hoy, ni en nuestro ordenamiento jurídico ni en textos internacionales, no significa que se trate de una situación social novedosa. Alemán y Alonso (2017) restan importancia a dicha ausencia en nuestro ordenamiento jurídico y resaltan que el Tribunal constitucional reconoce que el derecho subjetivo de ciudadanía derivado de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia (en adelante la LAAD) está basado en los artículos 49 y 50 de la constitución española de 1978.

La LAAD entiende la dependencia como:

*Estado de carácter permanente en que se encuentran las personas que, por razones derivadas de la edad, la enfermedad o la discapacidad, y ligadas a la falta o a la pérdida de autonomía física, mental, intelectual o sensorial, precisan de la atención de otra u otras personas o ayudas importantes para realizar actividades básicas de la vida diaria o, en el caso de las personas con discapacidad intelectual o enfermedad mental, de otros apoyos para su autonomía personal (art. 2.2).*

---

<sup>1</sup> Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia.

La piedra angular de la LAAD es la persona, por un lado, reconoce que las respuestas a las situaciones de dependencia tienen naturaleza asistencial al necesitar de la atención de otra/s persona/s para la realización de las actividades básicas de la vida diaria. Se incorpora el carácter de prevención y promoción de la autonomía personal, el cual, permite abordar la heterogeneidad con la que se presentan estas situaciones. Y, por otro lado, trata de ser un complemento para la familia como sistema de referencia en la prestación cuidados, Zárate Rivero (2016) explica que:

*La familia conoce, detecta y resuelve problemas desconocidos por los servicios públicos, y goza de mayor agilidad y eficacia en las acciones de cuidado. Por tanto, sólo allí donde la familia no es autosuficiente, el Estado tiene la facultad y el deber de intervenir. La familia sigue siendo la red social o el entorno de confianza del Estado para la solución de los problemas sociales (Aleman, 2005). En resumen, no se trata de sustituir a la familia, como tampoco de abandonar a su suerte, sino de complementarla. (p.7)*

En términos de complemento, garantizar la atención y los cuidados a las personas en situación de dependencia se enmarcó dentro del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (en adelante SAAD), creado *ad hoc*, que permite hacer efectivo este derecho de ciudadanía (Muyor-Rodríguez, 2019). De esta manera, las prestaciones económicas y el catálogo de servicios se encuentran en el marco de los derechos sociales, constituyendo la esencia del SAAD (tabla 1).

El SAAD “es una nueva modalidad de protección social que amplía y complementa la acción protectora del Estado y del Sistema de la Seguridad Social” (EM, 2, Ley 39/2006). Se incorporó al sistema público de servicios sociales por la amplia experiencia en la gestión de prestaciones económicas y de servicios, para impulsar la mejora de la situación de los servicios sociales de nuestro país y para avanzar en el modelo de Estado social que consagra el texto constitucional.

Las expectativas generadas por la LAAD, no solo se centran en dar respuesta a las recomendaciones internacionales y europeas acerca del riesgo de la dependencia, sino que además pretendía cerrar la instauración del Estado de Bienestar en España. El Libro Blanco de atención a la

dependencia (2004) proyectó con horizonte 2010 las potencialidades de generación de empleo del sector, por un lado, estimó que se crearían aproximadamente unos 330.000 puestos de trabajo directos y unos 40.000 puestos de trabajo indirectos a jornada completa. Por otro, justificó que este nuevo escenario induciría la adaptación de antiguos puestos de trabajo, la afloración de empleo sumergido y la incorporación de antiguos cuidadores familiares al mercado de trabajo. Pero en ningún caso se consideró que, desde el verano de 2007, España iba a estar inmersa en una fuerte crisis económica con graves consecuencias en términos de empleo y sociales...entre otros. En esta línea, Camacho Ballesta *et al.* (2015) muestran como durante el periodo 2008-2012, años en los que los desempleados se contabilizaban por millones, los servicios relacionados con la atención a la dependencia alcanzaban los 438.300 ocupados, superando a las previsiones del Libro Blanco, siendo un verdadero yacimiento de empleo.

*Tabla 1 Prestaciones y Catálogo de servicios de atención del Sistema para la Autonomía*

<b>Prestaciones del SAAD</b>	
<i>Prestaciones de servicios</i>	<i>Prestaciones económicas</i>
Servicios de prevención de las situaciones de dependencia	Prestación económica vinculada al servicio.
Servicios de promoción de la autonomía personal	Prestación económica para cuidados en el entorno familiar y apoyo a cuidadores no profesionales.
Servicio de Teleasistencia.	
Servicio de Ayuda a Domicilio.	Prestación económica de asistencia personal.
Servicio de Centro de Día y de Noche.	
Servicio de Atención residencial.	

*Fuente: art. 2 Real Decreto 1051/2013, de 27 de diciembre, por el que se regulan las prestaciones del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, establecidas en la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia.*

No cabe duda de la gran aceptación por parte de la clase política y de la ciudadanía la entrada en vigor de la LAAD. Desde entonces las comunidades autónomas dan un paso adelante y publican nuevas leyes de servicios sociales en las que contemplan las prestaciones y servicios

relacionados con la atención a personas en situación de dependencia como prestaciones garantizadas en su condición de derecho subjetivo.

La estructura del presente capítulo responde a sus objetivos, tras esta breve introducción, el segundo apartado trata de describir cómo ha sido el proceso de implantación de la LAAD en clave de empleo en España, incidiendo en el impacto del Real Decreto-ley 20/2012 que supuso un cambio estructural de la LAAD y en su proceso de implantación. En el tercer apartado, descenderemos a la comunidad autónoma de Andalucía y en concreto nos centraremos en sus entornos rurales para describir como el potencial de creación de empleo derivado de la LAAD es una oportunidad laboral intergeneracional y una alternativa a la despoblación que sufren estos territorios. Para finalizar con unas recomendaciones que inciden en la atención a las personas mayores como derecho y como compromiso social.

## **2. Las luces y las sombras de la implantación de la LAAD en tiempos de crisis en España**

La situación de crisis llevó al gobierno a desarrollar políticas de contención del gasto como el Real Decreto-ley 20/2012, de 13 de julio, de medidas para garantizar la estabilidad presupuestaria y de fomento de la competitividad, que supuso un cambio estructural de la LAAD y la paralización del SAAD desde julio de 2012 hasta julio de 2015. Fernández, Fernández y Meixide (2019) resumen los cambios más significativos que supusieron para las personas beneficiarias de prestaciones como para las potencialmente dependientes:

*La aplicación del RD-ley 20/2012 retrasó la efectividad del derecho a las prestaciones para las personas dependientes valoradas con grado I, eliminó la retroactividad de las prestaciones económicas para cuidados en el entorno familiar (reduciendo también las cuantías de dicha ayuda), suprimió el convenio especial de la Seguridad Social para los cuidadores no profesionales, redujo el nivel mínimo de protección garantizado para todos los grados de dependencia y, sobre todo, introdujo una reducción de la intensidad horaria de cuidados para el servicio de ayuda a*

*domicilio y el de asistencia personal que se habían mantenido inalterados desde el inicio de la aplicación de la Ley.(p.86)*

García *et al.* (2018) afirman que entre los años 2010 y 2015 la proliferación de políticas neoliberales supuso una disminución en la inversión en servicios sociales, una privatización en la gestión de los recursos sociales y un acusado asistencialismo en la cobertura de atención de la LAAD. Sin embargo, Del Pozo y Escribano (2012) constatan la viabilidad de invertir en servicios sociales de atención a la dependencia como generador de empleo y estímulo de crecimiento económico, a pesar de que las políticas sociales no ocupan un espacio principal en la recuperación económica del país. Por un lado, Peña *et al.* (2016) y Molero (2017) muestran como éstas políticas de contención del gasto han supuesto una ralentización al potencial de generación de empleo especificado en el libro Blanco de la atención a la dependencia publicado en 2004. Y, por otro lado, sin cuestionar la capacidad de generación de empleo del SAAD la Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales (2019) afirman que en los últimos seis años se ha ralentizado el ritmo de creación de empleo, no alcanzando los 30.000 puestos de trabajo necesarios para el mantenimiento del sistema; rompiendo la tendencia de crecimiento de la LAAD en sus primeros años de implantación. Ahora bien, afirman que los servicios vinculados con el cuidado formal de personas en situación de dependencia generan un empleo potencialmente más estable que los existentes para el conjunto del sector servicios (Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, 2019)

En el gráfico 1 se muestra la evolución respecto al cuarto trimestre de 2008, que ha tenido la ocupación en las ramas de actividad<sup>2</sup> y la atención a personas en situación de dependencia como la prestación económica para cuidados en el entorno familiar y apoyo a cuidadores no profesionales

---

<sup>2</sup>Las investigaciones de Jiménez Lara (2011), Krüger y Jiménez (2013), Jiménez Lara y Rodríguez Castedo (2012) y Camacho Ballesta, Ruiz Peñalver y Minguela Recover (2015) que analizan el mercado de trabajo relacionado con la atención a la dependencia, toman como referencia las ramas de actividad de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas 2009 (CNAE09): 87. Asistencia en establecimientos residenciales y 88. Actividades de servicios sociales sin alojamiento. De esta forma queda justificada la pertinencia de trabajar con ambas ramas de actividad en este trabajo.

(PECEF, en adelante); figura que fue utilizada masivamente por muchas comunidades autónomas hasta el año julio 2012 (Martínez-Pérez *et al.*, 2018, p.2). Al respecto Fernández Collados (2018) argumenta que:

*Las prestaciones económicas, en concreto por los cuidados en el entorno familiar, y las razones son más que conocidas: las personas dependientes, si pueden, escogen ser asistidos en su propio hogar y por familiares o personas de su confianza, no sólo porque los cuidados familiares forman parte de nuestra idiosincrasia, también porque precisamente por ello no se cuenta con la infraestructura necesaria para la prestación de servicios, cuyo coste es por ello superior, argumentos que han sido esgrimidos por quienes se posicionan a favor de mantener las prestaciones económicas, cuestionándose su régimen de excepcionalidad. En el sentido opuesto, el Consejo Territorial pone de manifiesto como la opción por la prestación económica ha supuesto el incumplimiento de las expectativas de empleo y el fuerte impacto de género que conlleva. (p.51)*

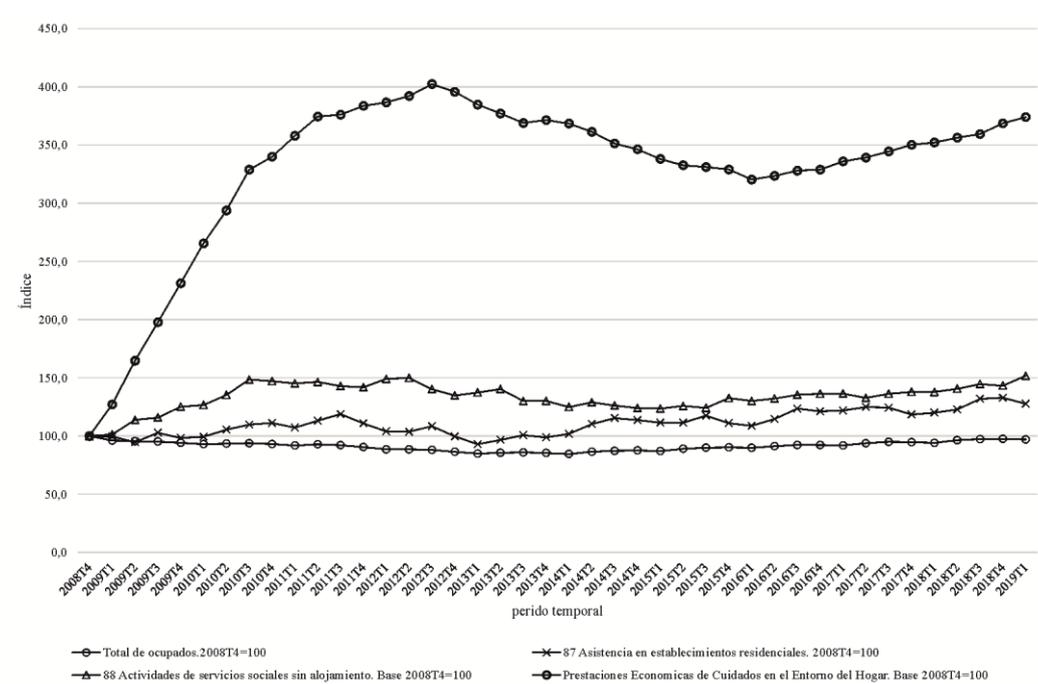
El sobredimensionamiento de las PECEF, podría ser explicado por la inevitable situación de crisis por la que atravesaba el país, por la debilidad de la red de equipamientos de servicios sociales públicos, las elevadas tasas de desempleo dentro de las familias españolas y la preeminencia del criterio de elección de éstas prestaciones económicas que supusieron un complemento de rentas para muchas de ellas (Susó *et al.*, 2011). Todas estas circunstancias, además del reconocimiento de la situación de dependencia de esas personas que ya recibía el servicio de atención residencial antes de la puesta en marcha de LAAD, pudieron repercutir en la no generación de empleo durante el periodo del 2009 al 2013 respecto al cuarto trimestre de 2008, gráfico 1. A partir del cuarto trimestre de 2013 las ocupaciones en los servicios de atención residencial comienzan a crecer manteniéndose estas dinámicas desde entonces.

En cambio, las actividades de servicios sociales sin alojamiento a lo largo del periodo de estudio han tenido una variación positiva, es decir, crearon empleo antes, durante y tras la crisis económica. En concreto, el tercer trimestre de 2012 justo tras la entrada en vigor del RD 20/2012, la variación respecto al 2008 las actividades de servicios sociales sin alojamiento aumentaron en un 140,3% y para las actividades de atención residencial 108,5%. Continuando esa tendencia de crecimiento, hasta el

primer trimestre de 2019 alcanzando un 151,7% y un 127,7%, respectivamente (véase la figura 1).

En cambio, las actividades de servicios sociales sin alojamiento a lo largo del periodo de estudio han tenido una variación positiva, es decir, crearon empleo antes, durante y tras la crisis económica. En concreto, el tercer trimestre de 2012 justo tras la entrada en vigor del RD 20/2012, la variación respecto al 2008 las actividades de servicios sociales sin alojamiento aumentaron en un 140,3% y para las actividades de atención residencial 108,5%. Continuando esa tendencia de crecimiento, hasta el primer trimestre de 2019 alcanzando un 151,7% y un 127,7%, respectivamente (véase la figura 1).

Figura 1. Evolución de la ocupación en las actividades relacionadas con la atención a personas en situación de dependencia y prestaciones económicas de cuidados en el entorno del hogar. España. Base 2008T4=100



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA (2008T4 -2019T1) y los datos de gestión mensual del SAAD (diciembre de 2008 al marzo de 2019).

La tendencia SAAD hacia las prestaciones de servicios se vio reforzada con el Acuerdo del 10 de julio de 2012 del Consejo Territorial para la

mejora del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, publicado por la Resolución de 13 de julio de 2012 de la Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012), en el que se expone detalladamente que entre las razones para mejorar el SAAD es clave reforzar la profesionalización del cuidado, en tanto en cuanto, que generan empleo y dinamismo económico. Entonces a través de la vía de la financiación, el Estado diseñó un mecanismo donde la distribución de los créditos de los Presupuestos Generales del Estado a transferir a las Comunidades Autónomas incorporase de forma progresiva una variable que pondera positivamente las prestaciones de servicios frente a la PECEF.

No cabe duda y así lo muestra la figura 1, que mientras que el conjunto del mercado de trabajo perdía ocupados respecto a 2008 las actividades económicas relacionadas con la atención a personas en situación de dependencia han ganado aproximadamente unos 150.000, transformándose en una oportunidad para la “incorporación y/o trasvases de ocupados de otros sectores económicos que han considerado la atención a las personas en situación de dependencia como una vía para salir de su propia crisis laboral”(Camacho *et al.*, 2015, p. 178). Además, como apunta Rodríguez Castedo y Jiménez Lara (2010) se han de tener en cuenta la creación de unos 25.000 puestos de trabajo directos adicionales en el sector de la atención para personas extranjeras mayores de 65 años residentes o no en nuestro país.

En definitiva, la malla de seguridad es el derecho subjetivo de ciudadanía que supone el derecho de atención ante estas situaciones, pero no menos importante es trabajar por conseguir un compromiso social a través del empleo ante las previsiones de crecimiento en los próximos años.

### **3. Del derecho de atención a la generación de empleo y alternativa para frenar la despoblación en las zonas rurales de Andalucía**

La población que reside en las zonas rurales de Andalucía representa al 17,3% y las previsiones apuntan que la pérdida de población seguirá cayendo en los próximos años (IECA, 2019). Camarero (2008) afirma que

la crisis rural es una cuestión crónica y que está condicionada por el desequilibrio de tres factores: el primer factor es el sobrevejecimiento de la población y el elevado número de personas que potencialmente se encuentren en situación de dependencia precisando cuidados de larga duración. El segundo factor es la masculinización de las zonas rurales que está repercutiendo en los procesos de reproducción, composición familiar y en las expectativas vitales de la población rural en general. En Andalucía el índice de feminización de las zonas rurales alcanza el 95% (95 mujeres por cada 100 hombres) para el año 2017 (IECA, 2019) mostrando un desequilibrio entre mujeres y hombres, debido en gran parte por una mayor incidencia que el éxodo de rural-urbano tienen las mujeres. Y tercer factor son las desigualdades de género respecto a la participación en las tareas de cuidados y la “doble presencia de la mujer” con las dificultades respecto al acceso al mercado de trabajo y/o a puestos de trabajo de calidad en las zonas rurales. Tobío (2012) responde, a este tercer factor, incidiendo que las asimetrías en la participación de hombres y mujeres en las tareas de cuidado responde al proceso de socialización. La participación de los hombres esta relacionadas con tareas que tiene que ver con la movilidad del dependiente, las cuales, implica fuerza e intervenciones intermitentes y/o puntuales, recayendo en la mujer el resto de las actividades relacionadas con vida diaria de la persona dependiente. Elizalde-San Miguel (2018) sostiene que la sobrerrepresentación de los hombres en las zonas rurales les convierte en un recurso para la prestación de cuidados a personas mayores y/o dependientes, ante la insostenibilidad de la organización tradicional del sistema de cuidados existente alrededor de las familias.

La vulnerabilidad que presentan las zonas rurales respecto a la falta de equipamientos y/o servicios de proximidad relacionados con la prestación de cuidados profesionales, hace que la LAAD reconozca como situación excepcional la posibilidad de recibir PECEF y que las comunidades autónomas puedan establecer su propio régimen de compatibilidad entre prestaciones para apoyo, cuidados y atención, siempre que no superen las intensidades máximas establecidas para cada grado (art. 25.3 Ley 39/2006).

En términos de generación y calidad en el empleo el Consejo Territorial de Servicios Sociales y del Sistema para la Atención a la Dependencia a través de sus diferentes acuerdos, en la resolución de 11 de diciembre 2017<sup>3</sup>, se reitera en la importancia de la formación especializada y el reconocimiento de las competencias profesionales para la prestación de cuidados de calidad y como potencialidades para garantizar el empleo en un sector económico en fase de expansión. En este acuerdo, se reconocen las peculiaridades de las zonas rurales y las dificultades de cobertura de atención especializada y se permite, excepcionalmente, la contratación de personas que no cuenten con la cualificación profesional exigida ante la ausencia de demandantes de empleo con la formación. Las carencias formativas existentes en el sector se reconoce la necesidad de impulsar las acciones oportunas para promover la acreditación de estos profesionales (Resolución de 11 de diciembre de 2017, p. 131079). Estas acciones formativas son una oportunidad para determinados grupos de población con especiales dificultades para el acceso/mantenimiento en el mercado de laboral como son: las mujeres, personas con discapacidad, trabajadores con bajo nivel formativo, jóvenes o personas extranjeras (Susó *et al.*, 2011).

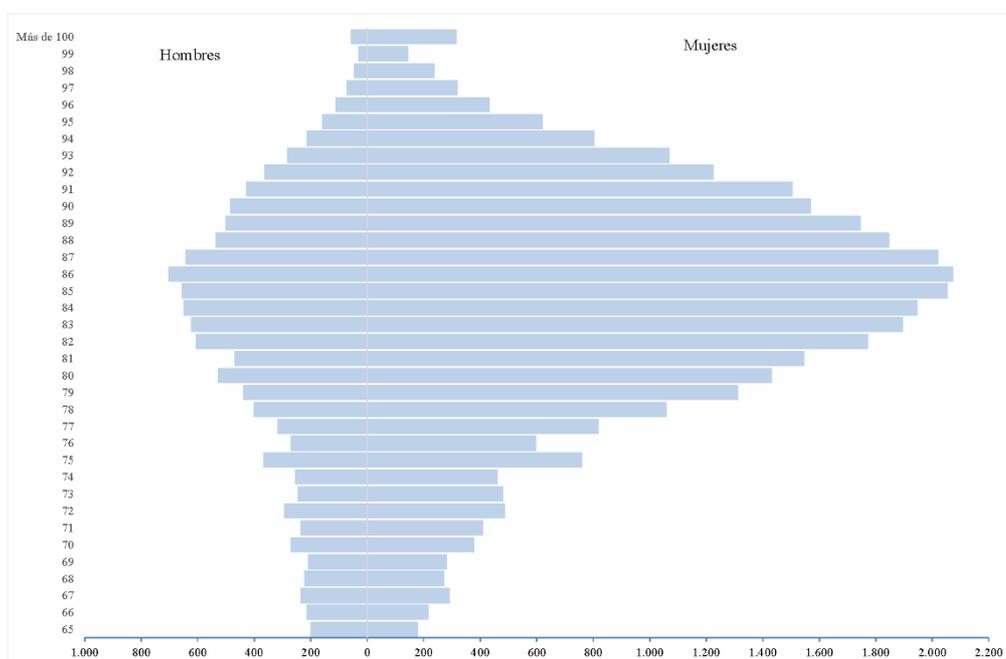
Conjuntamente el desarrollo de la LAAD y la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, reconocen que, para frenar la despoblación en el medio rural, entre otros aspectos, se han de garantizar unos servicios públicos adaptados a las características específicas del territorio y adecuados a las necesidades de la población, con atención prioritaria a las necesidades de las personas mayores. En otras palabras, el sector de la atención a las personas en situación de dependencia en las zonas rurales se convierte en una alternativa para reducir el impacto de la despoblación en las zonas rural, dar respuesta a la heterogeneidad de situaciones que presentan dentro del grupo de población de los mayores de 65 años y evitar el aislamiento social.

---

<sup>3</sup> Resolución de 11 de diciembre de 2017, de la Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, por la que se publica el Acuerdo del Consejo Territorial de Servicios Sociales y del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, que modifica parcialmente el Acuerdo de 27 de noviembre de 2008, sobre criterios comunes de acreditación para garantizar la calidad de los centros y servicios del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia.

Las personas mayores de 65 años en situación de dependencia reconocida en el marco de la LAAD y que están siendo atendidas por el SAAD ascendía a las 111.296 personas en Andalucía en 2014, representando al 70% del total (BDUDA, 2014)<sup>4</sup>. De éste, el 40% habita en zonas rurales (figura 2) y una de cada dos personas dependientes tiene más de 85 años. A pesar de que los datos evidencian un proceso de masculinización de las zonas rurales, el 73,58% de las situaciones de dependencia tienen rostro de mujer.

*Figura 2. Pirámide de población rural mayor de 65 años que reciben atención por el SAAD en Andalucía 2014*



*Fuente BDUDA, 2014.*

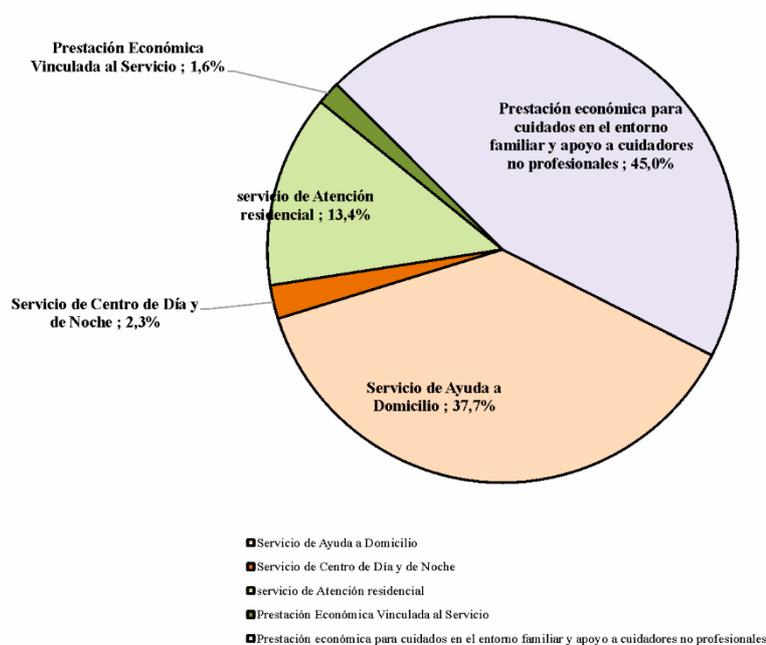
En la figura 3 se observa cómo, en términos generales, las PECEF son la primera opción en las zonas rurales de Andalucía. Ahora bien, el 40% de los dependientes en zonas rural reciben prestaciones de servicios de ayuda

---

<sup>4</sup>Se trata de una base de datos original llamada Base de Datos de Usuarios Dependientes Andaluces para el año 2014 (BDUDA, 2014) construida a partir de los sistemas de registro de información en el marco de SAAD procedente de la Consejería de Igualdad y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía.

a domicilio y de centro día/noche. La opción por los servicios de atención residencial es representada por el 13,4% del total y un 1,6% corresponde con las prestaciones económicas vinculadas al servicio destinadas a cubrir la falta de servicios o equipamientos. Por lo tanto, la suma de las prestaciones de servicios evidencia como la gestión del SAAD está orientada hacia los servicios y, por tanto, hacia la profesionalización del cuidado y la creación de empleo frente a las PECEF.

*Figura 3. Distribución de las prestaciones económicas y de servicios entre las personas mayores de 65 años en situación de dependencia en las zonas rurales de Andalucía para el año 2014*



*Fuente BDUDA, 2014.*

Ahora bien, resulta clave estimar el potencial de empleo directo que genera la LAAD en las zonas rurales, para ello, se han tomado como referencia las ratios oficiales medias de personal asignado a los distintos servicios contenidas en el Acuerdo aprobado por el Consejo Territorial de Servicios Sociales y del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia el 27 de noviembre de 2008, publicado mediante Resolución Ministerial en el BOE nº 303, de 17 de diciembre de 2008.

Tabla 2. Estimación del potencial de generación de empleo derivado de la LAAD en 2014 en las zonas rurales de Andalucía

Catálogo de prestaciones y servicios del SAAD	Total de empleo directo estimado 2014
Servicio de Ayuda a Domicilio (0,33)	5.873
Servicio de Centro de Día y de Noche (0,25)	275
Servicio de Teleasistencia (0,01)	189
servicio de Atención residencial (0,5)	3.155
Prestación Económica Vinculada al Servicio (0,4)	307

Fuente: BDUDA, 2014 y Resolución Ministerial en el BOE nº 303, de 17 de diciembre de 2008.

La creación de empleo derivado del SAAD en las zonas rurales de Andalucía asciende a los 9.800 puestos de trabajo directos en 2014, sin cuantificar el impacto del empleo indirecto creado que sostienen los servicios de atención. La prestación de servicios de ayuda a domicilio es el que mayor potencial de crecimiento tiene, porque por cada tres personas dependientes mayores de 65 años se crea un puesto de trabajo. En el caso del servicio de atención residencial por cada dos dependientes se crea un puesto de trabajo, aunque se trata de un crecimiento más lento al centrar su atención a las situaciones de dependencia más severas.

La distribución de las prestaciones de servicios (figura 3) y la creación de empleo (tabla 2) que se crea al respecto junto al contexto sociodemográfico actual está condicionando un reajuste en la organización tradicional del modelo de prestación de cuidados. En otras palabras, se está pasando de un modelo compensador jerárquico caracterizado por estar basado en un orden de preferencias de prestación de cuidados donde la familia, en concreto la pareja encabezaba la lista, seguido de los hijos y en ausencia de éstos el resto de su red social; posicionado a los cuidadores profesionales en último lugar (Rogeró, 2009; Kalwij *et al.*, 2014). A un modelo de cuidados complementarios en el que las prestaciones de servicios como la de ayuda a domicilio y los centros días son entendidos como complemento a las tareas de cuidados familiares, permitiendo el manteniendo a la persona en su entorno social habitual (Motel-Klingebiel *et al.*, 2005). Rogeró García (2009) reconoce que la relación entre los cuidados informales y formales bascula

entre la *complementariedad* y la *suplementariedad* (Rogeró 2009, p. 395) permitiendo construir una tercera categoría de cuidados, cuidados mixtos. Permitiendo un escenario que coinciden con la exposición de motivos y la justificación ideológica de la LAAD.

*La atención a este colectivo de población (personas en situación de dependencia) se convierte, pues, en un reto ineludible para los poderes públicos, que requiere una respuesta firme, sostenida y adaptada al actual modelo de nuestra sociedad. No hay que olvidar que, hasta ahora, han sido las familias, y en especial las mujeres, las que tradicionalmente han asumido el cuidado de las personas dependientes, constituyendo lo que ha dado en llamarse el «apoyo informal». Los cambios en el modelo de familia y la incorporación progresiva de casi tres millones de mujeres, en la última década, al mercado de trabajo introducen nuevos factores en esta situación que hacen imprescindible una revisión del sistema tradicional de atención para asegurar una adecuada capacidad de prestación de cuidados a aquellas personas que los necesitan (Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia. Artículo 2. BOE, 15.12.2006).*

#### **4. Consideraciones finales**

Una vez que la atención a las personas en situación de dependencia adquiere un carácter universal como derecho subjetivo, se produce una (re)formulación de las responsabilidades entre el Estado con los viejos (mujeres y el mercado) y nuevos (comunidad y hombre cuidadores) actores implicados en el (re)diseño de las estrategias de cuidados, que como piedra angular tienen a la persona en su entorno social habitual. En este reajuste se encuentran las zonas rurales de Andalucía ante un contexto de sobreenviejamiento y pérdida acusada de población, el cual, impacta directamente en la insostenibilidad del modelo tradicional de prestación de cuidados basado en el papel hegemónico de la familia; en concreto de sus mujeres. Tanto es así que la LAAD y las acciones dirigidas a las zonas rurales están contribuyendo a una (re)organización del sistema de cuidados que incorpora los cuidados profesionales (ayuda a domicilio,

centro de día/noche) como complemento a las tareas de cuidados que siguen prestando la red familiar (cuidados informales).

La inclusión del sector económico de la dependencia en las zonas rurales de Andalucía, por un lado, permite responder a una necesidad insatisfecha como es la atención a las personas mayores, dentro de su heterogeneidad, y contribuir al freno de la despoblación que sufren estos territorios. Y, por otro lado, al ser un sector que presenta un potencial de creación de empleo no deslocalizable puede llegar a convertirse en un agente más de dinamización de la economía y de desarrollo local. Dotar de contenido a las prestaciones de servicios de prevención de las situaciones de dependencia y de promoción de la autonomía personal correspondientes a las situaciones de dependencia moderada (grado I), permitirá avanzar en la creación de empleo en estos territorios con una débil estructura productiva. Por otra parte, estas prestaciones generan una nueva malla de profesionales altamente cualificados como trabajadores sociales, psicólogos, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, etc., que complementaria a los profesionales que dan cobertura directa a las situaciones de dependencia más severas (grado III y grado II). La importancia de crear un empleo de calidad alrededor del sector de la dependencia supone el agilizar los procesos de acreditación de competencias adquiridas a través de la experiencia laboral, así como, impulsar programas de formación vinculados a los certificados de profesionalidad o títulos de formación profesional relacionados tanto con empleos directos de atención como los emergentes relacionados con la prevención y promoción de la autonomía personal.

En definitiva, las zonas rurales se transforman en una oportunidad intergeneracional que responde a la inestabilidad laboral actual de jóvenes y adultos españoles o extranjeros que ven en la atención a las personas mayores una oportunidad laboral, en especial en estos espacios donde diversificación ocupacional es muy limitada y la fijación de los jóvenes cualificados al territorio es un reto permanente.

## Bibliografía

- Abellán A., Aceituno P., Pérez J., Ramiro D., Ayala A., Pujol R. (2019), Un perfil de las personas mayores en España. Indicadores estadísticos básicos, *Informes Envejecimiento en red*, 22, consultado el 10 de junio, 2019, <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enredindicadoresbasicos2019.pdf>
- Alemán C., Alonso J. (2017), Las prestaciones de atención a la dependencia y su consideración como derechos sociales, *Revista de Derecho Político*, 100, pp. 987-1025.
- Arcas I. (coord.) (2019), *Derechos de las personas mayores: Hacia una Convención de Naciones Unidas en defensa de los derechos de las personas mayores*. Fundación HelAge Internacional España. <http://www.helpage.es/silo/files/dossier-convencion-haie.pdf>
- Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales (2019), *XIX Dictamen del Observatorio Español de la Dependencia*, Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales. <https://www.directoressociales.com/images/Dec2019/INFO%20GLOBAL%20XIX%20DICTAMEN%20V2-2.pdf>
- Camacho J. A., Ruiz S. M., Minguela M.A. (2015), La atención a las personas en situación de dependencia como yacimiento de empleo en tiempos de crisis: el caso español, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33 (1), pp. 169-188.
- Camarero L. (2008), La sostenible crisis rural, *Documentación Social*, 155, pp. 13-22.
- Del Pozo R., Escribano F. (2012), Impacto económico del cuidado informal tras la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia, *Revista Española Salud Pública*, 86, pp. 381-392
- Elizalde-San Miguel B. (2017), El cuidado informal en las zonas rurales. Nuevas formas, nuevos actores, *Social and Education History*, 6 (2), pp. 168-195.

- Fernández D., Fernández M., Meixide A. (2019), La generación real y potencial de empleo de la ley de dependencia: un análisis regional, *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 43, pp. 83-101.
- García G., Barriga L., Ramírez J.M., Zubiría A., Velasco, L., Álvarez, A., Aranda, A. (2018), *Índice de desarrollo de los Servicios Sociales. Índice DEC*. Madrid: Asociación de Directoras Gerentes de Servicios Sociales.
- IECA, Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (2018), *Blog Urbanización y ruralidad en Andalucía*, publicado el 21 de mayo 2019 en <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/blog/2019/05/grado-urbanizacion-2017/>
- Kalwij A., Pasini G., Wu M. (2014), Home care for the elderly: The role of relatives, friends and neighbours, *Review of Economics of the Household*, 2, (12), pp. 379-404.
- Martínez-Pérez J. E., Sánchez-Martínez F. I., Abellán J. M. (2018), Impacto de la Ley de Dependencia sobre el gasto autonómico en servicios sociales. *Gaceta Sanitaria*. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.08.009>.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2012), *Acuerdo del 10 de julio de 2012 del Consejo Territorial para la mejora del sistema para la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia*. España: Boletín Oficial del Estado. Núm 185 Sec III, pp. 556257-55674.
- Molero M. L. (Coord). (2017), *Dependencia (long-term care) y empleo en el Estado del Bienestar*. Navarra: Thomson Reuters Aranzadi.
- Motel-Klingebiel A., Tesch-Roemer C., Von Kondratowitz H. (2005), Welfare states do not crowd out the family: Evidence for mixed responsibility from comparative analyses, *Ageing and Society*, 6 (25), pp. 863-882.
- Muyor-Rodríguez J. (2019), El cuidado del familiar dependiente: análisis de género en la política social española, *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 27, pp. 83-105.
- Peña-Longobardo L. M., Oliva-Moreno J., García-Armesto S., Hernández-Quevedo C. (2016), The Spanish long-term care system in transition: Ten years since the 2006 dependency act, *Health Policy* 120 (10), pp. 1177-1182.

- Rodríguez G. (2011), Políticas sociales de atención a la dependencia en los regímenes de bienestar de la Unión Europea, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29 (1) pp. 13-42.
- Rodríguez A., Jiménez A. (2010), *La atención a la dependencia y el empleo Potencial de creación de empleo y otros efectos económicos de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia*. Fundación Alternativas.
- Rodríguez A., Jiménez A. (2011), Nuevas necesidades, nuevos derechos, nuevos empleos: dependencia y creación de empleo. *Revista de servicios sociales y política social* 93, pp. 9-44.
- Rogero J. (2009), Distribución en España del cuidado formal e informal a las personas de 65 y más años en situación de dependencia. *Revista Española de Salud Pública*, 83 (3), pp. 393-405.
- Suso A., González de Chávez I., Palero del Olmo D. (2011), *Estudio sobre el Potencial de crecimiento del Empleo Blanco: Oportunidades y Obstáculos*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Empleo Subdirección General de Análisis del Mercado de Trabajo. <http://www.mitramiss.gob.es/uafse/es/estudios/pdf/EstudioEmpleoBlanco.pdf>
- Tobío C. (2012), Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan, *Revista Internacional de Sociología*, 70 (2), pp. 399-422. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2010.08.26>
- Vilà A., Rodríguez P., Dabbagh V.O. (coords.) (2019), Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana. *Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal*, 6. <https://www.fundacionpilares.org/docs/publicaciones/fpilar-es-estudio06-derechosDeberesPersonasMayores-2019.pdf>
- Zarate B. (2016), La familia en la Ley de Dependencia Implicaciones sociosanitarias y jurídicas 10 años después, *Quaderns de Polítiques Familiars*, 2, pp. 4-13.



## 10. Restare. Comunità locali, regimi patrimoniali e processi partecipativi

*Letizia Bindi*

### 1. Introduzione

Per contestualizzare le riflessioni avanzate in questo contributo, si è ritenuto opportuno iniziare da una sintetica, necessariamente parziale ricognizione della storia degli studi demo-etno-antropologici italiani, ma per certi versi anche europei, sulle comunità rurali e dall'articolazione dei rapporti tra mondo culto e immagini della civiltà contadina che molto ci racconta anche del suo contraltare urbano.

Esiste, infatti, un'interessante correlazione in Europa tra analisi dei fenomeni di abbandono e spopolamento delle aree interne e periferiche del Paese, politiche territoriali e ricerca socio-culturale sulle comunità rurali. Si tratta di studi condotti da geografi, economisti, studiosi di scienze agrarie. Al tempo stesso, negli ultimi decenni, gli antropologi e i sociologi rurali, in particolar modo, hanno messo in discussione le rappresentazioni della civiltà contadina, documentato e analizzato le pratiche e le conoscenze tradizionali, le produzioni tipiche locali, concentrando spesso le loro etnografie sulle regioni interne, spopolate e fragili e/o su nuove esperienze di rigenerazione territoriale in aree europee marginali e periferiche.

Alcune domande tornano con forza al cuore di queste riflessioni: perché alcune aree hanno più di altre subito processi di spopolamento? Quali "forme di vita" si sono mantenute in queste regioni? Quali atteggiamenti sociali e culturali si sono sviluppati in queste zone remote e periferiche?

Il presente contributo cerca di tracciare una riflessione sul peso che i patrimoni culturali delle comunità rurali e montane possano avere nel ripensare le strategie contemporanee di sviluppo sostenibile e prima

ancora nel fornire alle popolazioni locali ragioni e motivazioni per restare e continuare a credere in un futuro possibile per queste aree. Le interazioni tra comunità locali, regimi patrimoniali e processi partecipativi divengono l'occasione per una riflessione sulla nozione stessa di "civiltà contadina", di comunità rurali, sulle diverse nozioni di arretratezza e di sviluppo delle cosiddette aree interne e fragili.

### *1.1. Per una storia del dibattito sulle comunità rurali fragili*

Le storiche inchieste di Stato –prima quelle napoleoniche e successivamente quelle post-unitarie di Villari nel 1875, ma anche di Franchetti, Sonnino e Fortunato, alla fine del XIX secolo– fornirono in particolar modo per l'Italia meridionale annotazioni e considerazioni critiche preziose per comprendere i ritardi nello sviluppo economico e sociale delle aree rurali italiane e le questioni contadine / meridionali che successivamente, alla metà degli anni Cinquanta del XX secolo, campeggiarono nel dibattito politico ed economico italiano (Bevilacqua, 1993; Galasso, 1978, 1982; Rossi, 1982; Villari, 1978). L'eccessiva parcellizzazione dei terreni, la condizione di braccianti e mezzadri, una certa resistenza alle novità tecniche connessa all'analfabetismo e alla mancanza di formazione locale rendevano, secondo quelle inchieste, lo sviluppo delle campagne post-unitarie, specialmente nel Meridione, un processo difficile, su cui pure si cercava di mostrare una qualche positiva fiducia.

Qualche decennio dopo il rapporto tra agricoltura autarchica e recupero consapevole delle tradizioni popolari e della vita rurale divenne elemento di promozione e rilancio delle campagne nella retorica fascista degli anni Trenta in Italia e più tardi nella Spagna franchista (Cavazza, 2003) come forma di esaltazione del ritorno all'agricoltura e alle pratiche culturali delle comunità rurali.

Con Antonio Gramsci la cosiddetta "questione meridionale/contadina" viene ad essere letta nel quadro più ampio della costruzione dello Stato nazionale e per la prima volta vengono impiegate le categorie interpretative di "egemonico" e "subalterno" per inquadrare le relazioni controverse tra diverse componenti sociali, economiche e culturali (Gramsci, 1966, 1975). L'arena socio-culturale e politica viene ad

articolarsi, in quella riflessione, nella relazione conflittuale e dinamica tra proprietari terrieri e operai, tra signori e contadini, tra padroni e servi, ma al tempo stesso anche segnata da una continua circolarità di idee, pratiche, contenuti tra questi cosiddetti "dislivelli di cultura" che poneva l'interpretazione delle società e delle culture contadine e popolari al cuore della riflessione culturale e politica (Cirese, 1968, 1973, 2006).

Tuttavia, è a partire dalla Seconda Guerra Mondiale che la "questione contadina" si è intrecciata pienamente in Europa con una riflessione critica sulla "questione meridionale" o sulle aree marginali e periferiche degli altri Paesi europei, dando luogo ad alcuni dei contributi più interessanti della ricerca sociale.

Molti antropologi europei hanno lavorato nelle comunità rurali tra gli anni '50 e '60, indagando e mettendo in discussione le forme di espressione culturale e rituale, la cultura materiale e il rapporto con la terra, ma anche sui motivi dell'arretratezza, delle forme di credenza nella magia e nella superstizione, nonché sulla viscosità nell'accettazione di nuove forme di gestione delle attività agricole e pastorali. In un ambiente ancora parzialmente influenzato da un approccio positivista tardivo, alcuni studiosi degli anni Cinquanta e Sessanta continuavano a considerare la civiltà contadina come un atavismo e una "infanzia della cultura". Altri studiosi insistettero allora sull'"arretratezza" culturale come reazione alla durezza e alle condizioni di vita insostenibili (affaticamento, miseria, emigrazione forzata, malattie e morte, ecc.) (de Martino, 1958, 1959, 1961; Alliegro, 2011; Dei, 2018), mentre sullo sfondo di queste etnografie, specialmente nel Meridione italiano, si manifestavano i processi di abbandono, la progressiva destrutturazione socio-culturale, le conseguenze devastanti dell'emigrazione di massa verso le Americhe, dapprima, e verso il Nord dell'Europa e dell'Italia successivamente. Si tratta di lavori che documentano la storia di emigrazione e l'impoverimento inesorabile di alcune aree più riposte del Paese a seguito di questi movimenti di massa e al tempo stesso restituiscono le difficili esperienze di integrazione –parziale e/o mancata– nei luoghi di migrazione, le sofferenze di chi restava (Bevilacqua *et al.*, 2009).

Alla fine degli anni Sessanta, una parte della riflessione socio-antropologica si concentrò, però, anche sull'idea del "folklore come cultura di protesta" (Lombardi, 1967) o sull'idea ambivalente di comunità rurali che, invece di essere caratterizzate da ritardo e conservatorismo, avrebbero rappresentato una spinta antagonista verso i poteri dominanti nelle loro canzoni popolari, nelle loro forme di espressione narrativa e anche nelle loro lotte per la terra. Questa "protesta o folklore resistente" contro il potere economico, politico e culturale delle classi egemoniche è in parte una realtà storica, ma anche una rappresentazione retorica elaborata da studiosi e intellettuali *engagés* nel sostenere i diritti dei contadini così come delle minoranze etno-linguistiche poco rappresentate e salvaguardate (Lombardi, 1980).

In questi studi sul patrimonio culturale contestativo delle culture popolari ritroviamo una rappresentazione delle forme di vita rurali e periferiche, subalterne - si direbbe con vocabolario gramsciano - come valore, capaci di produrre cultura e non solo subire il giogo delle culture urbane ed erudite dominanti, oltre che dell'affacciarsi di implicite forme di nuovo protagonismo di genere pur all'interno di quadri culturali sostanzialmente sessisti (Friedmann, 1952; Banfield, 1976; Redfield, 1976).

Alcuni studiosi parlarono allora di "rinascita popolare" e "mercato del folklore" (Lombardi, 1973), notando l'interesse dei mercati verso la dimensione simbolica della ruralità, delle tradizioni locali e della tipicità come motore della promozione territoriale e il miglioramento dei prodotti agroalimentari. Per la prima volta un comparto di fatto industriale si affacciava sul mondo tradizionale contadino plasmandolo in una chiaveedulcorata, (Appadurai, 1988) passatista e ruralista, funzionale al mercato e alla sua "nostalgia strutturale" (Herzfeld, 1997).

Dalla fine degli anni '90, il rapido e traumatico processo di globalizzazione e modernizzazione dettato dagli obiettivi della crescita economica post-liberale ha generato, tra l'altro, una svolta decostruttivista e critica degli studi demo-etno-antropologici e di sociologia rurale. Gli studi sulle comunità rurali hanno attraversato epoche e tendenze diverse: dalla fase delle monografie di villaggio, agli studi sulla famiglia e la parentela

contadina come sistema di analisi e riproduzione di vecchie e nuove forme di produzione agricola e, successivamente, come analisi dei poteri locali.

Negli ultimi decenni gli studi socio-antropologici insistono sull'idea stessa di sviluppo rurale e sul tema cruciale della rigenerazione territoriale attraverso l'analisi delle *policies*, ma anche della cultura tardo-moderna del 'ritorno alla campagna' o della maggiore continuità città/campagna come nuovi fenomeni di carattere globale. Ciò fa parte di quella "svolta patrimoniale" (Ducros, 2015) che insiste sulla salvaguardia e valorizzazione dei paesaggi, sul valore delle identità locali e dei "beni comuni" (Figueredo e Silva, 2013) non senza un certo grado di retorica e reificazione del patrimonio rurale in questi processi. In questo senso ciò che in passato era considerata una forma di arretratezza delle società contadine, oggi viene a essere qualificato come oggetto o ambito patrimoniale, come tema identitario, perfettamente funzionale ad alcune precise linee del marketing dei territori.

L'idea di ruralità, persino il relativo isolamento delle comunità periferiche e interne si trasforma improvvisamente in valore: l'"autenticità contadina" viene ad essere rappresentata come una forma di "resilienza", letta in una chiave di "nostalgia strutturale" (Herzfeld, 1997) verso un passato mitizzato ed esaltato come fonte identitaria primigenia. La stessa nozione di sviluppo rurale è stata a tratti invertita in quella di ritorno, fortemente caratterizzato da valori simbolici, alla vita contadina, alla dimensione riposta, rurale, montana come scelta di vita e di "restanda" (Teti, 2011). Nondimeno nelle aree interne e rurali, specie del meridione italiano, il territorio continua a spopolarsi, i paesi si riducono a nuclei di poche decine di abitanti, cessa un'economia diffusa, seppur indebolita, di piccolo commercio, agricoltura ad uso familiare e artigianato che ha resistito per decenni.

Alcuni studiosi, con approccio essenzialmente etnografico e di antropologia sociale, hanno osservato con strumenti interpretativi nuovi il perpetuarsi di strutture sociali e culturali antiche nelle "economia morali" delle comunità: il lavoro sulla diffusa cultura clientelare della raccomandazione (Zinn, 2001) o esplicitamente mafiosa (Palumbo, 2008), il perpetuarsi

di un'immagine esotizzante, oggettivante del meridione italiano come narrazione atavistica (Schneider, 1998; Palumbo, 2008; Faeta, 2005).

Nell'ambito di questa rinnovata e modificata attenzione degli studi demo-etno-antropologici verso il mondo rurale vanno letti anche gli studi dedicati ai processi di patrimonializzazione (UNESCO e altri contesti istituzionali globali) rivolti a prodotti agroalimentari e aree di produzione agricola e specifiche pastorali nei diversi elenchi di siti mondiali e patrimonio immateriale: dieta mediterranea, pizza napoletana, vite ad alberello di Pantelleria, più recentemente, la civiltà della transumanza. Allo stesso modo si evoca continuamente il valore dei patrimoni culturali per le comunità di pratica raccomandata con forza nella Convenzione del Consiglio d'Europa siglata a Faro (2005) che indica una strada di sempre maggiore coinvolgimento dal basso delle comunità patrimoniali nei loro processi di salvaguardia e valorizzazione: inventari partecipativi (Ballacchino, 2016; Broccolini, 2011; Bortolotto, 2011), contratti di fiume e di lago (Magnaghi 2007), processi di costruzione di Ecomusei (Grasseni, 2010; Broccolini e Padiglione, 2017; Bindi, 2017) o ancora elaborazione di piani integrati nel quadro della Strategia Nazionale per le Aree Interne (Messina e Marella, 2006; Osti e Ventura, 2012; Marchetti e Pazzagli, 2017; De Rossi, 2018; Lucatelli e Monaco, 2018; Carrosio, 2019).

Il tema della comunità e del territorio permane al cuore dell'analisi delle società rurali e montane in via di trasformazione, delle loro strategie di adattamento ai cambiamenti produttivi e di mercato così come a quelli più radicali del clima e dell'ambiente. La ricerca e per certi versi anche le politiche si ri-territorializzano trovando nelle aree fragili, marginali e spopolate il loro oggetto eccellente di indagine e la loro sfida.

## **2. Restare. Storie per non andarsene**

I casi di studio su cui mi appoggio per riflettere sulle relazioni complesse tra aree periferiche, spopolamento e patrimoni culturali sono presi da tre territori e contesti italiani molto diversi e prendono avvio da forme in qualche modo emblematiche di contrasto allo spopolamento e di resilienza

sociale e culturale delle aree fragili e marginali del Paese che mi sono apparse, insieme a molte altre, meritevoli di una breve riflessione.

### *2.1. Il Molise, la transumanza e la legge per la residenza attiva*

Nei primi giorni di Settembre 2019 la Regione Molise ha votato un provvedimento che stanziava un incentivo di 700 Euro mensili, per un complesso di 25.000 Euro in tre anni per chi vorrà rientrare o recarsi per la prima volta a vivere e lavorare, fare impresa in uno dei molteplici Comuni con meno di 2000 abitanti di questa riposta e periferica regione appenninica. Il Molise conosce sin dall'inizio del secolo scorso, ma con un crescendo particolarmente preoccupante negli ultimi anni, un processo di spopolamento che ha ridotto la sua popolazione complessiva a poco più di quella di un quartiere di una grande metropoli. Ciò ha determinato negli ultimi due decenni il collasso delle attività produttive, l'implosione dei servizi di Welfare così come della mobilità. L'incentivo, definito nella proposta di legge regionale "Reddito di residenza attiva", è stato proposto dal Consigliere Regionale Antonio Tedeschi, dei Popolari per l'Italia, ed è stato approvato dal Consiglio Regionale il 9 Settembre scorso. L'obiettivo ovviamente è contrastare l'abbandono e lo spopolamento e stimolare nuove, creative attività produttive, artigianali al servizio alla cittadinanza, ma anche quello, ci è sembrato subito, di richiamare provocatoriamente l'attenzione dei media su una regione italiana che negli ultimi anni è stata emblematicamente rappresentata dalla sua stessa assenza, secondo un cliché ormai piuttosto noto e per molti versi scontato che ne sancisce l'inesistenza (Il Molise non esiste).

Il dibattito intorno all'iniziativa istituzionale si è immediatamente infiammato: alcuni hanno plaudito all'iniziativa<sup>1</sup>, altri hanno criticato questa misura come asservita a logiche produttivistiche e semplicisticamente 'sviluppiste', quando non addirittura ravvedendo in essa anche il

---

<sup>1</sup> In realtà a fare appena i conti si vede come il budget previsto per questa misura porterebbe alla fine sul territorio regionale non più di 36 persone per tre anni con l'obbligo di attivare imprese senza però, ad esempio, prevedere alcun tipo di agevolazione fiscale, un tema, quest'ultimo, su cui in molti si sono battuti negli anni scorsi come forma concreta di aiuto alle aziende per lo più agricole e zootecniche presenti sul territorio regionale.

ripetersi di vecchie modalità di assistenzialismo pubblico/istituzionale che da tempo si erano almeno formalmente abbandonate<sup>2</sup>. È ovvio che l'intervento appaia abbastanza sbilanciato su un approccio economicista, laddove, in realtà la questione del restare e del tornare o ancora del decidere di trasferirsi una prima volta per rimanere si collega alla capacità o meno di costruire capitale sociale, rinnovato senso di appartenenza, amore e rispetto per i luoghi e per il resto delle comunità. L'idea che solo un piccolo incentivo finanziario possa ovviare alla assenza di programmazione, di un piano di sviluppo rurale e industriale/artigianale articolato e integrato, a un'endemica crisi dei servizi alla cittadinanza ci appare per certi versi ingenua. Per restare o tornare ci vuole un'idea di convivenza possibile, sia che a fare ingresso nelle comunità siano cittadini italiani sfavoriti in cerca di situazioni per loro sostenibili, che oriundi di ritorno nelle terre da cui un tempo partirono i loro padri e nonni, che ancora cittadini migranti che nei piccoli comuni decentrati e periferici provano a trovare condizioni e requisiti economici e burocratici sostenibili.

Il dibattito e le critiche si sono perciò appuntate sulla necessità di varare piani competenti di intervento sulle aree fragili e interne della regione, facendo dialogare istituzioni, sistema dei saperi, comunità locali, soggetti produttivi privati aiutando, ad esempio, un'agricoltura innovativa supportata dalla digitalizzazione, l'allevamento e la turnazione razionalizzata dei pascoli, un'idea partecipativa dei processi decisionali e di condivisione dal basso della *governance*, il recupero di antichi *cùltivar* e di razze autoctone<sup>3</sup> che diano carattere alle produzioni aiutandole a piazzarsi in modo auspicabilmente competitivo in un mercato agroalimentare sempre più complesso e aggressivo, dominato da grandi attori multinazionali disposti a tutto pur di mantenere la leadership dei mercati globali.

---

<sup>2</sup> Cassa del Mezzogiorno, incentivi europei per le aree svantaggiate, che pure adesso stanno per riprendere dato il peggioramento delle condizioni di spopolamento e impoverimento delle comunità locali, specie nelle aree più interne della Regione.

<sup>3</sup> La Podolica per i bovini, la Gentile di Puglia per gli ovini, la capra di Montefalcone, per menzionarne solo alcune.

Questa proposta, a suo modo provocatoria, mostra un approccio in fondo molto populista al tema dello spopolamento, oltre che l'assenza di un'idea chiara di sviluppo e rilancio dell'economia locale che pare essere lontana dalla riflessione degli amministratori regionali. Strizza l'occhio anche ai molti oriundi molisani presenti in America Latina, ad esempio, e solletica, per certi versi, il loro potenziale desiderio/interesse a tornare. Non è un caso che sia stata ripresa anche da diversi siti web statunitensi e canadesi e da un quotidiano argentino come *La Nación* che hanno immediatamente riportato e commentato la notizia relativa a questo provvedimento regionale sia per la curiosità che desta che rivolgendosi alle cospicue comunità di origine molisana presenti nei loro territori.

Colpisce che la misura –che utilizza fondi pubblici regionali– non dialoghi minimamente con altri processi e piani di rigenerazione delle aree interne che negli ultimi anni sono stati varati a livello nazionale, come la SNAI (Strategia Nazionale per le Aree Interne) che in Molise, come in altre regioni, ha individuato già delle aree pilota, dei piani di intervento, delle azioni locali condivise con le popolazioni locali secondo un processo partecipativo che pare del tutto avulso dalla logica dell'incentivo che domina nel provvedimento preso in oggetto.

Sarà pertanto interessante monitorare questo percorso di ripopolamento dei Comuni a rischio per comprendere se realmente sarà capace di ingenerare un'inversione di tendenza, seppur contenuta sul piano dei numeri (circa 35 unità, ad un calcolo sommario delle finanze messe a disposizione per l'incentivo previsto per tre anni) e dare avvio a processi reali non solo di ripopolamento, ma più complessivamente di rigenerazione urbana e territoriale in quest'area fragile e periferica del centro-meridione italiano.

## ***2.2. L'Ecomuseo della pastorizia di Pietraporzio in Valle Stura***

L'ecomuseo è una modalità di interpretazione del territorio e della collettività che tiene insieme ambiente, patrimonio edificato, oggetti, luoghi significativi, percorsi e altri aspetti, meno mappabili nell'immediato, più strettamente legati alla comunità locale, così come alle istituzioni e ai quadri in cui l'opera e l'azione di salvaguardia e

valorizzazione hanno potuto e possono dipanarsi. In particolare, l'Ecomuseo della Pastorizia di Pietraporzio in Valle Stura di cui qui si fa cenno si articola in una serie di luoghi e strutture presenti nel piccolo borgo alpino di Pontebernardo, frazione di Pietraporzio. La sede originaria dell'Ecomuseo si trova in un edificio collocato al centro del paese, acquistato e ristrutturato dalla Comunità Montana e predisposto per ospitare gruppi di visitatori, mostre temporanee ed attività didattiche.

All'interno di questa struttura al tempo stesso di archivio ed espositiva, si trova anche –allestito più recentemente– un piccolo caseificio che permette alle famiglie dei pastori presenti di preparare formaggi dal latte delle pecore allevate in libertà nei pascoli circostanti facendo del lavoro produttivo anche un momento didattico e un'offerta culturale e esperienziale per il turista curioso e in qualche modo già orientato nel momento stesso in cui visita queste valli a questo tipo di interessi e curiosità. L'area su cui insiste l'ecomuseo è caratterizzata da un elevato valore ambientale e paesaggistico, è stata conservata e recuperata grazie al lavoro dell'uomo, con consapevolezza e nel quadro di leggi apposite di protezione e tutela del paesaggio e delle pratiche-saperi locali che si orientano consapevolmente al turismo rurale e culturale e ricevono incentivi pubblici (regionali) per questo genere di obiettivi di valorizzazione territoriale e contrasto ai processi di abbandono. Collocato nell'Alta Valle Stura, l'Ecomuseo della Pastorizia ha come obiettivo primario quello di favorire la riappropriazione e il rafforzamento dell'identità della cittadinanza presente in questo difficile territorio montano e delle popolazioni che con determinazione e non senza qualche difficoltà decidono di restare in questa area.

Il progetto ecomuseale si collega e nasce intorno ad un precedente progetto di recupero di una razza ovina locale, la pecora Sambucana che si è voluto recuperare e valorizzare non solo come emblematica di questo territorio, ma anche come occasione per rilanciare e sostenere l'attività pastorale cui proprio attraverso il lavoro dell'Ecomuseo della pastorizia si è voluta riconoscere nuova dignità e il ruolo cruciale per il mantenimento delle tradizioni culturali. Ciò è avvenuto anche grazie a una positiva cooperazione con le competenze accademiche e in particolare con il Corso

di Studi in Scienze della montagna che alcuni anni fa fu costituito presso l'Università degli Studi di Torino e che ancora oggi segue, monitora e supporta questa come altre attività di recupero e valorizzazione del territorio pastorale di quest'area.

Ciò che emerge bene nell'esperienza di Pietraporzio è sia il valore dell'Ecomuseo e del suo interessante modello di intreccio tra sostegno pubblico e iniziativa dal basso delle collettività locali che il valore delle specifiche attività recuperate come garanti di servizi eco-sistemici preziosi per la conservazione e salvaguardia di territorio e di mantenimento di quei tratti del paesaggio che in caso di abbandono e/o degrado scomparirebbero definitivamente con conseguente perdita dell'insieme di pratiche connesse dalla lavorazione della lana alla preparazione dei formaggi e dei salumi legati alla tradizione zootecnica locale (anche salumi di pecora, ad esempio), fino allo sviluppo più concreto di piccole aziende a forte caratterizzazione locale come quella dei saponi legati alla ridondanza di erbe e fiori in quest'area.

La frazione di cui parliamo è piccolissima: si tratta di circa 80 persone che però, da quando è attivo l'Ecomuseo, non ha conosciuto ulteriore spopolamento; anzi le nascite degli ultimi anni sono state salutate come segno di nuova linfa per questa area. Il modello ecomuseale, fortemente basato su una sinergia di tratti ambientali con elementi e sollecitazioni di carattere socio-culturale non potrebbe mostrarsi più efficace che in questo luogo, consentendo al contempo la sperimentazione di alcuni percorsi di valorizzazione e di riavvio di un mercato selezionato dei prodotti caseari attraverso una buona sinergia con i GAS presenti nelle città immediatamente più vicine, ma anche attraverso una consapevole azione di attrazione turistica – specie nelle stagioni primaverile e estiva - che alimenta il processo di rigenerazione territoriale basato sulla riscoperta e valorizzazione dell'antica transumanza. Tra l'altro, qui, il cammino dei pastori conduceva sin oltre i confini regionali e nazionali, spingendosi attraverso *La Routo*, il tracciato storicamente utilizzato tra Borgo San Dalmazzo e Arles lungo il quale oggi si incontra l'esperienza della Maison de la Transhumance e il processo di recupero e valorizzazione del pastoralismo tradizionale, con una speciale attenzione dedicata, tra l'altro,

ai pastori di ritorno o di nuovo insediamento che è un fenomeno meritevole di sempre maggiore attenzione.

In questo caso il dato che appare interessante è sia la capacità di utilizzare in modo proficuo le opportunità provenienti dal quadro sia normativo che di supporto finanziario fornito dalla legge regionale sugli Ecomusei che fu la prima due decenni fa e oggi ha provveduto a un opportuno rinnovamento e rimodulazione, sia di aspirare, pur a partire da comunità demograficamente e territorialmente molto piccole a scambi e collaborazioni importanti anche con realtà transfrontaliere, come nel caso della feconda collaborazione con i colleghi francesi di Maison de la Transhumance.

### *2.3. Il caso Riace*

Riace è un piccolo Comune in provincia di Reggio Calabria, nella regione della Locride, anch'esso caratterizzato da una condizione endemica di spopolamento fino a pochissimi anni fa. Aveva raggiunto una popolazione di 300 abitanti e buona parte delle case erano disabitate da decenni a causa di un processo di migrazione verso l'Europa settentrionale, gli Stati Uniti e il Canada iniziato nel secondo Dopoguerra che ne aveva decimate le famiglie dinanzi al fallimento e all'insostenibilità economica dell'attività agricola. La vita scorreva quasi assonnata nel borgo pressoché abbandonato ormai, fatto salvo per una rete di fitte relazioni con i luoghi sparsi per il mondo in cui i Riacesi si erano trasferiti: in posti come Riace, infatti, è forte la percezione, in coloro che sono rimasti, che la migrazione faccia parte integrante della vita di queste comunità (Teti 2004, 2011, 2017).

Nel 1998, però, sulle coste della Locride arriva una barca con circa 200 curdi e la comunità di Riace inizia, a partire da quel momento, un percorso di accoglienza e supporto, dapprima, e poi di interazione che ha dato origine a uno dei laboratori di convivenza e integrazione interculturale tra i più interessanti in Italia e in Europa non a caso studiato e osservato da moltissimi ricercatori sociali. Per queste stesse ragioni, però, Riace viene molto "osservato" anche dai politici – locali, regionali e successivamente, anche, nazionali – che vi hanno visto, a fasi alterne, un

esempio raggianti di una convivenza possibile o il ricettacolo di tutti i 'buonismi' impraticabili e insostenibili dell'accoglienza.

Il suo Sindaco, Mimmo Lucano, lo ha definito "l'utopia della normalità", ma ciò che ha realizzato è tutt'altro che "normale" in un contesto socio-politico che col tempo si è, tra l'altro, notevolmente inasprito nei confronti dei migranti e che ha fatto della questione migrazione uno dei nodi eminenti di una battaglia politica sempre più mediatica.

Sostenuto all'inizio dal Sistema di protezione per richiedenti asilo e rifugiati (SPRAR), Riace ha potuto ospitare alcune centinaia di migranti sul suo territorio rigenerando non poco la sua economia e struttura sociale. È stata riaperta la scuola elementare, si è sostanzialmente arrestato lo spopolamento, sono sorti nuovi servizi alla cittadinanza grazie alla virtuosa attivazione di progetti basati su fondi europei. Si sono persino attestati servizi innovativi e sostenibili di raccolta differenziata, sono stati recuperati edifici e tratti di strada. Tra gli aspetti probabilmente più interessanti di questo processo di rigenerazione c'è stato l'esperimento della istituzione di una sorta di moneta locale che sostituiva con dei buoni acquisto dei servizi resi alla comunità da parte della popolazione migrante in una idea di economia circolare e informale che ovviamente è stata guardata dall'esterno come estremamente innovativa quanto potenzialmente eversiva, per certi aspetti.

Nelle botteghe che sono state attivate grazie ai progetti basati sui fondi europei, si è andata realizzando negli ultimi anni una feconda sinergia e scambio di saperi e competenze tra popolazione autoctona e migrante che ha dato origine a prodotti interessanti.

Quello di Riace ha rappresentato per molti un modello possibile di rigenerazione dei borghi storici minori abbandonati nel periodo della grande emigrazione italiana all'estero o verso i poli industriali del Nord italiano, un modello di rigenerazione integrata, per così dire, che va oltre il semplice sviluppo economico per coinvolgere aspetti più strettamente culturali e sociali, basati sulle vocazioni territoriali, sulla partecipazione dal basso ai processi di cambiamento e rigenerazione, di elaborazione di forme di economia solidale.

L'attacco frontale che questa esperienza ha ricevuto da parte del Governo di centro-destra e in particolare dall'allora Ministro degli Interni leghista, Matteo Salvini, con l'arresto, prima e l'interdizione, successivamente, dell'ex-Sindaco Mimmo Lucano, mostra quanto questa vicenda potesse rappresentare una possibilità reale di far funzionare in modo non esclusivamente assistenzialistico il sistema degli aiuti dell'accoglienza. Forse proprio per questo il cosiddetto "sistema Riace" doveva essere smontato, perché non disseminasse fiducia nelle potenzialità dell'integrazione.

Qui ciò che ci interessa è riflettere in primo luogo sulla rigenerazione territoriale che punta all'accoglienza e all'integrazione di cittadini svantaggiati o migranti. Altrettanto cruciale appare il peso del capitale sociale e culturale basato sulla scuola, lo scambio di competenze e di saperi, l'idea di circolarità e di dono oltre che di bene comune che è parte integrante di una comunità che mantiene saldi i propri valori civici (Putnam 1993). In questi processi di ripopolamento virtuoso e partecipato risultano fondamentali i legami informali di fiducia, partecipazione, scambio informativo e di solidarietà che provengono dalle esperienze passate di ciascuno – migrante o autoctono, prima tra tutte la familiarità diretta e dolorosa con l'esperienza di separazione, perdita, migrazione.

Buona parte dei progetti attivati a Riace insistevano, infatti, sull'interazione tra saperi autoctoni e saperi migranti, come modalità non solo di interazione e scambio, ma di realizzazione di attività e prodotti migliori e adatti all'uso e al consumo da parte di tutta la popolazione locale oltre che dei consumatori esterni che col tempo avevano iniziato a giungere a Riace come in una destinazione attrattiva, per conoscere questa esperienza speciale e vederne i concreti risultati. L'informalità con cui alcuni dei progetti di Riace si erano mossi ha determinato per molti versi la fine o il forte ridimensionamento di quell'esperimento, accanto a un clima, come si diceva, decisamente meno favorevole verso l'integrazione e l'ingresso di cittadini di origine straniera che è stato scientemente alimentato dalla stampa e da certi movimenti politici interessati. L'efficacia di quel modello era essa stessa basata su un consapevole sfruttamento delle modalità di insediamento del paese, con case dalle

stanze piccole che spingevano la popolazione, specie le donne, a trascorrere molto tempo fuori dalle abitazioni e dunque necessariamente a vivere una sorta di costante condivisione degli spazi pubblici e delle faccende domestiche o della trasformazione dei prodotti agricoli processati in gran parte nei piccoli cortili davanti le case.

Anche in questo l'esperienza di Riace insegna come solo da una attenta valutazione e messa in valore degli aspetti caratterizzanti i luoghi, possano emergere soluzioni e percorsi utili anche ad adattarsi e ottimizzare le situazioni nuove in quella plastica riformulazione dei comportamenti e delle scelte che solo le comunità dal forte e solido capitale sociale e culturale sanno approntare.

### **3. Le ragioni dell'area fragile. Qualche conclusione**

Il modello interpretativo che associa le aree fragili, marginali a conservatorismo e arretratezza è ampiamente e storicamente riscontrabile in Europa come nel nostro Paese, come si è cercato di restituire nella parte introduttiva di questo contributo.

Al tempo stesso si affacciano rappresentazioni di un dinamismo calmierato, di nuove solidarietà interne ed esterne, di etiche riformate della convivenza – tra autoctoni e non autoctoni, ad esempio - o verso più sostenibili interazioni interspecifiche e ambientali (ad esempio il forte impegno di alcune aziende agricole e di trasformazione dei prodotti agro-alimentari verso il rispetto e la tutela del benessere animale o verso il minore impatto ambientale delle loro produzioni), che –come è stato osservato in precedenza– sono state promosse e sostenute dalle nuove politiche agricole, sebbene le stesse fossero maggiormente interessate a sperimentare forme di disimpegno finanziario e politico sostenibile dell'Europa.

Questo livello della riflessione – che assai spesso si è andato intrecciando anche alla pratica politica in circuiti legati a un forte impegno locale (Rete Nuovo Municipio, Scuola dei territorialisti, ecc.), ripensa, invece, le località come risorsa, come occasione di prossimità, come contesto favorevole alla reale partecipazione dei cittadini alla politica e

alla programmazione di azioni di sviluppo e di resilienza ai processi di spopolamento nonché a progetti condivisi di rigenerazione territoriale.

Secondo gli assunti fondamentali del cosiddetto modello endogeno, la produzione locale potrebbe, infatti, soddisfare i bisogni del territorio, adottando strategie capaci di conservare quote crescenti della ricchezza prodotta, mediante forme di gestione comunitaria delle risorse naturali. Va osservato tuttavia che nelle aree rurali più fragili, cui tale modello è prioritariamente destinato, i processi di sviluppo locale non possono attivarsi in assenza del sostegno di congrui interventi esogeni.

Per questa via, dunque, la questione degli aiuti esterni e delle politiche di sviluppo provenienti dall'alto si ripropone con tutto il carico di problematicità e di ambivalenza che si è cercato di delineare in precedenza e con l'interazione evidentemente problematiche con gli orientamenti delle comunità locali, col loro patrimonio culturale e politico.

Può essere utile, ad esempio, verificare se alcuni di questi processi di nuova ruralità (Van der Ploeg, 2009) –maggiormente caratterizzati da orizzontalità, inclusività, partecipazione– siano realmente in grado di contrastare il discorso ruralista classico, a tratti semplicistico, persino, secondo il quale le aree periferiche ed economicamente depresse sarebbe solo un serbatoio di consenso per i movimenti più conservatori e retrivi del Paese, un po' come era accaduto verso la metà degli anni Settanta e poi nei primi anni Ottanta quando si era cercato di contrastare l'idea esclusiva di un 'folklore' esclusivamente regressivo e conservatore (Lombardi Satriani 1980).

Al tempo stesso la domanda crescente di turismo sostenibile o di circuiti di acquisto di prodotti agroalimentari responsabile e condiviso (GAS, fattorie sociali, ad esempio) indica un rapporto realmente nuovo tra campagna e città, una diversa consapevolezza e anche, per certi versi, un potenziale protagonismo economico e politico dei movimenti di resilienza agraria che può invertire la tendenza inesorabile all'abbandono che ha caratterizzato le aree interne e marginali negli ultimi decenni in molti Paesi Europei dando loro nuova linfa.

Piace in tal senso pensare, sulla scorta di alcune inaugurali suggestioni etnografiche, che le aree rurali possano rappresentare un laboratorio di

nuove forme di autorganizzazione della rappresentanza politica e dell'innovazione economica e partecipata. Questa attenzione si intreccia alla riflessione di studiosi e intellettuali che negli ultimi anni hanno condotto appassionante riflessioni sul 'senso dei luoghi' (Teti 2004, 2017; Arminio 2013, 2018). Da questi lavori emerge un valore dei paesi e dei luoghi "left behind" (Duncan - Ulrich-Schad 2018) come ancoraggio identitario, del 'restare' come resilienza e implicita critica dei processi di sviluppo lineari, di uno slancio in avanti che pur essendo ancora rappresentato da piccoli numeri lascia uno spiraglio aperto a qualche speranza.

## **Bibliografia**

- Alliegro E.V. (2011), *Antropologia italiana. Storia e storiografia 1869-1975*. Firenze: Seid.
- Appadurai A. (1988), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. New York: New School University.
- Arminio F. (2013), *Geografia commossa dell'Italia interna*. Milano: Mondadori.
- Arminio F. (2018), *Terracarne. Viaggio nei paesi invisibili e nei paesi giganti del Sud Italia*. Milano: Mondadori.
- Ballacchino K. (2016), *Antropologi 'attorno al tavolo della comunità patrimoniale'*. Riflessioni etnografiche su un esperimento di inventario partecipativo. In F. Bonetti, A. Simonicca (coord.), *Etnografia e processi di patrimonializzazione*, Roma: CISU, pp. 63-80.
- Banfield E.C. (1976), *Le basi morali di una società arretrata*. Bologna: Il Mulino.
- Bevilacqua P., De Clementi A., Franzina, E. (coord). (2009), *Storia dell'emigrazione italiana*. Roma: Donzelli.
- Bevilacqua P. (1993), *Breve storia dell'Italia meridionale dall'Ottocento a oggi*. Roma: Donzelli.
- Bindi L. (2017), *Leggi, mappe, comunità. L'ecomuseo: un campo per l'etnografia delle istituzioni*. *Archivio di Etnografia*, I/2017, pp. 35-57.
- Bortolotto C., Severo M. (2011), *Inventari del patrimonio immateriale*. *AM. Antropologia Museale*, X, 28/29, pp. 24-32.

- Broccolini A. (2011), L'UNESCO e gli inventari del patrimonio immateriale. *Inventari del patrimonio immateriale. AM. Antropologia Museale*, X, 28/29, pp. 41-51.
- Broccolini A., Padiglione V. (2017), *Ripensare i margini. L'Ecomuseo Casilino per la periferia di Roma*. Roma: Aracne.
- Carrosio G. (2019), *I margini al centro. L'Italia delle aree interne tra fragilità e innovazione*. Roma: Donzelli.
- Cavazza S. (2003), *Piccole patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*. Bologna: Il Mulino.
- Cirese A.M. (1968), Alterità e dislivelli interni di cultura nelle società dette superiori. *Problemi*, 8, pp. 352-60.
- Cirese A.M. (1973), *Cultura egemone e culture subalterne*. Palermo: Flaccovio.
- Cirese, A.M. (2006), *Dislivelli interni di cultura e altri discorsi inattuali*. Roma: Meltemi.
- De Martino E. (1958), *Morte e pianto rituale nel mondo antico: dal lamento pagano al pianto di Maria*, Torino: Einaudi.
- De Martino E. (1959), *Sud e magia*, Milano: Feltrinelli.
- De Martino E. (1961), *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*, Milano: Il Saggiatore.
- De Rossi A. (Coord.) (2018), *Riabitare l'Italia. Le aree interne tra abbandoni e riconquiste*. Roma: Donzelli.
- Dei F. (2018), *Cultura popolare in Italia. Da Gramsci all'Unesco*. Bologna: Il Mulino.
- Ducros H. (2015), *Protect, Promote, Develop: Rural Tourism and Village Patrimonialisation in France*. In K. Dashper (Coord.), *Rural Tourism: An International Perspective*, pp. 59-78. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Faeta F. (2005), *Questioni italiane. Demologia, antropologia, critica culturale*. Milano: Feltrinelli.
- Figueredo E., Silva L. (2013), *Shaping Rural Areas in Europe: Perceptions and Outcomes on the Present and the Future*. London/New York: Springer.
- Friedman F. (1952), *Osservazioni sul mondo contadino dell'Italia meridionale*.
- Galasso G. (1978), *Passato e presente del meridionalismo*. Napoli: Liguori.

- Galasso G. (1982), *L'altra Europa. Per un'antropologia storica del Mezzogiorno d'Italia*, Adelphi. Milano.
- Gramsci A. (1966), *La questione meridionale*. Roma: Editori Riuniti.
- Gramsci A. (1975), *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi.
- Grasseni C. (2010), *Ecomuseologie. Pratiche e interpretazioni del patrimonio locale*. Quaderni del C.E.R.C.O., Rimini: Guaraldi.
- Herzfeld M. (1997), *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation-State*. New York: Routledge.
- Lombardi Satriani L. M. (1967), L'antropologia culturale e il folklore come cultura di contestazione. *Critica marxista*, VI, 6, pp. 64-88.
- Lombardi Satriani L. M. (1973), *Folklore e profitto. Tecniche di distruzione di una cultura*. Rimini: Guaraldi.
- Lombardi Satriani L. M. (1980), *Antropologia culturale e analisi della cultura subalterna*. Milano: Rizzoli.
- Lucatelli S., Monaco, F. (Coord.) (2018), *La voce dei Sindaci delle aree interne. Problemi e prospettive della Strategia nazionale*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Magnaghi A. (Coord.) (2007), *Scenari strategici: visioni identitarie per il progetto di territorio*. Firenze: Alinea.
- Marchetti M., Panunzi S., Pazzagli R. (Coord.) (2017) *Aree interne. Per una rinascita dei territori rurali e montani*. Rubbettino. Soveria Mannelli.
- Messina P. Marella A. (2006) (Coord.), *Eco dai monti: politiche per le aree montane a confronto*. Bologna: CLEUP.
- Osti G., Ventura F. (Coord.) (2012), *Vivere da stranieri in aree fragili. L'immigrazione internazionale nei comuni rurali italiani*. Napoli: Liguori.
- Palumbo B. (2008), *Politiche dell'inquietudine. Passione, feste e poteri in Sicilia*. Firenze: Le Lettere.
- Putnam R.D. (1993), *La tradizione civica nelle regioni italiane*. Milano: Mondadori.
- Redfield R. (1976), *La piccola comunità, la società e la cultura contadina*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Rossi Doria M. (1982), *Scritti sul Mezzogiorno*. Torino: Einaudi.
- Schneider J. (1998). *Italy's "Southern Question": Orientalism in One Country*. Oxford: Berg.

- Teti V. (2004), *Il senso dei luoghi. Memoria e storia dei paesi abbandonati*. Roma: Donzelli.
- Teti V. (2011), *Pietre di pane: un'antropologia del restare*. Macerata: Quodlibet.
- Teti V. (2017), *Quel che resta. L'Italia dei paesi, tra abbandoni e ritorni*. Roma: Donzelli.
- Van der Ploeg J. D. (2009), *The New peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of Empire and Globalization*. London/Sterling: Earthscan.
- Villari R. (Coord.) (1978), *Il Sud nella storia d'Italia. Antologia della questione meridionale*. Roma-Bari: Laterza.
- Zinn D. L. (2001), *La raccomandazione. Clientelismo vecchio e nuovo*. Roma: Donzelli.

# 11. El papel del patrimonio natural y cultural como motor de desarrollo rural en Andalucía: LEADER 2000-2013

*Eugenio Cejudo García, José Antonio Cañete Pérez y José Castillo Ruiz*

## 1. Introducción

El fortísimo proceso de desagrarización y despoblación que sufrió el mundo rural español desde la segunda mitad del pasado siglo, y que no aún no se ha detenido, preocupa, cada vez más, a una clase política y a una sociedad que empieza a percibir a estos territorios como potencialmente atractivos. Se evidencian nuevas funciones y actividades productivas sustentadas en el disfrute y la puesta en valor de sus elementos patrimoniales, tanto culturales como naturales. Frente al papel hegemónico de la agricultura, históricamente dominante en estos espacios, se impone una nueva visión que los contempla no sólo como espacios de producción sino también de consumo (Esparcia *et al.*, 2017).

En paralelo, se produce una nueva formulación de las políticas aplicadas al mundo rural por parte de la Unión Europea (UE) desde que la Comisión Europea en 1988 hiciera pública su comunicación sobre “El futuro del mundo rural”. De un lado, la formalización de las actuaciones relacionadas con el desarrollo rural como segundo pilar de la Política Agraria Comunitaria (PAC), lo que ha conllevado un progresivo, aunque insuficiente, incremento de los fondos a ella dedicados. De otro, la implementación en 1991 de la Iniciativa Comunitaria LEADER que, tras sucesivos formatos, se ha consolidado como una de las principales innovaciones en la política de desarrollo de los territorios rurales europeos (Esparcia *et al.*, 2015).

La apuesta por el patrimonio, tanto natural como cultural, ha sido piedra angular en las actuaciones ligadas al desarrollo rural europeo lo que ha

permitido redireccionar fondos provenientes de la PAC a objetivos que trascienden el productivismo agrícola. La apuesta por lo vernáculo, lo local y lo identitario permite revitalizar y diversificar un tejido económico capaz de aprovechar sus recursos endógenos con una visión post-productivista del campo (Courtney *et al.*, 2006) incrementando la capacidad de adaptación y resiliencia de estos territorios frente al complicado e incierto escenario de la globalización económica (Cejudo *et al.* 2009).

Conviene tener presente, además, que el actual concepto de patrimonio está muy alejado de la vetusta visión que lo circunscribía a lo monumental y, casi exclusivamente, a lo urbano. Ello permite valorar y proteger bienes (o acciones) que forman parte de un patrimonio, en un sentido amplio, rural como construcción social del territorio a través de la actividad agraria (Silva, 2008; Castillo *et al.*, 2013; Castillo y Martínez, 2014; Cejudo, 2015). Con ello se quiebra el dualismo natural/cultural y se configura como un recurso para un desarrollo territorial sostenible (Ruiz, 2004) y nos obliga a favorecer enfoques integradores en la gestión de una realidad híbrida poco practicados desde el ámbito de la planificación territorial y local.

Lo mismo podemos decir en relación con el concepto de medio ambiente. No en vano, las exigencias de conservación de los valores ecológicos se han debido apoyar, necesariamente, en el mantenimiento de usos, prácticas y manejos agrícolas, ganaderos y silvícolas tradicionales y ancestrales en consonancia con las cualidades, limitaciones y potencialidades que ofrece el medio natural. De esta forma, se ha generado una reciprocidad en los vértices de un triángulo dibujado por la conservación de la naturaleza, la valorización del patrimonio local y el desarrollo económico, y enmarcado en los principios de sustentabilidad social y ecológica (Cejudo *et al.*, 2020, en prensa).

La conservación y valorización del patrimonio natural y cultural desde el enfoque LEADER tiene una significación importante a partir del periodo de programación 2000-2006, en parte, por el fomento de la cooperación transnacional. Surge con el objetivo de mejorar el desarrollo de las áreas rurales fomentando su diversificación productiva con un enfoque multifuncional, territorial, ascendente y participativo a través de los Grupos de Acción Local (GAL) y sustentado en el aprovechamiento y

puesta en valor de sus recursos territoriales en base a estrategias de desarrollo diseñadas e implementadas participativamente.

Son muchos los trabajos que podemos señalar respecto a la importancia del patrimonio natural y cultural como motores de desarrollo rural territorial. En relación con la dimensión turística que ha supuesto la revalorización del patrimonio en áreas de monocultivo agrícola o con importante presencia de prácticas y usos agroganaderos tradicionales a través del agroturismo (Hernández-Mogollón *et al.*, 2011; LaPan y Barbieri, 2014) del enoturismo (Ferreira y Hunter, 2017; Plaza *et al.*, 2017; Martínez *et al.*, 2019b; Baraja *et al.*, 2019) o del oleoturismo (Agüera *et al.*, 2017; López-Guzmán *et al.*, 2017). Son muchos los trabajos que pone el énfasis en la dimensión patrimonial de los paisajes tradicionales (Molinero y Tort, 2018) como elementos identitarios y de soporte necesario de un sistema productivo más diverso y sostenible unas veces ligados al agua (Cejudo y Castillo, 2010; Mata y Fernández, 2010; Canales y López, 2013; Leibundgut y Kohn, 2014; Plaza *et al.*, 2019) a la dehesa (Silva y Fernández, 2015) o a la semantización del paisaje y la divulgación social del patrimonio rural (Alonso, 2016). Del mismo modo, son innumerables los trabajos relacionados con la recuperación de elementos patrimoniales materiales como la barraca valenciana (Navarro y De Dato, 2018), cortijos (Maldonado, 2011) o inmateriales, como saberes y conocimientos tradicionales (Gómez-Pellón, 2018), fiestas y celebraciones populares o historias y leyendas locales (Castillo y Oya, 2018) o el patrimonio industrial disperso en espacios tan diferentes como la despoblada Teruel (Valera *et al.*, 2019) o la Vega granadina (Martínez *et al.*, 2019a).

Finalmente, queremos resaltar otro aspecto que nos parece trascendente y quizás se enfatiza menos que el de su dimensión “economicista/desarrollista”, valga la expresión. Nos referimos al hecho de que estas actuaciones han permitido redescubrir y rescatar parte del riquísimo e ingente patrimonio cultural y natural de los territorios rurales europeos amenazados por los procesos de despoblación y de anemia financiera que acuda en su necesario rescate. Compartimos la idea de Camarero (2019) de que su propia estructura socio-territorial es un modelo de asentamiento y patrimonio cultural que, asociado a él, ha desarrollado

un sistema de gobernanza, de carácter local y disperso por el territorio, que soporta la preservación de este y el control local de sus usos.

## **2. Metodología**

La fuente de información fundamental utilizada ha sido la relación de proyectos proporcionada por la Junta de Andalucía para los periodos de programación 2000-2006 (LEADER+ y PRODER II) y 2007-2013 (Eje LEADER), si bien su ejecución final se prolongó hasta noviembre de 2015. Además se ha utilizado información estadística y cartográfica de carácter sociodemográfico procedente del Instituto de Estadística y Cartografía de la Junta de Andalucía.

Partiendo de estas fuentes, se han identificado como proyectos patrimoniales a aquellos que así fueron catalogados por los diferentes GAL andaluces y que se encuentran consignados para el periodo 2000-2006 en los ámbitos 1306 (patrimonio cultural) y 1312 (patrimonio natural) mientras que para 2007-2013 son los incluidos en la acción 323 (patrimonio cultural) y 227 (patrimonio natural).

Se han utilizado como variables para medir su incidencia territorial la inversión, ayuda y empleo generados en cada expediente administrativo según el tipo de promotor que los ejecutó, diferenciando su edad y sexo en el caso de las personas físicas. Dicho análisis se realiza de forma conjunta y separada para cada periodo y tipología de los proyectos implementados.

Para cada una de las variables analizadas, previamente, se ha intentado homogenizar la información disponible, puntualmente eso no ha sido posible. En el mismo sentido la información ofrecida presenta lagunas y vacíos que no se han podido completar, como después se comentará.

El tratamiento cartográfico se realiza con ARCGIS 10.2, y sólo toma como casos de representación aquellos proyectos en los que consta, fehacientemente, el municipio en el que se realiza la inversión, descartándose en este ámbito gráfico los demás.

La escala de análisis, partiendo del expediente, agrega los datos a nivel municipal, de GAL y regional, según la variable analizada.

Los objetivos que nos planteamos en este trabajo tratan de responder a varias preguntas de investigación:

¿Cuál ha sido la repercusión socioeconómica de los proyectos relativos al patrimonio natural y cultural ejecutados en Andalucía entre 2000-2013 con enfoque LEADER?

¿Quiénes son los promotores de este tipo de proyectos según su condición jurídica y la edad y sexo de sus emprendedores?

¿Cuál es la distribución territorial de estos proyectos, sus inversiones y el empleo generado?

### **3. Resultados y Discusión**

Los resultados se presentan desde una triple perspectiva en la que se conjugan escalas e indicadores diferentes que nos permitan conocer, por un lado y a nivel de GAL, algunas de sus dimensiones económicas y sociales más importantes a través de la inversión realizada, la ayuda recibida y el empleo generando tanto en su tipología como del perfil de sus beneficiarios. Por otro, y agregados a nivel regional, el perfil de los emprendedores que participan a través de los indicadores antes referidos diferenciando entre promotores públicos y privados así como su edad y el sexo si son personas físicas. Finalmente, analizaremos su distribución territorial por municipios lo que permitirá, además, conocer, al menos someramente, detalles concretos de los proyectos más significativos.

#### ***3.1. ¿Cuánto se ha invertido?***

El balance general del periodo 2000-2013 es de 1.848 proyectos ejecutados con una inversión de 100,4 millones de euros (M€) de los que 62,3M€ fueron ayudas públicas, el 62%. Si estos datos los relacionamos con el global de las actuaciones con enfoque LEADER, el número de proyectos representa el 12,8% del total, el 7% en la inversión realizada y el 11,1% de las ayudas públicas recibidas. La inversión media de estos proyectos patrimoniales está bastante por debajo de la media del conjunto ya que los 54.376€ son el 56,5% de la inversión media general del periodo

considerado que fue de 99.834€. Además, el porcentaje de ayudas públicas recibidas es, casi, 22 puntos superior a la media global que fue del 38,6%.

El comportamiento por periodos es dispar y presenta matices importantes (tablas 1 y 2). Por un lado, los proyectos patrimonialistas representan el 15,5% en el primer periodo (1.356 de un total de 8.221) y el 7,9% en el segundo (492 de 6.225). Por otro, la inversión asociada a ellos alcanzó los 74,4 M€ y los 26M€ en cada caso lo que equivale al 8% y el 5,1%, respectivamente, de la inversión global (928,1 y 514,1M€). Estos datos señalan que la significación relativa del número de proyectos es mayor que la de la inversión lo que se traduce en actuaciones con una escasa inversión media respecto de la global. Así, mientras la inversión media por proyecto en 2000-2006 ascendió a 61.745€, el 54,7% de la media global, en 2007-2013 los 52.964€ suponen el 64% de dicha media; 10 puntos en términos relativos menos en el primer que en el segundo periodo. En definitiva, siendo relevante el número de estos proyectos, su escasa inversión les confiere, en principio, escasa capacidad de generar empleo, que se agudiza durante los años de la reciente crisis lo que se traduce en una considerable minoración de su significación dentro de LEADER.

Otra de las variables a considerar es la ayuda recibida. Alcanzó los 47,4M€, el 13,7% de la ayuda global, y los 14,9M€, el 7,1% de ella, en cada periodo. Además, esta supuso el 61,3% y el 57,1% de la inversión realizada en cada uno de ellos. Es decir, la subvención recibida por estos proyectos fue 24 puntos superior a la media del conjunto de los ejecutados en 2000-2006, que fue del 37,5%, y casi 17 puntos en 2007-2013, con una media global del 40,7%. Son, en definitiva, proyectos que, como media, presentan una escasa inversión que, mayoritariamente, procede de las ayudas públicas que reciben. Ello apunta, en principio, a que son los promotores públicos o semipúblicos los principales emprendedores ya que son los que más porcentaje de ayuda reciben. Además, no conviene perder de vista que, en términos relativos, durante 2007-2013 el diferencial de subvención entre los proyectos patrimoniales y el conjunto de los ejecutados se reduce considerablemente (7 puntos). En un contexto de crisis económica, de restricción de la inversión pública y privada así como del crédito, este hecho adquiere gran relevancia.

Tabla 1. Proyectos e inversión patrimoniales según GAL en Andalucía 2000-2006

GAL 2000-2006		Proyectos		Inversión		Ayuda		Inv/ Proy.
		Total	1306*	Total	1306*	Total	Ayu/ Inv	
Almería	Almanzora	36	100,0	785.918	100,0	692.731	88,1	21.831
	Alpujarra-Sierra Nevada**	17	88,2	1.371.718	80,7	812.290	59,2	80.689
	Filabres-Alhamilla	36	100,0	1.134.745	100,0	1.022.023	90,1	31.521
	Levante Almeriense	27	100,0	2.260.980	100,0	1.398.462	61,9	83.740
	Vélez	24	100,0	923.929	100,0	498.785	54,0	38.497
Cádiz	Alcornocales	18	100,0	1.620.109	100,0	1.304.827	80,5	90.006
	Jerez	17	100,0	1.379.491	100,0	598.247	43,4	81.147
	Litoral de la Janda	20	100,0	1.613.700	100,0	1.127.747	69,9	80.685
	Sierra de Cádiz	18	100,0	1.405.131	100,0	1.026.858	73,1	78.063
Córdoba	Campaña Sur de Córdoba	15	100,0	2.466.427	100,0	967.379	39,2	164.428
	Guadajoz-Campaña este	23	100,0	1.292.450	100,0	1.093.612	84,6	56.193
	Valle del Alto Guadiato	49	100,0	3.030.686	100,0	1.656.603	54,7	61.851
	Medio Guadalquivir	16	93,8	1.601.718	97,5	653.406	40,8	100.107
	Pedroches	18	88,9	1.534.385	90,8	685.519	44,7	85.244
	Sierra Morena Cordobesa	30	100,0	1.687.123	100,0	1.351.582	80,1	56.237
	Subbética Cordobesa	19	100,0	1.926.835	100,0	1.040.224	54,0	101.412
Granada	Arco Noreste de la Vega	21	100,0	1.455.472	100,0	1.108.305	76,1	69.308
	Guadix	26	92,3	2.361.595	94,8	1.917.939	81,2	90.831
	Montes de Granada	10	100,0	418.895	100,0	301.882	72,1	41.889
	Altiplano de Granada	15	100,0	1.215.098	100,0	775.559	63,8	81.007
	Poniente Granadino	17	82,4	2.597.400	61,2	2.161.168	83,2	152.788
	Aprovalle-Temple	52	100,0	1.807.250	100,0	1.047.098	57,9	34.755
	Vega-Sierra Elvira	12	100,0	1.359.220	100,0	611.477	45,0	113.268
Huelva	Andévalo Occidental	39	100,0	1.320.696	100,0	1.278.979	96,8	33.864
	S. Aracena y Picos de Aroche	63	98,4	1.620.319	99,4	1.040.180	64,2	25.719
	Condado de Huelva	20	100,0	2.144.992	100,0	1.048.911	48,9	107.250
	Costa Occidental	11	100,0	726.976	100,0	581.430	80,0	66.089
	Cuenca Minera	19	100,0	1.811.154	100,0	892.724	49,3	95.324
Jaén	Sierra de Cazorla	32	100,0	1.681.798	100,0	950.608	56,5	52.556
	Campaña Norte de Jaén	30	100,0	1.206.672	100,0	810.377	67,2	40.222
	Condado de Jaén	13	100,0	497.336	100,0	356.748	71,7	38.257
	Loma y las Villas	60	100,0	1.042.084	100,0	625.853	60,1	17.368
	Sierra Mágina	11	100,0	631.674	100,0	197.754	31,3	57.425
	Sierra de Segura	13	100,0	632.390	100,0	535.058	84,6	48.645
	Sierra Sur de Jaén	34	100,0	1.540.445	100,0	898.607	58,3	45.307
Málaga	Antequera	34	100,0	1.021.832	100,0	627.278	61,4	30.054
	Axarquía	26	96,2	3.178.093	95,7	1.343.607	42,3	122.234
	Territorio Nororiental	33	100,0	2.211.697	100,0	1.057.863	47,8	67.021
	Valle del Guadalhorce	17	88,2	832.842	85,1	604.588	72,6	48.991
	Guadalteba	8	100,0	566.751	100,0	516.158	91,1	70.844
	Serranía de Ronda	47	100,0	1.825.879	100,0	1.390.569	76,2	38.848
Sevilla	Sierra de las Nieves	24	100,0	957.404	100,0	598.575	62,5	39.892
	Campaña y los Alcores	37	100,0	1.311.975	100,0	1.047.630	79,9	35.459
	Bajo Guadalquivir	20	100,0	1.088.127	100,0	486.271	44,7	54.406
	Aljarafe-Doñana	30	46,7	1.725.485	36,7	1.009.118	58,5	57.516
	Corredor de la Plata	18	100,0	3.505.887	100,0	1.344.833	38,4	194.771
	Estepa-Sierra Sur	18	100,0	1.609.119	100,0	1.199.527	74,5	89.396
	Gran Vega de Sevilla	11	100,0	1.367.522	100,0	648.718	47,4	124.320
	Serranía Suroeste	32	100,0	2.474.447	100,0	1.408.286	56,9	77.326
	Sierra Morena Sevillana	17	100,0	1.582.841	100,0	1.109.398	70,1	93.108
<b>Andalucía</b>	<b>1.356</b>	<b>97,6</b>	<b>74.428.439</b>	<b>96,2</b>	<b>47.463.370</b>	<b>61,3</b>	<b>61.745</b>	

\*. El ámbito 1306 se corresponde con el patrimonio cultural. \*\*Incluye los datos granadinos y almerienses

Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Tabla 2. Proyectos e inversión patrimoniales según GAL en Andalucía 2007-2013

GAL 2007-2013		Proyectos		Inversión		Ayuda		Inv/ Proy
		Total	323*	Total	323*	Total	Ayu/ Inv	
Almería	Valle del Almanzora	7	100,0	107.785	100,0	96.915	89,9	15.398
	Alpujarra-S. Nevada	16	62,5	304.721	62,0	237.956	78,1	19.045
	Filabres Alhamilla	15	93,3	176.615	71,7	160.262	90,7	11.774
	Levante Almeriense	4	50,0	83.743	33,2	72.142	86,1	20.936
	Vélez	6	100,0	329.427	100,0	180.023	54,6	54.904
Cádiz	Alcornocales	9	55,6	1.584.492	74,2	658.854	41,6	176.055
	Campaña de Jerez	3	100,0	124.746	100,0	89.228	71,5	41.582
	Litoral de la Janda	8	75,0	621.019	76,8	407.981	65,7	77.627
	Sierra de Cádiz	8	87,5	795.281	91,1	300.967	37,8	99.410
Córdoba	Campaña Sur Cordobesa	3	100,0	217.326	100,0	177.164	81,5	72.442
	Guadajoz-Campaña Este	8	100,0	505.678	100,0	359.835	71,2	63.210
	Medio Guadalquivir	11	45,5	430.179	85,1	227.753	52,9	39.107
	Los Pedroches	33	90,9	3.018.124	90,0	1.069.505	35,4	91.458
	Sierra Morena Cordobesa	4	75,0	178.918	56,2	115.506	64,6	44.730
	Subbética Cordobesa	5	100,0	93.344	100,0	78.204	83,8	18.669
	Valle del Alto Guadiato	28	92,9	692.326	87,1	424.409	61,3	24.726
Granada	Alpujarra-S. Nevada	19	68,4	734.587	78,2	522.302	71,1	38.662
	Altiplano de Granada	13	76,9	1.037.225	90,1	476.206	45,9	79.787
	Arco Noreste de la Vega	15	80,0	453.015	88,7	439.255	97,0	30.201
	Comarca de Guadix	24	87,5	1.736.037	92,7	1.160.183	66,8	72.335
	Montes de Granada	1	100,0	10.950	100,0	5.475	50,0	10.950
	Poniente Granadino	7	42,9	228.779	12,9	167.179	73,1	32.683
	Lecrín-Temple-Costa	4	100,0	171.891	100,0	118.670	69,0	42.973
	Vega-Sierra Elvira	3	33,3	101.784	9,8	99.157	97,4	33.928
Huelva	Andévalo Occidental	7	71,4	720.125	78,0	421.421	58,5	102.875
	Condado de Huelva	2	100,0	9.857	100,0	7.703	78,1	4.928
	Costa Occidental	6	83,3	244.563	89,5	167.577	68,5	40.761
	Cuenca Minera-Río Tinto	9	88,9	544.813	96,7	501.760	92,1	60.535
	Aracena-Picos de Aroche	32	68,8	1.291.659	94,5	630.901	48,8	40.364
Jaén	Campaña Norte Jaén	14	50,0	296.161	49,5	217.850	73,6	21.154
	Condado de Jaén	15	73,3	209.925	50,6	178.110	84,8	13.995
	Loma y Las Villas	8	25,0	290.919	3,6	162.388	55,8	36.365
	Sierra de Cazorla	8	75,0	297.855	49,7	270.702	90,9	37.232
	Sierra de Segura	5	80,0	174.253	51,1	127.690	73,3	34.851
	Sierra Mágina	9	88,9	259.402	93,2	177.117	68,3	28.822
	Sierra Sur de Jaén	13	92,3	200.470	66,0	163.281	81,4	15.421
	Antequera	6	66,7	111.203	48,9	87.750	78,9	18.534
Málaga	Axarquía	7	28,6	107.542	23,4	99.603	92,6	15.363
	Guadalteba	1	100,0	144.316	100,0	134.273	93,0	144.316
	Serranía de Ronda	4	100,0	402.749	100,0	147.003	36,5	100.687
	Sierra de las Nieves	7	14,3	145.998	19,8	133.063	91,1	20.857
	Territorio Nororiental	7	28,6	293.225	45,2	202.521	69,1	41.889
	Valle del Guadalhorce	6	66,7	329.520	66,8	253.194	76,8	54.920
	Aljarafe-Doñana	9	88,9	358.560	69,5	288.902	80,6	39.840
Sevilla	Bajo Guadalquivir	1	100,0	19.076	100,0	7.630	40,0	19.076
	Campaña y los Alcores	20	95,0	1.754.794	91,6	898.903	51,2	87.740
	Corredor de la Plata	9	88,9	173.225	63,3	146.718	84,7	19.247
	Estepa-Sierra Sur	9	100,0	1.501.613	100,0	515.261	34,3	166.846
	Gran Vega de Sevilla	8	62,5	521.033	76,0	398.310	76,4	65.129
	Serranía Suroeste	14	92,9	1.655.368	99,1	815.992	49,3	118.241
	Sierra Morena Sevillana	2	100,0	261.899	100,0	85.311	32,6	130.949
	<b>Andalucía</b>	<b>492</b>	<b>77,2</b>	<b>26.058.116</b>	<b>83,8</b>	<b>14.886.063</b>	<b>57,1</b>	<b>52.964</b>

\*. La acción 323 se corresponde con el patrimonio cultural

Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Otra de las cuestiones que interesa tener presente en este análisis es la desigual importancia que adquiere dentro del enfoque LEADER la dimensión natural y cultural de este tipo de proyectos. Los resultados muestran un clarísimo predominio de la segunda frente a la primera. En el primer periodo analizado la orientación cultural supone el 97,6% de los proyectos, el 96,2% de la inversión y el 95,2% de la ayuda; en el segundo el 77,2% de los proyectos, el 83,8 de la inversión y el 78,7% de la ayuda. Esta primacía, entendemos, viene explicada en gran medida, más allá de las decisiones individuales de los emprendedores a la hora de elegir la actuación a realizar y de las infinitas y dispares potencialidades patrimoniales que ofrecen estos espacios, por el propio diseño de la programación establecida. En 2007-2013 LEADER pasa de ser una iniciativa a un enfoque, una metodología de actuación –eje 4/LEADER–, que debe y puede incorporar entre sus actuaciones las tres dimensiones, objetivos/ejes, establecidos en el ámbito comunitario y que se replican, con diferencias significativas dentro de los límites fijados por la UE, a escala nacional y regional: la competitividad agraria –eje 1–, medio ambiente –eje 2– y diversificación productiva/calidad de vida –eje 3–. Esta estructura y una apuesta potente a nivel nacional por los dos primeros ejes dentro de los diferentes Programas de Desarrollo Rural regionales, que limita de forma clara uno de los principios básicos de LEADER como es el de la subsidiariedad (Tirado y Hernández, 2019), ha propiciado que la dimensión natural se haya incorporado en mayor medida en los proyectos patrimonialistas ejecutados que en el periodo anterior.

No convendría tampoco perder de vista que la revalorización de mucho de este patrimonio, especialmente cuando se acomete desde el ámbito de lo privado, en muchos casos consistente en la “rehabilitación de inmuebles y promoción del turismo”, cuestiona su carácter verdaderamente endógeno y autogestionado, ya que la mayor parte de las inversiones aprobadas por los GAL españoles se hacen por actores que operan desde el ámbito urbano y no tanto desde las propias zonas rurales (García *et al.*, 2005, p. 364); lo que hoy se formula como desarrollo neoendógeno. A lo que se añade una deficiente planificación turística por parte de estos Grupos ya que, a pesar de haber adoptado un enfoque participativo en

estos procesos, solo se ha abordado desde la perspectiva de la oferta sin considerar, apenas, las necesidades y características de la demanda. El resultado es el exceso de oferta de alojamiento y el bajo nivel del producto de destino creado (Tirado y Hernández, 2018).

La diversidad de situaciones entre los diferentes GAL que presentan las tablas 1 y 2 nos pone de manifiesto la complejidad existente a la hora de establecer pautas en su comportamiento respecto de las variables comentadas. Para intentar simplificar y hacer más entendible su implicación, hemos elaborado un “índice de especialización patrimonial” en el que se relaciona la inversión realizada por cada GAL en estos proyectos respecto de su inversión total; con ello se eliminan las distorsiones que pudiesen existir derivadas del desigual presupuesto con el que cada Grupo cuenta (figuras 1 y 2).

La primera de ellas, referida al periodo 2000-2006, evidencia que la mayor parte de los GAL se mueve en valores que se pueden catalogar como próximos a la media (valor regional); serían aquellos que oscilan, por encima o por debajo, del 50% de dicho valor; esta condición la cumplen 27 de los 50 GAL. Por el contrario, en sentido positivo, encontramos 8 casos en los que los valores superan el 12% (más del 50% de la media) siendo los que más han apostado por el patrimonio como elemento de desarrollo rural. En sentido negativo, encontramos 5 casos que tienen porcentajes inferiores al 4%, (menos del 50% de la media) siendo los que menos uso han hecho de este recurso en aras a su desarrollo. Es decir, este reparto evidencia un amplio consenso en la necesidad de conservar y valorar el patrimonio de los diferentes territorios como activo importante de sus diferentes estrategias de desarrollo.

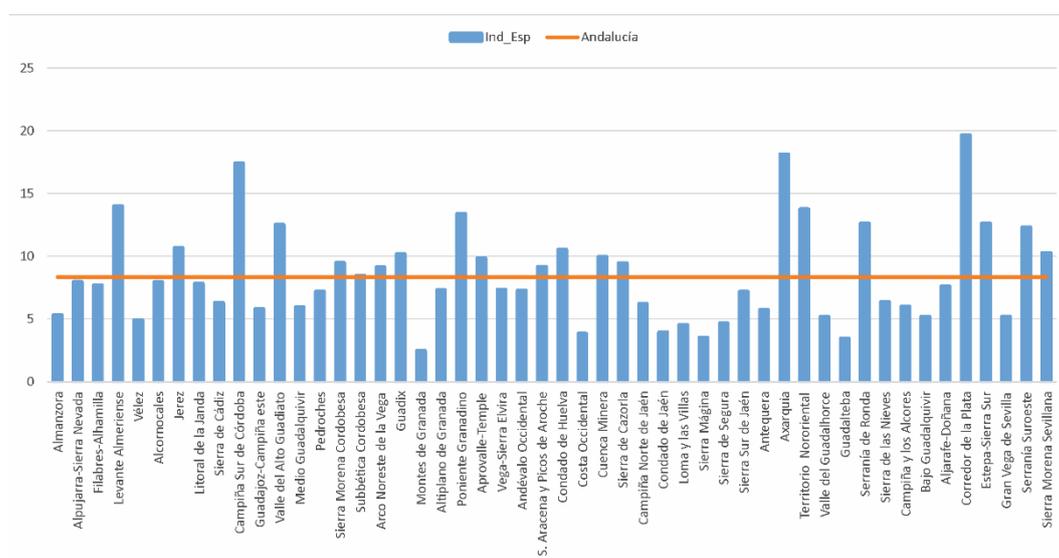
Los abanderados de este tipo de proyectos son GAL<sup>1</sup> que se caracterizan por invertir entre 2 y 3 M€, se distribuyen en 6 de las 8 provincias andaluzas (no encontramos ninguno ni en Jaén ni en Huelva), en las diferentes unidades territoriales de Andalucía (montaña, campiña o litoral) y, salvo un caso, la totalidad de sus actuaciones están ligadas al

---

<sup>1</sup> Levante Almeriense, Campiña Sur de Córdoba, Valle del Alto Guadiato, Poniente Granadino, Axarquía, Serranía de Ronda, Corredor de la Plata y Serranía Suroeste.

patrimonio cultural. Sólo en el Poniente Granadino adquieren relevancia los proyectos ambientalistas. Por contra, los GAL con pocos proyectos patrimoniales, aunque al menos le dedican el 2,5% de su inversión global, son 5<sup>2</sup> de los que tres se encuentran en las provincias de Huelva y Jaén, al contrario de los que ocurría con el otro grupo, predominan las zonas serranas y dedican una inversión media de 550.000€ estando el 100% de sus proyectos relacionados con el patrimonio cultural.

Figura 1. Índice de especialización patrimonial según GAL en Andalucía 2000-2006



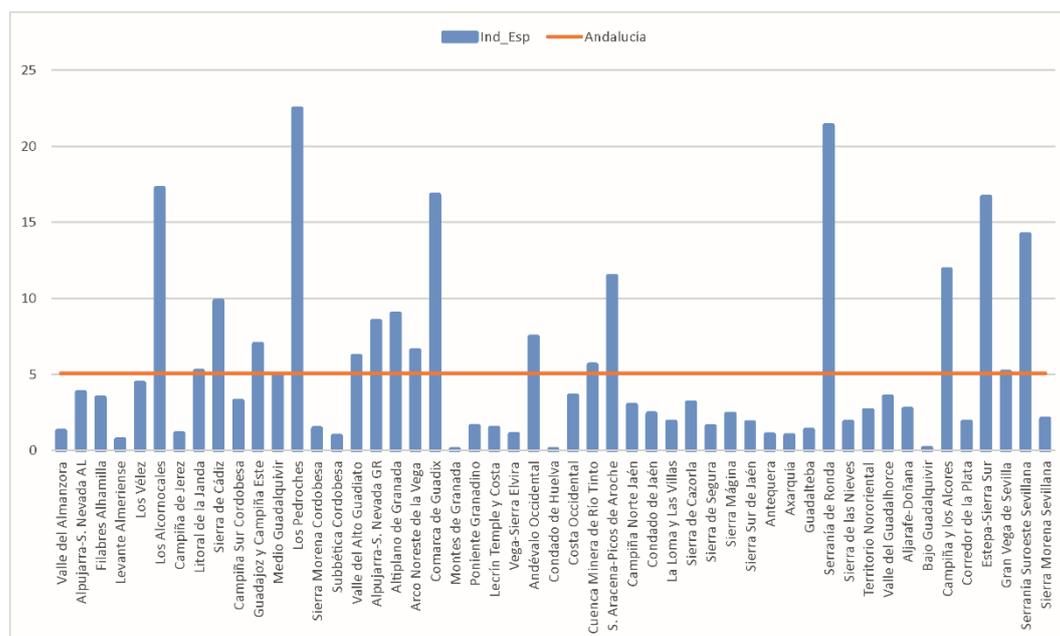
Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Si nos fijamos en el la figura 2, correspondiente al periodo 2007-2013, la situación se invierte ya que son muchos los Grupos en los que la apuesta por estos proyectos es nula o casi; en 19 casos está por debajo del 2,5% de inversión e, incluso, en 10 no se alcanza el 1,25%. Por el contrario, los que sobrepasan el 7,5% son un total de 12, más numéricamente que en el periodo anterior, y alcanzan valores relativos más altos que llegan a cuadruplicar, en algunos casos, la media regional. Su reparto territorial muestra que es en la provincia de Granada en la que han tenido más implantación, como lo avala que 3 de sus GAL estén en esta categoría,

<sup>2</sup> Montes de Granada, Costa Occidental de Huelva, Condado de Jaén, Sierra Mágina y Guadalteba.

mientras que en Almería y Jaén no hay ninguno. Otro dato que resalta es que, salvo en la caso de los Pedroches en Córdoba, ningún GAL invierte más de 2M€, valor que era norma en el periodo anterior.

Figura 2. Índice de especialización patrimonial según GAL en Andalucía 2007-2013



Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

### 3.2. ¿Tienen capacidad de generar empleo estos proyectos? ¿Cuánto? ¿Qué tipo? ¿A quiénes emplean?

Dos cuestiones que conviene tener presente cuando se valoran estos datos.

De un lado, su fiabilidad debe tomarse con cierta cautela, especialmente, en el periodo 2000-2006. Primero porque la fiscalización de los datos que se realiza por parte de las instituciones regionales, nacionales y europeas pone el acento en los referidos a la inversión y las ayudas públicas entregadas, descuidando, por decirlo de alguna manera, la comprobación de la veracidad de indicadores como el empleo. Segundo, porque esta situación se agudizó mucho más en el Programa PRODER II, el gemelo de LAEDER + pero de ámbito nacional. A este respecto, los datos que se consignan sobre empleo son bastante menos fiables, la

mayoría de las veces porque no se consigna y en otras porque los valores parecen excesivos. No se está diciendo que haya manipulación de los mismos sino ausencia de criterios a la hora de consignarlos por los GAL y de revisión y control por parte de las administraciones públicas, más interesadas, como es entendible, en la fiscalización del dinero público que en comprobar la veracidad de sus indicadores de impacto, lo que no debería haber sido incompatible con lo anterior.

De otro, porque cuando se habla de juventud los intervalos de edad utilizados no son los mismos, 30 en 2000-2006 y 35 en 2007-2013, además PRODER II no incluye el empleo consolidado para los jóvenes por lo que sólo hemos trabajado con el creado.

Hechas estas consideraciones, la capacidad para generar empleo de estos proyectos está fuera de toda duda si tenemos en cuenta que se registraron 1.152 empleos en 2000-2006 y otros 247 en 2007-2013, lo que supone un total de 1.399 lo que equivale al 3,1% de todos los empleos generados con enfoque LEADER en Andalucía entre 2000-2013 (tablas 3 y 4). De ellos 380 fueron empleos nuevos, 514 los ocuparon mujeres y 152 eran jóvenes. Ello se traduce en que el trabajo creado supone el 27,2% del total generado por estos proyectos patrimonialistas, que el 36,7% lo ocupan mujeres y el 10,9% jóvenes. Son, en comparación con el global de cada uno de los periodos analizados, valores que ponen de manifiesto una mayor significación relativa del empleo nuevo frente al existente y en el que la participación de mujeres y, sobre todo, jóvenes es superior a la registrada a nivel global.

Un mayor número de proyectos e inversión, generalmente, viene acompañado de una mayor creación/consolidación de puestos de trabajo. En efecto, en 2000-2006 se generaron 1.152 empleos, el 4,7% del total, frente a los 247 de 2007-2013, el 1,2% del total. Ahora bien, por un lado, la enorme diferencia que existe entre los datos ofrecidos no se justifica, únicamente, por los niveles de inversión ya que en el primer periodo se invirtieron 2,8 veces más que en segundo pero se generó 4,7 veces más empleo. Por otro, el porcentaje de la inversión realizada por estos proyectos patrimoniales es muy superior al del empleo generado; así en 2000-2006 el 8% de la inversión se transformó en el 4,7% de los empleos y

en 2007-2013 el 5,1% de aquella generó el 1,2% de estos. Estamos hablando, por tanto, de proyectos que, por su tipología, son abordados, mayoritariamente, por instituciones públicas ante el escaso interés del capital privado en ellos lo que les confiere un carácter no productivo. Este hecho, a la vez que condiciona la generación de puestos de trabajo, favorece que nos encontremos con unas ratios de inversión por empleo muy elevadas, 71.827€ de media para el conjunto del periodo estudiado.

Respecto de los datos de la tabla 3 correspondientes al periodo 2000-2006 llama la atención que la mayor parte del empleo generado, el 40,5%, se localice en un GAL, Campiña Sur de Córdoba, que realiza una inversión de 2,5M€ en 15 proyectos diferentes y solo otros 2<sup>3</sup> superan el 5%. Por contra, en 21 casos sus empleos no superan el 0,5% y en 11 de ellos el valor es 0. En un 99% de los casos el empleo está ligado al componente cultural del patrimonio. La inversión media por empleo se dispara hasta los 67.159€ lo que supone un incremento del 56,4% del valor medio de ese periodo, 37.849€. La ratio de empleo creado respecto del total supera el valor global medio del periodo aunque solo 1 de cada 4 empleos generados es nuevo y en el 29,1% de los casos lo ocupa una persona joven. Finalmente, el que casi el 40% del empleo sea para una mujer es muy destacable si tenemos en cuenta su capital papel en el desarrollo de estos territorios. No convendría olvidar que las actuaciones ligadas a este enfoque LEADER han contribuido a crear nuevas identidades y representaciones sociales de las mujeres en el mundo rural propiciando su mayor visibilización (Pallarès-Barbera y Casellas 2019) e inclusión social en un contexto de nuevas realidades socioeconómicas y espaciales emergentes en el mundo rural europeo (Salamaña *et al.*, 2016) y, con ello, su progresivo empoderamiento en las esferas personal, familiar, social y política.

---

<sup>3</sup> Serranía de Ronda y Estepa-Sierra Sur de Sevilla.

Tabla 3. Empleos generados por proyectos patrimoniales según GAL en Andalucía 2000-2006

GDR-2000-2006		Empleo						
		Total	%	Inv/Empl	1306*	Creado/ Tot %	Mujer/ Tot %	Creado <30/ Creado
Almería	Almanzora	24	2,1	32.747	100,0	0,0	33,3	0
	Alpujarra-Sierra Nevada**	20	1,7	68.586	100,0	100,0	75,0	0,0
	Filabres-Alhamilla	0	0,0	0	0	0	0	0
	Levante Almeriense	0	0,0	0	0	0	0	0
	Vélez	1	0,1	923.929	100,0	100,0	0,0	0,0
Cádiz	Alcornocales	4	0,3	462.888	100,0	14,3	57,1	100,0
	Jerez	29	2,5	47.816	100,0	13,3	15,8	0,0
	Litoral de la Janda	5	0,4	322.740	100,0	100,0	60,0	20,0
	Sierra de Cádiz	34	3,0	41.327	100,0	14,7	61,8	20,0
Córdoba	Campaña Sur de Córdoba	467	40,5	5.280	100,0	2,1	39,8	30,8
	Guadajoz-Campaña este	2	0,2	646.225	100,0	100,0	0,0	0,0
	Valle del Alto Guadiato	6	0,5	505.114	100,0	83,3	50,0	40,0
	Medio Guadalquivir	4	0,3	400.430	100,0	100,0	25,0	0,0
	Pedroches	17	1,5	90.258	76,5	100,0	29,4	47,1
	Sierra Morena Cordobesa	2	0,2	843.561	100,0	100,0	0,0	0,0
	Subbética Cordobesa	12	1,0	160.570	100,0	66,7	25,0	50,0
Granada	Arco Noreste de la Vega	15	1,3	97.031	100,0	100,0	6,7	46,7
	Guadix	10	0,9	236.159	20,0	70,0	20,0	0,0
	Montes de Granada	0	0,0	0	0	0	0	0
	Altiplano de Granada	18	1,6	67.505	100,0	66,7	22,2	41,7
	Poniente Granadino	0	0,0	0	0	0	0	0
	Aprovalle-Temple	4	0,3	451.812	100,0	0,0	0,0	0
	Vega-Sierra Elvira	0	0,0	0	0	0	0	0
Huelva	Andévalo Occidental	0	0,0	0	0	0	0	0
	S. Aracena y Picos de Aroche	0	0,0	0	0	0	0	0
	Condado de Huelva	36	3,1	60.388	100,0	11,3	24,4	0,0
	Costa Occidental	22	1,9	33.044	100,0	27,3	9,1	100,0
Jaén	Cuenca Minera	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra de Cazorla	31	2,7	54.693	100,0	24,4	26,0	60,0
	Campaña Norte de Jaén	20	1,7	60.334	100,0	0,0	0,0	0
	Condado de Jaén	0	0,0	0	0	0	0	0
	Loma y las Villas	1	0,1	1.042.084	100,0	0,0	0,0	0
	Sierra Mágina	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra de Segura	23	2,0	27.495	100,0	65,2	17,4	26,7
	Sierra Sur de Jaén	1	0,1	1.540.445	100,0	100,0	0,0	0,0
Málaga	Antequera	30	2,6	34.061	100,0	3,3	50,0	0,0
	Axarquía	6	0,5	529.682	100,0	83,3	66,7	0,0
	Territorio Nororiental	10	0,9	221.170	100,0	80,0	40,0	37,5
	Valle del Guadalhorce	10	0,9	83.284	80,0	90,0	50,0	0,0
	Guadalteba	19	1,6	29.829	100,0	47,4	52,6	33,3
	Serranía de Ronda	59	5,1	30.817	100,0	100,0	74,3	3,4
	Sierra de las Nieves	10	0,9	95.740	100,0	30,0	20,0	0,0
Sevilla	Campaña y los Alcores	14	1,2	93.713	100,0	100,0	35,7	78,6
	Bajo Guadalquivir	18	1,6	60.452	100,0	55,6	11,1	60,0
	Aljarafe-Doñana	0	0,0	0	0	0	0	0
	Corredor de la Plata	17	1,5	206.229	100,0	41,2	11,8	71,4
	Estepa-Sierra Sur	121	10,5	13.299	100,0	5,8	35,5	42,9
	Gran Vega de Sevilla	20	1,7	68.376	100,0	30,0	10,0	83,3
	Serranía Suroeste	10	0,9	247.445	100,0	100,0	10,0	30,0
	Sierra Morena Sevillana	1	0,1	1.582.841	100,0	0,0	100,0	0
<b>Andalucía</b>		1.152	100,0	67.159	98,8	25,9	36,6	29,1

\*. El ámbito 1306 se corresponde con el patrimonio cultural. \*\*Incluye los datos granadinos y almerienses

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

La tabla 4 muestra los resultados del periodo 2007-2013. Respecto del periodo anterior lo invertido es 2,8 veces menor mientras los puestos de trabajos generados lo son 4,7 veces, ello se traduce en una altísima inversión por empleo, 105.712€, que es 4,3 veces la del conjunto de los proyectos de este periodo, 24.771€. El 71,2% de estos empleos se generaron a través de proyectos de patrimonio cultural, valor que refleja un creciente protagonismo de la dimensión naturalista casi inexistente en el anterior periodo. Los porcentajes que suponen el trabajo de la mujer (el de los jóvenes no es comparable con el del periodo anterior) y el del empleo creado muestran un ligero incremento de la presencia de la mujer, un 1% más, y, sobre todo, del creado, 7 puntos más, hasta situarse en el 32,9%. El reparto del empleo por GAL muestra una agudización de la bipolarización apuntada en la inversión. Frente a 7 casos<sup>4</sup> que aportan más de un 5% al conjunto, y que suman el 77,5% del total, encontramos 31 en los que no se consigna empleo alguno. Tres, de los 4 existentes, están situados en la provincia de Cádiz y suman el 19,9% mientras que los dos GAL de Sevilla aúnan otro 38,6%, destacando el de Estepa y Sierra Sur con un 33,3%. Finalmente, es de reseñar que el total de empleos de algunos de estos GAL proceden de proyectos medioambientalistas como son los casos de Los Alcornocales en Cádiz, o la Alpujarra-Sierra Nevada granadina.

---

<sup>4</sup> Los Alcornocales, Litoral de la Janda, Sierra de Cádiz, La Alpujarra-Sierra Nevada de Granada, Costa Occidental, Campiña y Los Alcores y Estepa y Sierra Sur de Sevilla.

Tabla 4. Empleos generados por proyectos patrimoniales según GAL en Andalucía 2007-2013

GDR-2007-2013		Empleo						
		Total	%	Inv/Empl	323*	Creado/ Tot %	Mujer/ Tot %	<35/ Tot %
Almería	Valle del Almanzora	0	0,0	0	0	0	0	0
	Alpujarra-S. Nevada	0	0,0	0	0	0	0	0
	Filabres Alhamilla	0	0,0	0	0	0	0	0
	Levante Almeriense	0	0,0	0	0	0	0	0
	Vélez	0	0,0	0	0	0	0	0
Cádiz	Alcornocales	16	6,5	99.031	0,0	0,0	0,0	0,0
	Campaña de Jerez	2	0,8	62.373	100,0	100,0	100,0	50,0
	Litoral de la Janda	15	6,1	41.401	46,7	0,0	80,0	60,0
	Sierra de Cádiz	18	7,3	44.182	100,0	66,7	38,9	27,8
Córdoba	Campaña Sur Cordobesa	2	0,8	108.663	100,0	100,0	50,0	50,0
	Guadajoz-Campaña Este	0	0,0	0	0	0	0	0
	Medio Guadalquivir	0	0,0	0	0	0	0	0
	Los Pedroches	5	2,0	603.625	100,0	20,0	80,0	100,0
	Sierra Morena Cordobesa	0	0,0	0	0	0	0	0
	Subbética Cordobesa	0	0,0	0	0	0	0	0
	Valle del Alto Guadiato	5	1,8	153.850	100,0	22,2	11,1	100,0
Granada	Alpujarra-S. Nevada	24	9,7	30.608	0,0	100,0	37,5	58,3
	Altiplano de Granada	1	0,4	1.037.225	100,0	100,0	100,0	100,0
	Arco Noreste de la Vega	2	0,8	226.507	100,0	100,0	50,0	100,0
	Comarca de Guadix	1	0,4	1.736.037	100,0	100,0	100,0	100,0
	Montes de Granada	0	0,0	0	0	0	0	0
	Poniente Granadino	0	0,0	0	0	0	0	0
	Lecrín-Temple-Costa	0	0,0	0	0	0	0	0
	Vega-Sierra Elvira	0	0,0	0	0	0	0	0
Huelva	Andévalo Occidental	0	0,0	0	0	0	0	0
	Condado de Huelva	0	0,0	0	0	0	0	0
	Costa Occidental	23	9,3	10.633	100,0	100,0	47,8	47,8
	Cuenca Minera-Río Tinto	0	0,0	0	0	0	0	0
	Aracena-Picos de Aroche	16	6,5	80.729	0,0	12,5	31,3	12,5
Jaén	Campaña Norte Jaén	0	0,0	0	0	0	0	0
	Condado de Jaén	0	0,0	0	0	0	0	0
	Loma y Las Villas	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra de Cazorla	1	0,4	297.855	100,0	100,0	100,0	0,0
	Sierra de Segura	4	1,6	43.563	100,0	100,0	100,0	50,0
	Sierra Mágina	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra Sur de Jaén	0	0,0	0	0	0	0	0
	Antequera	0	0,0	0	0	0	0	0
Málaga	Axarquía	0	0,0	0	0	0	0	0
	Guadalteba	0	0,0	0	0	0	0	0
	Serranía de Ronda	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra de las Nieves	0	0,0	0	0	0	0	0
	Territorio Nororiental	5	2,0	58.645	0,0	0,0	0,0	100,0
	Valle del Guadalhorce	7	2,8	47.074	100,0	71,4	57,1	14,3
Sevilla	Aljarafe-Doñana	5	2,0	71.712	60,0	0,0	60,0	20,0
	Bajo Guadalquivir	0	0,0	0	0	0	0	0
	Campaña y los Alcores	13	5,3	134.984	100,0	0,0	69,2	38,5
	Corredor de la Plata	0	0,0	0	0	0	0	0
	Estepa-Sierra Sur	82	33,3	18.312	100,0	0,0	20,7	0,0
	Gran Vega de Sevilla	0	0,0	0	0	0	0	0
	Serranía Suroeste	0	0,0	0	0	0	0	0
	Sierra Morena Sevillana	0	0,0	0	0	0	0	0
<b>Andalucía</b>	<b>247</b>	<b>100,0</b>	<b>105.712</b>	<b>71,2</b>	<b>32,9</b>	<b>37,5</b>	<b>28,6</b>	

\*. La acción 323 se corresponde con el patrimonio cultural

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

### 3.3. ¿Quiénes invierten en la preservación y puesta en valor del patrimonio rural?

Responder a esta pregunta requiere desgranar la responsabilidad que los diferentes emprendedores han tenido en relación con los proyectos, inversión y empleo generado por cada uno de ellos (tablas 5 y 6).

Los datos referidos a 2000-2006 (tabla 5) evidencian que son dos categorías de emprendedores los que monopolizan tanto el número de proyectos ejecutados como la inversión realizada. Nos estamos refiriendo a las corporaciones locales (P) y a las asociaciones y fundaciones (G) en las que se incluyen los propios GAL. No en vano, entre ambas ejecutan el 87,3% de los proyectos, el 75,1% de la inversión y el 85,6% de la ayuda recibida. Son los mecenas de la conservación y valorización del patrimonio de nuestros pueblos, especialmente sus ayuntamientos. La participación de los emprendedores privados adquiere significación en el caso de las personas jurídicas ya que, si bien ejecutan el 10,7% de los proyectos y reciben el 12,6% de las ayudas públicas, aportan el 21% de la inversión realizada con medias que alcanzan los 200.000€ en el caso de las sociedades cooperativas y anónimas. Bastante menos presencia adquieren las personas físicas como lo demuestran, respectivamente, los valores del 2%, 4,1% y 1,9%. Dentro de ellos son los hombres adultos los que adquieren el mayor protagonismo siendo los responsables de sus 2/3 partes.

Tabla 5. Proyectos e inversión patrimoniales según promotor en Andalucía 2000-2006

Promotor 2000-2006	Proyectos			Inversión				Ayuda		
	Total	%	1306*	Total	%	Inv/ Proy	1306*	Total	%	Ayu/ Inv
A	41	3,3	100,0	8.133.417	10,5	198.376	100,0	2.481.622	5,3	30,5
B	4	0,3	100,0	361.111	0,5	90.278	100,0	86.347	0,2	23,9
E	76	6,1	98,7	5.122.225	6,6	67.398	98,1	2.665.311	5,6	52,0
F	12	1,0	100,0	2.511.088	3,2	209.257	100,0	694.740	1,5	27,7
G	381	30,4	97,4	15.996.772	20,7	41.986	91,2	13.098.175	27,7	81,9
P	713	56,9	97,5	42.089.949	54,4	59.032	96,8	27.357.695	57,9	65,0
PF.10	20	1,6	100,0	2.208.994	2,9	110.450	100,0	632.859	1,3	28,6
PF.11	3	0,2	66,7	877.904	1,1	292.635	88,6	217.415	0,5	24,8
PF.20	3	0,2	100,0	65.255	0,1	21.752	100,0	25.585	0,1	39,2
Total	1.253	100	97,6	77.366.714	100	61.745	96,2	47.259.748	100	61,1

Promotor:  
A. Sociedades anónimas, B. Sociedades de responsabilidad limitada, E. Comunidad de bienes, F. Sociedades cooperativas, G. Asociaciones y Fundaciones, P. Corporaciones locales, PF10. Hombre adulto, PF11. Hombre joven, PF20. Mujer adulta.  
\*. El ámbito 1306 se corresponde con el patrimonio cultural.

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

En el periodo 2007-2013 (tabla 6) los resultados reafirman la jerarquía de los promotores públicos en general con porcentajes del 86,2% de proyectos, el 74,5% de la inversión y el 78,2% de las ayudas públicas, como por el predominio de las corporaciones locales frente a las asociaciones, incrementado incluso su importancia en términos de inversión. Uno de los cambios más importantes es la renuncia expresa a emprender este tipo de proyectos por parte del empresario privado, sea persona física o jurídica. Las primeras ya lo había hecho en el periodo anterior y ahora invierten, en total, algo más de 34.000€; en el caso de las segundas reducen sus niveles de inversión al 3,5%, lo que equivale a un total que ronda los 900.000€. Otro hecho novedoso en este periodo es que aparece con fuerza una categoría que es la de las entidades religiosas (R). Ellas ejecutan el 7,5% de los proyectos, el 18,6% de la inversión y reciben el 16,3% de las ayudas públicas. La situación de crisis económica y anemia financiera en la que se implementó el eje LEADER explica con claridad la ínfima participación del capital privado en este tipo de proyectos, lo que se traduce en actuaciones con una inversión media bastante menor que la del periodo anterior, 52.964 frente a 61.745€, y a que, salvo por parte de las entidades religiosas, la inversión media de los proyectos no supere los 100.000 cuando en el periodo anterior las sociedades anónimas, las sociedades cooperativas e, incluso, el conjunto de las personas físicas los superaban e, incluso, duplicaban.

Tabla 6. Proyectos e inversión patrimoniales según promotor en Andalucía 2007-2013

Promotor 2007-2013	Proyectos			Inversión				Ayuda		
	Total	%	323*	Total	%	Inv/ Proy	323*	Total	%	Ayu/ Inv
A	5	1,0	0,0	242.629	0,9	48.526	0,0	155.287	1,0	64,0
B	7	1,4	42,9	623.126	2,4	89.018	63,8	242.017	1,6	38,8
E	1	0,2	0,0	7.020	0,0	7.020	0,0	4.914	0,0	70,0
F	1	0,2	100,0	46.000	0,2	46.000	100,0	12.420	0,1	27,0
G	155	31,5	93,5	4.208.026	16,1	27.149	88,6	3.495.965	23,5	83,1
J	2	0,4	50,0	123.034	0,5	61.517	95,9	21.226	0,1	17,3
P	269	54,7	68,0	15.214.852	58,4	56.561	78,7	8.139.961	54,7	53,5
PF.10	2	0,4	0,0	4.100	0,0	2.050	0,0	2.870	0,0	70,0
PF.20	3	0,6	0,0	30.300	0,1	10.100	0,0	21.210	0,1	70,0
Q	4	0,8	100,0	93.982	0,4	23.495	100,0	60.950	0,4	64,9
R	37	7,5	100,0	4.852.210	18,6	131.141	100,0	2.425.004	16,3	50,0
V	6	1,2	100,0	612.838	2,4	102.140	100,0	304.240	2,0	49,6
Total	492	100	77,2	26.058.116	100	52.964	83,8	14.886.063	100	57,1

Promotor:  
A. Sociedades anónimas, B. Sociedades de responsabilidad limitada, E. Comunidad de bienes, F. Sociedades cooperativas, G. Asociaciones y Fundaciones, J. Sociedades civiles, P. Corporaciones locales, PF10. Hombre adulto, PF11. Hombre joven, PF20. Mujer adulta, Q. Organismos públicos. R. Entidad religiosa, V. Otros tipos no definidos en el resto de las claves.  
\* La acción 323 se corresponde con el patrimonio cultural

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

La otra variable que nos permite completar esta panorámica es la del empleo generado (tablas 7 y 8).

En 2000-2006 (tabla 7) las categorías que más inversión realizaron son las que más empleo generaron aunque con una intensidad menor, especialmente en el caso de las asociaciones. De hecho el 55,1% del empleo lo generan las corporaciones locales (54,4% de la inversión) y el 14,9% las asociaciones (20,7% de la inversión); en su conjunto un 70%. Además, participan con el 59,5% del empleo creado, el 76,7% del de las mujeres y el 49,4% del creado joven. Son, por tanto, la tipología que más empleo genera y en el que más mujeres encuentran trabajo, incluso por encima de su valor global del periodo que fue del 70%. Por lo que respecta a las personas físicas generan el 4,9% del total, casi idéntico al de la inversión, si bien su papel es más relevante en términos de empleo creado, un 10%, y de empleo creado joven, el 16,1%. Son inversiones con medias claramente por debajo de las del conjunto y que, en el caso de las mujeres, es la mitad (32.627 frente a 67.159€) y el 60% de la del varón, sea joven o adulto. Finalmente, las personas jurídicas crean el 25,1% de los empleos, valor claramente superior al de la inversión, 5 puntos más, y lo mismo ocurre

con el creado 30,1% y el joven 35,6% no así con el de la mujer al que sólo aporta el 21,1%; se vuelven a repetir realidades que ya se observaron para el conjunto de estos proyectos (Cejudo *et al.*, 2017; Vercher *et al.*, 2019).

Tabla 7. Empleos generados por proyectos patrimoniales según promotor en Andalucía 2000-2006

Promotor 00-06	Empleo total				Empleo creado		Empleo mujer		Empleo joven	
	Total	%	Inv/Empl	1306	Total	Creado/ total	Total	Mujer/ total	Total	Creado <30/ Creado
A	114	9,9	71.127	100,0	66	58,0	37	32,2	21	31,7
B	3	0,3	120.370	100,0	3	100,0	0	0,0	2	66,7
E	65	5,6	78.803	80,0	10	15,4	18	27,7	6	60,0
F	107	9,3	23.409	100,0	13	11,7	34	31,4	2	12,0
G	172	14,9	93.276	100,0	68	39,4	96	56,1	12	17,8
P	634	55,1	66.348	96,4	110	17,3	227	35,7	31	28,2
PF.10	39	3,3	57.376	100,0	20	50,6	5	13,0	11	53,8
PF.11	16	1,4	54.869	50,0	10	62,5	3	18,8	3	30,0
PF.20	2	0,2	32.627	0,0	0	0,0	2	100,0	0	0,0
TOTAL	1.152	100	67.159	96,3	299	25,9	421	36,6	87	29,1

Promotor:  
A. Sociedades anónimas, B. Sociedades de responsabilidad limitada, E. Comunidad de bienes, F. Sociedades cooperativas, G. Asociaciones y Fundaciones, P. Corporaciones locales, PF10. Hombre adulto, PF11. Hombre joven, PF20. Mujer adulta.

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

Los datos referidos al periodo 2007-2013 los encontramos en la tabla 8. La situación cambia radicalmente siguiendo las pautas de la inversión. Así, tras la casi desaparición de la inversión procedente de las personas físicas y jurídicas, se refuerza el protagonismo de la creación de empleo por parte de las corporaciones locales (P) con el 61,3% del empleo generado al que se suma otro 18,9% procedente de las asociaciones sin ánimo de lucro lo que suma el 80,2% del total, el 81,7% del creado, el 83,9% del femenino y el 85,9% del joven. Es evidente que, con estos valores, la participación en el empleo es pequeña, aunque muy por encima del porcentaje de inversión (3,5%), en el caso del conjunto de las sociedades mercantiles con el 9,7% del empleo total, ningún empleo creado, el 8,6% del femenino y el 9,9% del joven. La aportación de las personas físicas es, casi, simbólica y se mueve en valores que oscilan entre el 2 y el 2,5%. Finalmente, los importantes niveles de inversión realizados por las organizaciones religiosas no se corresponden con la escasa creación de empleo que es sólo de 3 puestos de trabajo al que se añade las sociedades civiles con otros 5 más.

Tabla 8. Empleos generados por proyectos patrimoniales según promotor en Andalucía 2007-2013

Promotor 07-13	Empleo total				Empleo creado		Empleo mujer		Empleo joven	
	Total	%	Inv/ Empl	1306	Total	Creado/ Total	Total	Mujer/ Total	Total	<35/ Total
A	11	4,5	22.057	0,0	0	0,0	7	63,6	5	45,5
B	21	8,5	29.673	19,0	0	0,0	1	4,8	1	4,8
E	1	0,4	7.020	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0
F	2	0,8	23.000	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
G	47	18,9	90.495	74,2	9	19,4	27	57,0	26	54,8
J	5	2,0	24.607	100,0	5	100,0	2	40,0	1	20,0
P	151	61,3	100.761	84,1	62	41,1	51	33,8	35	23,2
PF.10	2	0,8	2.050	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
PF.20	4	1,6	7.575	0,0	2	50,0	2	50,0	0	0,0
Q	0	0,0	0	0	0	0	0	0	0	0
R	3	1,2	1.617.403	100,0	3	100,0	3	100,0	2	66,7
V	0	0,0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	247	100	105.712	71,2	81	32,9	93	37,5	71	28,6

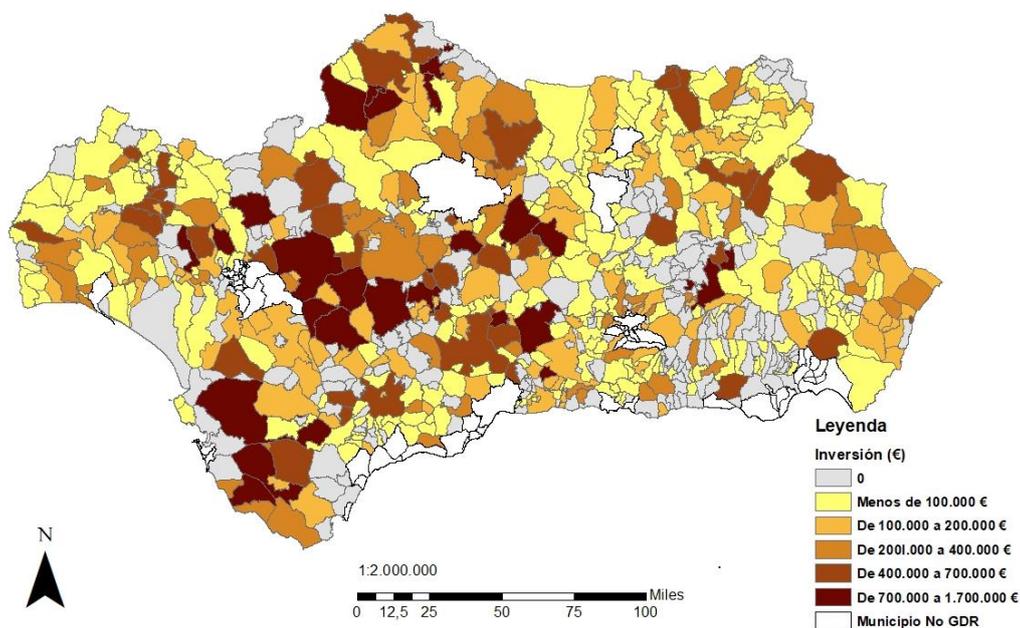
Promotor:  
A. Sociedades anónimas, B. Sociedades de responsabilidad limitada, E. Comunidad de bienes, F. Sociedades cooperativas, G. Asociaciones y Fundaciones, J. Sociedades civiles, P. Corporaciones locales, PF10. Hombre adulto, PF20. Mujer adulta, Q. Organismos públicos. R. Entidad religiosa, V. Otros tipos no definidos en el resto de las claves.

Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

### 3.4 ¿Dónde se invierte: el análisis municipal?

El análisis de la distribución espacial de la inversión (figura 3) realizada por de estos proyectos en el periodo 2000-2013 muestra un comportamiento muy similar al del conjunto de la inversión de todos los proyectos (Cañete *et al.*, 2018; Nieto y Cárdenas, 2018), ya que los valores más altos tienden a concentrarse en aquellos municipios encuadrados en los GAL más dinámicos, esto es, en el Valle del Guadalquivir (Campiña-Alcores) así como en Estepa y Serranía del Suroeste de Sevilla. En estos casos se observan valores de inversión comprendidos entre los 700.000-1.700.000€ en municipios como El Arahál (916.032€), Gerena (1.209.019€) o Marchena con la segunda cifra más alta (1.641.469€) después de Fuente Obejuna (1.652.752€) en la provincia de Córdoba. Con la excepción de estos GAL, la inversión en este tipo de proyectos patrimoniales muestra grandes disparidades entre municipios del mismo grupo, por lo que no se puede hablar de iniciativas generalizadas. Son destacables los valores de Bélmez, Dos Torres, Añora, Baena y Montilla en Córdoba, además de Medina Sidonia, Vejer y Jerez en Cádiz. En Jaén presenta valores elevados Alcaudete, y en Granada Loja y Guadix.

Figura 3. Inversión en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013



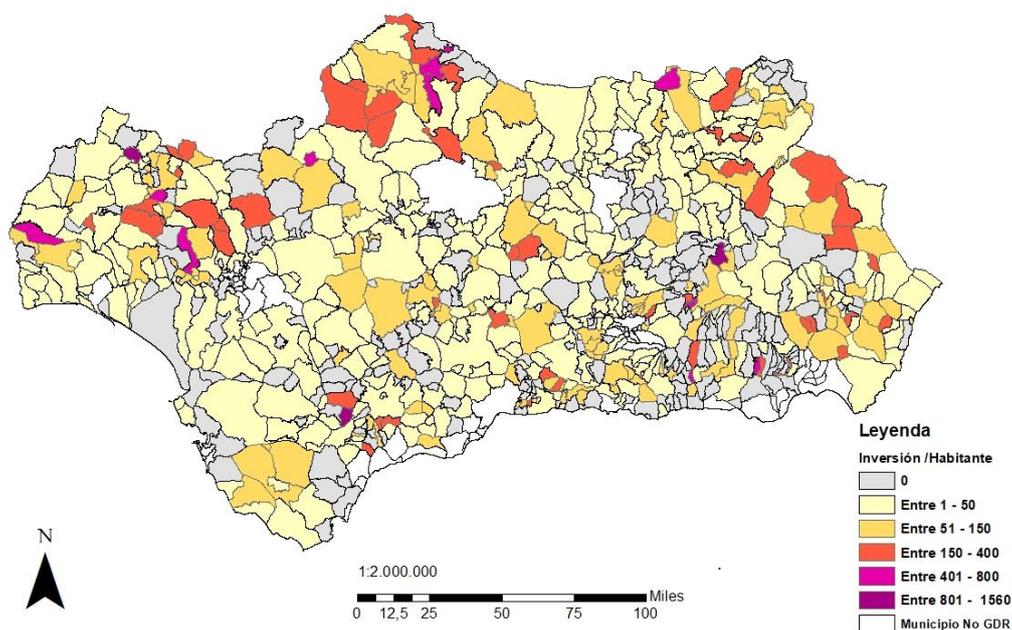
Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

Globalmente los valores más elevados se observan en los municipios de las provincias occidentales. Otro aspecto destacable es que siendo proyectos orientados al fomento y promoción del patrimonio cultural y natural, zonas emblemáticas asociadas a espacios protegidos como puede ser el caso de Sierra Nevada (Parque Nacional y Parque Natural) no solo no tengan inversiones elevadas sino que la mayoría de los municipios no hayan llevado a cabo ninguna.

Si estos datos se relativizan en función de la población de cada municipio (figura 4) su distribución espacial muestra unos resultados totalmente diferentes a la de los valores absolutos precedentes. Los más elevados se van a registrar en municipios con escaso dinamismo económico y escasamente poblados. Muchos de ellos coinciden con zonas de montaña o espacios protegidos. Este es el caso de Chirivel y María en el Parque Natural de la Sierra de María-Los Vélez. Entre los municipios con inversiones más elevadas registran una mayor frecuencia los situados entre 180-400 €/habitante. Así ocurre en Puebla de Don Fadrique, Fuente

Obejuna, El Viso o Pedroche (en el valle del mismo nombre). Los casos extremos, con más 800€/habitante, son poco frecuentes (La Nava, Villalueva del Rosario y Gorafe). El rango de inversión más frecuente se sitúa entre 1 y 50€/habitante para el conjunto del periodo analizado. Es decir, son proyectos con una escasa incidencia socioterritorial.

Figura 4. Inversión por habitante en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013

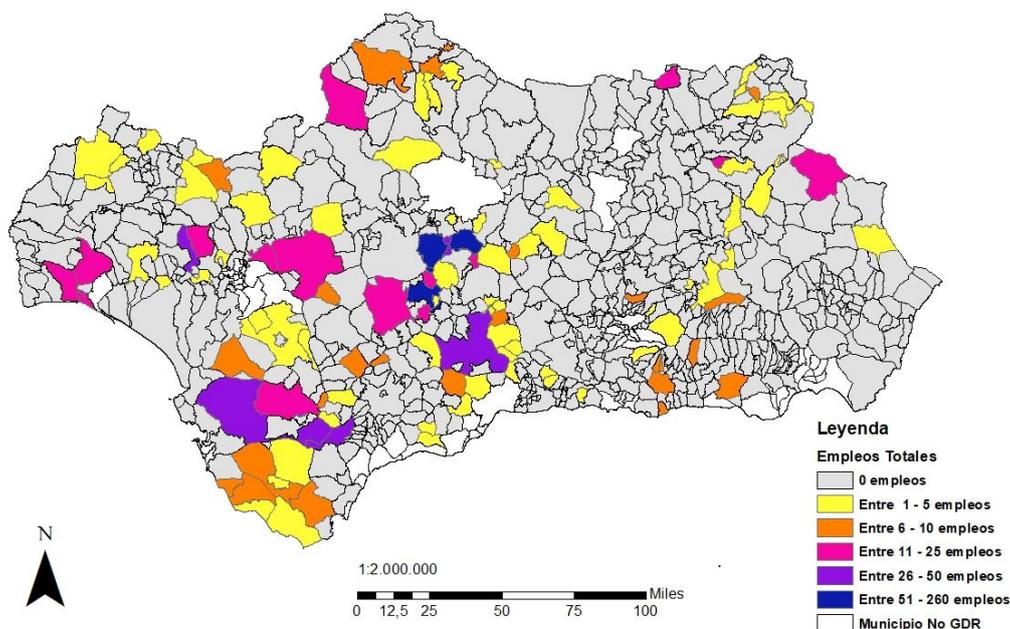


Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

Con carácter general, el análisis espacial del empleo generado por estos proyectos refleja su escasa significación territorial (figuras 5 y 6). Es frecuente que la inversión realizada no lo conlleve ni en términos de creación ni de mantenimiento. En caso de generar algún empleo este suele ser inferior a 1,5 por cada mil habitantes, y concentrado en el Valle del Guadalquivir, Alcornocales, Jerez, Antequera, etc. El valor más elevado se registra en los municipios de Montilla, Estepa y Santaella, que superan los 150 empleos. Hay que tener en cuenta que este empleo se asocia normalmente al mantenimiento de empleos existentes, ya que en estos municipios el empleo creado es prácticamente inexistente, tal y como ya se

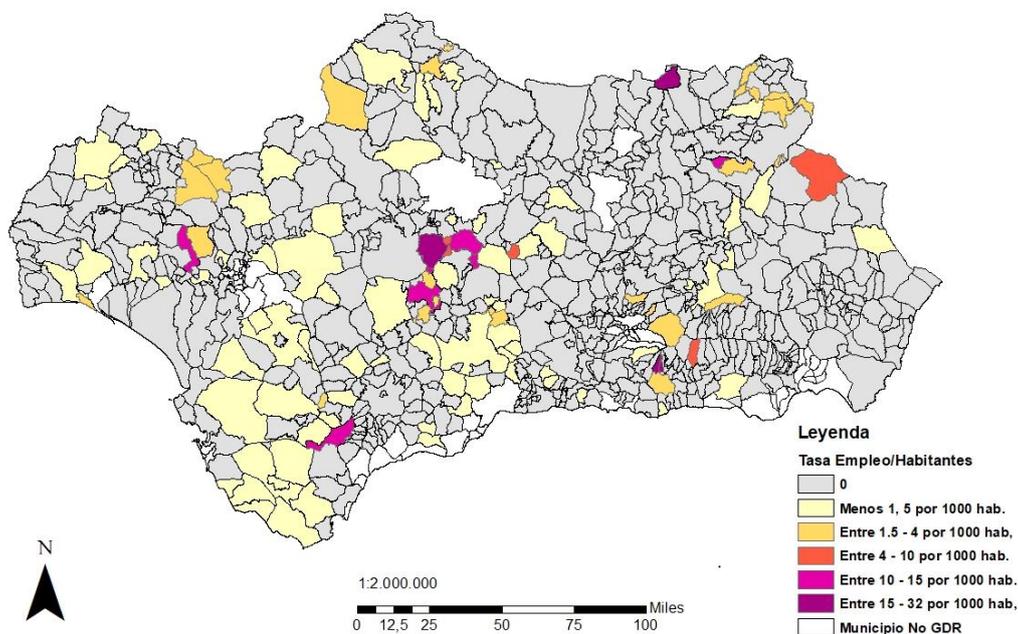
comentó. Por lo que se refiere a las zonas de montaña, donde este empleo se podría asociar a las actividades desarrolladas en los espacios protegidos, el análisis espacial muestra la escasa incidencia de estos proyectos en sintonía con la poca significación de los proyectos medioambientales puestos en marcha por LEADER. En el caso de la Alpujarra destaca el municipio de Bérchules con una tasa del 4% y en la Sierra de Segura los municipios de Segura de la Sierra, Orcera y Puente Génave. En la Sierra de Aracena, por su parte, los valores más elevados se encuentran en Zufre o Cala

*Figura 5. Empleos totales en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013*



*Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.*

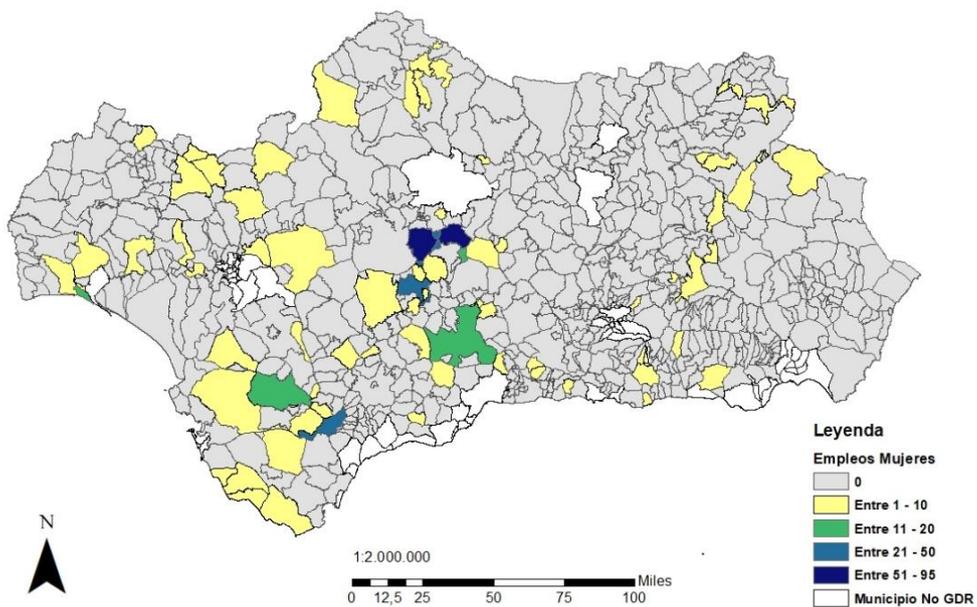
Figura 6. Tasa de empleo en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013



Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

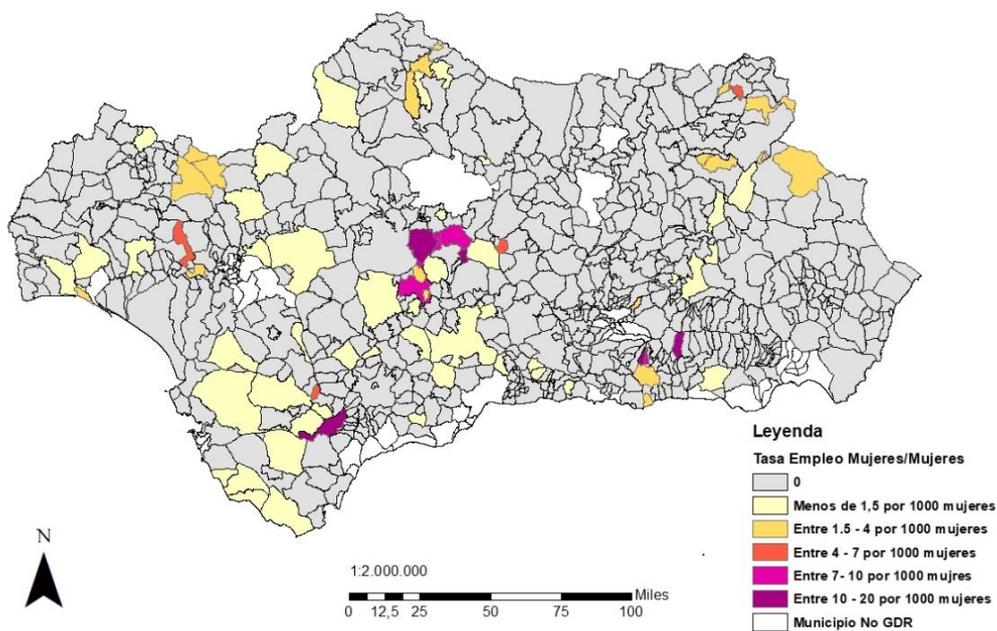
En cuanto al comportamiento del empleo femenino (figuras 7 y 8), los resultados muestran como una parte importante del empleo total corresponde a este. Así ocurre en Santaella (19%), Montilla (7,92%), Estepa o en Cortes de la Frontera, Cañar y Monturque con índices superiores a 7 empleos por cada 1000 habitantes. Especialmente, al igual que ocurre en el empleo total, lo más destacable es la nula participación de la mujer en la inmensa mayoría de los municipios andaluces en este tipo de proyectos. Hay que destacar los valores registrados en Montilla y Santaella, especialmente elevados. En el primero de los municipios se trata de un proyecto de rehabilitación de la Casa de las Aguas, adquirido por el Ayuntamiento en el año 2000, como museo pictórico y biblioteca Ruiz Luque con el que se consolidaron 236 puestos de trabajo de los que 83 fueron de mujeres; el segundo, fue el proyecto de puesta en valor turístico del paraje Los Tajillos, en el límite norte de la Sierra de Estepa o Becerrero, próximo al casco urbano de Estepa, con importantes desniveles norte a sur, que consolidó 62 empleos de los que 7 eran de mujeres.

Figura 7. Empleos de mujres en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013



Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

Figura 8. Tasa de empleo de mujeres en proyectos patrimoniales en Andalucía, LEADER 2000-2013



Fuente: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía.

#### **4. Conclusiones**

Ante los procesos de despoblación que aquejan a nuestro país y buena parte de Europa, las actuaciones LEADER han aportado su granito de arena para atajar esta situación. Lo han hecho de muchas maneras y desde diversas perspectivas; unas que tienen que ver con lo económico, que se deberían seguir reforzando en paralelo al incremento de los fondos destinados a esta forma de entender e implementar el desarrollo, otras propiciando la gobernanza de estos territorios en los que cada día gana más protagonismo una sociedad civil activa y participativa para la que la realización personal dentro de una comunidad y un “lugar”, como espacio sentido y vivido, se convierte, a través de la cooperación y de la asunción de la diversidad, en proyecto de vida.

El patrimonio, natural y cultural, ha demostrado que ofrece oportunidades de inversión para los agentes sociales que permiten no sólo el mantenimiento y/o la recuperación de elementos patrimoniales e identitarios de los diferentes territorios para su transmisión a las generaciones futuras, sino también, y sincrónicamente, posibilidades de negocio tras su puesta en valor, convirtiéndose en un poderoso pilar sobre el que edificar la permanencia de los espacios rurales.

Finalmente, se ha demostrado que las situaciones de crisis terminan lastrando a los elementos más débiles del sistema, sean estos los que sean. En nuestro caso, cuando las posibilidades de inversión se reducen y el beneficio privado se resiente, la conservación y la puesta en valor del patrimonio lo hace aún más y no se olvida porque, con todas sus limitaciones, desde lo público (ayuntamientos, asociaciones, GAL) se acude en su rescate como fórmula para mantener viva su propia estructura socio-territorial, entendida como patrimonio cultural, en la que su asentamiento disperso permite, a través de una mejor gobernanza, la preservación patrimonial y el control local de los usos de estos territorios.

## Agradecimientos

Esta investigación ha sido llevada a cabo en el marco del Proyecto “Éxitos y fracasos en la práctica del desarrollo rural neoendógeno en la Unión Europea (1991-2013)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, CSO2017-89657-.

## Bibliografía

- Agüera F.O., Cuadra S.M., López-Guzmán T., Morales P.C. (2017), Study of demand on the olive-oil tourism. Case of Andalusia, *Cuadernos de Turismo*, 39, pp. 677-680.
- Alonso F. J. (2016), *Educación, territorio y patrimonio. Construyendo ciudadanía a través de la educación sobre el patrimonio territorial agrario en algunas experiencias educativas. El caso de Vega-Educa en la vega de Granada*, Granada: Editorial Universidad de Granada. Tesis doctoral.
- Baraja E., Herrero D., Martínez M., Plaza J.I. (2019), Turismo y desarrollo vitivinícola en espacios de montaña con “alta densidad patrimonial”. *Cuadernos de turismo*, 43, pp. 97-122.
- Camarero L. (2019), Los patrimonios de la despoblación: la diversidad del vacío. *Revista PH*, 98, pp. 50-69. [www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4517](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4517).
- Canales G., López A. (2013), La palmera en el paisaje de huerta del Bajo Segura. Un elemento identitario necesitado de protección. *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 13, pp. 4-39.
- Cañete J.A., Navarro F., Cejudo E. (2018), Territorially unequal rural development: the cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, 26 (4), pp. 726-744.
- Castillo J. (dir.) et al. (2013), *La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario*, Sevilla: UNIA.
- Castillo A., Oya D. (2018), *La Sierra del Agua: 120 viejas historias de Cazorla y Segura*, Granada: Editorial Universidad de Granada (tercera edición).

- Castillo J., Martínez C. (2014), El patrimonio agrario: Definición, caracterización y representatividad en el ámbito de la UNESCO, *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 66, pp. 105-124.
- Cejudo E. (2015), La protección del Patrimonio Agrario en las políticas de desarrollo rural. El caso de Andalucía. En J. Castillo y C. Martínez (coords.), *El Patrimonio Agrario. La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Sevilla: Universidad Internacional Andalucía, pp. 402-447.
- Cejudo E., Sáenz M., Maroto J.C. (2009), La multifuncionalidad del medio rural. El protagonismo del patrimonio histórico en el desarrollo rural. En J. Castillo, E. Cejudo y A. Ortega (eds.), *Patrimonio histórico y desarrollo territorial*, Sevilla: UNIA, pp. 308-335.
- Cejudo E., Castillo J. (2010), La Vega de Granada. La construcción patrimonial de un espacio agrario. En J. Hermosilla (dir.) *Los regadíos históricos españoles. Paisajes culturales, paisajes sostenibles*, Valencia: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 243-284.
- Cejudo E., Navarro F., Camacho J.A. (2017), Los beneficiarios privados finales de los Programas de Desarrollo Rural. Realidades frente a necesidades de participación. El caso de Andalucía 2002-2008. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 52(2), pp. 155-175.
- Cejudo E., Toro, F. Castillo, J. (2020), Agrarian Heritage as an Example of the Sustainable and Dynamic Use of Natural Resources. LEADER Projects in Andalusia 2007-2013. In E. Cejudo, F. Navarro (eds.) *The Practice of Neo-Endogenous Development in Rural Areas of Europe: Results and Lessons to Share*, Chan: Springer International Publishing AG (in press).
- Courtney P., Hill G., Roberts D. (2006), The role of natural heritage in rural development: An analysis of economic linkages in Scotland, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 469-484.
- Esparcia J., Escribano J., Sánchez D. (2017), Los territorios rurales. En J. Romero (coord.). *Geografía Humana de España*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 367-448.
- Esparcia J., Escribano J., Serrano J.J. (2015), From development to power relations and territorial governance: Increasing the leadership role of

- LEADER Local Action Groups in Spain, *Journal of Rural Studies*, 42, pp. 29-42.
- Ferreira S.L.A., Hunter C.A. (2017), Wine tourism development in South Africa: a geographical analysis, *Tourism Geographies*, 19(5), pp. 676-698.
- García J.L., Febles M.F., Zapata V.M. (2005), La iniciativa comunitaria LEADER en España, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 39, pp. 361-398.
- Gómez-Pellón E. (2018), Sustainability of the rural environment and intangible heritage: Traditional knowledge of plants, *Scripta Nova*, 580. <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/19772>.
- Hernández-Mogollón J., Campón-Cerro A., Leco-Berrocal F., Pérez-Díaz A. (2011), Agricultural diversification and the sustainability of agricultural systems: Possibilities for the development of agrotourism, *Environmental Engineering and Management Journal*, 10 (12), pp. 1911-1921.
- LaPan C., Barbieri C. (2014), The role of agritourism in heritage preservation, *Current Issues in Tourism*, 17 (8), pp. 666-673.
- Leibundgut C., Kohn I. (2014), European traditional irrigation in transition part II: traditional irrigation in our time—decline, rediscovery and restoration perspectives, *Irrigation and Drainage*, 63 (3), pp. 294-314.
- López-Guzmán T., Cuadra S.M., Morales P.C., Orgaz-Agüera F. (2017), Olive tourism in rural areas. A case study in Spain, *Tourismos*, 12(1), pp. 126-147.
- Maldonado J. (2011), Sierra de Mampar (Hornachos): de cortijo del siglo XVIII a casa rural del XXI, *Norba: Revista de arte*, 31, pp. 255-259.
- Martínez C., Cejudo E., Castillo J. (2019a). El paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada. Configuración y evolución del mismo a través de la cartografía histórica. En, Castillo, J. Romero, A. (eds.). *Patrimonio Cultural, remolacha y nuevas tecnologías. El paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada a partir de la reconstrucción en 3D de la Fábrica de Nuestro Señor de la Salud*, Granada: Editorial Universidad de Granada, pp.389-449.
- Martínez M., Baraja E., Molinero F. (2019b), Criterios de la UNESCO para la declaración de regiones vitícolas como paisaje cultural: su aplicación

- al caso español. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80, 2614, pp. 1-33.
- Mata R., Fernández S. (2010), Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales, *Scripta Nova*, 337. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-337.htm>
- Molinero F. y Tort J. (coords.) (2018): *Paisajes patrimoniales de España*, III tomos, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ministerio para la Transición Ecológica- UAM ediciones.
- Navarro Y.H., Dato de P. (2017), Lessons of sustainability from the survey of the valencian barraca. In C. Mileto F. Vegas L. García-Soriano V. Cristini (eds.), *Vernacular and Earthen Architecture. Conservation and Sustainability*, Valencia: Universitat Politècnica de València, pp. 593-598.
- Nieto A., Cárdenas G. (2018), The Rural Development Policy in Extremadura (SW Spain): Spatial Location Analysis of Leader Projects. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 7(2), 76. <https://doi.org/10.3390/ijgi7020076>
- Pallares-Barbera M., Casellas A. (2019), Social networks as the backbone of women's work in the Catalan Pyrenees. *European Urban and Regional Studies*, 26 (1), pp. 65-79.
- Plaza J. J., Cañizares M.C., Ruiz A.R. (2017), Heritage, vineyard and tourism: specific resources to innovate the territorial development of Castilla-La Mancha, *Cuadernos de Turismo*, 40, pp. 719-722.
- Plaza J.I. Herrero D., Martínez M., Baraja E. (2019), Paisaje de huertas periurbanas y ciudad: algunos ejemplos de Castilla y León. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 58 (2), pp. 168-193.
- Ruiz J.L. (2004), Patrimonio y desarrollo local en Andalucía, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, pp. 101-114.
- Salamaña I., Baylina M., García M.D., Porto A.M. Villarino M. (2016), Dones, trajectòries de vida i noves ruralitats, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 661-681.
- Silva R. (2008), Hacia una valoración patrimonial de la agricultura, *Scripta Nova*, 275. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-275.htm>.

- Silva R., Fernández V. (2015), Claves para el reconocimiento de la dehesa como "paisaje cultural" de Unesco, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 35, pp. 121-142.
- Tirado J.G., Hernández M. (2018), Análisis de las inversiones en turismo rural desde los programas con enfoque territorial en Castilla-La Mancha (1991-2013). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 64 (1), pp. 149-174.
- Tirado J.G., Hernández M. (2019), Promoting tourism through the EU LEADER programme: understanding Local Action Group governance, *European Planning Studies*, 27 (2), pp. 396-414.
- Valera A., Romero del L., Roca la N., Lara L. (2019), El patrimonio industrial disperso de la comarca Gúdar-Javalambre (Teruel): un recurso territorial y cultural en peligro. En *Crisis y espacios de oportunidad. Retos para la Geografía. Actas del XXVI Congreso de la Asociación de Geografía Española*, Valencia, 22-25 de octubre de 2019, pp. 1307-1323.
- Vercher N., Escribano J., Valero D.E. (2019), Models de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 65 (1), pp. 139-161.



## 12. ¿El turismo rural freno de la despoblación? El caso del sur de España

*Juan Carlos Maroto Martos y Aida Pinos Navarrete*

### 1. Introducción

La importancia del proceso de despoblación rural y riesgo de despoblamiento en el conjunto del mundo rural de Europa y de España es enorme, constituyendo uno de los retos que debemos afrontar, desde diversas disciplinas científicas.

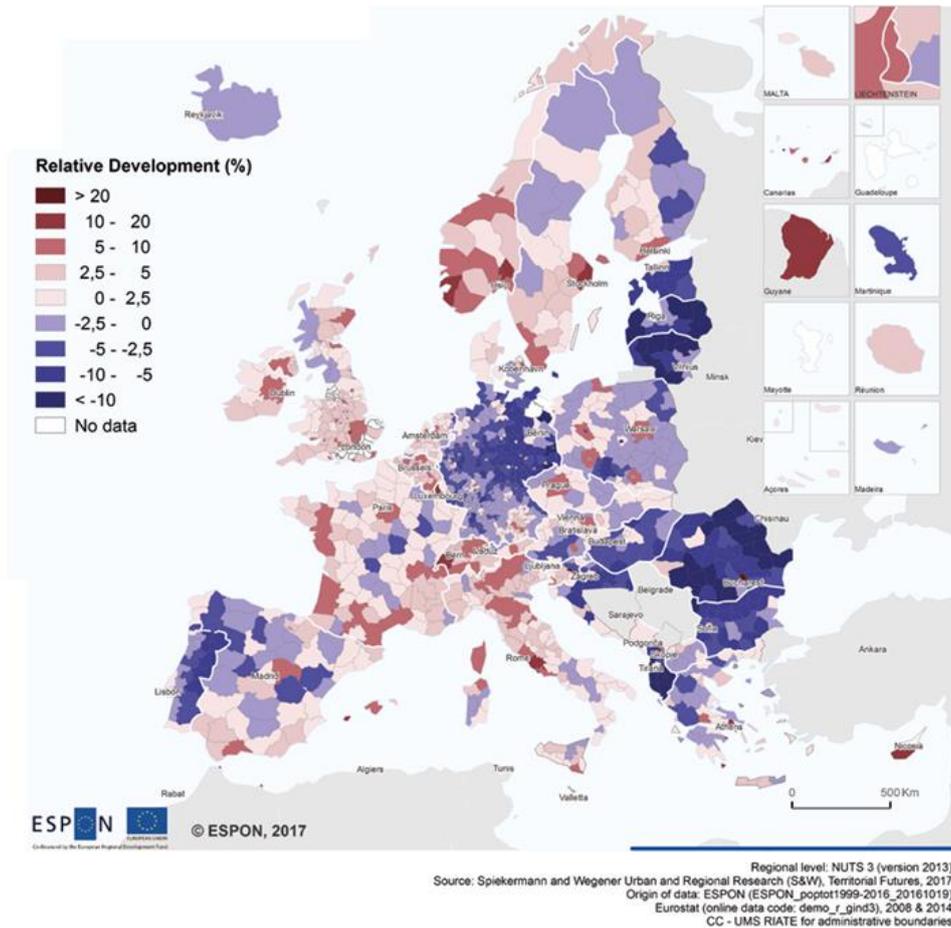
El Dictamen del Comité Europeo de las Regiones, publicado en el Diario Oficial de la Unión Europea en 2017 “manifiesta que el cambio demográfico es uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea. Entre sus factores se encuentran el envejecimiento de la población, la disminución del número de jóvenes y una tasa de natalidad inferior. Esto hace que el crecimiento demográfico dependa, en gran medida, de los movimientos migratorios, muy diferentes en unos y otros territorios de la UE. Los desequilibrios crean desafíos diversos tanto en las zonas que pierden población como en las grandes áreas urbanas receptoras.” (Diario Oficial de la UE 2017/C 017/08)<sup>1</sup>

Efectivamente desde el año 2000 el crecimiento poblacional europeo está siendo muy bajo, si se compara con el que tuvo a mitad del siglo XX, siendo las áreas rurales remotas europeas, las que de manera especial están experimentando los mayores problemas, que previsiblemente se agravarán en el futuro, si aciertan las proyecciones de población que se han realizado para el año 2060.

---

<sup>1</sup>[https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C\\_.2017.017.01.0040.01.SPA](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_.2017.017.01.0040.01.SPA)

Figura 1. Crecimiento/decrecimiento demográfico entre 2008 y 2014 de los NUTS en Europa



Fuente: ESPON 2018.

El proceso se enmarca en una evolución preocupante, pues nada menos que 12 de los 28 países tuvieron un descenso demográfico en 2014 respecto al año 2000, evidenciándose que hay fuertes contrastes internos, (figura 1).

El citado documento reconoce que la respuesta de la UE a este reto, es parcial en tanto que se ha centrado en el envejecimiento demográfico, pero no se ha ocupado como debiera, de cuestiones tan claves como son la baja natalidad o la pérdida de población por razones socioeconómicas, etc.

La Política Agraria Comunitaria (PAC) intenta contribuir al reto demográfico con su segundo pilar, centrado en el Desarrollo Rural, manifestando deseos, en el periodo de programación 2014-2020, de

potenciar los servicios e infraestructuras que favorezcan la inclusión social y frenar la despoblación de determinadas zonas rurales. Sin embargo no es menos cierto que la política de cohesión en este tema, no está actuando como era de esperar, y ello a pesar de que existe un artículo, el 177 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, que considera que debe prestarse una “especial atención a las zonas rurales, a las zonas afectadas por una transición industrial y a las regiones que padecen desventajas naturales o demográficas graves y permanentes como, por ejemplo, las regiones más septentrionales con una escasa densidad de población y las regiones insulares, transfronterizas y de montaña”. También el artículo 175 del mismo Tratado, especifica que esa especial atención a las zonas rurales debe ser apoyada por los Fondos Estructurales, el Banco Europeo de Inversiones (BEI), entre otros instrumentos financieros, para insertados dentro de una estrategia coordinada que conduzca a una planificación (Leno, 1992) estratégica, que contemple diferentes escalas de actuación, trate de retener y atraer población joven en el medio rural. Entre las respuestas posibles a este reto, se recomienda que las regiones y las ciudades europeas impulsen medidas de promoción de las actividades productivas y el empleo, siempre con criterios de sostenibilidad, constituyendo el fomento del turismo rural, una de ellas.

En España, si bien las ciudades se tiene constancia de que se nutrieron de excedentes de la población rural mucho antes del inicio del siglo XX, como han puesto de manifiesto, entre otros Gómez (1992), Camarero, (1993), Ferrer y Calvo (1994), García (2003), Roquer y Blay (2008), los contrastes demográficos en los diferentes territorios son cada vez mayores, constatándose una cada vez más profunda dualidad entre los espacios rurales y espacios urbanos. Así por ejemplo en 2017 hubo 18 provincias, (figura 2a), que tuvieron menos población que a mitad del siglo XX (el año 1950), habiéndose producido en el caso de las de Soria, Zamora, Teruel, Cuenca, Ávila, pérdidas superiores al 40% de sus efectivos demográficos entre ambas fechas.

Un análisis de la evolución demográfica provincial en lo que va de siglo XXI, (figura 2b) permite afirmar que la tendencia al decrecimiento continúa, siendo especialmente importante en Zamora, Ourense, Lugo,



La progresiva sustitución de mano de obra humana y animal por uso de la maquinaria, la aplicación de una política que apostó claramente por la concentración de inversiones en las ciudades de algunos territorios, constituyeron otros factores fundamentales para que la población del mundo rural en muchos lugares sobrepoblado a mitad del siglo XX, en relación a los recursos disponibles, valorase que su proyecto de vida se encontraba muy limitado en sus pueblos.

La consecuencia fue que de manera especialmente intensa, durante las décadas de los sesenta y setenta, la población emigrase hacia las ciudades, donde las políticas económicas habían primado las inversiones tanto en infraestructuras y servicios, y donde encontraron más oportunidades, no sólo laborales, sino también de mejora de calidad de vida y de futuro para ellos y sus hijos.

Una población cada vez más urbana demandó progresivamente más variedad de alimentos, propiciando su compra en el exterior. De esta manera, las principales funciones de una gran parte del mundo rural se deterioraron, lo que exigió la intervención estatal para tratar de mejorar las condiciones productivas y de vida de la población del campo.

Las soluciones al problema de la despoblación rural, ha contado tradicionalmente con otras importantes limitaciones, relacionadas con la necesidad, para poder realizar buenos análisis diagnósticos, de contar con claridad conceptual sobre lo que debe entenderse por espacios rurales. A lo anterior se une dificultades para realizar buenos análisis por la carencia de suficientes y fiables fuentes de información, a diferentes escalas espaciales, que permitan, teniendo en cuenta las particularidades de cada territorio, aplicar medidas que ofrecieran soluciones verdaderamente viables tanto a corto, medio, como largo plazo.

En el turismo rural se han depositado muchas esperanzas para frenar la despoblación, sin embargo son múltiples las dificultades que existen para conseguirlo. Así por ejemplo, carecemos de una única y consensuada definición de turismo rural. A la gran variedad de espacios rurales existentes, se unen sus particulares evoluciones socioeconómicas, la diversidad de recursos que disponen, las enormes diferencias en cuanto a problemáticas que padecen, las diferentes normativas y fuentes

estadísticas que sobre ellos se aplican o disponen (estadística europea EUROSTAT, estadística española INE, políticas españolas Ley 45/2007, etc.), e incluso influyen los muy variados intereses de quienes con formaciones diferentes se enfrentan a su estudio.

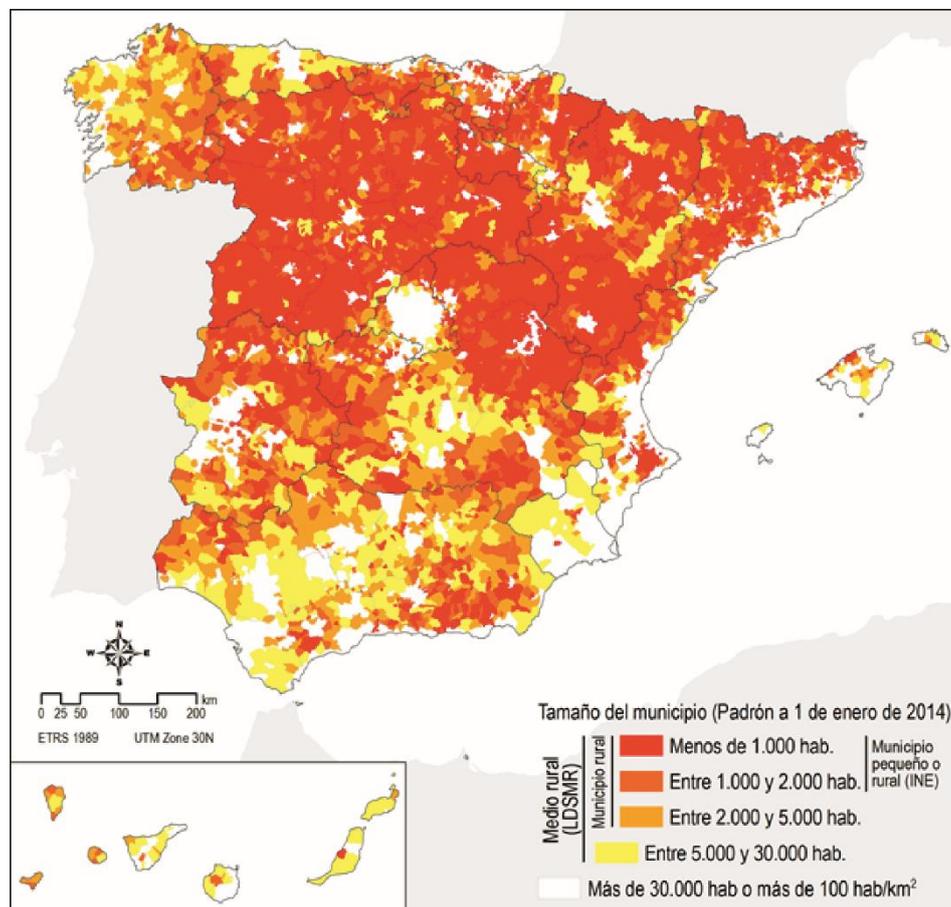
Hubo que esperar a que se aprobase la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, para poder contar con unos criterios claros y aplicables, al concretar lo que entiende no sólo por municipio rural, sino también por zona rural y por medio rural (Art. 3 Ley 45/2007), claves para tratar de avanzar en el objetivo de la ley: “regular y establecer medidas para favorecer el desarrollo sostenible del medio rural en tanto que suponen condiciones básicas que garantizan la igualdad de todos los ciudadanos en el ejercicio de determinados derechos constitucionales y en cuanto que tienen el carácter de bases de la ordenación general de la actividad económica en dicho medio” (Art. 1).

Para el año 2014, Pazos 2015, realizó una cartografía, (figura 3), que permite visualizar la enorme extensión y la fuerte concentración en el centro y norte del país, del medio rural español, utilizando el criterio tamaño de población municipal, contemplada por la citada ley.

En España, la despoblación de constituir una línea de investigación de creciente interés por parte de la comunidad científica, y un tema que se ha puesto de moda en los medios de comunicación, ha sido objeto, por las presiones de la población afectada, de estudio y debate incluso en el Senado. Entre otras, destacan las importantes aportaciones que ha realizado la Comisión de Despoblación de la FEMP, que en abril de 2017, dio a conocer un documento de acción que contiene un listado de medidas para luchar contra ella (FEMP, 2017).

Su afirmación de que “la regresión demográfica se ha convertido en un problema de Estado y como tal han de responderse a él desde una perspectiva de gobernanza multinivel que, en la práctica, conlleva la implicación de todas las administraciones públicas en todos sus frentes de acción” (FEMP, 2017), es el diagnóstico general más acertado que se ha hecho de esa realidad hasta el momento.

Figura 3. Extensión del “medio rural” español según la Ley 45/2007



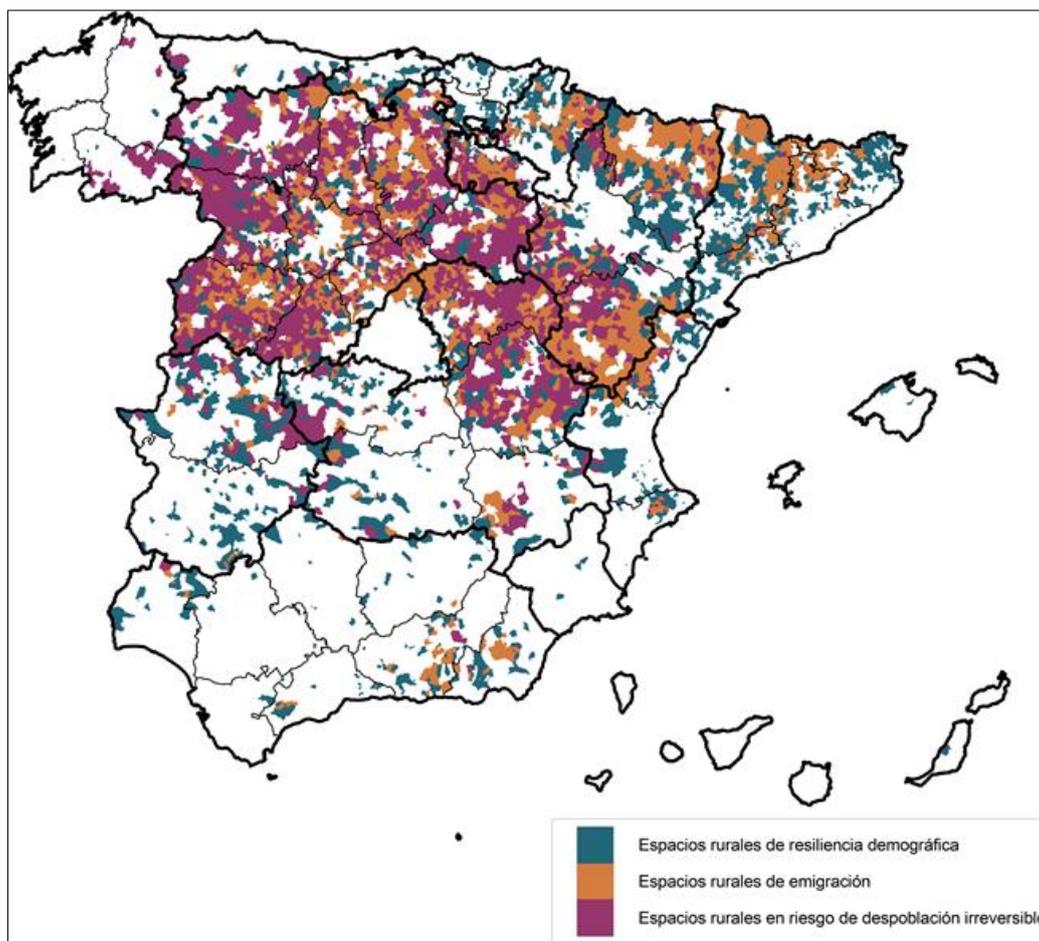
Fuente: Pazos 2015, a partir de los datos del Padrón continuo de población a 1 de enero de 2014.

Preocupan especialmente, (figura 4), las “1.840 entidades con las características más extremas: máxima altitud media, mínima dimensión demográfica, 110 habitantes de promedio, las densidades más bajas 4,3 habitantes por km<sup>2</sup>, máximo envejecimiento, con edades medias próximas a los 60 años y un 45 por ciento de sus habitantes de más de 65 años. Son los municipios que han experimentado la máxima emigración femenina y presentan un severo envejecimiento.” (Recaño, 2017, p. 3).

Esta situación evidencia de manera palpable la necesidad, que se viene demandando desde hace tiempo: acometer una reforma del mapa municipal

de nuestro país Gómez y García (2001), Burgueño (2004) Burgueño y Guerrero (2014), García (2004), Font y Galán (2012), Albet (2019).

Figura 4. Localización espacial de las tipologías de municipios rurales en España (2016)



Fuente: Recaño 2017.

La actual crisis demográfica del mundo rural español, se manifiesta no sólo en los fuertes contrastes en cuanto a concentración de la población en el territorio por los fuertes movimientos migratorios que se han producido hacia las ciudades desde especialmente los años centrales del S. XX, sino también en unas alarmantemente desequilibradas estructuras demográficas, que nos muestran las pirámides de población de nuestros pueblos.

Efectivamente, al fuerte proceso de envejecimiento y masculinización que evidencian los dobles histogramas de frecuencias, se une la escasez de nacimientos como consecuencia de no sólo de la debilidad porcentual que representa la población joven que queda, sino también de unas condiciones de vida que les lleva desde hace años, al igual que en las ciudades, a reducir su fecundidad y a no asegurar el reemplazo generacional.

Las intervenciones de las administraciones para intentar mejorar las condiciones productivas del campo y de vida de su población, han sido una constante a lo largo del tiempo en nuestro país, sin embargo sus resultados pueden calificarse de claramente insuficientes.

Así por ejemplo no se puede entender el incremento del turismo rural que hemos experimentado, sin tener presente el impulso oficial, que especialmente desde mitad del siglo XX, se produjo con nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea en 1986.

Es conocido que muy pronto, “ya antes de los años sesenta, existían en España unos flujos turísticos en dirección al campo, que en número reducido, elegían este destino para pasar sus vacaciones. Se trataba en muchos casos de Turismo de Sierra y no implicaba grandes desplazamientos, ya que estos se solían realizar a zonas próximas a los grandes núcleos de población” Bardón (1987, p. 64).

Sin embargo hubo que esperar a que se implementase el Programa de Vacaciones en Casas de Labranza en el año 1967, para encontrar una oferta más sistemática, que tuvo como principal objetivo complementar las rentas de los agricultores y tratar de frenar el éxodo rural (Secretaría General de Turismo 1980). No obstante, se trataba en su mayoría de turistas que volvían a sus raíces rurales (Boté, 1981) en el periodo de vacaciones (mes de agosto ha constituido en muchos pueblos el mes de retorno de los emigrantes).

El crecimiento de los viajes turísticos rurales realizados por población que no tenía origen rural, sino urbana, se remonta a los años de nuestra entrada en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), que es cuando empezamos a beneficiarnos de LEADER. No en vano el primero de ellos LEADER I (1989-1994), es bien conocido que dedicó la gran

mayoría de las inversiones a potenciar el turismo rural, considerándose por muchos que en la década de los noventa, el turismo rural contribuyó a diversificar la estructura productiva de las zonas donde se ha implantado y a reducir la emigración rural, Paniagua (2002).

El desarrollo del turismo rural español, ha ido paralelo a los grandes cambios políticos, económicos y sociodemográficos del país.

Si bien una primera etapa que podría ser delimitada por el inicio del programa de vacaciones en casas de labranza y el traspaso de las competencias turísticas a las comunidades autónomas, con el proceso de descentralización política de nuestro país que aconteció a finales de la década de los setenta, puede afirmarse que las actuaciones en turismo rural se caracterizaron básicamente por centrarse en aumentar la oferta de alojamientos rurales.

Una segunda se desarrollaría siguiendo a Cànoves *et al.* (2005, 2012) entre la aprobación de los Estatutos de Autonomía, a aparición de una profusa legislación que trató de regular la actividad, la aparición de actividades complementarias al simple alojamiento en casas de turismo rural, así como la integración y diversificación de actividades en el espacio rural.

Una tercera etapa coincidimos que comienza a mitad de la década de los noventa y consideramos que finalizaría con el inicio de la crisis económica. Sin lugar a dudas desde nuestra entrada en la CEE hoy UE, el crecimiento de la oferta turística que ha experimentado nuestro país, debe mucho a LEADER y también a los cambios en la demanda que se ha derivado del crecimiento económico y los cambios en los gustos de los turistas. Se caracterizó esta etapa por la consolidación del producto, por la apuesta por la calidad y por la escasísima demanda de turistas extranjeros.

Desde el inicio de la crisis económica hasta la actualidad, asistimos a unos primeros años en que se produce un claro estancamiento, e incluso recesión de algunos indicadores de esta actividad. En los últimos años su comportamiento ha sido muy bueno, como lo demuestra según los últimos datos disponibles (agosto de 2019) se contabilizaron 654.473 viajeros, 2.385.050 pernoctaciones, en 18.175 establecimientos, que disponían de 178.286 plazas. Con una estacionalidad muy marcada, donde

agosto es el mes que destaca como más importante para esta actividad, con un máximo secundario en semana santa y un terciario en navidad, es capaz de llegar a generar en el mes estival hasta 28.676 empleos, elevando la estancia media anual a 3,64 días.

En este proceso de crecimiento de este segmento turístico han influido también otro conjunto de factores. Un cambio en la mentalidad de la población urbana española, que cada vez ha ido apostando, influidos por su mayor acercamiento a la naturaleza, por destinos menos masificados que los que ofrece el producto sol y playa (Vera, 1992; Vázquez y Martín 2011), la mejora sustancial de las infraestructuras de comunicaciones y servicios, etc.

A lo largo de estos años ha sido una constante su estudio (Boté, 1979; Secretaria General de Turismo 1980; Boté, 1981; Calatrava, 1988; Cals, 1990; Gilbert, 1992; Matarredona e Ivars, 1995; Bachiller, 1994; Cànoves *et al.*, 2005, 2012; etc.) y tratar de conseguir que se configure como una actividad que propicie la diversificación productiva del mundo rural español (Andrés, 2000), favoreciendo la puesta en valor de los recursos inexplorados, recientemente con criterios de sostenibilidad, y siempre con el objetivo de mejorar la calidad de vida de su población, cuestión imprescindible para frenar la despoblación.

En este contexto, la presente investigación pretende aportar indicios a una importante interrogante que precisa acercamientos diversos para tratar de ser contestada, y que se podría formular así: ¿el turismo rural está frenando la despoblación?

Si bien disponemos de respuestas generales a escala nacional (Jurado y Pazos, 2016), carecemos de estudios de detalle que nos permitan además conocer de manera más precisa, municipal, la respuesta, así como profundizar algo más en las causas que la justifican.

## **2. Diseño del estudio. Metodología y fuentes**

El estudio se centra en el sur de España, en la Comunidad Autónoma de Andalucía, que se caracteriza, según datos de agosto de 2019 provenientes de las Encuestas de Ocupación Turística (Alojamientos de turismo rural)

del INE, por haber recibido casi 60.000 viajeros (4<sup>o</sup> posición entre las 17 comunidades autónomas españolas), que se alojaron en 2.628 establecimientos turísticos rurales (2<sup>a</sup> posición), donde estuvieron empleadas ese mes 3.964 personas (2<sup>o</sup> puesto). Se produjeron 281.842 pernoctaciones (3<sup>a</sup> posición) en 21.642 plazas de alojamiento turístico rural (2<sup>a</sup> posición), turistas que se alojaron durante 4,73 días de media (4<sup>a</sup> posición).

Nuestra hipótesis de partida es por sí sólo, el turismo no es capaz de frenar la despoblación rural de los municipios donde se implanta. Sólo donde el turismo rural es capaz de insertarse en una estructura económica mínimamente diversificada que es capaz de poner en valor diversos recursos territoriales, que tengan gran capacidad de atracción, es donde se puede conseguir dinámicas demográficas positivas.

De esta manera, el objetivo de esta investigación es tratar de comprobar si turismo rural ha propiciado el freno de la despoblación rural del sur de España.

Para tratar de conseguirlo, se ha considerado que una primera aproximación podría venir dada por la selección de los municipios rurales andaluces con más alojamientos turísticos rurales en 2017 (año del que se dispone de datos definitivos). Como es bien conocido, la pernoctación es fundamental para poder afirmar que se ha producido una estancia turística en un determinado lugar y la existencia de un número importante de alojamientos turísticos rurales, induce a pensar que existe demanda, que termina propiciando a través del gasto turístico, el incremento y diversificación del empleo; circunstancia que podría interpretarse como que propicia que la población local, especialmente la más joven y bien formada (Galiano, 1991), decida hacer su proyecto de vida en estos municipios, e incluso favorecer la llegada de población extranjera que decida comprar allí una segunda residencia para ocuparla y/o alquilarla temporalmente.

Tras la ordenación de los municipios andaluces en función del número de alojamientos turísticos rurales, se ha procedido a jerarquizar ese grupo, calculando el número de alojamientos turísticos rurales que existen en cada municipio por cada 1.000 habitantes de población residente. Lo

anterior consideramos que permitirá, conocer el mayor o menor peso de la oferta de alojamientos turísticos rurales a escala municipal, así como realizar comparaciones.

La combinación de ambos acercamientos, basados en la oferta de los alojamientos turísticos rurales de los municipios andaluces, puede permitirnos seleccionar un número suficientemente significativo de ellos para hacer análisis con más detalle. Como criterio de selección hemos procedido a tomar los que poseen más alojamientos por cada 1.000 habitantes, que entendemos son los que podrían considerarse que serían los que más especialización turística rural poseen comparativamente.

Seleccionados los que alcanzaron, en el último año disponible, el mayor número de alojamientos turísticos rurales y jerarquizados utilizando el número de alojamientos turísticos rurales por mil habitantes, se ha procedido a analizar la evolución de su oferta de alojamientos entre el año 2000 y el año 2017. Este análisis pretende acercarnos, a pesar de los límites que nos imponen las fuentes disponibles, al conocimiento de la existencia o no de etapas de incremento de la oferta de alojamiento del turismo rural andaluz, así como su relación con, entre otras cuestiones, la incidencia que la política de desarrollo rural ha tenido en ellos, y si existe o no asociación con la evolución poblacional que han tenido durante el citado periodo.

Se completa el trabajo mostrando algunos indicadores demográficos estructurales de los municipios seleccionados, que permiten conocer, en el periodo estudiado, si el turismo rural está influyendo o no, en la dinámica demográfica, y si en el caso de los municipios con menos población y peores tendencias, existe esperanza en que cambie su dinámica en el futuro.

Para tratar de comprobar los resultados obtenidos, se realiza una encuesta telefónica a los alcaldes y alcaldesas de estos municipios para tratar de conocer, su opinión sobre la pregunta que pretendemos contestar.

Las fuentes fundamentales utilizadas han sido las Encuestas de Ocupación Hotelera en Apartamentos, Acampamentos y en turismo rural, el Registro de Turismo de Andalucía (RTA), y los padrones municipales de los que se han obtenido los datos correspondientes a la población municipal, así como a la estructura por sexo y edades entre el año 2000 y

2017. También se han utilizado los datos de inversión y empleo por proyecto de cada municipio, provenientes de la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía sobre los proyectos ejecutados por la iniciativa comunitaria LEADER y PRODER, durante los periodos de intervención 2000 a 2006 y 2007 a 2013. Finalmente se han hecho entrevistas telefónicas a personas conocedoras de la realidad municipal de los municipios seleccionados. La información cuantitativa ha sido trabajada en una hoja de cálculo Excel que ha facilitado la realización de gráficos, así como con ArcGis, para representarlos cartográficamente.

### **3. Resultados**

Siendo conscientes que no se puede simplificar el estudio del turismo rural al análisis de la evolución de los alojamientos turísticos rurales en un determinado lugar, no podemos dejar de recordar que para que se pueda confirmar que se hace turismo y no excursionismo, es necesario realizar al menos una pernoctación, o mejor dicho, tener en ese lugar una estancia superior a 24 horas.

En este contexto la evolución del número de alojamientos en un determinado lugar, partimos que puede considerarse un indicio importante de que posee por el motivo que sea, capacidad de atracción turística.

En Andalucía, según la Encuesta de Ocupación de Alojamientos de Turismo Rural (EOTR), puede afirmarse que la evolución del número de establecimientos ha tenido una primera etapa de crecimiento moderado entre 2001 y 2004, un importante crecimiento entre 2005 y 2009, un periodo de estancamiento entre 2009 y 2013 consecuencia de la crisis económica. Le ha sucedido un repunte que se inicia en el año 2014, que tras dos años de titubeos, se acelera en 2017. Esta evolución es paralela a la que reflejan las estadísticas sobre el número de plazas estimadas en ellos.

La evolución de las pernoctaciones también permite constatar esas etapas. Crecimiento moderado entre 2001 y 2004, fuerte incremento en el año 2005, que antecede a un periodo de estancamiento hasta 2007, disminución hasta 2010 y un periodo de fuerte crecimiento desde 2012 hasta hoy.

Durante estos casi veinte años, la estancia media se ha mantenido en torno a los 3,5 días, mostrando que se trata de un tipo de turismo que crece de manera importante y que es característico de fines de semana y puentes, aunque tenga sus máximos en el mes vacacional por excelencia, agosto.

### ***3.1. El sur de España se caracteriza por tener una oferta de alojamientos turísticos rurales importante y extensamente distribuida por su territorio***

De los 785 municipios que existieron en la comunidad autónoma andaluza en el año 2017, en 412 (52%) se contabilizó al menos un alojamiento turístico rural<sup>2</sup>, por parte del Registro de Turismo de Andalucía (RTA).

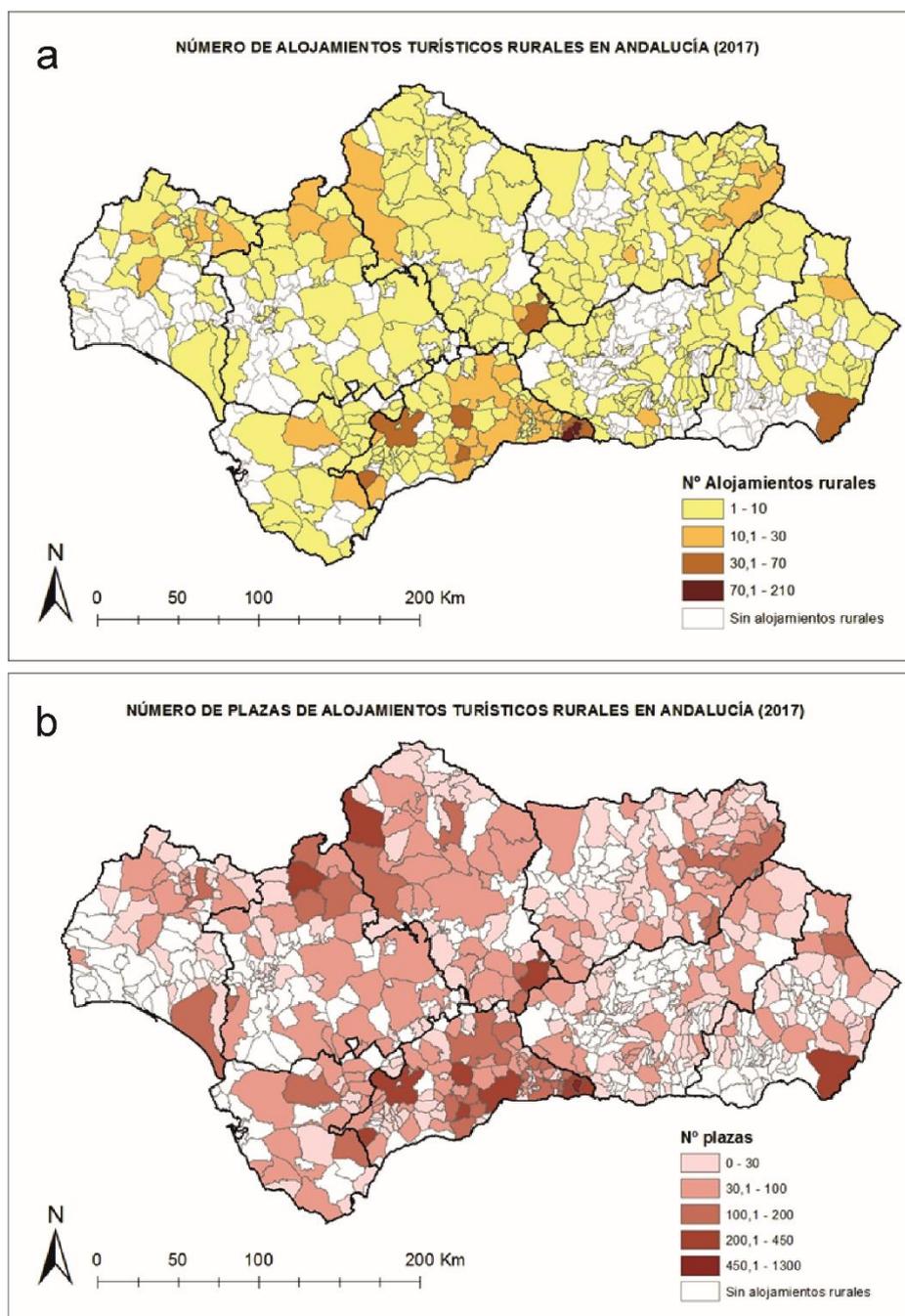
La distribución espacial del número de alojamientos y de plazas (figuras 5a, 5b y 6) permite afirmar que se localizan especialmente en las zonas de sierra y/o espacios protegidos (Plaza y Hortelano, 2005) del Sur de España, mostrando una importante concentración en las comarcas de la Axarquía y la Serranía de Ronda en la provincia de Málaga, Sierra de Cazorla Segura y Las Villas de Jaén, en Sierra Morena de Córdoba, Sevilla y Huelva, así como en amplios espacios rurales como son tanto las Alpujarras de Granada y Almería, así como de las serranías de Cádiz.

Puede afirmarse en consecuencia que el sur de España, se caracteriza por ser un territorio donde la implantación de los alojamientos de turismo rural se ha generalizado.

---

<sup>2</sup> Incluye a los establecimientos o viviendas destinadas al alojamiento turístico mediante precio, con o sin otros servicios complementarios y que estén inscritos en el correspondiente Registro de Turismo de Andalucía.

Figura 5a y 5b. Distribución del número de alojamientos y de plazas de alojamientos turísticos rurales en 2017 en Andalucía



Fuente: Elaboración propia a partir de la RTA de 2017.

Esta situación es consecuencia de una clara apuesta por el turismo rural por parte de la administración autonómica, desde que asumió las competencias turísticas. Sin ánimo de ser exhaustivos algunos de los principales hitos fueron: que en 1987 se contó con el Programa de Desarrollo Integrado de Turismo Rural (PRODINTUR), desde 1993 con El Plan de Desarrollo Integral del Turismo en Andalucía (Plan DIA), en 1995 se aprobó el Decreto 94/1995 de 4 de abril, sobre ordenación de los alojamientos en casas rurales andaluzas. En 1999 la Ley de Turismo (Ley 12/1999, de 15 de diciembre), en el año 2000 el Plan de desarrollo de un sistema turístico sostenible y competitivo integrado en el espacio rural andaluz (Plan SENDA), en 2005, el Plan General de Turismo de Andalucía. En 2014 se aprobaron las Estrategias para la gestión de la estacionalidad turística 2014-2020, el III Plan de Calidad Turística de Andalucía 2014-2020, o más recientemente en 2016 el Plan Director de Promoción Turística de Andalucía Horizonte 2020, como el Plan Estratégico de Marketing Turístico Horizonte 2020.

En este tiempo, hay que recocer también la importancia que en su crecimiento han tenido desde 1991 los programas de desarrollo rural LEADER y PRODER, que empezaron afectando al 13% de la superficie, a casi el 24% de los municipios y al casi 9% de la población Andaluza y que en la actualidad la zona rural LEADER 2014-2020 tiene previsto afectar a casi el 95% de la superficie y al casi 53% de la población andaluza (Junta de Andalucía 2019).

Lo anterior se completa con que ha pasado de invertir 8,7 millones de euros en el LEADER I (1991-94) a 365,2 el LEADER II y PRODER (1994-1999), 570 millones de euros con el LEADER + PRODER II entre 2000-2006 (Foronda 2008) y finalmente los datos disponibles del periodo 2007-2013 (Maroto *et al.* 2017) nos indican que se han ejecutado 750 proyectos de turismo rural de los 6.225 que se lograron implementar en Andalucía, suponiendo una inversión de 90 M€, generando 1.747 empleos, de los que 833 fueron mujeres (356 de ellas menores de 35 años).

En definitiva, coincidimos con Jurado y Pazos (2016, pp. 261-262) en que “Nunca se ha invertido tanto ni se ha apoyado tanto los espacios rurales como en el periodo que se abre con la democracia”. También coincidimos

con la investigadora que probablemente más se ha ocupado de estudiar LEADER en Andalucía, Foronda (2008), que “El sector turístico en el espacio rural andaluz se está constituyendo en los últimos años en una nueva vía de desarrollo económico y social de estos espacios, ayudando a superar el tradicional estancamiento económico que sufren muchos de sus núcleos a través de su influencia positiva en la creación de nuevos empleos, la generación de beneficios económicos, la construcción de infraestructuras, la dinamización de intercambios y de sinergia entre el medio rural y el urbano y, en la importancia que el turismo en el espacio rural va adquiriendo como factor integrador y de superación de localismos.”

Y es que efectivamente “ahora los habitantes de los espacios rurales viven mejor con respecto a tiempos no muy lejanos, por ejemplo, las décadas del éxodo rural de los 60-70”... aunque “en los últimos 30 años, no ha habido nada con suficiente fuerza que haya podido truncar esas negativas tendencias de estos territorios de baja densidad demográfica y que hayan podido fijar a las poblaciones en el medio rural” Foronda (2008).

A la altura de 2017, ¿se sostiene esa afirmación que se hizo hace aproximadamente una década?

La información disponible nos indica que en la actualidad la provincia de Málaga se caracteriza, no sólo por constituir el motor turístico de Andalucía, fundamentado en la enorme importancia del segmento de sol y playa que se concentra en la denominada Costa del Sol malagueña, sino que también, por acaparar nada menos que el 47,3% de los 2.478 alojamientos turísticos rurales andaluces que se contabilizaron en 2017. Esto significa que Málaga multiplica por casi 5, el peso de la segunda provincia andaluza en importancia en alojamientos turísticos rurales, que es Córdoba (10,2%).

De lo anterior debe inferirse una fuerte concentración de la oferta de alojamientos turísticos rurales en una comarca concreta, la Axarquía malagueña, haciendo buenos los análisis de Plaza y Hortelano (2005), así como de Pulido (2007) que mostraron la importancia explicativa de la existencia de espacios protegidos, espacios de interés histórico artístico, gran cantidad de potenciales clientes cerca y una accesibilidad no excesivamente limitante.

Existen unos pocos municipios rurales que concentran de manera importante esa oferta de alojamientos.

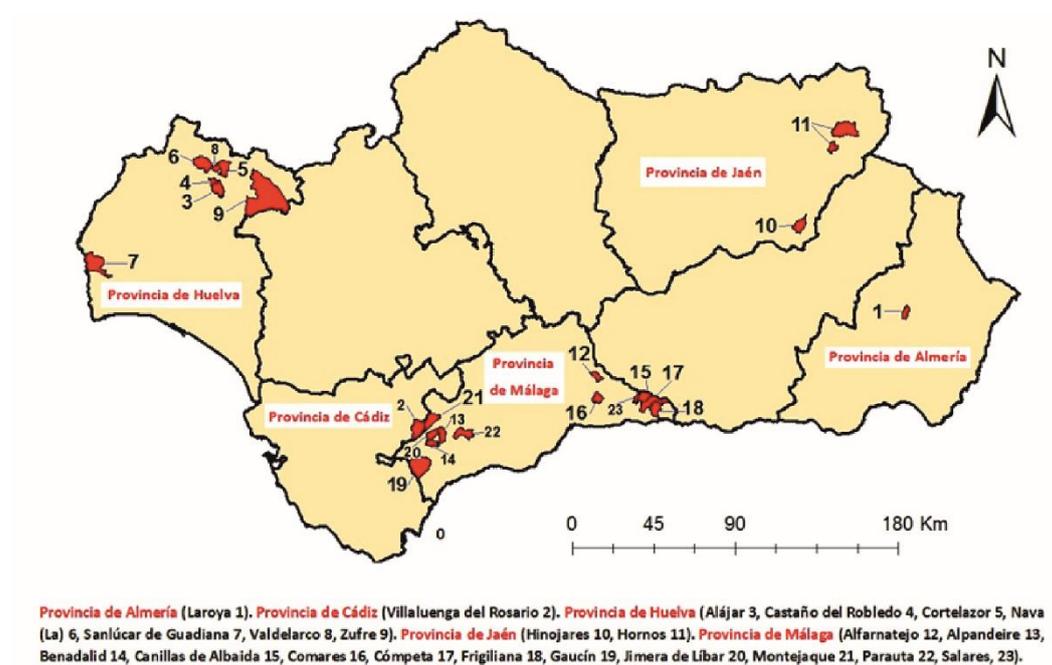
Un análisis a escala municipal, permite afirmar que en 2017, existe una fuerte concentración de la oferta de alojamientos turísticos en unos pocos municipios. Efectivamente, sólo 42 de los 412 municipios andaluces con alojamientos turísticos rurales, acaparan algo más de la mitad de esos alojamientos. Destaca enormemente el municipio de Frigiliana, en la Axarquía malagueña, que por sí sólo concentra el 8,4% de los alojamientos turísticos rurales andaluces. El análisis con un poco de detalle de esos 42 municipios, permite afirmar que entre ellos los hay que no son rurales, como es el caso de la misma ciudad de Málaga que supera el medio millón de habitantes, o el caso de Mijas que claramente es un municipio donde el turismo de sol y de playa es el fundamental. Algo similar podemos decir de Ronda que con casi 34.000 habitantes, constituye una de las agrociudades andaluzas, con más larga tradición en turismo cultural de interior de Andalucía.

A fin de evitar el sesgo que generan estos casos, hemos procedido a calcular el número de establecimientos turísticos rurales por cada 1000 habitantes de los municipios andaluces y se ha procedido a su ordenación. De lo anterior se deriva un grupo de 23 municipios, que se caracterizan por suponer tan sólo el 2,9% del total de los andaluces, el 0,2% de la población de la Comunidad Autónoma (17.836 personas), pero que acaparan el 20% de todos los alojamientos turísticos rurales andaluces (496). También se caracterizan por poseer un número de establecimientos turísticos rurales por cada 1000 habitantes superior a 13,5. Este valor para que sea interpretado adecuadamente, debe indicarse que multiplica por 45,5 veces, la media de Andalucía.

Esos 23 municipios constituyen los lugares donde se produce una mayor presencia relativa de los alojamientos turísticos rurales y teóricamente, donde la actividad turística rural debe ser especialmente importante en la vida de la población de esos municipios. Por estas razones, los hemos seleccionado como muestra de estudio, considerando que el conocimiento de su actividad turística nos va a propiciar obtener indicios sobre si el turismo rural ha propiciado o no el freno de la

despoblación. Se trata, ordenados siguiendo ese criterio: Frigiliana, Hinojares, Parauta, Laroya, Valdelarco, Castaño del Robledo, Cortelazor, Salares, Nava (La), Montejaque, Gaucín, Canillas de Albaida, Alfarnatejo, Benadalid, Zufre, Sanlúcar de Gadiana, Alpandeire, Comares, Hornos, Cómpeeta, Jimera de Líbar, Alájar y Villaluenga del Rosario. La ordenación por provincias siguiendo el criterio alfabético se muestra en la figura 6.

*Figura 6. Municipios con mayor número de establecimientos turísticos rurales por 1000 habitantes de Andalucía*

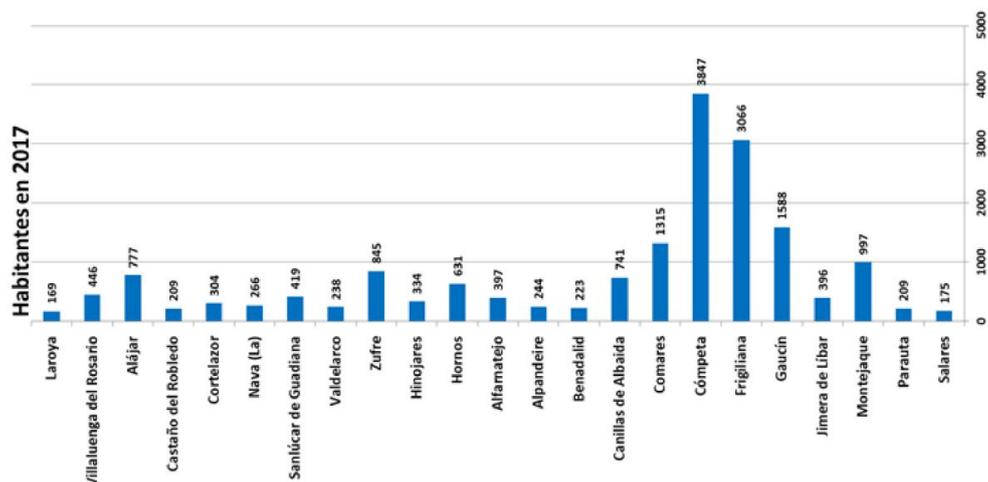


*Fuente: Elaboración propia a partir de la RTA 2017.*

### **3.2. Los municipios con mayor oferta de alojamientos turísticos rurales andaluces, tienen un marcado carácter rural**

Ningún municipio seleccionado (figura 7 y tabla 1) alcanza los 4000 habitantes, más de la mitad de ellos tienen menos de 500 habitantes. De lo anterior podemos deducir que tienen un marcado carácter rural, si nos atenemos al criterio demográfico con el que el Instituto Nacional de Estadística (INE), clasifica a los municipios españoles y al que utiliza la Ley 45/2007.

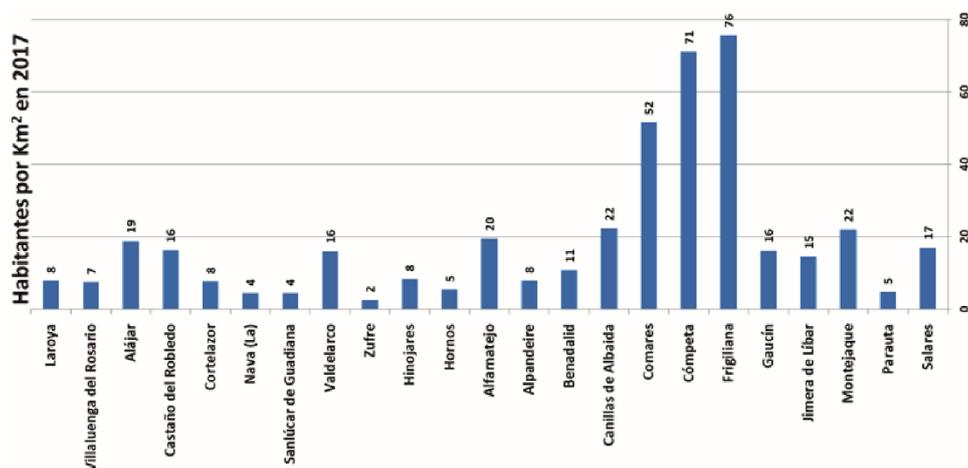
Figura 7. Población de los municipios con más alojamientos por 1000 habitantes, en 2017



Fuente. Elaboración propia a partir del Padrón municipal de 2017.

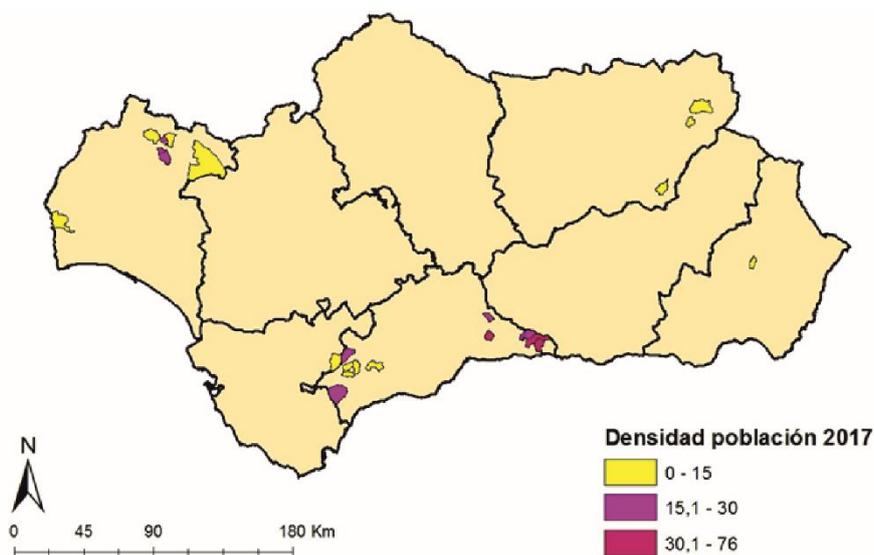
El análisis espacial permite afirmar que son los municipios de la comarca de la Axarquía malagueña, los que destacan por superar los 3000 habitantes, constituyendo realmente casos excepcionales en el grupo seleccionado. Reafirma su carácter rural su baja densidad de población por Km<sup>2</sup>, 15 habitantes por Km<sup>2</sup> (por debajo de los 19 habitantes por Km<sup>2</sup> que por término medio tienen los municipios rurales españoles), siendo las densidades más frecuentes (moda), los de menos de 10 habitantes por Km<sup>2</sup> (figura 9).

Figura 8. Densidad de población de los municipios con más alojamientos turísticos rurales por 1000 habitantes en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 2017 y de los del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Figura 9. Habitantes por Km² en 2017 de los municipios con mayor número de establecimientos turísticos rurales por 1000 habitantes de Andalucía



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales de 2017.

Si exceptuamos los casos de C6mpeta y Frigiliana que constituyen el grupo de los m6s poblados y con densidades de poblaci6n que superan los 70 habitantes por Km<sup>2</sup>, el resto se caracteriza por unas densidades muy

bajas, existiendo un caso extremo, que con 2 habitantes por Km<sup>2</sup>, constituye su término municipal un verdadero desierto demográfico.

*Tabla 1. Distribución de los municipios objeto de estudio y sus características, en función de su tamaño demográfico*

<b>Tamaño demográfico</b>	<b>Número de municipios</b>	<b>Población en 2017</b>	<b>Población media por municipio</b>	<b>Densidad de población Hab/Km<sup>2</sup></b>	<b>Número de establecimientos por 1000 habitantes en 2017</b>
< 250 habitantes	7	1.467	210	9	28,6
>=250 < 500	7	2.562	366	7	23,4
>=500 < 1000	5	3.991	798	9	18,3
>=1000 < 2000	2	2.903	1452	23	18,6
>=2000 < 4000	2	6.913	3457	73	38,6
Total de los 23 municipios	23	17.836	775	15	27,8

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón municipal de habitantes de 2017 y del Instituto Geográfico Nacional.*

### 3.2.1. ¿El desarrollo del turismo rural en ellos ha sido un fenómeno reciente y muy intenso a lo largo del siglo XXI?

La evolución del número de establecimientos turísticos rurales entre 2000 y 2017 que nos ofrecen las fuentes oficiales (tabla 2), permite afirmar que en lo que va de siglo no sólo se constata un incremento de la oferta de alojamientos turísticos en estos municipios, sino que además su dinámica ha experimentado una importante expansión. Se han multiplicado por más de 10 por término medio, siendo especialmente importante el incremento en los últimos siete años.

Sorprenden estos datos ya que si bien es conocido que el turismo rural, es un fenómeno relativamente reciente en Andalucía, no era esperable el crecimiento tan intenso que según el RTA se produce en los últimos años (tabla 2).

Debe destacarse el dato de que entre 2015 y 2017 se ha más que duplicado el número de alojamientos turísticos rurales en estos municipios, consecuencia fundamentalmente de la influencia que tiene en este fenómeno los municipios con más oferta, como es el caso de Frigiliana que los ha multiplicado por más 5 entre ambas fechas, o el de Cómpeeta que casi lo ha duplicado.

*Tabla 2. Evolución del número de establecimientos turísticos rurales*

Municipios	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2013	2015	2017
Frigiliana	0	0	0	0	0	1	10	41	208
Hinojares	0	1	1	6	7	14	15	18	20
Parauta	0	0	0	0	0	0	10	10	10
Laroya	0	0	2	3	7	8	8	8	8
Valdelarco	1	2	4	5	5	8	5	6	7
Castaño del Robledo	0	0	0	1	1	4	4	4	5
Cortelazor	1	1	1	1	1	1	4	8	7
Salares	0	0	0	0	0	0	0	1	4
Nava (La)	1	2	6	4	6	6	6	6	6
Montejaque	0	2	2	3	8	9	17	20	22
Gaucín	2	2	3	4	5	6	8	15	33
Canillas de Albaida	0	0	0	1	1	1	2	3	15
Alfarnatejo	4	5	4	4	3	3	3	6	8
Benadalid	4	6	6	6	6	6	6	5	4
Zufre	7	8	9	9	10	11	13	14	15
Sanlúcar de Gadiana	0	0	3	6	7	7	7	7	7
Alpandeire	0	1	1	1	2	2	3	3	4
Comares	2	2	1	1	1	2	5	7	21
Hornos	10	12	13	14	13	13	10	10	10
Cómpeeta	6	7	7	20	22	22	24	26	59
Jimera de Líbar	2	4	4	4	6	6	6	6	6
Alájar	0	5	5	5	8	9	10	11	11
Villaluenga del Rosario	2	2	2	3	6	6	6	6	6
Total	42	62	74	101	125	145	182	241	496

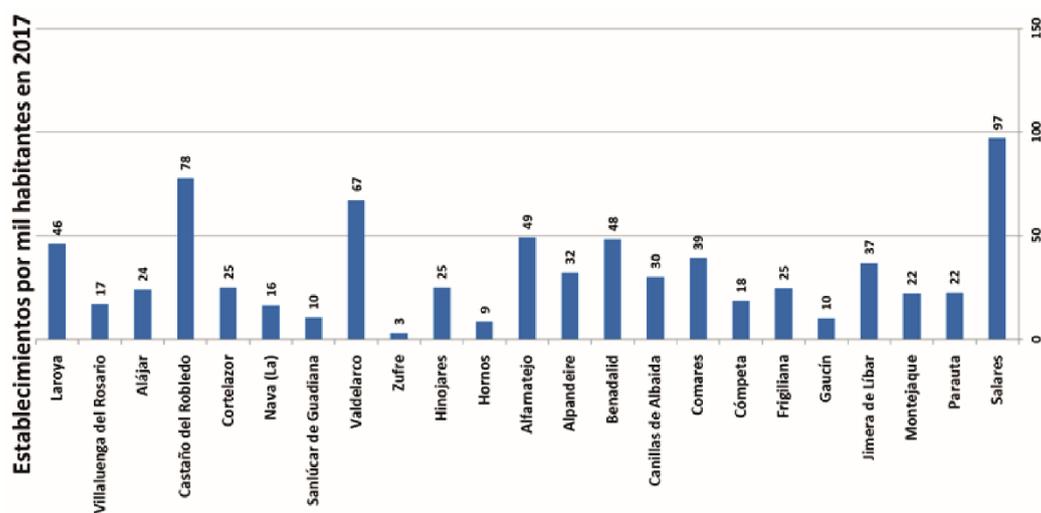
*Fuente: Elaboración propia a partir del Registro de Alojamientos Turísticos de Andalucía.*

Para tratar de conocer las causas, ha sido muy clarificadora la información que nos han proporcionado algunos ayuntamientos, indicándonos que ese el crecimiento tan espectacular responde en gran medida a la regularización de la situación de muchos de estos establecimientos en los últimos años, circunstancia que ha conllevado su inscripción en el RTA y su reflejo en las estadísticas. El análisis de las ofertas de alojamientos turísticos rurales en las diferentes plataformas web, permite afirmar que todavía queda mucha oferta no regularizada, lo que supone un gran problema para el segmento turístico.

### 3.2.2. ¿Qué explica el elevado número de establecimientos turísticos rurales por mil habitantes en la actualidad en algunos de estos municipios?

Los elevados valores responden más al escaso número de habitantes que poseen estos municipios, en la mayoría de los casos, que al número de alojamientos allí registrados. Se trata de municipios con muy escasa población, donde algunos de sus habitantes han afrontado el reto de tratar de obtener un complemento para sus rentas, fundamentadas en el sector agrícola, mediante la oferta de casas para alojamiento rural, aprovechando los recursos, fundamentalmente naturales, de su entorno.

Figura 10. Número de establecimientos turísticos rurales por mil habitantes en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de RTA 2017.

3.2.3. *Importante número de plazas de alojamiento y escasa dimensión de los establecimientos turísticos rurales.*

El número de plazas de alojamientos por cada mil habitantes en los municipios seleccionados muestra la gran apuesta que se ha hecho por favorecer que los viajeros pernocten aquí. Es evidente que hay una clara intención de superar la práctica del excursionismo que apenas deja ingresos en los destinos, impidiendo en muchas ocasiones diversificar la oferta productiva del lugar. La existencia de alojamientos, al favorecer la pernoctación permite además poner en valor los múltiples atractivos de estos municipios y convertirlos en productos turísticos de calidad.

Su número y evolución (tabla 3) va paralela al de los alojamientos, aunque se constata diferencias en cuanto a número de plazas por alojamiento que permiten mostrar su mayor o menor tamaño empresarial y capitalización.

No obstante el número de plazas de alojamiento indica que de ocuparse al 100%, podría generar una sobrepresión sobre los recursos, indeseable, e incluso sensación de inseguridad. Hemos podido conocer la opinión, mediante entrevista de algunos representantes políticos de estos municipios y su opinión es que no se ha llegado a un nivel de sobrepresión que haya generado un nivel de molestias a la población suficiente como para considerar la llegada de turistas como un fenómeno molesto y/o dañino.

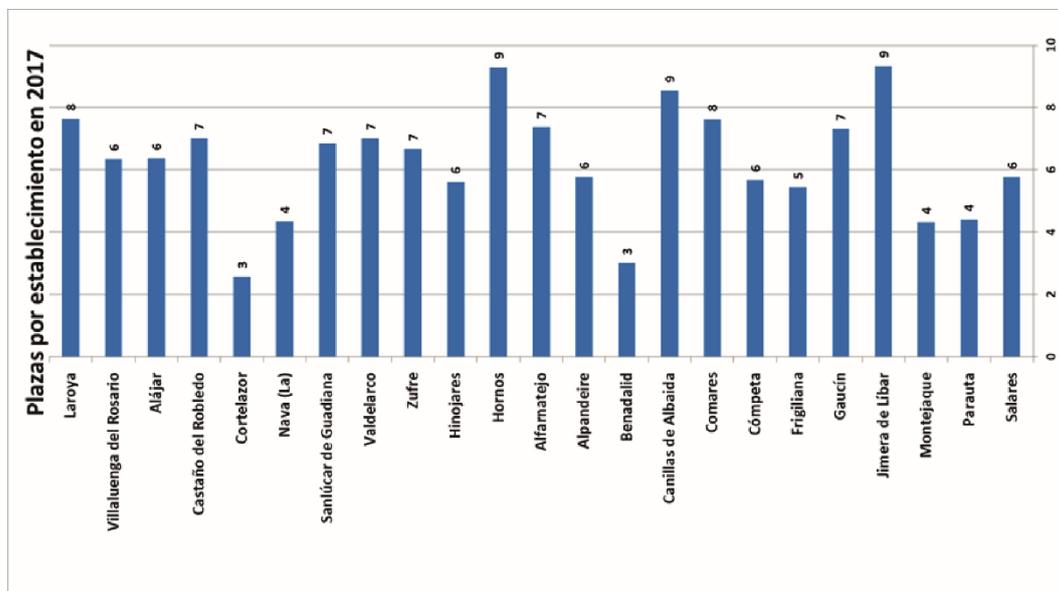
El análisis del número de plazas por alojamiento (figura 11) nos permite afirmar que se trata de alojamientos pequeños, caracterizados por el predominio de las muy pequeñas empresas, con en general unas bajas inversiones y pertenecientes a la población local en la mayoría de los municipios. Frigiliana y Cómputa, que como se comentó más arriba son los que más alojamientos tienen declarados, tienen una realidad diferente por la presencia de una importante cantidad de propietarios extranjeros, en buena proporción jubilados.

*Tabla 3 Evolución del número de plazas en alojamientos turísticos rurales en los municipios objeto de estudio*

<b>Municipios</b>	<b>2000</b>	<b>2002</b>	<b>2004</b>	<b>2006</b>	<b>2008</b>	<b>2010</b>	<b>2013</b>	<b>2015</b>	<b>2017</b>	<b>Plazas por 1000 hab. 2017</b>
Frigiliana	0	0	0	0	0	6	62	144	1.129	368
Hinojares	0	3	3	23	29	55	83	120	112	335
Parauta	0	0	0	0	0	0	44	44	44	211
Laroya	0	0	12	18	41	55	61	61	61	361
Valdelarco	4	6	6	20	20	36	25	31	49	206
Castaño del Robledo	0	0	0	11	11	25	24	25	35	167
Cortelazor	6	6	6	6	6	6	16	22	18	59
Salares	0	0	0	0	0	0	0	0	23	131
Nava (La)	4	12	12	19	27	27	27	27	26	98
Montejaque	0	10	10	18	38	42	76	80	95	95
Gaucín	13	13	9	32	37	55	65	74	241	152
Canillas de Albaida	0	0	0	8	8	8	8	22	128	173
Alfarnatejo	33	39	39	33	33	33	33	37	59	149
Benadalid	16	24	24	24	24	24	24	14	12	54
Zufre	22	24	24	36	57	73	87	91	100	118
Sanlúcar de Gadiana	0	0	10	44	48	48	48	48	48	115
Alpandeire	0	4	4	4	10	10	16	16	23	94
Comares	18	18	18	14	14	22	38	30	160	122
Hornos	64	71	79	88	82	82	72	68	93	147
Cómpeta	42	50	51	115	127	127	141	135	335	87
Jimera de Líbar	16	34	34	34	56	56	56	56	56	141
Alájar	0	16	16	16	33	39	51	69	70	90
Villaluenga del Rosario	7	7	7	23	36	38	38	38	38	85
<b>Total</b>	<b>245</b>	<b>337</b>	<b>364</b>	<b>586</b>	<b>737</b>	<b>867</b>	<b>1.095</b>	<b>1.252</b>	<b>2.955</b>	<b>166</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir del Registro de alojamientos turísticos de Andalucía.*

Figura 11. Número de plazas por establecimiento turístico rural en 2017



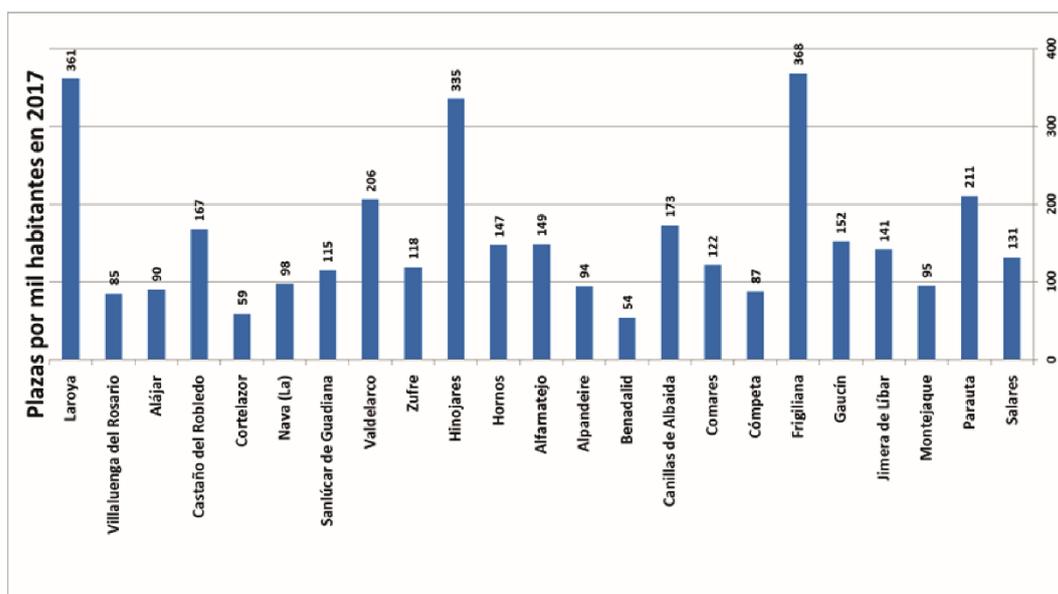
Fuente: Elaboración propia a partir de RTA 2017.

La media de plazas por alojamiento asciende a 6. En los municipios donde la media es algo más elevada, 9, se constata una mayor capitalización como por ejemplo ocurre en establecimientos como campamentos turísticos, hoteles, o alojamientos turísticos rurales. Es el caso del municipio de Canillas de Albaída donde existe un complejo rural, dos hoteles, un hostel que elevan el número de plazas. También de Hornos, donde es el campamento turístico el principal responsable de su elevado valor medio y en el caso de Jimera de Líbar es la tipología de vivienda turística de alojamiento rural la principal responsable.

Si ya supone un valor importante que existan 166 plazas por cada 1000 habitantes por término medio en los municipios seleccionados (figura 12), los casos de Frigiliana, Laroya e Hinojares, duplican sobradamente ese valor, pudiéndose afirmar que se produce en ellos una fuerte especialización en turismo rural. El caso del municipio de Frigiliana es especialmente singular ya que constituye el principal destino turístico rural de Andalucía, ya que suponiendo demográficamente sólo el 0,37%

de la población andaluza, acapara nada menos que el 8,2% de los alojamientos y el 5,7% de las plazas de alojamiento rural.

Figura 12. Número de plazas en establecimientos turísticos rurales por mil habitantes en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de RTA 2017.

Sin lugar a dudas la ubicación en el primer caso en las cercanías del Parque Natural de las sierras de Tejada y Almirajara, en el que tienen un cada vez mayor atractivo los parajes de la Fábrica de la Luz, de las Cuestas, Fuente de la Luz, Cuevas del Agua, del Conejo y de las Piletas donde se puede practicar el senderismo. En el segundo caso, integrado completamente en el Parque Natural de Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas dispone de un núcleo que está protegido como conjunto histórico-artístico y constituye un mirador excepcional de la zona. Finalmente Jimera de Líbar, enclavado en la Serranía de Ronda, en pleno Parque Natural de la Sierra de Grazalena, es un excelente lugar para hacer senderismo. Se trata de zonas con una ya relativamente larga tradición en turismo rural, que dispone de una demanda importante.

Por el contrario los alojamientos rurales más pequeños se encuentran en Cortelazor, Benadalid con una media de 3 plazas por alojamiento. En el primer caso se encuentra a unos 120 Km de Huelva capital y a unos 100 de

Sevilla, donde el Certamen Nacional de Pintura Villa de Cortelazor la Real, constituye el principal atractivo desde los inicios del S. XXI. Benadalid ubicado en la Serranía de Ronda, se encuentra bastante alejado de su capital municipal, Málaga; 155 Km, más de dos horas de viaje, está intentando fundamentar su oferta en diversos recursos entre los que destaca la Vía Ferrata, en la que se encuentra el Peñon de Banadalid o las famosas fiestas de moros y cristianos.

3.2.4. *¿Han sido las iniciativas LEADER y PRODER quienes han propiciado la expansión de los alojamientos turísticos rurales en estos municipios?*

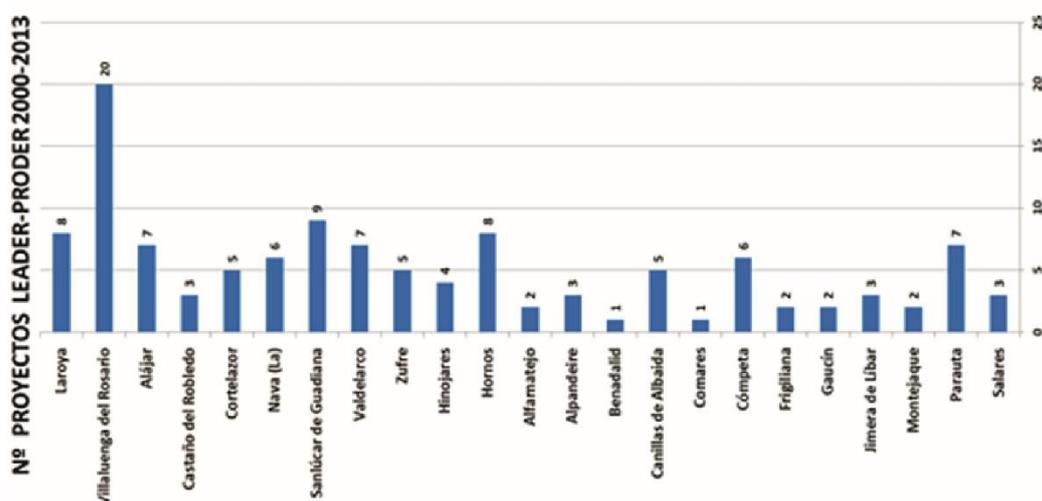
Un total de 119 proyectos se han ejecutado en estos municipios durante el periodo 2000-2013, que han supuesto una inversión que ascendió a 11.591.644 euros de los que el 36,7% correspondieron a subvenciones recibidas, generándose 125 puestos de trabajo, lo que ha representado una inversión media por habitante de 614 euros.

Estos datos generales permiten conocer de manera genérica el impacto que estas iniciativas han generado en los municipios estudiados. El análisis de las denominaciones que a los proyectos le otorga la fuente, permite afirmar que el turismo rural ha acaparado el 70,3% de las inversiones, el 72,9% de todas las subvenciones y el 47% del empleo generado por estas iniciativas en ellos. En definitiva, la apuesta por el turismo rural ha sido aquí muy grande.

Justifica esta afirmación, su comparación con lo que aconteció en el periodo de intervención del Eje Leader 2007-2013 en Andalucía (Maroto *et al.*, 2017), donde el turismo rural acaparó el 16,1% de la inversión realizada, el 14,6% de las subvenciones, y el 8,4% del empleo que se generó.

Un análisis más pormenorizado de lo que han recibido estos municipios por parte de LEADER y PRODER durante el periodo 2000-2013, permite afirmar que todos los municipios han contado con al menos un proyecto en el periodo, por parte de LEADER y/o PRODER, pero también que las desigualdades tanto en el número de proyectos ejecutados (figura 13), como de las inversiones recibidas (figura 14), y en el empleo generado (figura 15), son enormes.

Figura 13. Número de proyectos LEADER y/o PRODER durante el periodo 2000-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía.

El municipio de Villaluenga del Rosario destaca sobre el resto no sólo en cuanto a número de proyectos ejecutados, 20, que supusieron nada menos que el 17% de los ejecutados en los municipios objeto de estudio, sino también porque además acaparó el 20% de las inversiones que se realizaron en estos municipios, casi el 26% de las subvenciones que recibieron y nada menos que el 28% de los empleo producido. Para entender adecuadamente la magnitud de las anteriores cifras, debemos recordar que a mitad de periodo, es decir en 2007, este municipio registraba menos de 500 habitantes, que representó sólo el 2,5% de la población de los estudiados.

¿Es el municipio donde más se apostó por los alojamientos turísticos rurales?

El análisis pormenorizado de los veinte proyectos ejecutados, permite afirmar que ninguno se dedicó a la creación de alojamientos turísticos rurales. De lo anterior se deriva que si bien el municipio de Villaluenga del Rosario, resultó especialmente beneficiado durante este periodo por parte de LEADER y PRODER, sin embargo no se destinó a la creación y/o regeneración de alojamientos turísticos rurales. Efectivamente, las iniciativas LEADER y PRODER que se destinaron a proyectos de turismo

rural, se han volcado en restauraciones paisajísticas, puesta en valor los recursos del pueblo, apoyar a una empresa de turismo activo, siendo el ayuntamiento y una asociación rural los que más ha propiciado la puesta en valor de sus recursos patrimoniales.

Como tendremos ocasión de comprobar, tampoco ha sido el municipio que más se ha destacado por el incremento de su población a lo largo de los últimos 17 años.

¿Qué favoreció esta apuesta por Villaluenga del Rosario? Muy probablemente la existencia en el término municipal de actividades relacionadas con el corcho y un queso artesanal de gran interés (queso Payoyo). El municipio, al contar con una gran cantidad de cuevas y simas, fue erigido por la Federación Andaluza de Espeología, como sede de su escuela aquí, por lo que el volumen de visitantes a lo largo del año, resulta bastante importante.

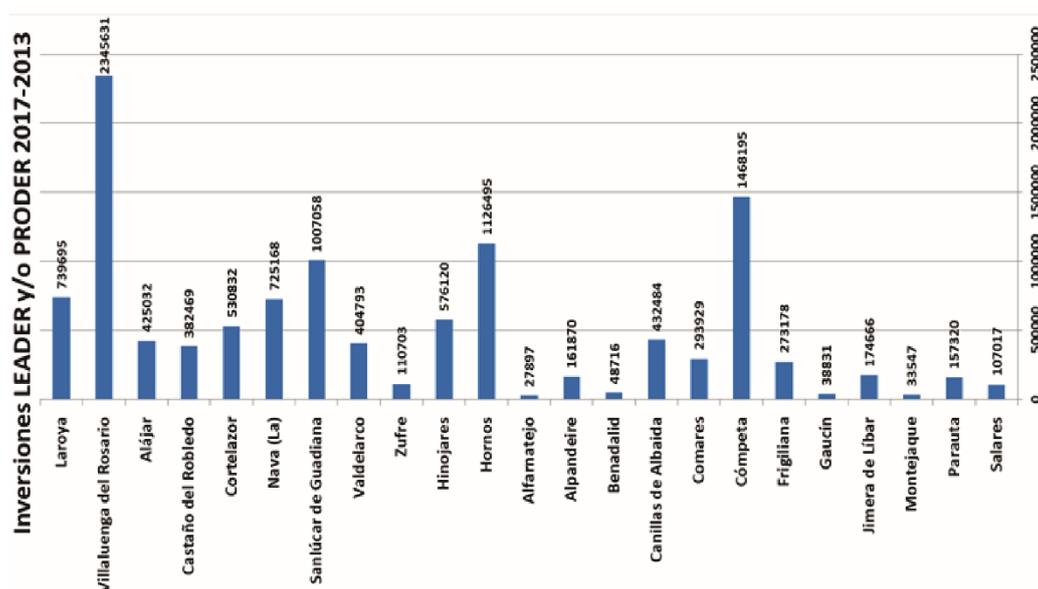
Diferente ha sido el caso de otros municipios como, Hinojares donde se favorece la creación de un hostel, la implantación de sistemas de calidad en alojamientos turísticos. También en el caso de Laroya que apostó por la rehabilitación de un cortijo del que se derivaron dos viviendas y un apartamento rural, o la mejora del cortijo "El Picacho", o la rehabilitación y restauración de un molino harinero para turismo rural. En Valdelarco se facilitó la instalación de dos casas rurales o en Castaño del Robledo, que se construyó con ayuda de estos fondos, un albergue. En Canillas de Albaida se creó un hotel rural; en Zufre se modernizó una pensión rural, en Sanlúcar de Gadiana se adecuó un complejo de turismo rural. En Alpendeire se creó un hotel, aunque probablemente sea en Hornos donde más se apostó desde el principio y con más continuidad en el tiempo por los alojamientos turísticos rurales.

De cualquier forma, cuando se comparan estas informaciones con los datos disponibles sobre la evolución del número de alojamientos, se llega a la conclusión de que la mayoría del crecimiento fue consecuencia de la iniciativa privada sin el apoyo de LEADER y/o PRODER.

El análisis de las inversiones, también nos lleva a la conclusión de que si bien en el periodo 2000-2006 hay una clara apuesta por la creación de alojamientos rurales y de otras infraestructuras y servicios relacionados

con el turismo rural, en el segundo, 2007-2013, se traslada el interés a otras actividades diferentes, relacionadas con la mejora de las infraestructuras de los municipios, promoción de los pueblos, creación de viveros de empresas, modernización de las explotaciones agrarias, o granjas avícolas, control de la erosión, recuperación de patrimonio arqueológico, alumbrado municipal, organización de jornadas, etc.

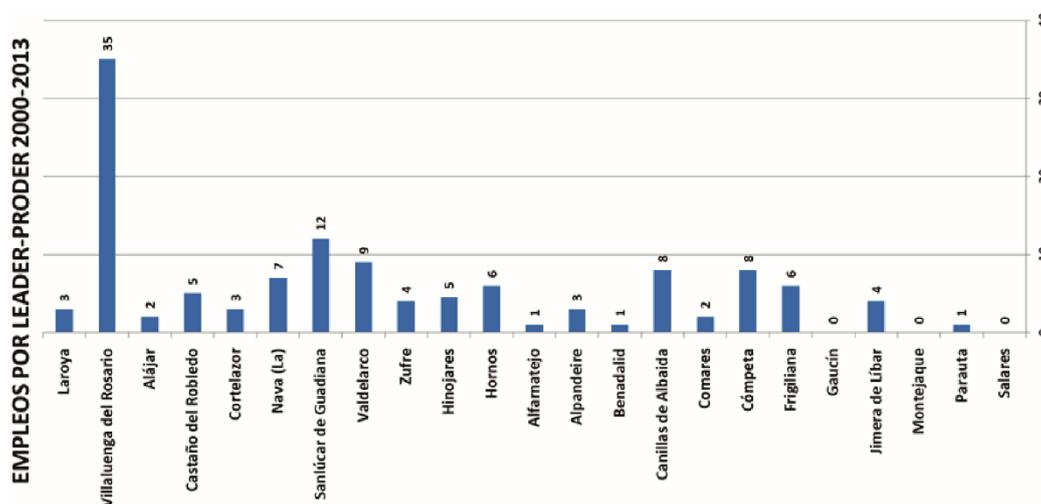
Figura 14. Inversiones por parte de los proyectos LEADER y/o PRODER durante el periodo 2000-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía.

Tampoco puede afirmarse que la creación de empleo haya sido especialmente importante en la inmensa mayoría de los municipios analizados. Sólo en el caso de Villaluenga del Rosario se puede afirmar que el impacto ha sido significativo (35 empleos) que se crearon fundamentalmente en una empresa de quesos 12 y en el Mesón Rural Los Caños 8. En este último la inmensa mayoría de los contratos fueron para hombres.

Figura 15. Empleos generados por los proyectos LEADER y/o PRODER durante el periodo 2000-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía

### 3.2.5. Municipios con diferentes dinámicas demográficas.

La evolución del número de establecimientos y el número de plazas en alojamientos turísticos rurales, como pudimos comprobar, indican que su crecimiento es un fenómeno aparentemente muy reciente.

El análisis de la evolución demográfica, muestra en términos generales se ha perdido aproximadamente la mitad de su población actual, tanto si partimos de principios de siglo XX, como si lo hacemos desde mitad de siglo XX.

Sin embargo se constata que desde los inicios del siglo XXI a hoy, se ha producido, por término medio, una estabilización en el conjunto de ellos, que encubre situaciones diversas, todas mediatizadas por la crisis económica del año 2008 (tabla 5).

Tabla 4. Evolución de la población de los municipios objeto entre 1900, 1950, 2001 y 2011.

Municipios	1900	1950	2001	2011
Frigiliana	2.531	2.322	2.213	3.066
Hinojares	1.016	1.233	449	334
Parauta	1.287	1.035	217	209
Laroya	917	642	107	169
Valdelarco	979	731	272	238
Castaño del Robledo	1.188	509	194	209
Cortelazor	786	697	296	304
Salares	616	498	203	175
Nava (La)	435	786	317	266
Montejaque	2.022	2.313	1.032	997
Gaucín	4.215	3.646	1.684	1.588
Canillas de Albaida	1.052	1.269	726	741
Alfarnatejo	624	743	412	397
Benadalid	822	642	278	223
Zufre	2.171	2.281	1.056	845
Sanlúcar de Guadiana	743	953	378	419
Alpandeire	1.113	970	307	244
Comares	2.544	3.019	1.336	1.315
Hornos	1.796	3.012	678	631
Cómpeta	3.081	3.325	2.969	3.847
Jimera de Lívar	1.313	1.475	359	396
Alájar	2.588	1.818	775	777
Villaluenga del Rosario	1.083	680	418	446
Total	34.922	34.599	16.676	17.836

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de población y el padrón de habitantes de 2011.

El máximo demográfico, que coincide en el año 2011, nos viene a indicar que la fuerte crisis económica que padeció España a partir de 2008, propició que la población decidiera abandonarlos en los años siguientes a

su inicio, provocando entre esa fecha y 2017 una importante reducción poblacional que afectó a más del 90% de ellos.

*Tabla 5. Evolución de los municipios objeto de estudio, tomando el año 2000 como índice 100*

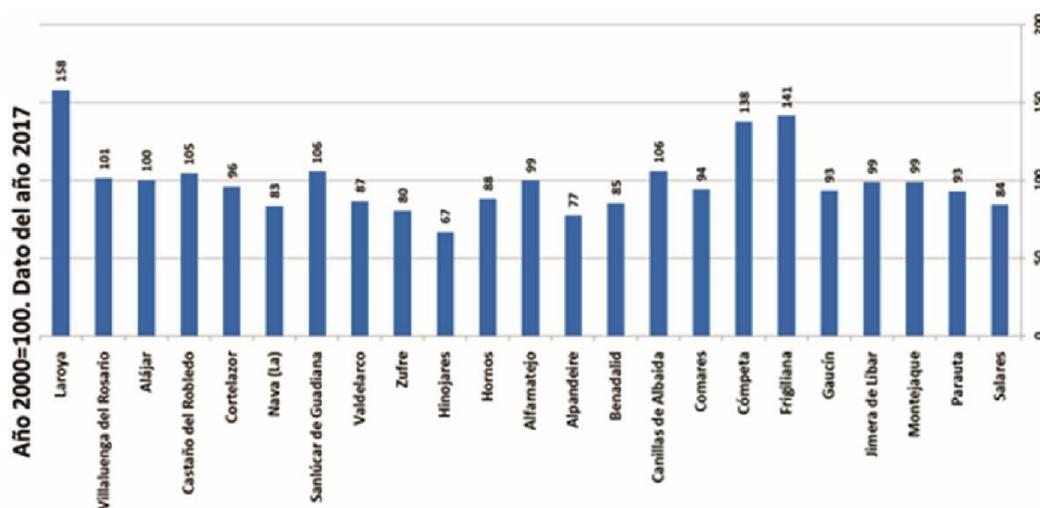
<b>Municipios</b>	<b>2000</b>	<b>2008</b>	<b>2011</b>	<b>2017</b>
Frigiliana	100	137,3	150,9	141,4
Hinojares	100	84,8	86,8	66,7
Parauta	100	107,6	117,8	92,9
Laroya	100	132,7	172,0	157,9
Valdelarco	100	87,3	92,4	86,5
Castaño del Robledo	100	111,0	107,0	104,5
Cortelazor	100	98,1	95,0	95,9
Salares	100	101,0	111,5	84,1
Nava (La)	100	103,4	101,6	83,4
Montejaque	100	99,6	104,0	98,9
Gaucín	100	116,3	104,2	93,1
Canillas de Albaida	100	128,7	135,1	105,7
Alfarnatejo	100	129,3	136,8	99,5
Benadalid	100	99,6	100,0	85,1
Zufre	100	92,3	88,2	80,2
Sanlúcar de Gadiana	100	93,2	110,8	105,5
Alpandeire	100	88,0	88,3	77,2
Comares	100	112,2	116,9	94,0
Hornos	100	94,6	94,0	87,9
Cómpeta	100	135,8	137,2	137,7
Jimera de Líbar	100	113,0	117,5	98,8
Alájar	100	103,4	102,8	100,1
Villaluenga del Rosario	100	108,0	110,2	101,4
Total	100	114,8	117,5	106,9

*Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales del año 2000, 2008, 2011 y 2017.*

Esa dinámica media encubre que la mayoría de ellos, el 65%, haya tenido una dinámica recesiva en lo que llevamos de siglo XXI, siendo los que disponían de menos población tanto a mitad de siglo XX, como en los inicios del XXI los que mayores pérdidas han tenido (Roquer y Blay, 2008). De lo anterior podría deducirse que efectivamente el turismo rural no ha sido capaz, en los municipios donde tiene mayor peso esta actividad en sus economías, revertir su dinámica negativa. Esta conclusión coincide con la obtenida por otros investigadores que realizaron un análisis del conjunto de España, llegando a afirmar que “En estos últimos 30 años, no ha habido nada con suficiente fuerza que haya podido truncar esas negativas tendencias de estos Territorios de Baja Densidad Demográfica (TBDD)”, (Jurado y Pazos, 2016, p. 262).

Sin embargo debe tenerse presente que el 22% ha tenido una evolución marcada por la estabilidad de la población y/o leve crecimiento. Incluso que existen 3 municipios (13%), que han mostrado una tendencia de importante crecimiento poblacional entre ambas fechas. Es el caso de Cómputa con un índice 137,7, Frigiliana 141,4 y sobre todo Laroya 157,9. En definitiva, algo más de un tercio de ellos han logrado frenar el proceso negativo.

Figura 16. Evolución de la población de los municipios en 2017, tomando el año 2000 como base 100



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

### 3.2.6. *Municipios con estructuras por sexo y edad más envejecidas que la media del conjunto del país*

La comparación entre la estructura por sexo y edad de las pirámides de población de estos municipios en relación a la del conjunto del país, permite descubrir su mayor índice de masculinidad, mayor envejecimiento, menor índice de juventud y un mayor índice de dependencia.

Los municipios estudiados, cuando se desagregan en función de su diferente evolución demográfica y se analiza en ellos algunos indicadores estructurales como son la sex-ratio, índice de juventud, índice de vejez e índice de dependencia, permiten encontrar tanto regularidades como diferencias de interés.

Como era de esperar los municipios con crecimiento demográfico tienen una sex-ratio más equilibrada en un contexto donde la masculinización de la población es evidente, al igual que ocurre en el conjunto del mundo rural español y andaluz. El índice juventud es mayor en los que aumentan su población aunque el indicador muestra una situación menos positiva que para el conjunto del país, evidenciando el grave problema de cara al futuro, que supone que no exista suficiente población joven en nuestros pueblos. El índice de envejecimiento es similar en los grupos establecidos y muy elevado respecto a la media del país, evidenciando otro de los graves problemas demográficos que padece el mundo rural, máxime cuando son bien conocidas las dificultades para acceder a los servicios sanitarios por ejemplo y la elevada correlación que existe entre las variables: incremento de la edad y aumento de necesidades de cuidados por el incremento de la discapacidad. El índice de dependencia obtenido puede sorprender que sea mayor en los municipios con crecimiento demográfico fuerte que en los que se encuentran en un proceso de decrecimiento poblacional. El conocimiento de sus realidades, permite afirmar que la explicación reside en el enorme peso porcentual que tiene la población jubilada que allí tiene casa como segunda residencia y/o que la alquila, en bastantes casos a extranjeros también de edades avanzadas.

Tabla 6. Indicadores socio-demográficos en 2017

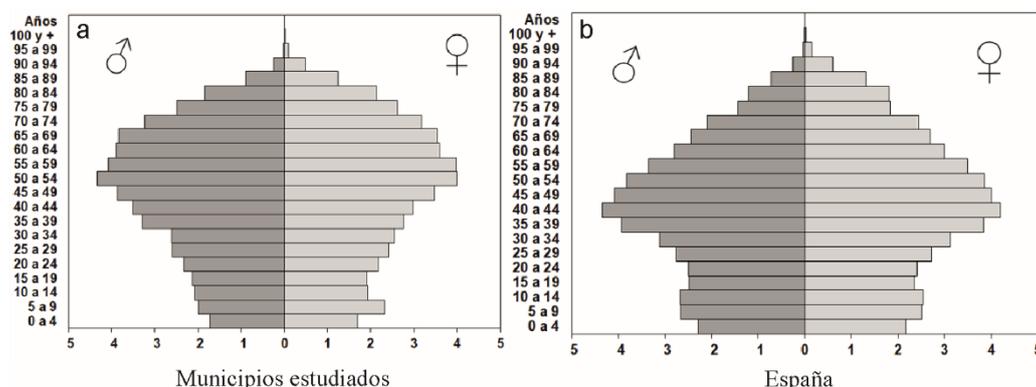
Municipios	Sex-ratio	Índice de juventud	Índice de vejez	Índice de dependencia
Municipios seleccionados	104,0	11,7	25,7	60,3
Municipios con crecimiento fuerte (Laroya, Frigiliana y Cómputa)	101,5	12,4	25,7	61,5
Municipios con decrecimiento (Hinojares, Alpandeire y Zufre)	103,9	11,1	25,7	58,1
Conjunto del España	96,1	14,8	19,1	51,3

En éste caso se ha utilizado, para calcular el índice de juventud, en todos los ámbitos territoriales, a la población menor de 15 años en vez de la menor de 16 años. Se ha calculado el índice de vejez, contabilizando el porcentaje que sobre la población total representa la población mayor de 64 años. En este caso hemos considerado población dependiente a las personas menores de 15 años y mayores de 64, y a la población en edad de trabajar a la comprendida entre 15 y 64 años. Somos conscientes que este indicador suele contemplar la población entre 16 y 64 años.

Fuente: Padrones municipales de 2018. Elaboración propia.

Estas características pueden visualizarse a través del doble histograma de frecuencias que constituyen las pirámides de población (figura 17a y 17b), donde además del envejecimiento mayor se detecta el grave problema del más escaso número de nacimientos que padecen estos municipios respecto al conjunto del país y que tiende a acentuarse. Cada vez menos jóvenes deciden tener hijos y residir allí, lo que evidentemente hipoteca enormemente el futuro.

Figura 17. Estructura por sexos y edades de los municipios estudiados y de España en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales de 2017 (Datos porcentuales).

3.2.7. *Características de los municipios con una evolución poblacional muy positiva y donde el turismo rural ha influido más en su dinámica*

El análisis de las pirámides de población de los municipios que han tenido una dinámica demográfica caracterizada por un fuerte crecimiento, muestran perfiles muy diferentes, lo que nos permite aventurar no sólo que sus dinámicas anteriores han sido muy diferenciadas, sino que previsiblemente sus dificultades de cara al futuro, también los sean.

*Tabla 7. Indicadores socio-demográficos en 2017 de los municipios con mayor crecimiento demográfico.*

<b>Municipios</b>	<b>Sex-ratio</b>	<b>Índice de juventud</b>	<b>Índice de vejez</b>	<b>Índice de dependencia</b>
Laroya	128,4	9,5	18,9	39,7
Frigiliana	101,3	14,5	21,3	55,8
Cómpeta	100,7	10,9	29,4	67,6
Municipios seleccionados	104,0	11,7	25,7	60,3
Conjunto del España	96,1	14,8	19,1	51,3

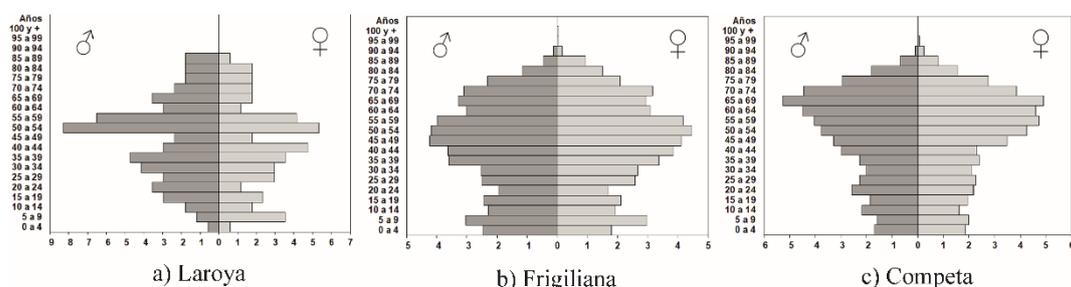
*Fuente: Elaboración propia a partir de los Padrones municipales 2017.*

Laroya, se caracteriza por ser un municipio con muy pocos efectivos demográficos, por lo que cualquier cambio que acontezca, influye enormemente en sus dinámicas económica y demográfica. Por el contrario, los casos de C6mpeta y Frigiliana son diferentes en tanto que se caracterizan por ser los 6nicos municipios estudiados que superan los 3.000 habitantes.

Su n6mero de efectivos permite comprender mejor que se est6n produciendo en las 6ltimas d6cadas din6micas econ6micas que est6n logrando cambios importantes en su evoluci6n demogr6fica. Mientras Laroya destaca por ser el municipio cuya sex-ratio muestra mayor masculinizaci6n, menor 6ndice de juventud y tambi6n menores 6ndices de vejez y dependencia, aunque el peor 6ndice de paro, 21,57%, C6mpeta se caracteriza por ser el municipio con los 6ndices de vejez y de dependencia mayores, aunque el menor 6ndice de paro 17,37%. Finalmente Frigiliana es

el que dispone de una sex-ratio más equilibrada y un índice de juventud mayor, alcanzando en 2017 un índice de paro intermedio, 19,96%. No hay patrón uniforme que los caracterice. El análisis de los perfiles de las pirámides de población, permite visualizar la gravedad de la situación de la estructura de Laroya, la más equilibrada e incluso esperanzadora mejora de la estructura de Frigiliana y los graves problemas de envejecimiento que padece Cómputa.

Figura 18: Estructura por sexos y edades de los municipios con mayor crecimiento demográfico entre el año 2000 y el de 2017 (Pirámides de población de Laroya, Frigiliana y Cómputa en 2017). (Datos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales de 2017.

### 3. Reflexiones generales y conclusiones

El turismo rural en el sur de España (Comunidad Autónoma de Andalucía), se ha desarrollado más tardíamente, como actividad orientada al mercado, que en las regiones pioneras del país (ubicadas en el norte de la Península Ibérica), pero su crecimiento ha sido muy intenso desde nuestra entrada en la hoy Unión Europea en 1986, consiguiendo en la actualidad estar en los puestos cabeza en las principales macro-magnitudes del turismo rural, respecto al resto de las comunidades autónomas españolas.

La despoblación rural en el sur de España no es tan intensa ni preocupante a corto plazo como en los municipios del norte y del centro del país, no obstante, el proceso se está acelerando y se hace especialmente importante actuar decididamente para evitar los graves problemas que conocemos que se derivan por esta dinámica en otros territorios.

Existe un gran interés en encontrar soluciones eficaces que logren volver a dinamizar estos territorios llenos de recursos inexplorados y que gozan de una gran calidad ambiental. La objetiva existencia de recursos territoriales con capacidad de generar atracción turística, ha llevado a muchos a pensar que podría ser un excelente instrumento para propiciar el freno de la despoblación rural, máxime cuando se ha podido constatar en España, que el turismo tiene una gran capacidad de transformar los territorios al lograr convertir hasta el ocio en negocio, a fin de propiciar con esta nueva funcionalidad, complementar las rentas de sus habitantes y favorecer que se mantengan en algunos pueblos.

Desde el punto de vista teórico el turismo rural se encuentra afectado, a pesar de la bonanza del clima en el sur de España, por su gran estacionalidad. Con máximos en el mes de agosto y constituyendo una actividad de puentes y fines de semana, resulta difícil pensar que pueda constituirse en el motor del desarrollo rural para todos los municipios rurales escasamente poblados. Esto nos hizo avanzar como hipótesis que “por sí sólo, el turismo no es capaz de frenar la despoblación rural de los municipios donde se implanta. Sólo donde el turismo rural es capaz de insertarse en una estructura económica existente, mínimamente diversificada y con capacidad de poner en valor diversos recursos territoriales que tengan capacidad de atracción, habrá posibilidades para conseguir dinámicas demográficas positivas.” Hemos podido comprobar esa hipótesis, analizando los municipios rurales andaluces cuyo número de alojamientos turísticos rurales por mil habitantes, es más elevado.

Nuestro objetivo de tratar de comprobar si el turismo rural ha propiciado el freno de la despoblación rural del sur de España ha dado como resultado, que no lo ha conseguido. El análisis de algunas de las principales variables demográficas indican que la gran mayoría de los municipios, 65%, con más alojamientos turísticos rurales de Andalucía (es decir aquellos en que el turismo ha podido influir más), no han logrado estabilizar su evolución demográfica recesiva.

El análisis de la estructura demográfica de estos municipios, nos indica que su evolución está marcada por problemas estructurales de difícil solución a corto plazo. El fuerte envejecimiento demográfico, la baja

fecundidad que incide en la baja natalidad que se manifiesta en las bases de sus pirámides de población; lo que unido a los altos índices de dependencia, que muestran la debilidad de los grupos población en edad activa, son difíciles de revertir sin la puesta en práctica de estrategias realistas que tengan presentes las dificultades que se derivan de la carencia/precariedad de infraestructuras y servicios que favorezcan la oferta de productos turísticos de calidad, basados en recursos con capacidad de atracción de turistas.

De lo anterior debe inferirse que la apuesta por ofrecer alojamientos turísticos rurales debe estar incluida en otro conjunto de actuaciones bien coordinadas en planes estratégicos más complejos. La ausencia de población joven y bien formada en estos pueblos constituye una limitación muy importante que las iniciativas LEADER y PRODER no están logrando paliar, pues el empleo que se está propiciando no es suficiente, al menos en estos pueblos, para propiciar el emprendimiento, ni tampoco para tratar de fijar población femenina en edad productiva y reproductiva.

El análisis de los municipios que sí han mejorado sustancialmente su dinámica demográfica, que son una minoría, 13% de los estudiados (que recordamos que constituían los que más peso tienen en la vida de su población la existencia de alojamientos turísticos rurales), permiten afirmar que:

1º influyen demasiado en los valores medios del conjunto de los 23 estudiados que terminan dando una falsa sensación de que el conjunto mejora.

2º El volumen de población sigue siendo una variable muy importante para entender la presencia y/o ausencia de dinamismo económico y por él demográfico.

El peso de Frigiliana y de Cómputa en el turismo rural andaluz, responde no sólo al importante emprendimiento de su población, sino también a su situación geográfica excepcional. Si bien se trata de términos municipales con unos recursos naturales (climatología, paisaje, cercanía a la costa, etc.) y antrópicos (tradiciones, gastronomía, aceptación de la población local, etc.) excepcionales, no es menos cierto que, como indican las encuestas realizadas se muestra muy importante la presencia de un

entorno próximo, donde hay un mercado potencial de turismo rural muy potente, el de toda la población que visita y/o reside en la cosmopolita costa del Sol malagueña.

Según las encuestas realizadas en estos municipios, no se ha producido un incremento de los alojamientos turísticos rurales en los últimos años, aunque sí su regularización e inscripción en RTA; eso explica su registro en las estadísticas oficiales. A pesar de ello puede afirmarse que todavía hay muchos establecimientos no registrados que es necesario que se regularicen por el bien del segmento turístico. El análisis de las inversiones de LEADER y PRODER entre el año 2000 y 2013, nos indican que estas iniciativas no han sido las principales responsables del crecimiento de los alojamientos rurales existentes, por lo que puede afirmarse que la iniciativa privada de población local en la mayoría de los pueblos y de la población extranjera en los cercanos a la costa del sol malagueña, ha sido la principal responsable de esta apuesta.

Incrementar la oferta de alojamientos turísticos rurales, aunque es importante ya que propicia que los viajeros tengan la posibilidad de quedarse varios días en el lugar y de esta manera conocer mejor los recursos turísticos existentes, a la vez que favorecer que el gasto turístico pueda mejorar la economía local, no resulta suficiente. Es fundamental disponer de planes estratégicos que sean capaces de poner en valor recursos territoriales allí existentes, en relación con otros similares presentes en el entorno y en espacios más alejados (rutas turísticas), a fin de ofrecer atractivos que realmente se conviertan en recursos básicos con capacidad de atracción turística. Esto no ocurre, al nivel que sería recomendable en el sur de España y precisa que la comarcalización turística de Andalucía sea realmente operativa en el futuro próximo.

Contar con geógrafos y geógrafas en los ayuntamientos grandes, medianos y pequeños se muestra imprescindible para lograr el objetivo de reducir la despoblación rural.

## Bibliografía

- Albet A. (2019), El mapa municipal en España: estructura, evolución y problemáticas. *Geopolítica(s) Revista de Estudios sobre el espacio y poder* 10, pp. 11-40.
- Andrés J. L. (2000), Aportaciones básicas de turismo al desarrollo rural. *Cuadernos de Turismo*, 6, pp. 45-60.
- Bardón E. (1987), El turismo rural en España. Algunas iniciativas públicas. *Estudios Turísticos*, 94, pp. 63-76.
- Bachiller J.M. (1994), El turismo rural como propuesta de revitalización económica de áreas rurales desfavorecidas: el suroeste soriano. *Rev. Eria*, 33, pp. 25-39.
- Boté V. (1979), El Turismo Rural en España: una estrategia artesanal para un turismo masivo. *Revista de estudios agro-sociales*, 109, pp.29-52.
- Boté V. (1981), *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía loca*, Madrid: Ed. Popular S.A
- Burgueño J. (2004), El eterno debate sobre la reforma del mapa municipal. El caso de Cataluña. *Revista de Geografía*, 3, pp. 7-33.
- Burgueño J. y Guerrero, M. (2014), El mapa municipal de España. Una caracterización geográfica. *Boletín de la AGE*, 64, pp. 11-36.
- Calatrava S. (1988), *Análisis de la importancia del turismo rural como elemento generador de rentas complementarias en zonas de depresión socioeconómica: el caso de las Alpujarras*. Coloquio Hispano-Francés Áreas Rurales. Madrid: Casa Velázquez.
- Cals S. (1990), *Reflexiones de un economista sobre la utilización turística y social de los espacios naturales protegidos*. MAPA.
- Camarero L.A. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano (Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España)*. Madrid: MAPA.
- Cànoves G. et al. (2005), Turismo rural en España: Un análisis de la evolución en el contexto europeo. *Cuadernos de Geografía*, 77, pp. 41-58.
- Cànoves G., Garay, Ll., Duro, J.A. (2012), Turismo rural en España: Avances y retrocesos en los últimos veinte años. *Rev. Papers*, 51, pp. 7-21.

- Clar E. (2008), Más allá de 1936: la crisis de la agricultura tradicional española en perspectiva, 1900-1975. *Rev. AGER*, 7, pp. 112-149.
- ESPON 2018. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52016IR0040&from=ES> (Consultado 18/10/2019)
- FEMP (2017): *Documento de Acción. Comisión de Despoblación. Listado de medidas para luchar contra la Despoblación en España*. Federación Española de Municipios y Provincias.
- Ferrer M., Calvo, J. J. (1994), *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural*. Pamplona: EUNSA.
- Font T., Galán A. (2012), Gobierno local y reorganización territorial: ¿la reformavendrá de Europa?. *Anuario del Gobierno Local*, 2011, pp. 11-39.
- Foronda C. (2008), El proceso de maduración del turismo rural en Andalucía. *Investigaciones turísticas. Una perspectiva multidisciplinar: I Jornadas de Investigación en Turismo, Sevilla*.
- Galiano E. (1991), El turismo rural en España. *Rev. Estudios Turísticos*, 110, pp. 39-48.
- García F. (2003), *La lucha contra la despoblación todavía necesaria (Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI)*. Zaragoza: Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de las Áreas rurales.
- García J. (2004), Mapa municipal y políticas territoriales en España: elementos para un debate. *Xeográfica. Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente*, 4, pp. 7-23.
- Gilbert D. (1992), Perspectivas del desarrollo del turismo rural. *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, 13, pp. 167-194.
- Gómez J. y García J. (2001), La pervivencia y la resistencia al cambio de la organización municipal. En A. Gil Olcina y J. Gómez Mendoza (coord.) *Geografía de España*, Barcelona: Ariel, pp. 591-592.
- Gómez D. (1992), El turismo rural. Alternativa de desarrollo en comarcas desfavorecidas de montaña. *Urbanismo*, 12, pp. 41-51.
- Junta de Andalucía (2019), *LEADER en Andalucía 2014-2020. Análisis y compilación de las Estrategias de Desarrollo Local de los Grupos de Desarrollo Rural andaluces: nivel regional y provincial*.

- Jurado J. M., y Pazos F. J. (2016), Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, 71, pp. 247-272.
- Leno D. (1992), La evaluación del potencial turístico en un proceso de planificación: el canal de Castilla. *Rev. Estudios Turísticos* 116 pp. 49-85.
- Maroto J.C., Pinos, A., Cejudo, E., Navarro, F. (2017), La apuesta por el turismo rural dentro del Eje Leader. El análisis de los proyectos turísticos en Andalucía 2007-13. International conference on Regional Science. Ed. Asociación Española de Ciencia Regional.
- Matarredona E., Ivars, J. (1995), El turismo rural: una alternativa para el desarrollo integrado de los municipios rurales de la montaña alicantina. *Revista de Investigaciones geográficas*, 14, pp. 59-76.
- Naredo J.M. (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Ed. Universidad de Granada.
- Paniagua A. (2002), Urban-rural migration, tourism entrepreneurs and rural restructuring in Spain. *Tourism Geographies*, 4 (4), pp. 349-371.
- Pazos-García F. (2015), *Extensión del "Medio rural" (Ley 45/2007 para el desarrollo sostenible del medio rural)*. *Tamaño de los municipios españoles*. Figshare.<https://doi.org/10.6084/m9.figshare.1304951.v1>
- Plaza J.I., Hortelano L. (2005), Propuestas institucionales para fomentar el turismo en espacios naturales protegidas: Valoración del Programa Parques Naturales en Castilla y León y su incidencia en la Montaña Palentina. *Publicaciones Tello Téllez de Neneses*, 76, pp. 477-498.
- Pulido J.L. (2007), Los parques naturales como productos turísticos. Estudio de casos. En X, Pardellas (coord.) *Ofertas no turismo rural: elaboración e promoción*. Vigo: Universidad de Vigo, pp. 51-78.
- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demográfica de la España vacía. En *Perspectives Demogràfiques*. Centre d'Estudis Demogràfics. 7, pp. 1-4.
- Roquer S., Blay J. (2008), Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006). *Scripta Nova*. Vol XII (1) 270. Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270-129.htm>

- Secretaría General de Turismo (1980), *Guía de vacaciones en casas de labranza*. Madrid: Dirección General de empresas y actividades turísticas.
- Vázquez C y Martín F. (2011), Problemas de sostenibilidad del turismo rural en España. *Revista Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 31(1), pp. 171-194.
- Vera Rebollo F. (1992), La dimensión ambiental de la planificación turística: una nueva cultura para el consumo turístico. *Rev. Papers de Turisme*, 10, pp. 23-39.

## 13. L'agroecologia come formula di sostenibilità e recupero dei saperi locali

*Angelo Belliggiano e Mauro Conti*

### 1. Introduzione

Negli ultimi anni l'agroecologia è stata largamente riconosciuta come modello di produzione sostenibile in grado di rispondere alla sfida dei cambiamenti climatici. Il quadro internazionale definito dalla Conferenza delle Parti (COP21) di Parigi nel 2015, le conferenze della Food and Agriculture Organization (FAO) su agroecologia (2014-2018) e l'Anno Internazionale dell'Agricoltura Familiare (AIAF) proclamato nel 2014, seguito dalla Decade Internazionale dell'Agricoltura Familiare lanciata nel 2019, ha avuto un ruolo centrale nel far emergere l'agroecologia come paradigma di cambiamento sostenibile del modello di produzione agricolo. Questa centralità della governance internazionale nel recepimento dell'agroecologia riproduce la tensione storica tra le due sfere di governance globale dell'agricoltura: da un lato l'Organizzazione Mondiale del Commercio (OMC) basata sui Diritti di Proprietà Intellettuale (DPI), dall'altra Convenzione della Biodiversità e diritti comunitari (p.e: Consenso Libero Previo Informato), dove lo spostamento delle policies a favore dell'agroecologia e dell'agricoltura familiare, genera una reazione da parte degli interessi della prima che tenta di spostare il modello agroecologico e familiare all'interno della propria sfera normativa ed economica connettendo alle catene del valore globale il suo carattere innovativo per collegarlo meglio alla digitalizzazione dell'agricoltura e alle tecniche di sequenziamento genetico.

L'agroecologia indirizzando inoltre le scelte produttive e di ordinamento colturale alla massimizzazione e/o all'adattamento delle risorse aziendali disponibili ai bisogni dei consumatori, in modo da poter

escludere o ridurre al minimo il ricorso a input esogeni, fonda sul fattore lavoro le proprie pratiche, così come le retoriche, offrendo una formidabile opportunità per recuperare e/o per consolidare i saperi locali, sovente taciti, delle comunità rurali, concorrendo così ad un possibile rafforzamento identitario dei territori e a stimolare e/o a facilitare la partecipazione degli agricoltori ai processi di sviluppo rurale.

Pertanto, dopo aver illustrato brevemente i principi su cui si basa l'agroecologia e le potenzialità economiche ad essa sottese, anche ai fini della costruzione di una traiettoria condivisa per lo sviluppo rurale delle aree interne, verrà discusso il rilevante ruolo che la stessa sta assumendo nella governance internazionale dell'agricoltura, nonché gli interessi e le modalità con cui alcuni influenti attori stanno provando a resistere e/o a rallentare tale cambiamento del paradigma agricolo.

## **2. Il ruolo dell'agroecologia nei processi di sviluppo rurale**

Secondo Bocchi e Maggi (2014) l'agroecologia propone un "approccio multidisciplinare, intersettoriale e multiscalare agli studi del territorio", teso ad un percorso virtuoso per ricostruire o per migliorare il rapporto tra campagna e città. Puntando sulle reti agroecologiche e sull'agrobiodiversità, cui sono riconducibili la maggior parte dei servizi ecosistemici, l'agroecologia suggerisce una visione altra e più attuale della pratica agricola, offrendo alle aziende la prospettiva di nuove opportunità economiche fondate sull'organizzazione o il potenziamento di sistemi agroalimentari territoriali fondati sulla (ri-)costruzione di reti sociali locali.

La natura interdisciplinare e transdisciplinare dell'agroecologia (Bocchi, 2018) ne ha forse trasformato ed ampliato la definizione (Bocchi e Maggi, 2014, Wezel *et al.*, 2009), ma non gli obiettivi primigeni, facendo assumere alla stessa la dignità di paradigma scientifico con cui affrontare le sfide della sostenibilità nell'ambito dei sistemi agroalimentari.

Sebbene l'espressione rifletta l'obiettivo di un'evoluzione combinata e non conflittuale dell'agronomia e dell'ecologia, l'agroecologia affonda le proprie radici nel XX secolo, durante il quale, invece, tali discipline hanno forse raggiunto la massima distanza.

Come ricordano Wezel *et al.* (2009), l'agroecologia fino alla fine degli anni '60 del secolo scorso si è nutrita di studi provenienti da discipline scientifiche diverse, quali la zoologia, la biologia e l'agronomia, che, con approcci differenti e talvolta distanti, cominciarono a chiarire le ragioni della distribuzione geografica delle coltivazioni, senza trascurare le influenze esercitate sulla stessa tanto dai fattori ecologici, quanto da quelli tecnologici, socio-economici e perfino storici.

Negli anni '70 l'agroecologia cominciò a manifestare connotazioni più ideologiche, in contrapposizione alle omologazioni imposte dalla *green revolution*, sostenendo una prospettiva più ecologica dell'agricoltura mediante l'introduzione del concetto di agroecosistema, ovvero della combinazione sostenibile di ecosistemi naturali e artificiali.

Negli anni '80 l'attenzione venne concentrata invece sulle questioni della sostenibilità, dimostrando la capacità del modello agroecologico di tutelare e conservare le risorse naturali.

A partire dagli anni '90 l'agroecologia ha infine cominciato ad assumere una connotazione più simile a quella attuale, proiettandosi in un ambito di azione ben più vasto del settore agricolo, assumendo inoltre una dimensione sociale riconducibile alla riflessione critica sui modelli di consumo alimentare (Wezel *et al.*, 2009), focalizzata sulle strette relazioni esistenti tra produzione, distribuzione, consumo e sostenibilità ecologica.

La definizione di agroecologia come "the ecology of food systems" di Francis *et al.* (2003) risponde quindi perfettamente a quest'ultima rappresentazione del paradigma agroecologico, proiettando il sistema agroalimentare verso più ambiziosi traguardi, non solo ecologici, ma anche economici e sociali, utilizzando un approccio transdisciplinare e partecipativo, capace di coniugare scienza, pratiche agricole e nuove istanze sociali (Gliessman, 2016).

### ***2.1. Aspetti e implicazioni economiche***

Il recente interesse dell'agricoltura europea al paradigma agroecologico presenta anche motivazioni di carattere strettamente economico, riconducibili soprattutto alla remunerazione del lavoro agricolo nell'ambito delle imprese familiari, più vulnerabili allo *squeeze* (Ploeg van

der, 2002, 2006). Come è stato recentemente dimostrato da uno studio sul potenziale economico delle pratiche agroecologiche (Ploeg van der *et al.*, in press), le stesse sono sempre accompagnate da significativi aumenti del valore aggiunto generato da ogni unità di lavoro.

L'agroecologia infatti, a differenza dell'agricoltura convenzionale, non avendo necessità di aumentare costantemente la dimensione produttiva per sfruttare per fini competitivi eventuali rendimenti di scala, può ridurre il ricorso al debito (o farne assolutamente a meno) diminuendo di conseguenza l'entità dei costi esogeni o "espliciti" a vantaggio di quelli endogeni o "impliciti", particolarmente apprezzati nell'ambito dei mercati alternativi (Belliggiano e De Rubertis, 2012), che, come è noto, risultano più sensibili alle dimensioni altre della qualità alimentare (Ventura *et al.*, 2016).

Le filiere corte ad esempio, indipendentemente dalla distanza geografica tra offerta e domanda, consentono di abbinare alla risocializzazione della fase produttiva, sottesa all'agroecologia, anche quella distributiva (Marsden *et al.*, 2000), permettendo ai consumatori di confrontarsi direttamente con i propri fornitori sugli attributi socio-ecologici dei prodotti. Per gli stessi il consumatore accetterà di pagare prezzi più elevati rispetto ai possibili sostituti ottenuti con tecniche industriali (DuPuis e Goodman, 2005), incrementando così la durabilità dei fattori endogeni (non solo il lavoro, ma anche il capitale fondiario ed agrario) che concorrono alla loro produzione.

L'agroecologia costituisce inoltre un cambio di paradigma sostenibile anche istituzionalmente (Belliggiano *et al.*, 2014), capace di superare il fallimento di mercato sotteso alle esternalità positive generate dall'agricoltura eco-compatibile (Finco *et al.*, 2005), al di là del transitorio intervento delle politiche pubbliche di sviluppo rurale. L'efficacia di tali azioni è infatti minacciata da atteggiamenti opportunistici (Argyropoulos *et al.*, 2013), che aumentano la diffidenza dei consumatori verso i prodotti ottenuti con pratiche eco-sostenibili, innescando inesorabili e comprensibili atteggiamenti di selezione avversa da parte degli stessi (Biondo, 2014).

A tali comportamenti dei consumatori sono riconducibili le cause delle ormai sempre più ricorrenti crisi o tensioni di mercato che minacciano la redditività delle aziende biologiche — soprattutto di quelle fornitrici o subfornitrici della grande distribuzione organizzata (Corrado, 2018)— pur nell’ambito di un contesto in forte crescita. Tali criticità tendono a stimolare e motivare, soprattutto le aziende più piccole e flessibili, alla sperimentazione di modelli non solo ecologicamente più efficienti, ma talvolta anche economicamente e socialmente più sostenibili della mera applicazione dei protocolli biologici, come ad esempio i sistemi biodinamici (Moore *et al.*, 2014), ovvero le pratiche riconducibili appunto all’agroecologia (Padmavathy e Poyyamoli, 2011).

In quest’ultimo caso, come è stato già osservato in precedenza, viene posto l’accento sul potenziale endogeno delle aziende agricole e in particolare sul know-how degli agricoltori, depositari di pratiche tradizionali e di conoscenze tacite del proprio territorio, consistenti in soluzioni (di solito) divergenti dal mainstream tecnicistico, ma probabilmente più efficaci nel proprio ambiente e più adatte alla propria scala produttiva. Tali soluzioni andrebbero incoraggiate e codificate mediante iniziative di ricerca partecipata (Pisanelli, 2015, Bàrberi P. e Bocchi S., 2018), in modo da permetterne la validazione scientifica (Colombo e Dell’Anna, 2018).

Il recupero e la valorizzazione dei saperi locali potrebbe inoltre offrire nuove chiavi per la diversificazione delle economie rurali, magari attraverso la realizzazione di piccoli laboratori artigianali destinati alla trasformazione e alla valorizzazione delle materie prime ottenute con metodi agroecologici, da destinare ad esempio ai mercati connessi al *farm tourism* (Belliggiano, 2012). Anche tale forma turismo tuttavia può presentare implicazioni negative sulla sostenibilità, se da un lato infatti rappresenta un’efficace forma di diversificazione che consente l’aumento della redditività delle aziende agricole (Hernández-Mogollón *et al.*, 2011), dall’altro essa potrebbe nascondere potenziali minacce all’integrità ecologica e culturale dei luoghi (Lane, 1994).

La valutazione dell’opportunità e/o della sostenibilità del turismo rurale andrebbe quindi affrontata nella prospettiva dei limiti e della

qualità della spesa turistica, in modo particolare di quella alimentare (Belliggiano e De Rubertis 2016), in quanto, se adeguatamente orientata, potrebbe non solo rendere economicamente più sostenibile il cambio di paradigma in favore dell'agroecologia, ma anche più accettabile l'impatto culturale e sociale che i flussi turistici potrebbero generare sui contesti locali (Sims, 2010).

Va aggiunto che il turismo rurale nasce dal crescente interesse verso i valori e lo stile di vita rurale da parte della popolazione urbana, che negli ultimi anni si è trasformato in domanda turistica culturale non convenzionale e di carattere esperienziale (Garrod *et al.*, 2006). Tale domanda turistica sottende un forte legame con il cibo, in quanto viene ricondotto allo stesso l'opportunità di manifestare il proprio apprezzamento alla naturale capacità rigenerativa delle principali attività rurali (agricoltura, allevamento, silvicoltura), la cui sopravvivenza viene considerata fondamentale nella lotta ai cambiamenti climatici e nella tutela delle risorse naturali del pianeta.

## ***2.2. Reti sociali e conoscenza tacita nella trasformazione agroecologica dei sistemi alimentari***

Attraverso l'agroecologia, l'agricoltura coniugata al turismo esperienziale può dunque recuperare centralità nei processi di sviluppo locale, divenendo una componente fondamentale del cosiddetto "turismo rurale integrato" (Saxena e Ilbery, 2010). Tale modello, come è noto, è fondato tanto sullo sviluppo delle relazioni (forti e deboli, formali e informali) tra varie categorie di attori locali (agricoltori, artigiani, operatori turistici, referenti di associazioni e/o movimenti culturali e ambientalisti, cultori della storia e delle tradizioni locali, amministratori locali, ecc.), quanto sulle tradizioni produttive, nonché sui valori del territorio.

Il turismo rurale integrato si sostanzia quindi nella ri-costruzione di reti sociali con ampiezze e geometrie variabili in virtù delle traiettorie di sviluppo seguite dai suoi diversi attori. Tale modello potrebbe inoltre migliorare la sostenibilità economica dei sistemi agroalimentari locali fondati sulle pratiche agroecologiche, coniugando il turismo rurale di tipo esperienziale allo sviluppo di filiere corte exteded (Renting *et al.*, 2003)

“assolutamente corte” o FEAC (Belliggiano e De Rubertis, 2012), che sarebbero in grado di tutelare meglio le produzioni locali da pericolosi atteggiamenti adattivi dell’offerta (con irrimediabili retroazioni sulle scelte tecniche e produttive) conseguenti ai maggiori oneri distributivi determinati dalla distanza fisica che separa produzione e consumo. Tali FEAC, stimolando con motivazioni esperienziali l’inversione dei flussi di scambio, potrebbero riconnettere direttamente sul territorio la domanda “distante” piuttosto che inseguirla a distanza, scaricando quindi sul settore turistico (la cui propensione di spesa è notoriamente più elevata di quella alimentare) i costi di marketing sottesi a tale azione, al fine di liberare risorse che potrebbero essere utilmente redistribuite tra gli attori delle filiere produttive in modo da aumentarne o corroborarne le motivazioni economiche e agroecologiche.

Tale transizione secondo Gliessman (2016) viene raggiunta soltanto alla fine (quarto e quinto stadio) di un lungo e impegnativo processo di “trasformazione” agroecologica dei sistemi agroalimentari.

Risultano infatti indispensabili alcuni passaggi preliminari e intermedi che consistono innanzitutto nell’aumento della consapevolezza sociale dei rischi economici e ambientali dell’agricoltura convenzionale, inducendo le aziende agricole ad una gestione più attenta degli input industriali (primo stadio), ovvero a stimolarne la conversione ai processi biologici o biodinamici (secondo stadio). Tale passaggio, sebbene significativo, non risulta risolutivo, né dal punto di vista ecologico, né da quello economico e sociale, a causa della conservazione di un’impostazione tecnico-economica eccessivamente semplificata, tipica dell’agricoltura industriale, che si limita al controllo dei patogeni e alla ricostituzione della fertilità del suolo con metodi naturali.

L’impostazione agroecologica è basata invece sul ripristino della complessità degli agroecosistemi al fine di riconoscere e di rimuovere in profondità le cause dei problemi in modo da impedirne l’insorgenza. È proprio in questa fase che la memoria di un territorio può rivelarsi preziosa, con il proprio bagaglio di conoscenze tacite, drammaticamente neglette negli anni ruggenti della rivoluzione verde e dell’esodo rurale. Ripartire dalle pratiche e dalle consuetudini contadine, significa

riannodare i fili della memoria, riconnettere le generazioni e stimolare le comunità rurali a convergere su obiettivi comuni e condivisi (*vision*), orientando o educando le stesse all'esercizio della responsabilità ecologica e della partecipazione (terzo stadio).

Tale spirito partecipativo dovrebbe aiutare i consumatori a discernere gli attributi del cibo, portandoli a preferire i prodotti locali, al fine di supportare anche economicamente la transizione agroecologica (quarto stadio) e per esprimere una "food citizenship" (Gliessman, 2016), ovvero l'adesione e/o l'identificazione in un gruppo sociale che riconosce al cibo valori che travalicano le mere funzioni nutrizionali o edonistico-sensoriali, attribuendone anche altre di carattere ecologico e sociale.

L'ultimo stadio dello schema proposto da Gliessman (2016) consiste in un processo ancora più esteso che impone alle comunità rurali cambiamenti organizzativi più radicali, tanto nelle prassi cooperative orizzontali e verticali dei diversi attori, quanto nella struttura complessiva della governance (De Rubertis et al, 2018), di cui l'agroecologia costituisce appunto il modello di riferimento (quinto stadio).

Si tratta di un vero e proprio cambio di paradigma - fondato tanto sulla consapevolezza dei limiti del modello della crescita economica, quanto sulla centralità dei sistemi alimentari nei processi di sviluppo - che propone nuove modalità d'uso delle risorse naturali.

Tale impostazione è purtroppo condivisa solo dalla parte minoritaria della governance internazionale dell'agricoltura che, come verrà illustrato nel paragrafo seguente, pur essendo molto attiva nel riconoscere all'agroecologia e più in generale agli agricoltori un ruolo cruciale nelle questioni ambientali dello sviluppo economico, non riesce ad essere sufficientemente incisiva nelle azioni di policy, in quanto l'altra parte più potente, portatrice degli interessi dei DPI in ambito OMC, tende sistematicamente ad osteggiarla e a rallentarla.

### **3. L'agroecologia nella governance internazionale dell'agricoltura**

A partire dalla fine degli accordi di Bretton Woods, come è noto, i poteri di regolamentazione nazionali in agricoltura (e non solo) si sono ridotti

significativamente e sono stati delegati in parte alle autorità locali, in parte al settore privato e in parte consistente alle istituzioni intergovernative a livello globale (Harvey, 1989; Edelman e Borrás 2016).

Negli anni '80 la Banca Mondiale e del Fondo Monetario Internazionale impongono politiche di aggiustamento strutturale nei paesi del sud globale, mentre nel 1986 le negoziazioni sul General Agreement on Tariffs and Trade aprono l'Uruguay Round sul commercio multilaterale, fino all'accordo di Marrakech nel 1994 che stabilisce la nascita dell'Organizzazione Mondiale del Commercio (OMC) a partire da Gennaio 1995. L'OMC in campo agricolo si pone l'obiettivo di rimuovere sussidi e barriere al commercio internazionale, incrementando la competizione sui mercati agricoli, e introduce i Trade Related Intellectual Property Rights con la costituzione del World Intellectual Property Organization.

Nello stesso periodo, (giugno 1992) viene organizzato il Summit sulla Terra a Rio che adotta il principio di sviluppo sostenibile orientato a proteggere i bisogni e i diritti delle generazioni presenti e future, e adotta le cosiddette convenzioni di Rio tra cui la Convenzione su la Biodiversità (CBD) - dalla quale deriva attivamente il protocollo di Nagoya e il Trattato FAO per le Risorse Fitogenetiche, che riconoscono i diritti delle comunità locali sulle proprie risorse territoriali e sulle conoscenze ancestrali, nonché i diritti collettivi dei contadini alle proprie sementi - e la Convenzione delle Nazioni Unite sul Cambiamento Climatico (UNFCCC), che attraverso il protocollo di Kyoto del 1997 rende obbligatoria la riduzione delle emissioni per i paesi più sviluppati.

A partire dagli anni '90 si delineano quindi due sfere globali di governance dell'agricoltura in tensione tra loro, da una parte l'OMC fondata sui Diritti di Proprietà Intellettuale (DPI), dall'altra la Convenzione della Biodiversità fondata sui diritti collettivi e comunitari sulle risorse e sulle conoscenze a queste correlate. Inoltre, il Summit di Rio adotta un blue print global per lo sviluppo sostenibile (Agenda 21) che nel capitolo 14<sup>1</sup> promuove l'agricoltura sostenibile e lo sviluppo agricolo per

---

<sup>1</sup> <http://www.un-documents.net/a21-14.htm>

raggiungere la sicurezza alimentare, e nel paragrafo 32 della dichiarazione di Rio<sup>2</sup> riconosce ai contadini un ruolo centrale nelle questioni ambientali e dello sviluppo, recependo le indicazioni della 47esima assemblea della Nazioni Unite del 1992, che assegna alle organizzazioni di contadini un ruolo primario tanto nella definizione delle politiche agricole con governi e agenzie internazionali, quanto, e soprattutto, nella loro implementazione a livello territoriale attraverso la fornitura di servizi ai propri membri:

*Farmers' organizations are key institutions in the revitalization of agriculture and the development of rural areas, and hence to economic revival particularly in Africa, Asia and Latin America. Their role, in terms both of faithfully representing farmers' views, and of providing practical services to their members, appears often to have been given less attention by Governments and international agencies than they deserve, and consequently their potential has not been fully utilized. Seeking farmers' views through consultations with farmers' representative organizations, and encouraging and supporting the latter in their efforts to provide services to their members, are prerequisites for sustainable rural development. The current absence of consultation of farmers, including cooperators, by researchers, is a serious constraint upon accumulation of relevant knowledge and successful diffusion of innovation." (A/47/216-E/1992/43 para. 46(b)).*

Questo riconoscimento delle organizzazioni contadine nella definizione e implementazione delle politiche agricole a livello globale e nazionale crea il quadro per il riconoscimento delle pratiche e dei saperi locali che le stesse incorporano, che avrà poi rilevanza nella successiva discussione sull'agroecologia.

In questo quadro, la Conferenza delle Parti (COP) 21 del 2015 a Parigi ha avuto un ruolo importante nell'indicare la responsabilità diretta e indiretta dell'agricoltura per circa il 34% delle emissioni di gas serra causa di cambiamenti climatici.

Un paper dell' Organizzazione per la Cooperazione Economica e lo Sviluppo preparato per la COP21 riconosce che l'agricoltura contribuisce per una parte significativa alle emissioni di gas serra alle origini del cambiamento climatico: un 17% direttamente attraverso le attività agricole

---

<sup>2</sup> [http://www.unesco.org/education/pdf/RIO\\_E.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/RIO_E.PDF)

e per un range dal 7 al 14% attraverso un cambio dell'uso della terra (OECD Agriculture and Climate Change, 2015<sup>3</sup>).

Nella stessa linea, una pubblicazione della European Environmental Agency afferma che:

*Agriculture both contributes to climate change and is affected by climate change. The EU needs to reduce its greenhouse-gas emissions from agriculture and adapt its food-production system to cope with climate change. But climate change is only one of many pressures on agriculture. Faced with growing global demand and competition for resources, the EU's food production and consumption need to be seen in a broader context, linking agriculture, energy, and food security. (Agriculture and Climate Change, 2015<sup>4</sup>).*

Quindi la rilevanza dell'agricoltura negli accordi di Parigi è chiaramente legata al preambolo dell'accordo su sicurezza alimentare e produzione, che riconosce *"the fundamental priority of safeguarding food security and ending hunger, and the particular vulnerabilities of food production systems to the adverse impacts of climate change"*.

Inoltre, il preambolo include un chiaro riferimento ai diritti umani, allo sviluppo, al genere, agli ecosistemi e alla biodiversità, che sono tutti di importanza cruciale per l'agricoltura.

Il ruolo degli agricoltori e dei piccoli produttori nell'affrontare il cambiamento climatico è stato anche reiterato nel 2016 durante la COP22 a Marrakech:

*Many participants noted the importance of gender mainstreaming and addressing the needs of smallholder farmers. They highlighted the active engagement of local communities as a key factor for the successful implementation of adaptation measures in agriculture.*

*Some Parties expressed a preference for bottom-up projects that are designed by farmers groups or other local initiatives and employ the traditional know how and practical wisdom of those stakeholder groups.<sup>5</sup> (par. 32, Subsidiary Body for*

---

<sup>3</sup> <https://www.oecd.org/tad/sustainable-agriculture/agriculture-climate-change-september-2015.pdf>

<sup>4</sup> <https://www.eea.europa.eu/signals/signals-2015/articles/agriculture-and-climate-change>

<sup>5</sup> Item 7 of the provisional agenda Issues relating to agriculture Workshop on the identification of adaptation measures, taking into account the diversity of the agricultural systems, indigenous knowledge systems and the differences in scale as well as possible co-benefits and sharing

*Scientific and Technological Advice Forty - Fifth session Marrakech, 7–14 November 2016).*

Quindi il policy framework del cambiamento climatico supera il modello di produzione agricolo basato su Rivoluzione Verde e l'agricoltura industriale come climaticamente inefficienti:

*The UN Environmental Program's recent report on the 'environmental food crisis' predicts, inter alia, climate change-driven reduction in cropland by 8–20 per cent by mid-century; mounting pressures on aquifers and above all glaciers, signaling looming water scarcity; the proliferation of invasive species, and rising biological resistance to pesticides and herbicides; rising fertilizer prices, and their declining effect on yields; escalating competition for arable land from agrofuels (already one-third of the US maize crop in 2008); and, perhaps most ominously, 'an absolute decline in the productive land area (Net Primary Productivity) across 12 percent' of the planet, with the areas most affected home to nearly one-fifth of world population – all of which will be amplified still further by climate change and the mounting 'risk of abrupt and major irreversible changes' (ibid., 40, 43). The progress of global warming is, moreover, already implicated in the yield suppression of major cereal crops [Moore, 2010].*

Questa narrativa offre una chiave di lettura per analizzare la discussione FAO su agroecologia e agricoltura familiare negli ultimi 5 anni, per poter comprendere come il tentativo di inserire l'innovazione, che comprende le New Breeding Techniques (NBTs) e l'utilizzo della Digital Sequencing Information (DSI) sulle risorse genetiche dell'agricoltura contadina.

Il processo negoziale sui cambiamenti climatici ha infatti creato il contesto internazionale nel quale si possono leggere le discussioni FAO sull'Anno Internazionale dell'Agricoltura Familiare (AIAF) celebrato nel 2014, e il *International Symposium on Agroecology for Food Security and Nutrition*, sempre celebrato nel 2014.

---

experiences in research and development and on – the ground activities, including socioeconomic, environmental and gender aspects

L'agroecologia è stata discussa e recepita non più come pratica pseudoscientifica ma come modello di produzione che *lavora con la natura*, ossia produce utilizzando i processi naturali e sociali congiuntamente.

In questo riconoscimento dell'agroecologia, la FAO ha avuto un ruolo centrale attraverso una serie di conferenze internazionali e regionali che tra il 2014 e il 2018 ne hanno riconosciuto la potenzialità, cercando di definirla per poterla inserire nel programma di lavoro strategico dei prossimi anni attraverso la sua approvazione nella Conferenza FAO di giugno 2019.

### ***3.1. Le connessioni con l'agricoltura familiare***

Il fatto che la FAO, definita cattedrale della Rivoluzione Verde dal Direttore Generale Graziano da Silva, abbia riconosciuto l'agroecologia come possibile modello di produzione da sostenere e da proporre ai governi nel quadro del suo mandato di assistenza tecnica, deve essere considerato un cambio di paradigma. Questo cambio di paradigma non va letto solamente nel quadro della discussione sui cambiamenti climatici, ma anche nel quadro delle politiche agricole sostenibili.

Nel 2014 la FAO celebra l'Anno Internazionale di Agricoltura Familiare (AIAF) che si conclude con un documento finale che afferma la centralità dell'agricoltura familiare per la sicurezza alimentare, e il ruolo preponderante che i piccoli agricoltori hanno nella produzione mondiale di alimenti:

*Family farms are by far the most prevalent form of agriculture in the world. There are more than 570 million farms in the world out of which more than 500 million are family farms. Statistics show that they produce more than 80 percent of the world's food in value terms. While there is diversity, the vast majority of world's family farms are small or very small. Family farms are collectively the largest source of employment worldwide. Family Farming is much more than a mode of food production, it is also a way of life.<sup>6</sup>(FAO, 2014).*

---

<sup>6</sup> <http://www.fao.org/3/b-mm296e.pdf>

Nell'infografica della FAO<sup>7</sup> che riassume i risultati dell'Anno Internazionale dell'Agricoltura Familiare, i dati principali sono:

- le aziende familiari e individuali rappresentano il 90% delle aziende totali, producono l'80% del cibo occupando solo il 70-80% del terreno agricolo;
- le aziende familiari hanno a disposizione meno di un ettaro nel 72% dei casi, mentre solo il 6% delle stesse dispone di più di 5 ettari di terreno agricolo.

Quindi, l'AIAF ha mostrato la centralità dell'agricoltura familiare per la sicurezza alimentare in quanto produce l'80% del cibo che consumiamo, producendo un cambio di paradigma e di narrativa rispetto a quella del World Development Report 2008 della Banca Mondiale: i piccoli agricoltori alimentano il mondo in modo sostenibile, mentre nella visione convenzionale i piccoli proprietari sono ancora inefficienti e il miglioramento del loro modello di produzione mira a ridurre la loro vulnerabilità ai cambiamenti climatici.

L'anno internazionale dell'agricoltura familiare è stato quindi uno spartiacque cruciale, che ha prodotto uno spostamento narrativo sull'efficienza e la produttività dell'agricoltura familiare, di cui possiamo trovare la radice teorica nell'approccio chayanoviano di Van der Ploeg:

*In peasant agriculture the longing for better incomes translates, both at the level of the single households and at the level of the sector as a whole, into increased production. When all the relevant conditions are the same, peasant farming produces more food in a given area than entrepreneurial farming [...] The well-known inverse relationship (under which small peasant units produce more per unit of land than far larger entrepreneurial or capitalist units) and the law of diminishing returns (implying that intensification meets clear limits beyond which agrarian involution will emerge) 25 are clear examples of this (Ploeg van der, 2010)*

Secondo questo nuovo approccio, l'agricoltura contadina non è più vista come parte inefficiente e subottimale dell'agricoltura commerciale, ma è considerata la più efficiente che riesce a produrre il cibo per nutrire il mondo.

---

<sup>7</sup> <http://www.fao.org/resources/infographics/infographics-details/en/c/270462/>

Sempre nel 2014, in parallelo all'AIAF, la FAO ha organizzato un *International Symposium on Agroecology for Food Security and Nutrition*<sup>8</sup> come spazio di dialogo tecnico che ha offerto l'opportunità di condividere esperienze e mostrare evidenze sui risultati dell'agroecologia, oltre a raggiungere un consenso sulle priorità per la realizzazione di sistemi alimentari più sostenibili attraverso l'agroecologia sostenendo il ruolo della FAO nell'ulteriore implementazione e promozione di approcci agroecologici.

Alcuni governi, si sono resi disponibili a finanziare ed ospitare altri incontri regionali per discutere le differenti pratiche ed esperienze a livello regionale. Anche i Movimenti Agrari Transnazionali (Edelman e Borras, 2016), tra cui Via Campesina, hanno annunciato pubblicamente il loro sostegno al processo e l'organizzazione di un incontro preparatorio globale per poter partecipare alla discussione con una visione comune sulle pratiche agroecologiche nelle differenti parti del mondo.

Questo incontro preparatorio dei movimenti agrari transnazionali, conosciuto come *Foro Internazionale di Nyeleni per l'Agroecologia*<sup>9</sup>, organizzato dall'International Planning Committee for Food Sovereignty<sup>10</sup>, si è concluso con una dichiarazione finale che nella prima sentenza definisce agroecologia come il linguaggio della natura che non può essere ridotto ad un mero insieme di tecnologie o pratiche produttive, e che non può essere applicato nello stesso modo in tutti i territori. Quindi la dimensione sociale dei differenti territori, comunità e i loro diritti comunitari e collettivi sono al cuore dell'agroecologia, che, come è stato osservato anche nel paragrafo precedente, non può essere ridotta ad una tecnica agronomica.

Questa specifica era rivolta soprattutto ai seminari della FAO su Agroecologia, che erano infatti impostati come una discussione tecnica per evitare di avere un blocco della discussione da parte dei governi che non erano in accordo con la legittimazione dell'agroecologia. La FAO ha organizzato sette seminari in Brasile per il Latinoamerica (giugno 2015), in

---

<sup>8</sup> <http://www.fao.org/about/meetings/afns/en/>

<sup>9</sup> <https://www.foodsovereignty.org/forum-agroecology-nyeleni-2015-2/>

<sup>10</sup> [www.foodsovereignty.org](http://www.foodsovereignty.org)

Senegal per l’Africa (ottobre 2015), in Thailandia per l’Asia (Novembre 2015), in Cina (Agosto 2016), in Bolivia di nuovo per Latinoamerica (Settembre 2016), in Ungheria per l’Europa (novembre 2016), Tunisia per Medio Oriente e Nord Africa (novembre 2017). Questi seminari hanno visto la partecipazione di più di 1400 delegati da 170 paesi membri della FAO, e sono stati disegnati con il supporto di Advisory Panels esterni composti da ricercatori, rappresentanti di organizzazioni contadine e della società civile, governi, e uffici nazionali e regionali della FAO.

### **3.2. Principi e raccomandazioni**

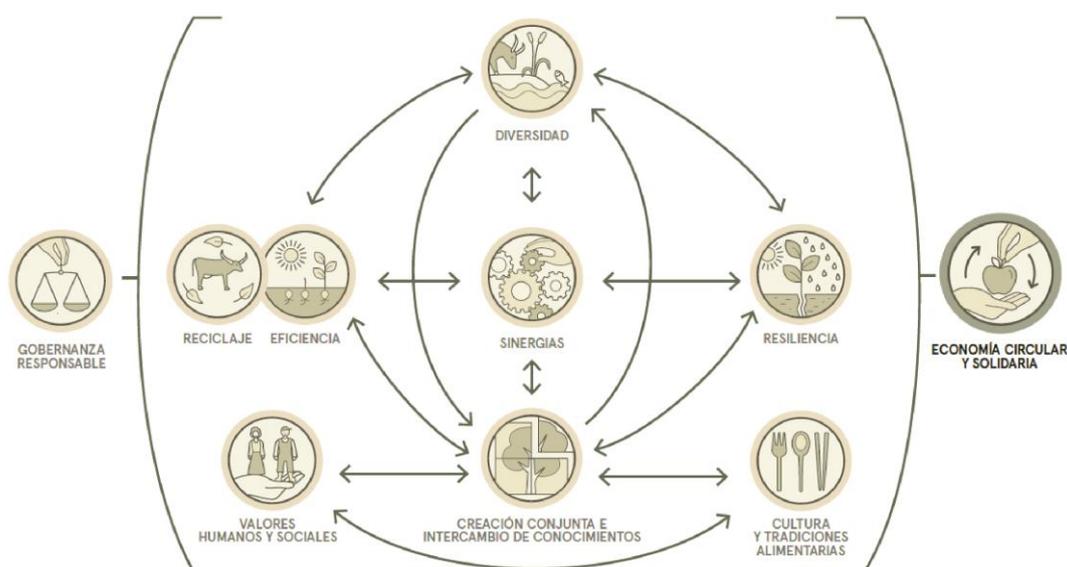
Le conclusioni dei differenti incontri sono state presentate nell’aprile 2018 nel *second International Symposium on Agroecology: scaling up agroecology to achieve SDGs* che ha riconosciuto che il framework scientifico dell’agroecologia è un concetto vivo, aperto, che può essere interpretato in maniera diversa da diversi attori. Infatti le conclusioni del chair del secondo simposio indicano chiaramente l’insufficienza del modello di produzione della Rivoluzione Verde, e la necessità di una trasformazione di come si produce, processa, trasporta, distribuisce e consuma cibo, con l’agroecologia come possibile alternativa che risponde a questa necessità, nonostante i framework normativi e giuridici necessitino un cambio in favore dei diritti dei contadini e del loro accesso alle risorse produttive come terra, acqua, semi.

Le raccomandazioni sintetiche dell’incontro sono state cinque:

- a) Rafforzare il ruolo centrale dei produttori e delle loro organizzazioni nel salvaguardare, utilizzare e accedere alle risorse naturali
- b) Promuovere l’esperienza e la condivisione delle conoscenze, la ricerca collaborativa e l’innovazione.
- c) Promuovere mercati per prodotti e servizi basati sull’agroecologia.
- d) Riesaminare le politiche istituzionali, i quadri giuridici e finanziari per promuovere una transizione agroecologica verso sistemi alimentari sostenibili.
- e) Aumentare l’applicazione dell’agroecologia attraverso processi di ordinamento territoriale integrati e partecipativi.

Al fine di poter avanzare nell'ampliamento della scala dell'agroecologia e sostenerla concretamente a livello di *regular program* e assistenza tecnica, nonostante la definizione aperta e context specific, la FAO ha identificato 10 elementi che ne delineano il perimetro, ben schematizzati nelle loro relazioni dalla figura 1 seguente, e sono stati inviati per l'approvazione al FAO Committee on Agriculture (COAG) lo scorso ottobre<sup>11</sup>, e successivamente al Consiglio e alla Conferenza della FAO per includere l'agroecologia nel piano di lavoro strategico dei prossimi anni.

Figura 1. La transizione all'agroecologia



Fonte: FAO 2018.

Le declaratorie dei 10 elementi risultano particolarmente convincenti, in quanto presentano un elevato grado di coerenza sia interna che esterna (FAO, 2018),

1. **Diversità** dei sistemi di produzione agroecologici estremamente diversificati come l'agroforestazione, i sistemi silvopastorali, l'integrazione tra colture zootecniche e acquacoltura e le policolture contribuiscono a una serie di benefici produttivi, socio-economici, nutrizionali e ambientali.

<sup>11</sup> [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/bodies/Conference\\_2019/MY349\\_21/MY349\\_C\\_2019\\_21\\_en.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/bodies/Conference_2019/MY349_21/MY349_C_2019_21_en.pdf)

2. **Co-creazione e condivisione delle conoscenze** L'agroecologia dipende dalla conoscenza specifica del contesto. La conoscenza svolge un ruolo centrale nel processo di sviluppo e implementazione di innovazioni agroecologiche per affrontare le sfide tra i sistemi alimentari. Attraverso il processo di co-creazione, l'agroecologia combina la conoscenza tradizionale, indigena, pratica e locale dei produttori con conoscenze scientifiche universali.

3. **Sinergie** I sistemi agroecologici combinano in modo selettivo le diverse componenti delle fattorie e dei paesaggi agricoli per costruire e migliorare le sinergie.

4. **Efficienza** L'aumento dell'uso efficiente delle risorse è una proprietà emergente dei sistemi agroecologici. Ottimizzando l'uso di risorse naturali come suolo, aria, energia solare, acqua, l'agroecologia utilizza meno risorse esterne, riducendo i costi e gli impatti ambientali negativi.

5. **Riciclaggio** Imitando gli ecosistemi naturali, le pratiche agroecologiche supportano i processi biologici che guidano il riciclo di nutrienti, biomassa e acqua all'interno dei sistemi di produzione.

6. **Resilienza** Migliorando la resilienza ecologica e socio-economica, i sistemi agroecologici hanno una maggiore capacità di riprendersi da disastri quali siccità, inondazioni o uragani e di resistere all'attacco di parassiti e malattie. Attraverso la diversificazione, i produttori riducono la loro vulnerabilità se una singola coltura o merce fallisce. Ridurre la dipendenza dagli input esterni aumenta l'autonomia dei produttori e riduce la loro vulnerabilità ai rischi economici.

7. **Valori umani e sociali** L'agroecologia pone una forte enfasi sui valori umani e sociali, come la dignità, l'equità, l'inclusione e la giustizia, tutti fattori che contribuiscono al sostentamento sostenibile. Mette le aspirazioni e le esigenze di coloro che producono, distribuiscono e consumano cibo nel cuore dei sistemi alimentari. L'agroecologia cerca di affrontare le disuguaglianze creando opportunità per le donne e i giovani.

8. **Cultura e tradizioni alimentari** Sostenendo diete sane, diversificate e culturalmente appropriate, l'agroecologia valorizza il patrimonio e la cultura del cibo locale, contribuendo alla sicurezza e alla nutrizione per gli animali pur mantenendo la salute degli ecosistemi.

9. **Governance responsabile** Sono necessari meccanismi di governance trasparenti, responsabili e inclusivi a diverse scale per creare un ambiente favorevole che supporti i produttori nella trasformazione dei loro sistemi. L'accesso equo alla terra e alle risorse naturali non è solo la chiave per la giustizia sociale, ma è anche essenziale per fornire incentivi per investimenti a lungo termine nella sostenibilità.

10. **Economia circolare e solidale** L'agroecologia cerca di ricollegare i produttori e i consumatori attraverso un'economia circolare e solidale che privilegia i mercati locali e sostiene lo sviluppo territoriale. I mercati innovativi che supportano la produzione agroecologica aiutano a rispondere alla crescente domanda da parte dei consumatori di diete più sane.

Come osservato in precedenza, questo cambio di paradigma riorienta le politiche agricole e i quadri normativi e giuridici internazionali, riducendo lo spazio della sfera definita dall'Organizzazione Mondiale del Commercio e diritti di proprietà intellettuale, a favore della sfera definita dalla Convenzione per la Biodiversità e i diritti collettivi.

Questo cambiamento è quindi osteggiato da quei gruppi di interesse che controllano l'agricoltura industriale, lavorando con patenti e brevetti.

Al fine di inserire all'interno del nuovo paradigma agroecologico, gli elementi di controllo basati sul commercio internazionale e definiti dalla sfera OMC – TRIPS (Trade Related Intellectual Property Rights), alcuni governi hanno chiesto che ai 10 principi che delineano il perimetro dell'agroecologia sia aggiunto il principio dell'innovazione, organizzando ad hoc nel processo FAO un *International Symposium on Agricultural Innovation for Family Farmers: Unlocking the potential of agricultural innovation to achieve the Sustainable Development Goals*<sup>12</sup>.

Il *Simposio sull'Innovazione* riprendeva le precedenti discussioni della FAO sulle biotecnologie: infatti, sempre sotto pressione di alcuni governi, nel febbraio 2016 la FAO aveva organizzato un *International Symposium on the role of agricultural biotechnologies in sustainable food systems and nutrition*<sup>13</sup> con il supporto finanziario di USAID<sup>14</sup>, Australia e Olanda. Le conclusioni

---

<sup>12</sup> <http://www.fao.org/about/meetings/agricultural-innovation-family-farmers-symposium/en/>

<sup>13</sup> <http://www.fao.org/about/meetings/agribiotechs-symposium/en/>

<sup>14</sup> <https://www.usaid.gov/>

del Simposio Biotech indicavano chiaramente la necessità di promuovere biotecnologie compatibili con l'agroecologia<sup>15</sup>, superando il vecchio dibattito ideologico pro o contro gli OGM, e in realtà aggirando la definizione di Living Modified Organism del protocollo di Cartagena, e considerando le Nuove Tecniche di miglioramento genetico (New Breeding Techniques) come non OGM, usando ad esempio i dati del sequenziamento genetico (Digital Sequencing Information) delle risorse genetiche dei contadini<sup>16</sup> e conservate presso le banche dei geni pubbliche con un approccio open source. Infatti, la richiesta esplicita fatta dal Niels Louwaars, Direttore dell'associazione olandese per il materiale vegetale da moltiplicazione durante il simposio era di non regolamentare le New Breeding Techniques come gli OGM dato che non ci sono evidenze scientifiche di rischi per la salute e l'ambiente dato che le nuove tecniche permettono di creare nuove varietà in laboratorio senza utilizzare geni alieni alla pianta, ma il suo stesso DNA.

Il tentativo di inserimento dell'innovazione tra i principi dell'agroecologia non è però andato per il momento a buon fine: la divisione tra differenti governi e gruppi di interesse sulla tipologia di innovazione (digitalizzazione con droni piuttosto che con risorse open source) ha portato ad uno stallo, confermato nell'ultima Conferenza FAO di giugno 2019<sup>17</sup>, dove l'elezione di un nuovo Direttore Generale ha occupato la maggior parte delle energie.

Allo stesso tempo, il processo della FAO ha portato l'International Seed Federation (ISF) durante il suo congresso annuale 2017 a ribadire l'impegno e il contributo dell'industria delle sementi nella ricerca di soluzioni per un efficace sistema di accesso e condivisione dei benefici nell'ambito del Trattato internazionale sulle risorse genetiche vegetali attraverso il lancio della *World Seed Partnership*, uno sforzo congiunto dell'Organizzazione per la cooperazione e lo sviluppo economico (OCSE),

---

<sup>15</sup> FAO Proceedings of the FAO International Symposium on the Role of Agricultural Biotechnologies in Sustainable Food Systems and Nutrition, pp. 258-60.

<sup>16</sup> <https://europa.eu/capacity4dev/hunger-foodsecurity-nutrition/blog/role-agricultural-biotechnologies-sustainable-food-systems-and-nutrition-international-fao-symp>

<sup>17</sup> <http://www.fao.org/about/meetings/conference/c2019/list-of-documents/en/>

International Seed Testing Association, UPOV e International Seeds Federation (ISF) per sostenere lo sviluppo del settore delle sementi nei paesi di tutto il mondo per raggiungere sistemi di sementi armonizzati a livello internazionale nel senso di non regolare in alcun modo le tecniche di sequenziamento genetico.

#### **4. Conclusioni**

L'agroecologia sembrerebbe dunque aver assunto negli ultimi anni un ruolo di grande rilievo per esperti e politici –prevalentemente nel quadro della discussione sui cambiamenti climatici– che vedono nella stessa un modello di riferimento per il cambio di paradigma nelle politiche agricole sostenibili. Tali attori, pur rifiutando dichiaratamente un mero approccio tecnicista alla stessa, fondato esclusivamente sulle evidenze agronomiche sottese alla sua applicazione, hanno dovuto subire la pressione dei portatori di interesse dei DPI in ambito OMC che hanno imposto l'integrazione del principio dell'innovazione agli altri 10 già enunciati dalla FAO, manifestamente allo scopo di promuovere le biotecnologie compatibili con l'agroecologia. Sebbene tale tentativo, come è stato osservato nel paragrafo 3, non sia (ancora) andato a buon fine, lo stesso pone in evidenza l'inesorabile realtà che ogni conflitto tra interessi alternativi si risolve sempre in base ai rapporti di forza dei contendenti, piuttosto che su un confronto democratico degli stessi. Tale evidenza segnala quindi l'esistenza di una pesante ipoteca sul potenziale di sostenibilità riconducibile all'agroecologia, in considerazione del minor potere negoziale delle comunità rurali di cui la stessa si alimenta e in cui trova vigore.

Andrebbe pertanto ribadito con maggiore enfasi ad ogni livello di policy il cruciale ruolo delle società rurali, che propongono pratiche diversificate dell'agroecologia proprio in ragione dei differenti saperi locali e delle diverse consuetudini di cui ogni territorio è custode, rifiutando l'omologazione sottesa alla "contaminazione" delle biotecnologie soft.

Ai fini della diffusione più efficace di tali pratiche, sarebbe invece più opportuno affidarsi alla capacità delle comunità rurali di dotarsi di meccanismi di autoregolazione, sostenendo le stesse nella fase di progettazione o di implementazione di nuovi processi istituzionali finalizzati alla gestione dei possibili conflitti interni ai territori (ad esempio quello tra agricoltori professionisti e neo-rurali), consentendo così una più concreta pratica della democrazia partecipativa. In tal modo verrebbero ridimensionati eventuali condizionamenti in favore di alcuni gruppi o soggetti a scapito di altri, come riflesso dei differenti rapporti di forza tra gli stessi. Tale fattore distorsivo purtroppo viene sovente trascurato e sacrificato al presunto valore assoluto del liberismo, facendo prevalere pertanto le spinte alla deregolamentazione con il pretesto di rendere più efficace la negoziazione e affidare al mercato il ruolo decisionale. Proprio a tal fine sarebbe quindi necessario, per migliorare l'attecchimento e aumentare la diffusione del modello agroecologico, sperimentare forme diverse di interlocuzione tra domanda e offerta alimentare, rimuovendo o limitando le intermediazioni che continuano a frapporsi tra l'esercizio del consumo consapevole e le esperienze della produzione agroecologica, cui potrebbe concorrere significativamente anche il farm tourism.

Tuttavia, non sempre l'insuccesso dei tentativi di superare il secondo stadio di Gliessman è riconducibile alle distorsioni del mercato, quanto piuttosto all'insufficiente coinvolgimento degli attori che operano su scale diverse da quella strettamente agricola, così come alla stessa qualità della progettazione, ovvero al disallineamento tra le reali ambizioni comunitarie e alcune strategie effimere, funzionali soltanto all'intercettazione delle risorse pubbliche.

Il primo vincolo potrebbe essere rimosso attraverso un maggiore e più consapevole ricorso alla pratica partecipativa, il secondo sicuramente attraverso la cultura scientifica e d'impresa, il terzo invece mediante la definizione di una visione più illuminata e responsabile, basata su una strategia di sviluppo capace di tracciare lucidamente una road map per la food citizenship e di organizzare una nuova governance ispirata dai principi dell'agroecologia.

## Bibliografia

- Argyropoulos C., Tsiadouli M.A., Sgardelis S.P., Pantis J.D. (2013), Organic farming without organic products. *Land use policy*, 32, pp. 324-328.
- Bàrberi P., Bocchi S. (2018), *Agroecology and Organic Agriculture: Opportunities for Innovative Agronomic Research*, invited keynote paper al 47th Congress of the Italian Society of Agronomy (SIA).
- Belliggiano A. (2012), Il turismo “cult-rurale” nei processi di sviluppo locale: evidenze e prospettive in alcune regioni meridionali. In R. Garibaldi (Ed.), *Il turismo culturale europeo*, Milano: Franco Angeli, pp. 176-189.
- Belliggiano A., De Rubertis S., Fighera P. (2014), The sustainability of rural diversification into tourism: a study in the Italian regions of the «convergence» objective. In de B. Gennaro, G. Nardone (eds.), *Sustainability of the agri-food system: Strategies and Performances*, Mantova: Universitas Studiorum S.r.l. – Publisher, pp. 323-332.
- Belliggiano A., S. De Rubertis (2016), El Farm Tourism como oportunidad de desarrollo sostenible en las regiones del Sur de Italia. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 12 (13), pp. 9-30.
- Belliggiano, A., De Rubertis, S. (2012), Le filiere corte agroalimentari nei processi di sviluppo locale. In *Il territorio come giacimento di vitalità per l'impresa*, Referred Electronic Conference Proceeding. Sinergie Journal, pp. 513-524.
- Biondo A. E. (2014), Organic food and the double adverse selection: Ignorance and social welfare. *Agroecology and sustainable food systems*, 38 (2), pp. 230-242.
- Bocchi S. (2018), Agroecologia e transdisciplinarietà ecologica. In D. Poli (ed.), *Territori rurali in transizione. Strategie e opportunità per il Biodistretto del Montalbano*, Firenze: SdT Edizioni, pp. 53-59.
- Bocchi S., Maggi, M. (2014), Agroecologia, sistemi agro-alimentari locali sostenibili, nuovi equilibri campagna-città, *Scienze del Territorio*, 2, pp. 95-100.
- Colombo L., Dell'Anna S. (2018), *Agroecologia, principi e opzioni a vantaggio dell'agricoltura biologica*, Fondazione Italiana per la Ricerca in

- Agricoltura Biologica e Biodinamica (FIRAB), Gruppo Operativo TerritoriBIO.
- Corrado A. (2018), Agricoltura Biologica, Convenzionalizzazione e Catene Del Valore: Un'Analisi in Calabria. *Meridiana*, 93, pp. 155–178, JSTOR, [www.jstor.org/stable/26778675](http://www.jstor.org/stable/26778675).
- De Rubertis S., Belliggiano A., Labianca M. (2018), Partecipazione e identità territoriale. Il caso di Castel del Giudice (Molise), *Geotema*, 56.
- DuPuis E.M., Goodman D. (2005), Should we go “home” to eat?: toward a reflexive politics of localism, *Journal of Rural Studies*, 21, pp. 359-371.
- Edelman M., Borras S. (2016), *The Political Dynamics of Transnational Agrarian Movements*, Halifax: Fernwood.
- FAO (2018), *Los 10 elementos de la agroecología guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles*, <http://www.fao.org/3/i9037es/I9037ES.pdf>.
- FAO (2014), *Legacy of iuff 2014 and the way forward* <http://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/275348/>
- Finco A., Pronio G. D., Pollonara, M. (2005), Multifunzionalità e sviluppo rurale delle zone montane, *Rivista di Economia Agraria*, 60 (2), pp. 449-468.
- Francis C., Lieblein G., Gliessman S. R., Breland T. A., Creamer N., Harwood R. L., Salomonsson S., Helenius J., Rickerl D., Salvador R., Wiedenhoft M., Simmons S., Allen P., Altieri M., Flora C., Poincelot R. (2003), Agroecology: The ecology of food systems, *Journal of sustainable agriculture*, 22 (3), pp. 99-118.
- Garrod, B., Wornell, R. and Youell R. (2006), Re-conceptualising Rural Resources as Countryside Capital: The Case of Rural Tourism, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 117–128.
- Gliessman, S. (2016), Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40 (3), pp. 187–189.
- Harvey D. (1989), *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Conditions of Cultural Change*, Oxford: Ed. Blackwell.
- Hernández-Mogollón J. M., Campón-Cerro A. M., Leco-Berrocal F., Pérez-Díaz A. (2011), Agricultural diversification and the sustainability of agricultural systems: possibilities for the development of agritourism,

- Environmental Engineering and management Journal*, 10 (12), pp. 1911-1921.
- Lane B. (1994), What is Rural Tourism? *Journal of Sustainable Tourism*, 2, (1-2), pp. 7–21.
- Marsden T., Banks J., Bristow G. (2000), Food Supply Chain Approaches: Exploring their Role in Rural Development, *Sociologia Ruralis*, 40 (4) pp. 424-438.
- Moore O., McCarthy O., Byrne N., & Ward M. (2014), Reflexive resilience and community supported agriculture: The case that emerged from a place, *Journal of agriculture, food systems, and community development*, 4 (3), pp. 137-153.
- Moore, J.W. (2010), The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450–2010, *Journal of Agrarian Change*, 10 (3) pp. 389–413.
- Padmavathy K., Poyyamoli G. (2011), Alternative farming techniques for sustainable food production. In E. Lichtfouse (ed.), *Genetics, Biofuels and Local Farming Systems*, Dordrecht: Ed. Springer, pp. 367-424.
- Pisanelli S. (2015), Agroecologia e sviluppo rurale: verso un nuovo modello di giustizia sociale, *Agricoltura Istituzioni Mercati*, 1, pp. 67-86.
- Ploeg J.D. van der (2002), *Living countryside rural development processes in Europe: the state of art*, Doetinchem: Elsevier.
- Ploeg J.D. van der (2006), Esiste un nuovo paradigma di sviluppo rurale?, In A. Cavazzani, G. Gaudio e S. Sivini (eds.), *Politiche, Governance e Innovazione per le Aree Rurali*, Napoli: Ed. Edizioni Scientifiche Italiane.
- Ploeg van der J. D., Barjolle D., Bruil J., Brunori G., Costa Madureira L. M., Dessein J., Drag Z., Fink-Kessler A., Gasselin P., Gonzalez de Molina M., Krzysztof G., Jürgens K., Kinsella J., Kirwan J., Knickel K., Lucas V., Marsden T., Maye D., Migliorini P., Milone P., Noe E., Nowak P., Parrott N., Peeters A., Rossi A., Schermer M., Ventura F., Visser M., Wezel A.: The economic potential of agroecology: Empirical evidence from Europe, *Journal of Rural Studies*, 71 pp. 46-61.
- Ploeg J.D. van der (2010), The food crisis, industrialized farming and the imperial regime, *Journal of Agrarian Change*, 10 (1), pp. 98–106

- Renting H., Marsden T.K., Banks J. (2003), Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development, *Environment and Planning*, 35 (3), pp. 393-411.
- Saxena G., Ilbery B. (2010), Developing integrated rural tourism: actor practices in the English/Welsh border, *Journal of Rural Studies*, 26, pp. 260-271.
- Sims R. (2010), Putting place on the menu: The negotiation of locality in UK food tourism, from production to consumption, *Journal of Rural Studies*, 26, pp. 105-115.
- Ventura F., Schiavelli A., Milone P., (2016), *Direct Food*, Roma: Ed. Donzelli.
- Wezel A., Bellon S., Doré T., Francis C., Vallod D., David C. (2009), Agroecology as a science, a movement and a practice. A review, *Agronomy for sustainable development*, 29 (4), pp. 503-515.

## **14. Iniciativas, actuaciones y experiencias institucionales y asociativas frente a la despoblación: algunos ejemplos en España y en la Comunidad Autónoma de Castilla y León**

*Juan Ignacio Plaza Gutiérrez e Ignacio Molina De La Torre*

### **1. Introducción: frente a la despoblación... ¿qué se ha planteado?**

El reto demográfico al que se enfrenta en general toda Europa, y muy particularmente España, especialmente más aún algunas de sus regiones (Asturias, Galicia, Aragón, Castilla y León), manifestado además en procesos más concretos y preocupantes como la despoblación y el vaciamiento que han ido alcanzando a amplias partes del territorio, constituye un serio problema sobre el que se viene hablando y, en menor medida, trabajando de un tiempo a esta parte. La difusión de la gravedad que acarrea este problema y de las consecuencias en que se ha ido manifestando ha sido cada vez más general y no es, precisamente, algo desconocido. Los medios de comunicación, algunos foros específicos, las noticias...han contribuido a ello sin duda alguna. Basta, tan solo, con seguir disciplinadamente la costumbre de consultar a diario por internet los diferentes diarios, revistas, etc. para poder ir construyendo un voluminoso archivo de noticias de prensa donde este problema ocupa un lugar central; bien a través de editoriales o columnas y/o firmas de opinión, bien mediante la narración de noticias concretas referidas a esta temática y que toman como ejemplo algún pueblo, alguna comarca o incluso alguna de nuestras ciudades, que ya empezaron hace poco a padecer también esta situación demográfica.

En los últimos años han proliferado, desde diferentes ámbitos, llamadas y testimonios que han contribuido a focalizar la atención sobre esta

situación y las implicaciones que de ella se derivan. No es un problema nuevo, pues ya hace tiempo la firma de algunos verdaderos maestros de la lengua y la literatura españolas, como es el caso de Miguel Delibes, alertó sobre lo que estaba ocurriendo en muchos de los pueblos del interior de España, muy especialmente en Castilla y León. Tanto su obra *El disputado voto del señor Cayo* (1978), como *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979), son dos magníficos ejemplos que ya tienen años de existencia y donde de forma realista y magistral se pone en evidencia este problema del vaciamiento, la fragilidad y el debilitamiento de una parte importante del territorio en España, pero también se resaltaba la riqueza de sus paisajes y muchos otros elementos positivos. En la misma línea se dirigía el mensaje de Julio Llamazares<sup>1</sup> en su magnífica novela *La lluvia amarilla* (1988), advertencia que treinta años después volvería a lanzar desde algunas de sus sugerentes columnas periodísticas publicadas (“Los últimos”, en el diario *El País*, 14 de enero de 2017, y “Elegía”, en el mismo periódico el 19 de mayo de 2018), pero la despoblación ha ido avanzando sin interrupción, alcanzando un impacto negativo tan fuerte que se ha llegado a niveles de mínimos, y es ahora, curiosamente (pues también en el decenio de los 70 del pasado siglo XX fueron no pocos los informes y trabajos que reclamaban atención al respecto), cuando parece recobrar fuerza la preocupación y la reflexión sobre este particular. Distintos colectivos de nuestra sociedad (escritores, grupos políticos, responsables de la gestión del territorio, agentes sociales, representantes del ámbito educativo y científico, etc.) se han pronunciado, de muy distinto modo, sobre la urgencia de abordar de forma decidida una solución ante este balance, reclamando la puesta en marcha de acciones y estrategias en esta línea. Estas páginas que siguen pretenden centrarse en algunos de estos pronunciamientos públicos ante la despoblación, resaltando la singularidad de algunos de ellos de forma más especial; persiguen, en suma, responder brevemente a qué se ha hecho, cómo y desde dónde en relación con el problema de la despoblación y el reto demográfico:

---

<sup>1</sup> Recientemente galardonado, además, con el premio “Nueva Cultura del Territorio”, en su sexta edición (2019), en la categoría de “Divulgación”

distintos agentes, distintas líneas y ejes, distintas escalas, distintas formas, presentando una sucinta relación de algunos resultados.

## **2. La metodología que se ha seguido**

Para responder al interrogante anterior, se ha procedido a realizar una búsqueda y seguimiento muy elementales, exclusivamente a través de internet (pero búsqueda a veces más dirigida, por cuanto ya se tenía un previo conocimiento de lo que se indagaba), de diversos ítems que facilitasen poder elaborar un cuadro mínimo de referencias relacionadas con actuaciones a distintos niveles y materializadas en formas muy diferentes en España que contribuyan a hacer frente a la despoblación desde ángulos y perspectivas variadas. La búsqueda se ha guiado también seleccionando distintas webs institucionales, desde la de la Unión Europea hasta las de los Ministerios más implicados en la temática, la de la Red Rural Nacional, la de algunos gobiernos autonómicos —los más afectados por el problema de la despoblación— y la de otros organismos estatales y regionales, así como la de algunos de los grupos de acción local de forma más particular.

Establecido este marco más general, se ha procedido con posterioridad, por un lado, a resumir y sintetizar una amplia muestra de diferentes experiencias, iniciativas, acciones e informes donde ocupase un lugar central el tratamiento de las consecuencias ligadas al reto demográfico así como a la despoblación, y por otro a seleccionar especialmente (por considerarse, a título personal o de opinión, particularmente representativas) algunas de estas actuaciones vinculadas a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, una de las regiones que experimenta con una incidencia más acusada las consecuencias negativas de la despoblación y de algunos de los efectos del cambio demográfico más especialmente (como el envejecimiento, por ejemplo), y su breve descripción y análisis posterior. En este sentido, los ítems o apartados en que se han diferenciado las variadas experiencias que se han detectado se han agrupado en distintas categorías o tipos, abarcando desde asociaciones, colectivos e iniciativas o experiencias ciudadanas, hasta

organismos y/o grupos de trabajo, foros específicos, estructuras formales e informales creadas a estos efectos, informes institucionales u oficiales elaborados, planes o programas y propuestas diseñados y difundidos, etc.

### **3. ¿Qué se ha hecho, cómo y desde qué ámbitos? resultados obtenidos y selección de algunos más significativos**

#### ***3.1. Europa como contexto***

Hace ya tiempo que a escala de la Unión Europea se ha venido trabajando sobre el cambio demográfico que los distintos países del viejo continente, y más especialmente algunos, han venido experimentado, intentando afrontar ese reto demográfico. Es verdad que España es uno de esos países antes señalados, pero el problema y las consecuencias se están dejando sentir ya hace unos años en gran parte de Europa, donde la evolución y el comportamiento demográfico de sus sociedades, muy diversas, han dejado de tener el peso más específico que en otros momentos tuvieron y, al tiempo, se han ido convirtiendo en sociedades donde el crecimiento se ha debilitado enormemente (España, Italia y Grecia, según los datos de la última edición –2019– del Anuario Regional de Eurostat<sup>2</sup>, son los que tienen un mayor número de territorios –NUTS III– con las más bajas tasas de fertilidad, inferiores a 1,25 hijos/mujer) y la estructura por edades apunta a un progresivo envejecimiento que ya de por sí es elevado en este momento (la misma fuente citada con anterioridad recoge que la media de edad más elevada, 47.5 años, se alcanza en varias provincias del centro-oeste de España, como también sucede en algunas de Alemania, Francia e Italia). El propio Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea recoge esta preocupación y demanda su necesidad de atención en el artículo 174, al hablar de regiones que padecen desventajas naturales o demográficas graves y permanentes. De modo más preciso han sido algunos informes y documentos normativos o regulatorios los que han servido de referencia a este respecto, tal y como ya se reflejaba en el texto del manifiesto

---

<sup>2</sup> [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Eurostat\\_regional\\_yearbook](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Eurostat_regional_yearbook)

promovido a finales del año 2018 desde la Asociación Española de Geografía y desde el Colegio de Geógrafos de España<sup>3</sup>:

- *Informe de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre la situación demográfica en la Unión Europea, 1995 (<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:51997IP0042&from=ES>), sobre el que luego se fueron emitiendo sucesivas resoluciones, como la que adoptó el Parlamento Europeo el 21 de febrero de 2008 (Diario Oficial de la UE, de 6-8-2009, C 184 E/75 a C 184 E/87), en la que ya se advertían de algunas de las magnitudes que podrían alcanzar parte de los indicadores demográficos de la sociedad europea y que terminaba pidiendo “a la Comisión y a los Estados miembros que sensibilicen en mayor medida a los ciudadanos de la Unión respecto de los retos demográficos en Europa, por ejemplo mediante campañas y proyectos piloto sobre la cuestión”*
- *Comunicación publicada en octubre de 2006 por la Comisión Europea (Bruselas, 12.10.2006 COM(2006) 571 final) en la que se apostaba por convertir el “reto demográfico” en una oportunidad (<https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0571:FIN:ES:PDF>)*
- *Libro Verde de la Comisión Europea Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones (el año 2012 fue declarado “Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional”)( <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52005DC0094&from=ES>)*
- *En noviembre de 2017 el Parlamento Europeo aprobó una Resolución sobre el despliegue de los instrumentos de la política de cohesión por parte de las regiones para afrontar el cambio demográfico (<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=//EP//NONSGML+REPORT+A8-2017-0329+0+DOC+PDF+V0//ES>). Las regiones, asimismo, a través de su Comité Europeo y también en 2017, emitieron un Dictamen como respuesta, haciendo explícitas muy diversas recomendaciones [Dictamen del Comité Europeo de las Regiones – La respuesta de la UE al reto demográfico (2017/ C 017 /08)] (<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52016IR0040&from=ES>)*

---

<sup>3</sup><https://www.age-geografia.es/site/manifiesto-despoblacion/> y <https://www.geografos.org/abordar-reto-demografico-frente-despoblacion/>

Junto a ello, se han creado agrupaciones como la *Red Europea de Regiones con Desafíos Demográficos* (cuyas siglas en inglés son DCRN: Demographic Change Regions Network<sup>4</sup>, la *Red de Regiones Septentrionales de Escasa Densidad Demográfica* (NSPA: Northern Sparsely Populated Areas<sup>5</sup>, que afecta exclusivamente a territorios de la Europa nórdica, 14 regiones pertenecientes a Finlandia, Noruega y Suecia), o la *Red de Áreas Escasamente Pobladas del Sur de Europa* (en inglés Southern Sparsely Populated Areas, SSPA<sup>6</sup>), constituida en España en noviembre de 2016, por iniciativa de tres provincias españolas y sus organizaciones empresariales (Cuenca, Soria y Teruel), a la que luego se han adherido otras regiones del sur de Europa. También destaca el *Pacto sobre el Cambio Demográfico*, lanzado en el seno del Comité de las Regiones de Europa en diciembre de 2015, que, tal y como se señala en el folleto divulgativo sobre el mismo, “reúne a autoridades públicas europeas de nivel local, regional y nacional comprometidas con la elaboración y la implementación de un plan de acción para la consecución de entornos amigables con la edad<sup>7</sup>”.

### 3.2. ¿Qué se ha hecho en España y en Castilla y León?: algunos ejemplos

Pueden distinguirse un primer conjunto de aportaciones y actuaciones centradas, más bien, en la parte técnica, analítica, de estudio y de diagnóstico sobre el problema de la despoblación y de sus consecuencias; son diferentes *informes* (institucionales, oficiales, de otros organismos y colectivos...) que se han venido realizando. A escala nacional han de mencionarse, por su detalle y precisión, dos documentos de extraordinaria importancia promovidos por y desde la *Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP)*. Por una parte, el Informe “Población y Despoblación en España 2016<sup>8</sup>”, elaborado en el seno de la Comisión de Despoblación - constituida en el año 2016 dentro de la Federación- y hecho público en enero de 2017, donde se categoriza a la despoblación bajo la doble etiqueta

---

<sup>4</sup> <http://www.eastnorth.fi/networks/dcrn>

<sup>5</sup> <http://www.nspa-network.eu/>

<sup>6</sup> <https://sspa-network.eu/>

<sup>7</sup> [https://www.agefriendlyeurope.org/sites/default/files/Covenant\\_brochure\\_ES.pdf](https://www.agefriendlyeurope.org/sites/default/files/Covenant_brochure_ES.pdf)

<sup>8</sup> [http://femp.femp.es/files/566-2117-archivo/20170125%20informe\\_despoblacion.pdf](http://femp.femp.es/files/566-2117-archivo/20170125%20informe_despoblacion.pdf)

de “un problema creciente y una cuestión de Estado”. Por otro lado, y también realizado dentro de la misma Comisión antes señalada, el “Documento de Acción con el listado de medidas para luchar contra la despoblación en España”, de abril de 2017 y que se apoya en el Informe señalado antes. En este documento, se definen 79 medidas que se agrupan en torno a 7 áreas temáticas y se termina proponiendo la constitución de una “Mesa estatal contra la despoblación” y de “Grupos de Trabajo regionales contra la despoblación”. También a esta misma escala sobresalen los informes promovidos en y desde el Senado, tanto desde la *Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña*, creada por acuerdo del Pleno de la Cámara del 6 de marzo de 2013, como desde la *Comisión Especial del Senado sobre la Evolución Demográfica en España*, creada el 30 de noviembre de 2016. La primera de ellas hizo público su Informe final en junio de 2015<sup>10</sup>, formulando 35 propuestas y especificando 351 recomendaciones en torno a las 8 áreas temáticas de trabajo que se trataron. La segunda Comisión, más reciente, aprobó en febrero de 2019 su Informe final<sup>11</sup>, que recoge 99 recomendaciones estructuradas en torno a los 4 ejes temáticos abordados. E igualmente a escala nacional, aunque sin embargo algo más general, es el informe promovido en el seno del Consejo Económico y Social (CES) de España titulado “El medio rural y su vertebración social y territorial<sup>12</sup>”, que analiza y trata en parte, en algunos de sus capítulos (el 2 y la primera parte del 6), la situación demográfica y de la despoblación.

A escala regional, y siendo Castilla y León una de las Comunidades Autónomas más severamente afectada por el problema de la despoblación y la evolución demográfica regresiva, así como por otras consecuencias añadidas (envejecimiento, por ejemplo), se dispone de varios de los *Informes aprobados por el Consejo Económico y Social de Castilla y León*

---

<sup>9</sup>[http://www.femp.es/sites/default/files/multimedia/documento\\_de\\_accion\\_comision\\_de\\_despoblacion\\_9-05-17.pdf](http://www.femp.es/sites/default/files/multimedia/documento_de_accion_comision_de_despoblacion_9-05-17.pdf)

<sup>10</sup> [http://www.senado.es/legis10/publicaciones/pdf/senado/bocg/BOCG\\_D\\_10\\_561\\_3798.PDF](http://www.senado.es/legis10/publicaciones/pdf/senado/bocg/BOCG_D_10_561_3798.PDF)

<sup>11</sup> [http://www.senado.es/legis12/publicaciones/pdf/senado/bocg/BOCG\\_D\\_12\\_360\\_2732.PDF](http://www.senado.es/legis12/publicaciones/pdf/senado/bocg/BOCG_D_12_360_2732.PDF)

<sup>12</sup> <http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>

(CESCYL), disponibles en la sección de publicaciones de su web oficial<sup>13</sup>: el Informe a iniciativa propia sobre “Perspectivas del envejecimiento activo en Castilla y León”, del año 2009; el Informe a iniciativa propia sobre “Población y poblamiento en Castilla y León”, aprobado en enero de 2012; el Informe anual 2015-Serie Monográficos: “La situación de la población en Castilla y León 2015”; el Informe monográfico sobre “Población” del informe anual 2016 sobre la situación económica y social de Castilla y León, así como el seguimiento de la evolución demográfica y del proceso de despoblación que se recoge en los anexos detallados del informe anual sobre la situación económica y social de Castilla y León en el año 2017.

La creación de un órgano institucional a escala nacional, como el *Comisionado para el Reto Demográfico* (enero de 2017), ha sido, probablemente, una de las actuaciones más significativas y específicas; y se ha hecho, quizás, como queriendo demostrar de esta forma -aunque tardíamente- que el problema demográfico importa. La actual Comisionada y su equipo de trabajo elaboraron desde julio de 2018 hasta la primavera de 2019 las directrices para la *Estrategia española frente al reto demográfico*, que fue anunciada y presentada públicamente por el Gobierno a principios del mes de abril de este mismo año<sup>14</sup>.

Vinculado a éste, se presentó en el mes de octubre de 2018 el *Foro Nacional de Despoblación*, relacionado con a la Red Rural Nacional<sup>15</sup>, incardinada en el Ministerio de Agricultura. Es una plataforma conformada por todos los representantes de los sectores afectados por el despoblamiento del medio rural, tales como Administraciones Públicas, agentes económicos y sociales y representantes de la sociedad civil, para debatir aquellas medidas más efectivas para hacer frente a tal problema e integrarlas en la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico. Tras su constitución, anunció ya un conjunto de primeras medidas a impulsar, tales como poner el acento en el fomento del relevo generacional, reforzar

---

<sup>13</sup> <http://www.cescyl.es/es/publicaciones>

<sup>14</sup> pueden consultarse las actuaciones y los documentos del Comisionado en su web [http://www.mptfp.es/portal/ministerio/organigrama\\_organos/Comisionado\\_Gobierno\\_Reto\\_Demografico.html](http://www.mptfp.es/portal/ministerio/organigrama_organos/Comisionado_Gobierno_Reto_Demografico.html)

<sup>15</sup> <https://feagas.com/mapa-foro-despoblacion/>

el papel de las mujeres rurales e impulsar la innovación y la digitalización. De igual modo, se promovieron varios documentos-propuesta en los que se reunían las acciones más urgentes, prioritarias y operativas para actuar frente a la despoblación en el medio rural.

Igualmente deben de subrayarse las funciones desempeñadas, en este sentido, por los distintos *grupos y agentes de desarrollo local y rural* en España, que se resuelven decisivas, tanto por lo que han hecho hasta el momento como por el horizonte que se les abre. La creatividad, el voluntarismo y las propuestas imaginativas incluidas y ejecutadas en el marco de distintos Programas o Planes de Desarrollo Regional y Rural han intentado hacer frente a los desafíos demográficos. Ello ha desembocado en la promoción y puesta en marcha de diferentes *iniciativas de la misma sociedad, de la ciudadanía* (del mundo rural y de otros ámbitos y en distintos contextos), a partir de este asociacionismo, con ejemplos como *Asociación contra la despoblación rural de España*<sup>16</sup>; *Proyecto "Arraigo"*<sup>17</sup>; *Proyecto "Ágora"*<sup>18</sup>, en el marco del cual se ha desarrollado la acción "Senado de personas mayores", que en páginas posteriores será comentada más detenidamente, al igual que otro estudio de caso significativo); *Proyecto y Fundación "Abraza la Tierra"*<sup>19</sup>; el Proyecto "Pueblos Vivos"<sup>20</sup>; etc..

Se han diseñado y creado *estructuras y organismos orientados a hacer frente a esta situación*, y a distintos niveles, como por ejemplo:

- el *Foro de Regiones con Desafíos Demográficos* (FREDD)(octubre de 2013, formado inicialmente por los gobiernos autonómicos de Aragón, Asturias, Castilla y León y Galicia, impulsores del mismo, pero al que luego se adhirieron en 2014 Castilla-La Mancha y Extremadura y en 2016 Cantabria y La Rioja). Está relacionado con la Red Europea de Regiones con Desafíos Demográficos, reseñada en páginas anteriores<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> <https://contraladespoblacion.com/>

<sup>17</sup> <https://proyectoarraigo.es/>

<sup>18</sup> <https://proyecto-agera.webnode.es/>

<sup>19</sup> <http://www.abrazalatierra.com/inicio.shtml> y <https://codinse.com/web/redes/fundacion-abraza-la-tierra/>

<sup>20</sup> <http://www.somontano.org/servicios/empleo-y-desarrollo-local/2366-pueblos-vivos>

<sup>21</sup> [https://www.elconfidencial.com/espana/2016-11-06/nace-el-lobby-de-la-espana-vacia-ocho-autonomias-quieren-un-nuevo-reparto-fiscal\\_1285081/](https://www.elconfidencial.com/espana/2016-11-06/nace-el-lobby-de-la-espana-vacia-ocho-autonomias-quieren-un-nuevo-reparto-fiscal_1285081/)

- el *Consejo de Políticas Demográficas de la Junta de Castilla y León* (cuya sesión constitutiva tuvo lugar el 25 de abril de 2016 y a partir de la cual se han celebrado luego otras tres sesiones, la última en junio de 2018), que está muy estrechamente vinculado en sus funciones al seguimiento y aplicación de la Agenda para la Población de Castilla y León; se integran en él tres órganos existentes previamente: el Consejo para la Población, el Consejo de Coordinación de la Inmigración y el Consejo de la Emigración<sup>22</sup>.
- el *Observatorio Gallego de Dinamización Demográfica* (julio de 2016); tal y como se recoge en su decreto legal de constitución, su objetivo es el de facilitar el conocimiento detallado de la realidad demográfica gallega y asesorar a las administraciones públicas gallegas para la inclusión de la perspectiva demográfica en el diseño y desarrollo de sus políticas, sirviendo también como foro para el diálogo permanente entre las diferentes administraciones públicas y organizaciones que representan los intereses sociales y económicos, con el fin de garantizar su participación activa en el tratamiento de los desafíos derivados del cambio demográfico<sup>23</sup>.
- la *Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña* (2013) y la *Comisión Especial del Senado sobre la Evolución Demográfica en España* (2016). Ya fueron mencionadas en páginas anteriores al tratar de los Informes finales resultantes de sus trabajos. Respecto a la constituida más recientemente, en 2016, merecen subrayarse alguno de los criterios que se pensaba debieran inspirar los trabajos de la misma, tal y como se recoge en el Diario de Sesiones correspondiente, el nº 11, de 30 de noviembre de 2016, pp. 186-187, y que eran “primero, tener por objeto el estudio y análisis los factores que han venido provocando la actual evolución demográfica de España, sus causas, sus consecuencias y las medidas que se deben adoptar para revertir esta situación; y segundo, la comisión especial también prestará particular atención a la

---

<sup>22</sup> <https://www.jcyl.es/web/es/agendapoblacion/consejo-politicas-demograficas/funciones.html>

<sup>23</sup> [https://www.xunta.gal/dog/Publicados/2016/20160811/AnuncioG0425-020816-0003\\_gl.pdf](https://www.xunta.gal/dog/Publicados/2016/20160811/AnuncioG0425-020816-0003_gl.pdf)

reestructuración económica, política y social necesaria para poder afrontar adecuadamente los cambios demográficos, especialmente en los aspectos sociosanitarios, territoriales, estadísticos y en lo referente a la sostenibilidad del Estado del bienestar<sup>24</sup>.

- el *Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento*<sup>25</sup>, creado en el seno de la Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales Europeas, CALRE (noviembre de 2016); este va a ser, precisamente, uno de los estudios de caso elegido para explicar más detenidamente en páginas posteriores
- o el *Observatorio Aragonés de Dinamización Demográfica y Poblacional* (creado por Decreto 71/2018, de 24 de abril, del Departamento de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda del Gobierno de Aragón y constituido en sesión celebrada a tal efecto el 10 de mayo del mismo año)<sup>26</sup>. Sus objetivos, recogidos en el artículo 3 del Decreto que lo creó, son: “a) elaborar y facilitar información actualizada y análisis de la realidad demográfica y poblacional de Aragón y de su evolución; b) Promover la sensibilización sobre estas materias; c) Fomentar el diálogo y la coordinación permanente entre las Administraciones Públicas y organizaciones sociales representativas en este ámbito”.

Finalmente hay que mencionar, asimismo, a los *Planes, Programas, Estrategias* impulsados y puestos en funcionamiento a distintas escalas (local, autonómica, estatal), que representan el intento de llevar a la práctica la voluntad de intervenir y actuar frente a la despoblación y haciendo frente al reto demográfico. En España se han elaborado y lanzado los siguientes a escala autonómica, nivel de referencia a tener presente en el conocimiento de lo que se ha hecho a este respecto:

- *Agenda para la Población de Castilla y León 2010-2020*<sup>27</sup> (versión inicial de mayo de 2010 y revisada posteriormente en agosto de 2017).

---

<sup>24</sup> [http://www.senado.es/legis12/publicaciones/pdf/senado/ds/DS\\_P\\_12\\_11.PDF](http://www.senado.es/legis12/publicaciones/pdf/senado/ds/DS_P_12_11.PDF)

<sup>25</sup> <https://sitios.ccy.l.es/calre/>

<sup>26</sup> <http://observatoriopoblacion.aragon.es/>

<sup>27</sup> <https://www.jcyl.es/web/es/agendapoblacion/agenda-poblacion.html>

- *Plan Para a Dinamización Demográfica de Galicia 2013-2016, Horizonte 2020*<sup>28</sup> (de abril de 2013).
- *Agenda Valenciana Antidespoblament (AVANT)*<sup>29</sup>(abril de 2017).
- *Agenda para la Población de La Rioja 2030*<sup>30</sup> (julio de 2017)
- *Plan Demográfico del Principado de Asturias 2017-2027*<sup>31</sup>(octubre de 2017).
- *Directriz Especial de Ordenación Territorial de Política Demográfica y contra la Despoblación*<sup>32</sup> (Gobierno de Aragón, de octubre de 2017).
- *Plan Especial 2018, de la Comunidad de Madrid, de apoyo económico a Ayuntamientos en riesgo de despoblación*<sup>33</sup> (acordado en noviembre de 2018) y *Plan Especial de 2019*<sup>34</sup>, acordado en julio de 2019.
- *Estrategia frente al reto demográfico de Cantabria 2017-2025*<sup>35</sup> (mayo de 2019).

### **3.3. Dos iniciativas singulares en Castilla y León: el Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento y el denominado “Senado de Mayores”**

#### *3.3.1. Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento*

El *Grupo de Trabajo sobre Despoblación y Envejecimiento*<sup>36</sup> fue creado en el seno de la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones de Europa (CALRE), en su sesión plenaria celebrada en Varese (Italia) en noviembre de 2016, para influir en las políticas europeas desde la escala regional. Coordina y lidera el grupo el Parlamento Regional de Castilla y León (Cortes de Castilla y León), personalizado en su Presidente. Lo integran 18 Asambleas Legislativas regionales de 6 Estados: España, Italia, Alemania, Austria, Bélgica y Portugal. Los dos últimos en incorporarse, en

<sup>28</sup> <https://politicassocial.xunta.gal/es/recursos/planes-y-programas/plan-dinamizacion-demografica-de-galicia-2013-2016>

<sup>29</sup> <http://www.presidencia.gva.es/es/web/begv-gavina/despoblament>

<sup>30</sup> <https://www.larioja.org/agenda-poblacion/es/elaboracion-agenda>

<sup>31</sup> [ftp://ftp.asturias.es/asturias/transparencia/planes/plan\\_demografico\\_2017\\_2027.pdf](ftp://ftp.asturias.es/asturias/transparencia/planes/plan_demografico_2017_2027.pdf)

<sup>32</sup> <https://www.aragon.es/-/documentos>

<sup>33</sup> [http://www.bocm.es/boletin/CM\\_Orden\\_BOCM/2018/11/28/BOCM-20181128-11.PDF](http://www.bocm.es/boletin/CM_Orden_BOCM/2018/11/28/BOCM-20181128-11.PDF)

<sup>34</sup> [http://www.bocm.es/boletin/CM\\_Orden\\_BOCM/2019/08/06/BOCM-20190806-18.PDF](http://www.bocm.es/boletin/CM_Orden_BOCM/2019/08/06/BOCM-20190806-18.PDF)

<sup>35</sup> <https://boc.cantabria.es/boces/verAnuncioAction.do?idAnuBlob=338947>

<sup>36</sup> <https://sitios.ccyll.es/calre/>

2018, fueron los Parlamentos de Voralberg (Austria) y Baviera (Alemania). Los otros 16 son 8 de España (Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura y Galicia), 5 de Italia (Abruzzo, Basilicata, Calabria, Lombardía y Umbría), 1 de Alemania (Sajonia), 1 de Bélgica (Valonia) y 1 de Portugal (Azores).

Lo que desde un primer momento persigue este grupo es que la Unión Europea (UE), mediante la implicación de todas las regiones, establezca una estrategia para combatir la despoblación con fondos europeos adicionales, establecer una respuesta común al reto que representan la despoblación y el envejecimiento. Esta futura estrategia, según este Grupo, debería de incidir sobre dos aspectos fundamentales:

- Integrar por parte de la Unión Europea las consideraciones demográficas en todos los ámbitos políticos y en la configuración de los futuros marcos financieros plurianuales, incluyendo en sus presupuestos capítulos orientados a desarrollar políticas y acciones para hacer frente a los retos que se avecinan, así como establecer mecanismos de prioridad para aquellas regiones donde las consecuencias del cambio demográfico tienen una particular incidencia
- Prestar la debida consideración al papel de los entes locales y regionales en la lucha contra la despoblación, al tratarse de protagonistas privilegiados a la hora de poner en práctica políticas europeas centradas en la prevención e intervención.

Desde su puesta en funcionamiento en noviembre de 2016, el Grupo de Trabajo de la CALRE sobre Despoblación y Envejecimiento ha desarrollado una serie de actividades en orden a la consecución de sus objetivos. El año 2017 fue pródigo a este respecto.

Así, pocos meses después de su constitución, en junio de 2017, organizó y celebró en la sede de las Cortes de Castilla y León un seminario con expertos académicos y científicos sobre *La Despoblación y el Envejecimiento en las regiones de la UE. Soluciones de Futuro*, cuyas reflexiones giraron en torno a tres paneles de debate: “La Despoblación en grandes áreas regionales europeas. Medidas a tomar por un desarrollo territorial equilibrado y sostenible en la UE”; “El envejecimiento: nuevos modelos económicos y sociales”; y “La financiación. La política de cohesión post

2020 y otras políticas transversales. Programas de financiación nacionales y europeos. Tendencias demográficas y oportunidades para el desarrollo de las regiones europeas y bienestar de sus ciudadanos”. En el seminario se puso de manifiesto el hecho de que, para fijar población, se deben tomar medidas adaptadas a cada territorio, aprovechando los recursos endógenos y desarrollar al máximo aspectos básicos de las “infoestructuras” (como la banda ancha, por ejemplo).

Asimismo, tras la celebración de este Encuentro, el Grupo de Trabajo celebró poco tiempo después otro (últimos días de septiembre de 2017) en la sede del Comité de las Regiones, en Bruselas, con representantes de órganos e instituciones comunitarias, sobre *Oportunidades que ofrece la Despoblación y el Envejecimiento en la UE post 2020*, que tuvo una doble finalidad: por una parte, presentar los trabajos realizados ante los responsables de la elaboración de las futuras políticas y estrategias europeas y, por otra, mostrar las propuestas del Grupo para hacer frente al reto que suponen en la actualidad la despoblación y el envejecimiento en nuestros territorios. El encuentro se desarrolló a través de dos paneles de debate: el primero de ellos, centrado en una reflexión sobre los posibles criterios para enfrentar el reto que implican la despoblación y el envejecimiento y, el segundo, enfocado a exponer medidas concretas y casos prácticos. A este respecto, algunas de las medidas más destacadas que surgieron de ambos paneles fueron la elaboración de un “Índice de Envejecimiento Activo” que permita evaluar las políticas sociales (e implicar a los Estados miembros para que se comprometan a desarrollar los principios que contiene el pilar de los derechos sociales, tales como proporcionar servicios a la población envejecida en las áreas remotas) y la creación del “Pacto Europeo para el cambio demográfico”, en el que reunir a autoridades públicas a diferentes niveles de gobierno y a la sociedad civil.

En octubre de 2017 este Grupo de Trabajo volvió a celebrar un nuevo encuentro, en la sede de las Cortes de Castilla y León, en Valladolid, en esta ocasión agrupando a representantes destacados de los principales sectores estratégicos de Castilla y León, sobre *Presentación de Resultados y Propuestas de Solución (los sectores productivos de Castilla y León frente al reto*

*de la despoblación y el envejecimiento*). Patrimonio Cultural y Turismo; Sector Agrario y Agroalimentario; e Industria Forestal fueron los tres paneles que orientaron los debates y reflexiones.

Como colofón a las actividades y trabajos desarrollados por el Grupo a lo largo de todo 2017, se avanzó en la redacción de unas bases mínimas dirigidas a la elaboración de la Estrategia Demográfica a nivel de toda la UE, que es el objetivo fundamental perseguido, e igualmente se reflexionó sobre cómo recoger todos estos retos en el marco financiero comunitario posterior al año 2020. Igualmente se constató la desigual implantación de distintas iniciativas regionales sobre la despoblación llevadas a cabo en las diferentes regiones europeas integradas en el Grupo de Trabajo. Conclusiones, todas ellas, que fueron presentadas como tales en la *Asamblea Ordinaria que la CALRE celebró en la ciudad de Sevilla en noviembre de 2017*.

Durante el año 2018 el centro de atención del trabajo del Grupo se dirigió hacia la labor de difusión de la Estrategia consensuada y la defensa de la inclusión de criterios demográficos en el contexto de las negociaciones para el futuro marco financiero plurianual 2021-2027 y la política de cohesión. Una de las primeras actividades que desarrolló el Grupo fue la de su *participación, en febrero de ese año, en el proceso de consulta pública abierto desde inicios de 2018 por la Comisión Europea sobre el Futuro de los Fondos de Cohesión*. El Grupo presentó un “documento de posición” donde se recogía el impacto que supone el cambio demográfico a nivel económico, social, presupuestario y ecológico tanto a nivel nacional como a nivel regional en toda la UE. Siguiendo la propia información que la web del grupo alberga, algunos de los planteamientos más importantes de este documento de posición son:

- Los cambios demográficos se encuentran directamente vinculados a la dimensión territorial de la Unión Europea; por tanto, resulta imprescindible que este fenómeno sea considerado como un elemento clave para el futuro de la política de cohesión.
- Será crucial reflejar en el futuro de esta política que la población europea no sólo estará más envejecida en 2060, sino que también estará distribuida de modo muy desigual. En particular, en la

mayoría de los países europeos, hay un patrón global de un mayor crecimiento en las áreas urbanas que en las áreas rurales, siendo especialmente significativo el descenso de la población en aquellos territorios afectados por factores como un alto nivel de envejecimiento, ruralidad, dispersión o insularidad.

A finales del mes de junio de 2018 el Grupo celebró en Bruselas, en la misma sede del Comité de las Regiones, una jornada o seminario centrado en el tema “Despoblación y envejecimiento en las Regiones de la Unión Europea: el marco financiero plurianual (MFP) 2021-2027 y casos prácticos”. Participaron en el mismo expertos en acciones de éxito contra la despoblación, compartiendo las actuaciones que se pusieron en marcha a escala regional y local.

Los días 16 y 17 septiembre de 2018, el Grupo de Trabajo sobre despoblación y envejecimiento de la CALRE realizó una *Visita de Estudio a la Comunidad Autónoma de Castilla y León*, desarrollada concretamente en Valladolid y El Burgo de Osma (Soria), por iniciativa de la Presidenta de esta misma región y Coordinadora del Grupo. El objetivo de esta actividad fue el de dar a conocer, sobre el terreno, proyectos e iniciativas desarrolladas en Castilla y León que están demostrando su eficacia para fijar población en el medio rural y luchar contra la despoblación y que pueden ser una buena referencia en la definición de una estrategia europea ante el reto demográfico. Todo ello, a partir del análisis de aquellos sectores de actividad que más contribuyen a fijar población en el medio rural.

Con el objetivo de promover una participación activa, el Grupo de Trabajo sobre despoblación y envejecimiento de los Parlamentos regionales de Europa (CALRE) ha creado los “*Premios a las mejores prácticas contra la despoblación y el envejecimiento*”, que tienen como **objetivo primordial** promover el conocimiento, a nivel regional y nivel local, de las iniciativas que han diseñado o están llevando a cabo los agentes que trabajan contra la despoblación en el territorio. Se persigue, de esta forma, extender el conocimiento de soluciones prácticas adaptadas a las necesidades específicas de cada región y dar a conocer, de la manera más amplia posible, aquellos proyectos innovadores y sostenibles que aspiran

a mejorar la calidad de vida de las personas. Se trata, asimismo, de contribuir a la puesta en práctica de ideas y proyectos que necesiten apoyo y reconocimiento para su efectiva realización. Constituye, cuando menos, una iniciativa positiva e importante, al tiempo que original y singular. Los premios tienen dos modalidades: se reconocerán las iniciativas o proyectos que aún no hayan sido puestas en funcionamiento, así como aquellos que ya se han desarrollado de forma satisfactoria, pudiendo presentarse a los mismos entidades o instituciones públicas, empresas privadas y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y entidades sin ánimo de lucro.

Al margen de todas estas iniciativas y actividades brevemente descritas, el Grupo de Trabajo, desde su constitución y en los algo más de dos años y medio de funcionamiento que ha recorrido, ha mantenido también reuniones con autoridades de la UE así como con alcaldes y otros representantes de la administración, siempre enmarcadas en el tratamiento y apoyo de las actuaciones e iniciativas para hacer frente a la despoblación y el envejecimiento. Finalmente, es especialmente positiva la contribución que ha hecho este Grupo removiendo la preocupación y concienciación sobre el reto demográfico y las consecuencias negativas que del mismo se derivan especialmente para algunos territorios. Son de una gran utilidad las conclusiones de todas sus actividades realizadas a lo largo del año 2018, que se encuentran recogidas en el documento de memoria de actividades que cuelga de la dirección web del Grupo.

Quizá por la circunstancia de los cambios y vaivenes políticos que ha conocido España y la propia Comunidad Autónoma de Castilla y León, cuyo Parlamento regional es quien coordina este Grupo de Trabajo del que se ha dado cuenta brevemente, el caso es que en todo lo que lleva transcurrido el año 2019 no ha habido actividad ni desarrollo de propuesta alguna por parte del mismo, entrándose de este modo en una fase de incertidumbre sobre su evolución y sobre las posibles actuaciones a medio y largo plazo que pudieran plantearse.

### 3.3.2. El denominado “Senado de Mayores”

Frente a esta iniciativa más institucional, sobresale otra de naturaleza totalmente diferente y surgida en un contexto distinto: el “Senado de Mayores<sup>37</sup>”. Ha sido una acción piloto enmarcada dentro del proyecto “ÁGORA: Animación, Gobernanza Rural y Acción”, promovido por el Grupo de Acción Local «Asociación Colectivo para el Desarrollo Rural de Tierra de Campos», incluido en la Estrategia de Desarrollo Local “Campos y Torozos” 2014-2020. Este proyecto forma parte de la Estrategia de Desarrollo Local adaptada a la medida 19 ‘LEADER’ del Programa de Desarrollo Rural de Castilla y León 2014-2020, aprobada al Grupo de Acción Local ‘Campos y Torozos’ - Asociación Colectivo para el Desarrollo Rural de Tierra de Campos (ORDEN AYG/287/2016). Las acciones del proyecto AGORA se han incluido en el Eje 4: Gobernanza territorial e igualdad de oportunidades de la Estrategia de Desarrollo Local ‘Campos y Torozos’. La ayuda pública concedida a este proyecto procede en un 80 por ciento de la Unión Europea a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), un 14 por ciento de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León y un 6 por ciento del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.

El objetivo principal ha sido la promoción de la gobernanza rural, así como la creación de espacios de participación ciudadana. Partía de la idea de que las personas que residen en los pueblos son quienes de verdad conocen la realidad de su zona y sus necesidades así como las soluciones más viables y mejor adaptadas al territorio, mirando especialmente a las personas mayores. Como se afirma en la propia web del proyecto “Ágora”, las personas mayores son una pieza clave, con mucho conocimiento para aportar sobre la realidad que viven. Es, pues, una iniciativa más participativa, social y creativa, es marcadamente original e incide sobre la gestión de la gobernanza protagonizada por los actores que, desde dentro y con más experiencia, pueden contribuir a mejorarla notablemente.

---

<sup>37</sup> <https://proyecto-agora.webnode.es/senado-de-personas-mayores/>

A este respecto, se constituyeron tres grupos de trabajo de personas mayores en las localidades vallisoletanas de Tordehumos, Morales de Campos y Villalba de los Alcores para formar un “Senado de Personas Mayores” encargado de hacer propuestas de cambio y mejora a la Mancomunidad de “Campos Góticos”, a fin de garantizar el bienestar y el respeto a los derechos de las personas que viven en el medio rural. Estos grupos de trabajo mantuvieron reuniones semanales de dos horas de duración. Las primeras reuniones del Senado de Personas Mayores tuvieron lugar en octubre de 2017 y se han mantenido con una periodicidad semanal hasta junio de 2018. En ellas, y a través de debates y dinámicas de reflexión, se abordaron aquellos temas que tenían que ver con la vida en cada municipio haciendo propuestas de mejora. En esta experiencia piloto participaron un total de 32 personas (14 en Morales de Campos, 8 en Tordehumos y 10 en Villalba de los Alcores), de las que la mayor parte fueron mujeres (26).

Se elaboró un documento que recoge las conclusiones de esta experiencia tan singular que se ha llevado a cabo<sup>38</sup>. En él se incluye un análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) de cada una de las tres localidades. Asimismo, realizó un análisis de diferentes problemáticas comunes y propuestas de mejora, ordenadas en cuatro apartados (gestión de residuos, patrimonio natural y cultural, transporte y atención a personas mayores), e igualmente un análisis de diferentes problemáticas locales y propuestas de mejora (en Morales de Campos se trataron la asistencia médica, la falta de arbolado, y los temas relacionados con la telefonía fija y móvil, internet y televisión; en Tordehumos, la canalización del agua, la oficina bancaria, la falta de arbolado -común a Morales de Campos- y el autobús de la línea Valladolid-Medina de Rioseco-San Pedro de Latarce; mientras que en Villalba de los Alcores han sido la línea de autobús Valladolid-Villalba de los Alcores –el tema de desplazamiento y transporte, como en Tordehumos, la asistencia médica, como en Morales de Campos—, y los excrementos de los perros).

---

<sup>38</sup>[https://proyecto-agona.webnode.es/\\_files/200000083-792617a201/conclusiones\\_Senado\\_julio%202018.pdf](https://proyecto-agona.webnode.es/_files/200000083-792617a201/conclusiones_Senado_julio%202018.pdf)

#### **4. A modo de conclusiones**

A través de esta breve descripción analítica e informativa, centrada en dos experiencias de naturaleza muy distinta y en el ámbito geográfico de Castilla y León, aunque con conexiones con otras regiones españolas y europeas, así como su previa contextualización en el marco europeo y en España, se ha pretendido tan solo esbozar un breve resumen aproximativo de qué, cómo, cuándo, dónde y de qué forma se ha empezado a mover y llevar a cabo, como iniciativas y actuaciones de muy diferente naturaleza, frente a la despoblación, el envejecimiento y otros corolarios derivados del reto y cambio demográfico al que Europa y España, especialmente algunas de sus regiones, se vienen enfrentando.

Se han querido resaltar, de forma más específica, dos tipos de propuestas y experiencias de distinto orden y proyección. Una de ellas de perfil más institucional, contando con apoyos y estructuras más políticos. La otra más social, creativa y participativa, original, singular y enraizada en un grupo de población más afectada por el envejecimiento pero que aporta gran experiencia y despliega una importante actividad beneficiosa para el grupo y para las propias personas participantes en la misma. En definitiva, dos ejemplos demostrativos de actuaciones coordinadas y decididas que contribuyen a la acción colectiva para abordar el reto demográfico, aunque en el caso de una de ellas actualmente no se sepa cuál será su recorrido por no haberse continuado su desarrollo (por distintos motivos) en este último año y en el caso de la otra, al haber sido una acción “piloto” tampoco se sepa si tendrá continuidad. De una forma u otra, su contribución ahí queda.

# 15. Tra resilienza e “restanza”. Il caso italiano di Castiglione d’Otranto

*Angelo Salento e Michele Dell’Abate*

## 1. Introduzione

Questo contributo presenta uno studio di caso<sup>1</sup>, condotto attraverso successive indagini fra il 2015 e il 2018, su Casa delle AgriCulture (d’ora in poi CdAC), un’associazione che opera a Castiglione d’Otranto (in provincia di Lecce, nel Sud Italia) e che conta circa cinquanta membri di età compresa fra 18 e 80 anni, occupandosi di una serie di attività — delle quali qui si darà conto — che hanno a che vedere con l’uso sostenibile della campagna e delle risorse materiali e immateriali del contesto rurale. L’associazione è stata costituita nel 2013 ad opera di una dozzina di soci, ma il nucleo associativo risale all’amicizia di lungo termine di quattro persone.

La domanda di ricerca che ha guidato questo studio è di ordine prettamente sociologico: si tratta di comprendere come si costituisce, oggi, una soggettività collettiva radicata nei contesti rurali, a fronte di una marcata tendenza allo spopolamento (sia in termini di denatalità, sia in termini di propensione all’emigrazione). Spesso la rappresentazione dei “nuovi contadini” (come li definisce van der Ploeg, 2008) riproduce una concezione “messianica” o “eroica” dell’*agency*, con tonalità talvolta celebrative. Qui si osserverà invece la costruzione di soggettività come articolazione di un confronto fra l’aspirazione all’autonomia e il quadro di vincoli — ovvero norme ed espressioni di potere — che si presentano nel campo d’azione. È un approccio che mette in opera costrutti propri dell’analisi socio-economica, come appunto *norme, potere, reti, capitale sociale*. Nei paragrafi che seguono ci soffermeremo — utilizzando anche

---

<sup>1</sup> Questo scritto riprende ampiamente, con alcune modifiche, A. Salento e M. Dell’Abate 2018. Sono da attribuirsi ad Angelo Salento i parr. 1, 4, 5, 6 e 7; a Michele Dell’Abate i parr. 2 e 3.

brani delle interviste rese da alcuni dei protagonisti di questa vicenda — sulle tappe principali della trasformazione del gruppo e delle sue attività, illustrando in particolare la relazione dinamica fra vincoli e scelte, nella quale la soggettività si istituisce e si trasforma.

È evidente che uno studio di caso non consente alcuna generalizzabilità dei risultati. Tuttavia, esso permette un'osservazione "a grana fine" delle dinamiche sociali e la comprensione delle dinamiche del rapporto fra istanze di trasformazione e vincoli sociali.

Il tema dominante del caso che abbiamo scelto di esaminare è la ricerca di *un modo per restare* — ovvero un modo per non abbandonare il contesto rurale — attraverso la costruzione, quotidianamente negoziata nello spazio sociale agito, di una soggettività non subalterna, in grado di invertire il rapporto fra centro e margini.

## **2. Il gruppo fondatore di Casa delle AgriCulture e il contesto locale**

Il contesto nel quale si colloca l'esperienza analizzata è quello di un distretto territoriale che sulla base della statistica socio-economica ufficiale si può considerare *fragile*. Castiglione d'Otranto è una frazione (di circa 1.000 abitanti) del comune di Andrano (che ne conta poco meno di 5.000). È un contesto ad alto tasso di spopolamento e invecchiamento. L'11,5% dei residenti nel comune è ultrasettantacinquenne; solo il 4,5% è in età prescolare; il 35% è occupato, più del 60% è inattivo.

Un legame ambivalente con il contesto natìo è forse l'elemento più ricorrente nel racconto degli intervistati: il paese, benché non privo di esperienze associative, non ha mai assecondato atteggiamenti innovatori, ma al tempo stesso è stato uno spazio di vita "caldo", nel quale il gruppo fondatore di CdAC — in origine quattro amici, di cui due fratelli — ha consolidato il proprio legame. L'ambivalenza del rapporto con il microcosmo sociale del paese era già istituita, in qualche misura, nei nuclei familiari di provenienza, accomunati — in un contesto tradizionalmente dominato da una politica conservatrice e non esente da dinamiche clientelari — da una particolare sensibilità civica e dall'affiliazione a movimenti politici di sinistra, che non ha mancato di porre qualche

problema nell'interazione con i pari nel paese. Ma si è amplificata, nel corso della traiettoria biografica dei protagonisti, con le esperienze di vita e studio fuori sede, che sono state un momento di approvvigionamento attivo di stimoli e relazioni sociali metropolitane.

Analogo è il rapporto con il lavoro dei campi. Nelle famiglie dei fondatori di CdAC, il rapporto con la dimensione della campagna non è stato interamente interrotto dai processi di cosiddetta modernizzazione. Se i genitori hanno tutti trovato impiego nel terziario, la generazione dei nonni era ancora fortemente legata alla campagna. Le famiglie non hanno mai dismesso la proprietà di piccoli fondi attigui all'abitato, né l'abitudine a condurne gli orti e i frutteti. Gli animatori di CdAC hanno dunque ereditato le competenze basilari del lavoro dei campi e, soprattutto, la confidenza con la campagna: elementi di un *habitus* contadino — per usare il lessico di Bourdieu (1994) — che si sono istituiti prima di (e nonostante) ogni esperienza scolastica. Come racconta Luigi, il membro più anziano dell'associazione:

*«Quando mi iscrissi all'Università scelsi agraria perché in un certo senso io rappresentavo il mondo contadino: mia madre e i miei zii erano braccianti, avevano vissuto in prima persona le lotte delle tabacchine».*

Chi appartiene a una generazione più giovane, il legame con la campagna lo recupera attraverso i nonni:

*«Mio nonno mi ha portato in campagna con lui e mi ha insegnato a guidare e riparare i trattori. [...]. Con quel trattore, che è del 1952, poi abbiamo iniziato a coltivare i campi. È un trattore piccolo, rudimentale, ma per l'uso che ne doveva fare mio nonno era più che sufficiente. Lo comprò dopo venticinque anni in Svizzera, quando ritornò e ricominciò a fare il contadino. Lui aveva un modo di coltivare la terra che non era quello del passaggio dall'agricoltura all'agroindustria. C'era già chi usava pesticidi, concimi chimici; lui invece aveva sempre quest'idea di conservazione: dei semi, per esempio, o delle tecniche. Mi ricordo perfettamente: da bambino mi mandavano sul terrazzo a mescolare la conserva, a fare cose che a casa mia si sono sempre fatte. Io ho aperto e chiuso tutti i cicli stagionali con mio nonno, la semina dei cavoli... Tutte queste cose le ho imparate da lui. Da lì parte l'attenzione alla questione del conservare. Proprio da un terreno di mio nonno che si chiama "Paradisi" abbiamo iniziato ormai dieci anni fa a coltivare i primi grani*

*antichi, iniziammo a coltivare il monococco, che è il padre dei cereali, poi il dicocco, e una piccola parcella di grano “Senatore Cappelli”».*

Il racconto di Donato testimonia anche l'importanza della capacità, prettamente contadina, di generare *novelties*, soluzioni innovative, legate a una tecnologia *misurata*, e perciò *abilitante*:

*«mio nonno ha sempre prestato attenzione ad alleggerire il lavoro dell'uomo servendosi dei mezzi meccanici, ma è stato sempre uno molto cauto a non prendere il trattore come motivo di esaltazione – perché a volte si prendono trattori di grossa cilindrata per coltivare terreni in pianura, soprattutto terreni poco profondi, e questo non fa altro che distruggere il terreno sottostante [...]. Mio nonno inventava di tutto. Aveva un forte ingegno, e aveva sempre una gran voglia di capire, per non ricorrere a mezzi economici».*

Gli animatori di CdAC, tuttavia, hanno maturato — sulla base di un'alta formazione — anche capacità professionali indipendenti dal lavoro agricolo, e anzi solitamente praticate in contesti metropolitani, come il video-making e il giornalismo d'inchiesta. Non hanno mai disattivato queste competenze; al contrario — come diremo in seguito — esse sono la base della *pluriattività* che caratterizza questa compagine.

In definitiva, quel che accomuna gli animatori della CdAC è quel che — ancora con Bourdieu — potremmo definire *habitus scisso*, «percorso da tensioni e contraddizioni» (Bourdieu, 2004; 2005, p. 94). Da un lato, c'è la consuetudine con il legame comunitario, dall'altro la pratica di rapporti sociali più “freddi” e ampi, propria dello spazio metropolitano; da un lato, un legame forte con la vita rurale, ovvero la consuetudine con la presenza dello spazio della campagna nella vita quotidiana, dall'altro la capacità e l'esigenza di non rinunciare a pratiche tipicamente metropolitane: consumi culturali “alti”, pratica della cultura pop, relazioni sociali disinibite, attività professionali ad alto tasso di relazionalità. Da un lato, dunque, c'è l'impossibilità di rinunciare alla reintegrazione nel mondo natio, dall'altro l'impossibilità di reintegrarsi accettandone le condizioni precostituite.

Benché implichi talora un rapporto “aspro” con il mondo sociale, un *habitus scisso* — soprattutto se condiviso con un gruppo fortemente coeso, in grado di proteggere ciascun membro dalla continua minaccia

dell'isolamento — è, potenzialmente, una base robusta per un'agency innovativa. Esso è infatti il «prodotto di una “conciliazione degli opposti” che predispone alla “conciliazione degli opposti”» (*ivi*, p. 96).

### **3. La ricerca di “un modo per restare” e la costruzione di stati di effervescenza**

La conciliazione degli opposti è appunto quel che il gruppo ha sempre perseguito. Innanzitutto, è il progetto stesso del *restare* (o del fare ritorno) a Castiglione<sup>2</sup>, a richiedere un lavoro di aggiustamento. Prima di tutto, un lavoro cognitivo, una ricerca di senso e di possibilità, uno sforzo di immaginazione.

*«La caratteristica del gruppo di Castiglione sai qual è? Che sono giovani senza terra e senza soldi, ma determinati. Ad un certo punto ci facciamo una domanda: per non partire, quali sono le nostre risorse? Ci siamo risposti che le nostre risorse sono i terreni agricoli. [...] Capimmo che potevamo scommettere solo sull'agricoltura, non avevamo altre risorse. Così abbiamo fatto la Notte Verde ad agosto [2011], per parlare di agricoltura». [Luigi]*

La *Notte Verde* alla quale si è appena fatto riferimento è la prima iniziativa intrapresa dal gruppo, nel 2011, in tema di economia rurale. L'idea è di riunire saperi e competenze in una manifestazione pubblica che possa aprire una traccia di interesse per questi temi nella comunità locale. Nel 2019, la *Notte Verde* è giunta alla nona edizione. Per quattro giorni nell'ultima settimana di agosto ospita, nelle strade e nella piazza di Castiglione d'Otranto, piccoli produttori agricoli e artigiani che espongono la loro merce. Accanto all'esposizione, una serie di attività parallele: dibattiti, cene sociali, spettacoli. I contenuti specifici della manifestazione vertono intorno al tema dell'agricoltura sostenibile, dei mercati del cibo contadino, delle possibilità di uno sviluppo sostenibile e inclusivo dei contesti rurali. La *Notte Verde* è diventata una manifestazione sempre più partecipata, sino ad arrivare a una presenza stimata di circa 30.000

---

<sup>2</sup> Sono gli stessi protagonisti di questa esperienza a fare frequente uso del termine *restanza*, che si deve all'antropologo Vito Teti (2012).

presenze nell'edizione 2017. Di anno in anno, si ripropone come occasione per quel che, con un termine durkheimiano, si può chiamare uno *stato di effervescenza collettiva*, ovvero un momento di rafforzamento del legame del gruppo e di rappresentazione pubblica delle sue relazioni con il tessuto sociale ed economico del contesto territoriale.

Accanto a questa iniziativa, il gruppo ha iniziato a praticare la *riattivazione agricola*: recuperando in comodato d'uso piccoli appezzamenti disattivati, progressivamente sono stati riattivati circa 12 ettari di terreno.

«Già l'8 settembre [2011] avevamo a disposizione dei terreni delle persone del paese e ad ottobre abbiamo seminato, abbiamo fatto la semina collettiva su cinque ettari di terreno. Quindi nascono idee nuove: semine collettive, coltivare grani antichi...». [Luigi]

Accanto alle iniziative di ordine culturale-simbolico viene quindi attivato un percorso di riappropriazione, non solo simbolica, dell'attività di conduzione di suoli agricoli, che diventa il fulcro di un più ampio processo di riappropriazione della "catena di fornitura alimentare locale" (Magdoff e Tokar, 2009; Grasseni *et al.*, 2013), perseguito, come diremo nel seguito, attraverso la costruzione di una fitta rete di relazioni con una larga platea di produttori agricoli del contesto locale.

Queste attività sono divenute le basi principali della continua costruzione di coesione interna, di capitale sociale *bonding*. Ma accanto a esse va ricordato un evento chiave di grande rilievo simbolico: una trasferta — una sorta di viaggio di iniziazione — nel gennaio 2012, a Isola del Piano, residenza della famiglia Girolomoni, pioniera dell'agricoltura biologica in Italia e fondatrice del marchio Alce Nero. La suggestione è stata così intensa da indurre il gruppo nel 2013 a costituirsi in associazione come "Casa delle AgriCulture Tullia & Gino" (nomi di battesimo dei coniugi Girolomoni).

Sotto forma di associazione, il gruppo ha mantenuto la conduzione di terreni e l'organizzazione della Notte Verde, ma ha via via intrapreso una serie di iniziative ulteriori, che in questa sede si possono appena citare: l'istituzione di un Vivaio di Comunità che si occupa della riproduzione e della diffusione di sementi locali tradizionali; la creazione del Parco dei Frutti Minori, ovvero un "frutteto diffuso" su terreni demaniali in

abbandono; l'istituzione di un Gruppo di Acquisto Popolare, per la vendita degli alimenti prodotti dall'Associazione e da altri piccoli produttori locali; la Scuola delle AgriCulture, un workshop permanente per la diffusione e l'approfondimento del sapere teorico e pratico connesso alle attività agropastorali sostenibili; il Mulino di Comunità, ovvero un centro per la molitura di alta qualità di cereali di produzione locale; l'Apiario di Comunità, realizzato in collaborazione con un apicoltore della zona; la Fattoria Sociale, ovvero un centro di agricoltura sociale per la riabilitazione di persone disabili, in collaborazione con una grande cooperativa sociale.

L'elenco delle iniziative attivate da CdAC nell'arco di pochi anni è obiettivamente impressionante. Ma, per quanto ci interessa in questa sede — ovvero il percorso di costruzione di soggettività — più rilevante è osservare le dinamiche di costruzione dell'azione sociale nel quadro dei forti vincoli incontrati, sia sul piano dei rapporti con la comunità locale, sia su quello politico-amministrativo, sia su quello economico.

#### **4. L'interazione con la comunità del paese (ovvero, la ricerca di capitale sociale cognitivo-normativo)**

Nelle esperienze neo-comunitarie ricorre frequentemente un paradosso: di volta in volta, l'azione collettiva cerca di superare i condizionamenti dei legami comunitari, delle relazioni a maglie strette; tuttavia, questi legami costituiscono anche il principale investimento e la principale posta in gioco. La sfida, dunque, è quella di espungere dai legami comunitari gli elementi di chiusura conservativa, mantenendone tuttavia — e anzi enfatizzandone — la capacità di generare *embeddedness* per l'azione economica, ovvero di (ri-)connettere segmenti della vita economica alle esigenze di riproduzione sociale. Più che una *sostituzione* di quel che Coleman — un po' equivocamente — chiama "capitale sociale dell'organizzazione sociale *primordiale*" (Coleman, 1990; Bagnasco, 2002), si persegue una progressiva, marginale correzione, in grado di ri-orientare gradualmente il tessuto di relazioni comunitarie verso direzioni di maggiore apertura e persino di innovazione.

Non sarebbe corretto affermare che le interazioni sociali tipiche della piccola comunità — la tendenza alla conservazione delle abitudini consolidate, la diffidenza e il sospetto, la sistematica presa di distanze passivo-aggressiva rispetto a ogni iniziativa non routinaria — siano semplicemente un ostacolo per l'azione del gruppo fondatore di CdAC: esse sono la sua stessa ragion d'essere, l'oggetto o il bersaglio dell'azione.

*«È proprio qui che si gioca la partita. Se avessimo voluto staccarci da questo meccanismo e anticipare tutti e noi stessi avremmo costruito una s.r.l. e non avremmo sbattuto con questo modello di cooperativa, visto che ancora non vediamo la luce alla fine del tunnel.» [Donato]*

“Tenere insieme gli opposti”, in questa prospettiva, significa tenere insieme la comunità con una capacità di innovazione che non le appartiene; e che, anzi, ai protagonisti di questa storia sembra di “importare” da contesti urbani molto distanti:

*«A Bologna — racconta ancora Donato — ho imparato la tenacia, perché credo che sia una cosa tipica loro [dei bolognesi, N.d.A.], la curiosità. Per curiosità mi riferisco alla possibilità che ho avuto a Bologna di fare incontri inaspettati [...] lì riecheggiavano anche le storie degli anni Settanta di mio padre e di mia madre [...] la curiosità di capire il perché questa regione [l'Emilia-Romagna, N.d.A.] fosse così diversa per il modo di pensare, di agire [...]. Però non ho mai avuto l'idea di rimanere lì, questa cosa me la ricordo bene, perché ho sempre lottato anche con gli altri perché tornassero a Sud».*

L'apparente paradosso, dunque — che è in realtà il nucleo della “sfida” — è saper interpretare lo spirito di comunità come una risorsa, lavorando quotidianamente per superare gli ostacoli che esso stesso pone, accettando che siano spesso proprio le relazioni prossimali quelle più laboriose. Come testimonia Tiziana:

*«il nostro cruccio più grande è il fatto di non riuscire ad aver ancora costruito relazioni all'interno del paese con realtà più tradizionali del paese, come la parrocchia o l'associazione di karate, o l'associazione che organizza le celebrazioni tradizionali. Per me è più semplice instaurare relazioni con soggetti affini all'associazione all'esterno del paese piuttosto che con realtà diverse all'interno del paese [...] Addirittura, quando il Comune ha affidato gli spazi della ex-scuola*

*elementare a noi e ad altre associazioni, qualcuno ha costruito dei separé pur di evitare la compresenza».*

La fiducia non è soltanto la risorsa che viene messa in gioco — come solitamente viene interpretata dalla letteratura “strutturalista” sullo sviluppo: è invece essa stessa il campo d’azione e la posta in gioco di un lavoro di costruzione *attiva* di relazioni significative (Nahapiet, Ghoshal 1998), che va portato avanti attraverso la discussione e la negoziazione di spazi d’azione e di riconoscimento. Piuttosto che far leva sulle aspettative di ruolo consolidate, confermandole e riproducendole, lo sforzo è teso a metterle in discussione, a ridefinirle. Nei termini delle teorie del capitale sociale, si parla a questo proposito di *capitale sociale cognitivo-normativo*: ovvero il corredo di norme sociali, significati e intendimenti condivisi da individui e gruppi, che emergono dall’azione collettiva e, ricorsivamente, predispongono all’azione collettiva (Krishna e Uphoff, 2002).

Non sorprende che sia la parte più anziana della comunità — quella meno coinvolta nei giochi sociali correnti, quindi libera dalla preoccupazione di difendere interessi simbolici o materiali — la frazione più disponibile a entrare in nuovi legami fiduciari; tanto più quando si tratta, come in questo caso, di ottenerne guadagni eminentemente simbolici, ovvero quel tipo di gratificazione e di riconoscimento che sono propri delle dinamiche dello “scambio di doni” (Godbout, 2002), o sono connessi a una reinterpretazione eterodossa della vita economica corrente. Trascorsi otto anni dai primi interventi di CdAC — riferisce Donato — è proprio la parte anziana del paese ad aver concesso “piena cittadinanza” a CdAC, e soprattutto ad alimentare una consapevolezza sull’importanza delle pratiche di agricoltura sostenibile:

*«gli anziani hanno compreso, dopo aver mostrato un forte attaccamento proprietario ai terreni in comodato d’uso dell’associazione. Questa cosa ancora non me la spiego. Forse questi anziani hanno capito che sono alla fine, e poiché i loro figli sono a Milano, hanno fatto tre o quattro bambini e probabilmente non ritorneranno, decidono di donare i terreni. Sull’altro lato abbiamo invece persone sulla cinquantina che ancora mostrano resistenze, alimentano maldicenze. [...]*

*Nonostante le resistenze, se all'inizio sei da solo a difendere il tuo operato, dopo un po' iniziano anche le persone anziane a inserirsi nel discorso e questa è una cosa bellissima, perché significa che il tuo diventa il nostro. Ricordo che i primi anni della Notte Verde quando eravamo nel bar della piazza sembrava che fossimo gli invasori, nonostante quella fosse la nostra piazza». [Donato]*

Certamente la ricerca di un possibile “lato verde” della vita quotidiana è un fenomeno di ordine macro-sociale — alimentato anche da dinamiche istituzionali, dal discorso dei mass-media, dalle pratiche di marketing — ma è certamente anche in grazia dell'esempio di CdAC se a Castiglione la campagna è tornata un luogo centrale nella vita delle persone:

*«La cosa bella è che adesso molti sono tornati a fare agricoltura. Quando abbiamo iniziato, la campagna non la coltivava più nessuno, era deserta, brutta. Se tu vai adesso intorno a Castiglione, le persone anche dell'età nostra hanno cominciato a dare un significato che non ha a che fare con CdAC, ormai la zona Curteddhra è diventata un giardino, anche la zona Pagliara, cioè è diventato tutto più bello, più vivo». [Donato]*

Idealtipicamente, la costruzione di fiducia può seguire tre “canali” (Möllering 2006), ovvero si può basare sul calcolo razionale, su un riconoscimento reciproco ben collaudato, su processi di identificazione in obiettivi e principi comuni. Tutte le tre “strade” sono in effetti praticate dagli animatori di CdAC, e l'organizzazione della Notte Verde è uno strumento essenziale su tutti e tre i fronti. La Notte Verde è nata come iniziativa prettamente destinata alla diffusione di principi e visioni relativi allo sviluppo rurale e all'agricoltura auto-sostenibile: da qui, la scelta di ricevere ad ogni edizione, un “ospite d'onore”, chiamato a testimoniare di esperienze di grande valore simbolico<sup>3</sup>. La reiterazione della manifestazione anno dopo anno, e la stessa “garanzia simbolica” prestata dagli ospiti, ha consolidato nel tempo il riconoscimento di CdAC come un attore

---

<sup>3</sup> Nelle diverse edizioni si sono succeduti i coniugi Girolomoni; Francesco Girardi, esperto della strategia Rifiuti Zero; Maurizio Pallante, portavoce del Movimento per la decrescita felice; Salvatore Ceccarelli, genetista fondatore del Movimento per il miglioramento genetico evolutivo; Paolo Maddalena, vicepresidente emerito della Corte Costituzionale; Giuseppe Antoci, ex-presidente del Parco dei Nebrodi, protagonista del contrasto alla criminalità economica organizzata.

collettivo di grande efficacia e affidabilità: un punto di riferimento per chiunque nel contesto salentino si occupi di temi inerenti lo sviluppo rurale. Quanto alla fiducia *calculus-based*, dall'edizione del 2017, con i piccoli operatori economici del paese — i titolari di due bar e di due trattorie, perlopiù diffidenti nei confronti di CdAC, ma chiaramente cointeressati all'afflusso di una moltitudine di potenziali clienti nelle serate della Notte Verde — è stata sperimentata una forma di scambio razionale: gli organizzatori della manifestazione hanno pubblicamente promosso le attività economiche in questione, a fronte dell'impegno di quegli operatori a utilizzare, per la preparazione delle pietanze, ingredienti provenienti dalle filiere neo-contadine locali.

##### **5. La costruzione di reti di associazioni e l'interazione con istituzioni e amministrazioni (ovvero, lo sviluppo di capitale sociale strutturale)**

In un campo d'azione, come quello dello sviluppo agricolo neo-contadino, nel quale i livelli di capitale economico impiegati sono decisamente bassi, la produzione di capitale sociale diventa non soltanto un prerequisito dell'azione economica, ma la fonte principale di opportunità d'azione. In altri termini, ciò che non si può realizzare attraverso investimenti pecuniari, si può costruire — in maniera graduale, attraverso tentativi ed errori — cucendo relazioni, unendo forze, costruendo reti. Si tratta di ciò che la letteratura sul capitale sociale definisce "capitale sociale strutturale" (Nahapiet e Ghoshal, 1998; Harpam *et al.*, 2002).

Naturalmente, questo è possibile nella misura in cui il contesto territoriale di riferimento ospiti, al tempo dell'azione, un ventaglio di soggettività che possa istituirsi — per usare il lessico della sociologia dei distretti economici — come "ambiente produttivo speciale" (Becattini e Magnaghi, 2015) con un sufficiente grado di omogeneità e di congruenza "culturale". Quello che a ciascuno degli attori coinvolti può — legittimamente — sembrare il frutto dei propri sforzi relazionali, della propria *agency*, può d'altro canto essere interpretato come l'esito di una "coralità produttiva" (*ivi*), che si viene istituendo attraverso pratiche di negoziazione e di riconoscimento.

Uno degli aspetti che colpiscono di più, nell'esperienza di CdAC, è il numero e la qualità delle relazioni e collaborazioni con altre associazioni. In alcuni casi, si tratta di associazioni e reti di aziende che operano nel campo dell'agricoltura auto-sostenibile. In questi casi, la co-operazione ha perlopiù l'obiettivo di irrobustire le attività già in essere. In altri casi, CdAC collabora con associazioni ed enti che operano in campi diversi, per ampliare il campo d'azione verso nuove attività.

Un elenco (parziale) delle collaborazioni, esposto nella Tabella 1, può dare un'idea della quantità delle relazioni che si sono sedimentate nel corso del tempo. Come si nota, alcune di esse riguardano il principale campo d'azione di CdAC, ovvero la riattivazione di fondi agricoli e lo sviluppo di un'agricoltura neo-contadina. Sotto questo profilo, spicca la partecipazione alla rete associativa Salento Km0, che riunisce più di 40 piccole e piccolissime aziende agricole multifunzionali che si riconoscono nei principi sanciti in un "Manifesto per l'agricoltura naturale nel Salento" (Salento Km0, 2017), e che sviluppa a sua volta un volume di attività piuttosto ragguardevole.

In altri casi, si tratta di collaborazioni con associazioni o enti che operano in settori diversi. Si consideri, ad esempio, la collaborazione di lungo corso con enti di promozione culturale come "Free Home University", con la Fondazione Musagetes: in questo caso, la collaborazione è orientata a far interagire il lavoro neo-contadino con le pratiche di alcune comunità trans-nazionali di artisti. Sono nate da questa singolare intersezione alcune fra le attività più originali di CdAC, come la realizzazione del Parco dei Frutti Minori e del Rifugio degli Animali. Di altro segno, ma di non minore importanza, la collaborazione con la Cooperativa Sociale Adelfia, uno degli attori più rilevanti nel quadro del terzo settore nel Salento: in questo caso, la collaborazione ha aperto a CdAC le porte dell'agricoltura sociale, ovvero del vasto campo di iniziative e progetti che mirano a usare la campagna e le sue risorse naturali e antropiche come contesto ideale per interventi terapeutici e di riabilitazione.

Tabla 1. Collaborazioni attivate da Casa delle Agricolture

<b>Denominazione ente</b>	<b>Scopo sociale</b>	<b>Finalità della collaborazione</b>	<b>Specifiche attività sviluppate in collaborazione</b>	<b>Periodo della collaborazione</b>
Adelfia Società Cooperativa	Servizi sanitari e socio-assistenziali	Agricoltura sociale	La Terra che cura, Scuola di Agricolture, Notte verde	2016-2018
Arap (Associazione Regionale Apicoltori di Puglia)	Valorizzazione e promozione apicoltura in Puglia	Apiario di comunità	Notte Verde	2014-2018
Associazione Marina Serra	Promozione ambientale e agricola	Diffusione miscuglio di cereali e metodo Ceccarelli	Semine collettive e divulgazione miscuglio Ceccarelli	2016-2018
Auser Andrano	Promozione dell'invecchiamento attivo	Promozione delle attività di CdAC presso la comunità di Andrano e Castiglione	Tutti gli eventi, campo scuola, forno di comunità	2013-2018
Cooperativa Girolimoni	Coltivazione bio e produzione bio	Promozione agricoltura bio in Puglia	Notte Verde, Scuola di Agricolture, Semina collettiva, gemellaggio cene salentine-marchigiane	2013-2018
Coppula tisa	Promozione ambientale	Rete associazioni ambientaliste nel sud Salento	Eventi, mercatino bio a Tricase, progetto Linguaggi biodiversi	2014-2018
COSPE Onlus	Cooperazione internazionale, sviluppo equo e sostenibile	Partenariato in progetti di cooperazione	Notte Verde, Gruppo acquisto popolare, reti nazionali per Csa	2015-2018
Diritti a Sud	Agricoltura antisfruttamento	Rafforzare Rete Salentokm0	Progetti comuni nell'ambito di Rete Salento km0	2015-2018
Dragon Palestra Sociale Castiglione	Sport	Rafforzare collaborazioni a Castiglione	Campo Scuola, gestione comune della ex scuola elementare	2018
Fondazione Musagetes	Fondazione canadese dedicata alle arti, creatività e sociale	Dare slancio internazionale e contributo artistico alle attività dell'associazione	Parco comune dei frutti minori, Notte Verde, Scuola di Agricolture	2014-2018
Free Home University	Collettivo di artisti, attivisti, pensatori da tutto il mondo	Inserire elemento artistico all'interno delle attività agricole e comunitarie; far aprire Castiglione ad approcci che arrivano dal resto del mondo	Parco comune dei frutti minori, Notte Verde, Scuola di Agricolture, ospitalità di alcune sessioni internazionali di Free Home University	2014-2018

<b>Denominazione ente</b>	<b>Scopo sociale</b>	<b>Finalità della collaborazione</b>	<b>Specifiche attività sviluppate in collaborazione</b>	<b>Periodo della collaborazione</b>
GAS di Maglie	Vendita diretta prodotti naturali	Canale di distribuzione dei prodotti della nostra coop e veicolo informazioni	Fornitura prodotti cooperative Casa delle Agricolture	2018
GUS — Gruppo Umana Solidarietà	Accoglienza migranti	Valorizzazione migranti in chiave antispopolamento	Scuola di Agricolture, eventi	2017-2018
ISDE Medici per l'Ambiente	Associazione italiana medici per l'ambiente	Informazione sugli effetti dei pesticidi e inquinamento su salute e ambiente	Campagna comunicazione sociale Zona non avvelenata, eventi, progetto nelle scuole	2016-2018
Knide	Recupero tradizioni	Rafforzare collaborazione con realtà del paese	Dialogo costante su iniziative come Fiera S.M.Maddalena	2015- 2018
LILT — Lega Italiana per la Lotta contro i Tumori (sez. di Lecce)	Lotta al cancro	Incrementare le conoscenze scientifiche sul tema	Campagne di comunicazione sociale	2013-2018
Metamor associazione professionale	Studio architettura	Progettazione del mulino di comunità	Mulino di comunità	2016-2018
Parrocchia di San Michele Arcangelo (Castiglione)	Parrocchia	Incrementare i rapporti in paese	Coinvolgimento in eventi e in progettazione comune dell'area Trice	2013-2018
PresentèFuturo	Promozione agricoltura a Spongano	Estendere Parco comune frutti minori e coltivazione terre abbandonate	Semine collettive di cereali	2014-2017
Assocanapa e South Hemp Tecno	Promozione coltivazione canapa	Reintroduzione canapa nel Salento	Campagna per coltivazione canapa, evento "Ritorno al futuro", Notte Verde	2014-2018
Salento Km0	Rete solidale per la promozione dell'agricoltura naturale e biodiversità nel Salento	Rafforzare Rete come organismo di rappresentanza delle realtà territoriali	Notte Verde, Scuola Agricolture, Mulino di Comunità, gap, eventi, vivaio della biodiversità	2013-2018
Terra Rossa	Promozione agricoltura naturale e sociale in area Parco	Rafforzare reti eco in area parco Otranto-Leuca	Notte Verde e altri eventi, gap	2014-2018

*Fonte: elaborazione propria su informazioni Casa delle Agricolture.*

La possibilità di un ventaglio ampio di relazioni e collaborazioni riposa a sua volta sulla disponibilità di capitale sociale “*bridging*” — ossia appunto di relazioni in grado di generare nuove opportunità relazionali — in capo a ciascuna delle persone coinvolte. Sotto questo profilo, il fatto che quasi tutti i membri di CdAC svolgano, accanto all’impegno associativo, attività professionali diverse — è la condizione detta di *pluriattività*, sulla quale torneremo — permette che ognuno dei membri attinga a una rete di conoscenze differente, in campi differenti.

Di recente, CdAC ha intrapreso anche collaborazioni con istituti scolastici della provincia. L’obiettivo è promuovere nelle giovani generazioni conoscenze e competenze sugli usi della campagna e su un’alimentazione legata alle produzioni neo-contadine.

Decisamente più problematico del rapporto con la comunità del paese è stato, per CdAC, quello con le istituzioni locali, tradizionalmente soggetto alla mediazione del personale politico.

*«Gli ostacoli — rileva Donato — sono sempre stati di natura partitica, non politica, perché sei giovane, non hai l’appoggio dei politici locali. Poi magari le idee moderne cozzano con quelle degli amministratori».*

Ad ogni tornata elettorale, si presenta il rischio di vedersi sottratte risorse in precedenza garantite, di dover rinegoziare, fronteggiando la tendenza delle amministrazioni a una distribuzione “a pioggia” di risorse e opportunità (attenta a non alienare consensi):

*«Non si può trattare un’associazione come la nostra, che restituisce ricchezza e conoscenze al territorio, che ha un ritorno collettivo, al pari dell’associazione della briscola! Io mi aspetto dalla politica che faccia delle scelte. E se questa non è in grado di configurare una linea di sviluppo c’è qualcosa che non torna». [Tiziana]*

Un rapporto di collaborazione con il Comune di Andrano si è costituito soltanto di recente, quando è divenuto chiaro che CdAC e le sue attività — e innanzitutto la Notte Verde — avevano comunque guadagnato una visibilità e una reputazione tali per cui l’amministrazione locale non può ignorarne il rilievo senza perdere credibilità.

Non sorprende che talvolta i rapporti con le istituzioni pubbliche siano mediati dall’iniziativa di *imprenditori istituzionali*, ovvero esponenti del

ceto politico dotati di una spiccata propensione all'innovazione sociale e di forti competenze relazionali. La letteratura socio-economica ha ampiamente messo in luce l'importanza di queste figure (Eisenstadt 1968; Olson, 1971; Popkin, 1988) le quali riescono a mettere a disposizione la loro reputazione e il loro capitale sociale *bridging* per creare connessioni fra *stakeholders*, per promuovere la conoscenza di pratiche innovative, per istituzionalizzare le nuove pratiche connettendole alle *routine* gestionali e amministrative. Esse diventano quindi una sorta di "soluzione esterna" per i problemi dell'azione collettiva (Taylor, 1987). È il caso del ruolo svolto, nell'esperienza di cui parliamo, da un amministratore di lungo corso (consigliere regionale, già sindaco di Melpignano e ideatore del festival "La notte della taranta"): un ruolo decisivo per promuovere nell'amministrazione regionale pugliese il progetto del Mulino di Comunità, che la Regione Puglia ha infine cofinanziato riconoscendone le potenzialità innovative.

Potrebbe invece sorprendere che fra le istituzioni con le quali CdAC collabora non siano presenti GAL (Gruppi di Azione Locale), il cui scopo è proprio quello di costruire capitale sociale strutturale nei contesti rurali. In realtà, come abbiamo evidenziato in altra sede (Belliggiano e Salento, 2014), di fatto i GAL — benché possano risultare d'aiuto in alcuni percorsi di consolidamento dell'azione economica — manifestano una scarsa capacità di accompagnare processi di innovazione sociale attraverso un coordinamento eterarchico e reticolare, e sembrano quindi aver fallito, sinora, nel tentativo di costruire un «possibile incontro fra politiche istituzionali e pratiche sociali» (Magnaghi, 2000, p. 114). Paradossalmente, il successo di iniziative come quelle di CdAC nasce anche dalla capacità di fare a meno, almeno temporaneamente, di un rapporto con le istituzioni dello sviluppo rurale: evitando di forzare i tempi dell'istituzionalizzazione delle reti, per certi versi se ne protegge la capacità di innovazione.

## **6. I vincoli economici e la produzione di reddito**

Ultimo quadro di vincoli con cui i "nuovi contadini" si confrontano — ultimo non certo per importanza — è quello che riguarda la produzione di

reddito. Nel caso di CdAC la produzione di reddito è rimasta per lungo tempo una finalità secondaria:

*«nei primi anni — ricorda Luigi — non c'è stato alcun introito economico, è stato fatto tutto col volontariato di ognuno di noi. Se c'è stato qualche guadagno l'abbiamo utilizzato per pagare le spese. Anche perché il grano che abbiamo fatto non era tanto, volevamo soltanto dare un esempio delle cose che si possono fare. Solo dopo due o tre anni ci siamo posti il problema di come avere un ricavo. Ma oggi abbiamo un imperativo: chi lavora deve essere remunerato».*

*«Adesso bisogna pensare a creare il tessuto economico — insiste Donato — la ragione per rimanere, perché sennò l'entusiasmo passa, soprattutto al giorno d'oggi».*

Che la gestione prettamente contadina del suolo agricolo non generi alto valore aggiunto è un dato di fatto. Le “risposte” che nel tempo si sono succedute rispetto al problema dei redditi dei contesti rurali sono diverse. La via “novecentesca” è stata, prevalentemente, quella segnata dalla cosiddetta “rivoluzione verde”, ovvero il processo di diffusione nel settore agricolo dei dispositivi meccanici e chimici: un processo che in apparenza ha elevato la produttività dei suoli, ma ha comunque comportato costi molto elevati, in termini di riduzione della forza-lavoro agricola (e quindi di spopolamento delle campagne), di riduzione delle varietà alimentari, di verticalizzazione e concentrazione del controllo sulla produzione del cibo, di degrado ambientale e paesaggistico; e ciò senza peraltro garantire la stabilità dei redditi, soprattutto in un quadro di forte concorrenza internazionale. Dopo il passaggio da un modello di «ruralità agraria» a un modello di «ruralità industriale» (Sotte, 2006), alla fine degli anni Ottanta ha iniziato a emergere un «modello post-industriale» o, meglio, «post-produttivistico» della ruralità<sup>4</sup>, che ha trovato consacrazione, in Europa, con la già citata Dichiarazione di Cork (1996) e con il documento Rural Developments (1997). In questo quadro, la finalità degli attori dello sviluppo rurale non è più massimizzare l'efficienza e la redditività degli investimenti, ma costruire le condizioni per mantenere una relativa

---

<sup>4</sup> J. Marsden, Ph. Lowe, N. Ward, T. Marsden, *The Differentiated Countryside*, Routledge, London, 1993.

autonomia dai grandi mercati di sbocco, come anche dai grandi mercati degli strumenti di produzione. Come scrive van der Ploeg, la diffidenza degli attori neo-contadini «è chiaramente un riflesso e anche una reazione ad ambienti ostili. Lasciarsi coinvolgere in relazioni di dipendenza, anche se potrebbe contribuire a costruire qualcosa di apparentemente grande e importante, è visto con profonda diffidenza» (Ploeg, 2008; 2009, p. 46)]. In ultima analisi, dunque, «il metodo contadino di conduzione agricola rappresenta un distanziamento istituzionalizzato dell'attività agricola dai mercati» (*ivi*, p. 78).

In questa chiave è possibile interpretare due aspetti centrali dell'esperienza di CdAC, decisamente ricorrenti in tutte le esperienze neo-contadine: la *pluriattività* (delle persone) e la *multifunzionalità* (dell'associazione-azienda). Quanto al primo aspetto — ovvero l'esercizio di attività parallele, oltre al lavoro agricolo — ricerche empiriche hanno mostrato non soltanto che essa è molto diffusa (Oostindie *et al.*, 2002) rilevavano, fra i soli agricoltori professionali dell'Unione Europea, un'incidenza della pluriattività pari al 27%), ma anche che produce un ventaglio di conseguenze — anche virtuose — sul piano culturale e della soddisfazione personale (Herrmann e Uttitz, 1990). La *pluriattività* si presenta, a tutta prima, come un dato di necessità legato alla scarsa redditività del lavoro contadino, e di certo comporta un sovraccarico di oneri e responsabilità, con tempi di lavoro complessivi difficilmente sostenibili. Ma offre anche opportunità. Svolgere attività diverse, in particolare, permette di disporre di relazioni sociali diversificate, e anche di competenze che possono essere messe a valore a complemento del lavoro prettamente agricolo: ovvero — come diremo di seguito — in chiave di *multifunzionalità*. Inoltre, i redditi provenienti da altre attività risultano spesso decisivi per l'acquisto di risorse — strumenti, materie prime — messe a valore nel lavoro contadino. Quasi tutti i membri di CdAC — come abbiamo detto — insieme al lavoro legato alla riattivazione dei fondi rurali, svolgono attività professionali diverse: dal video-making, al giornalismo, al lavoro nel terzo settore.

Il secondo aspetto a cui abbiamo accennato, che pure è sostenuto e incoraggiato dalle politiche di sviluppo rurale, è quello della

multifunzionalità aziendale, ossia l'affiancamento alla conduzione agricola di attività complementari, come l'agriturismo, la custodia e la gestione delle risorse naturali e paesaggistiche, il marketing di prodotti regionali di alta qualità, la produzione di energia, l'assistenza e la pratica terapeutica per persone disabili, e via dicendo. Poiché allarga le basi della produzione di reddito, anche la multifunzionalità contribuisce a ridurre la dipendenza rispetto ai mercati.

Il caso di CdAC è esemplare: attualmente, soltanto due persone vivono dei proventi della conduzione agricola (esercitata su poco più di 10 ettari), ma la ricerca di fonti di remunerazione attraverso una diversificazione delle attività è continua. In fondo, l'attività di CdAC — muovendo da un capitale iniziale sostanzialmente nullo — *consiste* in questo continuo virare, innovando. Ad esempio, come racconta Donato,

*«c'è anche il diserbo animale [ovvero un servizio di eliminazione delle piante infestanti con l'ausilio di ruminanti, N.d.A.]. Abbiamo preso l'esperimento di Melpignano e lo abbiamo trasformato in economia. A Melpignano è stato preso dal centro di conservazione della specie di Martina Franca un asino, lo hanno affidato a due ragazzi dello SPRAR, e noi faremo lo stesso con due asini provenienti da Martina Franca, e questo in vista del progetto di istituzione della ippoterapia».*

Anche sotto il profilo prettamente economico, dunque, l'agire dei "nuovi contadini" si viene istituendo attraverso l'inversione della prospettiva "moderna" che fonda l'azione economica sulla capacità di progettare *ex ante* percorsi ed esiti: piuttosto, si muove da un presupposto di razionalità limitata, producendo nel corso del tempo, secondo le opportunità che si presentano, una diversificazione delle iniziative, *novelties*, mettendo eventualmente a valore competenze diverse e relazioni sociali che consentano "sconfinamenti" dentro campi d'azione differenti. Piuttosto che un progetto predefinito, quello che si viene istituendo è un percorso di progressivo approfondimento e ampliamento delle attività, che nasce certamente dalla capacità immaginativa degli attori, ma anche e soprattutto dalla pratica della collaborazione, dalla costruzione di reti.

*«Quello che abbiamo fatto in questi anni — rileva Tiziana — è stato mettere in fila ciò che abbiamo nel paese e cercare di capire come valorizzarlo. Ci siamo accorti che il piccolo paese in cui viviamo è un micro-mondo che ha tutto al suo interno:*

*anziani, disabili, immigrati, tanto sapere contadino, terre incolte. Partiamo da quello che abbiamo e cerchiamo di capire come valorizzarlo.»*

Come rileva Donato a proposito dell'idea di costruire un mulino di comunità:

*«più che un semplice mulino noi abbiamo creato un centro cerealicolo, con attenzione a tutte le problematiche della cerealicoltura. Nasce dal voler costruire una comunità intorno al mulino. E del resto nasce grazie al crowdfunding e a un finanziamento regionale, che alimentano una dinamica sì cooperativistica, ma comunque con l'obiettivo di remunerare chi lavora. Vogliamo coprire questi vuoti strutturali che c'erano e che sono emersi discutendo all'interno della rete Salento Km0».*

Questa modalità d'azione "esplorativa" vale anche quando si tratta di fronteggiare i costi o di reperire le risorse indispensabili per gli investimenti più impegnativi. Ancora Donato:

*«le difficoltà che si stanno creando oggi rispetto al fatto di non poter aver del credito rispetto al mulino, sono da impazzire. Ci hanno chiesto un business plan e noi non sapevamo nemmeno cosa fosse. Questo nonostante si trattasse di Banca Etica e tutto il suo professare l'eticità dello scambio economico. Dopo la Notte Verde del 2017 sapevamo già cosa fare per iniziare la costruzione del mulino e abbiamo iniziato col crowdfunding.[...]. Il problema è che non c'è la possibilità di accedere ad alcun mutuo come start-up, se non con le garanzie classiche. La cosa si è risolta con un fondo di garanzia, quindi con 10.000 euro ne abbiamo ottenuti 90.000. Forse abbiamo sbagliato, potevamo continuare con il crowdfunding, ma abbiamo rinunciato, perché non volevamo esasperare le persone».*

## **7. Conclusioni**

Come abbiamo accennato nell'introduzione, gli strumenti dell'analisi sociale permettono di superare la concezione "forte" dell'agency, che emerge spesso nelle autorappresentazioni dei protagonisti, a beneficio di un'analisi dello spazio sociale e del rapporto fra vincoli, risorse e scelte. In questa prospettiva, l'azione organizzativa non appare tanto il frutto di una preordinazione su basi di razionalità oggettiva: piuttosto, si presenta come

un processo di mediazione e di negoziazione delle possibilità d'azione in uno spazio "abitato" da norme, relazioni, potere, risorse.

Esperienze come quella di CdAC mostrano chiaramente che, almeno nei contesti rurali dell'Europa Occidentale, quella che viene talora considerata una "rivoluzione neo-contadina", o un improbabile "ritorno" della classe contadina, è piuttosto un processo sociale e istituzionale di costruzione di compatibilità: la ricerca di "modi per restare", ovvero di soluzioni (parziali e temporanee) che rendano possibile non soltanto risiedere, ma anche *vivere* nei contesti rurali, in un'epoca in cui essi manifestano un depauperamento dei beni e dei servizi fondamentali e una tendenza allo spopolamento. In questa quotidiana ricerca riemergono prassi e significati tramandati dell'esperienza contadina. Essi si ricompongono tuttavia in una "nuova contadinità" nella quale sono altrettanto rilevanti competenze e relazioni "metropolitane". La "cultura rurale" contemporanea non va interpretata, dunque, né come patrimonio tramandato e tramandabile, né come uno spazio di resistenza, ma piuttosto come un insieme di significati che emergono da questi complessi percorsi di "accomodamento".

L'esperienza di cui abbiamo dato conto offre alcune indicazioni in merito al rapporto fra politiche e pratiche sociali nei processi di sviluppo rurale. Sotto questo profilo, è evidente che, benché le politiche pongano definizioni e confini dei campi d'azione, la pratica dei soggetti ne opera una continua ridefinizione. Questo non accade in ragione di un'elaborazione strategica, ma sulla base di una continua reinterpretazione delle opportunità disponibili, che fa leva soprattutto su un patrimonio di relazioni ampio e diversificato, e mette in gioco sia la prossimità — o, se si preferisce, la *territorialità* — sia reti lunghe che mobilitano competenze e sensibilità diverse. Ciò suggerisce di pensare che, più che una pianificazione dello sviluppo rurale attraverso enti centrali, occorra dare corpo a una politica di supporto *diffusa*, organizzata su base territoriale. Il futuro della "nuova agricoltura" dipenderà molto probabilmente dalle opportunità di produzione di reddito che i suoi attori potranno incontrare, dunque dalla possibilità di costruire mercati nei quali essi non subiscano rapporti di dipendenza. In questa prospettiva, l'azione

pubblica non perderà rilievo: sarà anzi decisiva, sia sul piano della regolazione, sia per generare una domanda pubblica di prodotti alimentari legati alle produzioni neo-contadine (ad esempio, rinnovando in maniera radicale le catene di fornitura del cibo per la refezione istituzionale). È un passaggio importante in un processo di recupero dell'*economia fondamentale* (Foundational Economy Collective 2018), che appare indispensabile per invertire i processi di spopolamento delle aree rurali.

## Bibliografia

- Bagnasco A. (2002), Il capitale sociale nel capitalismo che cambia, *Stato e Mercato*, 65 (2), pp. 271-304.
- Becattini G., Magnaghi A. (2015), *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Roma: Donzelli.
- Belliggiano A., Salento A. (2014), L'improbabile eterarchia dei Gruppi di azione locale. Una ricerca sul Gal pugliese "Terra dei Messapi", In R. D'Amico, S. De Rubertis (a cura di), *Istituzioni per lo sviluppo, tra Comune e Regione*. Unione Europea e prove di ente intermedio in Italia e in Europa, Soveria Mannelli: Rubbettino, pp. 89-108.
- Bourdieu P. (1994), *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris : Seuil; trad. it. di R. Ferrara, 1995, *Ragioni pratiche*, Bologna: il Mulino.
- Bourdieu P. (2004), *Esquisse pour une auto-analyse*, Paris: Raisons d'agir; trad. it. di A. Serra, 2005, *Questa non è un'autobiografia. Elementi per un'autoanalisi*, Milano: Feltrinelli.
- Coleman J. (1990), *Foundations of social theory*, Cambridge, Mass., Belknap.
- Eisenstadt S.N. (1968), Social Institutions, In Sills D.L. (a cura di), *International Enciclopedia of Social Sciences*, 14, London: MacMillan.
- European Commission (1996), *The Cork Declaration: A living countryside. Report of the European Conference on Rural Development*, Cork.
- European Commission (1997), *Rural Developments*. CAP 2000 working document.
- European Commission–Directorate General for Agriculture (1997), (DG VI) CAP 2000. *Working Document Rural Developments*. [https://ec.europa.eu/agriculture/publi/pac2000/rd/rd\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/agriculture/publi/pac2000/rd/rd_en.pdf)

- Foundational Economy Collective (2018), *Foundational Economy. The Infrastructure of Everyday Life*, Manchester: Manchester University Press; ed. it.: *Economia fondamentale. L'infrastruttura della vita quotidiana*, Torino: Einaudi, 2019.
- Godbout J. (2002), *Lo spirito del dono*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Grasseni C., Forno F., Signori S. (2013), *Beyond Alternative Food Networks, An Agenda for Comparative Analysis of Italy's Solidarity Purchase Groups GAS and Districts of Solidarity Economy DES vis-à-vis US Community Economies, draft paper prepared for the UNRISD Conference Potential and Limits of Social and Solidarity Economy*, Geneva 6–8 May 2013. Testo disponibile al sito, <https://goo.gl/FZdE3E> 29/06/2018.
- Harpham T., Grant E., Thomas E. (2002), Measuring Social Capital Within Health Surveys, Key Issues, *Health Policy and Planning*, 17, pp. 106-111.
- Herrmann V., Uttitz P. (1990), If I only didn't enjoy being a farmer! Attitudes and opinions of mono active and pluriactive farmers, *Sociologia Ruralis*, XXX (1), pp. 62-75.
- Krishna A., Uphoff N. (2002) Mapping and Measuring Social Capital through assessment of collective action to conserve and develop watersheds in Rajasthan, India, In C. Grootaert, T. van Bastelaer (eds.) *The Role of Social Capital in Development: an Empirical Assessment*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 85-124.
- Magdoff F., Tokar B. (2009), Agriculture and Food in Crisis. An Overview, *Monthly Review*, 3, pp. 5-6.
- Magnaghi A. (2000), *Il progetto locale*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Möllering G. (2006), Trust, institutions, agency, towards a neoinstitutional theory of trust, In R. Bachmann, A. Zaheer (eds.), *Handbook of Trust Research*, Cheltenham: Edward Elgar, pp. 355-376.
- Nahapiet J., Ghoshal S. (1998), Social Capital, Intellectual Capital and the Organizational Advantage, *The Academy of Management Review*, 23( 2) pp. 242-266.
- Olson M., 1971-1983, *La logica dell'azione collettiva. I beni pubblici e la teoria dei gruppi*, Milano:, Feltrinelli.
- Oostindie H., Ploeg J.D. van der, Renting H. (2002), Farmers' Experiences with and Views on Rural Development Practices and Processes,

- Outcomes of a Transnational European Survey, In J.D. van der Ploeg, A. Long, J. Banks, *Living Countrysides. Rural Development Processes in Europe, the State of the Art*, Doetinchem: Elsevier.
- Ploeg J.D., van der (2008), *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*, London-Sterling: Earthscan; ed. it.: *I nuovi contadini. Le campagne e le risposte alla globalizzazione*, Roma: Donzelli, 2009.
- Popkin S. L. (1988), Political Entrepreneurs and Peasant Movements in Vietnam, in Taylor M. (a cura di), *Rationality and Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Salento A., Dell'Abate M. (2018), 'Un modo per restare'. Soggettività neo-contadina e sviluppo rurale nell'esperienza Casa delle Agricolture di Castiglione d'Otranto, In L. Benvenga, E. Bevilacqua, *Rapporti di potere e soggettività. Identità, autonomia, territori*, Aprilia: Novalogos, pp. 213-249.
- Salento Km0 (2017), *Guida Salento Km0*. Coltivatori di cambiamento, Galatina: Meditfilm.
- Sotte F. (2006), Sviluppo rurale e implicazioni di politica settoriale e territoriale. Un approccio evoluzionistico, In A. Cavazzani, G. Gaudio, S. Sivini (a cura di), *Politiche, governance e innovazione per le aree rurali*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 61-79.
- Taylor M. (1987), *The Possibility of Cooperation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Teti V. (2012), *Pietre di pane. Un'antropologia del restare*, Macerata: Quodlibet.

## **16. Réimplanter les ours dans les Pyrénées françaises : faire territoire pour les animaux et les hommes ?**

*Agnès Terrieux, Mélanie Gambino et Martine Guibert*

### **1. Introduction**

La coexistence entre la grande faune sauvage et les activités humaines interroge les pratiques de développement : l'érosion de la biodiversité entraîne la mise en place de politiques de conservation de la faune et de la flore, et, pour ce faire, il est nécessaire de limiter ou du moins, composer avec, les activités humaines. Dans le cas de la politique de restauration de l'ours brun dans les Pyrénées, nous constatons qu'elle modifie profondément un ensemble d'équilibres locaux.

L'ours était présent dans la chaîne pyrénéenne bien avant l'arrivée des sociétés humaines. La coexistence entre bêtes sauvages et hommes a été rendue possible dans une construction culturelle mêlant respect et crainte (Bobbé, 2002) qui est restée en vigueur jusqu'à une époque récente. Mais l'usage de la montagne a été progressivement conçu en repoussant la grande faune dans des espaces de relégation, au point qu'il est difficile de faire accepter par de nombreux acteurs locaux que les engagements internationaux contraignent à prendre maintenant des mesures de protection des espèces sauvages, et même à faire accepter les mesures d'appui aux activités agro-pastorales pour les aider dans leur transition.

Cette situation illustre les conflits d'usage liés à la coexistence des fonctions productives et de protection environnementale dévolues aux espaces ruraux (Perrier-Cornet, 2002). La violence des oppositions est construite sur un sentiment de dépossession territoriale et d'impasse économique de l'activité pastorale trop peu prise en compte dans le cadre des politiques publiques. Elle traduit aussi une double incapacité : celle des acteurs concernés à construire un compromis (Boltanski et Thévenot,

1991) autour des positions des tenants et adversaires des « plans ours », et celle des responsables politiques et des acteurs locaux à construire une organisation de gestion des problèmes à traiter à des échelles pertinentes (Cumming *et al.*, 2006).

Le chapitre présente un ensemble d'informations réunies pour un enseignement de la durabilité et de l'agroécologie, conduit tous les deux ans avec les étudiants du master AgroFood Chain<sup>1</sup>. Nous avons consulté la littérature produite en France par les commanditaires (administrations de l'Etat) et les concepteurs (scientifiques et techniciens) des « plans ours » et collecté la parole des acteurs locaux (fonctionnaires des administrations en charge de leur mise en œuvre, techniciens des « groupes Ours », éleveurs transhumants, responsables et militants des associations pro et anti-ours, maires). Nous avons enfin mis à la disposition des étudiants un ensemble de travaux scientifiques, en sciences humaines et sociales, permettant la construction d'un cadre théorique d'analyse de la situation. Nous avons aussi présenté une communication au Colloque international « Espaces protégés, acceptation sociale et conflits environnementaux » à Chambéry en septembre 2009 (Zoukegang *et al.*, 2009).

## **2. La présence de l'ours dans les Pyrénées : rappel historique**

L'ours brun (*Ursus arctos*) a été présent sur l'intégralité du territoire européen, à l'exception des grandes îles. Sous la pression des sociétés humaines, l'espèce a régressé spatialement et numériquement pour être aujourd'hui cantonnée aux territoires du nord du continent (Scandinavie, Russie), aux chaînes de montagne de l'Europe centrale, aux Abruzzes en Italie, aux deux versants de la chaîne pyrénéenne et à la chaîne cantabrique en Espagne. Ce cloisonnement a conduit à l'apparition de lignées distinctes qui restent capables de se reproduire entre elles. En l'occurrence, nous parlons ici de « l'ours brun pyrénéen ». La capacité à se reproduire entre animaux originaires de différents sites européens et le fait que l'effectif total en Europe reste important expliquent pourquoi il est

---

<sup>1</sup> <https://toulouseagricampus.fr/Formation/Formation-initiale/Master-AgroFood-Chain>

possible de transférer des animaux d'une zone de présence à une autre pour renforcer une population en diminution rapide (la Slovénie est ainsi la source des ours réimplantés dans les Alpes tyroliennes et dans les Pyrénées).

Les effectifs européens sont estimés entre 50 000 et 60 000 individus, ce qui n'en fait pas une espèce en voie de disparition à l'échelle mondiale, mais la précarité de nombreuses populations européennes conduit à la classer « en danger critique » pour la France dans la liste rouge de l'UICN (2017). L'espèce est protégée dans le cadre des conventions de Washington (1973) et de Berne (1979), traduites en 1981 en un arrêté interministériel français et prolongées en 1992 par la directive « Habitats » de l'Union européenne.

Durant la période préhistorique, hommes et ours ont coexisté, des ossements d'ours sont présents dans de nombreuses grottes habitées, certaines traces sont interprétées comme des signes d'un culte rendu à l'animal. La culture européenne porte donc l'empreinte de la présence de l'ours (Bobbé, 2002 ; Pastoureau, 2007), et bien qu'il s'agisse d'un animal sauvage, partiellement carnivore, l'ours bénéficie d'une image positive dans les imaginaires collectifs européens.

Omnivore, plantigrade, capable de se dresser sur les pattes arrière et de s'asseoir, il est souvent conçu comme un « cousin » des hommes, plus massif, plus fort, et il a été longtemps un adversaire de taille et un gibier très prisé. La tradition en fait aussi un séducteur, qui se voit attribuer des enlèvements de jeunes filles et la paternité d'enfants mi-homme mi-bête. À l'occasion du Carnaval, plusieurs villages du Vallespir en Catalogne Nord pratiquent toujours une « chasse à l'ours » au cours de laquelle les jeunes hommes, grimés en ours, poursuivent les jeunes filles du village, avant d'être rattrapés par leurs pères qui les ramènent à la civilisation, après avoir mimé une correction féroce. Pour atténuer les craintes qu'il peut susciter, les contes traditionnels ou la littérature médiévale le présentent aussi comme un nigaud.

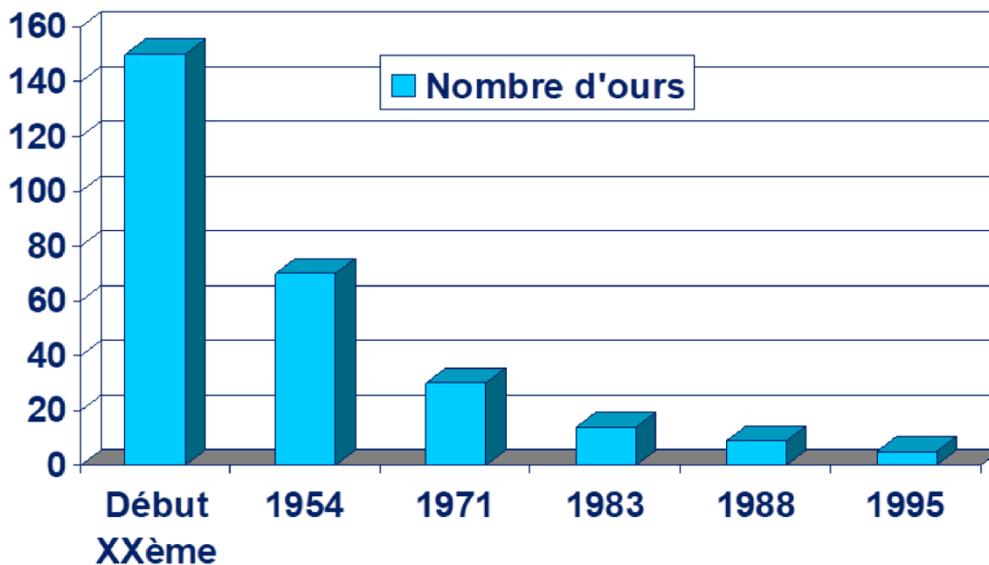
Les choses commencent à changer avec la Révolution française : le peuple a dorénavant le droit de chasser mais aussi de récolter librement des ressources en forêt, la petite propriété privée s'étend et la population

augmente pour atteindre son optimum au milieu du XIX<sup>ème</sup> siècle. Autrement dit, la forêt où vit l'ours est davantage fréquentée par les populations locales, ses usages se multiplient, créant des situations de concurrence d'accès à la ressource. La croissance de la population entraîne des défrichements, les troupeaux grandissent, leur montée en estive les conduit à traverser régulièrement la forêt voire à entretenir des prairies en clairière à mi-pente. Ensuite, l'industrialisation s'accompagne d'un déboisement important, réduisant un peu plus les espaces accueillant l'ours et provoquant des occasions nombreuses et croissantes de concurrence et de rencontre. En cas d'attaque d'ours, les armes à feu ont été multipliées dans les campagnes, des battues sont organisées pour éliminer les animaux. Dans certaines vallées, on tue même les ourses et on élève les oursons pour les montrer en spectacle.

L'espace des ours se contracte donc progressivement, pour se réduire aux vallées les plus isolées et finalement se resserrer sur le Haut-Béarn, dans la partie occidentale de la chaîne pyrénéenne. Le statut de l'animal change, il devient surtout un gibier. À compter de la Seconde guerre mondiale, et malgré l'interdiction de la chasse (à la demande des chasseurs eux-mêmes) en 1962, la population des ursidés décline de plus en plus vite. La création du Parc National des Pyrénées en 1967, bénéficiant de la réglementation de protection la plus élevée en droit français, constitue une tentative de sauvegarde. Néanmoins, elle n'est pas couronnée de succès car l'espace du Parc est découpé par un grand nombre de routes de plus en plus fréquentées avec l'augmentation du trafic routier due à l'entrée des pays de la péninsule ibérique dans la Communauté européenne.

Dès lors, les ours bruns des Pyrénées vivent en quelque sorte dans un archipel : les « îlots » de taille réduite ne peuvent accueillir un grand nombre d'animaux, incapables de se rencontrer, le nombre des naissances chute en raison de l'isolement mais aussi de l'érosion de la variété génétique (les femelles gestantes ont moins d'oursons, plus fragiles). Au milieu des années 1990, la dernière femelle est tuée, il ne reste que des mâles sur le versant français des Pyrénées ; dès lors, l'espèce est menacée d'extinction (figure 1).

Figure 1. Évolution des effectifs d'ours brun dans les Pyrénées au XX<sup>ème</sup> siècle



Source : plan de restauration de l'ours brun, 2006-2009

### 3. La mise en valeur agricole de la chaîne pyrénéenne

*« Dans les formes d'économie primitives, le bétail et le parcours du bétail étaient d'impérieuses nécessités : les Pyrénées offraient à l'homme, d'une extrémité à l'autre de la chaîne, de précieuses ressources pastorales. Sans parler des pâturages proches des plaines sur les parties les plus extérieures de la montagne, d'immenses estives s'étalent sur les surfaces usées de la Zone axiale entre 1 600 et 2 400 - 2 600 mètres d'altitude. » D. Faucher (1940).*

L'agriculture des Pyrénées se caractérisait par la prédominance de l'activité d'élevage associée à la transhumance. La pratique de la transhumance s'ancrait dans les pratiques traditionnelles des sociétés agricoles montagnardes (Faucher, 1940) qui utilisaient ainsi tous les niveaux d'altitude à travers l'année, de façon à maximiser l'usage des ressources naturelles dans un milieu où le froid réduisait les périodes de croissance des végétaux. Cette organisation a été bousculée par la

modernisation agricole qui a disqualifié les pentes difficilement mécanisables, encouragé l'exode rural, subventionné largement, via la PAC, les cultures au détriment des élevages. Ce système a réduit les possibilités des agriculteurs à la pratique de l'élevage. À l'échelle de la chaîne, les élevages se sont spécialisés concentrant, dans la partie orientale, les animaux de boucherie, bovins et ovins, et, dans la partie occidentale, les brebis laitières.

À la fin du XX<sup>ème</sup> siècle, la plupart des exploitations agricoles pyrénéennes sont dans une situation économique précaire : la production de viande bovine est concurrencée par les élevages de plaine et la vente des animaux de réforme, la production de viande ovine connaît la concurrence des pays de l'hémisphère sud, la production laitière ovine est un peu mieux lotie lorsque le lait est valorisé par la transformation fromagère. Ces difficultés surgissent malgré un encadrement politique (Loi Pastorale en 1972, création de trois Commissariats à l'aménagement de la montagne en 1973, la directive d'avril 1975 sur l'agriculture des zones défavorisées et enfin la Loi Montagne en 1985) cherchant à lutter contre la déprise agricole, à encourager le pastoralisme et la gestion collective de la montagne, tous deux mis à mal par l'exode rural. Cet encadrement a sans doute davantage doté ces espaces des atouts nécessaires pour maintenir et valoriser les activités agro-pastorales et a contribué à forger une représentation de l'agriculture comme une activité pourvoyeuse de nombreuses ressources pour les territoires.

Les éleveurs utilisent donc les espaces d'altitude pour y nourrir leurs animaux à moindre coût en récoltant les foins mais aussi en y installant les troupeaux pendant l'été. La pratique de l'estive permet d'avoir du temps pour récolter des cultures de piémont. Les éleveurs de bovins visitent régulièrement les bêtes sans pour autant assurer une présence humaine permanente, c'est un pis-aller qui correspond à la raréfaction de la main-d'œuvre et à la nécessité de diminuer les coûts de production sous la pression des prix de marché. Les éleveurs d'ovins sont davantage contraints d'organiser une surveillance permanente car les animaux plus craintifs et plus grégaires ont tendance à avoir des mouvements de groupe massifs qui peuvent entraîner un grand nombre de pertes. De ce fait, sauf

pour les estives les plus difficiles d'accès, les bergers sont devenus de moins en moins nombreux dans l'est de la chaîne pour la surveillance des troupeaux bovins ; leur présence s'est maintenue pour la surveillance des ovins et est ainsi plus dense dans la partie ouest où ils assurent aussi la traite, voire la transformation fromagère.

Dans ces conditions, l'arrivée de prédateurs potentiels bouscule l'équilibre précaire des exploitations. Les éleveurs sont confrontés à un dilemme : soit prendre des mesures de protection des troupeaux (chiens, enclos, bergers) qui s'avèrent assez efficaces –mais pas toujours suffisantes– et, malgré les aides publiques qu'ils reçoivent, augmenter leur coût final de production ; soit courir le risque d'une attaque qui, si elle a lieu, détruit une partie de leur outil de travail, à quoi s'ajoute un traumatisme. En effet, en cas d'attaque, les animaux peuvent être tués ou blessés par le prédateur, mais ils peuvent aussi s'enfuir, s'égarer voire se tuer ; les survivants sont stressés, ils ne prennent pas de poids, les femelles peuvent avorter... Ils ont aussi des difficultés à adopter les techniques conseillées de gardiennage et contention des animaux, parce que la présence de chiens de troupeau (les patous) modifie considérablement l'accessibilité des estives. Dans certaines zones où les estives sont de petite taille, les éleveurs rechignent à enfermer les troupeaux dans des parcs pour la nuit, en raison du piétinement et de la destruction de la ressource herbagère que cela provoque. Bref, quels que soient les choix qui sont faits, l'équilibre technique et économique de la ferme est compromis.

De plus, les mesures d'accompagnement de la présence de l'ours (pistage, *monitoring*) supposent que les activités humaines ne dérangent pas celles des animaux, l'information sur la présence des animaux étant mise à la disposition des populations. La mise en pratique des mesures pour éviter de déranger l'ours revient à constituer un espace protégé autour de l'animal, mais c'est un espace protégé mobile. En effet, les éleveurs sont confrontés au fait que les ours se déplacent régulièrement et d'autant plus rapidement, ou sur des espaces plus vastes, que tous recherchent de plus grandes quantités de nourriture et que les mâles cherchent une partenaire en fin d'été alors même que les troupeaux sont à

l'estive. Les éleveurs sont placés dans une situation absurde : ils ne peuvent pas quitter l'estive mais ils ne devraient pas s'y trouver...

Plusieurs éleveurs ont témoigné auprès de nous du sentiment de se trouver dans une impasse professionnelle (« *je regrette de le dire, mais à mon avis on pourra peut-être sauver les bovins... mais pour les ovins, ici, c'est mort* », éleveur du Département de l'Ariège, novembre 2012). Cette impasse est probablement préexistante puisqu'ils décrivent une situation déjà compliquée, mais dont la prise de conscience s'est trouvée accélérée par l'arrivée des ours. Certains ont un fort sentiment d'injustice, estimant que l'État exige toujours plus des agriculteurs les plus en difficulté, au lieu de demander des efforts environnementaux aux exploitations de grandes cultures des plaines, largement bénéficiaires de la PAC (« *le gouvernement est moins pressé de faire appliquer la directive « Nitrates », mais pour la directive « Habitats » alors là...* », éleveur du Département de l'Aude, novembre 2017).

La combinaison du traumatisme des attaques, des surcoûts et du sentiment d'être considérés comme incompetents provoque la rancœur des éleveurs. C'est dans la fragilité économique des fermes que réside le véritable problème ; les ours n'en sont qu'un révélateur d'autant plus brutal que c'est une politique publique qui soutient leur présence.

#### **4. La politique de réimplantation des ours**

À compter de la signature des conventions de Washington et de Berne, mais surtout de la mise en œuvre de la directive Habitats, les gouvernements français sont comptables de la situation de la faune sauvage. C'est au nom de ces engagements internationaux que des décisions sont prises pour tenter de conserver une population d'ours dans les Pyrénées françaises. Des plans vont se succéder : le « plan de renforcement 1996-1997 », le « plan de restauration et conservation 2006-2009 », et le plan en cours qui capitalise sur le succès des précédents en portant le nom plus neutre de « plan d'actions 2018-2028 ».

#### 4.1. L'élaboration des politiques publiques

En France, sur ce sujet de la réintroduction des grands prédateurs, les ministres successifs ont toujours justifié la légitimité de leurs décisions par l'application d'engagements internationaux qui s'imposent sur le droit national. En 2006, Nelly Olin introduit ainsi le « plan de restauration et conservation (2006-2009) » : « Chaque peuple est, vis-à-vis de tous les autres, responsable des richesses naturelles qu'il a reçues en héritage. *La convention sur la diversité biologique*, élaborée en 1992 à Rio de Janeiro, traduit une prise de conscience mondiale<sup>2</sup> : le combat contre la disparition des espèces et des milieux naturels engage solidairement l'humanité toute entière. » ; c'est le même argument que fait valoir Nicolas Hulot en 2018 : « La restauration, la conservation et le maintien d'une population d'Ours brun dans les Pyrénées s'inscrivent dans une politique européenne de conservation de la biodiversité<sup>3</sup>, tant par la conservation directe de l'espèce que par la préservation des milieux qu'elle occupe ».

Nous sommes donc dans un système de justification qui ressort du monde civique (Boltanski et Thévenot, 1991), conférant à la loi ou ce qui en tient lieu (un texte réglementaire international) un statut supérieur qui emporte la discussion, et ce d'autant plus que le texte s'appuie sur une collectivité plus vaste. De fait, une convention reconnue mondialement triomphe d'un texte européen lui-même supérieur aux lois nationales.

L'État français se doit donc de mettre en œuvre ses engagements. Pour ce faire, il déploie les compétences distribuées entre les différents ministères, en l'occurrence, le Ministère de l'Environnement (sous ses dénominations successives) pilote l'élaboration des plans successifs. Pour leur mise en application, le Ministère pourra s'appuyer sur deux de ses représentants de l'État dans les espaces régionaux concernés : le préfet de Région (qui représente l'État en tant que tel et coordonne les différentes politiques appliquées dans le massif pyrénéen) et sa propre administration déconcentrée, la DIREN (Direction régionale de l'environnement),

---

<sup>2</sup> souligné par les auteurs.

<sup>3</sup> Idem.

devenue DREAL (Direction Régionale de l'Environnement, Aménagement et Logement).

La conception des plans s'appuie sur des travaux en sciences de la nature, anciens ou commandités dans le cadre de cette nouvelle politique publique, et de réflexions de juristes. L'objectif est :

- d'analyser les causes de la disparition des ours bruns locaux,
- quantifier la taille minimale de la population qui permette la survie de l'espèce,
- déterminer les caractéristiques des espaces les mieux dotés pour permettre aux ours de se réimplanter,
- suggérer des modalités de coexistence des ours avec les populations animales et humaines présentes.

Leurs suggestions ne sont pas toutes retenues. Par exemple, les représentants des sciences de la nature estiment que la sauvegarde de l'espèce nécessiterait une population supérieure à 125 individus ; les différents ministres sont bien plus prudents et se félicitent déjà de la quarantaine d'ours attestés comme présents dans les Pyrénées en 2018.

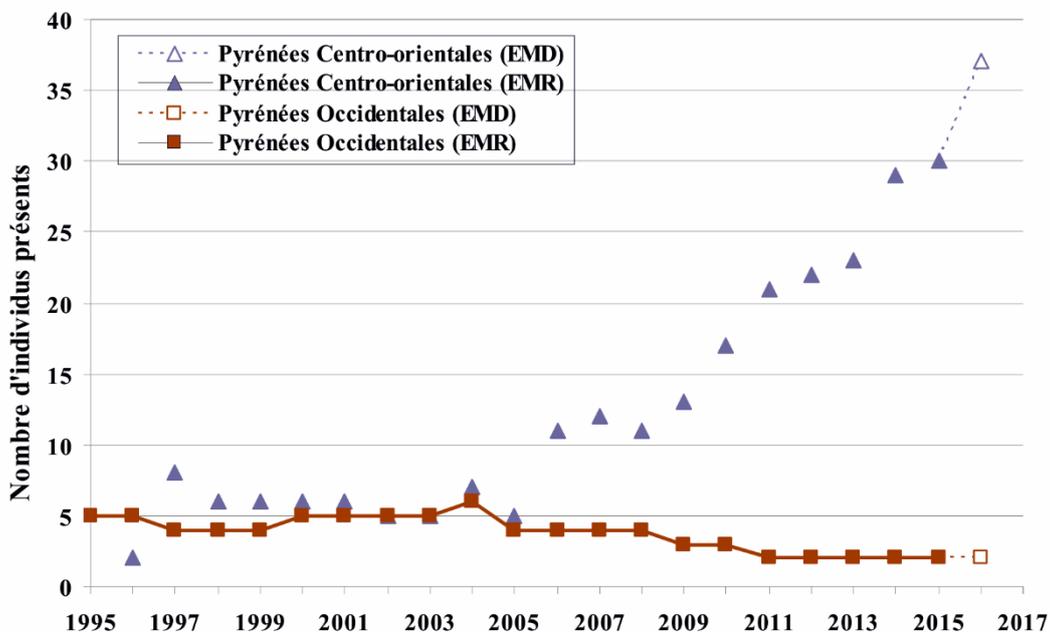
Un problème majeur se pose : les Pyrénées françaises ne sont pas un espace sauvage dans lequel les ours peuvent être déployés, et, si tel était le cas, il y a fort à parier que les populations ursines s'y seraient maintenues. Au contraire, les Pyrénées sont un territoire largement anthropisé, pensé et utilisé par les populations locales (parmi lesquelles les éleveurs), fréquenté par des touristes, traversé de voies empruntées par des circulations internationales, toutes activités qui ont contribué à l'érosion de la présence des ours.

Au cours de quatre enquêtes conduites avec des étudiants en 2008, 2012, 2015 et 2017, nous avons pu enregistrer les résultats des plans successifs et recueillir des critiques adressées à leur conception ou la mise en œuvre.

#### ***4.2. Les résultats des plans : effectifs et répartition***

De manière générale, les plans peuvent être perçus comme un succès car ils ont permis une augmentation significative de la population des ours au gré des réintroductions et des naissances (figure 2).

Figure 2. Évolution des effectifs minimum retenus (EMR) de 1995 à 2015 et des effectifs minimum détectés (EMD) en 2016

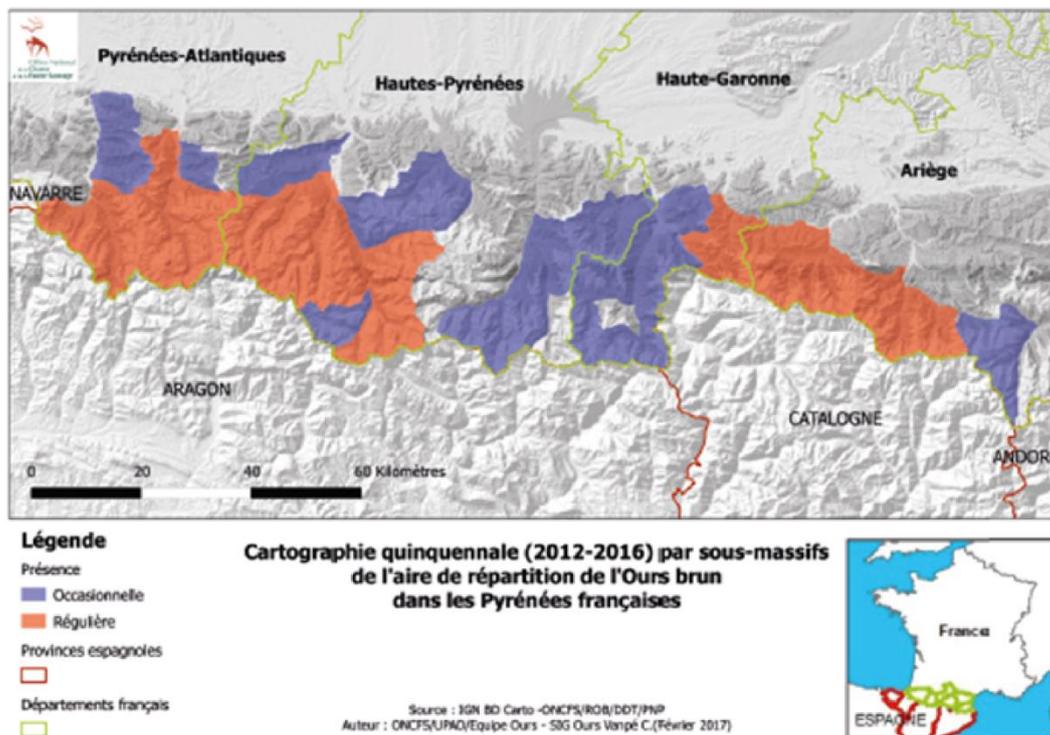


Source : « plan d'actions ours brun », 2018-2028

Les naturalistes estiment que l'effectif n'assure pas encore la survie de l'espèce, qu'ils placent à 125 individus au minimum. D'après eux, la dynamique génétique n'est pas assurée car trop peu de mâles se reproduisent, le « pool génétique » reste donc restreint et la consanguinité forte.

Un autre élément de bilan porte sur la répartition des ours. Les derniers comptages et localisations montrent la création de deux zones de présence régulière : l'un dans les Pyrénées occidentales autour du bassin ancien du Haut-Béarn, l'autre dans la partie centro-orientale de la chaîne plus près des lieux de lâchers (figure 3). Cette répartition pose de nouveau des problèmes de richesse génétique. Le « Plan d'actions 2018-2028 » encourage l'étude de méthodes pour relier les deux bassins, en s'appuyant sur les espaces où une présence occasionnelle est attestée.

Figure 3. Aire de répartition de l'ours brun pour la période quinquennale 2012-2016



Source : Ministère de l'environnement, 2018 (« plan d'actions ours brun », 2018-2028)

### 4.3. Les critiques des "plans d'actions ours"

#### 4.3.1. La politique de réintroduction est-elle insuffisante ?

Lorsque nous avons interrogé, lors de chaque vague d'entretiens, des spécialistes de l'écologie de l'évolution et des militants d'associations environnementalistes, leur principale critique portait sur le fait que les plans favorisent essentiellement la réintroduction d'individus dans un milieu dont la restauration ou la protection ne sont pas assurées. Ils considèrent que la réintroduction d'animaux a surtout un effet de communication mais ne garantit pas suffisamment la pérennité de la population ursine.

Dans chaque plan successivement appliqué, l'ours est présenté comme une « espèce parapluie », c'est-à-dire une espèce dont la présence entraîne en cascade celles d'autres espèces animales et végétales moins

spectaculaires et/ou médiatiques, notamment les espèces qui sont en-dessous de l'ours dans la chaîne alimentaire. Mais la seule présence de l'ours ne suffit pas à garantir son rôle de « parapluie », et, d'ailleurs, la disparition du noyau d'ours pyrénéens au sein même d'un Parc National, espace bénéficiant du statut de protection le plus élevé, en est la preuve. L'analyse des acteurs précédemment évoqués repose sur le fait que les ours ont disparu parce que leurs territoires ont été réduits puis fragmentés à la faveur des activités humaines. Si cette question n'est pas réglée, ils estiment que les ours introduits seront confrontés aussi à des difficultés pour se nourrir et s'accoupler. Ils considèrent que les plans n'atteindront pas leurs objectifs sans protection des milieux qui assurent la vie des ours et que les mesures de réintroduction telles qu'elles sont conçues à l'heure actuelle sont donc insuffisantes.

Leurs inquiétudes sont accentuées par les études de prospective climatique (OPCC, 2018) qui avancent l'idée que la forêt sera très largement transformée par l'augmentation des températures, avec une modification des successions végétales et animales qui la rendront globalement moins productive et moins favorable à la présence des ours, accentuant les risques de prédation sur le bétail. Les activités humaines se déplaceront elles-aussi vers les hautes altitudes au fur et à mesure du réchauffement climatique.

#### *4.3.2. Les ours sont-ils lâchés au « bon endroit ?*

Une critique porte aussi sur la localisation des lâchers d'ours. En droit français, les ours sont des animaux sauvages que les particuliers n'ont pas le droit de posséder et encore moins de relâcher dans la nature. Responsables de la sécurité dans leur commune, les maires ont la charge de vérifier que de tels animaux ne sont pas détenus par leurs administrés. Dès lors, lorsque l'État engage une politique qui prévoit de relâcher des animaux sauvages, il ne peut le faire que là où un maire l'autorise. Or les maires peuvent être opposés à titre personnel, ou parce que leurs administrés le sont. Cette position sera d'autant plus répandue que la commune est plus rurale et que l'activité y est plus agro-pastorale. Par ailleurs, la population pyrénéenne comprend mal pourquoi il serait

nécessaire de relâcher des ours en-dehors du Parc National des Pyrénées conçu pour leur protection, même s'il a fait la preuve de son inefficacité...

Finalement, des ours ont été lâchés là où les maires et leurs administrés étaient d'accord, principalement dans des communes des Pyrénées centrales. Dès lors, les ours se sont installés en-dehors des espaces où on les avait protégés récemment, là où on n'avait plus l'habitude de les rencontrer, notamment au cœur de zones d'élevage transhumant, provoquant un rejet violent de la part des éleveurs. Chaque lâcher est devenu l'occasion de manifestations et, pour les éviter, les derniers lâchers en Béarn ont été faits en transportant les ourses par hélicoptère.

#### 4.3.3. *Les consultations ont-elles été bien conduites ?*

Dans la population locale, la critique la plus forte porte sur les modalités d'élaboration des plans en faveur de l'ours. Les opposants estiment ne pas avoir été associés aux décisions, voire avoir été méprisés comme habitants du territoire auxquels on impose une bête sauvage. Ce sentiment est encore plus vif chez les éleveurs qui ont le sentiment d'être vus comme des incompetents ; les plus virulents affirment même avoir été dépossédés de leur territoire (Chétrit, 2012).

Les enquêtes d'opinion montrent un gradient de soutien à la présence de l'ours inversement proportionnel à sa proximité physique : « *Les résidents de deux départements (Haute-Garonne, Pyrénées-Atlantiques) montrent une attitude favorable, alors que les résidents des Hautes-Pyrénées ont une attitude plus défavorable. Les personnes nées hors des Pyrénées montrent aussi une attitude plus favorable envers la présence de l'ours que celles nées et qui ont passé leur jeunesse dans les Pyrénées* » (Ministère de l'Environnement (2018) : plan d'actions 2018-2028). Ceci corrobore l'idée que les populations locales seraient davantage ancrées dans une représentation de la montagne comme un espace productif, tandis que les populations éloignées, et notamment les urbains, seraient porteuses d'une vision contemplative d'une montagne conservatoire de l'environnement. Cette discordance socio-spatiale nourrit la violence des manifestations. De plus, il est d'autant plus facile de s'invectiver qu'on ne se connaît pas.

#### ***4.4. Le rôle de la consultation : l'impossible compromis entre intérêts contradictoires ?***

En 1985, alors que la politique de décentralisation était mise en œuvre de façon active, la France a conçu la « Loi montagne », un outillage réglementaire de développement de ses territoires de montagne. C'était la première fois qu'une entité géographique, la montagne, suscitait en tant que telle un outillage législatif, le législateur considérant la montagne assez originale pour générer aussi une procédure d'élaboration particulière.

La voie de la concertation la plus large et celle du débat public avaient été choisies, laissant une grande place aux discussions locales et à une concertation entre les représentants de l'État et les élus locaux. Il s'en est suivi l'idée que la concertation devait être le mode opératoire des politiques publiques en ce qui concerne les thèmes liés au développement des territoires de montagne, puis, plus globalement, l'élaboration et la mise en application des procédures de développement territorial.

Pourtant, lors de l'élaboration du « plan de restauration et conservation 2006-2009 », si le choix a été fait de rassembler largement les élus locaux et les représentants socio-professionnels, des cercles de discussion composés d'un échantillon représentatif de la population ont été préférés à des consultations de l'ensemble des habitants (Plan de restauration 2006-2009, p. 70-71).

Cette modalité de démocratie participative suscite le rejet chez ceux qui n'y ont pas été conviés ou qui ont le sentiment de n'avoir pas été entendus, confondant le fait de s'exprimer dans une procédure publique avec celui de voir ses propositions retenues. Pourtant, la lecture des compte-rendus des réunions montre que les demandes de réassurance ou de compensation financière des dommages que pourraient causer les ours ont bien été portées à la connaissance des autorités et suivies d'effet. Tous les plans prévoient des modalités de coexistence de l'ours et des activités humaines, avec notamment des aides financières pour la mise en place des mesures de protection des troupeaux ou la compensation des pertes.

La critique adressée aux modalités de consultation repose selon nous sur deux éléments : d'une part, les populations locales se réfèrent au monde domestique (Boltanski et Thévenot, 1991) en faisant valoir qu'elles connaissent mieux le territoire parce qu'elles en font partie et qu'elles incarnent une forme de tradition rompue par les demandes qui leur sont faites ; d'autre part, l'argumentaire dans le monde civique ne supporte pas la contradiction puisque, comme nous l'avons dit, l'engagement est pris au niveau international le plus élevé et dans la logique interne à ce monde, il s'impose, bloquant toute capacité adaptative. La distance est telle entre ces deux ensembles de justification qu'il n'est pas possible d'envisager de construire un compromis, ce qui explique que la réintroduction de l'ours soit émaillée de manifestations violentes, de menaces ad hominem, de refus de la discussion, etc. Toutefois, nous pouvons constater que les populations l'ont compris et se sont outillées dans le cadre du monde civique en choisissant de peser dans les débats par le biais d'associations aux positions antagonistes : du côté des défenseurs de l'ours, on trouve Pays de l'ours-ADET (**Association pour le développement durable des Pyrénées**), les opposants à l'ours se regroupant au sein de l'ASPAP (Association pour la Sauvegarde du Patrimoine d'Ariège-Pyrénées).

Les opposants à l'ours, dont de nombreux éleveurs pratiquant le pastoralisme, ont aussi su renforcer leur position dans le monde civique en suscitant le soutien des élus locaux. Ils rappellent aussi leur rôle économique et ils cherchent à se consolider via le monde marchand (Boltanski et Thévenot, 1991) et les représentants socio-professionnels. Ces soutiens leur ont permis d'obtenir que le Ministère de l'Agriculture se dissocie des « plans ours » et mette en place une politique propre : « *le plan de soutien à l'économie montagnarde est donc élaboré durant l'année 2006 pour répondre aux attentes de la profession agricole qui réclame un dispositif reconnaissant la fonction économique et productive de l'activité, distinct des mesures d'accompagnement du plan ours* » (Eychenne, 2012).

En synthèse, au fil du temps (le premier « plan ours » date de 1996), le discours des opposants s'est progressivement décalé vers le monde marchand, où l'argent sert de valeur de référence : ils se présentent de plus en plus souvent comme des entrepreneurs inquiets de la pérennité de

leur activité et mettent en balance les aides compensatoires avec leurs revenus tirées de l'activité. Certains commencent à analyser le modèle développé dans les Abruzzes, encourageant la coexistence entre l'ours et les communautés agricoles et rurales par la pratique d'un agritourisme lié à l'ours. Du côté des pouvoirs publics, l'augmentation du nombre des ours renforce les risques de dégâts aux cultures ou aux troupeaux et suscite une inquiétude sur la taille des budgets dédiés aux compensations. Actuellement, le « plan d'actions 2018-2028 » reconnaît que la question a été trop exclusivement abordée d'un point de vue naturaliste et proclame son intention de « développer l'approche par les sciences humaines » : « il s'agit d'ouvrir un processus de dialogue... Ces processus de dialogue sont mis en pratique depuis plusieurs décennies notamment en Europe, en Amérique du Nord, du Sud et en Asie. En Europe, ils ont été appliqués en Croatie, Bulgarie et Slovaquie avec de bons résultats. » (p. 35). Il était temps...

## 5. Conclusion

La présence de l'ours dans les Pyrénées françaises (et espagnoles aussi) témoigne d'un équilibre des éléments de la nature et des activités humaines. Toutefois, l'incapacité à les faire coexister résulte en un appauvrissement généralisé. Actuellement, la question posée est celle de savoir s'il est possible de reconstituer une population d'animaux sauvages après avoir négligé de les protéger, ce qui semble bien plus complexe que de protéger une espèce.

Cette approche et cette politique publique ont été à l'origine en France de la constitution des Parcs Nationaux, qui ont rencontré le succès dans la protection et le renforcement des populations d'ongulés sauvages (le chamois de Vanoise a longtemps été le symbole des Parcs) ou d'oiseaux. Mais les Parcs Nationaux sont des espaces d'où l'activité humaine est exclue et la simple présence humaine strictement réglementée, ceci a longtemps conduit à les localiser dans des espaces de très faible densité. Par ailleurs, les gouvernements restent sensibles au maintien ou au développement d'activités économiques considérées comme essentielles, y compris dans ou à proximité des Parcs (par exemple, la construction d'un

tunnel routier en vallée d'Aspe, dans le cœur du Parc National des Pyrénées, avec sa mise en service en 2001).

Dans le cas de l'ours brun, deux différences majeures sont à noter par rapport à d'autres animaux sauvages gérés dans d'autres espaces : on renforce une population de grands prédateurs, ce qui comporte des risques potentiels et en raison de la réticence des populations humaines installées aux abords du Parc National des Pyrénées ; on le fait dans des territoires qui ne connaissent pas de statut particulier de protection.

Dès lors c'est l'animal sauvage qui est protégé ainsi que l'espace dans lequel il se déplace, et de ce fait il déplace le statut de protection avec lui, rendant complexe l'usage de la montagne.

La gestion de la présence de l'ours dans les Pyrénées illustre à la fois la quasi-impossibilité de définir un compromis entre attentes positionnées dans le monde civique et le monde domestique et les *scale mismatches* (inadéquations d'échelle) telles que décrites par Cumming *et al.* (2006). Non seulement les gestionnaires du problème ne justifient pas leurs actions d'une manière qui entre en écho avec les positions des populations locales mais, en plus, ils sont situés en-dehors du territoire concerné et ils le considèrent à un niveau d'échelle (celui des engagements internationaux) différent de celui (le Massif) où il doit être traité. Leur incapacité à prendre en considération les problèmes entraîne une perte de compétence et de légitimité équivalente à la perte de biodiversité dans les espaces soumis à leur action. Leurs choix sont de ce fait contestés par les populations locales auxquels ils s'imposent. Cela peut contribuer à l'inefficacité de la politique de conservation des ours. Cela contribue aussi au « raidissement » des autorités publiques qui choisissent une posture plus punitive qu'éducative. L'accompagnement fait défaut, notamment pour l'attribution des compensations financières aux éleveurs : elles conservent une image négative auprès d'une grande partie de la profession agricole et elles ne compensent en rien le traumatisme et la confrontation avec la mort des troupeaux.

## Références bibliographiques

- Bobbé, S. (2002), *L'ours et le loup. Essai d'anthropologie symbolique*, coll. Natures sociales, Paris : Inra-MSH, 276 p.
- Boltanski, L. et Thévenot, L. (1991), *De la justification, les économies de la grandeur*, Paris : Gallimard, 487 p.
- Chétrit, D. (2012), *La réintroduction de l'ours, histoire d'une manipulation*, Toulouse: Privat, 272 p.
- Convention de Berne : <https://www.coe.int/fr/web/conventions/full-list/-/conventions/treaty/104>
- Convention de Washington : <https://www.cites.org/fra/disc/text.php>
- Cumming G. S., Cumming D. H. M., Redman C. L. (2006), Scale Mismatches in Social-ecological Systems : Causes, Consequences, and Solutions. *Ecology and Society*,11(1), 14. [online] URL : <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art14/>
- Eychenne, C. (2012), Le plan de soutien au pastoralisme pyrénéen ou l'impossible territorialisation de l'action publique agricole?, *Sud-Ouest européen*, N° 34, consulté le 27 septembre 2019, <http://journals.openedition.org/soe/101> ; DOI : 10.4000/soe.101
- Faucher, D. (1940), L'agriculture des Pyrénées françaises. Caractères généraux, *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 11 (1), pp. 39-54
- Ministère de l'écologie et du développement durable (2006), *Plan de restauration et de conservation de l'ours brun dans les Pyrénées françaises, 2006-2009*. [http://www.side.developpement-durable.gouv.fr/EXPLOITATION/DEFAULT/doc/IFD/I\\_IFD\\_REFDOC\\_0062960/plan-de-restauration-et-de-conservation-de-l-ours-brun-dans-les-pyrenees-francaises-2006-2009#](http://www.side.developpement-durable.gouv.fr/EXPLOITATION/DEFAULT/doc/IFD/I_IFD_REFDOC_0062960/plan-de-restauration-et-de-conservation-de-l-ours-brun-dans-les-pyrenees-francaises-2006-2009#)
- Ministère de l'Environnement (2018), *Plan d'actions ours brun 2018-2028*, [http://webissimo.developpement-durable.gouv.fr/IMG/pdf/plan\\_d\\_action\\_ours\\_brun\\_2018-2028\\_cle04ef84.pdf](http://webissimo.developpement-durable.gouv.fr/IMG/pdf/plan_d_action_ours_brun_2018-2028_cle04ef84.pdf)
- Observatoire pyrénéen du changement climatique (OPCC) (2018), *Le changement climatique dans les Pyrénées : impacts, vulnérabilités et adaptation*. <https://opcc-ctp.org/>

- Pastoureau, M. (2007), *L'ours : histoire d'un roi déchu*, Paris : Ed. Le Seuil, 419 p.
- Perrier-Cornet, P. (dir.) (2002), *Repenser les campagnes*, La Tour d'Aigues, éditions de l'Aube-DATAR, 280 p.
- UICN France, MNHN, SFEMP et ONCFS (2017), *La Liste rouge des espèces menacées en France, chapitre Mammifères de France métropolitaine*. Paris, France
- Zoukegang, E. D., Terrieux A. et Gafsi M. (2009), *Lorsque l'ours transforme les Pyrénées en un ensemble d'espaces protégés mobiles, une gestion concertée est-elle envisageable?*, Colloque international « *Espaces protégés, acceptation sociale et conflits environnementaux* », Chambéry, 16-18 septembre 2009.